

Biblioteca de Patrística

**CIRILO
DE JERUSALÉN**
catequesis



Ciudad Nueva

Cirilo de Jerusalén

CATEQUESIS

Cirilo nació hacia el 313-315, probablemente en Jerusalén. Fue nombrado obispo de esta ciudad en el 348, y aunque en un principio hubo sospechas infundadas de concesiones suyas al arrianismo, en realidad fue un decidido defensor de la fe ortodoxa, razón por la cual fue expulsado tres veces de su sede episcopal y pasó en total 16 años en el exilio. Falleció alrededor del 386-387.

Ha pasado a la historia por sus célebres *Catequesis*, predicadas en Jerusalén el año 348, que han sido definidas como “uno de los documentos más preciosos de la antigüedad cristiana” y le han valido el título de doctor de la Iglesia.

Esta obra monumental de Cirilo nos da importantes noticias acerca del catecumenado, la liturgia y los sacramentos en la comunidad cristiana de Jerusalén. Se compone de 24 catequesis, divididas en dos partes: las diecinueve primeras (incluyendo la procatequesis) que explican el contenido íntegro del Credo para conocimiento de los que se preparaban a recibir el bautismo, y otras cinco, conocidas como *mistagógicas*, que se impartían a los recién bautizados exponiéndoles más ampliamente los misterios o sacramentos que habían recibido; en concreto, bautismo, confirmación y Eucaristía.

En la presente edición se publican las *Catequesis* íntegras, traducidas directamente del griego, y con las referencias bíblicas del Antiguo Testamento contrastadas con la versión de los *Setenta*, la que Cirilo conocía y utilizó.

Traer fresca y entera hasta nosotros la enseñanza de este gran obispo ha requerido horas de trabajo sosegado y riguroso. El empeño lo merecía porque es el texto más importante en su género. Al adentrarse en su lectura el lector puede valorar por sí mismo el tesoro doctrinal que contienen.

Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Cirilo de Jerusalén

CATEQUESIS

Introducción, traducción y notas de
Jesús Sancho Bielsa



Ciudad Nueva

Madrid - Bogotá - Buenos Aires - México - Montevideo - Santiago

© Jesús Sancho Bielsa

© 2006, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 84-9715-080-5
Depósito Legal: M-1294-2006

Impreso en España

Preimpresión: MCF Textos. Madrid
Imprime: Artes Gráficas Cuesta. Madrid

INTRODUCCIÓN

I. CIRILO DE JERUSALÉN

1. *Origen*

El nombre de Cirilo de Jerusalén evoca enseguida la pequeña geografía donde Dios quiso salir al encuentro del hombre, revestido de nuestra carne, y realizar los grandes misterios de su amor. Como él mismo afirma con cierta patriotería, «el honor de todas las cosas buenas le corresponde a Jerusalén»¹; entre ellas, «los misterios de la Nueva Alianza que se celebran en el altar, y tuvieron comienzo aquí²; entre nosotros se encuentran todos los privilegios»³; lo que ha hecho acreedor, al país, del sobrenombre de «tierra santa», y a Jerusalén, de «ciudad santa».

El recuerdo de la institución de la Eucaristía y del sacerdocio en la última Cena, antes de irse Jesús de este mundo, anticipando en sacrificio sacramental la inmolación de la cruz para redimirnos del pecado, junto con el gran acontecimiento de Pentecostés, que encendió en los apóstoles el fuego que los iba a lanzar por todas partes a predicar el Evangelio y establecer la Iglesia, le sale del corazón de modo inevitable mostrando su identificación con la verdad

1. *Cat.*, 3, 7.

2. *Cat.*, 18, 33.

3. *Cat.*, 16, 4; cf. 16, 26;
17, 13.

y la vida cristianas, a las que servía en el ministerio sacerdotal; y, también, el sentido de ciudadanía, lleno de veneración y respeto, con la que debía ser su ciudad de origen.

Este sentimiento aflora en otras ocasiones; al argüir contra los judíos que rechazaban la resurrección de Cristo, invoca que Jesús es suyo —de ellos—, y los apóstoles, judíos, y «los 15 obispos de Jerusalén han sido hebreos, uno tras otro»⁴. Esto, y el desparpajo que utiliza hablando sin reservas o prevención a los judíos, hace pensar, casi obligadamente, que era hebreo y, además, que Jerusalén había sido su cuna.

Es muy distinto el acento con que hablamos sobre el lugar donde nacimos, del que empleamos para contar las excelencias de aquel otro que por naturaleza no nos pertenece, por muy identificados que estemos con él tras años de permanencia. Se nos escapan puntualizaciones que dejan claro el grado de inserción en una u otra referencia. Para el lugar donde nacimos no son necesarias, damos por supuesto que son conocidas y resultarían superfluas; para el lugar de avecindamiento hay que hacerlas, para justificar que la estima obedece a razones sobreañadidas, y que no son con-naturales. Es evidente que por el modo de hablar: tonillo, desahogos, espontaneidad, franqueza o «parresía» para decir las cosas que pueden no gustar, se nota a la legua de dónde es una persona.

2. *Rasgos psicológicos*

Esto nos conduce a otra consideración, que ayuda a penetrar la psicología del personaje. Cirilo debió ser un hombre entero, reflexivo, sincero, cabal, leal; le importaba la ver-

4. *Cat.*, 14, 15.

dad y la honradez por encima de todo, sin ceder lo más mínimo en lo que no podía ceder. Así se explican ciertas expresiones o pasajes que en algún momento nos podrían parecer duros, y que no se comprenden de no tener en cuenta su carácter, además del auditorio al que se dirige y que, aun con el buen propósito de bautizarse y prepararse convenientemente para paso tan decisivo, no podemos olvidar que provendrían de ambientes paganos o judíos y hostiles al nombre cristiano en muchos casos, con la consiguiente ignorancia y hasta deformación en cuanto a conocimientos religiosos y morales.

3. *Autor de las Catequesis*

Pero Cirilo de Jerusalén evoca sobre todo al autor de las *Catequesis* que llevan su nombre, y constituyen herencia venturosa del trabajo pastoral en la Iglesia de Jerusalén a mediados del siglo IV. Son verdadera reliquia histórica de la fe y doctrina cristianas, un patrimonio tan valioso y relevante, que el Papa León XIII otorgó a Cirilo en 1882 el título de doctor de la Iglesia por este escrito, que es prácticamente lo único que de él se conoce y conserva. El título de doctor de la Iglesia abarca y supone dos condiciones: la santidad y la doctrina; pero doctrina relevante y destacada; en la obra de Cirilo, una doctrina precisa, rigurosa, clara, con notables matices sobresalientes en la exposición de la fe; y eso en tiempos difíciles y borrascosos, lo que manifiesta aún más el brillo de su ciencia y fidelidad a la revelación divina, junto con su celo de pastor en la incomparable Iglesia originaria de Jerusalén.

En opinión de Bardenhewer, las catequesis de Cirilo de Jerusalén son «uno de los documentos más preciosos de la antigüedad cristiana»; y con palabras del protestante Plitt, que enfatiza la obra de Cirilo con no disimulado entusias-

mo, «apenas dudaría en afirmar que, de todos los documentos de la antigüedad que han llegado hasta nosotros, casi ninguno lo supera en mérito»⁵.

La herencia monumental de Cirilo se compone de 24 catequeses predicadas en Jerusalén el año 348: la procatequesis, dieciocho instrucciones que desarrollan el contenido de la fe cristiana para conocimiento de los que se preparaban a recibir el bautismo, y otras cinco conocidas como *mistagógicas*, que se impartían a los recién bautizados exponiéndoles más ampliamente los misterios o sacramentos que habían recibido; en concreto, bautismo, confirmación y Eucaristía.

Estando en vigor el catecumenado, la formación doctrinal –y las prácticas ascéticas que debían realizar los que se disponían para entrar en la Iglesia– revestía gran importancia. Se entiende que fuese el obispo, u otra persona cualificada y designada por él, quien acometía la preparación de los catecúmenos. Debió ser una de las tareas pastorales más cuidadas y gratificantes a lo largo del año, ocupando intensamente a los ministros de la predicación. Aun admitiendo la evolución y el distinto desarrollo en las diferentes comunidades cristianas, es fácil adivinar el interés de los obispos por llevar a cabo con provecho y dignidad este menester. Los textos que nos han llegado son documentos excepcionales de la vida de la Iglesia en su momento histórico.

Cabe recordar las ocho catequeses bautismales de Juan Crisóstomo, descubiertas por Wenger en el monasterio de Stravonikita (monte Athos) en 1955, publicadas en 1957 dentro de la colección *Sources chrétiennes*; las de Teodoro de Mopsuestia, que siguen el esquema de Cirilo (doctrinales y *mistagógicas*); los sermones bautismales de Agustín, y éstas del obispo de Jerusalén, sin duda las más famosas. Todas ellas responden al período de esplendor del catecu-

5. X. E. BACHELET, *Cyrille de Jérusalem*, en DTC, III/2, 2538.

menado (entre 350 y 450 aproximadamente) y dan idea –por la significación de sus autores y el tenor de los textos– del valor y arraigo de la institución catecumenal; y además permiten entrever lo que ocurriría en otras Iglesias no menos florecientes, por más que no haya llegado hasta nosotros el comprobante de su riqueza. Éstas, sin embargo, son suficientes para marcar el itinerario de lo que debe ser la predicación del mensaje cristiano, si se quiere alimentar la fe y la piedad del pueblo de Dios.

4. *Época difícil*

Cirilo evoca también un siglo con turbulencia de herejías y luchas políticas en las que se ve envuelto, y que explican en parte los datos confusos y hasta contradictorios que nos han llegado, haciendo difícil reconstruir su biografía de manera lógica. La cronología señala para el nacimiento entre el 313-315, y el 18 de marzo del 387 (otros dan el 386) como fecha de su muerte; con lo que moriría a la edad de setenta y tantos, ya que la determinación del nacimiento oscila arriba o abajo un par de años.

5. *Edicto de Milán. Concilios de Nicea y Constantinopla*

Nos encontramos, pues, con que el nacimiento de Cirilo se sitúa a dos pasos del edicto de Milán (a. 313), por el que Constantino otorgó la paz a la Iglesia; y sumido también en el remolino que provocó en breve el arrianismo, con la negación de la divinidad del Verbo y la fractura del misterio fundamental de la fe católica: la Trinidad, por el que profesamos una sola naturaleza divina –un solo Dios–, en la que subsisten tres personas; Dios uno en esencia y trino en personas. Como reacción en cadena, nos encontramos

además en la época del concilio de Nicea (a. 325), que definió la divinidad del Verbo con el término *homooúsios* (consustancial), aunque no logró evitar la posterior negación de la divinidad del Espíritu Santo por el obispo Macedonio, teniendo que salir al paso el primer concilio ecuménico de los que se celebraron en Constantinopla (a. 381).

Estas situaciones rozan de cerca la biografía de Cirilo: el nacimiento, en el pórtico del concilio de Nicea, y la muerte, recién clausurado el I de Constantinopla, que condena a los pneumatómacos o negadores de la divinidad del Espíritu Santo. Por su asistencia al sínodo de Constantinopla, no hay críticas; se explica, porque sería difícil encontrar escritos patrísticos en los que haya remansada tanta doctrina y piedad hacia el Espíritu Santo; aun con independencia de las catequesis que tratan expresamente⁶ de exponer la doctrina de la Sagrada Escritura sobre la tercera persona de la Trinidad: divinidad, igualdad con el Padre y el Hijo, y actuación que le corresponde por apropiación en la obra de santificación, ya que las operaciones sobre las criaturas son comunes, y entonces no se cuentan como tres sino como única esencia o naturaleza, de la que nacen las llamadas operaciones *ad extra*. Por otra parte, no hay que olvidar que, si se da como fecha de las catequesis la cuaresma del 348, es casi seguro que Macedonio no había caído en la herejía o, al menos, no había empezado a divulgarla; y así no cabe buscar indicios de macedonianismo en la predicación de Cirilo.

6. El término «consustancial»

Muy distinta es la referencia a Nicea o, más exactamente, al arrianismo, del que en mayor o menor medida se acusa

6. *Cat.*, 16-17.

a Cirilo. El silencio que observa sobre Arrio y su doctrina, y más significativamente, no usar el término *homooúsios*, que era la contraseña de la ortodoxia frente a la negación de la divinidad del Verbo, podría ser una razón.

Adelantando que la consustancialidad expresada en el *homooúsios* de Nicea es defendida sin ambigüedad por Cirilo⁷, que la remacha con toda firmeza; es más, admitiendo un ataque nada velado, sino directo, contra el arrianismo, sin nombrarlo⁸, la omisión del término se puede explicar por el hecho de que, al margen de conceptualizaciones (acaso habría que exceptuar la famosa *huiopatoría*, que parece preocuparle más⁹), él se sirve de la Escritura, que es lo que le sonaba al auditorio al que se dirige, para que pudieran entenderle mejor. Cirilo es escriturario cabal. Más de dos mil referencias de la Escritura hacen que cada catequesis sea como un río que canta el rumor de la palabra de Dios. Así, habituado por la formación en la Ley al monoteísmo riguroso, el oyente judío tenía menos dificultad para aceptar y comprender la unidad de esencia —que ya creía y para él era dogma indiscutible— que el misterio trinitario, sustancia de la revelación cristiana y enseñanza obligada en quien se preparaba para el bautismo. Y, puesto que en el ambiente que le rodeaba, costaba más admitir la Trinidad que la unidad, porque suponía reconocer a Cristo y su divinidad, se podía prescindir del *homooúsios* —si quedaba clara la consustancialidad—, para abundar en la enseñanza del misterio trinitario. Berthold Altaner justifica la omisión del tremendo término, diciendo que «a sabiendas y deliberadamente evita Cirilo la palabra *homooúsios*, porque no se encuentra en la Escritura y además le parece favorecer la ideología sabelianista»¹⁰.

7. Cf. *Cat.*, 4, 7-8 y nota 28; 10, 6 y nota 41; 11, 2.4.16-18, etc.

8. Cf. *Cat.*, 11, 20.

9. Cf. *Cat.*, 4, 8 y nota 31.

10. B. ALTANER, *Patrología* (Espasa-Calpe), Madrid 1953, p. 242.

Acaso no estaba ausente de la actitud de Cirilo una prudente y dolorosa reserva –sin ceder al error– con algún obispo al que debía consideración. Y aquí es donde surgen los problemas y los recelos. En principio, esa postura no tiene por qué suponer infección de arrianismo –no hay fundamento–, a no ser que se quiera ver a Cirilo arriano por los pelos; es la actitud discreta y generosa que se da en los santos y en las almas grandes, y que, a pesar de sentir grave rechazo de las posiciones erróneas, con la persona equivocada muestran comprensión, paciencia y mansedumbre. Hay, con todo, quienes no ven así las cosas y son más propensos a censurar cualquier indicio; de ahí que hayan caído sobre él sospechas de arrianismo.

7. Juicios diversos

Suponiendo que Máximo, obispo de Jerusalén, ordenara de sacerdote a Cirilo hacia 343, el que lo consagra obispo años más tarde para ocupar la sede jerosolimitana es Acacio, obispo de Cesarea y arriano. Y este dato –el arrianismo de Acacio– sirvió para que, historiadores como Sócrates¹¹ y Sozomeno¹², atribuyeran a Cirilo una proximidad con los arrianos, que habría que demostrar. Teodoreto de Ciro no comparte ese juicio, antes bien celebra la entereza de fe y conducta de Cirilo¹³. Quizá el más radical en sostener la acusación es Jerónimo, que lo califica de arriano, sin más¹⁴. En una encrucijada histórica como la que reflejan estos juicios, no es de extrañar que caigan sobre él sospechas, envi-

11. SÓCRATES, *Hist. eccles.*, 2, 38: PG 67, 324.

12. SOZOMENO, *Hist. eccles.*, 4, 20: PG 67, 1173.

13. TEODORETO DE CIRO,

Hist. eccles., 2, 22; 5, 9: PG 82, 1064.1217.

14. JERÓNIMO, *Chronicon*, 12: PL 27, 501-502.

días, apetencias, persecución y destierros —moneda corriente en la vida de Cirilo, como en la de tantos otros—, por parte de algún obispo indigno o del emperador. Por lo que respecta a Cirilo, la clave podría estar, no en las ideas, sino en el carácter, ni trapacero ni político; en cuanto a los juicios, en la falta de información.

II. LAS CATEQUESIS

1. *La traducción, tarea rigurosa*

Jerónimo realizó la versión de la Sagrada Escritura al latín (la *Vulgata*) por encargo del Papa Dámaso, y advierte que «el deber del intérprete es explicar, no su propio sentir, sino el pensamiento del autor»¹⁵. La regla expresa el más puro sentido común y, aplicada al oficio, produce la impresión de que tal menester es la tarea más fácil del mundo. Basta coger un escrito, conocer la lengua en que está redactado, volverlo a la que uno quiere trasladarlo, y ya está.

El que alguna vez haya traducido un texto, sabe que no es tan sencillo. No es raro que, si seleccionamos un pasaje y compulsamos la traducción de diez autores distintos, se puedan advertir matices diferentes que nos lleven a pensar que se trata de cosa distinta. Un ejemplo tomado de Platón: «¿Cómo podríamos sin indignación vernos reducidos a la necesidad de demostrar que existen dioses?»¹⁶. El mismo lugar: «¿Cómo sería posible hablar de los dioses sin dejarse llevar por ninguna indignación contra nadie?»¹⁷. En la

15. JERÓNIMO, *Epistola*, 48, 17: PL 22, 507.

16. PLATÓN, *Leyes*, 887 c, traducción en Guillermo Fraile, *His-*

toria de la filosofía, I (BAC), Madrid 1965, p. 352.

17. PLATÓN, *Obras completas* (Aguilar), Madrid 1988, p. 1455a.

traducción de Fraile se percibe con claridad que Platón rechaza cualquier duda acerca de la existencia de lo divino, y que ante el ateo o el agnóstico —una hipótesis para él— no podría menos que indignarse; como si uno nos preguntara o discutiera si había tenido padre, porque no lo ha visto o conocido. Es el argumento de Clemente de Alejandría: «Hay preguntas dignas de castigo, como el pedir demostraciones de que existe providencia en Dios»¹⁸. En la traducción de la editorial Aguilar uno se pregunta: ¿Y por qué se ha de indignar hablando de los dioses?

No me estoy refiriendo, pues, a traducciones en las que se advierte descuido¹⁹; me refiero a que hay que reconstruir una mentalidad, una cultura, una época, una verdad conocida y expresada por el catequista, al que hay que revivir retomando sus ideas para oírle hablar —en nuestro idioma— con sus mismas palabras, identificados con su modo de pensar y expresarse. Por eso, no basta con saber griego, y saberlo bien, conociendo hasta los entresijos de una lengua tan rica en sus infinitas modulaciones; se trata de comprender, descubrir, traducir y transmitir fielmente el pensamiento del autor —Cirilo ahora—, expresado en griego.

18. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 5, 1: PG 9, 16.

19. Algunos ejemplos. En la visión del trono de Dios (Isaías y Ezequiel) entre querubines y ruedas —cuatro, una junto a cada querubín—, una publicación traduce por «rueda cuadrada» la expresión *trochòs tetramerés* (cf. *Cat.* 9, 3); en la misma se dice que «como hombre, realmente murió, pero como Dios, resucitó estando muerto cuatro días»; el griego habla de que Jesús, «como

hombre murió de verdad, pero como Dios resucitó a un muerto de cuatro días» (cf. *Cat.* 4, 9); en las traducciones castellanas, que aseguran traducir directamente del texto griego, hay un empeño por rebajar en «cien» la leyenda del ave fénix; si en el texto griego son «quinientos» años (*pentacosión etôn*), en las traducciones castellanas son «cuatrocientos», como en la «columna latina» —errada— de Migne (cf. *Cat.* 18, 8); etc.

2. Leer a Cirilo

En nuestro caso he de reconocer que no ha habido pre-tensión alguna de traductor. Aparte de otras circunstancias, el trabajo surgió como una necesidad personal. Al explicar en clase de teología dogmática, con frecuencia salían citadas las *Catequesis* de Cirilo de Jerusalén, sin que hubiera manera de dar con ellas en uso asequible, y necesitaba tener el texto de un documento tan citado y estimado por los autores; por esa razón deseaba leer a Cirilo desde hacía tiempo, y las pocas versiones existentes en castellano estaban agotadas. En un momento determinado pude acceder al Migne, y comencé la lectura en griego, y además la traducción, como recurso para satisfacer la propia necesidad. Esto explica haber tomado como texto a traducir el de Touttée, editado en la Patrología griega de Migne²⁰, incluso para las catequesis *mistagógicas* —a pesar de la edición de Piédagnel²¹ publicada en *Sources chrétiennes*—, ya que no existe edición completa y críticamente reconocida de las veinticuatro catequesis; pensamos que es el texto hoy por hoy más asequible. Sí hemos consultado, por otra parte, la edición de Reischl-Rupp²² para resolver dudas y corregir las contadas erratas del texto editado por Migne.

3. Títulos en párrafos

Para aliviar la atención en la lectura y con el deseo de facilitarla, hemos introducido epígrafes en los párrafos, pues

20. PG 33, 331-1180.

21. CYRILLE DE JÉRUSALEM, *Catéchèses mystagogiques* (Les Éditions du Cerf), Paris 1966 (*Sources chrétiennes*, 126), edición de Auguste Piédagnel y Pierre Paris.

22. W. K. REISCHL-J. RUPP, *Sancti Patris nostri Cyrilli Hierosolymitani archiepiscopi opera quae supersunt omnia*, 2 vol. (Munich 1848-1860).

algunas exposiciones son largas. En la edición de Migne sólo la catequesis cuarta lleva incorporados algunos títulos: Dios, Cristo, nacimiento virginal, la cruz, la sepultura, la resurrección, la ascensión, el juicio venidero, el Espíritu Santo, el alma, el cuerpo, los alimentos, el vestido, nuestra resurrección, el baño del bautismo, la divina Escritura. Los demás títulos de ésta y los de las otras catequesis son nuestros; la intención es resumir en una frase el contenido del párrafo, conforme al significado de la palabra epígrafe.

4. *Versión inteligible*

Al traducir, el propósito era acercarnos a la literalidad, pero ofreciendo una lectura inteligible y, a poder ser, fácil; lo que obliga con frecuencia a ordenar el hipérbaton y reducir a norma castellana el uso tan rico de los participios griegos y de las partículas introductorias, que, tal como vienen en el texto, darían pie a la repetición incómoda o a presiones en la comprensión de la idea, por no ser igual el ritmo de nuestra lengua. Como no siempre se logra el empeño, para forzar más el acceso al discurso de Cirilo hemos querido completar la traducción con notas a pie de página, aunque procurando reducirlas en lo posible, y sin pretender otra cosa que ofrecer un bastón de apoyo en la medida en que es necesario. Las notas se ajustan al problema de la catequesis y buscan aclarar un dato histórico, dogmático o litúrgico, con referencia —si ocurre— a las propias catequesis.

5. *Estilo de las Catequesis*

El estilo normalmente es sencillo, como corresponde a una exposición catequética dirigida a gentes que vendrían ayunos de doctrina, acaso también de cultura en muchos

casos, con mentalidad que había que convertir a la fe de Cristo y capacitarlos para dar el gran paso del bautismo haciéndose cristianos. Es sencillo, pues, el griego, y pensamos que también lo es la traducción castellana; lo que no contradice el que alguna vez se puedan encontrar expresiones menos fáciles e incluso oscuras. En realidad lo que se trasparenta en las homilías es la sencillez y sinceridad —la verdad— del propio catequista; o, exactamente, su alma.

En ocasiones revela la tierna piedad de un hombre de Dios, y el lenguaje envuelve un contenido profundo y sublime. Para explicar la petición del buen ladrón a Jesús, pendiente del madero en el Calvario, Cirilo pone en boca del ajusticiado esta sentida plegaria: «Señor, acuérdate de mí; hacia ti se dirige mi petición; deja a éste, que tiene embotados los ojos de la inteligencia; pero, de mí, acuérdate. No digo: acuérdate de mis obras, porque éstas me dan miedo. Cualquier hombre se muestra bien dispuesto con su compañero de camino; yo camino contigo hacia la muerte: acuérdate de mí, tu compañero de camino. No digo: acuérdate de mí ahora, sino cuando llegues a tu reino»²³.

Otras veces revela una transparencia que hila dulcísima melodía, como el alma oriental del Generalife habituada al reseco de los desiertos, que sabe poner fuentes y canales en los jardines y albercas con el agua del manantial de la sierra. De todos modos el hilo musical de la belleza del agua que gorgotea le servirá sólo de punto de apoyo para exponer la acción suave y delicada del Espíritu Santo en el alma: «Porque el agua de la lluvia baja de los cielos; porque cae con una sola forma, pero opera de muchas maneras. Una sola fuente regaba todo el Edén²⁴, una y la misma lluvia cae en todo el mundo, y se vuelve blanca en el lirio, roja en la

23. *Cat.*, 13, 30; cf. *Lc* 23, 40-42.

24. Cf. *Gn* 2, 10.

rosa, color de púrpura en las violetas y jacintos, y diversa y variada en toda clase de formas; en la palmera es una y otra en la vid, y cabalmente en todas las cosas, siendo uniforme y no siendo ella distinta de sí misma. No se cambia la lluvia a sí misma, cayendo a veces una y a veces otra, sino que, acomodándose a la naturaleza de los receptores, se hace lo que conviene a cada uno. Así también el Espíritu Santo, siendo uno y simple e inseparable, reparte la gracia como quiere a cada cual²⁵. Y a la manera como el árbol seco echa yemas cuando entra en contacto con el agua, lo mismo el alma que se encuentra en pecado, haciéndose acreedora al Espíritu Santo por la conversión, produce ramos de justicia»²⁶.

En otros momentos, por el contrario, será la frase sólida y enérgica como un trallazo, que proclama la verdad escueta, sin concesión al chantaje de la frivolidad. Cuando en Pentecostés los judíos calumniaban a los discípulos diciendo que estaban borrachos, comenta Cirilo: «Están ebrios de una borrachera de sobriedad, que destruye el pecado y vivifica el corazón, una embriaguez contraria a la del cuerpo»²⁷.

6. Texto de los Setenta

Una dificultad no pequeña que había que salvar en la transmisión de las *Catequesis* de Cirilo de Jerusalén, era individuar, identificar y verificar los textos bíblicos –cuyo uso abruma de ordinario y con frecuencia en cita continuada–, al quererlos comprobar en ediciones de las que normalmente disponemos; dicho claramente, con la *Vulgata* o *Neovulgata*. Porque el lector de las *Catequesis* advierte enseguida que, para el Antiguo Testamento, Cirilo utiliza el texto griego de

25. Cf. 1 Co 12, 11.

26. *Cat.*, 16, 12.

27. *Cat.*, 17, 19.

los *Setenta*²⁸, y no conoce otro. De ahí que nos haya parecido superfluo señalar que el pasaje pertenece a esta versión, como se anota alguna que otra vez en la edición de Migne y en las traducciones, generalmente para advertir que el texto que presenta la *catequesis* no coincide rigurosamente con el de la *Vulgata*. Para evitar la indudable molestia que produce la diferente lectura, al final del Índice bíblico anotamos algunas equivalencias entre *Setenta* y *Vulgata*; sólo las más significativas o difíciles de localizar, porque la numeración de versículos regular o la numeración entre paréntesis de la *Vulgata*, resuelven el problema con relativa facilidad, llegado el caso.

Dicho esto, hay que afirmar que Cirilo es muy fiel al texto de la versión griega de que disponía; la extrañeza se produce por querer ubicar e identificar nosotros textos que en la tradición bíblica vienen con orden distinto, y en ocasiones con lectura diferente, dado que los *Setenta* traducen un texto consonántico hebreo y la *Vulgata* el hebreo masorético. Y no es raro que el catequista complete la cita literal con algún añadido, que facilita la comprensión o aclara el sentido; otras veces cita textos de procedencia distinta, que se suman, como suele ocurrir en la enseñanza oral; o resume el texto y cita *ad sensum*. Además la exégesis se mueve en el marco del sentido alegórico, usual en algunas escuelas del oriente.

Un ejemplo de dificultad para localizar –y traducir– un texto en consonancia con la *Vulgata*, es la cita que apunta Touttée a la lectura de Jeremías²⁹, en la entrada de la *Catequesis* 8; el pasaje se encuentra en la *Vulgata*, pero no se corresponde con la versión de los *Setenta*; para dar con el pasaje en el griego de los *Setenta*, hay que acudir al capítulo

28. Versión *Septuaginta*, 2 vol. (ed. Alfred RAHLFS), Germany

²⁹1965. Es la edición que utilizamos. 29. Jr 32, 18-19.

39 de Jeremías³⁰. Caso de citación *ad sensum*: cuando *Hechos* narra que en Pentecostés se comentaba el prodigio de oír a los apóstoles hablar en su propia lengua³¹, Cirilo resume: *Pôs hemeis acoúomen laloúnton autôn...*, que, con sentido, hay que traducir: ¿Cómo es que nosotros los entendemos cuando hablan?, pues no es fenómeno extraño que, si hablaban, los oyese, a menos que todos estuvieran totalmente sordos.

Habida cuenta de las anteriores puntualizaciones, se entenderá que alguna vez el pasaje bíblico no se corresponda con el texto de la *Vulgata*, que el lector querría certificar; muchas veces sí. Cuando la divergencia es apreciable, hemos procurado armonizar la exigencia con la fidelidad al texto de la catequesis; nos parecía de justicia y honradez intelectual respetar la preciosa herencia de Cirilo, tanto más cuanto que, en ocasiones, él construye la argumentación sobre el específico matiz de la discrepancia que trae el texto de los *Setenta*; son pocos, pero no faltan pasajes en que la lectura propia de los *Setenta* sostiene la explicación. En caso de duda hemos procurado resolverla desde la fidelidad, y respetando la lectura que hace Cirilo.

7. ¿Citaciones de memoria?

En alguna ocasión manifiesta que está leyendo: «Según la Escritura que hemos leído hace un momento»³², o «te acabo de leer las palabras del propio Unigénito»³³; con seguridad que no fue la única vez, aunque no lo diga; pero

30. Cf. Jr 39, 18-19. Si no se dispone de un buen instrumento de investigación, como las *Concordancias* griegas, hay que adivinarlo providencialmen-

te, tras una pacienzuda búsqueda.

31. Hch 2, 8; *Cat.*, 17, 17.

32. *Cat.*, 15, 21.

33. *Cat.*, 17, 11.

en otros momentos citaría de memoria, y nos encontramos con que un mismo pasaje repetido en distintas catequesis no coincide en la total literalidad³⁴; los pasajes ni coinciden entre sí, ni con el original de los *Setenta*. En realidad son idénticos, pero sin el total rigor textual que se da al leer un texto, sobre todo si es texto revelado por el inviolable respeto que merece la palabra de Dios, y puede faltar en la intervención hablada; puede parecer que el catequista hace la glosa en la misma cita para destacar el aspecto que le interesa más. Con estas advertencias queremos evitar cualquier asomo de desconcierto o perplejidad, tanto en el texto de las catequesis como en la traducción.

8. *Exposición del Símbolo*

Por lo que al contenido se refiere, esta obra no es un catecismo sino la exposición del Símbolo de la fe orientada a transmitir los conocimientos básicos que debe tener quien decide hacerse cristiano. Y, por cierto, que desborden con mucho la predicación que no pocos pastores imparten para formar a los fieles de nuestros días. Estas instrucciones se dirigen a personas concretas, con mentalidad y circunstancias determinadas que ha de tener presente el pedagogo que les instruye; lo que explica de sobra ciertas afirmaciones que podrían parecer duras o inconvenientes y que, sinceramente, aunque con otros matices en apariencia nuevos, no se alejan mucho de esa abrumadora y penosa miseria moral que en nuestro tiempo y en cualquier otro momento de la historia embarga a los hombres hundidos en el pecado.

34. Cf. Mi 5, 1, que sale en Cat., 11, 20 y en 12, 20; o Ez 11, 5, que sale en Cat., 16, 14 y 30.

Se entiende esta advertencia: «Y al principio los herejes eran conocidos, pero ahora la Iglesia está plagada de herejes ocultos»³⁵, que no resulta anacrónica, y manifiesta el sentido de responsabilidad pastoral del catequista, previniendo a los catecúmenos sobre los riesgos y tropiezos con los que podrían encontrarse. ¿Exceso de prudencia? Si es prudencia nunca es excesiva. Y en este terreno, vale más pasarse por más que pecar por menos; la prudencia en este caso consistirá en ser «imprudente». San Pablo fue «imprudente», y también san Juan y Cipriano de Cartago, y lo será Cirilo de Jerusalén, lo mismo que lo había sido san Pedro.

9. Versiones españolas

La selección del *Enchiridium patristicum* o los fragmentos de Solano en *Textos eucarísticos primitivos* publicados por la BAC, son eso: una selección de pasajes. Las ediciones castellanas de Aurelio Ubierna (1926) y Albino Ortega (1945) –en lo que son– había que buscarlas en las bibliotecas por estar agotadas (PPC ha reeditado la de Ortega); ediciones *Sígueme* sacó en 1989 otra traducción, que viene avalada con la firma del franciscano Glinka, pero sólo recoge de la catequesis cuatro a la doce. *Ciudad Nueva* ha publicado (1990) las dos catequesis de Cirilo de Jerusalén sobre el Espíritu Santo³⁶, con introducción, traducción del griego y notas de Carmelo Granado. Y la última que conocemos es la de *Desclée de Brower*, en edición popular, traducida del latín y anotada por Carlos Elorriaga (1991). Por otra parte, ya no es difícil hacerse con las traducciones italianas de E. Barbisan y C. Riggi, las francesas de J. Bouvet (edición completa) y A. Piédagnel (sólo mistagógicas), o tam-

35. *Cat.*, 15, 9.

36. *Cat.*, 16-17.

bién con el griego de los dos volúmenes de W. K. Reischl-J. Rupp.

En la presente edición se publican las *Catequesis* íntegras, traducidas directamente del original griego, y con las referencias bíblicas del Antiguo Testamento contrastadas con la versión de los *Setenta*, la que Cirilo conocía y utilizó.

Ofrezco, pues, la contribución de esta versión castellana, esperando que el lector se encariñe con estos venerables textos donde resplandece el amor a la Sagrada Escritura –la palabra de Dios–; el amor a la fe cristiana indefectible –amor a la verdad–; el aprecio perseverante y devoto de la gracia del bautismo, que nos hace hijos de Dios; el amor a la Iglesia y a la Madre purísima de Dios; el amor a la cruz y a la Eucaristía; el amor a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo –la Trinidad–, que fueron los amores del gran catequista del siglo IV: Cirilo, el santo obispo de Jerusalén.

BIBLIOGRAFÍA

I. TEXTO

MORELL, G., *Catecheses*, id est, institutiones ad res sacras (griego-latín), Paris 1564 (edición incompleta).

PREVOST, J., *Catecheses*, graece et latine ex interpretatione Joannis Grodecii nunc primum editae, ex variis bibliothecis, praecipue Vaticana, Paris 1608 (primera edición completa del texto griego).

MILLES, Th., *Sancti Patris nostri Cyrilli Hierosolymitani archiepiscopi opera quae supersunt omnia*, Londres 1703 (edición muy superior a la anterior).

TOUTTÉE, Dom A., *S. P. N. Cyrilli, archiepiscopi Hierosolymitani opera quae exstant omnia*, Paris 1720 (la mejor edición, reimpressa por Migne, PG 33).

REISCHIL, W. K. - RUPP, J., *Cyrilli Hierosolymarum archiepiscopi opera quae supersunt omnia*, 2 vol., Munich 1848. 1860 (Rupp edita el vol. 2). Hay edición de 1967, en Hildesheim.

CLÉOPHAS, D. - ALEXANDRIDÈS, Ph., *Toû en agíois patrós emôn Kyríllou arjiepiscopou Ierosolúmon tà sozoména*, *Catecheses ad illuminandos*, Jerusalén 1867-1868 (edición comenzada por Cleofás, acabada por Alexandridès; a petición del arzobispo Cirilo II, sobre un nuevo manuscrito).

QUASTEN, J., *Sancti Cyrilli Catecheses mystagogicae* (en *Florilegium Patristicum*, 7), Bonn 1935, p. 69-111.

CROSS, F. L., *St. Cyril of Jerusalem's Lectures on the Christian Sacraments. The Procatechesis and the Five mystagogical Catecheses*, Londres 1951.

CYRILLE DE JÉRUSALEM, *Catéchèses mystagogiques* (Du Cert), Paris 1966 (introducción, texto griego y notas de A. Piedagnel, traducción de Pierre Paris; en *Sources chrétiennes*, 126).

II. TRADUCCIONES

Latín:

GRODECIUS, J., *Catecheses ad illuminandos et mystagogicae*, Roma 1564.

Castellano:

SAN CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, traducidas directamente del griego y precedidas de una introducción (*Los grandes maestros de la doctrina cristiana*, 2), edit. por A. Ubierna, Madrid 1926 (omite citas bíblicas).

ID., *Las Catequesis de San Cirilo de Jerusalén* (Colección *Excel-sa*, 21-22), edit. por A. Ortega, Madrid 1945 (omite citas bíblicas y ciertos párrafos); reeditado por PPC, Madrid 1989.

CIRILO DE JERUSALÉN, *Las verdades de la fe* (*Sígueme*), Salamanca 1989 (firma la introducción L. Glinka; edición parcial [Catequesis IV-XII]).

ID., *El Espíritu Santo. Catequesis XVI-XVII* (*Ciudad Nueva*), Madrid 1998 (traducción de Carmelo Granado).

SAN CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis* (Desclée de Brouwer), Bilbao 1991 (edición popular, con notas de Carlos Elorriaga; traduce del latín y omite algunos textos).

ID., *Catequesis* (*Perruca*), Teruel 1995 (edición completa, traducción del griego, introducción y notas de Jesús Sancho Bielsa).

Italiano:

S. CYRILLO DI GERUSALEMME, *Le Catechesi*, versione, introduzione e note di Eliseo Barbisan (*Paoline*), Alba 1977.

CIRILLO DI GERUSALEMME, *Le Catechesi*, introduzione, traduzione e note di Calogero Riggi (*Città Nuova*), Roma 1997.

Francés:

GANEY, L., *Vingt et trois Catéchèses* ou Intructions verbales du saint Père Cyrille, Archevesque de Jérusalem, Paris 1564.

GANGOLAS, J., *Les Catéchèses de saint Cyrille de Jérusalem*, avec des notes et des dissertations dogmatiques, Paris 1715.

FAIVRE, A., *Œuvres complètes de saint Cyrille*, patriarche de Jérusalem, traduites du grec sur l'édition du Père TOUTTÉE, Lyon 1844 (traducción poco exacta).

SAINT CYRILLE DE JÉRUSALEM, *Les Catéchèses (Les Écrits des Saints)*, traducción de J. Bouvet, Namur 1962.

Inglés:

CHURCH, R. W., *The catechetical Lectures of S. Cyril*, archibishop of Jerusalem (colección *A library of the Fathers*, 2), translated, with notes and indices, Oxford 1838 (prefacio de J. H. Newman). La revisa y edita con introducción y notas S. H. Gifford, en *A select Library of Nicene and Post-Nicene Fathers*, 7, Oxford 1894.

Alemán:

FEDER, J. M., *Cyrrill's Schriften* übersetzt und mit Anmerkungen versehen, Bamberg 1786.

HIRSCHL, J., *Des heiligen Cyrillus, Katechesen* (Bibliothek des Kirchenväter, 35), Kempten 1871.

Armenio:

CYRILLI HIEROSOLYMITANI, *Catecheses in armeniam linguam versae*, Viena 1832 (traducción incompleta).

III. ESTUDIOS

- PLITT, J. Th., *De Cyrilli Hierosolymitani orationibus quae exstant catecheticis*, Heildelberg 1855.
- DELACROIX, G., *Saint Cyrille de Jérusalem, sa vie et ses Œuvres*, Paris 1865.
- GUNET, Ph., *De sancti Cyrilli Hierosolymitani archiepiscopi catechesibus*, Paris 1876.
- MANQUART, J., *Sancti Cyrilli Hierosolymitani de contentionibus et placitis arianorum sententia*, Braumsberg 1882.
- ID., *Sanctus Cyrillus Hierosolymitanus baptismi, chrismatis, eucharistiae mysteriorum interpres*, Leipzig 1882.
- LE BACHELET, X., *Cyrille de Jérusalem (Dictionnaire de Théologie Catholique)*.
- LEBON, J., *La position de Saint Cyrille de Jérusalem dans les luttes provoqués par l'arianisme (Revue d'histoire ecclésiastique)*, 20 (1924), pp. 181-210, 357-386.
- SWAANS, W. J., *À propos des Catéchèses Mystagogiques attribuées à saint Cyrille de Jérusalem*, Louvain 1942.
- PAULIN, A., *Saint Cyrille de Jérusalem, catéchète*, Paris 1959.
- BONATO, A., *La dottrina trinitaria di Cirillo di Gerusalemme (Institutum Augustinianum, 18)*, Roma 1983.

Cirilo de Jerusalén
CATEQUESIS

PROCATEQESIS
(INTRODUCCIÓN A LAS CATEQUESIS)*

Alegría por el propósito de bautizarse

1. Un aroma de felicidad llega ya hasta vosotros, los que vais a ser iluminados con la luz de la doctrina; ya estáis recogiendo las flores de la inteligencia para trenzar coronas celestiales; ya ventea el aura perfumada del Espíritu Santo¹. Os encontráis ya en la antesala del palacio real. ¡Ojalá sea

* Las catequesis de Cirilo de Jerusalén se dividen en dos bloques: catequesis propiamente dichas, que preparan a los catecúmenos para el bautismo con la exposición del Símbolo de la fe, y catequesis *mistagógicas* que explican los sacramentos (los misterios) que han recibido: bautismo, confirmación y Eucaristía, llamados sacramentos de iniciación cristiana. Las primeras suman dieciocho, y las *mistagógicas*, cinco. En total, veintitrés. Pero hay que añadir esta catequesis preliminar o introductoria (*Procatequesis*), que no viene numerada y que es una toma de contacto con los que van a recibir la instrucción catequética. Suman, por tanto, veinticuatro. El

primer paso que daban los aspirantes al bautismo era inscribir sus nombres. En la Iglesia de Jerusalén la inscripción se hacía al comienzo de la cuaresma: «Tienes cuarenta días para convertirte», dice Cirilo más adelante (*Procat.*, 4). El catequista anima a los inscritos, les felicita, y les pide insistentemente honradez y sinceridad o rectitud de intención para llevar a cabo la decisión tomada de hacerse cristianos. Esta insistencia se explica porque había catecúmenos (*audientes*) que diferían el bautismo; otros (*competentes*) daban sus nombres, declaraban su voluntad de hacerse cristianos, y eran sinceros en su propósito.

1. Cf. Ct 2, 12; 1, 12.

el Rey quien os introduzca! Ya han brotado las flores de los árboles. ¡Dios quiera que el fruto llegue a sazón! Hasta el momento se ha producido la inscripción de vuestros nombres, y el llamamiento a la milicia, y el acompañamiento del cortejo nupcial con las lámparas, y el deseo de alcanzar la ciudadanía del cielo, y el buen propósito, y la esperanza que lo acompaña. Dice verdad quien afirma que *todas las cosas cooperan para el bien de los que aman a Dios*². Para conceder beneficios Dios es muy dadivoso, pero espera de cada uno la voluntad sincera³; por eso añade el Apóstol: *los que según su designio son llamados*⁴. Como sea sincero el propósito⁵, te convierte en *llamado*; pero si tienes el cuerpo aquí y la mente está en otra parte, no te servirá de nada.

2. Rm 8, 28.

3. De sobra conoce Cirilo que la aproximación a Dios –el bautismo y cualquier acto saludable– es fruto de la gracia sobrenatural, que se anticipa a nuestra voluntad, y a la que el hombre ha de corresponder. Pero, del binomio gracia-libertad, pedagógicamente se puede destacar uno u otro aspecto. Aquí el catequista quiere subrayar con fuerza la sinceridad –la verdad– del corazón humano, que dice sí a Dios con las palabras, y no puede –no debe– contradecir el compromiso con sus obras.

4. Rm 8, 28.

5. Tanto en el texto citado como en la aplicación que hace Cirilo, utiliza el mismo término: *Próthesis*, que puede traducirse

por propósito o designio. Pero hay una trasposición de planos, puesto que el Apóstol se refiere al designio de Dios que llama (vocación), y Cirilo se refiere a la «voluntad sincera» del catecúmeno, que hace que la voluntad de Dios resulte efectiva. Diríamos que Cirilo se vale del equívoco, identificando los dos planos para reclamar la sinceridad de los que han comenzado la preparación del bautismo. Stephanus entiende el texto de Romanos con toda claridad como *próthesis Theou* (*Dei propositum*), pero hace la sugerencia de entender *próthesis* como sinónimo de *prógnosis*, con lo que cabría entender la apostilla de Cirilo: que Dios, al llamar, tiene en cuenta o atiende la sincera voluntad del hombre, que Dios conoce

Rectitud de intención

2. También Simón Mago se acercó un día al bautismo; se bautizó⁶, pero no fue iluminado⁷; el cuerpo sí lo bañó con agua, pero la luz del Espíritu no penetró en su corazón; el cuerpo bajó y subió⁸, pero su alma no fue sepultada con Cristo⁹, ni resucitó¹⁰. Y traigo a cuento la memoria de tales fallos, para que tú no caigas; porque estas cosas les sucedieron en figura, y fueron escritas para escarmiento de los que vivimos hoy¹¹. Que no se halle uno solo de vosotros tentando a la gracia de Dios¹²; que no rebrote alguna raíz amarga que os perturbe¹³; que ninguno de vosotros venga diciendo: Deja, veamos lo que hacen los fieles; entraré y veré para saber lo que pasa. ¿Pretendes curiosar, y esperas que no te descubran? ¿Y piensas que tú vas a escudriñar lo que sucede, y Dios no escrutará tu corazón?

de antemano; sin que eso signifique que Dios actúa retardado en relación con el querer libre del hombre, sino que Dios cuenta con la voluntad del hombre; que es lo que intenta remachar Cirilo como aviso catequético preliminar a los que comienzan el catecumenado. Cf. STEPHANUS, *The-saurus graecae linguae* (Graz 1954), «próthesis». El problema teológico lo comenta L. TURRADO, *Biblia comentada*, 6 (Madrid 1965), pp. 320-322.

6. Cf. Hch 8, 13.

7. Cuando al comienzo utilizaba la forma *Photizómenoi* —que hemos traducido: «los que vais a ser iluminados»—, podríamos ha-

berlo hecho igualmente por «los que vais a ser bautizados». *Photizo* significa «iluminar», en sentido material. De ahí se pasa al sentido espiritual: iluminar la mente. Y finalmente, como sucede en Gregorio Nacianceno, Gregorio Niseno y en Juan Crisóstomo, tiene el significado de bautizar, siendo designado el bautismo como *photismós* o *phótisma* (cf. STEPHANUS, o. c., «Photízo»).

8. Cf. Jn 5, 4.

9. Cf. Rm 6, 4.

10. Cf. Col 2, 12.

11. Cf. 1 Co 10, 11.

12. Cf. Hb 12, 15.

13. Cf. Dt 29, 17.

La conveniente disposición

3. Alguien, en el Evangelio, quiso una vez curiosear lo que pasaba en una boda; y vestido con un traje inapropiado, entró, se reclinó y comió, porque se lo consintió el esposo. Lo conveniente habría sido que, al ver que todos estaban vestidos de blanco, él se hubiera puesto un vestido igual; porque participaba de los mismos alimentos, pero en el aspecto exterior y en la intención era diferente. Entonces el esposo –generoso, pero no tonto–, circulando por cada uno de los comensales y observando –porque no le preocupaba la comida, sino el decoro–, al ver a una persona que no llevaba vestido de boda, le dijo: *Amigo, ¿cómo has entrado aquí?*¹⁴ ¿Con qué color?, ¿con qué conciencia? ¡Bien! que el portero no te lo impidiera por la liberalidad del anfitrión; concedamos que no sabías con qué vestido había que venir al banquete; entraste y has visto los vestidos de los convidados como despidiendo destellos. ¿No debiste aprender al menos por lo que estabas viendo? ¿No era preciso que entraras bien vestido, para que te fueras airoso? Pero ahora resulta que has entrado inoportunamente, para ser despedido con cajas destempladas. Y ordenó a los sirvientes: *Atadle los pies*, que entraron temerariamente; *atadle las manos*, que no supieron vestirlo con traje radiante, y *echadlo a las tinieblas de afuera*¹⁵, puesto que es indigno del cortejo nupcial. Estás viendo lo que le sucedió a aquel hombre; pues procura poner tus cosas a buen recaudo.

Sinceridad en la preparación

4. Nosotros, servidores de Cristo, recibimos a todos y, haciendo oficio como de porteros, hemos dejado la puerta

14. Mt 22, 12.

15. Mt 22, 13.

franca. Y cabe que tú entres con el alma enfangada por los pecados, y la intención torcida. Ya has entrado, se te consideró digno, quedó inscrito tu nombre. ¿Me quieres prestar atención a la magnífica constitución de la Iglesia? ¿Quieres, por favor, observar el orden y la disciplina, la lectura de las Escrituras, la presencia de los miembros del clero¹⁶, la secuencia orgánica de la instrucción? Venera el lugar, y aprende de lo que tienes a la vista; al presente, vete en buena hora y vuelve mañana con la mejor disposición. Si el traje de tu alma era la avaricia, cámbiatelo para entrar. Quítate el vestido que llevabas, no lo escondas debajo; hazme el favor de despojarte de la fornicación y la impureza, y ponte la ropa esplendorosa de la continencia. Te lo advierto antes de que Jesús, el esposo de las almas, llegue y mire los vestidos. Tienes por delante un largo plazo, tienes cuarenta días para convertirte; tienes la gran oportunidad de despojarte, de limpiarte, de vestirte y entrar. En caso de que permanezcas en la mala disposición, el que te habla será inocente, pero tú no esperes alcanzar la gracia; porque recibirás el agua del bautismo, aunque el Espíritu no te aceptará. Si alguien sabe

16. Además de justificar el término *canonicôn* frente a otras lecturas de distintos códices, Touttée explica (Migne 33, 340, nota 4) que esta palabra se pone no sólo por los clérigos, sino por cuantos figuraban inscritos en el catálogo o canon de la Iglesia; y que comprendía a clérigos, vírgenes y viudas, teniendo un lugar propio en el templo por razón de las diversas funciones que debían realizar. Como Cirilo utiliza el vocablo que designa el *ordo* en general y la traducción literal resultaría oscura,

traducimos por «los miembros del clero», como grupo más representativo, añadiendo esta nota explicativa que hace inteligible el contenido del término, aparte de dar razón del sentido histórico-litúrgico-canónico de la denominación. Stephanus cita diversos concilios antiguos en los que constan disposiciones relativas a esta institución eclesiástica u «orden canónico» (cf. STEPHANUS, o. c., «canón»). Con el tiempo, la institución de los canónigos (*canonicôî*, *canonici*) o prebendados tomará idéntico nombre.

que tiene una herida, que se aplique el emplasto; si alguno cayó, que se levante. Que no haya entre vosotros un Simón, nada de hipocresía, ni curiosidad excesiva sobre el asunto en el que estamos.

La intención de agradar

5. Es posible que vengas también por otro motivo; cabe que el marido quiera ganarse a la mujer, siendo ésa la razón de que se acerque. Y puede ocurrir lo contrario, ya que de las mujeres se puede decir algo semejante; y muchas veces el siervo quiere agradar a su señor, o el amigo al amigo. Acepto el cebo del anzuelo, y te admito a pesar de que vienes sin intención recta, esperando buenamente tu salvación. Quizá ignorabas a dónde ibas y en qué red estabas prendido. Estás dentro de las mallas de la Iglesia; déjate prender, no huyas, porque es Jesús quien te tiende el anzuelo¹⁷, no para darte muerte sino para que, haciéndote morir, pueda darte la vida; pues es necesario que mueras y resucites¹⁸. En efecto, has oído al Apóstol que dice: *Estáis muertos al pecado, pero vivos para la justicia*¹⁹. Muere

17. Cf. Mt 13, 47.

18. Juega el autor con el equívoco de la muerte física —el pez muere realmente al quedar prendido en el anzuelo— y la muerte mística sacramental del bautismo. Pablo comenta la simbología del bautismo, que representa en imagen sacramental la muerte y resurrección de Cristo (cf. Rm 6, 2-11). Sobre todo en el modo de administrar el sacramento por inmersión, se repro-

duce misteriosamente la muerte y resurrección de Cristo. La inmersión en el agua representa la muerte; la salida del agua, la resurrección. Por el bautismo morimos al pecado, y vivimos para Cristo con la vida nueva de Dios por la gracia. *Daos cuenta*, concluye el Apóstol, *de que vosotros mismos estáis muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús* (Rm 6, 11).

19. Rm 6, 11.14; cf. 1 P 2, 24.

al pecado y vive para la justicia; comienza a vivir desde hoy.

Dignidad del cristiano

6. Considérame la gran dignidad que Jesús te otorga. Te llamabas catecúmeno, rodeado de ecos por fuera: oías hablar de esperanza, pero no veías; oías hablar de misterios, y no entendías; escuchabas las Escrituras, pero desconocías su profundidad. Ya no son voces de fuera, sino que suenan dentro; porque el Espíritu, que habita²⁰ en el interior²¹, hace que en adelante tu mente sea una morada divina. Cuando escuches lo que hay escrito sobre los misterios, entonces entenderás lo que no sabías. Y no vayas a pensar que es poca cosa lo que recibes; siendo un pobre hombre, consigues un título divino. Escucha a Pablo cuando dice: *Dios es fiel*²². Escucha otro pasaje de la Escritura, que dice: *Dios es fiel y justo*²³. Previendo esto decía el salmista en la persona de Dios (puesto que los hombres habrían de recibir el apelati-

20. Esta afirmación podemos entenderla o como anticipación del momento del bautismo, o como aseveración de los efectos que el Espíritu comienza a operar interiormente en el que se prepara para recibirlo, según aquello del Evangelio: *El reino de Dios está ya en medio de vosotros* (Lc 17, 21). Se trataría de las gracias actuales y, en concreto, de la gracia actual que los teólogos llaman «iluminación». El proceso completo de la inhabitación del Espíritu Santo en el alma del justo corresponde, en

Providencia ordinaria sobrenatural, al momento del bautismo recibido con fruto; porque, habiendo sido regenerado el hombre y dotado de la gracia santificante, germinan en el alma –juntamente con la participación de la naturaleza divina (cf. 2 P 1, 4)– las virtudes teologales, que tienen como objeto a Dios que inhabita, siendo capaces de descubrirlo y establecer ese trato filial con Él.

21. Cf. Rm 8, 9.11.

22. 1 Co 1, 9.

23. Dt 32, 4; 1 Jn 1, 9.

vo de «dios»): *Yo os digo: «Vosotros sois dioses, todos vosotros, hijos del Altísimo»*²⁴; pero, ¡cuidado!, no sea que llevando el título de fiel, la intención sea la de un infiel. Has entrado en el combate, esfuérzate por ganar la carrera, que no vas a tener otra oportunidad igual. Si te encontraras en los días previos a la boda, ¿no abandonarías todo y te pondrías a preparar el festín? Y estando para consagrar tu alma al esposo celestial, ¿no dejarás las cosas corporales para alcanzar las espirituales?

El bautismo, irreplicable

7. El bautismo no se puede recibir por segunda o tercera vez; en tal caso se podría decir: lo que ha salido mal una vez, lo rectificaré a la siguiente. En el supuesto de que lo hayas hecho mal una vez, ese asunto no se puede enderezar: pues hay *un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo*²⁵. Tan sólo a los herejes se les rebautiza²⁶, dado que el primero no fue bautismo.

24. Sal 81, 6.

25. Ef 4, 5.

26. El problema de los rebautizantes aparece cuando, al comprobar muchos miembros de sectas heréticas que aquel no era el camino de la verdad cristiana, se convierten a la Iglesia católica. Entonces surge la duda: ¿Se les recibe bautizándolos otra vez, o no? El caso más conocido es el de la Iglesia de Cartago en el siglo III. Cipriano, como aquí Cirilo, sabe que no se puede rebautizar, y se defiende diciendo que él bautiza, no

rebautiza, puesto que el bautismo anterior recibido en la herejía no tenía valor. El principio, pues, era claro: el bautismo confiere carácter indeleble (cf. *Procat.*, 16) y no se puede repetir. Lo que no estaba claro era la interpretación. Para el obispo de Cartago los ministros herejes no tienen el Espíritu Santo y no pueden darlo; luego hay que volver a bautizar, si vienen a la Iglesia católica. Agustín lo excusará por entender que no estaba suficientemente estudiado el asunto del bautismo (cf. *De baptismo*,

Dios penetra el corazón

8. Dios no busca en nosotros ninguna otra cosa que una buena voluntad. No preguntes: ¿cómo se me borrarán los pecados? Te lo voy a decir yo: queriendo y creyendo. ¿Se puede decir con menos palabras? Pero si tus labios afirman que quieres, y el corazón dice que no, sábetelo que el juez conoce el corazón. Evita desde hoy cualquier obra mala: que tu lengua no pronuncie palabras inconvenientes, que tu mirada no ofenda a Dios, que tu inteligencia no ande divagando en cosas inútiles.

Interés por la formación

9. Que tus pies corran presurosos a la catequesis. Recibe con empeño los exorcismos²⁷; y cuando seas insuflado o

2.7.12: PL 43,133). En realidad el obispo de Cartago no supo distinguir entre validez y licitud del bautismo. Los herejes —en la conciencia de la herejía— no bautizan lícitamente; no tienen el Espíritu Santo y no pueden darlo; pero pueden administrar válidamente el sacramento, si tienen intención de hacerlo y lo realizan correctamente. Luego no había que repetirlo. Es lo que dice el papa Esteban a Cipriano. Sin embargo, había sectas que no utilizaban la fórmula trinitaria y, por tanto, aquello no era bautismo. En este caso había que bautizar, y así debe entenderse lo que dice aquí Cirilo.

27. Cirilo hace ahora una llamada de atención a la seriedad e interés con que deben celebrarse los exorcismos por parte del aspirante al bautismo. Antes de recibir este sacramento de regeneración, el hombre es una criatura apartada de Dios por el pecado, y es preciso rescatarlo para devolvérselo a Dios, que lo recuperará como hijo suyo por la gracia. Este combate entre la gracia y el pecado, entre Dios y Satanás, se escenifica en el exorcismo, que es un rito por el que se conjura al demonio con gestos (insuflación) y oraciones, para que abandone aquella criatura y la devuelva a su legítimo dueño: a Dios. Hasta el

exorcizado, ten por seguro que esa acción es para tu salvación. Date cuenta de que el oro sale de la tierra sucio y adulterado, mezclado con materias distintas como cobre, estaño, hierro y plomo²⁸. Nosotros buscamos tener oro puro; pero no se puede limpiar el oro de las adherencias que trae, si no es por el fuego; tampoco el alma puede purificarse sin los exorcismos, que son acciones divinas entresacadas de la divina Escritura. Se te cubre el rostro para que de este modo descanse la mente, para que la mirada errante no haga divagar también el corazón. El hecho de estar velados los ojos no impide que la salvación entre por los oídos. A ejemplo de los orfebres que inyectan aire en el fuego con unos instrumentos finos, y encuentran lo que buscan: el oro oculto en el crisol, soplando y excitando la llama que lo envuelve; así los que exorcizan, cuando infunden el temor mediante el Espíritu divino, y reavivan –como en el crisol– el alma en el cuerpo, huye el demonio enemigo, mientras que la salvación permanece, y permanece la esperanza de la vida eterna; y además el alma, purificada de los pecados, alcanza la salvación. Por eso, hermanos, mantengámonos en la esperanza; démonos a nosotros mismos y esperemos; para que el Dios del universo –viendo nuestra voluntad– nos purifi-

momento del bautismo se celebraban exorcismos en repetidas ocasiones, como un elemento más de la preparación, además de la formación catequética propiamente dicha; el más importante de todos era el del Sábado Santo, el día mismo del bautismo. En la actualidad el exorcismo practicado en el rito del bautismo es como una reliquia del antiguo catecumenado, y viene reducido a esta oración: «Dios todopoderoso y eterno, que

has enviado a tu Hijo al mundo para librarnos del dominio de Satanás, espíritu del mal, y llevarnos así arrancados de las tinieblas, al reino de tu luz admirable; te pedimos que este niño, lavado del pecado original, sea templo tuyo, y que el Espíritu Santo habite en él» (*Ritual del bautismo*, 145). El espíritu del exorcismo, sin embargo, abarca más cosas y se mantiene, por ejemplo, en la renuncia a Satanás.

28. Cf. Ez 22, 18.

que de nuestros pecados, nos conceda la verdadera esperanza de las obras, y nos dé la conversión que salva. Dios es el que llama, y te llama a ti.

Continuidad en la catequesis

10. Continúa fiel a las catequesis; aunque nos alarguemos –por hablar mucho–, que tu mente jamás se canse. Porque estás recibiendo armas contra las fuerzas que se te enfrentan: armas contra las herejías, contra los judíos, samaritanos y gentiles. Tienes muchos enemigos, coge abundantes dardos²⁹. Estás manejando el arco contra muchos blancos, y necesitas saber cómo has de tensarlo contra el griego, cómo has de llevar la lucha contra el hereje, contra el judío y el samaritano. Las armas están dispuestas, y muchísimo más la espada del Espíritu³⁰; por eso hace falta que con buena voluntad te comprometas a pelear las batallas del Señor, para que alcances la victoria sobre el poder enemigo, para que salgas invicto de cualquier intriga de los herejes.

Aprender y retener

11. Ten presente además esta advertencia: aprende lo que se te dice y consévalo siempre. No pienses que se

29. La preparación del que se dispone a hacerse cristiano, no mira únicamente a su formación personal para que sepa librar el combate de la fe frente al «enemigo interior» de las pasiones, que bullen dentro del hombre, sino que busca darle un conocimiento de Dios con

el que pueda y sepa resistir al «enemigo de fuera», que pretende arrebatarle el tesoro de la fidelidad a su vocación y al compromiso cristiano que contrae al bautizarse; para que sepa dar razón de su fe y de su esperanza (cf. 1 P 1, 21; 3, 15).

30. Cf. Mt 26, 41; Ef 6, 17.

trata de las homilías acostumbradas; éstas son buenas y merecedoras de crédito, pero si hoy no hemos puesto mucha atención, al día siguiente podemos aprender lo que se nos enseñe. Con las enseñanzas que sobre el bautismo de regeneración se te transmiten de forma continuada ocurre que, si hoy no atiendes, ¿cuándo las recuperarás? Fíjate que hay un tiempo propio para plantar los árboles; en el supuesto de que no hayamos cavado los hoyos y ahondado, ¿en qué otro tiempo se podrá plantar como es debido lo que una vez se intentó mal? Imagínate que la catequesis es una construcción; como no ahondemos para poner un cimiento profundo, como no edifiquemos la casa juntando sólidamente los elementos para que no queden huecos ni tenga fallas la construcción, para nada sirve el trabajo anterior. Hace falta que una piedra encaje bien con otra, y que un ángulo se superponga a otro ángulo; y que, raspando nosotros las rebabas, así se vaya levantando una edificación trabada y lisa; de manera semejante te ofrecemos como unas piedras de instrucción. Conviene escuchar las verdades relativas al Dios vivo, conviene escuchar la doctrina sobre el juicio, conviene escuchar lo que se refiere a Cristo, y conviene escuchar lo de la resurrección. Son muchas las verdades que se van exponiendo sistemáticamente, aunque ahora las recordemos salteadas y después se presenten armónicamente. En la hipótesis, pues, de que no trabes los conocimientos y no recuerdes lo que antecede y lo que sigue, el constructor edificará, pero tu edificio será frágil y caduco.

Discreción

12. Cuando haya pasado la catequesis, si te pregunta un catecúmeno qué es lo que han dicho los maestros, no digas

nada al que está fuera³¹. El misterio te lo entregamos a ti, junto con la esperanza del siglo futuro. Guarda el misterio para el que retribuye como es debido. No te venga alguno diciendo: ¿Qué daño puede sobrevenirte, si también yo aprendo? También los enfermos piden vino; y si se les diera inoportunamente, eso acarrearía frenesí; con lo que resultarían dos males: que se pierde el enfermo, y que el médico se desprestigia. Lo mismo ocurre con el catecúmeno: si llegara a escuchar de labios de un fiel estas verdades, el catecúmeno delira (porque no entiende lo que oyó, lo rechaza, y hace mofa de lo dicho), y el fiel es condenado como traidor. Tú ya estás próximo, hazme el favor de no irte de la lengua; no porque no sean dignas de ser contadas las cosas que se dicen, sino porque el oído no está preparado para recibirlas. Tú mismo fuiste catecúmeno en otro tiempo, y yo no te explicaba las verdades propuestas; cuando experimentes la grandeza de las enseñanzas, puede que entonces comprendas que los catecúmenos todavía no pueden escucharlas.

Advertencia útil durante la espera

13. Al dar vuestro nombre habéis venido a ser hijos e hijas de una sola madre. Cuando entréis antes de la hora de

31. Aparece aquí la *disciplina arcani* (la ley del arcano), que no era ni más ni menos que una norma de prudencia observada por los fieles ante los infieles y ante los catecúmenos, para no manifestarles los misterios cristianos: doctrina, ritos iniciales, padrenuestro, símbolo; puesto que, de comunicarlos, por ignorancia y por no ser fáciles de aceptar y en-

tender sin la fe, de la que por principio carecían, se hubiera prestado a la irrisión, al escándalo o a la denuncia ante los perseguidores. Por lo demás, esta discreción —que aparece igualmente en las religiones paganas— es natural y corriente en los negocios humanos de importacia, si los rigen personas con sentido de responsabilidad.

los exorcismos, que cada uno de vosotros hable cosas de piedad³²; y si alguno de vosotros no está presente, buscadlo. Si te invitaran a un banquete, ¿no esperarías al que está invitado igual que tú? De tener otro hermano, ¿no procurarías el bien para tu hermano? En adelante no curiosees asuntos inútiles: ni lo que ocurre en la ciudad, ni lo que sucede en la aldea, ni lo que hace el rey, ni el obispo, ni el presbítero. Mira hacia arriba; tu tiempo lo requiere. *Desistid y reconoced que Yo soy Dios*³³. Podría ocurrir que veas a los fieles sirviendo y sin preocupaciones; es que están seguros, saben lo que han recibido, tienen la gracia. Tú, en cambio, te encuentras ahora en el fiel de la balanza, sin saber si serás admitido o no; no imites a los que ya no tienen preocupación, sino camina con temor.

Cautela: varones con varones, mujeres con mujeres

14. Al tiempo del exorcismo, hasta el momento en que aparezcan los demás que van a ser exorcizados, que los varones estén con los varones y las mujeres con las mujeres³⁴. Ahora tengo necesidad de referirme al arca de Noé, en la

32. Un rasgo característico del cristiano ha de ser la piedad, sentirse hijo de Dios y tratar a Dios, de quien es hijo por la gracia santificante. Para que la viva en su condición de cristiano es necesario que la ensaye antes, que la vaya adquiriendo. No quiere decir Cirilo que haya que desentenderse de las cosas de este mundo, sino que su vida entera debe estar presidida por la piedad, que es lo que dará luz y fuerza a su actividad na-

tural. Como no debía ser fácil pasar de la mentalidad pagana a una mentalidad cristiana, el catequista subraya estas convicciones básicas.

33. Sal 45, 11.

34. Al parecer las cautelas ascéticas de respeto entre hombre y mujer, observadas tradicionalmente por la Iglesia, vienen de antiguo y responden a la naturaleza de las cosas, sin que se dicten por una pedagogía circunstancial.

que se encontraba Noé con sus hijos, por un lado, y su mujer con las mujeres de sus hijos, por otro³⁵. Pues por más que el arca era una sola y la puerta estaba cerrada, las conductas estaban convenientemente establecidas. Aunque esté cerrada la iglesia y todos vosotros dentro, que los asuntos vayan por separado: los hombres con los hombres y las mujeres con las mujeres, no vaya a suceder que el principio de la salvación se convierta en ocasión de perdición. Pues por más que la idea de sentarse los unos junto a los otros sea hermosa, conviene que las pasiones estén alejadas. Después, que los hombres, sentados, tengan un libro que les ayude; con uno que lea y otro que escuche. En el caso de que no hubiera libro, que uno rece y el otro diga algo útil. Y lo mismo el grupo de vírgenes: que esté reunido bien cantando bien leyendo en silencio, de modo que los labios pronuncien pero los oídos de las otras no oigan: *No permito que la mujer enseñe en la iglesia*³⁶. La casada, lo mismo: que ore, que mueva los labios sin que se oiga la voz³⁷; para que aparezca Samuel, para que tu alma estéril opere la salvación de Dios que nos escucha, que eso significa el nombre de Samuel³⁸.

Soñar con la gracia del bautismo

15. Me fijaré en el interés de cada uno, observaré la piedad de cada una. Que la mente se inflame en la piedad, que se forje el alma, que la dureza de la infidelidad sea batida a

35. Cf. Gn 7, 7.

36. 1 Tm 2, 12; 1 Co 14, 34.

37. Cf. 1 S 1, 13.

38. Touttée señala como errada esta interpretación del nombre de Samuel, pero todavía hoy los

filólogos dan como dudosa la etimología de este nombre; y hay que suponer que, entre las significaciones posibles, Cirilo, judío y hebreoparlante, sabía lo que decía.

martillazos, que caigan las rebabas del hierro, que quede únicamente lo puro; que caiga la herrumbre, que permanezca lo auténtico. Acaso Dios aquella noche os muestre la tiniebla que parece el día, de la que se dice: *Tampoco las tinieblas son para ti oscuras, pues la noche brilla como el día*³⁹. Que se abra entonces para cada uno, para cada una, la puerta del paraíso; que entonces gocéis de las aguas portadoras de Cristo, impregnadas de aroma; que entonces toméis de Cristo el nombre y la energía de las cosas divinas. Ya me alzasteis al cielo la mirada de la inteligencia; ya os estáis imaginando los coros angélicos, y a Dios –Señor de todas las cosas– sentado en su trono, y al Hijo unigénito sentado también a su derecha, y al Espíritu presente con ellos; y los tronos y dominaciones, que le sirven; y a cada uno y a cada una de los que habéis alcanzado la salvación. Es como si en vuestros oídos ya retemblara un eco; anhelad aquella magnífica voz cuando, habiendo alcanzado la salvación, os digan los ángeles: *Dichoso el que es perdonado de la culpa, y le ha sido cubierto su pecado*⁴⁰; cuando entréis como astros de la Iglesia, con el cuerpo radiante y el alma esplendorosa.

Efectos del sacramento

16. El bautismo que tenéis por delante es cosa grande: redención para los cautivos, perdón de las culpas, muerte del pecado, regeneración del alma, vestidura brillante, sello santo indeleble⁴¹, transporte para el cielo, delicia del paraíso, causa del reino, carisma de adopción filial.

39. Sal 138, 12.

40. Sal 31, 1; Rm 4, 7.

41. Pasaje muy citado por los teólogos para hablar del carácter sacramental «indeleble». Esta nota

del carácter sacramental es una idea firme en Cirilo (cf. *Procat.*, 17), al que hay que reconocer como uno de los primeros testigos en este campo de la teología.

Vigilancia y oración

Pero el demonio está junto al camino vigilando a los que pasan; ¡ajo!, no te muerda con la infidelidad; ve a tantos que se benefician de la salvación, *y ronda buscando a quién devorar*⁴². Entrás hasta el Padre de los espíritus⁴³, y tienes que atravesar por medio de ese dragón. ¿Cómo lo pasarás? Calza tus pies, *pronto para proclamar el Evangelio de la paz*⁴⁴; para que, si muerde, no te haga daño; ten fe arraigada, esperanza robusta, calzado fuerte, para que cruces por el enemigo y llegues hasta el Señor. Prepara tu corazón para recibir la enseñanza, para participar en los santos misterios. Reza más, para que Dios te estime digno de los misterios celestiales y eternos. No ceses ni de día ni de noche; y cuando el sueño caiga sobre tus ojos, que entonces tu mente se ocupe en la oración. Si adviertes que un pensamiento indigno sube a tu cabeza, echa mano de la idea del juicio, que es un recordatorio de la salvación; ocupa tu mente en aprender, para que se olvide de las cosas malas. Si ves que alguien te dice: ¿vas a entrar para descender al agua?, ¿no tiene baños la ciudad desde hace poco?, advierte que es el dragón marino⁴⁵ quien maquina estas cosas; no pongas la atención en los labios del que te habla, ponla más bien en Dios que obra. Guarda tu alma para que seas irreprensible, para que manteniendo la esperanza seas heredero de la vida eterna.

Responsabilidad

17. Nosotros anunciamos y enseñamos estas cosas como hombres; no hagáis que nuestra edificación sea hierba, caña

42. 1 P 5, 8.

43. Cf. Hb 12, 9.

44. Ef 6, 15.

45. Cf. Is 27, 1.

y paja, para que no seamos castigados con el fuego; al contrario, haced que la obra sea oro y plata y piedras preciosas⁴⁶. A mí me corresponde hablar, a ti prestar tu asentimiento, a Dios el darle cumplimiento. Afirmemos la mente, pongamos en tensión el alma, dispongamos el corazón; nos va en ello la vida⁴⁷, y lo que esperamos son bienes eternos. El Señor (que ve vuestros corazones y sabe quién es auténtico, y quién es falso) es poderoso para guardar al que está bien dispuesto y convertir en fiel al que le falta rectitud. Dios puede hacer fiel al mismo infiel, con tal que le entregue el corazón. Y que borre el pliego de cargos que nos era adverso⁴⁸, os conceda el perdón de los pecados pasados, os incorpore a la Iglesia, y os haga soldados suyos ciñéndoos las armas de la justicia; que os alcance la plenitud de bienes celestiales del Nuevo Testamento, y os otorgue el sello del Espíritu Santo que no se borra jamás. En Cristo Jesús, Señor nuestro, a quien sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Aviso al lector

Ofreciendo para que las lean estas catequesis dirigidas a los que van a ser iluminados, es decir, a los que se acercan al bautismo —y también a los fieles que ya lo han recibido—, no las entregues de ningún modo ni a los catecúmenos ni a cualquier otro que no sea cristiano, pues tendrás que dar cuenta a Dios. En el caso de que hagas copia, hazlo como delante del Señor.

46. Cf. 1 Co 3, 12-15.

47. Cf. Pr 7, 23.

48. Cf. Col 2, 14.

CATEQUESIS 1

PREPARACIÓN AL BAUTISMO

A los que están siendo iluminados con la luz de la doctrina. Improvisada en Jerusalén, es una introducción para los que se acercan al bautismo. Con la lectura de Isaías: *Lavaos, purificaos, quitad de delante de mis ojos la maldad de vuestras obras*¹ y lo que sigue.

La alegría de la conversión

1. Discípulos del Nuevo Testamento y partícipes de los misterios de Cristo, ahora por el llamamiento, y dentro de poco también por la gracia: haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo², para que llegue el gozo hasta los moradores del cielo. Porque si *hay alegría por un pecador que se convierte*³, según el Evangelio, ¿cuánto más provocará el júbilo en los ciudadanos del cielo la salvación de tantas almas? Después de abrazar el buen camino, y el más hermoso, corred religiosamente la carrera de la piedad. El Hijo unigénito de Dios está preparado –y no puede estarlo más para obrar vuestra redención–, e invita: *Venid a mí todos los fatigados y agobiados, y yo os aliviaré*⁴. Cuantos os veis envueltos en el insoportable traje de las culpas, y os sentís en-

1. Is 1, 16.

2. Cf. Ez 18, 31.

3. Lc 15, 7.10.

4. Mt 11, 28.

redados en las cadenas de vuestros pecados⁵, escuchad la voz del profeta, que dice: *Lavaos, purificaos, quitad de delante de mis ojos la maldad de vuestras obras*⁶, para que el coro de los ángeles pueda proclamar sobre vosotros: *Dichosos los que son perdonados de las culpas, y les han sido cubiertos sus pecados*⁷. Los que hace poco habéis encendido la lámpara de la fe, conservadla viva en vuestras manos; para que quien entonces en este Gólgota santísimo⁸ abrió el paraíso al ladrón –por su fe–, os conceda cantar la melodía de las bodas.

Fe, conversión, sinceridad

2. Si hay aquí alguien que sea esclavo del pecado, que se prepare lo mejor posible mediante la fe para el estupendo renacimiento de la filiación adoptiva; y abandonando la pésima servidumbre del pecado, consiga el dichosísimo servicio del Señor y sea considerado digno de heredar el reino de los cielos. Por la confesión⁹ despojaos del hombre viejo, que se corrompe conforme a su concupiscencia seductora, para revestiros del hombre nuevo, que se renueva según el conocimiento de su Creador¹⁰. Alcanzad por la fe las arras

5. Cf. Pr 5, 22.

6. Is 1, 16.

7. Sal 31, 1.

8. Cf. Lc 23, 43.

9. No vaya a entenderse que Cirilo habla aquí de la confesión de los pecados en el sentido que tiene hoy para nosotros. Los catecúmenos, a los que se dirige, no habían recibido aún el sacramento del bautismo, que es el que posibilita la recepción de los demás sacramentos

(Eucaristía, Penitencia, etc.); en consecuencia, no podían confesarse. Se trata, pues, de la confesión del pecado ante Dios, o, si se prefiere –traduciendo *exomológesis* por «penitencia», que también cabe en los autores cristianos–, de manifestar la penitencia del pecado ante Dios (cf. A. BAILLY, *Dictionnaire grec-français* [Hachette], Paris 1988, «exomológesis», 2).

10. Cf. Ef 4, 22-24; Col 3, 10.

del Espíritu Santo¹¹, para que os puedan recibir en las moradas eternas¹². Acercaos al místico sello, para que resultéis familiares al Señor; formad parte del santo y racional rebaño de Cristo, ocupando un lugar a su derecha y heredando la vida que os está preparada. Porque a los que permanezcan todavía envueltos en el endurecimiento del pecado, a éstos les tocará en suerte la parte izquierda, por no acceder a la gracia de Dios que Cristo confiere con la regeneración del bautismo. No hablo de la regeneración de los cuerpos, sino de la regeneración espiritual del alma. Los cuerpos son engendrados por padres visibles; en cambio, las almas se regeneran por la fe. Que *el Espíritu sopla donde quiere*¹³. Y entonces, si eres digno, podrás oír aquello: *Muy bien, siervo bueno y fiel*¹⁴, ya que no se ha encontrado en tu conciencia roña alguna de hipocresía.

Otras exigencias de la conversión

3. Si alguno de los presentes piensa que puede tentar a la gracia, se engaña a sí mismo y desconoce su fuerza. Hombre, ten el alma libre de hipocresía, en atención al que escruta el corazón y las entrañas¹⁵. Porque igual que los que han de alistar soldados escudriñan la edad y examinan los cuerpos de los que van a ir a la guerra, así también el Señor, que va a reunir un ejército de almas, investiga las intenciones; y si uno tiene hipocresía disimulada, a ese hombre lo aparta como incapaz de una verdadera milicia; por el contrario, si lo encuentra digno, a éste le da en seguida la gracia. No da las cosas santas a los perros¹⁶, sino que allá donde

11. Cf. 2 Co 5, 5.

12. Cf. Lc 16, 9.

13. Jn 3, 8.

14. Mt 25, 21.

15. Cf. Sal 7, 10.

16. Cf. Mt 7, 6.

encuentra una conciencia bien dispuesta, allí pone el sello salutífero, admirable, que los demonios temen y los ángeles reconocen; de modo que los unos –rechazados– huyen, mientras que los otros lo rodean de cuidados como a cosa propia. A los que reciben este sello espiritual y salvífico es necesario el propio querer; y lo mismo que la pluma de escribir o la flecha tienen necesidad de alguien que las maneje, así la gracia reclama también gente de fe¹⁷.

Dar fruto con la gracia

4. Las armas que recibes no son corruptibles, sino espirituales. Por otro lado, eres plantación del paraíso que se percibe con la inteligencia¹⁸; te dan un nombre nuevo¹⁹ que antes no tenías. Hasta ahora eras catecúmeno, en adelante te llamarás fiel. Eres trasplantado también al olivar espiritual, injertado del olivo silvestre al olivo bueno²⁰, del pecado a la justicia, de la inmundicia a la pureza. Vas a formar parte de la vid santa²¹. Y si permaneces en la vid, crecerás como sarmiento que da fruto; si no permaneces, el fuego te consumirá. Demos, pues, frutos dignos; Dios no quiera que nos ocurra lo de la higuera estéril, y viniendo Jesús un día, hoy también la maldiga por falta de fruto²²; al revés, que todos podamos decir: *Yo, como verde olivo en la Casa de*

17. No se plantea Cirilo el problema teológico de las relaciones entre gracia y libertad del hombre, como en el caso del pelagianismo, que afloró en Roma y África, u otras ramas de la herejía. Lo único que busca es despertar la responsabilidad de quienes, viniendo de fuera, necesitaban que

la conversión a Cristo y sus disposiciones para recibir el sacramento fuesen verdaderamente sinceras.

18. Cf. Ap 2, 7.

19. Cf. Ap 2, 17.

20. Cf. Rm 11, 24.

21. Cf. Jn 15, 1.4-5.

22. Cf. Mt 21, 19.

*Dios, espero en la misericordia de Dios, por siempre*²³. Un olivo, que no se percibe por los sentidos, sino por la inteligencia, un olivo que da luz. A Él, pues, le toca plantar y regar²⁴, lo tuyo es dar fruto. A Dios le corresponde conceder la gracia, lo tuyo es aceptarla y conservarla con esmero. No vayas a despreciar la gracia porque se te da gratuitamente; antes bien, acéptala y guárdala con religioso interés.

La «exomológesis» como preparación

5. Tiempo de confesión es éste. Confiesa tus obras, lo que has dicho y lo que has hecho, en la noche y por el día. Confiéshalas en el tiempo oportuno, y en el día de la salvación recibe el tesoro celestial²⁵. Resérvate tiempo para los exorcismos; estate atento a las catequesis y recuerda lo que te digan. Las explicaciones son para que las escuches, y también para que por la fe grabes la lección en tu memoria. Aleja de ti cualquier preocupación humana, porque te va en ello la vida²⁶. Vas a dejar completamente las cosas mundanas; lo que abandonas es poca cosa, en cambio, lo que recibes del Señor es enorme. Da de mano a las cosas de ahora y pon tu fe en las futuras. Has pasado tantos años ocupado vanamente en los asuntos del mundo, ¿y no vas a tener cuarenta días para tu propia alma? *Desistid y reconoced que Yo soy Dios*²⁷, dice la Escritura. Evita decir muchas cosas inútiles; no hables contra nadie, ni escuches complacido al que lo hace; más bien, estate dispuesto para la oración. Demuestra con la ascética la fortaleza de tu corazón. Limpia tu copa²⁸, para que reciba con más abundancia la gracia. La

23. Sal 51, 10.

24. Cf. 1 Co 3, 6.

25. Cf. 2 Co 6, 2.

26. Cf. Pr 7, 23.

27. Sal 45, 11.

28. Cf. Mt 23, 26.

remisión de los pecados se concede a todos por igual; pero la comunicación del Espíritu Santo se otorga en proporción a la fe de cada cual²⁹. Si trabajas poco, recibirás poco; si trabajas mucho, la recompensa será grande. Corres para ti, mira lo que te conviene.

Como en el Padrenuestro

6. Si tienes algo contra alguien, perdónale. Te acercas al momento de recibir el perdón de los pecados, y es necesario que también tú seas indulgente con el que ha pecado; pues ¿con qué semblante dirás al Señor: Perdóname mis muchos pecados, si tú no perdonas a tu compañero ni siquiera unos pocos?³⁰. Apresúrate en asistir a las asambleas, no sólo ahora cuando se te pide diligencia por parte del clero, sino cuando hayas recibido la gracia. Si eso ya era bueno antes de recibirla, ¿cómo no va a serlo después del regalo? Si antes de quedar incorporado a la comunidad cristiana era una medida segura el riego y el cultivo, ¿no lo será mucho más después de la plantación? Lucha por tu alma, sobre todo en estos días. Aliméntala con la lectura de la palabra divina; el Señor dispuso para ti una mesa espiritual. Di también tú con el salmista: *El Señor es mi pastor, nada me falta. En verdes prados me hace reposar; hacia aguas tranquilas me guía; reconforta mi alma*³¹; para que hasta los ángeles se alegren con nosotros, y el mismo Cristo, sumo pontífice, aceptando vuestra voluntad, al presentaros a todos vosotros diga a su Padre: *Aquí estamos, yo y los hijos que Dios me ha dado*³². Que Él os guarde a todos vosotros, en quienes se complace; a Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos infinitos. Amén.

29. Cf. Rm 12, 6.

30. Cf. Mt 18, 23-35.

31. Sal 22, 1-3.

32. Is 8, 18; Hb 2, 13.

CATEQUESIS 2

LA PENITENCIA Y LA REMISIÓN DEL PECADO

A los que están siendo iluminados con la luz de la doctrina. Improvisada en Jerusalén, «sobre la penitencia y el perdón de los pecados, y sobre el espíritu malo». La lectura es de Ezequiel: *Sobre el justo recaerá su justicia y sobre el impío su impiedad. Pero si el impío se convierte de todos los pecados*¹..., y lo que sigue.

Pecado y libertad

1. El pecado es una cosa terrible, y la iniquidad la peor enfermedad del alma, pues corta de raíz su vigor y le acarrea el fuego eterno. Un mal que depende de la libertad de uno mismo, un producto de la voluntad; y que el mal del pecado lo realizamos voluntariamente, lo dice el profeta con claridad en algún lugar: *Yo te había plantado de viña selecta, toda ella de pura cepa. ¿Cómo es que te mudaste en sarmientos de vid bastarda?*². La planta es buena, el fruto malo; la maldad proviene de la libre elección; el que pone la planta no tiene la culpa, pero la vid será consumida por el fuego; porque se plantó para dar buen fruto, y por propia voluntad lo dio malo. Según el Eclesiastés, *Dios hizo al hombre sencillo, pero ellos se buscan infinitas*

1. Ez 18, 20-21.

2. Jr 2, 21.

complicaciones³. Ya que somos hechura suya, creados para hacer las obras buenas, que Dios había preparado para que las practicáramos⁴, dice el Apóstol. El Creador, siendo bueno, creó para que se hiciera el bien; pero la criatura –por su propio querer– se desvió hacia el mal. Mal terrible, pues, el pecado, como se ha dicho, pero no incurable; es tremendo para el que se lo guarda, y fácil de curar para el que lo rechaza por la penitencia. Imagina conmigo que alguien tiene fuego en la mano; mientras guarda la brasa, no hay duda de que se está quemando; si la tira, con la brasa ha hecho desaparecer lo que le quemaba. Y si alguno piensa que no se abrasa cuando peca, a éste le advierte la Escritura: *¿Se puede llevar fuego en el regazo sin que prenda la ropa?*⁵. Porque el pecado destruye el vigor del alma⁶.

Naturaleza del pecado

2. Pero alguien preguntará: Entonces ¿qué es el pecado? ¿Es un animal, es un ángel, es un demonio? ¿Qué es lo que lo produce? No es un enemigo que ataque desde fuera, hombre, sino una mala semilla que crece dentro de ti. *Que tu mirada sea recta*⁷, y no habrá concupiscencia. Guarda lo tuyo, no tomes lo ajeno, y la rapiña dormirá.

3. Qo 7, 29.

4. Ef 2, 10.

5. Pr 6, 27.

6. Decir que «el pecado destruye el vigor del alma», basta para denunciar las secuelas que irroga; pero en el texto alternativo de esta catequesis (cf. MIGNE, PG 33, 410-424), Cirilo insiste y utiliza enfá-

ticamente –además de «nervios» del alma, como aquí– los «huesos» de la mente, y la «luminosidad» del espíritu, que habría que traducir: quebranta los principios y firmes convicciones de la mente, y ensombrece la claridad del espíritu llenándolo de confusión.

7. Cf. Pr 4, 25.

Piensa en el juicio, y ni la fornicación, ni el adulterio, ni el homicidio, ni ninguna otra maldad se apoderará de ti. En el momento en que te olvides de Dios, entonces empezarás también a pensar cosas malas y a quebrantar los mandamientos.

El demonio y la instigación al pecado

3. Con todo, no eres tú solo el autor de la obra; además hay otro, que es un pésimo instigador, el diablo. Él se insinúa a todos, pero no puede dominar a los que no le hacen caso⁸. Por eso dice el Eclesiastés: *Si el capataz se enfada contigo, no te alteres*⁹. Atranca tu puerta y aléjalo de ti, y no te hará ningún daño. Pero como des entrada temerariamente a pensamientos de concupiscencia, con los pensamientos echará raíces, se apoderará de tu mente, y te hundirá en una fosa de maldades. Puede que digas: Yo soy fiel, y no me domina la pasión, por más que con mucha frecuencia me revuelve el espíritu. ¿Ignoras que una raíz que se pega rompe con frecuencia hasta la roca? No des entrada al germen porque desgarrará tu fe. Arranca el mal en su raíz antes de que coja fuerza, no sea que, actuando al principio con negligencia, después tengas que ocuparte del hacha¹⁰ y del fuego¹¹. Si comienzas a tener mala la vista, pon remedio a tiempo, no tengas que buscar al médico cuando ya te has quedado ciego.

8. Cirilo, como otros Padres, advierte que la llave de la libertad la tiene el hombre. Sólo Dios tiene poder sobre ella; pero Él, que nos la ha dado, la respeta. Por eso el demonio no tiene ningún poder, aunque tiene; y si no se lo con-

sentimos, no puede arrastrarnos al pecado: «No puede dominar a los que no le hacen caso».

9. Qo 10, 4.

10. Cf. Mt 3, 10.

11. Cf. Jr 23, 29.

El engaño del diablo

4. El diablo, por tanto, es iniciador del pecado y padre de los malos. No lo digo yo, lo dice el Señor: *El diablo peca desde el principio*¹²; antes que él nadie había pecado. Y pecó, no por tener de la naturaleza necesidad de pecar —entonces la causa del pecado recaería en el que lo creó así—, sino que, creado bueno, se hizo diablo por voluntad propia, tomando el nombre de su manera de actuar que lo califica. Después de ser un arcángel, se le llamó diablo por el hecho de inducir a error¹³; y de ser un buen servidor de Dios, vino a tener el significativo nombre de Satanás; pues Satanás se interpreta como el «adversario». Estas enseñanzas no son mías, se las debemos a Ezequiel, el profeta inspirado. Quien afirma de él con un treno: *Eres modelo de perfección, pleno de sabiduría, perfecto en belleza. Estabas en Edén, jardín de Dios*¹⁴. Y poco después: *Fuiste perfecto en tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que fue hallada en ti la iniquidad*. Muy bien dice lo de *fue hallada en ti*, porque no viene de fuera, sino que tú mismo engendraste el mal. Y a continuación declara la causa: *Tu corazón se ha ensoberbecido por tu belleza, tu sabiduría se ha corrompido a causa de tu esplendor. Te he arrojado por tierra*. También el Señor dice en el Evangelio una cosa que coincide con esto: *Veía yo a Satanás caer del cielo como un rayo sobre la tierra*¹⁵. Ya ves que concuerdan el Antiguo y el Nuevo Testamento. Con su caída el demonio arrastró a muchos. Él suscita las pasiones dentro de los que se le muestran dóciles; de él pro-

12. 1 Jn 3, 8; Jn 8, 44. Literalmente la frase es de la carta de Juan en el lugar citado.

13. Aunque la traducción más corriente es la de «calumniar» (diablo = calumniador), concuerda

mejor con el pasaje de Juan antes aludido (cf. Jn 8, 44), si traducimos por «el que induce a error», por mentiroso.

14. Ez 28, 12-17.

15. Lc 10, 18.

ceden el adulterio, la fornicación y cualquier otro mal. Por su culpa fue expulsado nuestro primer padre Adán, y en lugar del paraíso que espontáneamente daba frutos magníficos, recibió en recompensa esta tierra que produce cardos.

Esperanza de conversión en Cristo

5. Entonces ¿qué?, dirá alguno, hemos sido engañados y estamos perdidos: ¿ya no hay salvación? Hemos caído: ¿ya no podemos levantarnos?¹⁶. Estamos ciegos: ¿ya no volveremos a ver? Nos hemos quedado cojos: ¿no volveremos a andar bien? Digámoslo de una vez: hemos muerto, ¿ya no es posible resucitar?¹⁷. ¿Acaso el que despertó a Lázaro, que llevaba cuatro días muerto y apestaba¹⁸, no te resucitará mucho más fácilmente a ti, hombre, que estás vivo? El que derramó su sangre preciosa por nosotros, Él nos librará del pecado. Hermanos, no nos desesperemos, no caigamos en una situación sin esperanza. Es algo espantoso no tener esperanza en la conversión. El que no espera salvarse amontona los pecados sin importarle; el que confía en la salvación, fácilmente también evita lo que le perjudica. El ladrón que no espera la gracia del perdón, incrementa la desesperación; si confía en el perdón, muchas veces llega a convertirse. Además, una serpiente se desprende de la camisa vieja, ¿y nosotros no seremos capaces de abandonar el pecado? Hasta la tierra que produce abrojos se vuelve fértil cuando se la cultiva bien; ¿y en nuestro caso la salvación va a ser irrecuperable? Nuestra naturaleza, pues, es capaz de la salvación, pero además hace falta querer.

16. Cf. Jr 8, 4.

17. Cf. Sal 40, 9.

18. Cf. Jn 11, 17.39-44.

Amor de Dios al hombre

6. Dios ama a los hombres, y los ama mucho. Por eso no digas: he fornicado, he cometido adulterio, he realizado cosas espantosas, y no sólo una, sino muchas veces: ¿me perdonará Dios, podrá olvidar mis pecados y ser indulgente conmigo? Escucha lo que dice el salmista: *¡Qué grande es tu bondad, Señor!*¹⁹. Todos tus pecados juntos no superan la inmensa compasión de Dios; tus heridas no sobrepasan la pericia de tan noble médico. Abandónate con fe tan sólo, cuéntale al médico tu enfermedad, exclama tú también como David: *Dije: «Confesaré mis culpas al Señor»*. Y de un modo análogo ocurrirá contigo lo que dice a continuación: *Y Tú perdonaste mi culpa y mi pecado*²⁰.

El caso de Adán y Caín

7. ¿Quieres conocer el amor de Dios, tú que acabas de llegar a la catequesis? ¿Quieres conocer el amor de Dios y su inmensa compasión? Escucha lo que le sucedió a Adán. Adán, el primer hombre que modeló Dios, desobedeció; ¿no podía castigarle con la muerte al instante? Pero mira lo que hace el Señor que ama con locura a los hombres. Es verdad que lo arroja del paraíso (puesto que ya no era digno de continuar allí por su pecado), pero le señala como morada un lugar enfrente del paraíso²¹, con el fin de que viera de dónde había caído, de qué situación a qué otra había sido arrastrado, y se salvara luego por la penitencia. Caín, el primer hombre nacido de mujer, asesinó a su hermano; es el inventor de los males y el primero en la lista de los que per-

19. Sal 30, 20.

21. Cf. Gn 3, 24.

20. Sal 31, 5.

petran homicidios y de los envidiosos; y tras eliminar a su hermano ¿a qué es condenado? *Vivirás errante y vagabundo por la tierra*²². El pecado fue enorme, la condena pequeña.

El caso de Noé

8. Éste es realmente el amor de Dios al hombre, pero todavía es poco para lo que sigue. Considera conmigo lo ocurrido en tiempo de Noé. Pecaron los gigantes²³, y entonces se propagó por la tierra tal insolencia²⁴, que tenía que sobrevenir un diluvio; y en el año quinientos Dios lanza la amenaza²⁵, aunque es en el año seiscientos cuando se produce el diluvio sobre la tierra²⁶. ¿Te das cuenta del inconmensurable amor de Dios, que se continúa durante cien años? Y lo que hizo entonces después de cien años, ¿no podía hacerlo al instante? Pero lo prolongó de intento dando

22. Gn 4, 12.

23. Cf. Gn 6, 4.

24. Cf. Os 4, 2.

25. Cf. Gn 5, 32.

26. Cf. Gn 7, 11. El cómputo de los años en la Biblia es todavía poco conocido. En muchos casos pensamos que se trata de medidas simbólicas con fin pedagógico. «La explicación más razonable de estos relatos es que el autor sagrado se propuso rellenar con nombres de personajes de carne y hueso el inmenso periodo que media entre Adán, Noé y Abrahán, a fin de cerrar el paso a la imaginación, que en otros pue-

blos llenaba su prehistoria con elementos mitológicos. San Agustín concibe estos personajes como piedras miliarias, las cuales, más que medir distancias, señalan el camino, o sea, la sucesión de las generaciones por las que se va transmitiendo la promesa del Redentor» (PROFESORES DE SALAMANCA, *Biblia comentada*, I, BAC, Madrid 1960, pp. 124-125). Cirilo se sirve del juego de los años para destacar la infinita paciencia que la misericordia divina ejerce con el pecador, esperando que, antes de que se ejerza la justicia, vuelva arrepentido.

lugar a la conversión. ¿Comprendes la bondad de Dios? Y si se hubieran convertido los hombres de aquel tiempo, tampoco les habría faltado la divina clemencia.

Salvación del hombre y de la mujer

9. Vente a considerar también el caso de otros, que se salvaron por la penitencia. Quizá entre las mujeres diga alguna: Fui prostituta, cometí adulterio, manché mi cuerpo con toda clase de desórdenes; ¿tendré salvación? Mujer, fíjate en Rahab, y espera salvarte tú también; si la que abiertamente y en público ejercía como ramera, se salvó por la penitencia, ¿no se salvará con la conversión y el ayuno la que acaso se prostituyó una vez, y eso antes de recibir la gracia? Averigua cómo se salvó ella; no dijo más que esto: *Vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra*²⁷. *Vuestro Dios*, porque no se atrevió a decir «suyo» por la vida sucia. Y si quieres tener constancia de su salvación, lo tienes consignado en los salmos: *Contaré a Rahab y Babilonia entre los que me reconocen*²⁸. ¡Qué grande es el amor de Dios, que en la Escritura hace mención hasta de las ramera! Pero no dice simplemente: *Contaré a Rahab y Babilonia*, sino que añade: *entre los que me reconocen*. La salvación, por tanto, alcanza por igual a hombres y mujeres, y se consigue mediante la penitencia.

La clemencia divina

10. Y aunque pecara el pueblo todo, tampoco podría aventajar al amor de Dios por el hombre. Se fabricó el pue-

27. Jos 2, 11.

28. Sal 86, 4.

blo israelita la imagen de un becerro, pero Dios no faltó a su amor; negaron los hombres a Dios, pero Dios no se negó a sí mismo²⁹. *Éste es tu dios, Israel*³⁰, dijeron; y de nuevo, como de costumbre, el Dios de Israel fue su salvador. No sólo pecó el pueblo, pecó también el sumo sacerdote Aarón. Es Moisés el que declara: *El Señor se había irritado profundamente contra Aarón e intercedí en favor de él, y Dios lo perdonó*³¹, dice. Así, pues, Moisés apaciguó a Dios con sus súplicas en favor del sumo sacerdote, que había pecado; y Jesús el Hijo unigénito, ¿no aplacará a Dios pidiendo por nosotros? La caída no impidió que aquél llegara a ser sumo sacerdote; ¿y será impedimento para que tú, que vienes de los gentiles, accedas a la salvación? Conviértete tú también como aquél, hombre, y no habrá obstáculo para que consigas la gracia. En adelante tú muestra un comportamiento irreprochable; que Dios ama realmente al hombre, sin que nadie pueda explicar como se debe su amor al hombre; aunque se juntaran todas las lenguas de los hombres, ni aun así podrían exponer una mínima parte del amor de Dios por los hombres. Nosotros exponemos una porción de lo que se ha escrito acerca del amor de Dios a los hombres, pero no sabemos lo que perdonó a los ángeles³² —pues también

29. Cf. 2 Tm 2, 13.

30. Ex 32, 4.

31. Dt 9, 20.

32. Esta afirmación de Cirilo es difícil de entender, si pensamos que atribuye pecado a los ángeles que ya gozan de la bienaventuranza en el cielo. Porque, ¿pueden pecar los ángeles? Por ser criaturas podían pecar —igual que el hombre—, ya que la libertad creatural es lábil. La fe nos dice que fueron creados por Dios buenos y

libres; con todo algunos pecaron, y fueron arrojados al infierno; fueron castigados, sin perdón para ellos, a no ser que entendamos que, por benevolencia divina, el castigo fue inferior a la culpa (*citra condignum*, dice Tomás de Aquino, *Sum. Th., Suppl.* q 99 a 2 ad 1); los que se mantuvieron fieles a Dios —los ángeles— fueron premiados con la gloria del cielo, donde ya no cabe el pecado. Pensamos que habla de los espíritus en ge-

les perdona-, dado que no hay más que uno que sea impecable, Jesús, que nos purifica de nuestros pecados. Y por lo que a ellos se refiere, ya es suficiente.

El caso de David

11. Si quieres, te mostraré todavía otros ejemplos que nos conciernen; acércate hasta el bienaventurado David, y tómallo por modelo de conversión. Aquel grande cayó; luego de acostarse al mediodía después de comer, se puso a pasear por la terraza³³, miró temerariamente, y sintió una pasión propia del hombre. Se consumó el pecado, pero con él no sucumbió el candor de confesar su tropiezo³⁴. Rápido el profeta Natán que venía a curar la herida³⁵, se pre-

neral, a los que toma como referencia suprema para destacar la santidad singular de Cristo (*eis mónos anamártetos*). O que, del mismo modo que para algunos Padres no estaba clara la total inmaterialidad de los espíritus, tampoco estaría clara la santidad completamente limpia de los ángeles ya glorificados, al menos antes de la decisión definitiva que comporta la gloria del cielo. No parece que sea eco de la *apocatástasis pánton* filtrada por Gregorio de Nisa. Cf. A. MARTINEZ, *Perennidad de la visión de Dios por los ángeles bienaventurados*, en Apéndice II de la *Suma Teológica* de Tomás de Aquino (edic. bilingüe), III (BAC), Madrid 1950, p. 691; X. L.F. BACHELET, *Cyrille de*

Jérusalem, en DTC, III/2, 2552-2553.

33. 2 S 11, 2.

34. Toda esta catequesis va orientada a suscitar la confianza del catecúmeno en la misericordia de Dios —cualquiera que haya sido la vida anterior—, porque Él siempre perdona, si existe verdadero arrepentimiento. En el caso de David, Cirilo insiste en la grandeza del rey que, a pesar de la profunda humillación que supone su inexcusable y vergonzosa caída, no desespera de Yavé, a quien tanto debe, ni se hunde en una soberbia estéril. El sentido de Dios le domina y le sostiene; es un «modelo de conversión».

35. 2 S 12, 1ss.

sentó para acusarle. Le dice: El Señor está airado porque has pecado³⁶. Un simple ciudadano habló al que se sentaba en el trono. El rey, vestido de púrpura, no se irritó; porque no atendía al que hablaba, sino al que lo enviaba. No le cegó la corte de soldados que lo rodeaba, pues se representaba el coro de ángeles del Señor, y sentía temor *como quien ve al invisible*³⁷. Y dice al que le visitaba, o, mejor, responde por el emisario al que le enviaba el mensaje: *He pecado contra el Señor*³⁸. ¿Ves la humildad del rey, ves cómo reconoce su pecado? ¿Es que alguien le convenció de su falta? ¿Eran muchos los que conocían el suceso? En poco tiempo se produjo la obra, y al punto se presentó el profeta acusándole, y el que había caído confiesa su pecado; y porque confesó su culpa noblemente, se curó rapidísimo. Porque el profeta Natán, que había venido con amenazas, le dice al instante: *El Señor ya ha perdonado tu pecado*³⁹. Ya ves con qué rapidez el Dios que ama al hombre se muestra otro. Con todo, dice: *Pero has ofendido al Señor con esta acción*⁴⁰. Ya, por tu justicia, tenías muchos enemigos, pero la continencia te protegía; al entregar la mejor arma, tienes en pie preparados a tus enemigos, que se sublevarán contra ti. Así es como el profeta lo consoló.

Penitencia del rey

12. El bienaventurado rey David, con todo, aunque ciertamente escuchó lo de: *el Señor ya ha perdonado tu pecado*, no abandonó la penitencia; al revés, se vistió el saco en

36. Esta afirmación no aparece en los *Setenta*; resume el sentido, apunta Toutée, que como solución evoca a Isaías: Is 64, 4.

37. Hb 11, 27.

38. 2 S 12, 13.

39. *Ibid.*

40. 2 S 12, 14.

lugar de la púrpura, y a cambio de los tronos forrados de oro el rey se sentó sobre ceniza y en el suelo⁴¹; y no sólo se sentó sobre la ceniza, sino que incluso tuvo la ceniza como alimento, según sus propias palabras: *Como ceniza en vez de pan*⁴². Sus ojos se deshicieron en lágrimas para llorar la concupiscencia de su mirada, como dice: *Cada noche inundo de llanto mi lecho, con mis lágrimas anego mi cama*⁴³. Cuando los principales de palacio le exhortaban a que comiera, no les hizo caso. Prolongó el ayuno durante siete días completos⁴⁴. Si todo un rey reconoció así su pecado, ¿no deberás confesar tus pecados tú, que eres una persona corriente? Tras el levantamiento de Absalón, tenía muchos caminos para huir, pero eligió hacerlo por el monte de los Olivos⁴⁵, puede decirse que invocando con la mente al Redentor, que desde allí subiría a los cielos; y cuando le estaba maldiciendo amargamente Semeí, responde: *Dejadlo*⁴⁶, porque sabía que, al que perdona, se le perdonará.

El caso de Ajab

13. Estás viendo que es hermoso reconocer el pecado, ya ves hay salvación para los que se convierten. También Salomón cayó⁴⁷; pero ¿qué dice? *Después yo hice peniten-*

41. Cf. 2 S 12, 16; Jon 3, 6.

42. Sal 101, 10.

43. Sal 6, 7.

44. Cf. 2 S 12, 17-20.

45. Cf. 2 S 15, 23.

46. 2 S 16, 11. Es realmente conmovedor, ejemplar, el sentido de confianza y abandono en la Providencia que muestra David, dentro de su humillación y dolor.

Leyendo el relato de la fuga se tiene la impresión de que, como a Pedro, el recuerdo de su pecado le revuelve los más vivos sentimientos de penitencia que, con sencilla grandeza, supo expresar el primer Apóstol: *Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo* (Jn 21, 17).

47. Cf. 1 R 11, 4.

*cia*⁴⁸. Y Ajab, rey de Samaría, fue de lo más perdido en respetar la Ley, idólatra, malvado con exageración, exterminador de profetas, impío, codicioso de campos y viñas ajenas⁴⁹; sin embargo, cuando asesinó a Nabot con la intervención de Jezabel, al llegar el profeta Elías, y sólo con amenazas, rasgó sus vestiduras y se vistió de saco⁵⁰. ¿Y qué es lo que dice a Elías el Dios misericordioso?: *¿Has visto cómo se ha humillado Ajab ante mí?*⁵¹; poco más o menos, templando la cólera del profeta para que condescendiera con el penitente: *Porque no traeré el mal en sus días*⁵², dice. Y a pesar de que –después del perdón– él no iba a apartarse de la maldad, el Dios del perdón perdona, no porque desconozca el porvenir, sino porque en el momento de la conversión hace lo que corresponde. Que es propio de un juez justo sentenciar lo que conviene a cada suceso.

Jeroboam y Manasés

14. Jeroboam estaba de pie ante el altar ofreciendo un sacrificio a los ídolos, y se le quedó paralizada la mano al ordenar que apresaran al que le estaba reprendiendo⁵³. Al comprobar por experiencia el poder del que tenía presente, le dice: *Aplaca, por favor, el rostro del Señor, tu Dios*⁵⁴; y por esta petición se le restableció la mano como antes. Si el profeta curó a Jeroboam, ¿Cristo no podrá curarte a ti librándote de tus pecados? También fue malísimo Manasés, el que aserró a Isaías, y se manchó con toda clase de idolatrías, e inundó de sangre inocente a Jerusalén⁵⁵; pero con-

48. Pr 24, 32.

49. Cf. 1 R 20, 21.

50. Cf. 1 R 21, 17-27.

51. 1 R 21, 29.

52. *Ibid.*

53. Cf. 1 R 13, 4.

54. 1 R 13, 6.

55. Cf. 2 R 21, 16.

ducido prisionero a Babilonia, aprovechó la experiencia del sufrimiento para la terapia de la conversión. Como dice la Escritura, *Manasés se humilló ante Dios, y confesó al Señor, y el Señor escuchó su plegaria, y le hizo volver a Jerusalén para seguir reinando*⁵⁶. Si se salvó por la penitencia el que aserró al profeta, ¿no podrás salvarte tú, que no hiciste cosas tan malas?

El caso de Ezequías

15. Ten cuidado, no vayas a desconfiar sin fundamento de la eficacia de la conversión. ¿Quieres saber cuánta fuerza tiene la penitencia? ¿Deseas conocer el arma poderosa de la salvación, y qué energía encierra la confesión? Ezequías derrotó ciento ochenta y cinco mil enemigos con una confesión⁵⁷. Es una hazaña realmente grande; pero todavía es poco para lo que se va a decir. Con la penitencia logró él detener una sentencia divina ya pronunciada. Estando enfermo le dijo Isaías: *Ordena lo referente a tu casa porque vas a morir y no vivirás más*⁵⁸. ¿Qué podía esperar ya, qué esperanza de recobrar la salud, si el profeta le dice: *Vas a morir*? Con todo, Ezequías no abandonó la penitencia; acordándose de la Escritura: *Seréis salvos si os convertís y estáis tranquilos*⁵⁹, se volvió contra la pared, y alzando su espíritu desde el lecho hasta el cielo (el espesor de las paredes no intercepta las oraciones que se envían arriba con piedad), dijo: *Señor, acuérdate de mí*⁶⁰; puesto que es suficiente el que tú te acuerdes de mí, para que yo me ponga bueno; tú no estás sometido al tiempo, sino que eres tú quien regula

56. 2 Cro 33, 12-13.

57. Cf. 2 R 19, 35.

58. 2 R 20, 1; Is 38, 1.

59. Is 30, 15.

60. Is 38, 3.

la vida. Nuestra existencia no está presidida por el horóscopo o disposición de los astros, como algunos charlatanes sostienen, sino que eres tú —con tu voluntad— quien determina el hecho de vivir y el tiempo de la vida; y al que no le quedaba esperanza de vivir por el oráculo del profeta, a éste se le añadieron quince años de vida; con una señal: que el sol retrocedió diez grados en su carrera⁶¹. Ahora bien, el sol retrocedió por Ezequías, por Jesús el sol se eclipsó⁶²; no regresó sino que se oscureció, mostrando con esto la diferencia de uno y otro. Y si pudo el uno detener el decreto de Dios, ¿no podrá Jesús otorgar el perdón de los pecados? Conviértete y gime tú también⁶³, cierra la puerta, ora para que se te conceda el perdón⁶⁴, para que aleje de ti las llamas que abrasan⁶⁵; porque la confesión de la culpa tiene fuerza para apagar el fuego, y hasta puede aplacar a los leones⁶⁶.

El grupo de Ananías

16. Si te cuesta creerlo, considera lo que le sucedió a Ananías con sus compañeros: ¿de qué fuentes echaron mano, con qué cantidad de agua⁶⁷ podían sofocar la hoguera que subía hasta cuarenta y nueve codos? Cuando sobrepasó un poco la llama, la fe entonces se derramó como un río, y decían para remediar sus males: *Porque eres justo en todo lo que has hecho con nosotros; nosotros hemos pecado y cometido iniquidad*⁶⁸. El arrepentimiento sofocó las llamas. Si te resistes a creer que la penitencia puede anular el

61. Cf. Is 38, 8.

62. Cf. Si 48, 26; Lc 23, 45.

63. Cf. Is 30, 15.

64. Cf. Mt 6, 6.

65. Cf. Dn 3, 50.

66. Cf. Dn 6, 23.

67. Literalmente: cuántos sextarios. El sextario (*xéstes*) era una medida romana para líquidos, algo inferior al medio litro (0'4094 litr.).

68. Dn 3, 27.29.

fuego del infierno⁶⁹, aprende de lo acaecido al grupo de Ananías. Aunque alguno de los sutiles discípulos podría decir: en tal situación Dios los libró con toda justicia; Dios les dio fuerzas, por no haber consentido en la idolatría. Y ya que se ha presentado esta objeción, seguiré con otro ejemplo de conversión.

Nabucodonosor

17. ¿Qué piensas de Nabucodonosor? ¿No has oído lo de la Escritura: que era sanguinario, un salvaje, con instintos semejantes a los del león? ¿No has oído que profanó el sepulcro de los reyes sacando los huesos a la luz?⁷⁰ ¿No has oído que se llevó cautivo al pueblo? ¿No has oído que sacó los ojos al rey dejándolo ciego, después de ver a sus hijos degollados?⁷¹ ¿No has oído que hizo añicos los querubines? No hablo de los querubines que son criaturas inteligentes —¡quita, hombre, no pienses eso!—, sino de las imágenes de querubines esculpidas⁷², del propiciatorio, donde Dios dejaba oír su voz en medio de ellos⁷³. Pisoteó el velo del santuario; robando el incensario se lo llevó a un templo de ídolos⁷⁴; suprimió todas las ofrendas; calcinó el templo desde sus cimientos. ¿Qué castigos no merecía por asesinar reyes, incendiar el lugar santo, llevarse cautivo al pueblo, por poner los vasos sagrados en la morada de los ídolos? ¿No era digno de mil muertes?

69. Traducimos «anular» (apagar o detener) el fuego del infierno, no como si esas penas se pudieran suspender o condonar —que no se puede, porque el infierno es eterno (*aiónios*) y, por tanto, indefectible—, sino en el sentido de pre-

venirlo: el que se arrepiente, evitará el infierno.

70. Cf. Jr 8, 1; Ba 2, 24-25.

71. Cf. 2 R 25, 7.

72. Cf. Ex 25, 17-18.

73. Cf. Ex 25, 22.

74. Cf. Dn 1, 2.

La respuesta de Dios

18. Ya has visto la enormidad de sus fechorías; ven ahora a considerar el amor de Dios al hombre. Se volvió una bestia, vivía en el desierto, fue castigado con el látigo para que pudiera salvarse. Tenía uñas como un león, dado que había robado objetos sagrados; tenía crines de león, puesto que era como un león que roba y ruge; comía hierba como un buey, que semejante a una bestia era al desconocer al que le había dado el reino. Su cuerpo quedó bañado por el rocío, pues viendo que el fuego había sido extinguido por el agua, no creyó. ¿Y qué es lo que sucede? Dice: *Yo, Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo, y bendije al Altísimo, alabé y glorifiqué al que vive eternamente*⁷⁵. Tan pronto como reconoció al Altísimo y elevó a Dios palabras de agradecimiento, cuando se arrepintió de lo que había hecho y reconoció su propia debilidad, Dios le devolvió el honor del reino.

Esperanza

19. ¿Entonces? A Nabucodonosor, que había cometido tales atrocidades, pero confesó su culpa, le concedió el perdón y le devolvió el reino; ¿y a ti, que también te arrepientes, no te dará el perdón de los pecados y el reino de los cielos, si te comportas con la dignidad de un ciudadano cristiano? El Señor ama a los hombres y está pronto para perdonar; en cambio, le cuesta castigar. Por eso, que nadie desconfíe de su salvación. Pedro, que era el primero y estaba al frente de los apóstoles, negó al Señor tres veces en presencia de una criada; con todo, una vez arrepentido, lloró

75. Dn 4, 31.

amargamente⁷⁶. El hecho de llorar indica un arrepentimiento que brota del corazón; por este motivo, no sólo obtuvo el perdón de sus negaciones, sino que mantuvo intacta su dignidad de apóstol⁷⁷.

Epílogo

20. Por tanto, hermanos, teniendo abundantes ejemplos de gente que ha pecado, se ha arrepentido y se ha salvado, haced de corazón vosotros también la confesión al Señor⁷⁸; para que de igual modo recibáis el perdón de los pecados cometidos hasta ahora, os hagáis dignos del don celestial, y heredéis el reino de los cielos junto con todos los santos. En Cristo Jesús, que tiene la gloria por los siglos de los siglos.

76. Cf. Mt 26, 69.75.

77. En este pasaje se declara abiertamente la primacía de Pedro, cabeza del colegio apostólico; prerrogativa que conservará merced al arrepentimiento, a pesar de haber negado a su Maestro durante la Pasión.

78. Parece que Cirilo nos da aquí la clave de su tan reiterada *exomológesis*: la confesión al Señor. Como dijimos en nota 9 de la catequesis anterior, no se trata de la confesión oral sacramental, imposible en el catecúmeno por

no haber recibido todavía el bautismo, que capacita para los demás sacramentos, sino del reconocimiento o penitencia del pecado delante de Dios. Pero el término *exomológesis* debía suponer tal impregnación en el vocabulario cristiano del siglo IV que el autor lo emplea como especialmente significativo para expresar la conversión que prepara para recibir fructuosamente el bautismo, por más que aquí no revista el sentido técnico que tiene en la historia del sacramento de la penitencia.

CATEQUESIS 3

EL BAUTISMO

A los que están siendo iluminados con la luz de la doctrina. Improvisada en Jerusalén, «sobre el bautismo». La lectura es de la carta a los Romanos: *¿No sabéis que cuantos hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Pues fuimos sepultados juntamente con él por medio del bautismo en orden a la muerte*¹, y lo que sigue.

Preparar el camino del Señor

1. ¡Cielos, aclamad! ¡Tierra, alégrate!², por aquellos que van a ser rociados con hisopo y purificados con el hisopo³ espiritual, por el mérito de quien en su pasión fue abrevado utilizando una caña de hisopo⁴. Que asimismo se alegren las potestades celestiales, y se vayan preparando las almas que van a unirse al esposo espiritual, pues *una voz grita: «En el desierto preparad el camino del Señor»*⁵. El asunto es de gran importancia; no es la acostumbrada unión irreflexiva de cuerpos, sino la elección según la fe por parte del Espíritu que lo escudriña todo⁶. Las uniones matrimo-

1. Rm 6, 3-4.

2. Is 49, 13.

3. Cf. Sal 50, 9.

4. Cf. Jn 19, 29; Mt 27, 48.

5. Is 40, 3.

6. Cf. 1 Co 2, 10.

niales que se hacen en la sociedad humana, al igual que los pactos, no siempre se hacen con discernimiento, sino que allí donde hay dinero o hermosura el novio enseguida dice que sí; aquí, en cambio, no se mira si hay belleza en el cuerpo, sino si el alma tiene una conciencia irreprochable; aquí no vale el condenado Mammón, sino el tesoro del alma piadosa.

Limpieza del alma

2. Secundad, pues, hijos de la justicia, la exhortación de Juan que os dice: *Haced recto el camino del Señor*⁷; quitad todos los impedimentos y obstáculos, para que discurra derecho vuestro camino hacia la vida eterna. Como preparación para recibir el Espíritu Santo, limpiad los vasos del alma con una fe sincera⁸. Comenzad a lavar vuestros vestidos con la penitencia para que, cuando os llamen a las bodas⁹, os encontréis limpios. El esposo invita a todos sin distinción porque la gracia es generosa, y la voz de los heraldos que resuena con fuerza reúne a todos; aunque luego él mismo discierne a los que han entrado a esta boda alegórica. Dios quiera que nadie de los que ahora han inscrito su nombre oiga lo de *Amigo*, ¿cómo has entrado aquí sin llevar traje de boda?¹⁰; y ¡ojalá! que todos vosotros escuchéis lo de *Muy bien, siervo bueno y fiel; puesto que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho: entra en el gozo de tu Señor*¹¹. Hasta

7. Jn 1, 23.

8. Estos primeros párrafos repiten –como resumen– las ideas de las catequesis precedentes: alegría por la decisión de hacerse cristianos, sinceridad plena al disponerse para el gran momento de reci-

bir el bautismo, e insistente proclamación de la obra de las divinas Personas en el alma, particularmente del Espíritu Santo.

9. Cf. Mt 22, 9-10.

10. Mt 22, 12.

11. Mt 25, 21.

el momento estabas fuera de la puerta; mi deseo es que todos vosotros podáis decir: *Condúzcame el rey a sus alcobas*¹². *Mi alma se alegra en mi Dios, porque me ha vestido con ropaje de salvación, me ha envuelto con manto de justicia, como novio que se ciñe la diadema, como novia que se adorna con sus joyas*¹³. Para que vuestra alma –en todos– se halle sin mancha o arruga o cosa parecida¹⁴; y no lo digo por el tiempo anterior a recibir la gracia (¿cómo voy a entender eso, si os han llamado para perdonaros los pecados?), sino por el momento en que, recibida ya la gracia, la conciencia que se encuentra irreprochable camine al paso de la gracia.

Grandeza del bautismo

3. Realmente es una gran cosa, hermanos, acercaos a él con atenta diligencia. Cada uno de vosotros ha de comparecer ante Dios en presencia de incontables ejércitos de ángeles; el Espíritu Santo va a sellar vuestras almas; vais a ingresar en la milicia del gran Rey. Por tanto, estad preparados, estad dispuestos; no vistiendo ropajes magníficos, sino con piedad del alma avalada por una conciencia pura. No mires el bautismo como si fuera agua sin más, sino atiende a la gracia espiritual que se te da con el agua. Pues igual que las ofrendas que se llevan a los altares, puras por naturaleza, se manchan con la invocación de los ídolos, en sentido contrario, la simple agua –con la invocación del Espíritu Santo y de Cristo y del Padre– alcanza poder para santificar¹⁵.

12. Ct 1, 4.

13. Is 61, 10.

14. Cf. Ef 5, 27.

15. El rito del bautismo se compone de la ablución con agua

y la invocación de la Trinidad. Es curiosa la presentación inversa de las divinas Personas y la expresión de Cristo en lugar del Hijo.

Bautismo exterior con agua; interior, de gracia

4. Como el hombre se compone de dos elementos, alma y cuerpo, la purificación tiene que ser también doble: la una, inmaterial, en la parte que es inmaterial; la otra, corporal, en el cuerpo. Y así como el agua limpia el cuerpo, el Espíritu sella el alma, para acercarnos a Dios limpios en el corazón por el Espíritu y purificados en el cuerpo con el agua pura¹⁶. Por tanto, habiendo de descender al agua, no te fijas sólo en el agua, sino recibe la salvación por la virtud del Espíritu Santo, pues sin el concurso de ambas causas es imposible que llegues a la perfección. No soy yo el que lo dice, sino el Señor, Jesucristo, con poder para hacerlo, pues afirma: *Si uno no nace de lo alto; y añade, del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios*¹⁷; ni el que ha recibido el bautismo de agua posee la perfección de la gracia, si no ha sido considerado digno del Espíritu; ni entrará en el reino de los cielos, por más que uno tenga la virtud de las obras, si no recibe el sello mediante el agua¹⁸. La

16. Cf. Hb 10, 22.

17. Jn 3, 3.5.

18. En este momento contempla la necesidad del bautismo sacramental para obtener la salvación eterna. Y como tantas veces hará a lo largo de sus catequesis, insta a vivir la verdad de las cosas: verdad de la intención, verdad de las disposiciones, verdad del sacramento, que supone, por una parte, que se dé realmente (validez), y por otra, que se reciba realmente la gracia (licitud). Cirilo no habla de licitud y validez, sino de la necesidad de la gracia, y del

carácter que otorga el bautismo de agua. Más adelante señala la suplicencia del sacramento por el martirio o bautismo de sangre (n. 10); parece que no habla del bautismo de deseo, que es la caridad o contrición perfecta. La teología del bautismo se fue desarrollando con el tiempo, y el primero que expone la suplicencia del bautismo de deseo —así piensan los teólogos— fue Ambrosio de Milán en el sermón de la muerte del emperador Valentiniano (a. 392). Con todo, un poco más abajo (cf. núm. 7 y nota 40) parece vislumbrarse un

sentencia es tremenda, pero no es mía; es Jesús el que la pronuncia, y puedes encontrar la comprobación de esas palabras en la divina Escritura. Cornelio era un varón justo que había merecido tener visión de ángeles, por levantar en el cielo con sus oraciones y limosnas un bello monumento ante Dios. Vino Pedro, y el Espíritu se derramó sobre los creyentes, y hablaron en lenguas extrañas y profetizaron¹⁹. Y después de esta gracia del Espíritu, dice la Escritura que *Pedro mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo*²⁰. Para que, renacida el alma por la fe, mediante el agua participara de la gracia el cuerpo también.

Apología del agua

5. Si alguno desea saber por qué razón es el agua y no otro el elemento por el que se dona la gracia, lo encontrará echando mano de la divina Escritura. El agua es una gran cosa, y de los cuatro elementos visibles del mundo, el más bello. El cielo es la morada de los ángeles, pero los cielos se componen de agua; el lugar de los hombres es la tierra, y la tierra consta de agua; y antes de que se formaran las cosas en los seis días de la creación, *el espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las aguas*²¹. Principio del mundo fue el agua, y principio del Evangelio el río Jordán; la liberación del Faraón obtenida por Israel la consiguió por el mar, y el mundo alcanza la liberación del pecado por el bau-

cierto asomo del bautismo de deseo; no sale la terminología, pero lo que dice Cirilo no se explica, si no es por el bautismo de deseo.

19. Cf. Hch 10, 3-4.44; 19, 6.

20. Hch 10, 48. La necesidad radical del bautismo la corrobora

con el caso del centurión Cornelio, que, aun habiendo recibido el Espíritu Santo, como los apóstoles en Pentecostés, así y todo es bautizado con el bautismo de agua por orden de Pedro.

21. Gn 1, 2.

tismo de agua con la palabra de Dios²². Siempre que hay una alianza con alguien, allí está el agua. La alianza con Noé se estableció tras el diluvio²³; la alianza con Israel salió del monte Sinaí, pero con agua, con lana escarlata, y con hisopo²⁴. Elías es arrebatado, no sin que intervenga el agua, puesto que primero cruza el Jordán y después se lo llevan al cielo en un carro de caballos²⁵. El sumo sacerdote primero se lava²⁶, y después inciensa; porque Aarón primero se lavó²⁷, y luego fue instituido sumo sacerdote. ¿Cómo se iba a permitir suplicar por los demás, al que todavía no había sido purificado por el agua? Y había también un símbolo del bautismo, una pila de agua colocada dentro del recinto de la tienda²⁸.

El bautismo entre las dos Alianzas

6. El bautismo es el fin de la Antigua Alianza y el comienzo de la Nueva. Juan era el iniciador, sin que hubiera otro mayor entre los nacidos de mujer²⁹; fue el último de los profetas: *Porque todos los profetas y la Ley profetizaron hasta Juan*³⁰. También es el comienzo de los sucesos del Evangelio: *Comienzo del Evangelio de Jesucristo*³¹, dice, y a continuación: *Estaba Juan bautizando en el desierto*³². Me

22. Cf. Ef 5, 26.

23. Cf. Gn 9, 9.

24. Cf. Hb 9, 19.

25. Cf. 2 R 2, 11.

26. Cf. Ex 29, 4.

27. Cf. Lv 8, 6.

28. Cf. Ex 30, 18. Touttée cita Ex 40, 6-7.28 (*Vulgata*), pero el verso 28 no se refiere a la pila sino a la cortina; hay que corregirlo por

el v. 30. Si seguimos la versión de los *Setenta* utilizada por Cirilo, aún es más confusa la referencia porque no trae los versos 7.28.30. De la pila aludida por Cirilo se habla –según los *Setenta*– en Ex 30, 18.

29. Cf. Mt 11, 11.

30. Mt 11, 13.

31. Mc 1, 1.

32. Mc 1, 4.

podrías hablar de Elías tesbita, que fue arrebatado al cielo, pero no es mayor que Juan; fue trasladado Enoch, y tampoco es mayor que Juan. Moisés fue el más grande legislador, y fueron admirables todos los profetas, pero no eran más que Juan. No soy yo quien se atreve a comparar profetas con profetas, sino el Señor Jesús, dueño suyo y nuestro, que afirma: *No ha surgido entre los nacidos de mujer nadie mayor que Juan el Bautista*³³; no entre los nacidos de virgen, sino de *mujer*. Esta comparación se establece entre el gran siervo y los consiervos; la excelencia y la gracia del Hijo respecto a los siervos no admite comparación. ¿Te das cuenta del hombre que escogió Dios como iniciador de esta gracia? Pobre y amante de la soledad, pero no misántropo; se alimentaba de langostas, y con alas en el alma³⁴; se saciaba de miel, y hablaba cosas más dulces y más útiles que la miel; ceñido con un vestido de pelo de camello y mostrando en sí mismo el ejemplo de la austeridad, fue santificado por el Espíritu Santo cuando todavía estaba en el vientre de su madre³⁵. Jeremías fue santificado³⁶, mas no profetizó mientras estaba en el vientre de su madre; sólo Juan dio saltos de alegría en el vientre de su madre³⁷ y —por el Espíritu— reconoció al Señor cuando aún no podía ver con los ojos de la carne. Y puesto que era grande la gracia del bautismo, hacía falta también un gran iniciador.

Ministerio de Juan Bautista

7. Éste es el que bautizaba en el Jordán, y toda Jerusalén salía hacia él beneficiándose del comienzo del bautis-

33. Mt 11, 11.

34. Cf. Is 40, 31.

35. Cf. Lc 1, 15.

36. Cf. Jr 1, 5.

37. Cf. Lc 1, 44.

mo³⁸; porque el honor de todas las cosas buenas le corresponde a Jerusalén. Pero, habitantes de Jerusalén, sabed cómo bautizaba a los que acudían: *Confesando sus pecados*³⁹, puntualiza. Primero mostraban las heridas, después él aplicaba los remedios y libraba del fuego eterno a los creyentes⁴⁰. Si deseas persuadirte de esto mismo, de que el bautismo de Juan era liberación de la amenaza del fuego, escucha sus palabras: *Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira que ha de venir?*⁴¹. En adelante, pues, no seas una víbora, y a pesar de haber sido en otro tiempo engendro de víbora, quítate —dice— lo que hay bajo la anterior vida de pecado. Toda serpiente se despoja de la camisa metiéndose por un paso estrecho, y cuando con la presión abandona lo viejo, entonces se renueva en su cuerpo. De la misma manera, entra tú también por la puerta estrecha y angosta⁴², dice, y urgiéndote a ti mismo con el ayuno⁴³, rechaza con energía tu perdición. Despójate del hombre viejo con sus obras⁴⁴, y di aquello del Cantar de los Cantares: *Ya me quité*

38. Cf. Mt 3, 5; Mc 1, 5.

39. Mt 3, 6.

40. No obstante lo dicho en la nota 18, podría verse aquí un apunte del bautismo de deseo. El bautismo de Juan «libraba del fuego eterno a los creyentes»; es decir, limpiaba de los pecados que merecen el fuego eterno (cf. Mt 3, 11; Mc 1, 4; Lc 3, 3). Pero los sacramentos del Antiguo Testamento «no producían la gracia sino que sólo figuraban la que había de darse por medio de la pasión de Cristo» (Conc. Florent., Decr. *Pro Armenis*, en Dz 695/1310); y el bautismo de Juan ni siquiera era

sacramento, sino «un sacramental que disponía al bautismo de Cristo», afirma Tomás de Aquino (*Sum. Th.*, 3 q 38 a 1 ad 1); de forma que lo que hacía el bautismo del Precursor lo podía hacer el hombre (*ibid.*, a 2 c). En consecuencia, el efecto de la remisión del pecado hay que atribuirlo a las disposiciones del penitente. Y eso es el bautismo de deseo: la caridad o la contrición perfecta que justifica.

41. Mt 3, 7.

42. Cf. Mt 7, 13-14.

43. Cf. Pr 16, 26.

44. Cf. Col 3, 9.

*la túnica, ¿cómo me la volveré a vestir?*⁴⁵. Puede que haya entre vosotros un hipócrita, uno que busca agradar a los hombres, y sin creer de corazón, simula piedad reproduciendo la hipocresía de Simón Mago, acercándose no para participar de la gracia, sino para curiosear lo que se da. Que oiga éste también de parte de Juan: *Mirad que el hacha está ya puesta a la raíz de los árboles y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego*⁴⁶. El juez es inexorable, acaba tú con la hipocresía.

Coherencia entre fe y vida

8. Entonces ¿qué hay que hacer? ¿Y cuáles son los frutos de la conversión? *El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene* (y el predicador merecía que se le hiciera caso, puesto que era el primero en poner en práctica la enseñanza; no sentía pudor en hablar porque la conciencia no le paralizaba la lengua); *y el que tiene alimentos, haga otro tanto*⁴⁷. ¿Quieres aprovecharte de la gracia del Espíritu Santo, y no atiendes a los pobres con alimentos materiales? ¿Buscas los bienes grandes, y no repartes los pequeños? Aunque fueras un publicano, aunque fueras un fornicario, confía en la salvación. *Los publicanos y las meretrices os van a preceder en el reino de Dios*⁴⁸. Lo atestigua también Pablo, al decir: *Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los que nombra a continuación, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos. Pero habéis sido lavados, habéis sido santificados*. No dice: *algunos sois*, sino *esto erais algunos*⁴⁹. Porque el pecado cometido en la ignorancia se perdona, y la malicia obstinada se condena.

45. Ct 5, 3.

46. Mt 3, 10.

47. Lc 3, 11.

48. Mt 21, 31.

49. 1 Co 6, 9-11.

Por encima de Juan, Cristo

9. Tienes la gloria del bautismo en el mismo Hijo unigénito de Dios⁵⁰. Por eso ¿qué me resta decir sobre el hombre? Juan era grande, pero ¿qué es eso comparado con el Señor? Una voz potente, pero ¿qué es eso comparado con el Verbo? Magnífico el heraldo⁵¹, pero ¿cómo compararlo con el rey? Es grande el que administra el bautismo de agua, pero ¿cómo se puede comparar con el que bautiza en Espíritu Santo y fuego?⁵². En Espíritu Santo y fuego bautizó el Salvador a los Apóstoles, cuando *de repente sobrevino del cielo un ruido, como de viento que irrumpe impetuosamente, y llenó toda la casa en que se hallaban. Entonces se les aparecieron unas lenguas como de fuego, que se dividían y se posaron sobre cada uno de ellos. Quedaron todos llenos del Espíritu Santo*⁵³.

El martirio y el bautismo

10. El que no recibe el bautismo no tiene salvación; exceptuando sólo a los mártires, que obtienen el reino aun sin el agua⁵⁴. Pues habiendo redimido el Salvador la tierra entera con la cruz, y herido en el costado, de él brotó sangre

50. En efecto, el Hijo de Dios quiso someterse al bautismo para santificarlo, y quedó dignificado como no podía ser más. La teofanía del Jordán (cf. Mt 3, 16-17, y paralelos) lo confirma. Como dirá más adelante, «al ser bautizado, Jesús santificó el bautismo» (núm. 11).

51. Cf. Jn 1, 23.

52. Cf. Mt 3, 11.

53. Hch 2, 2-4.

54. El martirio es un bautismo de sangre que consiste en padecer —voluntariamente y sin resistir— la muerte o tormentos que de suyo la desencadenan, infligidos por el perseguidor a causa de la fe u otra virtud cristiana. Suple los efectos santificadores del sacramento, pero no confiere el «carácter» cristiano.

y agua⁵⁵; para que en tiempos de paz unos sean bautizados con agua, y en tiempos de persecución otros sean bautizados en su propia sangre. Por eso el Salvador pudo llamar bautismo también al martirio, cuando pregunta: *¿Podéis beber el cáliz que yo bebo o recibir el bautismo con que yo soy bautizado?*⁵⁶. Los mártires hacen su confesión siendo espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres⁵⁷; tú harás tu confesión dentro de poco, pero no ha llegado aún el momento de que oigas hablar de esto.

El bautismo de Cristo

11. Al ser bautizado, Jesús santificó el bautismo. Y si el Hijo de Dios se dejó bautizar, ¿qué hombre piadoso podrá despreciar el bautismo? Pero se dejó bautizar, no para alcanzar el perdón de sus pecados (no tenía pecado), sino porque, siendo impecable, con su bautismo podría ofrecer a los que se bautizan la gracia divina y la dignidad. Pues así como los hijos comparten la sangre y la carne⁵⁸, también él participó de ellas, para que —hechos partícipes de su presencia en carne— llegáramos a participar de su gracia divina; así, Jesús fue bautizado para que por ese hecho nosotros alcancemos —en comunión— la dignidad junto con la salvación. Según Job⁵⁹, el dragón estaba en las aguas recibiendo el Jordán en su boca⁶⁰. Siendo necesario quebrantar la cabeza del

55. Cf. Jn 19, 34.

56. Mc 10, 38.

57. Cf. 1 Co 4, 9.

58. Cf. Hb 2, 14.

59. Cf. Jb 40, 23. Toutté señala Jb 40, 18 (*Vulgata*), pero la cita es de Setenta, Jb 40, 23, por adición que proviene del texto he-

breo; coincide Toutté en nota 4 (Migne, PG 33, col. 441).

60. Se cita a Job, y resucita aquí la escena trazada por Juan en el Apocalipsis: *Entonces la serpiente arrojó de su boca como un río de agua tras la mujer, para arrastrarla con la corriente* (Ap 12, 15).

dragón⁶¹, al bajar al agua ató al fuerte⁶², para que nosotros podamos pisotear serpientes y escorpiones⁶³; la bestia no era despreciable, sino terrible. *Ningún barco de pesca pudo aguantar tan sólo el cuero de su cola; la perdición le precedía*⁶⁴, corrompiendo a los que salen a su encuentro. La vida vino corriendo con el fin de que la muerte enmudeciera, para que todos cuantos hemos sido salvados podamos decir: *¿Dónde está, muerte, tu aguijón? ¿Dónde, infierno, tu victoria?*⁶⁵. El bautismo rompe el aguijón de la muerte.

La nueva vida

12. En efecto, bajas al agua cargado con los pecados; pero la invocación de la gracia, que ha sellado el alma, ya no consiente que te devore el terrible dragón⁶⁶. Tú que bajabas muerto por el pecado, subes con vida recuperada por la justicia⁶⁷; porque, si fuiste injertado por la semejanza de la muerte del Salvador, también se te considerará digno de la resurrección⁶⁸. Igual que Jesús murió cargando con los pecados del mundo para que, después de dar muerte al pecado, pudiera resucitarte en justicia, así tú, bajando al agua y sepultado en ella de algún modo como él lo estuvo en el sepulcro de piedra, resucitarás también *caminando en una vida nueva*⁶⁹.

61. Cf. Sal 73, 14.

62. Cf. Mt 12, 29.

63. Cf. Lc 10, 19.

64. Jb 40, 31; 41, 14. También es difícil identificar este pasaje de Job; se da como referencia Jb 40, 20, que no responde al contenido de la *Vulgata* ni de los *Setenta*. Sin ser literal, coincide con Jb 40, 31, sumando Jb 41, 14.

65. 1 Co 15, 55.

66. No quiere decir que el bautizado desde ese instante sea impecable, sino que el sacramento bien recibido (válido y lícito) no puede coexistir con el pecado.

67. Cf. Rm 6, 2; 1 P 2, 24.

68. Cf. Rm 6, 5.

69. Rm 6, 4.

El vigor de la gracia

13. Después, cuando se te considere digno de la gracia, entonces te dará poder luchar contra las fuerzas adversas. Pues de la misma manera que Jesús, después del bautismo, fue tentado durante cuarenta días (no porque antes no fuera capaz de vencer, sino porque quería hacer todo con secuencia ordenada), así tú, que antes de recibir el bautismo no te atrevías a luchar con los enemigos, tan pronto tengas la gracia y confiado además en las armas de la justicia⁷⁰, pelea entonces y, si lo deseas, difunde el Evangelio.

Hijo de Dios por naturaleza, hijos de Dios por adopción

14. Jesucristo era Hijo de Dios; sin embargo no predicó el Evangelio antes de recibir el bautismo. Si hasta el Señor buscaba ordenadamente el momento oportuno, ¿deberemos los siervos realizar acciones audaces de forma inconsiderada? Jesús empezó a predicar⁷¹ en el momento en que el Espíritu Santo descendió sobre él en figura corporal como de paloma⁷²; no para que Jesús lo viera el primero (lo conocía ya antes de venir en figura corporal), sino para que lo viera Juan el Bautista. *Yo no le conocía, dice, pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: Sobre el que veas que descende del Espíritu y permanece sobre él, ése es*⁷³. Si tú tienes piedad sincera, el Espíritu Santo descenderá también sobre ti, y desde arriba sonará sobre ti el eco de la voz del Padre; no para decir: *Éste es mi Hijo*⁷⁴, sino: éste ahora ha sido hecho hijo mío. Lo de *es* se oyó únicamente sobre él, pues-

70. Cf. 2 Co 6, 7.

71. Cf. Mt 4, 17.

72. Cf. Lc 3, 22.

73. Jn 1, 33.

74. Mt 3, 17.

to que en el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios⁷⁵. Lo de es, sobre él, dado que es Hijo de Dios siempre; sobre ti, lo de: ahora ha sido hecho, porque la condición de hijo no la tienes por naturaleza sino que la recibes por adopción. Él lo es eternamente; tú, en cambio, recibes la gracia poco a poco.

La fuerza del bautismo

15. Por tanto, prepara el cofre del alma para que llegues a ser hijo de Dios, heredero de Dios y coheredero con Cristo⁷⁶, si realmente te preparas para conseguirlo, si te acercas con fe para arraigarte en la fe, si con determinación te despojas del hombre viejo. Se te perdonará todo cuanto has hecho, sea fornicación, sea adulterio o cualquier otro desorden de esta clase. ¿Puede haber cosa más grave que crucificar a Cristo? Pues eso lo purifica también el bautismo. Pedro decía a los tres mil que se acercaron, los mismos que habían crucificado al Señor y preguntaban: *¿Qué hemos de hacer, hermanos?*⁷⁷. La herida, en efecto, era enorme. Pedro, nos has puesto en guardia por nuestro crimen, al decir: *Matasteis al autor de la vida*⁷⁸. ¿Qué emplasto será adecuado para tanta herida? ¿Qué podrá limpiar tanta suciedad? ¿Qué salvación cabe en tanta perdición? Contesta: *Convertios, y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo*⁷⁹. ¿Qué inefable es el amor de Dios a los hombres! No esperan alcanzar la salvación, y se les considera dignos del Espíritu Santo. Ya ves el poder del bautismo. Si alguno

75. Jn 1, 1.

76. Cf. Rm 8, 17.

77. Hch 2, 37.

78. Hch 3, 15.

79. Hch 2, 38.

de vosotros crucificó a Cristo con palabras blasfemas, si alguno de vosotros lo negó delante de los hombres por ignorancia, si alguno contribuyó con sus malas obras a que la doctrina cristiana fuera difamada, que se convierta y recobre la esperanza: porque también ahora tenemos esa misma gracia.

Confianza en el perdón

16. *Canta de gozo, hija de Sión, el Señor revocó tu sentencia*⁸⁰. *El Señor lavará la inmundicia de las hijas de Sión, con espíritu de justicia y espíritu abrasador*⁸¹. *Rociaré sobre vosotros agua pura y quedaréis purificados de todas vuestras impurezas*⁸². Los ángeles danzan en vuestro derredor, y estarán diciendo: *¿Quién es ésa que sube del desierto, reclinada en su amado?*⁸³. Pues el alma, antes esclava, ahora reclama para sí como amado al mismo Señor; quien, acogiendo la voluntad sincera, exclamará: *¡Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres! Tus dientes, como rebaño de ovejas esquiladas*⁸⁴, debido a la confesión que brota de una buena conciencia. Y a continuación: *Todas con crías mellizas*⁸⁵; por la doble gracia, quiero decir, la que produce el agua y el Espíritu, o la que se anuncia en la Antigua y Nueva Alianza. Quiera Dios que todos vosotros, culminando la carrera del ayuno y recordando cuanto se os ha dicho, abundando en las buenas obras⁸⁶, presentándoos sin mancha alguna al esposo espiritual, obtengáis el perdón de los pecados de parte de Dios; a quien con el Hijo y el Espíritu Santo sea dada la gloria por los siglos. Amén.

80. So 3, 14-15.

81. Is 4, 4.

82. Ez 36, 25.

83. Ct 8, 5.

84. Ct 4, 1-2.

85. Ct 4, 2.

86. Cf. Col 1, 10.

CATEQUESIS 4

LOS DIEZ DOGMAS*

A los que están siendo iluminados con la luz de la doctrina. Improvisada en Jerusalén, «sobre los diez dogmas». La lectura es de la carta a los Colosenses: *Vigilad para que nadie os seduzca por medio de vanas filosofías y falacias, fundadas en tradición de los hombres y en los elementos del mundo*¹, y lo que sigue.

* Esta catequesis nos ofrece una síntesis de la fe cristiana. La finalidad misma del discurso pedía una estructura especulativa, que es característica del texto. Cirilo consigue un brillante resultado, hasta el punto que nos parece una de las catequesis más logradas. El esquema es muy simple: Dios, uno y trino (Padre, Hijo y Espíritu Santo), la Encarnación (Cristo, Hijo del Padre idéntico en naturaleza, nacimiento virginal, verdadero hombre, la Virgen), Redención (pasión y muerte, sepultura, resurrección y ascensión, juicio final), el hombre (alma, libre e inmortal, y cuerpo perfecto maravillosamente formado —reflejo de la perfec-

ción del Creador— para servicio de Dios y del alma en la castidad, aunque tributario del alimento y del vestido, que ha de resucitar al final de los tiempos). Con las notas tan propias de Cirilo: aviso sobre el error (en este caso el «docetismo» que negaba la verdad de la Encarnación), la acción del Espíritu Santo en el alma, que quedará sellada en el bautismo para el que se están preparando, y, como ha hecho mucho menos uso de los textos bíblicos, un amplio discurso sobre la Sagrada Escritura (Antiguo y Nuevo Testamento, libros de que consta, y proceso de la traducción de los Setenta).

1. Col 2, 8.

Vigilancia ante el error

1. El vicio imita a la virtud, y la cizaña se empeña en que se la tome por trigo, dado que en lo externo tiene un gran parecido con el trigo, aunque los entendidos la reconocen al gustarla. También el diablo se transforma en ángel de luz², no para volver a lo que era (porque teniendo el corazón duro como un yunque³, su voluntad ya no admite el arrepentimiento⁴), sino para envolver de espesa ceguera y de un clima pestilente de incredulidad a los que viven vida semejante a los ángeles. Circulan muchos lobos vestidos de oveja⁵, que llevan ciertamente piel de oveja, aunque sin uñas ni dientes; y envueltos en una piel suave, que por el aspecto externo engaña a los ingenuos, inyectan con los dientes el veneno mortal de la impiedad. Necesitamos, por tanto, de la gracia divina⁶, de una mente despierta y de ojos abiertos, para no tragarnos la cizaña como si fuera trigo y que por ignorancia nos engañen, para no convertirnos en presa suya por pensar que el lobo es una oveja, para que no nos devore el diablo que nos pierde, presumiendo que es un

2. Cf. 2 Co 11, 14.

3. Cf. Jb 41, 16.

4. La libertad del demonio —espíritu puro— es tan perfecta que, una vez tomada la decisión, ya no la cambia; pero pudo pecar porque la suya es también libertad creatural. Y por este lado resulta que, una libertad tan perfecta, no sólo es libertad imperfecta, sino pésima, a consecuencia del mal uso —del abuso— que, en su soberbia, hizo el diablo de tan preclaro don de Dios.

5. Cf. Mt 7, 15.

6. Si es cierto que en las primeras catequesis se insiste en el papel de la libertad como respuesta del hombre a Dios, urgiendo sobre todo la rectitud de intención, de modo que hasta podría insinuar una cierta sospecha de pelagianismo, Cirilo va cerrando el círculo de la sinergia sobrenatural destacando el papel de la acción del Espíritu Santo en el alma (cf. *Cat.* 4, 16) —¡qué pneumatología tan rica la de las catequesis de Cirilo de Jerusalén!—, y ahora, de manera señalada, la necesidad de la gracia divina.

ángel bienhechor. En palabras de la Escritura, *como un león rugiente, ronda buscando a quién devorar*⁷. Por eso la Iglesia avisa, por eso la instrucción que se os está dando, por eso hay lecturas⁸.

Doctrina y obras

2. El entramado de la religión se compone de estas dos cosas: de verdades religiosas y de buenas obras; pues no serían agradables a Dios las verdades, si no van acompañadas de buenas obras, ni Dios acogería las obras llevadas a cabo, de no tener el apoyo de las verdades religiosas. En efecto, si se vive en vergonzosa fornicación, ¿qué utilidad puede acarrear el conocer perfectamente las verdades sobre Dios? Y asimismo, si se pronuncian palabras impías, ¿qué utilidad puede comportar el llevar una vida reconocidamente casta? Por tanto, el conocimiento de las verdades es un gran tesoro y una necesidad del alma prudente, puesto que son muchos los que seducen por medio de vanas filosofías y falacias⁹. Los paganos estragan con palabras suaves: *Porque los labios de la mujer ajena destilan miel*¹⁰. Los de la circuncisión engañan a los que se les acercan, utilizando perversa-

7. 1 P 5, 8.

8. Con frecuencia los bautizados son ingenuos y se exponen a riesgos evidentes de su fe y de su conducta cristiana. El catequista avisa que la acción del enemigo no descansa y por eso hemos de vivir vigilantes, conforme al consejo del apóstol Pedro. Además de la vigilancia, se propone como remedio la formación, el conocimiento de las verdades de la fe,

puesto que, como dice la carta a los Hebreos, *la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que una espada de doble filo* (Hb 4, 12). El adversario de la fe cristiana se agazapa tras la ignorancia de la verdad, y por eso la empresa de los enemigos de Dios utiliza siempre las mismas armas: sembrar errores y engañar.

9. Cf. Col 2, 8.

10. Pr 5, 3.

mente la divina Escritura mal interpretada¹¹; ocupados en eso desde la infancia hasta la vejez¹², pasan los años sin aprender nunca¹³. Los herejes confunden el corazón de los ingenuos con un lenguaje seductor y dulce¹⁴; encubren con el nombre de Cristo, como con miel, los dardos envenenados de las doctrinas impías. A todos ellos juntos se refiere el Señor cuando dice: *Mirad que no os engañe nadie*¹⁵. Ésta es la razón por la que se os enseñan y se os explican las verdades de la fe.

Un resumen de la fe

3. Pero, antes de transmitir el meollo de la fe, me parece que no estará de más proceder ahora a una breve recapitulación de las verdades necesarias; no vaya a suceder que la abundancia de cosas que se os dirán, y el espacio de días que transcurren durante toda la santa cuaresma, provoquen el olvido en la mente de los más sencillos de entre vosotros; antes bien, al proponer ahora un resumen, lo tengamos en la memoria cuando más adelante tratemos de eso por extenso¹⁶. Los que de entre vosotros están dotados de mejor disposición intelectual, y gozan de sentidos ya ejercitados para juzgar tanto del bien como del mal, que

11. Cf. Tt 1, 10.

12. Cf. Is 46, 3-4.

13. Cf. 2 Tm 3, 7.

14. Cf. Rm 16, 18.

15. Mt 24, 4.

16. Ya en el siglo IV —o, si se prefiere, todavía en el siglo IV— sentían los obispos la necesidad de una pedagogía reiterativa o memorística para garantizar la fe y la con-

ducta coherente de los fieles. Nos parece que no era otra cosa que el sentido común, el conocimiento de la realidad humana, y un claro sentido de responsabilidad pastoral. Dicho de otro modo, ganas de trabajar en la tarea encomendada por la Iglesia al oficio de Pastor, que ha de responder ante su conciencia, ante la Iglesia, y ante Dios.

tengan paciencia¹⁷ cuando oigan cosas que más se parecen a una enseñanza para niños, y esta introducción que parece destinada a gente que todavía se alimenta de leche¹⁸. Así lograremos al mismo tiempo que saquen provecho los que necesitan de la catequesis, y puedan revivir el recuerdo de lo que aprendieron con anterioridad los que ya la conocen.

Dios (dogma 1)

4. La primera verdad sobre Dios que debe estar firmemente asentada en vuestra alma es que Dios es uno solo, ingénito, sin principio, inmóvil, inmutable; no engendrado por otro, sin otro que le suceda en la vida; que no empieza a vivir en el tiempo, que no muere jamás; que es bueno y justo el mismo, para que si alguna vez oyes a un hereje decir que uno es el justo y otro el bueno, al punto lo recuerdes sabiendo que se trata del dardo envenenado de la herejía. Algunos, en efecto, tuvieron el atrevimiento impío de romper —de palabra— la unidad de Dios; otros dijeron que uno era el creador y señor del alma y otro el del cuerpo, enseñando cosas sin sentido a la vez que impías. ¿Cómo podría un mismo hombre ser siervo de dos dueños, si el Señor dice en el Evangelio que *nadie puede servir a dos señores*?¹⁹. Por tanto, Dios es uno solo, el que crea los cuerpos y las almas; uno solo el que hizo el cielo y la tierra, el creador de ángeles y arcángeles. Es creador de todas las cosas, pero Padre antes de los siglos de uno solo, sólo del unigénito nuestro Señor Jesucristo, su Hijo, por quien hizo todas las cosas²⁰, las visibles y las invisibles²¹.

17. Cf. Hb 5, 14.

18. Cf. Hb 5, 13.

19. Mt 6, 24.

20. Cf. Jn 1, 3.

21. Cf. Col 1, 16. En la preocupación del catequista se van di-

Trascendencia divina

5. Este Padre de nuestro Señor Jesucristo no está circunscrito en lugar alguno, ni es inferior al cielo; los cielos son obra de sus dedos²², y en el cuenco de su mano se contiene la tierra entera²³; Él está en todo y lo trasciende todo²⁴. No se te ocurra pensar que el sol le supera en luminosidad o que le iguala; el que formó el sol antes de que lo hubiera, tiene que ser sin comparación muchísimo más grande y más luminoso. Conoce el futuro, y tiene poder infinito; lo sabe todo y hace lo que quiere; no está hipotecado por la sucesión de los acontecimientos, ni por el horóscopo, ni por la fortuna, ni por el destino inexorable; es perfecto en todo, y posee todas las formas de virtud por igual; ni pierde ni gana, sino que exis-

buyendo como errores más inmediatos a los oyentes los que se refieren a la unidad de Dios («triteísmo» o tres dioses), a la Trinidad de personas («monarquismo» o un solo Dios y una sola persona, como decían los modalistas, sabelianos y patripasianos), y a la creación del mundo («maniqueos», que ponían dos principios: uno bueno, creador de las realidades espirituales, y otro malo, creador de la materia o realidad corporal; o el «panteísmo», que confunde a Dios con las cosas). En este campo la imaginación humana ha sido extraordinariamente fecunda y puede decirse que ha agotado todas las posibilidades del disparate. Todas las herejías son viejas y, por tanto, anacrónicas,

por más que se quieran presentar como nuevas o actuales.

22. Cf. Sal 8, 4.

23. Cf. Is 40, 12.

24. La trascendencia divina —Dios está por encima de todo— no termina aquí para Cirilo, sino que engloba el poder y la sabiduría y toda perfección: «Es perfecto en todo, y posee todas las formas de virtud por igual». Por eso no puede confundirse con las cosas que Él ha creado (el sol..., y las pobres cosas que manejamos los hombres), que han recibido de Él la perfección creatural que poseen. Tan clara es la trascendencia de Dios sobre el mundo todo que Cirilo no puede disimular unas puntadas de ironía al censurar los errores del paganismo (núm. 6).

te siempre el mismo y de la misma manera; tiene preparado el castigo para los pecadores, y para los justos la corona.

Errores del paganismo

6. Por distintos caminos muchos se apartaron del único Dios: algunos divinizaron el sol, de modo que se quedarían sin Dios al ocultarse el sol, cuando llega el tiempo de la noche; otros divinizaron la luna, y estarían sin Dios durante el día; quién divinizó las restantes partes del mundo; quién las artes; quién los alimentos; quién los placeres; y hasta hubo unos maniáticos mujeriegos que, poniendo en alto el simulacro de una mujer desnuda y llamándolo Afrodita, en esa representación visible adoraron la pasión; otros, embaucados por el brillo del oro, lo divinizaron, y también las otras materias; pero si uno pone como cimiento en su corazón la doctrina de que hay un solo Dios y está persuadido de ello, cortará a un tiempo cualquier inclinación al vicio de la idolatría y al error de los herejes. Mediante la fe, pues, pon como fundamento en tu alma esta verdad primera de la religión.

Cristo (dogma 2)

7. Cree también en el Hijo de Dios, el Unigénito, nuestro Señor Jesucristo, engendrado Dios de Dios, engendrado vida de vida, engendrado luz de luz, igual en todo lo que es naturaleza al que lo engendra; que no adquirió la existencia en el tiempo, sino que existe engendrado del Padre eternamente y de modo incomprensible antes de todos los siglos. Es la sabiduría y la fuerza de Dios, y la

justicia subsistente²⁵; el que está sentado a la derecha del Padre antes de todos los siglos. Porque el ocupar el trono a la derecha no es, según piensan algunos, como si Dios lo hubiera coronado después de la Pasión²⁶ recompensándole por su paciencia²⁷, sino que, desde que existe (y es engendrado eternamente) posee la dignidad regia, sentado junto con el Padre, siendo Dios y sabiduría y fuerza, como se ha dicho. Reina junto con el Padre, y por el Padre²⁸ es creador de todas las cosas; de la dignidad divina no le falta nada, y conoce al que lo engendra como Él es conocido por el que lo engendra²⁹; y para decirlo brevemente, recuerda lo que está escrito en el Evangelio: *Nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni nadie conoce al Padre sino el Hijo*³⁰.

25. Cf. 1 Co 1, 24.30.

26. Cf. Hb 2, 9.

27. Les sucedía a éstos lo que a Nestorio y adopcionistas con su error de la filiación adoptiva de Cristo, surgida —según ellos— en el momento del bautismo en el Jordán. Estos herejes, a los que alude Cirilo, atribuían la realeza de Cristo a los méritos conseguidos en la Pasión. En uno y otro caso, el fallo está en no reconocer una sola persona divina que subsiste en las dos naturalezas: divina y humana.

28. Porque la construcción *dià tòn Patéra demiourgós*, podría sorprendernos con cierta facilidad conduciendo a una significación de instrumentalidad, tenemos que descartarla abiertamente como sentido inadmisibles en una teolo-

gía ortodoxa del misterio trinitario y de la acción creadora correspondiente. En efecto, la teología de Cirilo en uno y otro caso es indiscutible (idéntica esencia del único Dios que subsiste en tres personas, y que es Creador del universo) y no cabe ver un dejo de arrianismo (el Hijo creatura del Padre, que se sirve de Él para crear las demás cosas del universo), sino, a lo más, una terminología todavía deficiente para expresar los divinos misterios de nuestra fe, necesitando recurrir con frecuencia a usos antropomórficos que son imperfectos, pero que a veces son la única manera de expresar contenidos que sobrepasan nuestra razón.

29. Cf. Jn 10, 15.

30. Mt 11, 27.

Logos-Hijo en identidad de naturaleza

8. Que no separes del Padre al Hijo, ni profeses una confusa filiopaternalidad haciendo mezclanza³¹; sino cree que sólo hay un Hijo unigénito del único Dios, el que es Dios-Logos antes de todos los siglos; Logos no *prophoricos* (o palabra exterior)³² que se diluye en el aire, ni semejante a palabras inconsistentes, sino Logos-Hijo creador de los seres dotados de inteligencia, Logos que escucha al Padre y que habla también Él. Con la ayuda de Dios, a su debido tiempo hablaremos de esto por extenso; porque no olvidamos el plan propuesto, que ahora estamos trazando con una introducción resumida de la fe.

Nacimiento virginal (dogma 3)

9. Cree además que este Hijo unigénito de Dios bajó del cielo a la tierra a causa de nuestros pecados, asumiendo esta naturaleza humana, de igual condición que la nuestra, engendrado de la Virgen santa y del Espíritu Santo; se hizo

31. Con el término «filiopaternalidad» (*huiopatoría*) quiere expresar el error de los sabelianos, que concebían la Trinidad como modos de una única persona, que sería —la misma— padre en un aspecto, y en otro, hijo. Por eso dice: no hagas sinalefa o mezclanza y profeses una confusa «filiopaternalidad».

32. Afirmada la fe verdadera en la distinción de Personas, vuelve a puntualizar que la segunda

Persona —el Hijo, el Logos o Verbo— no es Logos *prophoricos*, como la palabra humana fónica que al pronunciarse se diluye en el aire, sino Palabra interior (*endiathetos*), inmanente, que no es otra cosa que, al entender en el seno de la divinidad el Padre ingénito su esencia divina, da origen a un Logos o Verbo infinito de idéntica esencia y personalmente distinto por la mutua oposición de origen.

hombre³³, no en apariencia fantástica, sino de verdad; tampoco pasó por la Virgen como por un canal³⁴, sino que tomó de ella verdadera carne y se alimentó realmente con su leche; como nosotros comió de verdad, y como nosotros bebió de verdad. Si la Encarnación hubiera sido una fantasía, también la salvación sería otra fantasía. En Cristo había dos naturalezas: la de hombre, que es la que aparecía, y la de Dios, que estaba oculta; en cuanto hombre comía realmente igual que nosotros (porque tenía como nosotros la misma necesidad corporal), pero en cuanto Dios dio de comer a cinco mil con cinco panes³⁵; como hombre murió de verdad, pero como Dios resucitó a un muerto de cuatro días³⁶; como hombre dormía realmente en la barca³⁷, y como Dios se paseaba por el agua³⁸.

33. El término que utiliza: *enanthrópsis* (*inhumanatio*) es una voz que evitaron los Padres en torno a la controversia nestoriana, por el peligro de entender el *homo assumptus* (la ascensión del hombre). Jesucristo no asumió un hombre sino la naturaleza humana, haciéndose hombre. Por eso preferían el término *sárcosis* (encarnación), que evitaba el riesgo de nestorianismo. Transcurrido el peligro, utilizaron indistintamente uno u otro para hablar del misterio de la Encarnación, si bien prevaleció éste. Cirilo es anterior a la polémica nestoriana y no parece albergar ninguna preocupación en este sentido, aunque puede incluir la intención de cerrar el paso a ciertos restos de arrianismo y al error

de Apolinar de Laodicea, que atribuían a Cristo una naturaleza humana privada de *noûs* (alma), es decir, incompleta e imperfecta.

34. Esta peregrina teoría —que el Verbo había pasado por el seno virginal de María como por un canal— la defendió el gnóstico Valentín (cf. Dz 710/1341). Era otro modo de negar la realidad de la Encarnación del Verbo; o, lo que es lo mismo, la humanidad de Cristo «Dios y hombre verdadero» (cf. Símbolo *Quicumque*, en Dz 40/76; Conc. Calced., en Dz 148/301) por un principio de gnosticismo doceta.

35. Cf. Mt 14, 17-21.

36. Cf. Jn 11, 39-44.

37. Cf. Mt 8, 24.

38. Cf. Mt 14, 25.

La cruz (dogma 4)

10. Él fue realmente crucificado por nuestros pecados. Y si quisieras negarlo, el lugar esplendoroso –este Gólgota bendito³⁹, en el que ahora nos congregamos por causa del que aquí mismo fue crucificado– te reprocharía tu error; y además, la tierra entera está llena de trozos de madera de la cruz⁴⁰. Pero fue crucificado, no por pecados suyos, sino para librarnos a nosotros de los nuestros. Entonces los hombres lo despreciaron y lo abofetearon como hombre⁴¹, pero la creación lo reconoció como Dios, puesto que viendo el sol que el Señor era ultrajado, de puro estremecimiento cesó de alumbrar⁴², porque no podía soportar el espectáculo⁴³.

La sepultura

11. En cuanto hombre fue realmente enterrado en un sepulcro de piedra⁴⁴; pero las piedras estallaron por respeto hacia él⁴⁵. Descendió a los infiernos para sacar de allí libres a los justos. Respóndeme, ¿te gustaría que los vivos se aprovecharan de la gracia, y esto con no ser santos la mayoría de ellos, y los que llevaban tanto tiempo encarcelados, desde Adán, no pudieran alcanzar la libertad? El profeta Isaías proclamó sobre Él vigorosamente muchas y grandes cosas;

39. La catequesis se predica en la iglesia construida sobre el monte Gólgota, donde el Señor fue crucificado.

40. Alude al *lignum crucis*, que es un trozo de madera cortado de la cruz donde murió Jesús, y que se ofrece a los cristianos para ser venerado con especial

agradecimiento.

41. Cf. Mt 26, 67.

42. El eclipse producido a la muerte de Cristo, según relatan los Evangelios.

43. Cf. Lc 23, 45.

44. Cf. Mt 27, 60.

45. Cf. Mt 27, 51.

¿y querías que el Rey no descendiera a rescatar a su heraldo? Allí se encontraban David y Samuel, y todos los profetas, y el propio Juan Bautista, que preguntó por sus emisarios: *¿Eres tú el que va a venir, o esperamos a otro?*⁴⁶; ¿y querías que no descendiera a rescatar a personajes tan relevantes?

La resurrección (dogma 5)

12. Pero el que descendió a los infiernos, después subió; y el Jesús sepultado, al tercer día realmente resucitó. Por si alguna vez te importunan los judíos, les sales al paso enseñada con estas preguntas: Jonás salió del vientre del cetáceo a los tres días⁴⁷, ¿y Cristo no se ha levantado de la tierra a los tres días? Resucitó un muerto que tocó los huesos del profeta Eliseo⁴⁸, ¿y no podía resucitar mucho más fácilmente por virtud del Padre, el que es creador de los hombres?⁴⁹. Por tanto, resucitó de verdad, y después de resucitado lo vieron de nuevo sus discípulos; y son testigos de su resurrección los doce discípulos⁵⁰, que no la afirmaron con palabras complacientes, sino empeñándose hasta los tor-

46. Mt 11, 3.

47. Cf. Jon 2, 11.

48. Cf. 2 R 13,21.

49. Al calificar la resurrección de Cristo como operación que se realiza por la virtud del Padre, Cirilo destaca el orden y relación trinitarios de las divinas personas. No se entienda, pues, que Cristo no pudiera resucitar por su propia virtud y poder, siendo Dios verdadero como el Padre. Así lo en-

seña el obispo de Jerusalén inequívocamente; baste recordar el párrafo 7 de esta catequesis, donde se dice que Cristo es «igual en todo al que lo engendra», y se le asignan, entre otros atributos, la «sabiduría y poder de Dios», no... «como recompensado por Dios después de la Pasión por su paciencia, sino... siendo Dios y sabiduría y poder, como se ha dicho».

50. Cf. Hch 2, 32-33.

mentos y la muerte en defensa de la verdad de la resurrección. Y ahora, si según la Escritura *cualquier asunto queda firme por la palabra de dos o tres testigos*⁵¹, ¿contando con doce testigos de la resurrección de Cristo, puedes albergar dudas todavía acerca de la resurrección?

La ascensión

13. Al acabar Jesús la carrera de la paciencia, y una vez que hubo rescatado del pecado a los hombres, arrebatado por una nube se volvió al cielo⁵²; los ángeles acompañaban al que ascendía, mientras que los apóstoles miraban. Si alguno no se fía de lo que se os dice, que crea por la fuerza misma de las cosas que ahora se observan. Todos los reyes cuando mueren pierden la vida junto con el poderío; a Cristo crucificado, en cambio, lo adora la tierra entera. Nosotros proclamamos al crucificado, y tiemblan los demonios. A muchos los crucificaron a lo largo del tiempo; pero ¿cuándo se ahuyentó a los demonios con la invocación de algún otro crucificado?

La señal de la cruz

14. No nos avergoncemos, pues, de la cruz de Cristo; y aunque otro se oculte, tú haz descaradamente el signo de la cruz sobre tu frente, para que los demonios se vayan lejos temblando al ver la señal del rey. Haz esta señal al comer y al beber, sentado, acostado, al levantarte, al hablar, al pasear; en una palabra, haz lo que hagas. Que el que aquí fue crucificado, ahora está arriba en el cielo. Si des-

51. Dt 19, 15; Mt 18, 16.

52. Cf. Hch 1, 9.

pués de ser crucificado y sepultado, hubiera permanecido en el sepulcro, podríamos tener motivo para avergonzarnos; pero ahora, el que fue crucificado en este Gólgota, ha subido al cielo desde el monte de los Olivos⁵³, que mira hacia el oriente⁵⁴. De aquí bajó hasta el infierno y de nuevo regresó hasta nosotros, subiendo a su vez de entre nosotros al cielo, mientras el Padre le hablaba y decía: *Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies*⁵⁵.

El juicio venidero (dogma 6)

15. El mismo Jesucristo que ascendió, vendrá otra vez de los cielos, no de la tierra; y digo: no de la tierra, porque ahora —de la tierra— van a salir muchos anticristos⁵⁶. Ya hay muchos, como has visto, que han comenzado a decir: *Yo soy el Cristo*⁵⁷; y después vendrá *la abominación de la desolación*⁵⁸, apropiándose falsamente el nombre de Cristo. Tú hazme el favor de esperar al Cristo verdadero, al Hijo unigénito de Dios, que no vendrá más de la tierra, sino de los cielos, manifestándose a todos con más claridad que cualquier relámpago y resplandor de luz, escoltado por los ángeles, para juzgar a vivos y muertos⁵⁹ y reinar en su reino del cielo, eterno y sin fin. Y ponte en guardia también en

53. Cf. Lc 24, 50.

54. Cf. Za 14, 4.

55. Sal 109, 1.

56. Cf. 1 Jn 2, 18.

57. Mt 24, 5.

58. Mt 24, 15.

59. En otros momentos habla Cirilo del «juicio» (cf. *Procat.*, 11; *Cat.* 2, 2), y parece refe-

rirse al encuentro personal con Cristo para rendirle cuentas al morir, recibiendo la sanción correspondiente a las obras realizadas durante la vida. Ahora habla del juicio final como culminación de los tiempos, compareciendo todos los hombres ante Cristo Juez.

esto, puesto que son muchos los que vienen diciendo que el reino de Cristo se acabará.

El Espíritu Santo (dogma 7)

16. Cree también en el Espíritu Santo, y ten de Él la misma creencia que recibiste acerca del Padre y del Hijo, no la de los que enseñan sobre Él cosas injuriosas. Así, tú aprende que este Espíritu Santo es uno, indivisible, poderosísimo, pues obrando muchas cosas Él permanece indiviso; es quien conoce los misterios, quien penetra todo, incluso las profundidades de Dios⁶⁰; el que descendió en figura de paloma sobre el Señor Jesucristo⁶¹, el que actuó en la Ley y en los profetas; el que también ahora sella tu alma en el momento del bautismo; de cuya santidad necesita toda criatura dotada de inteligencia; si alguien se atreve a blasfemar contra Él, no tendrá perdón de su pecado ni en esta vida ni en la otra⁶²; se le honra con la gloria de la divinidad igual que al Padre y al Hijo; y de Él tienen necesidad también los tronos y las dominaciones, los principados y las potestades⁶³. Uno, pues, es Dios, el Padre de Cristo; y uno el Señor Jesucristo⁶⁴, el Hijo unigénito del único Dios; y uno el Espíritu Santo⁶⁵, que santifica y diviniza todo, que habló

60. Cf. 1 Co 2, 10.

61. Cf. Mt 3, 16.

62. Cf. Mt 12, 32.

63. Cf. Col 1, 16.

64. Cf. 1 Co 8, 6.

65. Sobresale el empeño en proclamar la divinidad del Espíritu Santo, que se manifiesta en sus atributos y en su obrar, dado que su naturaleza es una y la misma,

absolutamente idéntica a la del Padre y del Hijo. Por eso el Espíritu Santo «santifica y diviniza todo». Lo que es común a las tres Personas de la Trinidad se le apropia al Espíritu Santo, que procede por vía de Amor, y a quien se atribuye la santificación. «No es fácil encontrar otro que hable del Espíritu Santo con estilo tan digno y

en la Ley y en los profetas, en la Antigua y en la Nueva Alianza.

Asentimiento a la palabra de Dios

17. Mantén siempre grabada en tu inteligencia esta doctrina segura, que ahora se te enseña recapitulada y por encima; si el Señor me ayuda, con la demostración sacada de la Escritura se te explicará en la medida de mis posibilidades. Los divinos y santos misterios de la fe, ni por casualidad deben transmitirse sin el apoyo de la Escritura divina⁶⁶; ni deben presentarse a la buena de Dios con apariencias de verdad y artificio de palabras. Ni siquiera a mí que te estoy diciendo estas cosas, me prestes asentimiento sin más, si no te demuestro con la divina Escritura las verdades que se te anuncian. Que esta salvación propia de nuestra fe no proviene de la verborrea, sino de la demostración que se sustenta en la divina Escritura.

sublime a como lo hace nuestro Cirilo en las dos catequesis 16 y 17, lo mismo que en este lugar», anota Toutté (cf. *Cat.*, 4, 16, nota 3: PG 33, col. 474). Junto con las ideas arrianas que negaban la divinidad del Verbo (cf. Conc. Nicea, 325), ¿circularían ya las ideas de los pneumatómacos, negando la divinidad del Espíritu Santo? (cf. Conc. Const. 381).

66. Los protestantes han querido ver en la enseñanza de Cirilo la suficiencia de la sola Escritura, con exclusión de la Tradición. Es verdad que en las catequesis el uso

de la Sagrada Escritura es constante –a veces abruma–, y que sólo en dos ocasiones aparecen citados Ireneo, en sus *Prescripciones* (cf. *Cat.*, 16, 6), y Clemente (cf. *Cat.*, 18, 8), pero no podemos ignorar que el uso mismo de la Escritura en Cirilo supone el soporte de la Tradición. Por ejemplo, el discernimiento del canon de libros que se leen en la Iglesia como garantía de la fe ortodoxa (cf. *Cat.*, 4, 33). Por otra parte, hay que tener en cuenta el auditorio al que se dirige: el pueblo judío, depositario excepcional de la Sagrada Escritura.

El alma (dogma 8)

18. Tras el conocimiento de esta fe venerable y gloriosa y enteramente santa, ahora procura conocerte a ti mismo, sabiendo quién eres: constituido por dos elementos eres un hombre, compuesto de alma y cuerpo; y como se ha dicho hace poco, un mismo Dios es el autor del alma y del cuerpo. Debes saber también que tienes un alma libre, obra nobilísima de Dios, hecha a imagen del que la ha creado; inmortal, porque Dios la ha hecho inmortal. Animal racional incorruptible, gracias al que le donó estas prerrogativas; con capacidad de hacer lo que quiere. Que no pecas dependiendo del día de tu nacimiento, ni cometes fornicación empujado por el azar, y tampoco te obligan a secundar la impureza las combinaciones de los astros, como dicen algunos que deliran. ¿Por qué, evitando confesar tu propia malicia, echas la culpa a los astros, que no tienen nada que ver? En adelante no me hagas caso a los astrólogos; de ellos sentencia la divina Escritura: *Que acudan, pues, y te salven, los que miden los cielos*⁶⁷. Y a continuación: *Míralos convertidos en rastrojos que el fuego abrasa. No pueden librar su alma del poder de las llamas*⁶⁸.

Libre

19. Aprende también esto: que antes de venir el alma a este mundo, no pecó en nada; pero, habiendo venido sin pecado, ahora pecamos con voluntad libre. Créeme y no escuches al que interpreta mal lo de *si hago precisamente lo que no quiero*⁶⁹, sino recuerda al que dice: *Si queréis y es-*

67. Is 47, 13.

68. Is 47, 14.

69. Rm 7, 16.

*cucháis, comeréis lo mejor de la tierra; pero si no queréis y os rebeláis, seréis devorados por la espada*⁷⁰, etc. Y de nuevo: *Igual que ofrecisteis vuestros miembros al servicio de la impureza y de la iniquidad para cometer iniquidades, ofreced ahora vuestros miembros al servicio de la justicia para la santidad*⁷¹. Haz memoria de la Escritura que dice: *Y como demostraron no tener un verdadero conocimiento de Dios*⁷²; y que *lo que se puede conocer de Dios es manifiesto en ellos*⁷³; y que *han cerrado sus ojos*⁷⁴; y acuérdate de Dios, que otra vez les echa en cara y dice: *Yo te había plantado de viña selecta, toda ella de pura cepa. ¿Cómo es que te me mudaste en sarmientos de vid bastarda?*⁷⁵.

Inmortal

20. El alma es inmortal; y todas las almas –sean de hombre o de mujer– son semejantes; sólo los miembros del cuerpo se distinguen. No existe un grupo determinado de almas que sean pecadoras por naturaleza, y otro grupo de almas que por naturaleza practiquen la justicia; sino que uno y otro obran por libre elección, siendo la sustancia de las almas simple y en todo semejante. Ya sé que estoy hablando mucho, y que ha pasado mucho tiempo; pero ¿hay algo más valioso que la salvación? ¿No deseas coger provisiones contra los herejes con un poco de esfuerzo? ¿No quieres conocer los recodos del camino para no ser arrojado al precipicio por ignorancia? Si los maestros consideran una ganancia considerable el que tú aprendas estas cosas, ¿tú, discípulo, no deberás recibir gustosamente las muchas cosas que se te dicen?

70. Is 1, 19-20.

71. Rm 6, 19.

72. Rm 1, 28.

73. Rm 1, 19.

74. Mt 13, 15.

75. Jr 2, 21.

Señorío de la libertad

21. El alma es dueña de sí misma; y si es cierto que el diablo puede asediarla con tentaciones, no tiene poder para obligarla en contra de su libre determinación. Supongamos que te sugiere un pensamiento de impureza; si quieres, lo aceptas; si no quieres, no lo aceptas. Si fornicaras por necesidad, ¿por qué preparó Dios la gehenna? Y si obras el bien por naturaleza, no por libre voluntad, ¿por qué Dios dispuso coronas inefables? Mansa es la oveja, pero nunca la coronaron por su mansedumbre, puesto que la mansedumbre no le viene de libre elección, sino de la naturaleza.

El cuerpo (dogma 9)

22. Hasta donde se llega, querido, ya conoces las cosas del alma; recibe también en la medida de lo posible la explicación sobre tu cuerpo. No toleres a nadie que diga que este cuerpo no tiene nada que ver con Dios. Los que creen que el cuerpo es algo ajeno a Dios y que el alma lo habita como una morada extraña, fácilmente abusan de él para la impureza. ¿Y qué es lo que le reprochan a este cuerpo maravilloso? ¿Qué es lo que le falta en su hermosa apariencia? ¿Hay en su construcción algo que no esté realizado con arte? ¿No haría falta que esos tales considerasen la excepcional constitución de los ojos, y el modo en que las orejas colocadas de lado reciben la audición sin impedimento, y que el olfato es apto para distinguir los vapores y percibir los olores? ¿Que la lengua sirve para dos funciones: el sentido del gusto y la capacidad de hablar? ¿Que el pulmón, situado dentro, realiza una constante aspiración del aire? ¿Quién es el que puso dentro del corazón la palpitación continuada? ¿Quién es el que distribuye tantas venas y arterias? ¿Quién entrelazó sabiamente los huesos con los nervios? ¿Quién destinó parte del alimento para el sus-

tento, separando otra parte para una secreción decorosa, y ocultó los miembros que producen vergüenza en partes más decentes?⁷⁶; y a la naturaleza humana que ha de morir, ¿quién la constituyó perdurable mediante una simple unión?

Instrumento del alma

23. No me vengas con que el responsable del pecado es el cuerpo. Porque si la causa del pecado es el cuerpo, ¿por qué no pecan los muertos? Pon una espada en la mano derecha de alguien que acaba de morir, y verás cómo no se produce un asesinato; aunque desfilen todas las mujeres hermosas que quieras delante de un joven recién muerto, no se provocará ninguna pasión de impureza. ¿Por qué? Porque el cuerpo no peca por sí mismo, es el alma la que peca por medio del cuerpo. El cuerpo es un instrumento de trabajo, y como la túnica o vestido del alma; en el caso de que el alma lo entregue a la impureza, se torna impuro; por el contrario, si cohabita con un alma santa, se convierte en templo del Espíritu Santo. No lo digo yo, lo dice el apóstol Pablo: *¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros?*⁷⁷. Respeta, pues, tu cuerpo, como templo que es del Espíritu Santo. No manches tu carne con la impureza, no ensucies esta túnica tuya hermosísima; y, si la manchaste, lávala ahora con la penitencia, lávala mientras hay tiempo.

Castidad

24. El discurso sobre la castidad que lo escuche sobre todo el orden de los monjes y de las vírgenes, que mantie-

76. Cf. 1 Co 12, 23.

77. 1 Co 6, 19.

nen en el mundo un estilo de vida semejante a la de los ángeles (después que lo escuchen también los otros fieles de la Iglesia)⁷⁸. Hermanos, os está reservada una gran corona; para que no cambiéis una gran dignidad por un insignificante placer, escuchad al Apóstol que dice: *Que no surja ningún fornicario o impío como Esaú, que vendió su primogenitura por una comida*⁷⁹. Por lo demás, estando inscrito en los libros de los ángeles en atención al propósito de la castidad, cuida de que no te borren por una conducta deshonesta.

Castidad humilde

25. A su vez, si vives bien la castidad, no te vayas a ensoberbecer frente a los que caminan por el estado inferior del matrimonio. *Que todos honren el matrimonio, y guarden inmaculado el lecho conyugal*⁸⁰, como dice el Apóstol. Tú que vives la pureza, ¿acaso no has nacido de tus padres unidos en matrimonio? Porque tu patrimonio sea de oro, no desprecies la plata; han de tener esperanza plena también los que en el matrimonio usan de él legítimamente; los que han establecido un matrimonio conforme a la ley, y no lo convierten en unión de impureza por causa de una libertad sin medida; los que conocen tiempos de continencia para poder dedicarse a la oración⁸¹; los que, además de los ves-

78. La castidad es para todos, puesto que es una virtud cristiana, y ha de vivirla cada uno según su estado. Crea «un estilo de vida semejante a la de los ángeles», y es «una gran dignidad» que hace que le esté reservada al que la vive «una gran corona». Pero en los que hacen profesión

de castidad virginal —monjes y vírgenes— ha de ir acompañada de la humildad que respeta otras vocaciones, que también vienen de Dios, como la del matrimonio (cf. *Cat.*, 4, 25).

79. Hb 12, 16.

80. Hb 13, 4.

81. Cf. 1 Co 7, 5.

tidos, ofrecen limpios sus cuerpos al reunirse en la iglesia; los que se acercan al matrimonio para engendrar hijos, y no para satisfacer la pasión voluptuosa.

Segundas nupcias, legítimas

26. Y los que han contraído matrimonio sólo una vez, no menosprecien a los que han celebrado segundas nupcias. La continencia es cosa hermosa y admirable, es cierto, pero hay que saber comprender a los que acceden a un segundo matrimonio, para que los débiles no caigan en la fornicación. *Más les vale permanecer como yo*, afirma el Apóstol. *Y si no pueden guardar continencia, que se casen; mejor es casarse que abrasarse*⁸². Todo lo demás: fornicación, adulterio, y cualquier especie de libertinaje, que esté lejos de vosotros; que el cuerpo se conserve puro para el Señor, para que el Señor pueda fijarse también en el cuerpo. Y que el cuerpo se alimente para subsistir y servir sin problemas, no para darse a una vida regalada.

Los alimentos

27. En lo que se refiere a los alimentos, regios por estos principios, pues muchos yerran también en lo tocante a la comida. Unos se acercan despreocupadamente a comer la carne de las víctimas sacrificadas a los ídolos; otros se abstienen, pero condenan a los que comen⁸³; y en la discusión sobre alimentos el alma de algunos se mancha de diversas maneras⁸⁴, por desconocer las razones útiles que les mueven a comer o

82. 1 Co 7, 8-9.

83. Cf. Rm 14, 3.

84. Cf. 1 Co 8, 7.

no comer. Nosotros ayunamos no tomando ni vino ni carne, pero no como el que aborrece cosas abominables, sino como quien espera la recompensa; para que despreciando las cosas materiales, disfrutemos inteligentemente de la mesa espiritual; y porque si ahora sembramos con lágrimas, en la otra vida cosecharemos transportados de alegría⁸⁵. No desprecies, pues, a los que comen⁸⁶ y toman alimento por la debilidad del cuerpo; tampoco reproches a los que toman un poco de vino por culpa de su estómago y las frecuentes dolencias⁸⁷; ni los condenes como si fueran pecadores. No aborrezcas las carnes como si fueran una realidad extraña; el Apóstol sabe de algunos de éstos, cuando dice: *Prohíben casarse, y mandan abstenerse de alimentos que Dios creó para que los tomen con agradecimiento los fieles*⁸⁸. Al abstenerse de estas cosas, por tanto, no lo hagas como rechazando algo abominable, porque entonces no tendrías recompensa; sino prescinde de ellas sabiendo que son cosas buenas, con vistas a los bienes espirituales que se nos ofrecen y entendemos que valen más.

Memoria del concilio de Jerusalén

28. Defiende tu alma, no vayas a comer en algún momento de lo que se ofrece a los ídolos; que la preocupación por estos alimentos no la tengo sólo yo ahora, sino que ya la tuvieron los apóstoles, y Santiago que fue obispo de esta Iglesia; los apóstoles y los presbíteros escribieron una carta católica a todas las gentes, indicándoles que se apartaran, primero, de la carne sacrificada a los ídolos, y después, también de la sangre y de los animales estrangulados⁸⁹. La razón

85. Cf. Sal 125, 5.

86. Cf. Rm 14, 3.

87. Cf. 1 Tm 5, 23.

88. 1 Tm 4, 3.

89. Cf. Hch 15, 23-29.

está en que muchos hombres son como bestias salvajes, y viven a la manera de los perros, lamen la sangre imitando el instinto de las fieras más salvajes, y comen sin reparo de los animales estrangulados. Tú, en cambio, que eres siervo de Cristo, cuando comes debes comer haciendo honor a tu condición. Y sobre los alimentos, ya basta.

El vestido

29. Cúbrete con un vestido sencillo, no por adorno rebuscado, sino como protección necesaria; no para hincharte de vanidad, sino para ir caliente en invierno y ocultar las vergüenzas del cuerpo; no sea que, con el pretexto de guardar el decoro, caigas en otra indecencia por las ropas refinadas en exceso.

Nuestra resurrección (dogma 10)

30. Trátame este cuerpo con respeto, te lo ruego, y sábelo que has de resucitar de entre los muertos para ser juzgado con este mismo cuerpo. Por si te sobreviene un pensamiento de incredulidad, como si la resurrección fuera imposible, por lo que a ti te sucede, considera lo que no aparece patente. Tú mismo, respóndeme, piensa dónde estabas hace cien años o más; ¡de qué sustancia tan pequeña y tan vulgar has venido a parar en tamaño desarrollo y en tan notable prestancia! Entonces, el que hace que sea lo que no es, ¿no puede hacer también que lo que ya era, pero murió, resucite? El que cada año hace brotar el grano de trigo sembrado en provecho nuestro, y que se pudre, ¿tendrá dificultades en resucitarnos a nosotros por quienes Él resucitó? Ya ves cómo estableció que los árboles estuvieran ahora sin fruto y sin hojas durante tantos meses, pero todos retornan a la vida como si se levanta-

ran de la muerte, una vez transcurre el invierno; ¿no volveremos a vivir nosotros con mucha más razón y más fácilmente? Por voluntad de Dios la vara de Moisés se hizo naturaleza de serpiente, que no era la suya; ¿y un hombre muerto no puede volver de nuevo a ser él mismo?

Resurrección universal

31. No hagas caso a los que dicen que este cuerpo no resucita; ¡resucita! Isaías es testigo, cuando dice: *¡Revivirán tus muertos, y mis cadáveres se levantarán!*⁹⁰. Y según Daniel, *muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán; unos para vida eterna, otros para vergüenza eterna*⁹¹. Pero aunque el resucitar sea común a todos los hombres, la resurrección no será igual para todos; porque todos recibiremos un cuerpo inmortal, pero no todos los cuerpos tendrán igual condición; pues los justos se reunirán eternamente con los ángeles, mientras que los pecadores resucitarán para soportar eternamente el castigo de sus pecados.

El baño del bautismo

32. Esa es la razón de que el Señor —por amor a los hombres— se adelantara y nos concediera la penitencia del bautismo; para que arrojando la multitud de los pecados —o más bien, todo lastre—⁹², y sellados por el Espíritu Santo, lleguemos a heredar la vida eterna. Y habiendo dicho con anterioridad lo suficiente sobre el agua del bautismo, sigamos con las enseñanzas introductorias que nos restan.

90. Is 26, 19.

92. Cf. Hb 12, 1.

91. Dn 12, 2.

La divina Escritura (dogma 11)

33. Esto es lo que nos enseña la Escritura divinamente inspirada, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. El Dios de los dos Testamentos es uno solo: el que manifiesta a Cristo presente en el Nuevo, es el que lo preanuncia en el Antiguo; el que con pedagogía divina nos condujo hasta Cristo mediante la Ley y los Profetas. *Antes de que llegara la fe, estábamos bajo la custodia de la Ley*⁹³; *y la Ley ha sido nuestro pedagogo, que nos condujo a Cristo*⁹⁴. Si en alguna ocasión oyeras que algún hereje habla mal de la Ley y de los Profetas, replícale con la sentencia salvadora, diciendo: *No vino Jesús a abolir la Ley, sino a darle su plenitud*⁹⁵. Con deseo de saber, aprende también de labios de la Iglesia cuáles son los libros del Antiguo Testamento, cuáles del Nuevo. Y no me leas ni un solo apócrifo⁹⁶; porque si no conoces aquello en lo que todos están de acuerdo, ¿para qué te vas a fatigar en vano con las cosas dudosas? Lee la divina Escritura, estos veintidós libros del Viejo Testamento, los que tradujeron los setenta y dos intérpretes.

La versión de los Setenta

34. A la muerte de Alejandro, rey de Macedonia, y dividido el reino en cuatro provincias: Babilonia, Macedonia, Asia y la región de Egipto, uno de los que gobernaron Egipto, Ptolomeo el Filadelfo, siendo un rey muy amante de las letras, reunía libros de todas partes; y por Demetrio

93. Ga 3, 23.

94. Ga 3, 24.

95. Mt 5, 17.

96. *Apócrifos* son los libros escritos a semejanza de los textos

inspirados por Dios, pero que la Iglesia nunca ha reconocido como tales. Se caracterizan por los relatos fantásticos y milagrosos.

Falereo, encargado de la biblioteca, oyó hablar de los libros de la divina Escritura: la Ley y los Profetas; pensaba que era mucho mejor adquirir los libros granjeándose la amistad de los dueños con regalos, sin extorsionar a los re-nuentes, pues sabía que la coacción es muchas veces burlada al ser una entrega forzosa, mientras que lo que se ofrece libremente se da con total sinceridad. Envío un montón de regalos a Eleazar, que entonces era sumo sacerdote, para este templo de Jerusalén, consiguiendo que le enviaran para hacer la traducción seis varones por cada una de las doce tribus de Israel. Luego, para averiguar si los libros eran o no divinos, hizo una prueba y, dejando actuar la sospecha, con el fin de que no se pusieran de acuerdo entre sí los enviados, asignó en la isla denominada Faro, que está junto a Alejandría, una vivienda particular para cada uno de los traductores que se habían reunido, y ordenó que cada uno tradujese toda la Escritura. Como ellos cumpliesen el encargo en setenta y dos días, reunió todas las traducciones que habían realizado en las distintas moradas sin comunicarse entre sí, y las encontró concordes no sólo en los contenidos, sino también en las palabras. Porque lo sucedido no era habilidad para encontrar palabras o una construcción de artificio humano, sino la traducción de la divina Escritura dictada por el Espíritu Santo, llevada a cabo con la ayuda del Espíritu Santo.

Libros del Antiguo Testamento

35. Lee estos veintidós libros, pero no quieras saber nada de los apócrifos. Medita con sincero interés sólo los que leemos en la Iglesia con plena seguridad. Mucho más prudentes y más piadosos que tú eran los apóstoles, y los antiguos obispos, los jefes de la Iglesia que nos los entregaron. Por tanto, tú, que eres hijo de la Iglesia, no violes las normas es-

tablecidas. Y como se ha dicho, medita los veintidós libros del Antiguo Testamento; y si tienes ganas de aprender, esfuérzate por grabarlos en tu memoria con sus títulos cuando yo los nombre. A la Ley pertenecen los cinco primeros libros de Moisés: Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio. A continuación, Jesús hijo de Nave (Josué); y el libro de los Jueces, que junto con el de Rut se cuenta como el séptimo. De los demás libros históricos, el primero y segundo de los Reyes forman uno solo para los hebreos; y uno también el tercero y cuarto. Del mismo modo, entre ellos forman un solo libro el primero y segundo de las Crónicas (Paralipómenos); y se consideran uno solo el primero y segundo de Esdras; el duodécimo es el de Ester. Y éstos son los históricos. Los poéticos son cinco: Job, el libro de los Salmos, Proverbios, Eclesiastés y el Cantar de los Cantares, que es el libro diecisiete. Además de éstos, los cinco de los profetas: uno, con los doce profetas, otro de Isaías, otro de Jeremías junto con Baruch, el libro de las Lamentaciones, y el de la Epístola; luego Ezequiel, y el de Daniel, que es el libro vigésimo segundo del Antiguo Testamento.

Libros del Nuevo Testamento

36. Del Nuevo Testamento no hay más que cuatro Evangelios; los demás, circulan con nombre falso y son dañinos. El evangelio de Tomás, que abusando del buen olor de la titulación evangélica corrompe las almas de los más ingenuos, lo escribieron los maniqueos. Recibe además los Hechos de los doce Apóstoles; junto con éstos, las siete Epístolas católicas de Santiago, Pedro, Juan y Judas; el colofón de todo y el último escrito de los discípulos, las catorce Epístolas de Pablo. Todo lo demás, ¡fuera!, por ser contrario; y lo que no se lee en las asambleas de los fieles, tú tampoco lo leas, como acabas de oír. Y de esto, basta.

Atención al peligro

37. Evita toda influencia diabólica, y no te fíes del dragón apóstata, que de una naturaleza buena se mudó libremente a lo que es; por cierto, él puede persuadir a los que se dejan, pero, obligar, a nadie. Y tampoco hagas caso de la astrología, ni de la ornitomancia, ni de los presagios, ni de los oráculos fabulosos de los griegos; no aceptes ni de oídas la magia de los venenos, el encantamiento, ni las pésimas actuaciones de adivinación invocando a los muertos. Aléjate de toda especie de libertinaje —no seas ni glotón, ni hedonista—, y mantente por encima de toda avaricia y usura. No te expongas al peligro de los espectáculos paganos; ni uses jamás ligaduras en caso de enfermedad; evita además la sórdida ordinariez del traficante. Que no caigas en el círculo de los samaritanos ni en el judaísmo, porque el que te rescató fue Jesucristo. Deja de observar los sábados y de decir que alguno de los alimentos indiferentes es común o impuro. Abomina sobre todo el juntarte con los inicuos herejes, y cuida de tu alma por todos los medios: con ayunos, oraciones, limosnas y lectura de la palabra divina; para que viviendo con moderación y verdadera piedad el tiempo que te quede en la carne⁹⁷, goces de la única salvación que nos viene por el bautismo. E incorporado de este modo por Dios Padre a la milicia celestial, seas también digno de la corona del cielo. En Cristo Jesús, Señor nuestro, a quien sea dada la gloria por los siglos de lo siglos. Amén.

97. Cf. 1 P 4, 2.

CATEQUESIS 5

LA FE Y EL SÍMBOLO*

A los que están siendo iluminados con la luz de la doctrina. Improvisada en Jerusalén, «acerca de la fe». La lectura es de la carta a los Hebreos: *La fe es fundamento de las cosas que se esperan, prueba de las que no se ven. Por ella los antepasados han recibido un testimonio*¹, y lo que sigue.

Dignidad del cristiano

1. Qué gran dignidad os conceda el Señor al pasaros del grupo de los catecúmenos al de los fieles, lo muestra el apóstol Pablo, que dice: *Fiel es Dios, por quien fuisteis llamados a la unión con su Hijo Jesucristo*². A Dios se le llama *fiel*, y tú adquieres también este título, recibiendo una gran dignidad. Porque igual que se llama a Dios bueno, y justo, y todopoderoso, y creador de todas las cosas, también se le

* Cirilo va a explicar la virtud de la fe, y al final se refiere a las verdades de fe u objeto de la virtud de la fe, que, resumidas en una fórmula rigurosa y compendiada, conocemos tradicionalmente como Símbolo de la fe; en este caso el Símbolo jerosolimitano o el que se profesaba en la

Iglesia de Jerusalén. Por eso el título de esta catequesis es, según Toutté, «la fe y el Símbolo». Es, pues, una catequesis sobre la palabra «creo», con que comienza el Símbolo (en el jerosolimitano, en plural).

1. Hb 11, 1-2.

2. 1 Co 1, 9.

llama *fiel*. Considera, pues, la dignidad a la que asciendes, cuando vas a participar de un título divino³.

El título de fiel

2. Ahora lo que aquí se busca es encontrar que uno de vosotros sea fiel en su conciencia⁴. Porque dice: *Pero un hombre fiel, ¿quién lo hallará?*⁵; y no se trata de que me abras tu conciencia —ya que no vas a ser examinado por un tribunal humano⁶—, sino de que muestres la sinceridad de tu fe a Dios, que escruta el corazón y las entrañas⁷, y conoce los pensamientos de los hombres⁸. Un varón fiel es un gran portento, y más rico que cualquier rico. Pues *todas las riquezas del mundo son del varón fiel*⁹, por el hecho de despreciarlas y pisotearlas. Los que en apariencia son ricos, en el alma son pobres, aunque posean mucho; porque cuanto más atesoran, tanto más los consume la ambición de lo que les falta. El varón fiel, en cambio —¡qué sorprendente!—, en la pobreza es rico, sabiendo que basta con tener vestido y alimento, y satisfecho con esto¹⁰, pisotea la riqueza.

Valor de la fe

3. Y no sólo entre nosotros, que nos llamamos cristianos, es grande el valor de la fe; es que todo lo que se hace en el

3. Una constante de las catequesis de Cirilo es empezar ilusionando a los catecúmenos con la gracia del bautismo que se aproxima. Y constante asimismo el reclamo de la sinceridad y rectitud de intención con que el aspirante debe abordar la preparación para recibir

el sacramento de la regeneración.

4. Cf. 1 Co 4, 2.

5. Pr 20, 6.

6. Cf. 1 Co 4, 3.

7. Cf. Sal 7, 10.

8. Cf. Sal 93, 11.

9. Pr 17, 6a.

10. Cf. 1 Tm 6, 8.

mundo, también lo que hacen los que no pertenecen a la Iglesia, se lleva a cabo por fe¹¹. Por fe, las leyes relativas al matrimonio unen a los que antes vivían separados; y un hombre extraño viene a ser partícipe de un cuerpo y bienes que no eran suyos, en virtud de la fe contenida en el contrato matrimonial. Hasta la agricultura se sustenta en la fe; el que no confía en recoger fruto, no soporta los rigores del campo. Gracias a la fe los hombres que surcan el mar cambian el solidísimo elemento de la tierra por el inestable movimiento de las olas, abandonándose a inciertas esperanzas y suscitando una fe más segura que cualquier áncora, al fiarse de una tabla insignificante. En la fe, pues, se sustenta la inmensa mayoría de las obras humanas; y esta convicción la tenemos no sólo nosotros, sino los que no son cristianos, como queda dicho. Porque, aunque no admitan la Escritura, tienen algunas doctrinas propias, y éstas las admiten por fe.

Necesidad de la fe

4. También la lectura de hoy os convoca a la fe verdadera, indicándoos el camino de cómo ya vosotros debéis agradar a Dios; *sin fe, en efecto, es imposible agradarle*¹². ¿Cuándo se propondría el hombre servir a Dios¹³, si no cre-

11. Se anticipa a las posibles objeciones, haciendo observar que los hombres nos valemos continuamente de la fe en las cosas humanas. Si prestamos fe al testimonio de los hombres, que se pueden equivocar porque son falibles —y sin esa fe no sería posible el desenvolvimiento normal de la vida humana—, no será mucho que

prestemos asentimiento a Dios, que es infinitamente sabio y bueno —infalible—, y no puede engañarse ni engañarnos (cf. Conc. Vatic I, Const. dogm. *Dei Filius*, cap. 3, en Dz 1789/3008).

12. Hb 11, 6.

13. Este «servicio a Dios», que brota de la fe, hay que entenderlo como fruto sobrenatural,

yera que es remunerador? ¿Cuándo una doncella se decidiría a consagrar su virginidad, o un joven a vivir la castidad, si no creyera que para la pureza hay una corona inmarcesible?¹⁴. La fe es el ojo que ilumina la conciencia y genera conocimiento, pues dice el profeta: *Y vosotros, si no tenéis fe, tampoco entenderéis*¹⁵. La fe cierra la boca de los leones¹⁶, confiesa Daniel; de él afirma la Escritura: *Sacaron a Daniel del foso, y no se encontró en él ni un rasguño, porque había confiado en su Dios*¹⁷. ¿Hay algo más terrible que el diablo? Pues también contra éste no tenemos otra arma que la fe¹⁸, escudo espiritual contra un enemigo que no se deja ver. Lanza dardos de toda clase, y en la sombra arroja flechas contra los que no vigilan¹⁹; y como el enemigo no se deja ver, nuestra defensa poderosa está en la fe, según el Apóstol, que dice: *Tomando en todo momento el escudo de la fe, con el que podáis apagar los dardos encendidos del Maligno*²⁰. El diablo arroja con frecuencia un dardo encendido, que consiste en la concupiscencia de un placer vergonzoso; la fe, sin embargo, subraya el discernimiento, refresca la mente, apaga el dardo.

La fe de Abrahán

5. La exposición sobre la fe da para mucho, y no nos bastaría el día entero para lo que tenemos que decir; entre tanto, de entre las figuras de la Antigua Alianza, sea sufi-

puesto que la fe es don gratuito de Dios, según aparece con claridad sobre todo en las catequesis sobre el Espíritu Santo, que ilumina interiormente los corazones (cf. *Cat.* 16, 18-19).

14. Cf. 1 P 5, 4.

15. Is 7, 9.

16. Cf. Hb 11, 33.

17. Dn 6, 24.

18. Cf. 1 P 5, 9.

19. Cf. Sal 10, 2.

20. Ef 6, 16.

ciente referirnos tan sólo a Abrahán, dado que vinimos a ser sus hijos mediante la fe²¹. Él no se justificó únicamente por las obras, sino también por la fe²². Ciertamente que hizo bien muchas cosas, pero nunca fue llamado amigo de Dios²³ más que cuando creyó²⁴; y toda su obra alcanza la perfección por la fe. Por la fe dejó a sus padres; abandonó su patria, su país y su casa por la fe.

Pues igual que él fue justificado²⁵, alcanza tú también la justificación. Además no tenía vigor en el cuerpo para engendrar hijos, porque era viejo, y anciana también su mujer Sara, sin que albergaran esperanza alguna de hijos. Dios promete al anciano que tendrá descendencia, y Abrahán no desfallece en su fe²⁶; al considerar que su cuerpo ya no tenía vigor, no atiende a la debilidad del cuerpo, sino al poder del que hacía la promesa, por estimar que el que se lo había prometido era fiel²⁷; así, paradójicamente, fruto de unos cuerpos sin vigor, tuvo un hijo²⁸. Y después de conseguirlo, habiendo recibido la orden de ofrecer al hijo²⁹ —a pesar

21. Cf. Rm 4, 11; Gal 3, 7.

22. Cf. St 2, 21. Sin abordar de modo polémico la relación entre la fe y las obras, que resultaría incongruo en una exposición catequética a los que están siendo iluminados con la luz de la doctrina y preparándose para recibir el bautismo —de hecho surgió en el siglo siguiente—, Cirilo resuelve de modo magistral la cuestión, aduciendo el ejemplo de Abrahán para destacar el papel de la fe del patriarca, ya que su obediencia y sus obras agradaron indudablemente a Dios, aunque la raíz de su vida como amigo de Dios y lo que le

da sentido está en la fe. Resumiendo los pasajes citados por Cirilo (cf. Rm 4, 1-25; Ga 3, 6ss; Hb 11, 8-10; St 2, 17-23), tenemos que decir que las obras sin fe no justifican, pero la fe sin obras está muerta. Son necesarias las obras, que dan testimonio de la fe; y es necesaria la fe, que fundamenta el valor sobrenatural de las obras.

23. Cf. St 2, 23.

24. Cf. Gn 15, 6.

25. Cf. Rm 4, 23.

26. Cf. Rm 4, 19.

27. Cf. Hb 11, 11.

28. Cf. Hb 11, 12.

29. Cf. Gn 22, 2ss.

de haber oído lo de *por Isaac una estirpe llevará tu nombre*³⁰—, ofreció a Dios su hijo unigénito, en la fe de que Dios también puede resucitar a los muertos³¹; y atando al hijo por los pies y poniéndolo encima de la leña, con la voluntad lo ofreció de veras, pero la bondad de Dios le devolvió el hijo vivo, mientras le suministraba un cordero en lugar del hijo³². Después, por ser fiel, fue sellado para la justicia y recibió la circuncisión, sello de aquella fe que había recibido cuando no estaba circuncidado³³, con la promesa de que sería padre de muchas gentes³⁴.

Nuestro padre Abrahán

6. Veamos, pues, de qué manera Abrahán es padre de muchas gentes. De los judíos lo es claramente por la descendencia según la carne. Pero si nos fijamos en esta continuidad según la carne, nos veremos obligados a decir que la predicción no es exacta. No es padre de todos nosotros según la carne; con todo, el modelo de su fe nos hace a todos nosotros hijos de Abrahán³⁵. ¿Cómo y en qué manera? Entre los hombres resulta increíble el que un muerto resucite; lo mismo que resulta increíble el que cuerpos sin vigor —por viejos— engendren un hijo. De igual modo, a pesar de que se proclama que Cristo fue crucificado en un madero, que murió pero resucitó, nosotros lo creemos. Por la fe semejante, pues, venimos a ser hijos adoptivos de Abrahán. Y entonces, después de la fe, recibimos el sello espiritual lo mismo que él, circuncidados por el Espíritu Santo mediante el bautismo, no en el prepucio de la carne, sino

30. Gn 21, 12.

31. Cf. Hb 11, 19.

32. Cf. Gn 22, 9-13.

33. Cf. Rm 4, 11.

34. Cf. Gn 17, 5.

35. Cf. Rm 4, 12.

en el corazón, como dice Jeremías: *Circuncidaos por el Señor el prepucio de vuestro corazón*³⁶; y el Apóstol: *Con la circuncisión de Cristo, sepultados con él por medio del bautismo*³⁷, y lo demás.

La fuerza de la fe

7. Si conservamos esta fe, no seremos condenados, y nos veremos adornados con toda clase de virtudes. Es tan grande el poder de la fe que hasta hace que no se hundan los hombres que caminan por el mar. Pedro era hombre como nosotros, formado de sangre y carne, y sostenido por alimentos parecidos. Teniendo fe en Jesús que le decía: *Ven*, caminó sobre las aguas³⁸, con una fe sobre las aguas más sólida que cualquier fundamento; y el peso del cuerpo lo sostenía la fe exquisita. El tiempo que mantuvo la fe, caminaba con paso seguro sobre el agua; cuando empezó a dudar, entonces comenzó a hundirse³⁹, porque al flaquear poco a poco la fe, también el cuerpo se venía abajo. Y conociendo su turbación, le dijo Jesús, que es quien puede enderezar las pasiones del alma: *Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?*⁴⁰; y desde que recobró la fe, fortalecido por el que le tomó de la mano derecha, otra vez volvió a caminar sobre las aguas lo mismo que antes, llevado de la mano por el Señor. Indirectamente esto es lo que recuerda el Evangelio, cuando dice: *Y cuando subieron a la barca*⁴¹. Porque no dice que Pedro subiera nadando, sino que da a entender que subió otra vez a la barca empleando en volver el mismo intervalo de tiempo que tardó en llegar hasta Jesús.

36. Jr 4, 4.

37. Col 2, 11-12.

38. Cf. Mt 14, 29.

39. Cf. Mt 14, 30.

40. Mt 14, 31.

41. Mt 14, 32.

La fe en beneficio del prójimo

8. Tiene tanta fuerza la fe que no sólo se salva el que cree, sino que algunos se curaron por la fe de otros. El paralítico de Cafarnaún no tenía fe, pero creían los que lo llevaban y lo bajaron por el tejado; la dolencia del enfermo afectaba tanto al cuerpo como al alma. Y no pienses que yo lo estoy acusando gratuitamente; es el Evangelio el que dice: *Al ver Jesús la fe de ellos —no la fe de él—, dijo al paralítico: Levántate*⁴². Creían los que lo llevaron, y el paralítico alcanzó la curación.

Resurrección de Lázaro

9. ¿Quieres ver más claro que algunos se salvaron de la muerte por la fe de otros? Murió Lázaro; pasó el primer día y el segundo y el tercero; su vigor se acabó, y la descomposición avanzaba ya consumiendo el cuerpo. Un muerto de cuatro días, ¿cómo podía tener fe e invocar al Redentor en favor de sí mismo? Pero lo que le faltaba al difunto, eso lo suplieron sus buenas hermanas. En llegando el Señor la hermana cayó a sus pies, y cuando le dice: *¿Dónde le habéis puesto?*, ella responde: *Señor, ya huele muy mal, pues lleva cuatro días*; el Señor afirma: *Si crees, verás la gloria de Dios*⁴³; más o menos, como si dijera: tú pon lo que falta a la fe del muerto⁴⁴; y pudo tanto la fe de las hermanas que

42. Mt 9,2-7; Mc 2, 9-11.

43. Jn 11, 14ss.

44. Touttée enriquece este punto con una referencia a Cirilo de Alejandría, que acomoda esta lectura del pasaje de Lázaro muerto y las hermanas intercediendo por

él, al caso de la Iglesia que suple mediante los padrinos la acción de los niños o enfermos, que no pueden responder por sí mismos al recibir el bautismo. La exposición de Cirilo de Jerusalén, sin embargo, no manifiesta esta perspectiva.

hizo volver al difunto de las puertas del infierno. Según eso, la fe de unos en favor de otros pudo resucitar muertos, ¿y no te beneficiarás más tú, si tienes fe sincera tú mismo? Incluso aunque no tengas fe o tengas poca fe, el Señor ama a los hombres y se adapta a tu conversión; basta con que digas tú también de buena fe: *¡Creo, Señor, ayuda mi incredulidad!*⁴⁵. Y si te consideras creyente, pero aún no has alcanzado la fe perfecta, a ti también te hace falta decir, como los apóstoles: *Señor, auméntanos la fe*⁴⁶; porque una parte es tuya, pero lo más importante lo recibes de Él⁴⁷.

La fe dogmática

10. Por la denominación el nombre de la fe es uno solo, pero tiene dos significados. Porque hay una especie de fe, la dogmática, con asentimiento de la mente a alguna cosa; y es provechosa para el alma, como dice el Señor: *El que escucha mi palabra y cree en el que me envió tiene vida eterna, y no viene a juicio*⁴⁸. Y de nuevo: *El que cree en el Hijo no es juzgado*⁴⁹, *sino que de la muerte pasa a la vida*⁵⁰. ¡Qué grande es el amor de Dios al hombre! Porque los justos agradaron a Dios durante muchos años; y lo que ellos alcanzaron agradando a Dios con una conducta recta de mu-

45. Mc 9, 24.

46. Lc 17, 5.

47. Aquí, como seguidamente, al distinguir la fe dogmática y la fe de los milagros, no hay que entender que la primera viene de nosotros y la segunda es don puramente divino; lo que quiere expresar es que la primera —que es puro don de Dios— reclama el asentimiento

nuestro (la fe es *cum assensione cogitare*, dirá Agustín), mientras que el poder de hacer milagros es una capacidad en favor de los demás, sin que nosotros entremos en el don gratuito (*gratia gratis data*). Ambas, pues, son don gratuito.

48. Jn 5, 24.

49. Jn 3, 18.

50. Jn 5, 24.

chos años, eso Jesús te lo da ahora en un momento. Por eso, si crees que Jesucristo es Señor, y que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás⁵¹, y serás trasplantado al paraíso por el mismo que introdujo en el paraíso al ladrón⁵². No vaciles sobre si esto es posible; el mismo que en este santo Gólgota salvó al ladrón que había empezado a creer hacía un instante, te salvará también a ti que creíste.

La fe de los milagros

11. Hay otra clase de fe, la que concede Cristo en función de la gracia. *A uno se le concede por el Espíritu palabra de sabiduría, a otro palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a uno fe en el mismo Espíritu, a otro don de curaciones en el único Espíritu*⁵³. Esta fe que dona el Espíritu por gracia no es sólo dogmática, sino que obra también cosas que están por encima del hombre. El que tenga esta fe podrá decir a este monte: trasládame de aquí allá, y se trasladará⁵⁴. Porque cuando alguien dice eso con fe, creyendo que se realiza, y sin dudar en su corazón⁵⁵, entonces recibe esa gracia. De esta fe se dice lo de *si tuvierais fe como un grano de mostaza*⁵⁶. Al modo que el grano de mostaza es pequeño por el tamaño, pero tiene energía de fuego; y si bien se siembra en un pequeño círculo, desarrolla grandes ramos, tanto que cuando ha crecido puede cobijar a las aves⁵⁷; así también la fe obra en el alma cosas estupendas en brevísimo tiempo. En efecto, puede representar los rasgos maravillosos de Dios, y contemplar a Dios en cuanto cabe;

51. Cf. Rm 10, 9.

52. Cf. Lc 23, 43.

53. 1 Co 12, 8-9.

54. Cf. Mt 17, 20.

55. Cf. Mc 11, 23.

56. Mt 17, 20.

57. Cf. Mt 13, 32.

iluminada por la fe recorre los confines del mundo, y antes de que se acabe esta vida ya tiene presente el juicio y la justa recompensa de las promesas. Conserva en ti, por tanto, la fe que se dirige a Él, para que recibas de Él también la que opera cosas por encima del hombre.

El Símbolo en la memoria y en el corazón

12. Posee y conserva sólo la fe que aprendes y prometes, la que ahora te transmite la Iglesia, la que está confirmada por la entera Escritura. Y porque no todos pueden leer la Escritura, ya que a unos la falta de preparación, a otros la falta de tiempo disponible les impide llegar a conocerla, para que el alma no se pierda por falta de instrucción, abarcamos toda la doctrina de la fe en unas pocas líneas⁵⁸. Quiero que la recordéis con las mismas palabras, y que la recitéis entre vosotros con todo esmero, no copiándola en hojas de papiro, sino grabándola con la memoria en el corazón; estando atentos para que, cuando hagáis esto, ningún catecúmeno oiga las verdades que se os han transmitido; y que

58. No hay que esforzarse para ver que está hablando del contenido de la fe (fe objetiva), y, más en concreto, del Símbolo de la fe, que en aquellos siglos era para el cristiano como el carnet de identidad de su condición de discípulo de Cristo. Por eso se le denominaba también *tessera fidei*, la contraseña de la fe. Y dentro de la institución del catecumenado, un momento muy importante era la *traditio symboli*, la entrega del Símbolo, a lo que correspondía en

su momento la *redditio symboli*, la devolución del Símbolo, después de aprenderlo de memoria y recitarlo públicamente como prueba de que conocían su fe. Touttée entiende que en Jerusalén la *traditio symboli* se realizaba ahora; al final del párrafo 12 se recoge la recomendación de aprenderlo de memoria, mientras que en el párrafo último Cirilo habla dando por hecho este requisito. Esta catequesis se corona con el texto del Símbolo de Jerusalén.

durante todo el tiempo de vuestra vida sea como los recursos del camino, sin dar cabida a otra fe que ésta; aun en el caso de que nosotros mismos diéramos un giro diciéndoos lo contrario de lo que ahora os estoy explicando, o aunque un ángel hostil transformado en ángel de luz⁵⁹ te quisiera engañar. Pues *aunque nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciara un evangelio diferente del que ahora habéis recibido, para vosotros sea anatema*⁶⁰. Y entre tanto, mientras escuchas sus palabras exactas, graba la fe en tu memoria; durante el tiempo que haga falta recibe la demostración que la divina Escritura da sobre cada una de las verdades contenidas. Porque el compendio de la fe no se realizó atendiendo el parecer de los hombres, sino después de recoger de toda la Escritura las partes principales, que formarían una completa enseñanza de la fe. Y del mismo modo que el grano de mostaza contiene muchos ramos en una simiente pequeña, así también esta fe encierra en su seno con pocas palabras todo el conocimiento de la religión contenida en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Considerad, pues, hermanos, y mantened firmemente la doctrina transmitida que ahora recibís⁶¹, e inscribidla en la tabla de vuestro corazón⁶².

Lealtad a la fe recibida

13. Guardadla con temor de Dios, no vaya a suceder que el enemigo despoje a algunos desprevenidos, o que un hereje desnaturalice alguna de las verdades que se os han transmitido. Entregaros la fe es como echar el dinero sobre la mesa del banquero⁶³, que es lo que acabamos de hacer; Dios

59. Cf. 2 Co 11, 14.

60. Ga 1, 8.

61. Cf. 2 Ts 2, 15.

62. Cf. Pr 7, 3.

63. Cf. Lc 19, 23.

os reclamará las cuentas del dinero depositado. *Te advierto seriamente en la presencia de Dios, que da vida a todo, y de Cristo Jesús, que dio el solemne testimonio ante Poncio Pilato*⁶⁴, como enseña el Apóstol, que guardéis inmaculada esta fe que se os entrega, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo. Se te ha confiado ahora un tesoro de vida, y a su aparición el Señor buscará el dinero prestado. *Manifestación que hará patente en el momento oportuno el bienaventurado y único Soberano, el Rey de los reyes y el Señor de los señores; el único que es inmortal, el que habita en una luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver*⁶⁵. A Él la gloria, el honor y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

64. 1 Tm 5, 21; 6, 13-14.

65. 1 Tm 6, 15-16.

SÍMBOLO DE JERUSALÉN*

La fe santa de los apóstoles, que se entrega a los que van a bautizarse para que la prometan.

1. Creemos⁶⁶ en un solo Dios⁶⁷, Padre⁶⁸ todopoderoso⁶⁹, creador del cielo y de la tierra⁷⁰, de todo lo visible y lo invisible⁷¹.
2. Y en un solo Señor Jesucristo⁷², Hijo unigénito de Dios⁷³, Dios⁷⁴ verdadero⁷⁵ nacido del Padre⁷⁶ antes de todos los siglos⁷⁷, por quien todo fue hecho⁷⁸.
3. Apareció en carne⁷⁹ y se hizo hombre⁸⁰ de la Virgen y del Espíritu Santo⁸¹.
4. Fue crucificado y sepultado⁸².
5. Resucitó al tercer día.
6. Y subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre⁸³.
7. Y vendrá en gloria⁸⁴ para juzgar a vivos y muertos⁸⁵, cuyo reino no tendrá fin⁸⁶.

* El texto del Símbolo no viene en las catequesis, sino que es una reconstrucción a tenor de los títulos y expresiones de las catequesis, como explica Touttée. Tampoco es el Símbolo de Cirilo sino el Símbolo de la Iglesia de Jerusalén, que Cirilo nos trasmite (cf. *Cat.* 17, 3; 18, 1).

66. Cf. Jn 14, 1.

67. Cf. Is 45, 18; 1 Co 8, 6.

68. Cf. Ef 3, 14.

69. Cf. Jr 32, 19.

70. Cf. Jb 38, 4.

71. Cf. Col 1, 16.

72. Cf. 1 Co 8, 6.

73. Cf. Jn 3, 16.

74. Cf. Mt 1, 23.

75. Cf. 1 Jn 5, 20.

76. Cf. Sal 2, 7.

77. Cf. Mi 5, 1.

78. Cf. Jn 1, 3; Col 1, 16.

79. Cf. 1 Jn 4, 2.

80. Cf. Flp 2, 7.

81. Cf. Lc 1, 35.

82. Cf. 1 Co 15, 3-4.

83. Cf. Mc 16, 19.

84. Cf. Mt 25, 31.

85. Cf. 1 Ts 4, 16-17.

86. Cf. Lc 1, 33.

8. Y en un solo Espíritu Santo Paráclito⁸⁷, que habló en los profetas⁸⁸.
9. Y en un solo⁸⁹ bautismo de penitencia⁹⁰ para el perdón de los pecados.
10. Y en la Iglesia una, santa, católica⁹¹.
11. Y en la resurrección de la carne⁹².
12. Y en la vida eterna⁹³.

SÍMBOLO ABREVIADO

Para que lo profesara el que iba a bautizarse.

Creo en el Padre
y en el Hijo
y en el Espíritu Santo
y en un solo bautismo de penitencia.

87. Cf. 1 Co 12, 11; Jn 14, 26.

88. Cf. 2 P 1, 21.

89. Cf. Ef 4, 5.

90. Cf. Hch 2, 38.

91. Cf. Ef 5, 25.

92. Cf. Jn 5, 29.

93. Cf. Mt 25, 46.

CATEQUESIS 6

LA UNIDAD DE DIOS*

A los que están siendo iluminados con la luz de la doctrina. Improvisada en Jerusalén sobre *la monarquía divina*, comentando el «Creo en un solo Dios»; y «sobre las herejías». La lectura es de Isaías: *Islas, consagraos a mí. Israel ha sido salvado por el Señor con salvación eterna. No seréis avergonzados ni abochornados por los siglos de los siglos*¹, y lo que sigue.

La gloria única de Dios

1. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo², bendito también su Hijo unigénito³. Cuando se

* Tan pronto como en su vida descubre el hombre a Dios, Ser supremo, intuye también su unidad singular o unicidad (no puede haber dos Dioses o seres supremos porque, o serían enteramente iguales y ya no serían dos, o serían distintos y, para distinguirse, el uno tendría que carecer de las perfecciones del otro, con lo que ya no sería ser supremo, no sería Dios); pero, dados el ambiente y la mentalidad politeísta del paganismo envolvente, una de las primeras afirmaciones de la fe cristiana es la unidad de Dios, a la que se dedi-

ca esta catequesis. La fe verdadera, sin embargo, no se queda en la unidad de Dios, como ocurre en los judíos y el islam, sino que completa la afirmación de la monarquía divina con el misterio de la Trinidad, que se recuerda en el primer párrafo, de modo que aparezca íntegro el mensaje cristiano del Dios uno y trino. La misma doxología trinitaria sirve a Cirilo en otras ocasiones para concluir el discurso catequético.

1. Is 45, 16-17.

2. Cf. 2 Co 1, 3.

3. Cf. Rm 9, 5.

piensa en *Dios* hay que pensar además que es *Padre*, para que –sin división– se realice la glorificación del Padre y del Hijo (junto con el Espíritu Santo). No es distinta la gloria que tiene el Padre y la que tiene el Hijo; tienen una y la misma gloria (con el Espíritu Santo); dado que es Hijo unigénito del Padre, cuando el Padre es glorificado, el Hijo recibe también la alabanza junto con el Padre. Porque la gloria del Hijo procede del honor de su Padre⁴; y a su vez, cuando el Hijo es glorificado, el Padre de tanto bien recibe inmenso honor.

Pequeñez humana

2. La mente ejerce la función intelectiva en un instante; en cambio, la lengua necesita de palabras y abundante exposición mientras hablamos. También el ojo abarca de golpe multitud de estrellas; pero cuando uno quiere explicar lo que es cada cosa en particular, qué es la estrella de la mañana o Lucero, qué es la estrella de la tarde, qué es cada una, necesita de muchas palabras. De modo semejante, la mente alcanza en instante brevísimo la tierra y el mar, y todos los confines del cosmos; pero lo que piensa en un instante, eso lo explica con muchas palabras. Y el ejemplo propuesto es notable, pero débil todavía y con poca fuerza. Porque lo que decimos de Dios no es lo que le corresponde (eso sólo Él lo sabe), sino lo que la naturaleza humana llega a conocer, y lo que nuestra debilidad puede soportar. No exponemos con detalle lo que es Dios, sino que confesamos con sencillez no saber exactamente lo que Él es⁵. En las cosas refe-

4. Cf. Pr 17, 6.

5. La afirmación de que de Dios sabemos mejor lo que no es,

que lo que es, servirá a la gran tradición escolástica (*De Deo scire non possumus quid sit, sed quid*

rentes a Dios es gran sabiduría confesar la ignorancia. Por tanto, *engrandeced conmigo al Señor; ensalcemos juntos su Nombre*⁶; todos a una, puesto que uno solo no puede; es más, aunque nos juntáramos todos a la vez, tampoco podríamos hacerlo como se debe. Y no me estoy refiriendo sólo a vosotros los aquí presentes, sino a que, si se reunieran todos los fieles de toda la Iglesia universal, la actual y la futura, no podrían alabar a su Pastor como se merece.

Abrahán, polvo y ceniza

3. Abrahán era grande y digno de honor, pero grande si se compara con los hombres; cuando se acercó a Dios, entonces dice prudente hablando con verdad: *Yo soy polvo y ceniza*⁷. No dijo: *polvo*, y se calló, por no darse a sí mismo el nombre de un gran elemento; sino que añadió: *y ceniza*, para mostrar lo que en él había fácil de disolver y deleznable. ¿Existe algo, se pregunta, más insignificante o más endeble que la ceniza? Compara, dice, la ceniza con una casa, y la casa con una ciudad, y la ciudad con una provincia, y

non sit, sostiene Tomás de Aquino en la *Suma Teológica*, 1 q 3 prol), para determinar la condición de nuestro conocimiento analógico respecto a Dios, y señalar la triple vía de «afirmación, negación y eminencia» (cf. TOMÁS DE AQUINO, *Sum. c. gentes*, 3, 39; *Sum. Th.*, 1 q 4 a 2 c), que sitúa en su justo lugar el conocimiento creatural de la divinidad. Y es que Dios es espíritu trascendente, al que sólo podemos llegar por analogía mediante el conocimiento de las cosas

creadas, que nos sirven de pedestal para ascender al Creador. En los párrafos que siguen se proclama la infinita perfección de Dios, de la que el hombre únicamente puede alcanzar balbuceos. Una buena teología habrá de provocar sentimientos de humildad, alabanza y adoración, al reconocer la grandeza única de Dios, al tiempo que agradecemos todo cuanto somos porque lo hemos recibido de Él.

6. Sal 33, 4.

7. Gn 18, 27.

la provincia con el territorio romano, y el territorio romano con la tierra entera y todos sus confines; y la tierra toda con el cosmos que la contiene; que tiene una proporción con el cosmos como la que tiene el centro con toda la circunferencia de la rueda (pues así es la comparación de la tierra con el cielo); y piensa que este primer cielo que aparece es menor que el segundo, y menor el segundo que el tercero (ya que éstos son los que nombra la Escritura⁸; no porque sólo haya éstos, sino porque nos convenía conocer estos solos). Y cuando contemples con la mente los cielos en su totalidad, comprenderás que –aunque resonaran con voz más fuerte que un trueno– los cielos tampoco son capaces de alabar a Dios en lo que es. Si, pues, cuerpos celestes tan grandes no pueden celebrar a Dios como se merece, ¿cuándo una cosa que es *polvo y ceniza* –lo más insignificante y lo último de cuanto existe– podría elevar a Dios un himno digno, o hablar de Dios como es debido, Él, que sostiene el globo de la tierra, y cuyos habitantes ante Él son como saltamontes?⁹.

Naturaleza divina inefable

4. Si alguno pretende exponer los atributos de Dios, antes de nada que describa con detalle los confines de la tierra. Vives en la tierra, y no conoces los límites de tu casa, de la tierra; ¿cómo podrás comprender al que la ha creado? Las estrellas las ves, pero no ves a su Hacedor; cuenta las estrellas que se ven, y entonces explícanos con detalle lo que es el Invisible, que lleva la cuenta de las estrellas y llama a cada una por su nombre¹⁰. Faltó poco para que las gotas de las borrascas impetuosas recientemente caídas nos hicieran

8. Cf. 2 Co 12, 2.

9. Cf. Is 40, 22.

10. Cf. Sal 146, 4.

perecer; cuenta tan sólo las gotas caídas en esta ciudad; y no digo ya en la ciudad sino, si puedes, cuenta las gotas caídas durante una hora sobre tu casa; lo que ocurre es que es imposible; conoce tu propia debilidad, y por ahí reconoce el poder de Dios: porque *Él tiene contadas las gotas de agua*¹¹, no sólo las derramadas ahora por toda la tierra, sino las que han caído desde que el mundo es mundo. El sol es obra de Dios, grande por cierto, aunque insignificante si se compara con el universo; fíjate primero en el sol, y entonces busca con ahínco al Señor. *No busques lo que te es demasiado difícil, ni investigues lo que te supera. Piensa en lo que te ha sido encomendado*¹².

Conocer más a Dios

5. Pero alguien dirá: si la realidad divina es incomprensible, ¿por qué tú disertas sobre estas cosas? Y porque no puedo beberme todo el río, ¿no puedo tomar tampoco con moderación lo que me aprovecha? Ya que por la naturaleza de los ojos no puedo abarcar todo el sol, ¿tampoco podré mirar lo que basta para mi necesidad? O porque he entrado en un huerto de gran extensión, y no soy capaz de comerme toda la cosecha de los árboles frutales, ¿quieres que me vaya muerto de hambre? Alabo y glorifico a nuestro Creador, porque es imperativo divino el dicho: *Todo ser que respira alabe al Señor*¹³. Mi propósito actual es alabar al Señor, no disertar; y soy muy consciente de que la alabanza distará mucho de ser la que merece, pero considero una obra de piedad el intentarlo por todos los medios. El Señor Jesús consuela mi incapacidad, cuando dice: *A Dios nadie lo ha visto jamás*¹⁴.

11. Job 36, 27.

12. Si 3, 21-22.

13. Sal 150, 6.

14. Jn 1, 18.

El conocimiento de Dios en los ángeles

6. ¿Y qué?, dirá alguno. ¿No está escrito que *los ángeles de los pequeños están viendo siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos*¹⁵. Pero los ángeles ven, no todo lo que Dios es, sino hasta donde ellos alcanzan¹⁶. El mismo Jesús es quien dice: *No es que alguien haya visto al Padre, sino que aquel que procede de Dios, ése ha visto al Padre*¹⁷. Los ángeles, pues, ven según su capacidad, los arcángeles según su potencia, los tronos y dominaciones un poco más que los primeros, aunque menos de lo que Dios es. Sólo el Espíritu Santo —junto con el Hijo— puede conocer lo que es. Él escudriña todo y conoce hasta las profundidades de Dios¹⁸; lo mismo que el Hijo unigénito conoce también al Padre cuanto es, junto con el Espíritu Santo (porque *nadie conoce al Padre sino el Hijo*, dice, *y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo*¹⁹). El Hijo, que conoce cabalmente a Dios lo revela a cada cual según su capacidad, con el Espíritu y por medio del Espíritu; la divinidad del Padre se comunica al Hijo unigénito junto con el Espíritu Santo; el engendrado sin cambio antes de los tiempos eternos²⁰ conoce al que lo engendra, lo mismo que el que lo engendra conoce al engendrado. Como incluso los ángeles tienen limitado el conocimiento del Padre (porque sólo el Unigénito con el Espíritu revela a Dios por medio del Espíritu Santo conforme a la capacidad propia de cada uno, como hemos dicho), que ningún hombre se avergüence de confesar su ignorancia. Estoy hablando yo ahora, y todos lo hacen en su momento; pero cómo se hace eso, no es posible decirlo. ¿Cómo podré yo exponer con de-

15. Mt 18, 10.

16. El conocimiento comprensivo de la esencia divina es propio y exclusivo de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo.

Esto es lo que quiere decir Cirilo.

17. Jn 6, 46.

18. Cf. 1 Co 2, 10.

19. Mt 11, 27.

20. Cf. 2 Tm 1, 9.

talle lo que es el que otorga la facultad de hablar? Yo, que tengo alma y no soy capaz de explicar sus cualidades, ¿cómo podría decir lo que es el que dona el alma?

Atributos de la naturaleza divina

7. Para la piedad nos basta solamente con esto: saber que tenemos un Dios; un único Dios, un Dios real, que existe eternamente, que existe siempre igual a sí mismo, del que nadie puede decirse padre, sin que nadie se le pueda comparar en poder, al que nadie sucede arrojándole del reino, que tiene multitud de nombres, que lo puede todo, y de una sola sustancia. Cuando se le llama bueno y justo y todopoderoso y Señor de los ejércitos²¹, no por eso es distinto y de naturaleza diferente, sino que, siendo uno y el mismo, realiza fuera de sí operaciones innumerables de la divinidad; no es en parte más y en parte menos, sino que es en todo igual a sí mismo; no es grande en bondad únicamente, y pequeño en sabiduría, sino igualmente perfecto en sabiduría y en bondad; no ve en parte y en parte está privado de visión, sino que todo Él es ojo, y todo oído²², y todo inteligencia; no le pasa lo que a nosotros, que en parte conoce y en parte no conoce, pues este modo de pensar sería blasfe-

21. El apelativo *sabaot* (Señor de los ejércitos) puede referirse a la tutela de Dios con su pueblo como rector de los ejércitos de Israel en las contiendas que hubo de sostener, o también a los ejércitos celestiales que le sirven y ejecutan sus órdenes en el ejercicio de la Providencia, sobre todo con los hombres. Aquí viene a ser una

forma enfática que desarrolla la proclamación de la omnipotencia divina.

22. Se entiende que utiliza estos antropomorfismos para destacar la infinita sabiduría de Dios, que lo sabe todo, sin que nada pueda quedar oculto a su conocimiento. El ojo y el oído son maneras de expresarlo.

mo e indigno del ser divino. Conoce las cosas antes de que existan, y es santo, y omnipotente, y más bueno que todos, y mayor que todos, y más sabio que todos; del que no seremos capaces de explicar ni el principio, ni la forma, ni la imagen. *Vosotros no habéis oído nunca su voz ni habéis visto su rostro*²³, dice la divina Escritura; por eso también Moisés dice a los israelitas: *Cuidaos mucho de vosotros mismos: puesto que no visteis imagen alguna*²⁴. Porque, si es completamente imposible representar en la fantasía su semejanza, ¿podrá acaso la mente acercarse a su sustancia?

Fantasías sobre Dios

8. Muchos soñaron abundantes fantasías, y todos se equivocaron²⁵. Así, unos tuvieron por Dios al fuego²⁶; otros pensaron que es como un hombre con alas, por aquello que está bien escrito pero mal entendido, lo de *a la sombra de tus alas escóndeme*²⁷. Se olvidaron de nuestro Señor Jesucristo, el Unigénito, que habla de sí mismo en relación con Jerusalén, y dice algo parecido: *Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como la gallina cobija a sus polluelos bajo las alas, y no quisiste*²⁸. Al no considerar éstos que lo que

23. Jn 5, 37.

24. Dt 4, 15.

25. Si Dios es espíritu puro —sin cuerpo—, como se viene repitiendo, sólo con el presupuesto de esta doctrina básica podemos utilizar expresiones sacadas de nuestro conocimiento creatural; a Él no le cuadran formalmente por ser trascendente y simplicísimo, si bien son los únicos modos que tenemos para expresar la realidad de

Dios. La misma revelación divina se sirve de ese lenguaje, que encierra conocimiento verdadero, aunque imperfecto y escaso. Por tanto, accedemos a Dios, no desde el univocismo, y tampoco desde el equivocismo, sino desde la analogía, sea de proporción o semejanza, sea de atribución.

26. Cf. Sb 13, 2.

27. Sal 16, 8.

28. Mt 23, 37.

se toma por alas es su fuerza protectora, y cayendo en el modo de entender los negocios humanos, pensaron que el Ininvestigable sería como los hombres. Otros se atrevieron a decir que tiene siete ojos, por aquello que está escrito: *Aquellos siete ojos son los del Señor, que discurren por toda la tierra*²⁹. Si sólo posee siete ojos que alternativamente tiene puestos alrededor, su capacidad de ver será parcial y no total; lo que –dicho de Dios– es una blasfemia, ya que es necesario creer que Dios es perfecto en todo, conforme a la sentencia del Salvador, que dice: *Vuestro Padre celestial es perfecto*³⁰; perfecto en la visión, perfecto en el poder, perfecto en la grandeza, perfecto en la presciencia, perfecto en la bondad, perfecto en la justicia, perfecto en el amor al hombre; no definido en un lugar, sino hacedor de los lugares; que está en todo y no está circunscrito por nada. *Su trono es el cielo*, por tanto está sentado sobre los cielos. *Y la tierra, el estrado de sus pies*³¹, aunque su poder alcanza hasta las regiones subterráneas.

La naturaleza divina, incomprensible

9. Uno solo es el que está presente en todo lugar, que lo ve todo, lo sabe todo, que por Cristo crea todas las cosas: *Todo fue hecho por él, y sin él no se hizo nada*³²; fuente suprema e inagotable de todo bien, río de beneficios, luz eterna que brilla sin cesar, fuerza invencible que acompaña siempre nuestras debilidades, de quien ni siquiera el nombre podemos oír. *¿Vas a sondear las profundidades de Dios, vas a penetrar hasta la perfección del Omnipotente?*, dice Job³³.

29. Za 4, 10.

30. Mt 5, 48.

31. Is 66, 1; Hch 7, 49.

32. Jn 1, 3.

33. Jb 11, 7.

Si no se pueden alcanzar los confines de las cosas creadas, ¿podrá por ventura ser comprendido el que hizo todo? *Ni ojo vio, ni oído oyó, ni pasó por el corazón del hombre, las cosas que preparó Dios para los que le aman*³⁴. Si lo que Dios nos tiene preparado resulta incomprensible a nuestra inteligencia, ¿cómo podremos comprender con la mente al mismo que lo ha preparado? *¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Qué incomprensibles son sus juicios y qué inescrutables sus caminos!*³⁵, dice el Apóstol. Si los juicios y los caminos son inaprensibles, ¿podrá ser comprendido Él?

Aberraciones de la idolatría

10. Siendo Dios tan grande, y más aún porque aunque todo mi ser se transformara en lengua, no podría expresar su infinita dignidad; más todavía, tampoco celebrarían su dignidad como se merece si se juntaran todos los ángeles; pues a pesar de que Dios es tan bueno y tan grande, el hombre esculpió una piedra y se atrevió a decir a la piedra: *Tú eres mi dios*³⁶. ¡Oh inmensa ceguera del hombre, que cae de grandeza tan alta a condición tan miserable! El árbol que Dios plantó e hizo crecer la lluvia, que después se quema y el fuego convierte en ceniza, esto se proclama dios, mientras que al Dios verdadero se le desprecia. Sobreabundó la perversidad de la idolatría; y el gato, y el perro, y el lobo fueron adorados en lugar de Dios; hasta el león, que devorara al hombre, fue adorado en vez de Dios, que ama infinitamente al hombre; fueron adorados la serpiente y el dragón, émulos del que nos arrojó del paraíso; ¡y el que plantó

34. 1 Co 2, 9; Is 64, 3.

36. Is 44, 17.

35. Rm 11, 33.

el paraíso fue menospreciado! Me da vergüenza decirlo, pero lo digo: algunos adoraron hasta la cebolla. El vino se nos dio para alegrar el corazón del hombre³⁷; ¡y en lugar de Dios adoraron a Baco! Es Dios quien hizo que brotara el trigo, con estas palabras: *Produzca la tierra hierba verde, plantas con semilla, que den fruto según su especie*³⁸, para que el alimento dé fuerza al corazón del hombre³⁹; ¿a qué viene adorar a Ceres? Hasta hoy el fuego sale de frotar piedras; ¿de dónde se sacan que Vulcano sea autor del fuego?

El politeísmo

11. ¿De dónde procede el error politeísta de los griegos? Dios no tiene cuerpo; ¿por qué acusan de adulterio a los que entre ellos se llaman dioses?⁴⁰. Paso por alto las transformaciones de Júpiter en cisne, y siento vergüenza al hablar de su metamorfosis en toro; los mugidos son indignos de Dios. Los griegos se encuentran con un dios adúltero, y no les da vergüenza; pues, si es adúltero, que no se le llame dios. Y narran muertes y caídas y fulminaciones de los que para ellos son dioses. ¿Te das cuenta a dónde han venido a parar desde tanta grandeza? ¿No será que el Hijo de Dios descendió del cielo en vano para curar una herida tan grande? ¿No bajaría el Hijo inútilmente, si venía para que el Padre fuera reconocido? Ya sabes qué es lo que movió al Unigénito para bajar desde el trono que ocupa a la derecha. El Padre era despreciado; convenía que el Hijo

37. Cf. Sal 103, 15.

38. Gn 1, 11.

39. Cf. Sal 103, 15.

40. Los errores de la idolatría politeísta no alcanzaron únicamente a identificar a Dios con

cosas tan toscas como la cebolla o el gato o el perro, etc., sino —como último paso de degradación— procedió a justificar los vicios humanos más vergonzosos, atribuyéndolos a la divinidad.

enderezase el error; convenía que aquel por quien todo fue hecho, ofreciera todas las cosas al Señor de todo. Convenía que la herida fuese curada. Porque, ¿qué puede haber peor que esta enfermedad de adorar una piedra en lugar de Dios?

*Las herejías*⁴¹

12. Y no sólo entre los gentiles obtuvo el diablo estas victorias, puesto que también muchos de los que falsamente se llaman cristianos —mal apellidados con el suavísimo nombre de Cristo—, tuvieron el atrevimiento impío de hacer a Dios extraño a sus propias obras. Me estoy refiriendo a los herejes, de nombre odioso e impío en grado superlativo, que afectan ser amigos de Cristo, aunque en realidad lo aborrecen; porque el que blasfema del Padre de Cristo es enemigo del Hijo. Éstos osaron afirmar que hay dos divinidades: buena la una, y la otra mala. ¡Qué enorme ceguera! Si es la divinidad, habrá de ser absolutamente buena; y si no es buena, ¿por qué se le llama divinidad? La bondad pertenece a Dios. Y puesto que a Dios le conviene la bondad, la beneficencia, la omnipotencia, una de dos: o que designen a Dios con la operación también, junto con el nombre, o que no lo llamen sólo con el nombre, si es que van a privarle de sus operaciones.

41. En esta segunda parte, Cirilo —que se excusa por hablar de esto, aunque estima necesaria la advertencia para que no caigan en tales errores— hace desfilar a personajes representativos del gnosticismo constructor de refinados y absurdos sistemas cósmi-

cos, a los que seguían aberraciones no más absurdas que inmorales. Una exposición que desarrolla algunos datos de los que aporta Cirilo sobre el gnosticismo, puede verse en G. FRAILE, *Historia de la filosofía*, II, Madrid 1966, pp. 86-114.

Dualismo

13. Los herejes tuvieron la osadía de decir que hay dos dioses, y dos fuentes, del bien la una, y la otra del mal, y que éstas son increadas. Si una y otra son increadas, tendrán que ser iguales y ambas poderosas. ¿Cómo, pues, la luz disipará las tinieblas? ¿Y están juntas alguna vez o separadas? Porque juntas no pueden estar: *¿Qué tienen de común la luz y las tinieblas?*⁴², dice el Apóstol. Y si están distantes la una de la otra, seguro que tienen lugares propios. Pero si tienen lugares propios, es evidente que estamos en el espacio del único Dios, muy cierto que adoramos a uno solo; de este modo es necesario establecer, aun en el caso de que nos acomodáramos a su locura, que hay que adorar a uno solo. Examinemos con atención a estos herejes y lo que dicen del Dios bueno. ¿Es o no es poderoso? Porque si es poderoso, ¿cómo apareció el mal contra su voluntad? ¿Y cómo se introdujo la sustancia mala, si no quería? Pues si a sabiendas no pudo impedirlo, le están reprochando su impotencia; pero si no lo impide pudiendo hacerlo, lo acusan de traición. Y considera la locura de éstos; alguna vez dicen que el malo no tiene nada en común con el Dios bueno respecto a la construcción del mundo; otras veces afirman que sólo tiene una cuarta parte. Y dicen que el bueno es el padre de Cristo, pero llaman Cristo a este sol nuestro⁴³. Si el mundo, pues, según ellos fue hecho por el malo, y el sol está en el mundo, ¿cómo puede ser que el Hijo del bueno trabaje de esclavo contra su voluntad en los dominios del malo? Tengo la sensación de cubirme de cieno

42. 2 Co 6, 14.

43. También Agustín se hace eco de esta simpleza de los maniqueos: «Los maniqueos opinaron que este sol visible a los ojos de la

carne —manifiesto y público no sólo a los hombres sino también a las bestias para que puedan ver— es Cristo Señor» (AGUSTÍN, *In Ioannis evang. tractatus*, 34, 2: PL 35, 1652).

al decir estas cosas; pero las digo para que nadie de los presentes caiga por ignorancia en el fango de la herejía. Sé que mancho la boca mía y los oídos de quienes me escuchan, pero hay que hacerlo. Es mucho mejor oír las cosas absurdas en la acusación de otros, que caer en ellas por ignorancia; es mucho mejor que tú conozcas el fango y lo aborrezcas, en vez de ignorarlo y que vengas a parar en él. La razón de la impiedad de las herejías es muy variada; y como uno se aparte del único camino, el recto, entonces con frecuencia se precipita en los abismos.

Simón Mago

14. El inventor de toda herejía fue Simón Mago; Simón, el que sale en los Hechos de los Apóstoles⁴⁴, que se había hecho la ilusión de comprar con dinero la gracia del Espíritu Santo que no se puede vender, oyó: *No tienes parte ni herencia alguna en esta empresa*, con lo que sigue; del que está escrito: *Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros. Porque si hubieran sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros*⁴⁵. Éste, después que lo rechazaron los apóstoles, vino a Roma y se juntó con una tal Elena, prostituta, siendo el primero que se atrevió a decir con boca blasfema que él era quien en el monte Sinaí apareció como Padre; más tarde se mostró a los judíos como Jesucristo, no en carne real sino en apariencia; y luego como Espíritu Santo, que Cristo prometió enviaría como Paráclito. Y sedujo a Roma de tal manera que Claudio erigió su estatua, en cuyo pie había esta inscripción en latín: *Simoni, deo sancto*; que traducido significa: «Símoni, Theô hagío» (a Simón, dios santo).

44. Cf. Hch 8, 18ss.

45. 1 Jn 2, 19.

Castigo de Simón

15. Como cundiera el error, aparecen en escena Pedro y Pablo, notable pareja al frente de la Iglesia, que deshacen el engaño; hicieron que muriera de repente Simón, considerado un dios, y con antojo de exhibirse. Porque habiendo prometido Simón que sería elevado al cielo y transportado por el aire en un carro de demonios, poniéndose de rodillas los siervos de Dios y manifestando aquella unión que señaló Jesús: *Si dos de vosotros se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que quieran pedir, se les concederá*⁴⁶, lanzaron contra el mago mediante la oración el dardo de la concordia, e hicieron que cayera a tierra. Y no hay nada extraño, aun siendo extraordinario, puesto que Pedro era el que tiene las llaves del reino de los cielos⁴⁷. Tampoco es para extrañarse en lo que se refiere a Pablo, que fue arrebatado al tercer cielo y al paraíso, y oyó palabras inefables que el hombre no puede expresar⁴⁸. Ellos hicieron bajar del aire a tierra al que era considerado un dios, que iba a ser conducido a las regiones subterráneas. Éste fue el primer dragón de la maldad; pero, por más que se había amputado una cabeza, la raíz del mal se manifestó de nuevo policéfala.

Cerinto y Marción

16. Hizo mucho daño a la Iglesia Cerinto, lo mismo que Menandro, y Carpócrates; y los ebionitas, y Marción, la boca de la impiedad. El que proclama dioses distintos: uno el bueno y otro el justo, contradice al Hijo que ora: *Padre*

46. Mt 18, 19.

48. Cf. 2 Co 12, 2-4.

47. Cf. Mt 16, 19.

*justo*⁴⁹. Y a su vez, quien sostiene que uno es el Padre y otro el creador del mundo, se opone al Hijo que afirma: *Y si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios la viste así*⁵⁰; *y que hace salir su sol sobre buenos y malos, y hace llover sobre justos y pecadores*⁵¹. También este Marción fue, en segundo lugar, inventor de otra maldad. Argüido por las pruebas aportadas desde el Antiguo en el Nuevo Testamento, fue el primero que tuvo la audacia de suprimir la pruebas y dejar sin argumento el mensaje de la fe que se anunciaba, apostatando de Dios; y como si no hubiese predicadores, quiso arruinar la fe de la Iglesia.

Basíledes y Valentín

17. El camino de éste lo siguió otro también, Basíledes, nombre odioso, con el comportamiento más indigno que se pueda imaginar, heraldo del desenfreno. Libró batalla en favor de la maldad asimismo Valentín, que anunciaba treinta dioses. Los griegos proclaman unos pocos; y el que se llamaba cristiano –aunque hablando con propiedad no lo era– extendió el error politeísta hasta un total de treinta. Dice que el Abismo (se ve que le caía bien que él, que era el abismo de la maldad, comenzara la enseñanza por el abismo) engendró el Silencio, y del Silencio engendró el Logos. Éste era peor que el Júpiter de los griegos, que se unió a su hermana, puesto que afirmaba que el Silencio era hijo del Abismo. ¿Ves cómo el absurdo se cubre con trazas de cristianismo? Espera un poco, y aborrecerás la impiedad; pues dice que de éste nacieron ocho Eones; y de ellos, otros diez;

49. Jn 17, 25.

50. Lc 12, 28.

51. Mt 5, 45.

y de ellos, otros doce, machos y hembras. ¿Que dónde está la prueba de estas cosas? Por las invenciones considera hasta dónde llega el despropósito. ¿De dónde sacas la demostración de los treinta Eones? Él responde que de lo que está escrito: que fue bautizado *Jesús cuando tenía unos treinta años*⁵². ¿Y qué demostración es ésta de los treinta años, aunque fuera bautizado realmente a esa edad? ¿Acaso hay también cinco dioses porque partió cinco panes para los cinco mil?⁵³; ¿o porque tuvo doce discípulos, los dioses tendrían que ser doce?

Sistema gnóstico de Valentín

18. Pero esto es poco todavía en relación con las restantes afirmaciones impías. Según él, la realidad última de los dioses es masculino-femenina, como se atreve a llamarla, y ésta es la Sabiduría. ¡Qué impiedad! La sabiduría de Dios es Cristo⁵⁴, el Hijo unigénito; y aquél, con sus fábulas, hizo descender la sabiduría de Dios hasta la condición de hembra, hasta el trigésimo elemento y la última construcción. Afirma además que la Sabiduría intentó ver al Dios primero; y como no pudiera soportar los destellos, cayó del cielo y fue apartada del número trigésimo; después, llorando, con los gemidos engendró al diablo; y habiendo derramado lágrimas por la caída, formó el mar. ¿Te percatas de la impiedad? ¿Cómo de la sabiduría puede nacer el diablo, de la prudencia el vicio, o de la luz la oscuridad? Sostiene asimismo que el diablo engendró otros más, de los que algunos construyeron el mundo; y que Cristo bajó a la tierra para alejar a los hombres del que creó el mundo.

52. Lc 3, 23.

54. Cf. 1 Co 1, 24.

53. Cf. Mt 14, 19-21.

Origen de Cristo, según Valentín

19. Escucha quién dicen que es Jesucristo, para que los repruebes más todavía. Enseñan que, una vez caída la Sabiduría, para que no faltara el número treinta, aportando un poquito cada uno de los veintinueve Eones, produjeron a Cristo; y vuelven a decir que éste es masculino-femenino. ¿Puede haber cosa más impía que esto? ¿Habría afirmación más miserable? Yo te expongo el error, para que los aborrezcas más. Huye, pues, de la impiedad, y ni siquiera saludes a un hombre así⁵⁵, para que no participes en las obras estériles de las tinieblas⁵⁶, ni andes intrigado, ni tengas deseos de entrar en conversación con ellos.

Manes

20. Aborrece, pues, a todos los herejes, y de manera especial al que toma nombre de la *manía*, que entra en escena hace poco en tiempos del rey Probo; el error data de setenta años atrás, y todavía viven hoy hombres que lo han visto con sus propios ojos. Pero no lo aborrezcas por ser reciente, aborrecélo por sus dogmas impíos, aborrece al artífice de la maldad, al que es sima que recoge todo lo sucio, al que concentra el cieno de todas las herejías. Ambicionando singularizarse en la maldad, tomando lo de todos y componiendo una herejía plagada de blasfemias y de iniquidad, corrompía a la Iglesia —mejor dicho, a los de fuera de la Iglesia—, como un león que merodea y devora⁵⁷. No hagas caso de su lenguaje seductor, ni de la supuesta humildad; son reptiles, engendros de víboras⁵⁸. También Judas

55. Cf. 2 Jn 10.

56. Cf. Ef 5, 11.

57. Cf. 1 P 5, 8.

58. Cf. Mt 3, 7.

saludó: *Salve, Rabí*⁵⁹, y lo entregó. No te fíes de los besos, y guárdate del veneno.

Manes, colector de maldad

21. Y para que no demos la impresión de acusarlo sin ton ni son, digamos de paso quién es este Manes, y algo de su enseñanza; puesto que toda una eternidad no bastaría para exponer cumplidamente todo su cieno. Para que te ayuden en el momento oportuno, queden grabadas en tu memoria estas cosas, que ya están dichas para los que vinieron antes, y se volverán a repetir a los que escucháis ahora; de modo que, quienes no las saben, las aprendan, y las rememoren los que ya las conocen. Manes no procede de los cristianos —¡Dios nos libre!—, y tampoco fue expulsado de la Iglesia ni él ni los instructores que le precedieron, como en el caso de Simón; no es más que un ladrón que se apropia de las maldades ajenas, haciendo suya la maldad; el cómo y de qué manera, hay que oírlo.

Escitiano

22. Había en Egipto un tal Escitiano, sarraceno de raza, que nada tenía en común ni con el judaísmo ni con el cristianismo. Éste vivía en Alejandría, e imitando el arte de Aristóteles, compuso cuatro libros: uno, llamado *Evangelio*, no porque encerrara la obra de Cristo, sino simplemente por el nombre; un segundo, llamado *De los capítulos*; un tercero, *De los misterios*; y el cuarto, que ahora hacen circular, conocido como *Tesoro*. Había un discípulo de éste,

59. Mt 26, 49.

llamado Terebinto. Pero el Señor frenó la pestilente influencia dando muerte por enfermedad al susodicho Escitano, que había venido a Judea y contagiaba la región.

Terebinto

23. El discípulo de la maldad, Terebinto, que heredó el oro, los libros y la herejía, apareció en Palestina; reconocido y condenado en Judea, resolvió pasarse a Persia; y para que por el nombre no supieran allí quién era, se lo cambió por el de Buda. Pero también allí encontró antagonistas: los seguidores de Mitra; suscitadas muchas discusiones y disputas violentas, lo refutaron; y al fin, expulsado, se acogió a una viuda. Luego, subiendo a la terraza e invocando a los demonios de las regiones aéreas —los que los maniqueos invocan hasta hoy sobre su higo infame—, quedando herido por disposición divina y arrojado desde la terraza, expiró, y fue destruida de este modo la segunda bestia.

Cúbrico

24. Así y todo, permanecieron los libros que recordaban la impiedad; y la viuda quedó heredera de los libros y de los bienes. No teniendo parientes ni a nadie más, con el dinero decidió comprar un niño llamado Cúbrico; y adoptándolo como hijo, lo educó en las enseñanzas de los persas como a un hijo, lanzando un pernicioso dardo afilado contra la humanidad. Cúbrico, el siervo malvado, creció entre filósofos; y al morir la viuda, heredó los libros y los bienes. Después, para que el nombre de siervo no le fuera infamante, en lugar de Cúbrico se dio a sí mismo el nombre de Manes, que en la lengua de los persas significa «coloquio familiar». Puesto que se consideraba un cierto dia-

léctico se impuso el sobrenombre de Manes, como si se tratara de un conversador, el mejor. Él buscaba con empeño para sí la honra, conforme al significado de la lengua persa; pero la economía divina hizo que –aun sin querer– él fuese su propio acusador; pues pensando que en Persia le acarrearba honor, entre los griegos se anunciaba con sobrenombre de loco.

Biografía de Manes

25. Su atrevimiento llegaba a decir que él era el Paráclito. Y está escrito: *El que blasfeme contra el Espíritu Santo jamás tendrá perdón*⁶⁰. Blasfemaba, pues, al afirmar que el Espíritu Santo era él; el que se asocia con ellos, mire con quién se junta. El esclavo sacudió el mundo habitado, puesto que *Por tres cosas se agita la tierra, y por cuatro no podría sostenerse: por esclavo que llegase a rey*⁶¹. Vino al centro de la ciudad, y prometía cosas por encima de las fuerzas humanas. Estaba enfermo el hijo del rey de Persia, y le asistían muchos médicos; Manes aseguró que él, como hombre piadoso, arreglaría el asunto con la oración. Se marcharon los médicos, y a la vez se extinguió la vida del niño; la impiedad de aquel hombre quedó demostrada. Y el «buen filósofo» fue hecho cautivo y metido en la cárcel, no por haber reprochado al rey en algo que era verdad, no por destruir los ídolos, sino por haber mentido al prometer que lo salvaría; o por mejor decir, si es preciso confesar la verdad, por haber matado al niño. Porque al que podía haberse salvado mediante la atención médica, lo mató él alejando a los médicos, dándole muerte con su negligencia.

60. Mc 3, 29.

61. Pr 30, 21-22.

Apresamiento y fuga

26. Mientras yo estoy diciendo de él las muchas cosas malas que tiene, ten presente ante todo la blasfemia, y en segundo término la condición servil; no porque servir sea un deshonor, sino porque es malo el que uno que es siervo finja ser libre. Recuerda en tercer lugar la mentira de su promesa; en cuarto lugar, la muerte del niño, y, la quinta cosa, la deshonra de la cárcel. Y, por cierto, no hubo sólo la deshonra de la cárcel, sino además la fuga de la prisión. Porque, el que se denominaba a sí mismo Paráclito y defensor de la verdad, se fugó; no hizo como Jesús, que caminaba hacia la cruz enteramente dispuesto; éste era todo lo contrario: un fugitivo. Después el rey persa ordenó que los carceleros fueran conducidos al suplicio; pero el culpable de la muerte del muchacho por su jactancia, y culpable de la muerte de los guardianes de la cárcel por haberse fugado, era Manes. ¿Y había que adorar a este culpable de las muertes? ¿No debiera haber imitado a Jesús y decir: *Si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos*⁶²? ¿No era conveniente decir con Jonás: *Cogedme y echadme al mar; esta gran tormenta ha venido por mí*⁶³?

Intervención del obispo Arquelao

27. Se escapa de la cárcel y marcha a Mesopotamia; el obispo Arquelao, instrumento de la justicia, va a su encuentro. E interrogándole ante unos filósofos constituidos en jueces, con un auditorio pagano para evitar la impresión de que, siendo cristianos los jueces, fueran parciales, le dice Arquelao a Manes: «Cuéntanos lo que predicas». Él, con la

62. Jn 18, 8.

63. Jon 1, 12.

boca como un sepulcro abierto⁶⁴, empezó ya con una blasfemia contra el creador del universo, al decir: El Dios del Antiguo Testamento es un inventor de males, como afirma de sí mismo: *Yo soy un fuego que devora*⁶⁵. El sabio Arquelao fue desenmarañando poco a poco la blasfemia con estas preguntas: «Si, según tu argumento, el Dios del Antiguo Testamento se denomina a sí mismo fuego, ¿de quién es hijo el que dice: *Fuego he venido a traer a la tierra*⁶⁶? Si tú vituperas al que afirma que *Dios da la muerte y da la vida*⁶⁷, ¿por qué honras a Pedro que resucitó a Tabita⁶⁸, pero hizo morir a Safira⁶⁹. Si también criticas que preparó el fuego⁷⁰, ¿por qué no criticas al que dice: *Apartaos de mí al fuego eterno*⁷¹? Si acusas al que afirma: *Yo soy el Señor, el que hace la paz y crea la desdicha*⁷², explícame cómo dice Jesús: *No he venido a traer la paz, sino la espada*⁷³. Diciendo ambos lo mismo, una de dos: o son buenos los dos, dada la concordancia de afirmaciones, o, si Jesús, que dice estas cosas, es irreprochable, ¿por qué repruebas al que en el Antiguo Testamento dice las mismas cosas?».

Respuesta y réplica

28. Manes le responde: «¿Y qué clase de Dios es el que priva de la vista? Porque es Pablo el que dice: *Para los incrédulos, cuyas inteligencias cegó el dios de este mundo para que no vean la luz del evangelio*⁷⁴». Interrumpiéndole oportunamente Arquelao, dice: «Lee en alto lo que viene un poco

64. Cf. Sal 5, 10.

65. Dt 4, 24.

66. Lc 12, 49.

67. 1 S 2, 6.

68. Cf. Hch 9, 40.

69. Cf. Hch 5, 10.

70. Cf. Dt 32, 22.

71. Mt 25, 41.

72. Is 45, 7.

73. Mt 10, 34.

74. 2 Co 4, 4.

antes: *Si todavía nuestro evangelio está velado, lo está para los que se pierden*⁷⁵. ¿Te das cuenta de que es en los que se pierden en los que queda oculto? Porque no conviene dar las cosas santas a los perros⁷⁶. Además, ¿es sólo el Dios del Antiguo Testamento el que cegó la inteligencia de los incrédulos? ¿No dijo el mismo Jesús: *Por eso les hablo en parábolas, para que viendo no vean*⁷⁷?; ¿acaso quería que no vieran porque los odiaba? ¿O era por su indignidad, ya que cerraron sus ojos?⁷⁸. Donde la maldad es voluntaria, allí hay también privación de la gracia: *Porque a todo el que tiene se le dará; pero al que no tiene incluso lo que tiene se le quitará*⁷⁹».

Hermenéutica del pasaje objetado

29. «Pero, si es necesario decirlo —como también algunos lo interpretan, y no es mala la explicación—, si oscureció la mente de los incrédulos, la oscureció para bien, para que dirijan su mirada hacia el bien. Porque no dijo: Cegó su alma, sino *la inteligencia de los incrédulos*. Lo que quiere decir es esto: Quítale los pensamientos libidinosos al disoluto, y el hombre está a salvo; quita la rapacería y la piraería al ladrón, y el hombre está a salvo. ¿Que no quieres entenderlo así? Hay también otra interpretación. El sol ciega a los que tienen la vista débil; y los que tienen los ojos malos, se quedan cegados por el daño que les produce la luz; no porque el sol provoque de por sí la ceguera, sino porque el soporte instrumental de los ojos no goza de condiciones para ver. De igual manera los incrédulos, enfermos

75. 2 Co 4, 3.

76. Cf. Mt 7, 6.

77. Mt 13, 13; Lc 8, 10; Mc 4, 12.

78. Cf. Mt 13, 15.

79. Mt 25, 29.

en el corazón, no están capacitados para ver los rayos de luz de la divinidad. Que no dijo: *Cegó sus inteligencias para no oír el evangelio*, sino *para que no vean la luz del evangelio glorioso de nuestro Señor Jesucristo*⁸⁰. Oír el Evangelio se concede a todos; sin embargo, *la gloria* del Evangelio está reservada únicamente a los cristianos genuinos. Por eso hablaba el Señor, a los que no eran capaces de oírle, en parábolas⁸¹; pero a los discípulos les explicaba las parábolas aparte⁸²; así, el esplendor de la gloria es para los iluminados con la luz de la fe; la ceguera, para los incrédulos. Estos misterios, que ahora la Iglesia te explica con detalle a ti que te estás cambiando de la situación de catecúmeno, no se acostumbra exponerlos a los paganos. Al pagano no le exponemos los misterios acerca del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ni tampoco hablamos con claridad de los misterios delante de los catecúmenos, sino que muchas cosas las exponemos con frecuencia de una manera velada con el fin de que, los fieles que las conocen las entiendan, y no sufran daño los que no las saben.

Nuevo apresamiento y castigo

30. De estas y otras muchas maneras refutó al dragón; con tales combates derrotó Arquelao a Manes. El fugitivo de la cárcel se volvió a escapar de aquí también; y, burlando al adversario, llega a una aldea perdida, como hizo en el paraíso la serpiente, que dio de lado a Adán y se acercó a Eva. Pero Arquelao, buen pastor que mira por las ovejas, tan pronto supo de la huida, se lanzó a toda prisa en busca del lobo. Viendo Manes enseguida a su enemigo, se escapó

80. 2 Co 4, 4.

81. Cf. Mt 13, 13.

82. Cf. Mc 4, 34.

y huyó; aunque ésta fue su última escapada. Los guardianes del rey persa que lo buscaban solícitamente por todas partes aprehendieron al fugitivo; y la sentencia que debía esperar del tribunal de Arquelao, ésa misma le impuso la guardia del rey. Manes, al que adoraban sus discípulos, es arrestado y conducido ante el rey. El rey le echó en cara la mentira y la fuga, se mofó de su condición de siervo, reclamó justicia por la muerte de su hijo, y además lo condenó por la muerte de los carceleros; conforme a la ley persa, ordenó que Manes fuera desollado. El resto del cuerpo fue entregado para pasto de las fieras, mientras que la piel, envoltura de este pésimo espíritu, fue colgada a manera de saco a las puertas. El que se llamaba a sí mismo Paráclito y afirmaba conocer el futuro, no descubrió su propia huida y apresamiento.

Los discípulos de Manes

31. Tres fueron sus discípulos: Tomás, Baddás y Hermás. Que nadie lea el evangelio de Tomás, porque no se trata de uno de los doce apóstoles, sino de uno de los tres perversos discípulos de Manes. Que nadie colabore con los maniqueos, que corrompen las almas, simulan la tristeza del ayuno con el agua de pajas, y acusan al autor de los alimentos, aunque ellos se atiborran con los más exquisitos; enseñan que quien arranca una hierba se transmuta en ella. Si el que corta hierbas u hortalizas se convierte en eso, ¿en qué se transformarán labradores y hortelanos? Como vemos, el hortelano metió la hoz a no sé cuantas; ¿en cuál de ellas se transforma? Verdaderamente da risa esta doctrina, llena de reprobación y de vergüenza. El mismo varón, que es pastor de ovejas, sacrificó una oveja y mató un lobo: ¿en cuál de ellos se convierte? Muchos hombres pescaron peces con red y cazaron pájaros con visco: ¿en qué se convierten?

Conducta de los maniqueos

32. Respondan los maniqueos, hijos de la ociosidad, que no producen, pero devoran lo de los que trabajan; que reciben con cara sonriente a los que les llevan alimentos, y en lugar de bendiciones responden con maldiciones. Cuando un tonto les lleva algo, dice: Espera fuera un momento y te bendeciré; luego, recibe el pan en las manos (según confesaron los que se han convertido de ellos), y dice al pan el maniqueo: Yo no te hice; y lanza imprecaciones contra el Altísimo, y maldice al Creador, y así come de lo creado. Si aborreces los alimentos, ¿por qué miraste con rostro sonriente al que te los ofreció? Y si estás agradecido al que te los lleva, ¿por qué blasfemas del Dios hacedor y creador? Y dice otra vez: Yo no te sembré; que siembren al que te sembró. Yo no te coseché con la hoz; que la cosecha sea el que te cosechó. Yo no te cocí al fuego, que cuezan al que te coció. ¡Bonita recompensa de agradecimiento!

Sacrílega actuación de los maniqueos

33. Es ciertamente enorme maldad, pero todavía pequeña en comparación con otras. Estando presentes como estáis hombres y mujeres, no me atrevo a describiros el bautismo que practican; no me atrevo a decir con qué mojan el higo seco, dándoselo a los desgraciados. Para que se entienda daré sólo alguna señal. Los hombres que lo descubran por lo que pasa entre sueños, y las mujeres por lo del período. En verdad que se nos ensucia la boca al decir esto. ¿Son los gentiles más abominables que éstos? ¿Son más ruines los samaritanos? ¿Son más impíos los judíos? ¿Acaso están más corrompidos los libertinos? El que comete fornicación consuma la obra en un momento impulsado por la pasión; pero condena la acción, como uno que se ha manchado sabe que

necesita limpiarse, y reconoce lo abominable de su proceder. El maniqueo, en cambio, pone estas cosas en el centro del altar del sacrificio –según piensa–, y mancha la boca y la lengua. ¿Y tú, hombre, vas a recibir lecciones de boca semejante? ¿Le saludarás con un beso al encontrarte con él? Dejando aparte otras clases de impiedad, ¿no huirás de la impureza, y de los que son peores que los licenciosos, de los que son más infames que cualquier mujer que se prostituye?

Educación preventiva

34. La Iglesia avisa estas cosas, e instruye, y toca el fango para que tú no te encenagues; da a conocer las heridas para que tú no te lastimes. A ti te basta con saberlo únicamente; guárdate de experimentarlo. Hace Dios sonar el trueno, y todos temblamos; ellos blasfeman. Hace Dios brillar el relámpago, y todos caemos al suelo; ellos dirigen sus lenguas maldicientes hacia el cielo. Jesús dice de su Padre: *Que hace salir su sol sobre buenos y malos, y hace llover sobre justos y pecadores*⁸³; ellos sostienen que las lluvias provienen del furor erótico; y se atreven a decir que en el cielo hay una doncella de buena presencia, junto con un joven de buen aspecto; y que, como hacen los camellos o los lobos en su momento, tienen también el tiempo de la pasión vergonzosa; y que llegado el invierno, el joven corre locamente hacia la doncella, aunque dicen que ella huye, por más que él corra tras ella; luego el perseguidor se llena de sudor, del que procede la lluvia. Así está escrito en los libros de los maniqueos. Nosotros lo hemos leído, sin dar crédito a los que lo decían; pero, en favor de vuestra seguridad, hemos indagado con solicitud la perdición de tales sujetos.

83. Mt 5, 45.

Contraste de doctrina

35. Que el Señor nos libre de tamaño error, y os conceda aversión al dragón; de modo que, lo mismo que ellos vigilan el talón, también vosotros quebrantéis su cabeza⁸⁴. Recordad lo que se os dice. ¿Cabe algún concierto de nuestras cosas con las suyas? ¿Tiene algo que ver la luz con la tiniebla?⁸⁵. ¿Es comparable la santidad de la Iglesia con ese mundo sórdido de los maniqueos? Aquí hay orden, aquí saber, aquí santidad, aquí pureza; aquí se reprueba hasta el mirar a una mujer con deseo⁸⁶; aquí el matrimonio es santo, aquí se observa la continencia, aquí se estima la virginidad que asemeja a los ángeles; aquí se participa en los alimentos con agradecimiento; aquí los nobles sentimientos presiden la relación con el creador de todas las cosas. Aquí se adora al Padre de Cristo; aquí se enseña respeto y temor al que dispone la lluvia; aquí alabamos al que modera el trueno y el relámpago.

No te alejes de la Iglesia

36. Reúnete con las ovejas; huye de los lobos; no te alejes de la Iglesia. Aborrece incluso a los que en algún momento han sido sospechosos de estas cosas; y si con el tiempo no te convences de su conversión, no te confíes temerariamente. Se te entrega la verdad de la monarquía divina; descubre el desarrollo de estas enseñanzas: *Sé un probado banquero, reteniendo lo bueno, y apartado de toda clase de mal*⁸⁷. Y si alguna vez fuiste eso, reconoce y aborrece el error; porque el camino de la salvación está en que lo vo-

84. Cf. Gn 3, 15.

85. Cf. 2 Co 6, 14.

86. Cf. Mt 5, 28.

87. 1 Ts 5, 21-22.

mites; en que lo aborrezcas de corazón; en que te apartes de ellos, no sólo con los labios sino con el alma; en que adores al Padre de Cristo, al Dios de la Ley y los profetas; en que conozcas al bueno y al justo, al que es el único y el mismo Dios. Que Él os conserve a todos vosotros, manteniéndoos firmes, sin tropiezos, fuertes en la fe, en Cristo Jesús Señor nuestro, a quien sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

CATEQUESIS 7

DIOS PADRE

A los que están siendo iluminados con la luz de la doctrina. Improvisada en Jerusalén sobre el «Padre». La lectura es de la carta a los Efesios: *Por este motivo, me pongo de rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra*¹, y lo que sigue.

La paternidad divina

1. Sobre el Dios uno, os he dicho lo bastante en el día de ayer; lo bastante, digo, no por lo que se debe y merece –pues es totalmente imposible que una naturaleza mortal lo consiga–, sino pensando en nuestra debilidad. También he explicado con detalle los desvíos del error tan variado de los impíos herejes, cuyo fango y ponzoña del alma nos hemos sacudido; al tiempo que retenemos en la memoria sus doctrinas, no para que nos hagan daño, sino para que, aborreciéndolos más, volvamos ya a nosotros mismos, y acojamos los frutos salvíficos de la fe verdadera, uniendo al principio de la monarquía la paternidad, y haciendo profesión de fe en *un solo Dios Padre*. Que no basta con creer en *un solo Dios*; hace falta además aceptar religiosamente que Él es *Padre* del Unigénito, nuestro Señor Jesucristo².

1. Ef 3, 14.

2. Según la fe cristiana, Dios

es uno en esencia y trino en personas. Por la unidad de esencia –la

El error de los judíos

2. Por esta razón habremos de pensar cosas más elevadas que los judíos, que aceptan con gusto entre sus creencias que hay *un solo Dios* (dejemos estar si también esto lo negaron muchas veces por la idolatría), pero no admiten que éste sea además *Padre* de nuestro Señor Jesucristo; en contradicción con sus propios profetas, que afirman en la divina Escritura: *El Señor me ha dicho: «Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy»*³. Hasta el día de hoy están bramando y se confabulan contra el Señor y contra su Cristo⁴, pensando que es posible tener amistad con el Padre sin mostrar piedad con el Hijo, con desconocimiento total de que nadie va al Padre si no es por medio del Hijo⁵, que advierte: *Yo soy la puerta*⁶; y *yo soy el camino*⁷. Por tanto, quien rechaza el camino que conduce al Padre, y el que rehúsa la puerta, ¿cómo puede ser digno de llegar hasta Dios? Se enfrentan asimismo a lo escrito en el salmo 88: *Él me invocará: «Tú eres mi Padre, mi Dios, la Roca de mi salvación». Yo lo constituiré mi primogénito, el más eximio entre los reyes de la tierra*⁸. Si se empuñan en que esto se dice por David o por Salomón o por alguno de los que vinieron después, que muestren cómo *su trono*⁹ —objeto de la profecía, según ellos— es *como los días*

esencia hace que una cosa sea lo que es— no hay más que un solo Dios; por la trinidad, Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y supuesto que las Personas de la Trinidad son realmente distintas —un padre y un hijo se distinguen realmente—, además de que el Credo es un tríptico en el que se desarrolla el contenido de la Revelación sobre cada Persona divina y sus opera-

ciones, Cirilo va a exponer lo relativo a la persona del Padre, cuya fe profesamos al comienzo del primer artículo del Símbolo.

3. Sal 2, 7.

4. Cf. Sal 2, 2.

5. Cf. Jn 14, 6.

6. Jn 10, 9.

7. Jn 14, 6.

8. Sal 88, 27-28.

9. Sal 88, 30.

de los cielos..., y como el sol en mi presencia; como la luna, siempre permanecerá¹⁰. ¿Cómo no se llenan de confusión por lo que está escrito: *Del seno, antes de la aurora, te he engendrado*¹¹; y lo otro: *Dure como el sol y la luna, de generación en generación*¹²? Atribuir estas sentencias a un hombre sería cosa que rebosa de completa falta de juicio.

Confesión de la paternidad

3. Los judíos, puesto que lo quieren, que sigan con su acostumbrada dolencia de incredulidad sobre éstos y otros textos semejantes. Nosotros, en cambio, aceptemos con piedad la fe, adorando al único Dios, Padre de Cristo (sería sacrilego privar de la dignidad de la paternidad al que a todos concede la capacidad de engendrar¹³); y hagamos profesión de fe *en un Dios Padre*, para que antes de las discusiones doctrinales que hemos de entablar acerca de Cristo, la fe en el Unigénito se implante en el alma de los oyentes, sin que se separe ni un ápice por los razonamientos que mientras tanto desarrollaremos sobre el Padre.

Paternidad-filiación

4. El nombre de Padre, junto con la significación del nombre, hace pensar también en el Hijo; lo mismo que cuando uno nombra al Hijo, enseguida piensa también en el Padre. Porque, si es Padre, es sin duda Padre del Hijo; y si es Hijo, necesariamente es Hijo del Padre¹⁴. Pues, para que por con-

10. Sal 88, 30.37-38.

11. Sal 109, 3.

12. Sal 71, 5.

13. Cf. Is 66, 9.

14. Cirilo señala cómo el solo nombre de Padre reclama la existencia de un Hijo, puesto que son términos correlativos necesarios.

fesar *un solo Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de las cosas visibles y de las invisibles*, añadiendo luego nosotros y *en un solo Señor Jesucristo*, no vaya alguien a pensar impíamente que el Unigénito viene en orden después del cielo y de la tierra, por esto llamamos Padre a Dios antes de nombrar aquellas cosas, para que al tiempo que pensamos en el Padre pensemos también en el Hijo; que entre el Padre y el Hijo no se interpone ninguna otra realidad.

Uso analógico de la noción de paternidad

5. Impropiamente hablando Dios es Padre de muchas cosas; por naturaleza y de verdad es Padre de uno solo, del Hijo unigénito, nuestro Señor Jesucristo¹⁵. El ser Padre no es cosa que haya adquirido con el tiempo, sino que es Padre del Unigénito desde la eternidad. Porque no existía antes sin hijo y vino a ser Padre luego por un cambio de determinación, sino que antes de toda realidad y antes de todo sentido, antes del tiempo y antes de todos los siglos¹⁶, Dios posee

15. La denominación de Padre atribuida a Dios en la Sagrada Escritura no tiene siempre idéntico significado, sino que se usa de modo analógico. Por naturaleza es Hijo solamente Jesucristo, engendrado de la substancia divina; otros lo son mediante la gracia, por adopción, y se llaman hijos de Dios en sentido analógico, aunque propio y no metafórico.

16. La generación del Verbo es eterna, coeterno con el Padre que lo engendra. De este modo, hay en Cristo dos generaciones: una en

Dios, divina y eterna; otra temporal, de la Virgen María, al asumir naturaleza humana en su seno virginal. Pero no hay más que una filiación, la filiación natural como Hijo de Dios por su relación real a la persona del Padre, dado que las atribuciones se hacen de la persona, y en Cristo no existe más que una persona, la divina, subsistiendo en las dos naturalezas, la divina y la humana, por lo que resulta que «uno y el mismo» es verdadero Dios y verdadero hombre. Esto excluye la filiación «adoptiva» en Cristo.

la dignidad de Padre, honrado con este título más que con todas las demás prerrogativas. Y tampoco ha venido a ser Padre por pasión, ni por unión sexual, ni por ignorancia, ni fluyendo, ni perdiendo, ni cambiando (pues *todo don perfecto viene de lo alto y desciende del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de mudanza*¹⁷). Padre perfecto, que engendra un Hijo perfecto, que comunica todas las cosas al Hijo: *Todo me ha sido entregado por mi Padre*¹⁸, dice, y al que honra el Unigénito: *Yo honro a mi Padre*¹⁹, dice el Hijo; y también: *Como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor*²⁰. Por eso nosotros también decimos como el Apóstol: *Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de las misericordias y Dios de toda consolación*²¹; y *doblo mis rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra*²²; lo glorificamos junto con el Unigénito (porque *quien niega al Padre, niega también al Hijo*²³; y enseguida: *el que confiesa al Hijo, tiene también al Padre*²⁴), sabiendo que ¡Jesucristo es Señor!, para gloria de Dios Padre²⁵.

Testimonio sobre la paternidad divina

6. Adoramos, pues, al Padre de Cristo, creador de cielo y tierra, el Dios de Abrahán, Isaac y Jacob²⁶, en cuyo honor también fue edificado aquí enfrente de nosotros el templo anterior. Por eso, no soportaremos a los herejes que separan el Antiguo del Nuevo Testamento, sino que obedecere-

17. St 1, 17.

18. Mt 11, 27.

19. Jn 8, 49.

20. Jn 15, 10.

21. 2 Co 1, 3.

22. Ef 3, 14-15.

23. 1 Jn 2, 22.

24. 1 Jn 2, 23.

25. Flp 2, 11.

26. Cf. Ex 3, 6.

mos a Cristo que dice del templo: *¿No sabíais que es necesario que yo esté en las cosas de mi Padre?*²⁷; y también: *Quitad esto de aquí, no hagáis de la casa de mi Padre un mercado*²⁸; con estas sentencias afirma de modo evidente que el primer templo de Jerusalén era morada de su Padre. Pero, si alguien –por falta de fe– desea recibir mayores pruebas aún acerca de que el Padre de Cristo –el mismo– es también creador del mundo, que le escuche de nuevo cuando dice: *¿Acaso no se vende un par de pajarillos por un as, y ni uno solo de ellos caerá en tierra sin que lo permita mi Padre que está en el cielo?*²⁹; y lo de *fijaos en las aves del cielo que no siembran, ni siegan, ni almacenan en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta*³⁰; y lo de *mi Padre no deja de trabajar, y yo también trabajo*³¹.

Filiación natural, filiación adoptiva

7. Para que nadie piense por simpleza o por maldad que Cristo es de la misma dignidad que los hombres justos, por el hecho de decir: *Subo a mi Padre y a vuestro Padre*³², bueno será explicar antes con claridad que el nombre de Padre es uno solo, pero el significado de la palabra es distinto. Con esta conciencia afirmó Él: *Subo a mi Padre y a vuestro Padre*; no dijo *a nuestro Padre*, sino que marcó la distinción y señaló primero lo propio: *a mi Padre*, que lo es por naturaleza, para añadir luego: *y vuestro Padre*, que lo es por adopción. Dado que se nos ha concedido, sobre todo en la oración, decir: *Padre nuestro que estás en los cielos*³³, esta concesión

27. Lc 2, 49.

28. Io 2, 16.

29. Mt 10, 29.

30. Mt 6, 26.

31. Jn 5, 17.

32. Jn 20, 17.

33. Mt 6, 9.

es fruto de la misericordia. Que no lo llamamos Padre engendrados por naturaleza del Padre que está en el cielo, sino que, trasladados de la servidumbre a la adopción de hijos por gracia del Padre mediante el Hijo y el Espíritu Santo, se nos otorga el que nos expresemos así por una bondad inefable.

Hijos adoptivos por la gracia

8. Si alguno quiere saber cómo nosotros llamamos Padre a Dios, que escuche al gran pedagogo Moisés, cuando dice: *¿Acaso no es Él tu Padre, tu Creador, el que te hizo y te formó?*³⁴; y al profeta Isaías: *Pero ahora, Señor, Tú eres nuestro Padre; nosotros, el barro, y todos nosotros la obra de tus manos*³⁵. El don profético puso de manifiesto con toda claridad que lo llamamos Padre no según la naturaleza, sino por gracia de Dios y por adopción.

María, madre al pie de la cruz

9. Y para que comprendas más exactamente que la divina Escritura de ningún modo llama padre sólo al que es padre por naturaleza, escucha a Pablo que enseña: *Pues aun-que tengáis diez mil pedagogos en Cristo, no tenéis muchos padres, porque yo os engendré en Cristo Jesús por medio del evangelio*³⁶. Pablo era padre de los cristianos de Corinto, no por haberlos engendrado según la carne, sino por haberlos instruido y regenerado según el Espíritu. Escucha también a Job: *Yo era el padre de los pobres*³⁷; se denominó a sí mismo padre, no por haber engendrado a todos, sino

34. Dt 32, 6.

35. Is 64, 7.

36. 1 Co 4, 15.

37. Jb 29, 16.

por ocuparse de ellos con solicitud. El propio Hijo unigénito de Dios, estando clavado su cuerpo en el madero al tiempo de la cruz, al ver a María, que era su madre según la carne, y a Juan, el discípulo tan amado, dice a éste: *Aquí tienes a tu madre*³⁸; y a María: *Aquí tienes a tu hijo*³⁹; mostrando el amor lleno de ternura que debían tenerse, y resolviendo indirectamente lo que se dice en el evangelio de Lucas: *Su padre y su madre estaban admirados*⁴⁰; dicho que usurpan los herejes al decir que nació de varón y mujer. Pues igual que se proclama a María madre de Juan por su amor lleno de ternura, no por haberlo engendrado, así también se llama a José padre de Cristo, no por haberlo engendrado (pues *sin que la hubiera conocido, dio ella a luz a su hijo primogénito*⁴¹, según el Evangelio), sino por la solicitud desplegada en atenderle.

Más testimonios de paternidad analógica

10. Que os quede dicho esto ahora en un aparte como recuerdo. Pero añadamos todavía otro testimonio, que demuestra que a Dios se le llama padre de los hombres en sentido analógico. Cuando en Isaías se dice a Dios: *¡Tú eres nuestro Padre! Aunque Abrahán ya no nos conozca, y Sara no nos diera a luz con dolor*⁴²; ¿acaso hace falta investigar más sobre esto? Y si el salmista dice: *Regocijaos en su presencia. Padre de los huérfanos y defensor de las viudas*⁴³; ¿acaso no saben todos que a Dios se le llama padre de los huérfanos que recientemente han perdido a sus padres, no porque Él los haya engendrado, sino porque los cuida y

38. Jn 19, 27.

39. Jn 19, 26.

40. Lc 2, 33.

41. Mt 1, 25.

42. Is 63, 16.

43. Sal 67, 5-6.

protege? Sin embargo, como se ha dicho, de los hombres es padre en sentido amplio; únicamente de Cristo Dios es Padre por naturaleza, no por adopción; y de los hombres lo es además en el tiempo, de Cristo antes del tiempo, como Él dice: *Ahora, Padre, glorificame Tú a tu lado con la gloria que tuve junto a Ti antes de que el mundo existiera*⁴⁴.

Esencia divina invisible

11. Creemos, pues, en *un Dios Padre*, inescrutable e inefable, al que ningún hombre ha visto jamás⁴⁵ y sólo el Unigénito nos lo dio a conocer⁴⁶. Porque el que procede de Dios, ése ha visto a Dios⁴⁷, cuyo rostro ven siempre los ángeles en el cielo⁴⁸; aunque lo ven cada uno a la medida de su propio rango. La contemplación verdadera y cabal del Padre está absolutamente reservada al Hijo junto con el Espíritu Santo.

La ingratitud humana

12. Llegados a este punto de mi discurso, y recordando lo que dijimos hace un momento, donde se proclama-

44. Jn 17, 5.

45. Dios es inaccesible a los sentidos corporales por ser espíritu; ni siquiera el ojo glorificado puede ver la esencia divina. Pretender, pues, ver a Dios con los ojos de la cara sería tanto como negarle su naturaleza espiritual. Y pretender conocer perfectamente su naturaleza divina sería tanto como negarle su específica natura-

leza divina infinita. La «visión» de los ángeles y de los hombres bienaventurados en el cielo, por tanto, es visión intelectual, limitada además a su capacidad creatural según el orden de la gracia, con la que se corresponde la visión beatífica.

46. Jn 1, 18.

47. Cf. Jn 6, 46.

48. Cf. Mt 18, 10.

ba a Dios padre de los hombres, siento un profundo asombro por la irracionalidad humana. Pues Dios quiso –por inefable misericordia– que los hombres lo llamaran padre: el que habita en los cielos, padre de los que están en la tierra; el que hizo los siglos, padre de los que viven en el tiempo; el que sostiene el globo de la tierra en el cuenco de su mano⁴⁹, padre de los que habitan la tierra como saltamontes⁵⁰. Sin embargo, el hombre, abandonando a su Padre del cielo, dijo al leño: *Tú eres mi padre*; y a la piedra: *Tú me diste a luz*⁵¹. En mi opinión, éste es el motivo por el que el salmista dice dirigiéndose a la humanidad: *Olvida tu pueblo y la casa de tu padre*⁵². Tú lo elegiste como padre, y te arrastra a la perdición.

Libertad para el bien o para el mal

13. No sólo la madera y las piedras, pues algunos eligieron también como padre al propio Satanás, que pierde a las almas; a éstos recrimina el Señor: *Vosotros hacéis las obras de vuestro padre*⁵³; del diablo, que es padre de los hombres, no por naturaleza, sino por la mentira. Del mismo modo, pues, que Pablo se llamaba padre de los corintios por la instrucción religiosa que les había impartido⁵⁴, así el diablo se dice padre de los que voluntariamente corren con él⁵⁵. Por eso no soportaremos a los que entienden mal aquella sentencia: *En esto se distinguen los hijos de Dios y los hijos del diablo*⁵⁶; como si hubiera hombres que se salvan por naturaleza y otros que se pierden. Caminamos a esta santa adopción de hijos no por necesidad, sino libremente; ni Judas, el

49. Cf. Is 40, 12.

50. Cf. Is 40, 22.

51. Jr 2, 27.

52. Sal 44, 11.

53. Jn 8, 41.

54. Cf. 1 Co 4, 15.

55. Cf. Sal 49, 18.

56. 1 Jn 3, 10.

traidor⁵⁷, fue hijo del diablo y de la perdición por naturaleza⁵⁸, ya que de ningún modo hubiera expulsado demonios al principio en nombre de Cristo; Satanás no expulsa a Satanás⁵⁹, como tampoco Pablo a su vez hubiera pasado de perseguidor a predicador. Por tanto, la adopción de hijos es libre, como afirma Juan: *A cuantos le recibieron les dio la potestad de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre*⁶⁰; porque no fue antes de creer, sino por la fe, cuando se les consideró dignos de llegar a ser hijos de Dios, con plena libertad.

Al impulso del Espíritu

14. Sabiendo esto, vivamos al impulso del Espíritu, para llegar a ser dignos de la adopción divina. *Porque los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios*⁶¹. Ninguna utilidad nos granjearía el tener nombre de cristianos, de no ir acompañado por las obras, no se nos vaya a decir lo de *si fueseis hijos de Abrahán haríais las obras de Abrahán*⁶². Pues si invocamos al Padre, que juzga sin acepción de personas conforme a las obras de cada cual, vivamos con temor durante el tiempo de nuestra permanencia en esta tierra, sin amar al mundo ni lo que hay en el mundo. Que si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él⁶³. Así, mis amados hijos, demos gloria al Padre de los cielos con nuestras obras; para que vean nuestras buenas obras y alaben a nuestro Padre, que está en el cielo⁶⁴. Descarguemos sobre Él todas nuestras preocupaciones⁶⁵, porque bien sabe nuestro Padre de qué tenemos necesidad⁶⁶.

57. Cf. Lc 6, 16.

58. Cf. Jn 17, 12.

59. Cf. Mc 3, 23.

60. Jn 1, 12.

61. Rm 8, 14.

62. Jn 8, 39.

63. Cf. 1 Jn 2, 15.

64. Cf. Mt 5, 16.

65. Cf. 1 P 5, 7.

66. Cf. Mt 6, 8.

El cuarto mandamiento

15. Y honrando al Padre celestial, honremos también a nuestros padres según la carne⁶⁷; claramente lo determinó el mismo Señor en la Ley y en los profetas, al decir: *Honra a tu padre y a tu madre para que te vaya bien, y se prolonguen tus días sobre la tierra*⁶⁸. Este mandato deben escucharlo principalmente aquellos de los presentes cuyos padres y madres viven todavía. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor⁶⁹. Que no dijo el Señor: *Quien ama a su padre o a su madre, no es digno de mí*⁷⁰ —tú, por ignorancia, no entiendas mal lo que está bien escrito—, pues añadió: *más que a mí*⁷¹. En el caso de que los padres de la tierra pensaran cosas contrarias al Padre del cielo, entonces habría que seguir la sentencia. Pero si los despreciáramos, arrastrados por una dureza desatinada y olvidando sus beneficios con nosotros, sin darnos ellos pie en nada para no vivir la piedad, entonces tendría lugar aquel dicho: *El que maldiga a su padre o a su madre, que sea castigado con la muerte*⁷².

La piedad con los padres

16. La virtud cristiana de la piedad debe —en primer lugar— honrar a los padres, recompensar los trabajos de los que nos engendraron, y empeñarnos en proporcionarles lo que contribuye a su descanso; porque, aun en el caso de proporcionarles lo mejor del mundo, nunca podremos compensarles por el nacimiento; de modo que, gozando ellos de ese descanso que reciben de nosotros⁷³, nos sostengan con

67. Cf. Hb 12, 9.

68. Ex 20, 12.

69. Cf. Ef 6, 1.

70. Mt 10, 37.

71. Ibid.

72. Ex 21, 17; Lv 20, 9; Mt 15, 4.

73. Cf. Si 3, 6.

bendiciones, las que robó sagazmente el astuto Jacob⁷⁴; y, acogiendo el Padre celestial nuestra buena voluntad, nos considere dignos de brillar como el sol, junto con los santos, en el Reino de nuestro Padre⁷⁵; a quien sea dada la gloria con el Unigénito y Salvador Jesucristo, con el Espíritu Santo que da la vida, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

74. Cf. Gn 27, 37.

75. Cf. Mt 13, 43.

LA OMNIPOTENCIA DIVINA

A los que están siendo iluminados con la luz de la doctrina. Improvisada en Jerusalén sobre el título: «Todopoderoso». La lectura es de Jeremías: *El Dios grande, y el Señor fuerte; el grande en designios y magnánimo en hazañas, el todopoderoso, el Señor del gran nombre*¹, y lo que sigue.

La omnipotencia de Dios

1. Con la profesión de fe *en el único Dios*, rechazamos cualquier error politeísta², y usamos esta arma contra los gentiles y contra toda la fuerza que oponen los herejes; al añadir que creemos *en un Dios Padre*, combatimos a los que son de la circuncisión³, que niegan al Hijo unigénito

1. Jr 32, 18-19. Para que se vea la dificultad de que hablábamos en la *Introducción* (II, 6) en busca de la localización —y traducción— de un texto, digamos que la cita que apunta Touttée a esta lectura de Jeremías (cf. Jr 32, 18-19), se encuentra en la Vulgata (y Neovulgata), que sigue el texto hebreo masorético, pero no se corresponde con la versión de los *Setenta*, la usada por Cirilo. Para dar

con el texto griego de los *Setenta* (edic. Rahlfs), hay que acudir al capítulo 39 de Jeremías (cf. Jr 39, 18-19).

2. «Politeísmo» es el error que sostiene la existencia de varios dioses. Al contrario, la fe cristiana reconoce un solo Dios, y se opone de manera radical al politeísmo.

3. Los de la circuncisión son los judíos (el islam, siglo VII, es posterior a Cirilo, siglo IV), que

de Dios. Como se dijo ayer, y antes de exponer con claridad las verdades que conciernen a Jesucristo, nuestro Señor, con afirmar que es *Padre*, ya se pone de manifiesto que es Padre del Hijo; de manera que, igual que entendemos que es Dios, pensemos también que tiene un Hijo. A esto añadimos también que es *todopoderoso*; y lo decimos teniendo en cuenta a la vez a gentiles, a judíos y a todos los herejes.

Errores contra la Providencia

2. Algunos gentiles afirmaron que Dios es el alma del mundo⁴; otros, que su poder alcanza tan sólo al cielo, pero de ningún modo a la tierra. Y otros, errando lo mismo que ellos y abusando de la sentencia que dice: *Tu fidelidad, hasta las nubes*⁵, tuvieron el atrevimiento de circunscribir la providencia divina a las nubes y al cielo, mientras sustraían a Dios las cosas de la tierra, con olvido del salmo que afirma: *Si subo al cielo, allí estás Tú; si bajo hasta el seol, allí te encuentras*⁶. Pues si no hay nada que esté por encima del cielo, y el seol es más profundo que la tierra, el que domina las profundidades, alcanzará también la tierra.

Poder sobre el alma y sobre el cuerpo

3. Vuelvo a afirmar, como se ha dicho antes, que los herejes no reconocen un Dios todopoderoso. Todopoderoso

confiesan un solo Dios, pero rechazan la Trinidad de personas manifestada en la Revelación divina.

4. El error —otra enfermedad— es recidivo.

5. Sal 35, 6; 56, 11; 107, 5.

6. Sal 138, 8.

es el que domina todas las cosas, el que tiene poder sobre todo. Pero los que dicen que uno es el dueño del alma y otro distinto el del cuerpo, proclaman que ninguno de ellos es perfecto, porque a cada uno de los dos le falta una cosa u otra. El que tiene poder sobre el alma, pero no tiene poder sobre el cuerpo, ¿cómo puede ser todopoderoso? Y el que domina los cuerpos, pero no los espíritus, ¿cómo va a ser todopoderoso? El Señor los refuta diciendo lo contrario: *Temed ante todo al que puede hacer perder alma y cuerpo en el infierno*⁷. Si no tuviera dominio sobre uno y otro, ¿cómo el Padre de nuestro Señor Jesucristo puede someter a ambos al suplicio? ¿Cómo podrá tomar el cuerpo que no le pertenece y arrojarlo al infierno, si antes no ata al que es fuerte, y le arrebatara sus bienes?⁸.

Todopoderoso y paciente

4. En cambio, la Escritura divina y la doctrina verdadera conocen un único Dios, que con su poder domina todo, aunque –porque quiere– soporte con paciencia muchas cosas. Tiene dominio sobre los idólatras, pero con su paciencia los soporta; es Señor igualmente de los herejes que lo rechazan, si bien los aguanta con magnanimidad; y por magnanimidad tolera al diablo, del que es dueño igualmente, ya que no es la incapacidad la razón de aguantarlo, como en quien está vencido. De hecho el diablo es la primera de las obras de Dios⁹, para llegar a ser objeto de escarnio, no por parte de Dios (que sería indigno) sino de los ángeles creados por Él. Y le consintió que siguiera viviendo para conseguir dos cosas: que él sufra mayor oprobio al ser ven-

7. Mt 10, 28.

8. Cf. Mt 12, 29.

9. Cf. Jb 40, 19.

cido, y que los hombres alcancen la corona. ¡Oh sapientísima Providencia de Dios, que de aquella mala voluntad hace ocasión de salvación de los fieles! Igual que aceptó la decisión de los hermanos de José, llena de odio a su hermano, haciéndola ocasión de su divina dispensación y, consintiéndoles que vendieran al hermano por odio, fue el pretexto para que gobernara el que quería, así consintió que el diablo tentara, para que los que vencen reciban la corona; y para que, producida la victoria, él sufra derrota más ignominiosa al ser vencido por los que le son inferiores; al paso que los hombres alcanzan gran honor por vencer al que un día fue arcángel.

Dominio universal irresistible

5. Por tanto, nada queda excluido del poder de Dios, pues dice de Él la Escritura: *Todos están a tu servicio*¹⁰. En efecto, el universo entero le está sometido, y sólo su único Hijo y su único Espíritu Santo quedan fuera de ese universo; es más, la creación entera, que le está sujeta, sirve al Señor por el único Hijo en el Espíritu Santo. Dios, pues, lo domina todo, y por su magnanimidad tolera incluso a los homicidas, a los ladrones y a los fornicarios, teniendo señalado el tiempo en el que retribuirá a cada uno; para que disponiendo de un plazo tan largo, y a pesar de todo sin arrepentimiento de corazón, sean condenados con mayor motivo. Entre los hombres hay reyes que gobiernan sobre la tierra, pero con el poder que les viene de arriba. Hace tiempo que Nabucodonosor lo supo por experiencia, diciendo: *Porque su dominio es un dominio eterno, y su reinado de generación en generación*¹¹.

10. Sal 118, 91.

11. Dn 4, 31.

Las riquezas, criatura de Dios

6. La riqueza –tanto el oro, como la plata– no es del diablo¹², como algunos piensan. *Todas las riquezas del mundo son del varón fiel, del infiel, ni un óbolo*¹³; y nada aventaja en infidelidad al diablo. Con toda claridad Dios afirma por el profeta: *Mío es el oro y mía la plata*¹⁴, y lo doy a quien quiero¹⁵. Tú simplemente úsalo bien, y el dinero ya no será vituperable; pero en el caso de que hicieras mal uso de una cosa buena, entonces, por no querer reprender tu propia administración, alzas impíamente el reproche al Creador. Hasta puede uno ser justificado por las riquezas¹⁶. *Tuve hambre y me disteis de comer*¹⁷, sin duda, con las riquezas. *Estaba desnudo y me vestisteis*¹⁸, exactamente con la riqueza. ¿Y quieres saber cómo los bienes pueden convertirse en puerta del reino de los cielos? *Vende tus bienes y dáselos a los pobres, dice, y tendrás un tesoro en los cielos*¹⁹.

Los maniqueos

7. He dicho esto por los herejes, que condenan las posesiones, la riqueza y el cuerpo. Porque no quiero que seas esclavo de las riquezas, y tampoco que mires con aversión

12. Las riquezas en sí no son malas; vienen a ser malas por el abuso o mal uso que se haga de ellas.

13. Pr 17, 6a.

14. Ag 2, 8.

15. Lc 4, 6.

16. No quiere decir que las riquezas por sí mismas justifiquen al hombre, sino que el buen uso

de los bienes materiales –la limosna es un buen ejemplo de desprendimiento en administrarlos– puede ser ocasión de que Dios nos perdone los pecados y nos otorgue los dones sobrenaturales que conducen al cielo.

17. Mt 25, 35.

18. Mt 25, 36.

19. Mt 19, 21.

lo que Dios te ha dado para tu servicio. Por tanto, nunca digas que las riquezas son del diablo; y aunque prometa: *Todas estas cosas te daré, porque se me han dado*²⁰, uno puede también rechazar su palabra, ya que no hay que creer al mentiroso. Aunque quizá dijo la verdad, obligado por el poder del que tenía delante; porque no dijo: *Todas estas cosas te daré*, puesto que son mías, sino *porque se me han dado*; que no robó el dominio, sino que confesó haberlo intentado y mientras tanto las administraba. Que los intérpretes investiguen en su momento, si miente o dice verdad.

Adoración del único Dios todopoderoso

8. Por tanto, uno es Dios, el Padre, el todopoderoso, del que los herejes se atrevieron a decir cosas blasfemas. Tuvieron la audacia de blasfemar del Señor de los ejércitos, que está sentado sobre los querubines²¹; se atrevieron a blasfemar del Señor *Adonai*; tuvieron el arrojo de blasfemar del que, en los profetas, es Dios todopoderoso. Tú adora al único Dios todopoderoso, al Padre de nuestro Señor Jesucristo²². Huye del error del politeísmo, huye de toda herejía, y exclama como Job: *Invocaré al Señor todopoderoso, Él hace cosas grandes e insondables, maravillas que no se pueden contar*²³. Y aquello de: *Por todo esto, es grande el honor del todopoderoso*²⁴; a quien sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

20. Mt 4, 9; Lc 4, 6.

21. Cf. Is 6, 1s; Sal 79, 2.

22. Cf. Rm 15, 6.

23. Jb 5, 8-9.

24. Jb 37, 22.

CATEQUESIS 9

DIOS CREADOR

A los que están siendo iluminados con la luz de la doctrina. Improvisada en Jerusalén, sobre el artículo «Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible e invisible». La lectura es de Job: *¿Quién es éste que me oculta su voluntad, encierra palabras en el corazón, y piensa que me escondo?*¹, y lo que sigue.

El Dios invisible

1. Es imposible ver a Dios con los ojos del cuerpo; lo que es incorpóreo no puede caer bajo la acción de los ojos corporales²; lo atestigua el propio Hijo unigénito de Dios, al decir: *A Dios nadie lo ha visto jamás*³. Y esto aun en el caso de que, por lo escrito en la profecía de Ezequiel, uno sacara la conclusión de que Ezequiel lo vio; pues ¿qué es lo que dice la Escritura? *Vio la imagen de la gloria del Señor*⁴; no al Señor en persona, sino la imagen de la gloria, y no la

1. Jb 38, 2.

2. Con gran seguridad —y otra tanta habilidad pedagógica— Cirilo, que va a exponer deliciosamente las maravillas de la creación, para destacar la gloria de Dios y el reconocimiento que debe hacer

el hombre adorando al Autor de tanta grandeza, determina el camino que nos lleva a descubrir a Dios: las cosas creadas.

3. Jn 1, 18.

4. Ez 1, 28.

gloria en sí, como es en realidad. Pero aun viendo únicamente la imagen de la gloria, no la gloria en sí⁵, de miedo cayó al suelo. Si, pues, ver la imagen de la gloria producía temor y ansiedad en los profetas, si alguien intentara ver a Dios mismo, con toda seguridad perdería hasta la vida, según se dice: *Ningún ser humano puede ver mi rostro y seguir viviendo*⁶. Esta es la razón de que Dios, por su gran amor al hombre, extendiera el cielo como velo de su divinidad, para que no perezcamos. No soy yo quien lo dice, sino el profeta: *¡Ojalá rasgaras los cielos y bajases! Ante ti se estremecerían las montañas*⁷. ¿Y por qué te admiras de que Ezequiel cayera a tierra al ver la semejanza de la gloria? Cuando Daniel vio al arcángel Gabriel, que no es más que un siervo del Señor, al instante se sobresaltó y cayó sobre su rostro; y hasta que el ángel no se obligó a sí mismo a tomar la semejanza de un hijo de hombre, el profeta no tuvo ánimo para responder⁸. Entonces, si la visión de Gabriel infundía temor a los profetas, ¿ver al mismo Dios tal cual es, no nos acarrearía la muerte a todos?

Conocimiento de Dios por las criaturas

2. Es imposible, por tanto, ver la naturaleza divina con el ojo corporal; pero se puede llegar a conocer su poder por las obras divinas de la creación, como dice Salomón: *Por la grandeza y hermosura de las criaturas se puede contemplar, por analogía, al que las engendró*⁹. No dijo que es contemplado el Creador desde las criaturas, sino que agrega: *por analogía*¹⁰.

5. Cf. Ibid.

6. Ex 33, 20.

7. Is 63, 19.

8. Cf. Dn 8, 17; 10, 15-16.

9. Sb 13, 5.

10. El término griego de la Biblia es *análogos* —por analogía— (cf. Sb 13, 5), que equivale a com-

Por eso Dios se muestra a cada uno tanto más grande cuanto mayor contemplación de las criaturas alcanza el hombre; y cuanto más se eleva en su corazón por una mayor contemplación, alcanza también una mayor representación de Dios.

Incomprensibilidad de la naturaleza divina

3. ¿Quieres saber que es imposible comprender la naturaleza divina?¹¹. Estaban alabando a Dios los tres jóvenes en el horno de fuego, y decían: *Bendito eres Tú, que sondeas los abismos sentado sobre querubines*¹². Dime, por favor, cuál es la naturaleza de los querubines, y entonces contempla al que está sentado sobre ellos. El profeta Ezequiel hizo una descripción de ellos, en la medida de lo posible, cuando dice que cada uno presentaba cuatro rostros: uno, de hombre, otro de león, otro de águila, otro de toro¹³; y seis alas cada uno¹⁴, y ojos por todas partes¹⁵; y junto a cada uno —a los

paración o semejanza; pues a Dios no lo vemos, pero podemos conocerle desde las criaturas y mediante las criaturas, estableciendo la proporción que nos separa de Él, autor del universo. Él carece de cualquier imperfección, Él posee toda perfección, y Él es infinitamente más (vías de afirmación, de negación y de eminencia). Por tanto, todo cuanto vemos de verdadero, de noble, de justo, de grande, de amable, de perfecto (cf. Flp 4, 8), en la realidad, nos eleva hasta su autor, hasta el Creador (cf. *Cat.* 6, nota 5).

11. Una cosa es «conocer» a Dios y otra distinta «comprender»

a Dios o comprender la esencia divina. Se le puede conocer sin comprenderlo, pero no se le puede comprender sin conocerlo. Conocer a Dios nos es completamente necesario puesto que ese conocimiento es el fundamento de la religión y del orden moral; comprender la esencia divina —el conocimiento exhaustivo de Dios— es imposible porque es perfección infinita, y nosotros somos inteligencia creatural limitada.

12. Dn 3, 55.

13. Cf. Ez 1, 6.10.

14. Cf. Is 6, 2.

15. Cf. Ap 4, 6.

cuatro lados— colocada una rueda¹⁶. No obstante, después de hacer esta descripción el profeta, por más que la leamos, no somos capaces nosotros de comprenderla. Pues, si no somos capaces de comprender el trono que describió, ¿cómo podremos comprender al que se sienta en él, siendo Dios de naturaleza invisible y que no se puede expresar? Imposible, pues, ahondar mucho en el conocimiento de la naturaleza de Dios; aunque es posible dirigirle alabanzas por las cosas visibles que Él ha creado.

Claridad y seguridad en la fe

4. Se os dicen estas cosas porque toca así en la secuencia de las verdades de la fe, y porque nosotros decimos: *Cree-mos en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador de cielo y tierra, de todo lo visible e invisible*; para que tengamos presente que uno mismo es el Padre de nuestro Señor Jesucristo y el que ha creado el cielo y la tierra; y para confirmarnos a nosotros mismos, dado el extravío de los impíos herejes que tienen la osadía de hablar mal públicamente del sapientísimo artífice de todo este mundo; que ven con los ojos del cuerpo, pero en la inteligencia están ciegos¹⁷.

16. Cf. Ez 10, 12; 1, 15; 10, 2.9. El texto utiliza la expresión *trochòs tetramerés*, que de ningún modo significa rueda cuadrada—es imposible una rueda cuadrada—, y alude a la visión de Ezequiel en la que el trono de Dios está sustentado por querubines, junto a los cuales hay una rueda. Cuatro querubines, cuatro ruedas.

17. Así tipifican muchas veces los Padres de la Iglesia a los herejes: «ven con los ojos del cuerpo, pero en la inteligencia están ciegos». Lo que no les exime de la responsabilidad. *Si fuerais ciegos, no tendríais pecado, pero ahora decís: vemos; por eso vuestro pecado permanece* (Jn 9, 41). De ahí la sentencia de Pablo: *son inexcusables* (Rm 1, 20).

Magnificencia de la creación

5. ¿Qué tienen que reprochar a esta inmensa obra de Dios? ¡Los que debían quedar sobrecogidos de admiración al contemplar la cavidad de los cielos; los que debían adorar al que estableció el cielo como un toldo¹⁸, al que de la fluyente naturaleza de las aguas hizo la sólida consistencia del cielo! Porque dijo Dios: *Haya un firmamento en medio de las aguas*¹⁹. Lo dijo Dios una vez, y sigue en pie sin caer. El cielo es agua, y de fuego los seres que se mueven en él: el sol, la luna y los astros. ¿Cómo es que estos astros de fuego se desplazan en el agua? Pero, si alguno duda a causa de la naturaleza opuesta del fuego y del agua, que se acuerde del fuego que en tiempos de Moisés ardía en Egipto mientras la granizada²⁰, y observe la sapientísima creación de Dios. Dado que era necesaria el agua porque había que trabajar la tierra en la agricultura, dispuso arriba el cielo acuoso para que, cuando una parte de la tierra tuviera necesidad de ser irrigada con la lluvia, el cielo estuviera por naturaleza preparado para eso.

La maravillosa construcción del sol

6. ¿Y qué? ¿No es para admirarse también, si uno mira la esmerada construcción del sol? A la vista parece un cuerpo pequeño²¹, pero encierra enorme energía; sale por el oriente y envía la luz hasta que se pone. Para describir su temprana aurora, dice el salmista: *Éste sale como esposo de su alcoba*²²; porque describe la serenidad y la proporción de

18. Cf. Is 40, 22.

19. Gn 1, 6.

20. Cf. Ex 9, 23.

21. Cf. Si 43, 2.

22. Sal 18, 6.

su primera presentación cuando aparece a los hombres; cuando cabalga por el mediodía, muchas veces lo evitamos por el intenso calor; al tiempo de la amanecida, en cambio, resulta delicioso para todos, como la presencia del esposo. Observa además la dirección de su trayectoria (o mejor dicho, no suya, sino del que con un ordenamiento determinó su carrera); cómo, estando más alto en verano, hace más largos los días procurando a los hombres una situación favorable para sus trabajos; en invierno, por el contrario, acorta la carrera para que el tiempo frío dure menos y para que, siendo las noches más largas, contribuyan al descanso de los hombres y ayuden también a la tierra en el desarrollo de los frutos. Examina igualmente cómo los días se suceden ordenadamente unos a otros, en verano más largos, más cortos en invierno; en primavera y al final del otoño se regalan mutuamente la igualdad de duración. También las noches se realizan de manera casi igual, de modo que el salmista diga de ellas: *Un día le anuncia el mensaje al otro día y una noche le da la noticia a la otra noche*²³. A los herejes, que no tienen oídos, casi les hablan gritando, y mediante un ordenamiento magnífico señalan que no existe ningún otro Dios que el Creador, el que pone límites, el que ordena el universo entero.

Un solo principio creador

7. Que nadie, pues, soporte a los que sostienen que uno es el creador de la luz y otro el de la oscuridad; que recuerde a Isaías cuando dice: *Yo soy el Señor que produce la luz y crea las tinieblas*²⁴. ¿Por qué te enoja esto, hombre? ¿Por qué soportas con pena el tiempo que se te concede

23. Sal 18, 3.

24. Is 45, 7.

para tu descanso? El siervo no conseguiría de los dueños tiempo para descansar, si la oscuridad no introdujera necesariamente el término de la ocupación. ¿Cómo podría suceder que, encontrándonos muchas veces fatigados durante el día, durante la noche nos recuperamos; y que quien en el día de ayer se hallaba cansado, por la mañana se encuentre vigoroso gracias al descanso de la noche? ¿Hay algo más útil para la sabiduría que la noche? Durante la noche pensamos con frecuencia en las cosas de Dios; por la noche leemos y contemplamos la divina Escritura. ¿Y hay otro momento en el que nuestra mente tienda con más empeño a cantar salmos y orar? ¿No es durante la noche? ¿Cuándo venimos tantas veces a recordar nuestros pecados? ¿No es por la noche? Por tanto, no admitamos torpemente que el autor de la oscuridad es otro; la experiencia demuestra que también la noche es buena y muy útil.

Los astros

8. Haría falta que esos se sintieran sacudidos por el asombro y llenos de admiración, no sólo por la construcción del sol y de la luna, sino, además, por el coro tan ordenado de los astros, y sus rotaciones libres de impedimentos, y las amanecidas de cada uno a su tiempo; y cómo unos son signos del verano, mientras que otros lo son del invierno; cómo unos muestran el tiempo propicio para la siembra, y otros señalan el comienzo de la navegación; y que un hombre sentado en la nave, que navega sobre olas interminables, dirige la nave observando los astros. Sobre estas cosas dice bien la Escritura lo de: *Y que sirvan de señales para las estaciones, los días y los años*²⁵, no para fábu-

25. Gn 1, 14.

las de astrología y horóscopo. Mira, pues, qué bien nos regaló la luz del día avanzando poco a poco; porque no vemos que el sol salga todo de una vez, sino que la luz avanza primero un poco, para que la pupila del ojo previamente ejercitada pueda ver cuando los rayos del sol sean más intensos; al igual que suavizó la oscuridad de la noche con los brillos de la luna.

La lluvia y el viento

9. ¿Quién es el padre de la lluvia? ¿Quién engendra las gotas del rocío?²⁶ ¿Quién espesa el aire en nubes y ordena que sostengan el agua de la lluvia? ¿Por qué unas veces conduce desde el septentrión nubes que tienen un áureo resplandor²⁷, mientras que en otro momento las cambia en una forma única, para transformarlas de nuevo en círculos variados y otros aspectos? ¿Quién puede contar las nubes con sabiduría? De lo cual se dice en el libro de Job: *Conoce algo del equilibrio de las nubes*²⁸, *y vuelca los odres del cielo*²⁹; *y tiene ciencia para contar las nubes*³⁰; y lo de *no se rasgó una sola nube bajo él*³¹. Tanto volumen de agua depositada sobre las nubes y no se rompen, sino que descienden a la tierra con una disposición totalmente ordenada. ¿Quién es el que suelta de sus depósitos el viento?³² ¿Quién, como antes dijimos, el que engendra las gotas de rocío?³³ ¿De qué seno procede el hielo?³⁴. Porque su naturaleza es la del agua, pero la resistencia es como la de la piedra. Y en ocasiones el agua se hace nieve como si fuera lana, otras veces sirve al que ex-

26. Cf. Jb 38, 28.

27. Cf. Jb 37, 22.

28. Jb 37, 16.

29. Jb 38, 37.

30. Job 38, 37.

31. Jb 26, 8.

32. Cf. Sal 134, 7.

33. Cf. Jb 38, 28.

34. Cf. Jb 38, 29.

pande la niebla como si fuera ceniza³⁵, y en otro momento se transforma en sustancia dura como la piedra, ya que gobierna el agua según su voluntad. Simple es su naturaleza, pero la energía es muy poderosa. El agua, que es vino en las vides, regocija el corazón del hombre, y se hace aceite en los olivos, dando lustre al rostro humano; también se convierte en pan, que fortalece el corazón del hombre³⁶, y en toda clase de frutos producidos por el trabajo del hombre.

Las flores y los frutos

10. Por todo esto, ¿qué había que hacer: blasfemar del Creador, o, más bien, adorarlo? Y todavía no he dicho nada de las cosas ocultas de su sabiduría. Observa conmigo la primavera y la variedad de flores distintas a pesar de su parecido: el rojo vivísimo de la rosa y la blancura incomparable de la azucena. Como estas maravillas proceden de la única lluvia y de la única tierra. ¿Quién es el que las hace distintas? ¿Quién las crea? Examinemos con qué esmero: de la única sustancia del árbol, una parte se convierte en corteza, otra en frutos diferentes, y es uno solo el que dirige la operación. De la misma cepa, una parte se quema, otra se hace pimpollos, otra genera hojas, otra pámpanos y otra racimos. Asómbtrate también por el densísimo vestido de cercos que tiene la caña, fabricado por el Creador. De la misma tierra salen reptiles y fieras y ganados y árboles y alimentos; y oro y plata y bronce, hierro y piedra. Una sola es la naturaleza del agua, y de ella se forma la sustancia de los animales que nadan y la de las aves; para que lo mismo que aquellos nadan en las aguas, también las aves vuelan en el aire.

35. Cf. Sal 147, 16.

36. Cf. Sal 103, 15.

El mar

11. Éste es el mar grande, de espaciosas orillas, con tantos animales que serpentean que no se pueden contar³⁷. ¿Quién podrá describir la belleza de los peces que viven en él? ¿Quién podrá explicar el tamaño de los cetáceos, y la naturaleza de los animales anfibios que pueden vivir tanto en tierra firme como en el agua? ¿Quién es capaz de exponer la profundidad y la extensión del mar, o la impetuosidad de las olas inmensurables? Pero se detiene en sus límites por respeto al que le dijo: *Hasta aquí llegarás, y no pasarás; sino que tus olas se estrellarán en ti mismo*³⁸. Éste manifiesta la intimación del mandato que le fue impuesto y, saliendo hacia fuera, a través de las olas deja una línea precisa en las playas, señalando a los espectadores que no ha traspasado los límites que tiene marcados.

Las aves

12. ¿Quién es capaz de examinar atentamente la naturaleza de las aves que surcan los aires? Cómo muestran algunas una lengua musical, otras están recamadas con plumas de toda suerte de colores, otras —como es el caso del halcón— se mantienen inmóviles sobrevolando en medio del aire; en virtud del imperativo divino, *el halcón, tendiendo las alas, se mantiene inmóvil observando las regiones del sur*³⁹. ¿Qué hombre puede contemplar un águila elevada?⁴⁰ Pues si no puedes explicarte la altura que alcanza un ave tan falta de razón, ¿cómo quieres comprender al Creador de todas las cosas?

37. Cf. Sal 103, 25.

38. Jb 38, 11.

39. Jb 39, 26.

40. Cf. Jb 39, 27.

Los misterios de la vida

13. ¿Qué hombre conoce aunque sólo sea el nombre de todos los animales? ¿O quién es capaz de examinar a fondo la fisiología de cada uno? Pues si ni siquiera de los animales conocemos el nombre, ¿cómo podremos comprender al que los ha creado? Uno solo es el mandato de Dios que dice: *Produzca la tierra fieras y ganados y reptiles, según su especie*⁴¹, y surgieron diferentes naturalezas de una fuente única con el único imperativo: la oveja mansísima y el león carnívoro; y diversos instintos de animales irracionales, que imitan las diferentes determinaciones voluntarias del hombre; de modo que la zorra muestra la astucia humana; la serpiente, los dardos envenenados de los amigos; el caballo que relincha, los jóvenes licenciosos⁴²; la hormiga laboriosísima, para despertar al perezoso, al indolente, puesto que, cuando uno tiene una juventud ociosa, entonces ha de ser instruido por los animales irracionales, acusado por la divina Escritura, que dice: *Acércate a la hormiga, perezoso, arde en emulación mirando sus caminos y hazte más sabio que ella*⁴³. Al ver que en el tiempo oportuno atesora comida para sí, imítala y atesora para ti frutos de buenas obras para el siglo venidero. Y también: *Acércate a la abeja, y aprende cómo trabaja*⁴⁴: cómo recorre flores de toda clase, y fabrica la miel para utilidad tuya; para que recorriendo tú también la divinas Escrituras agarres con fuerza tu propia salvación y, repleto de ellas, digas: *¡Qué dulces al paladar son tus palabras! Más que la miel del panal en mi boca*⁴⁵.

41. Gn 1, 24.

42. Cf. Jr 5, 8.

43. Pr 6, 6.

44. Pr 6, 8a.

45. Sal 118, 103.

Gloria al Creador

14. ¿No es el Creador más bien digno de ser glorificado? Pues qué, porque tú no conozcas la naturaleza de todas las cosas, ¿ya son superfluos los seres creados? ¿Por ventura eres capaz de conocer las propiedades de todas las plantas? ¿O puedes llegar a conocer la entera utilidad que corresponde a cada animal? Hasta de las víboras venenosas se sacan antídotos para la salud humana. Me replicarás: la serpiente es terrible. Teme al Señor y no podrá hacerte daño. El escorpión aguijonea; teme al Señor y no te producirá herida. El león se nutre de sangre; teme al Señor y se sentará a tu lado, como hizo con Daniel⁴⁶. Ciertamente es de admirar la energía de los animales: cómo algunos tienen agudo el aguijón, por ejemplo, el escorpión; otros, en cambio, tienen la fuerza en los dientes, y otros combaten con las uñas; el basilisco tiene la fuerza en la mirada. Por lo variada que es la obra de la creación, entiende el poder del Creador.

Dios, autor del hombre

15. Pero quizá no conoces esto: no tienes nada que ver con los animales que te rodean. Métete ahora dentro de ti mismo, y conoce al Creador desde tu propia naturaleza. ¿Qué hay que reprochar en la modelación de tu cuerpo? Sé dueño de ti mismo y no habrá nada malo en todos tus miembros. Al principio Adán estaba desnudo en el paraíso, junto con Eva, pero no fue arrojado por causa del cuerpo. Entonces la causa del pecado no son los miembros, sino los que usan mal de los miembros; y es sabio el autor de

46. Cf. Dn 6, 28.

los miembros. ¿Quién dispuso para el nacimiento de los hijos el desarrollo del seno de la madre? ¿Quién es el que infunde el alma allí donde no había? ¿Quién es el que nos entrelaza con nervios y huesos, vistiéndonos de piel y de carne⁴⁷, y al tiempo que nace el niño hace surgir de los pechos fuentes de leche? ¿Cómo el infante crece hasta hacerse niño, y éste hasta joven, después hasta ser hombre, y el mismo luego se cambia en anciano, sin que nadie advierta la minuciosidad del cambio que se produce cada día? ¿Cómo parte de la comida se convierte en sangre, otra se separa para expulsarla, y otra se transforma en carne? ¿Quién es el que impulsa el corazón con un movimiento continuado? ¿Quién tutela sabiamente la delicadeza de los ojos con la protección de los párpados? Porque sobre la variada y maravillosa disposición de los ojos, los libros voluminosos de los médicos a duras penas dan una explicación. ¿Quién es el que distribuye por todo el cuerpo la respiración única? Ahí tienes al artífice, hombre, ahí tienes al sabio Creador.

Doxología por la creación

16. Ahora la explicación te ha desarrollado estos puntos, aunque hemos omitido muchísimos otros, sobre todo los que se refieren a los seres incorpóreos e invisibles; de este modo podrás aborrecer a los que blasfeman del Creador sabio y bueno; y por lo dicho y leído, y por lo que tú mismo puedes descubrir y meditar, conoce por analogía al Creador a través de la grandeza y hermosura de las criaturas⁴⁸; dobla piadosamente la rodilla ante el autor de todo; hablo de las cosas sensibles y de las inteligibles, de las visi-

47. Cf. Jb 10, 11.

48. Cf. Sb 13, 5.

bles y de las invisibles. Que celebres con lengua generosa y devota, con labios incansables y con el corazón, las alabanzas de Dios, diciendo: *¡Qué admirables son tus obras, Señor! Hiciste con sabiduría todas las cosas*⁴⁹. A Ti te pertenece el honor, la gloria y la magnificencia, ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

49. Sal 103, 24.

CATEQUESIS 10

JESUCRISTO, HIJO DE DIOS, SALVADOR

A los que están siendo iluminados con la luz de la doctrina. Improvisada en Jerusalén sobre el artículo: «y en un solo Señor Jesucristo». La lectura es de la primera carta a los Corintios: *Porque, aunque algunos sean llamados dioses en el cielo o en la tierra..., para nosotros, sin embargo, no hay más que un solo Dios, el Padre, de quien todo procede y para quien somos nosotros, y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas, y nosotros también por él¹, y lo que sigue.*

La fe en Cristo

1. Los que han sido instruidos sobre la fe *en un solo Dios Padre todopoderoso*, deben creer también *en el Hijo unigénito²*. Porque el que niega al Hijo, no tiene al Padre³. *Yo soy la puerta⁴*, dice Jesús; *nadie va al Padre si no es a través de mí⁵*. En el caso, pues, de que negaras la puerta, se te cerraría el conocimiento que conduce al Padre. *Nadie*

1. 1 Co 8, 5-6.

2. Al pasar a comentar el segundo artículo del Símbolo, Cirilo vuelve a insistir en que la confesión del Padre exige por necesidad la profesión de fe en el Hijo, ya que son términos corre-

lativos que se reclaman de manera inevitable. No existe Padre sin Hijo (cf. *Cat.*, 7, nota 14). Se repiten puntualizaciones anteriores.

3. Cf. 1 Jn 2, 23.

4. Jn 10, 9.

5. Jn 14, 6.

conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo⁶; de ahí que, si niegas al que revela, permanecerás en la ignorancia. Hay una sentencia en el Evangelio, que dice: *Quien rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él*⁷; pues el Padre siente indignación cuando es menospreciado el Hijo unigénito. Para un rey es terrible que le deshonren hasta a un simple soldado; si el deshonor recae sobre uno de su más ilustres escuderos o amigos, entonces la irritación se hace mayor; y si uno llega a injuriar al mismo hijo unigénito del rey, ¿quién podrá consolar al padre indignado por lo de su hijo unigénito?

El Hijo unigénito

2. Por tanto, si alguien quiere mostrarse piadoso con Dios, que adore al Hijo, porque de otro modo el Padre no acepta la adoración que se le tributa. El Padre clamó desde el cielo, diciendo: *Éste es mi Hijo, el amado, en quien me he complacido*⁸. Siente el Padre complacencia en el Hijo; si no te complaces tú también, no tendrás vida. No hagas causa común con los judíos, que sostienen astutamente lo de *Dios es uno solo*; sino que, después de saber que Dios es único, reconoce que hay además un Hijo unigénito de Dios. No soy yo el primero que ha dicho esto, sino el salmista, que afirma en la persona del Hijo: *Él me ha dicho: «Tú eres mi hijo»*⁹. Por eso, no mires lo que dicen los judíos, sino lo que dicen los profetas. ¿Te extraña que desprecien la palabra de los profetas, los mismos que apedrearon y dieron muerte a los profetas?

6. Mt 11, 27.

7. Jn 3, 36.

8. Mt 3, 17.

9. Sal 2, 7.

Nombres alegóricos de Cristo

3. Tú cree en un Señor Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios; decimos un Señor Jesucristo, para indicar que es única la filiación; decimos uno, para que no sospeches que hay otro; decimos uno, para que no repartas impíamente a muchos hijos la abundancia de nombres que califican su actividad. Se le llama puerta¹⁰, pero –por la denominación– no pienses que se trata de una puerta de madera, sino de una puerta de naturaleza racional, viva, y que sabe distinguir a los que entran¹¹; se le llama camino¹², no el que es hollado por los pies, sino el que conduce al Padre que está en el cielo; se le llama cordero, no el animal irracional sino el que, con el alto precio de su sangre, limpia al mundo entero de sus pecados; el que es conducido ante el trasquilador y sabe cuándo debe callar¹³. A este cordero se le llama a la vez pastor, que dice: *Yo soy el buen pastor*¹⁴; cordero, por la naturaleza humana, pastor, por la benevolencia de la divinidad. ¿Quieres saber que hay corderos dotados de razón? Dice el Salvador a los apóstoles: *Yo os envió como ovejas en medio de lobos*¹⁵. También se le llama león¹⁶, no el que devora hombres, sino el que –por la misma denominación– es como si manifestara una naturaleza regia, firme y confiada; y se le llama león en contra del león enemigo, que ruge y devora a los que se dejan engañar¹⁷; porque el Salvador vino, no cam-

10. Cf. Jn 10, 7.

11. Los nombres de «puerta, camino, piedra, cordero...», aplicados a Cristo por la Revelación divina y que se recogen en esta catequesis, tienen sentido metafórico y quieren expresar con analogía de proporcionalidad el carácter instrumental de la natu-

raleza humana de Cristo para llegar a Dios, la fidelidad, la mansedumbre, etc.

12. Cf. Jn 14, 6.

13. Cf. Hch 8, 32; Is 53, 7.

14. Jn 10, 11.

15. Mt 10, 16.

16. Cf. Gn 49, 9; Ap 5, 5.

17. Cf. 1 P 5, 8.

biando la mansedumbre de su naturaleza, sino como león poderoso de la tribu de Judá¹⁸ para salvar a los creyentes y patear al enemigo. Se le llama piedra¹⁹, no la materia inanimada que tallan manos humanas²⁰, sino la piedra angular que hace que, quien en ella cree, no sea confundido²¹.

Los grandes nombres del Verbo encarnado

4. Se le llama Cristo²², ungido para la dignidad de sumo sacerdote que sobrepasa al hombre, no por manos humanas sino eternamente por el Padre²³. Se le llama muerto²⁴, no el que permanece muerto entre los muertos, como todos los que están en el hades, sino como el único libre entre los muertos²⁵. Se le llama Hijo del Hombre²⁶, no como cada uno de nosotros que saca su origen de la tierra, sino como quien ha de venir sobre las nubes para juzgar a vivos y muertos²⁷. Se le llama Señor²⁸, no impropriamente como sucede entre los hombres, sino como quien tiene soberanía natural y eterna. Con nombre muy propio se le llama Jesús²⁹, denominación que le viene de la misión de curar y salvar. Se le llama Hijo³⁰, no promovido por adopción, sino engendrado por naturaleza. Ciertamente que son muchos los nombres de nuestro Salvador. Pero, con el fin de que una polionimia³¹ tan rica no te haga pensar en varios hijos, y a causa de los errores de los herejes que dicen que uno es Cristo, otro Jesús, otro el que se llama puerta, etc., la fe te

18. Cf. Ap 5, 5 .

19. Cf. Sal 117, 22; 1 P 2, 4.

20. Cf. Dn 2, 34.

21. Cf. Is 28, 16.

22. Cf. Mt 1, 16.

23. Cf. Hch 4, 27; Hb 5, 5 .

24. Cf. Ap 1, 18.

25. Cf. Sal 87, 5.

26. Cf. Mt 16, 13.

27. Cf. Mt 24, 30.

28. Cf. Lc 2, 11.

29. Cf. Mt 1, 21.

30. Cf. Mt 3, 17; Sal 2, 7.

31. Abundancia de nombres.

confirma de antemano con la confesión verdadera *en un Señor Jesucristo*; que, si son muchos los nombres, el supuesto es único.

Cristo, todo para todos

5. El Salvador aparece distinto conforme al interés de cada cual³². A los que tienen necesidad de alegría se les presenta como *vid*³³; para los que necesitan entrar, es *puerta*³⁴; para los que tienen necesidad de presentar las plegarias, es el *mediador*³⁵, *sumo sacerdote*³⁶. A su vez, con los que tienen pecados se hace *cordero*, para *inmolarse* por ellos. Se hace *todo para todos*³⁷, permaneciendo Él lo que es por naturaleza. Puesto que manteniéndose en posesión de la dignidad verdaderamente inmutable de la filiación, condesciende con nuestras debilidades como el mejor de los médicos y maestro, que comparte la condición de los alumnos. Es realmente Señor, no porque haya conseguido la soberanía poco a poco, sino porque tiene la dignidad de la soberanía por naturaleza; y no se le llama Señor de modo impropio como a nosotros, sino porque lo es de verdad, puesto que con el beneplácito del Padre domina a sus criaturas. En nuestro caso, el dominio es sobre hombres que tienen el mismo honor y la misma condición, y con frecuencia incluso sobre personas mayores que nosotros en edad; y no es raro que un dueño joven mande a criados de mayor edad. En el caso de nuestro Señor Jesucristo no es así su señorío, sino que, primero, es creador, y luego Señor;

32. Es otra manera de expresar los atributos que corresponden a Cristo: unos, por su naturaleza humana; otros, por ser Dios.

33. Cf. Jn 15, 1.

34. Cf. Jn 10, 7.

35. Cf. 1 Tm 2, 5.

36. Cf. Hb 7, 26.

37. Cf. 1 Co 9, 22.

antes, por voluntad del Padre, creó el universo, y luego ejerce el dominio sobre todo lo que ha creado.

Cristo, el Señor, Dios verdadero

6. *Cristo, el Señor, es el nacido en la ciudad de David*³⁸. ¿Quieres saber que Cristo es Señor con el Padre y antes de hacerse hombre, para que no sólo aceptes con fe la fórmula, sino que tengas la demostración con el Antiguo Testamento? Acércate al primer libro, que es el Génesis; dice Dios: *Hagamos al hombre*, no a mi imagen, sino a nuestra imagen³⁹; y después de modelar a Adán, dice: *Y creó Dios al hombre; a imagen de Dios lo creó*⁴⁰. No circunscribió, pues, la dignidad divina a sólo el Padre, sino que comprende al Hijo por igual, para dejar patente que el hombre es obra de Dios y de nuestro Señor Jesucristo, que es también verdadero Dios⁴¹. Este Señor, que obra junto con el Padre, cooperó igualmente en la región de Sodoma, como dice la Escritura: *El Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego lanzados por el Señor desde el cielo*⁴². A su vez, este Señor fue visto por Moisés, en cuanto era capaz de ver⁴³. El Señor, pues, ama a los hombres, condescendiente siempre con nuestras debilidades⁴⁴.

38. Lc 2, 11.

39. Gn 1, 26.

40. Gn 1, 27.

41. Cirilo no menciona la herejía de Arrio —que negaba la divinidad del Verbo y había sido condenado unos años antes en el Concilio de Nicea (a. 325)—, pero es indiscutible la fuerza con que proclama la divinidad de Jesucristo.

42. Gn 19, 24.

43. Cf. Ex 3, 2-6; 34, 5-6.

44. Que Dios condescienda con nuestras debilidades no debe entenderse como que las dé por buenas o las apruebe, sino que, a pesar de ellas, nos comprende y perdona con su misericordia por el amor que nos tiene. Pero en nosotros está el propósito de pelear

El rostro de Dios en Cristo

7. Y para que te convenzas de que éste es el de la visión de Moisés, recibe el testimonio de Pablo, que dice: *Bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo*⁴⁵; y en otra ocasión: *Por la fe Moisés salió de Egipto*⁴⁶; y en un corto espacio añade⁴⁷: *Estimando que el oprobio de Cristo era riqueza mayor que los tesoros de Egipto*⁴⁸. Este Moisés le responde: *Dame a conocer tus designios*⁴⁹. Ya ves que también los profetas contemplaban entonces a Cristo, pero según lo que cada uno alcanzaba. *Dame a conocer tus designios para que llegue a conocerte*⁵⁰. Y Él responde: *Ningún ser humano puede ver mi rostro y seguir viviendo*⁵¹. Puesto que nadie en vida puede ver el rostro de Dios, ésta es la razón de que asumiera rostro humano, para que, viendo su naturaleza humana, podamos seguir viviendo; y cuando quiso mostrar su faz con un pequeño signo exterior de la dignidad divina, en el momento en que su cara resplandeció como el sol, los discípulos cayeron atemorizados⁵². Pues si el rostro del cuerpo que brillaba no todo lo que podía el que lo provocaba, sino lo que los discípulos podían aguantar, los atemorizó y no pudieron soportarlo, ¿cómo podría uno contemplar la gloria de la divinidad? Ambicionas una gran cosa, Moisés, dice el Señor; acepto tu deseo insaciable, y esta petición que me has dirigido también te la

por el mejoramiento de nuestra vida hasta desarraigar los defectos, manifestándole amor verdadero y correspondencia con nuestras obras.

45. 1 Co 10, 4.

46. Hb 11, 27.

47. Hemos traducido «en un corto espacio», para obviar el anacoluto del texto que dice: *met'*

oliga (poco después), aunque en realidad es «poco antes», ya que ésta frase es de Hb 11, 26, y la anterior es del versículo 27.

48. Hb 11, 26.

49. Ex 33, 13.

50. *Ibid.*

51. Ex 33, 20.

52. Cf. Mt 17, 2.6.

concederé⁵³; pero, conforme a tu capacidad. *Mira, te colocaré en la hendidura de la roca*⁵⁴; como eres pequeño, podrás permanecer en un círculo pequeño.

Igualdad con el Padre

8. Por causa de los judíos, ahora asegúrate de lo que se va a decir, porque nuestra intención es mostrar que el Señor Jesucristo estaba junto al Padre. Dice el Señor a Moisés: *Yo haré pasar todo mi esplendor ante ti, y ante ti proclamaré mi nombre*⁵⁵. Si es Señor, ¿a quién llama Señor? Observarás que, de una manera velada, enseñó la doctrina piadosa sobre el Padre y el Hijo. De nuevo en las líneas siguientes está escrito en términos propios: *Descendió el Señor en la nube y se colocó junto a él e invocó el nombre del Señor. El Señor pasó delante de él proclamando: Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en misericordia y fidelidad; que mantiene su misericordia por mil generaciones, que perdona la culpa, el delito y el pecado*⁵⁶. Luego, inclinándose Moisés hacia adelante y prosternándose en presencia del Señor que llamaba al Padre, dice: *Camina, Señor, en medio de nosotros*⁵⁷.

Otra demostración

9. Tienes esta primera demostración; escucha otra que es clara. *Oráculo del Señor a mi señor: «Siéntate a mi derecha»*⁵⁸. El Señor dice esto al Señor, no a un siervo; y al Señor de todas

53. Ex 33, 17.

54. Ex 33, 22.

55. Ex 33, 19.

56. Ex 34, 5-7.

57. Ex 34, 9.

58. Sal 109, 1.

las cosas, a su Hijo, al que *sometió todo*⁵⁹. Si bien cuando dice que todas las cosas están sometidas, es indudable que exceptúa al que sometió todo a él⁶⁰, y lo que sigue: *Para que Dios sea todo en todas las cosas*⁶¹. Señor de todo es el Hijo unigénito, Hijo obediente del Padre, que no arrebató la soberanía sino que, por naturaleza, la recibió del que obra libremente. Pues ni el Hijo la usurpó, ni el Padre tuvo celos de la entrega. Él mismo es el que dice: *Todo me lo ha entregado mi Padre*⁶². Me lo ha entregado –no como si antes no lo tuviera–, y lo guardo bien, sin despojar al que me lo ha dado.

Señor de los ángeles

10. El Hijo de Dios es, pues, Señor; Señor nacido en Belén de Judá, como dijo el ángel a los pastores: *Vengo a anunciaros una gran alegría: hoy os ha nacido, en la ciudad de David, el Salvador, que es el Cristo, el Señor*⁶³; sobre esto dice en otro lugar un Apóstol: *Ha enviado su palabra a los hijos de Israel, anunciando el Evangelio de la paz por medio de Jesucristo, que es Señor de todos*⁶⁴. Cuando dice de todos, de su soberanía no excluyas nada. Porque tanto los ángeles como los arcángeles, *los principados o las potestades*⁶⁵, o cualquier otra cosa creada nombrada por los apóstoles⁶⁶, todo queda bajo la soberanía del Hijo. Es Señor de los ángeles, como tienes en el Evangelio: *Entonces le dejó el diablo, y los ángeles vinieron y le servían*⁶⁷; no dice que le ayudaban, sino que *le servían*, término que se utiliza para expresar el oficio de los esclavos. Estando para nacer de la

59. Hb 2, 8.

60. 1 Co 15, 27.

61. 1 Co 15, 28.

62. Mt 11, 27.

63. Lc 2, 10-11.

64. Hch 10, 36.

65. Col 1, 16.

66. Cf. Ef 1, 21.

67. Mt 4, 11.

Virgen, el que servía entonces era Gabriel, que estimaba su servicio un honor personal⁶⁸. Cuando iba a marchar a Egipto para destruir los ídolos de allí fabricados por los hombres⁶⁹, de nuevo se aparece un ángel a José durante el sueño⁷⁰. Y después de la crucifixión y resurrección, el ángel anunció la buena noticia y dijo a las mujeres, como buen servidor: *Marchad enseguida y decid a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos; irá delante de vosotros a Galilea. Mirad que os lo he dicho*⁷¹; como si dijera poco más o menos esto: no he olvidado el encargo, doy fe de que os lo he dicho; de modo que, si fuerais negligentes en transmitirlo, los reproches no caigan sobre mí, sino sobre los negligentes. Éste es, pues, el único Señor Jesucristo, de quien habla también lo que ahora hemos leído: *Porque, aunque algunos sean llamados dioses en el cielo o en la tierra, y lo que sigue, para nosotros, sin embargo, no hay más que un solo Dios, el Padre, de quien todo procede y para quien somos nosotros, y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas, y nosotros también por él*⁷².

Jesucristo

11. Se llama Jesucristo, juntando dos nombres: *Jesús*, porque salva, y *Cristo*, por ser sacerdote. Lo sabía el extraordinario profeta que fue Moisés, y dio estos dos nombres a los dos varones elegidos entre todos: a Ausén, su sucesor en el gobierno, cambiándole el nombre por el de Jesús, y a su hermano Aarón, al que dio el sobrenombre de Cristo⁷³; para mostrar a través de los dos varones elegidos el aspecto sacer-

68. Cf. Lc 1, 26.

69. Cf. Is 19, 1.

70. Cf. Mt 2, 13.

71. Mt 28, 7.

72. 1 Co 8, 5-6.

73. Cf. Ex 29, 7; Nm 35, 25.

dotar junto con el carácter regio que había de poseer el único Jesucristo. Cristo, en efecto, es sumo sacerdote según Aarón, ya que *no se apropió la gloria de ser Sumo Sacerdote, sino que se la otorgó el que le dijo: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec*⁷⁴. Jesús el de Navé era tipo⁷⁵ suyo en muchas cosas. El comienzo de su gobierno sobre el pueblo se realizó desde el Jordán⁷⁶, donde Cristo también empezó a predicar el Evangelio después de ser bautizado⁷⁷. El hijo de Navé estableció doce árbitros para repartir la herencia⁷⁸, y Jesús envió por toda la tierra doce apóstoles como heraldos de la verdad⁷⁹. El que hacía de tipo salvó a Raab, la ramera, que había creído⁸⁰; el Jesús verdadero dice: *Os digo que los publicanos y las meretrices van a estar por delante de vosotros en el Reino de Dios*⁸¹. Sólo con el retumbar de las trompetas y el griterío clamoroso del pueblo cayeron los muros de Jericó en tiempos del que hacía de tipo⁸²; y a las palabras de Jesús: *No quedará aquí piedra sobre piedra*⁸³, cayó el templo de los judíos que está enfrente de nosotros; no porque la profecía fuese la causa del derrumbamiento, sino que el motivo de la ruina fue el pecado de los transgresores.

74. Hb 5, 5-6.

75. «Tipo» se denomina a un personaje, realidad o acontecimiento del Antiguo Testamento que anuncia y representa en profecía la persona, hechos o instituciones de Jesucristo, llamados «anti-tipo». Dios iba alimentando la fe de Israel por medio de «tipos», que mantenían viva la esperanza en el futuro Salvador. Los tipos, pues, revisten valor pedagógico y son como hitos memorables en la historia de la salvación (el sacrificio de Isaac, el paso del mar rojo,

la serpiente de Moisés en el desierto, la persona de Josué...). Cirilo expone aquí las semejanzas entre el caudillo Josué y Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre para salvarnos.

76. Cf. Jos 3, 1.

77. Cf. Mt 3, 13.

78. Cf. Jos 14, 1; Nm 34, 17ss.

79. Cf. Mt 10, 5.

80. Cf. Jos 6, 25; Hb 11, 31.

81. Mt 21, 31.

82. Cf. Jos 6, 20.

83. Mt 24, 2.

Jesús (Salvador)

12. Un solo Señor es Jesucristo, nombre admirable indirectamente predicho por los profetas; el profeta Isaías dice: *Mira que llega tu salvador, mira que trae su recompensa*⁸⁴. Entre los hebreos el nombre de Jesús significa *Salvador*; por el don de profecía previó el deicidio de los judíos, y ocultó el nombre para que no prepararan la conspiración, al tener conocimiento exacto de antemano. Y abiertamente lo llamaron Jesús, no los hombres sino el ángel, que no venía por iniciativa propia sino enviado por el poder de Dios, para decir a José: *No temas recibir a María, tu esposa, porque lo que en ella ha sido concebido es obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús*⁸⁵. Y razonándole el nombre, dice a continuación: *Porque él salvará a su pueblo de sus pecados*⁸⁶. Piensa cómo puede tener pueblo el que todavía no ha nacido, a no ser que exista antes de nacer. Lo dice el profeta en representación de su persona: *Desde las entrañas de mi madre pronunció mi nombre*⁸⁷; por haber adelantado el ángel que se llamaría Jesús. Y de nuevo, sobre la maquinación de Herodes, dice: *A la sombra de su mano me encubrió*⁸⁸.

La salvación de Cristo

13. Jesús, pues, en lengua hebrea significa *Salvador*; en griego, *el que cura como médico*. Puesto que es médico de las almas y de los cuerpos, y el que cura los espíritus; cura a los ciegos físicos e ilumina las inteligencias; es médico de los

84. Is 62, 11.

85. Mt 1, 20-21.

86. Mt 1, 21.

87. Is 49, 1.

88. Is 49, 2.

cojos manifiestos y guía a los pecadores hacia la penitencia; dice al paralítico: *No peques más*⁸⁹; y *toma tu camilla y ponte a andar*⁹⁰. Dado que el cuerpo estaba paralítico por el pecado del alma, sanó primero el alma para traer la salud también al cuerpo. Por tanto, si alguien tiene conciencia de que su alma está en pecado, tiene el médico a su disposición; y si alguno de los que estáis aquí se siente con la fe mermada, que le diga: *Ayuda mi incredulidad*⁹¹. Si alguno además tiene enfermedades corporales, que no desconfíe, que se acerque (éstas también las cura) y reconozca que Jesús es el Cristo.

El sacerdocio de Cristo

14. Los judíos aceptan de buena gana que Él sea Jesús; pero que éste sea también el Cristo, no lo admiten. Por eso dice el Apóstol: *¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo?*⁹². Jesús es sumo sacerdote, con un sacerdocio que no pasa; no comenzó en el tiempo el oficio sacerdotal, ni tiene otro que le suceda en el sacerdocio supremo, como oíste decir en el día del Señor⁹³ mientras explicábamos durante la sinaxis⁹⁴ lo de *según el orden de Melquisedec*⁹⁵. No recibió el sacerdocio por sucesión carnal, ni fue ungido con óleo preparado, sino por el Padre antes de los siglos; hasta el punto de que se distingue de los otros en que es sacerdote con juramento: *Aquellos eran constituidos sacerdotes sin ju-*

89. Jn 5, 14.

90. Jn 5, 8.

91. Mc 9, 24.

92. 1 Jn 2, 22.

93. «Día del Señor» es el domingo (cf. Ap 1, 10).

94. *Sinaxis* (de *synágo*) es lo mismo que «reunión» de fieles

para celebrar la Eucaristía; otras veces significa la Eucaristía misma. El vocablo es típicamente cristiano, y lo utilizaban para evitar la confusión con *synagogé* (sinagoga), que es el que empleaban los judíos.

95. Sal 109, 4; Hb 5, 6.

ramento, éste, en cambio, lo ha sido con el juramento de aquel que le dijo: *Juró el Señor, y no se arrepentirá*⁹⁶. Para estar seguros era suficiente con que sólo el Padre lo quisiera; pero el modo de asegurarlo con dos razones es que la voluntad vaya acompañada además con juramento: *Para que, gracias a dos cosas inmutables por las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos el poderoso consuelo de la fe*⁹⁷, los que aceptamos a Jesucristo, Hijo de Dios.

Los judíos ante Cristo

15. A este Cristo negaron los judíos cuando lo tenían con ellos⁹⁸, aunque lo confesaron los demonios⁹⁹. Lo conocía nuestro antepasado David, al decir: *Prepararé una lámpara para mi Ungido*¹⁰⁰. Y unos interpretaron que la lámpara era la claridad de la profecía; otros, en cambio, entienden por lámpara la carne asumida de la Virgen, según lo del Apóstol: *Llevamos este tesoro en vasos de barro*¹⁰¹. No le era desconocido al profeta que dice: *Y anunciando a los hombres su ungido*¹⁰². También lo conocía Moisés, y lo conocía Isaías, lo mismo que Jeremías; ningún profeta lo ignoraba. Lo reconocieron hasta los demonios: *Porque les increpaba*; y añade: *porque sabían que él era el Cristo*¹⁰³. Los sumos sacerdotes no lo reconocieron, al paso que los demonios lo confesaron; los sumos sacerdotes lo ignoraron, y la mujer de Samaría lo dio a conocer, diciendo: *Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será él el Cristo?*¹⁰⁴.

96. Hb 7, 20-21; Sal 109, 4.

97. Hb 6, 18.

98. Cf. Jn 19, 15.

99. Cf. Lc 4, 41.

100. Sal 131, 17.

101. 2 Co 4, 7.

102. Am 4, 13.

103. Lc 4, 41.

104. Jn 4, 29.

Cristiano, nombre heredado

16. Éste es Jesucristo, que vino como Sumo Sacerdote de los bienes futuros¹⁰⁵; que por largueza de la divinidad nos otorgó a todos una participación de su nombre. Los reyes humanos no participan con otros hombres la denominación de su realeza; pero Jesucristo, siendo Hijo de Dios, quiso que nos llamáramos cristianos. Dirá alguno: el llamarse cristiano es una novedad, y antes de ahora no tenía carta de ciudadanía. Y con frecuencia las innovaciones son contestadas por su misma novedad. El profeta nos previno de esto, diciendo: *Pero a sus siervos los llamará con otro nombre, que será bendecido sobre la tierra*¹⁰⁶. Preguntemos a los judíos: ¿servís al Señor o no? Mostrad entonces vuestro nombre nuevo. Vuestro nombre era el de judíos e israelitas en tiempo de Moisés y de los otros profetas, y después de regresar de Babilonia y hasta el día de hoy. ¿Dónde está el nombre nuevo? Pero nosotros, puesto que servimos al Señor, tenemos un nombre nuevo; *nuevo*, ciertamente, pero un nombre nuevo *que será bendecido sobre la tierra*. Este nombre se ha apoderado de la tierra entera. Los judíos alcanzan hasta una cierta región; los cristianos, en cambio, hasta los confines de la tierra, porque se anuncia el nombre del Hijo unigénito de Dios.

Vivir en Cristo y anunciarlo

17. ¿Quieres saber que los apóstoles conocieron el nombre de Cristo y lo predicaron, y todavía más, que tenían al mismo Cristo dentro de sí? Pablo dice a sus oyentes: *Puesto que buscáis una prueba de que en mí habla Cristo*¹⁰⁷.

105. Cf. Hb 9, 11.

106. Is 65, 15-16.

107. 2 Co 13, 3.

Pablo anuncia a Cristo, cuando dice: *No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por Jesús*¹⁰⁸. ¿Y quién es éste? El que antes lo perseguía. ¡Qué milagro tan grande! El que antes era perseguidor, ese mismo anuncia a Cristo. ¿Y por qué? ¿Acaso persuadido por dádivas? Pero si no había nadie que lo convenciera por este procedimiento. ¿Quizá porque lo tenía presente y le producía temor? Ya se había ido al cielo. Emprendió el camino para perseguir a los cristianos, y, después de tres días en Damasco, el perseguidor se tornó predicador; ¿en virtud de qué?¹⁰⁹. Por cierto que otros citan como testigos en favor de los suyos a otros familiares; yo, al contrario, te presento de testigo al que antes era enemigo; ¿todavía dudarás? El testimonio de Pedro y de Juan es de gran valor; pero podría tomarse como sospechoso, puesto que eran discípulos. Si se trata de uno que antes era enemigo y después muere por él, ¿quién podrá dudar aún de la verdad de su testimonio?

El testimonio de Pablo

18. Llegado a este momento del discurso, estoy verdaderamente maravillado de la traza del Espíritu Santo: cómo fijó las cartas de los otros apóstoles en un número reducido, mientras que a Pablo, el antiguo perseguidor, le concedió escribir catorce cartas. Y no les redujo la gracia porque fuera inferior Pedro o Juan, de ningún modo, sino que —para mostrar que la doctrina es incontestable— le concedió escribir más al antiguo enemigo y perseguidor, y así todos fuéramos confirmados en la fe. Todos se extrañaban del cambio de Pablo, y decían: *¿No es éste el que atacaba en Jerusalén a*

108. 2 Co 4, 5.

109. Cf. Hch 9, 9 ss.

los que invocaban este nombre, y que vino aquí para llevarnos detenidos a Jerusalén?¹¹⁰. No os extrañéis, responde Pablo; yo sé que es dura cosa para mí dar coces contra el aguijón¹¹¹; sé que no soy digno de ser llamado apóstol, ya que perseguí a la Iglesia de Dios¹¹²; pero actué por ignorancia¹¹³. Pensaba que el anuncio de Cristo era destrucción de la Ley; no sabía que Él vino a cumplir la Ley, no a destruirla¹¹⁴. Y sobreabundó en mí la gracia de Dios¹¹⁵.

Nube de testimonios

19. Los testimonios verdaderos sobre Cristo, queridos, son muchos. Desde el cielo da testimonio acerca de su Hijo el Padre¹¹⁶; da testimonio el Espíritu Santo al descender corporalmente en figura de paloma¹¹⁷; da testimonio el arcángel Gabriel en la anunciación a María¹¹⁸; da testimonio la Virgen, Madre de Dios¹¹⁹; es testigo el dichoso lugar del pesebre¹²⁰; testigo Egipto, que recibió al Señor joven todavía en el cuerpo¹²¹; es testigo Simeón, que al recibirlo en sus brazos, dice: *Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz, según tu palabra: porque mis ojos han visto tu salvación, la que has preparado ante la faz de todos los pueblos*¹²². Y también Ana, la profetisa, continente piadosísima, y asceta, da testimonio de Él¹²³; da testimonio Juan el Bautista¹²⁴, el más grande entre los profetas, que da comienzo a

110. Hch 9, 21.

111. Hch 26, 14.

112. 1 Co 15, 9.

113. 1 Tm 1, 13.

114. Cf. Mt 5, 17.

115. 1 Tm 1, 14.

116. Cf. Mt 3, 17; 17, 5.

117. Cf. Lc 3, 22.

118. Cf. Lc 1, 26-38.

119. Cf. *Ibid.*

120. Cf. Lc 2, 7.

121. Cf. Mt 2, 14.

122. Lc 2, 29-31.

123. Cf. Lc 2, 36-38.

124. Cf. Jn 1, 15.

la Nueva Alianza, y de algún modo abarca en sí los dos Testamentos, el Viejo y el Nuevo; de los ríos, es testigo el Jordán¹²⁵; de los mares, lo es el de Tiberíades¹²⁶; dan testimonio los ciegos, los cojos y los muertos resucitados¹²⁷; son testigos los demonios, que exclaman: *¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús Nazareno? ¡Sé quién eres: el Santo de Dios!*¹²⁸. Son testigos los vientos, que reciben órdenes y se calman¹²⁹; son testigos los cinco panes que se multiplicaron para dar de comer a cinco mil¹³⁰. El santo madero de la cruz –que hasta hoy está visible con nosotros– da testimonio mediante los que conforme a la fe consiguen parte de él¹³¹, llenando desde aquí casi toda la tierra. Es testigo la palmera del valle, que proporcionó ramos a los niños que entonces acogieron a Cristo con aclamaciones¹³²; es testigo Getsemaní¹³³, que, para los que entienden, casi muestra todavía a Judas; este santo Gólgota que domina, es testigo con su presencia¹³⁴; es testigo el santo sepulcro, y la piedra que todavía está en su sitio¹³⁵; es testigo el sol que ahora brilla, el que entonces se ocultó al tiempo de la pasión salvadora¹³⁶; es testigo la tiniebla que se produjo aquel día desde la hora sexta hasta la de nona¹³⁷; es testigo la luz que brilló desde la hora de nona hasta la noche; es testigo el monte santo de los Olivos, desde donde Cristo subió al Padre¹³⁸; también son testigos las nubes que producen la lluvia y recibieron al Señor¹³⁹; y dan testimonio las puertas del cielo que recibieron al Señor, de las que dice el salmista: *¡Puertas, alzad*

125. Mt 3, 13.

126. Cf. Jn 6, 1.

127. Cf. Mt 11, 5.

128. Mc 1, 24.

129. Cf. Mt 8, 26-27.

130. Cf. Mt 14, 16-21.

131. Nueva referencia al *lignum crucis* (cf. Cat. 4, nota 40).

132. Cf. Jn 12, 13.

133. Cf. Mt 26, 36.

134. Cf. Mt 27, 33.

135. Cf. Mt 27, 60.

136. Cf. Lc 23, 45.

137. Cf. Mt 27, 45.

138. Cf. Hch 1, 12.

139. Cf. Hch 1, 9.

*los dinteles! ¡Elevaos, puertas eternas!, que va a entrar el Rey de la Gloria*¹⁴⁰. Dan testimonio los enemigos de antaño, entre los que se cuenta el bienaventurado Pablo, enemigo durante algún tiempo y por muchos años siervo del Evangelio; dan testimonio los doce apóstoles, no sólo con palabras sino predicando la verdad con tormentos y con su muerte; es un testimonio la sombra de Pedro, que en nombre de Cristo curaba a los enfermos¹⁴¹; son testimonio los pañuelos del sudor y delantales que, por el poder de Cristo, curaban de modo semejante con la intervención de Pablo¹⁴². Persas y godos, y todos los que han venido de los gentiles, dan testimonio muriendo por aquel al que no vieron con los ojos del cuerpo; son testigos los demonios, que expulsan los creyentes hasta nuestros días.

Reafirmar la fe y la vida

20. Tantos son los testigos, y diferentes, y todavía quedan; ¿por ventura Cristo no merece ya fe por tener tantos testigos? Por eso, si antes alguno no tenía fe, que ahora crea; y si ya era creyente, que aumente su fe creyendo en nuestro Señor Jesucristo, y sepa de quién lleva el nombre. Te llamas cristiano; responsabilízate del nombre, no sea que por tu culpa blasfemen de nuestro Señor Jesucristo, el Hijo de Dios; que brillen más bien tus buenas obras delante de los hombres, para que los hombres que las vean alaben en Jesucristo nuestro Señor al Padre que está en los cielos¹⁴³, para quien es la gloria ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

140. Sal 23, 7.

141. Cf. Hch 5, 15.

142. Cf. Hch 19, 12.

143. Cf. Mt 5, 16.

CATEQUESIS 11

JESUCRISTO, HIJO UNIGÉNITO DE DIOS Y CREADOR*

A los que están siendo iluminados con la luz de la doctrina. Improvisada en Jerusalén sobre el «Hijo unigénito de Dios, Dios verdadero nacido del Padre antes de todos los siglos, por quien todo fue hecho». La lectura es de la carta a los Hebreos: *En diversos momentos y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas. En estos últimos días nos ha hablado por medio de su Hijo*¹, y lo que sigue.

El Cristo verdadero

1. Que tenemos puesta la esperanza en Jesucristo, os lo tengo dicho lo bastante –dadas mis posibilidades– con las explicaciones que ayer se os transmitieron. Aunque no se trata simplemente de que hay que creer en Jesucristo, ni de que hay que aceptarlo como a uno de los muchos que de modo impropio se llaman cristos. Porque aquellos eran fi-

* Es realmente magnífica, llena de rigor y armonía, esta exposición de la teología del Verbo, Hijo consustancial, unigénito y eterno. Con sobresaliente precisión técnica desenreda la falsa inteli-

gencia de la Revelación y sale al paso de los errores que circulaban, hasta llegar al epílogo del Verbo que crea el universo entero por encargo y en unión con el Padre.

1. Hb 1, 1-2.

gura adelantada que representaba a Cristo, pero éste es el Cristo verdadero, que no ha escalado el sacerdocio por progresar desde los hombres, sino que desde siempre tiene la dignidad sacerdotal recibida del Padre. Por eso, fortalecida de antemano la fe para que no sospechemos que es uno de los simples cristos, se añade a la profesión de fe que creemos *en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios*.

Hijo del Padre por naturaleza

2. Además al oír hablar del Hijo, no pienses en un hijo de adopción, sino en el Hijo por naturaleza, el Hijo unigénito, que no tiene más hermanos; por eso se le llama *Unigénito*, porque no tiene otro hermano que comparta ni la dignidad divina ni el nacimiento del Padre. Y lo llamamos Hijo de Dios, no por nuestra cuenta, sino porque el mismo Padre llama Hijo al propio Cristo, y el nombre que imponen los padres a sus hijos es verdadero².

Confesión de Pedro

3. Nuestro Señor Jesucristo en su momento se hizo hombre, pero muchos no se enteraron; y queriendo mostrar lo que se ignoraba, reuniendo a los discípulos, les preguntó: *¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?*³. No

2. A pesar de la proximidad del concilio de Nicca (a. 325) Cirilo nunca nombra a Arrio (cf. *Cat.* 10, nota 41); pero la afirmación de fe —tan rotunda y limpia— que profesa la divinidad de Jesucristo, hace pensar que la herejía

que negaba la divinidad del Verbo (arrianismo) estaba presente en la mente del catequista. Jesús es el Cristo verdadero, Hijo unigénito de Dios por naturaleza, no por adopción.

3. Mt 16, 13.

preguntaba por vanagloria, sino con el deseo de manifestarles la verdad; no fuera que, conviviendo con el Dios unigénito de Dios, lo despreciaran como a un simple hombre. Al responder ellos: *Unos que Elías, y otros que Jeremías*⁴, les dijo: Ésos, que no lo saben, tienen excusa; pero vosotros, los apóstoles, que limpiáis en mi nombre leprosos, y arrojáis demonios, y resucitáis muertos, no deberíais ignorar a aquel por quien operáis los milagros. Como guardaran silencio todos (porque la enseñanza era sobrehumana), Pedro, el primero de los apóstoles y el heraldo supremo de la Iglesia⁵, sin valerse de palabrería, ni persuadido por raciocinio humano, sino con la mente iluminada por el Padre, le responde: *Tú eres el Cristo*; no sólo eso, sino además: *el Hijo de Dios vivo*⁶; y a la respuesta (que era verdaderamente sobrehumana) siguió una alabanza que lo proclamaba bienaventurado, y la señal de que lo dicho lo había revelado el Padre; porque el Salvador dijo: *Bienaventurado eres, Simón, hijo de Juan, porque no te ha revelado eso ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos*⁷. Por tanto, el que reconoce que nuestro Señor Jesucristo es el Hijo de Dios, participa de la bienaventuranza; en cambio, es un desgraciado y miserable el que niega al Hijo de Dios.

Cristo, Hijo consustancial

4. Otra vez, cuando oigas hablar del Hijo, que no te suene sólo como un nombre impropriamente usado sino como el Hijo de verdad, Hijo por naturaleza, sin principio temporal;

4. Mt 16, 14.

5. No cabe ninguna duda de que está proclamando el primado de Pedro (cf. *Cat.* 2, 19, con la

nota 77).

6. Mt 16, 16.

7. Mt 16, 17.

que no pasó de la servidumbre a la adopción de hijo, sino que es el Hijo eternamente engendrado por generación inescrutable e incomprensible. Y lo mismo al oír hablar de primogénito⁸, no pienses que es como entre los hombres. Los primogénitos de los hombres tienen otros hermanos, y en alguna parte está escrito: *Israel es mi hijo, mi primogénito*⁹; pero, como Rubén, Israel era un primogénito venido a menos. Porque aquél subió hasta el lecho de su padre¹⁰; pero Israel, arrojando de la viña al Hijo del Padre¹¹, lo crucificó. También de otros dice la Escritura: *Hijos sois del Señor, vuestro Dios*¹²; y en otra parte: *Yo os digo: «Vosotros sois dioses, todos vosotros hijos del Altísimo»*¹³. Advierte que pone *os digo*, no *engendré*. Aquellos, por el hecho de decirlo Dios, recibieron la adopción de hijos que no tenían; éste, en cambio, no es que fuera una cosa y fuera engendrado otra; sino que fue engendrado Hijo del Padre desde el principio, existiendo más allá de todo comienzo y de los siglos. Hijo del Padre, en todo lo que es naturaleza igual al que lo ha engendrado; nacido eterno del Padre eterno, engendrado vida de vida, luz de luz, verdad de verdad, sabiduría de sabiduría, Rey de Rey, Dios de Dios, y poder de poder¹⁴.

Dios y hombre verdadero

5. Si escuchas, pues, el Evangelio en el pasaje que dice: *Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán*¹⁵,

8. Cf. Hb 1, 6.

9. Ex 4, 22.

10. Cf. Gn 49, 4.

11. Cf. Mt 21, 39.

12. Dt 14, 1.

13. Sal 81, 6.

14. Es notable el vigor con

que destaca la consustancialidad del Hijo con el Padre, aunque no aparezca el término *homooúsios*, que era la contraseña de la ortodoxia frente a la herejía de Arrio.

15. Mt 1, 1.

entiende que se refiere a su naturaleza humana. En efecto, es hijo de David hasta el fin de los siglos, pero es Hijo de Dios antes de todos los siglos, sin comienzo. Asumió lo que no tenía, y lo que tiene lo tiene eternamente, nacido del Padre. Tiene dos padres: uno, según la carne, que es David¹⁶; otro, según la naturaleza divina, que es Dios Padre. La paternidad que proviene de David está sujeta al tiempo, se puede reconocer y está registrada en una genealogía; la paternidad divina, en cambio, no está sometida a tiempo ni lugar, ni tiene genealogía. Porque *De su linaje ¿quién se ocupará?*¹⁷. *Dios es espíritu*¹⁸, y al ser espíritu—sin cuerpo—engendró de manera espiritual un nacimiento inescrutable e incomprensible. El propio Hijo dice del Padre: *Él me ha dicho: «Tú eres mi hijo. Yo te he engendrado hoy»*¹⁹. El *hoy*, no se refiere al tiempo reciente, sino que es una calificación de lo eterno; el *hoy* sin tiempo, antes de todos los siglos. *Del seno, antes de la aurora, te he engendrado*²⁰.

Unigénito del Padre

6. Cree, pues, en *Jesucristo Hijo de Dios vivo*, pero *Hijo unigénito*, según el Evangelio, que dice: *Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna*²¹.

16. Después de lo que anotamos anteriormente (cf. *Cat.* 7, nota 16) a propósito de la filiación real única —la divina— respecto del Padre, aquí bastará con decir que Cristo, según su naturaleza humana por la que pertenece al pueblo elegido, desciende de David; pero

relación real de filiación no tiene más que la divina, nacida de la generación eterna del Padre.

17. Is 53, 8.

18. Jn 4, 24.

19. Sal 2, 7.

20. Sal 109, 3.

21. Jn 3, 16.

Y también: *El que cree en él no es juzgado*²², sino que de la muerte pasa a la vida²³; pero quien rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él²⁴, porque no cree en el nombre del Hijo Unigénito de Dios²⁵. Decía Juan dando testimonio de Él: *Y hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad*²⁶. Temblando los demonios, gritaban: ¡Déjanos!, ¿qué tenemos que ver contigo, Jesús, Hijo de Dios vivo?²⁷.

Generación espiritual

7. Por tanto, nacido del Padre, es Hijo de Dios por naturaleza, no por adopción. Y el que ama a quien lo engendró, ama también al engendrado por Él²⁸; y el que rechaza al engendrado, remite el ultraje al que lo ha engendrado. Cuando oigas hablar de generación en Dios, no vengas a caer en lo que pasa con el cuerpo, no pienses que se trata de un nacimiento corruptible, para que no incurras en impiedad. *Dios es espíritu*²⁹, y espiritual es su generación. Así, los cuerpos engendran cuerpos, y cuando se trata de generación corporal es necesario que medie un tiempo. Sin embargo, en la generación del Hijo por parte del Padre no se interpone tiempo. Aquí, en efecto, lo engendrado se engendra imperfecto, mientras que el Hijo de Dios fue engendrado perfecto; porque lo que es ahora, lo es desde el principio, engendrado sin comienzo. Nosotros somos engendrados pasando del no saber nada de la infancia a la capacidad de razonar; tu generación, hombre, es imperfecta

22. Jn 3, 18.

23. Jn 5, 24.

24. Jn 3, 36.

25. Jn 3, 18.

26. Jn 1, 14.

27. Lc 4, 34; Mc 5, 7.

28. Cf. 1 Jn 5, 1.

29. Jn 4, 24.

porque el crecimiento se realiza progresivamente. Pero no pienses que allí sucede lo mismo, ni acuses de debilidad al que engendra. Porque si engendrarse algo imperfecto, que con el tiempo alcanza la perfección, acusarías de debilidad al que engendra; pero si es el tiempo el que después dio la perfección, en tu opinión el Padre eso no lo dio desde el principio.

Generación eminente

8. Así, pues, no creas que ésta es generación humana, ni siquiera como cuando Abrahán engendró a Isaac. Abrahán engendró a Isaac, pero no engendró al que quería, sino a quien el favor de otro le concedió. Cuando el que engendra es Dios Padre, no media ignorancia ni cálculo. Es enorme impiedad decir que no sabe lo que engendra; y decir que durante algún tiempo estuvo deliberando y después vino a ser Padre, es fruto de la misma impiedad. Por eso no es que, quien es Dios, primero estuviera sin hijo y después con el tiempo llegara a ser padre, sino que tiene el Hijo desde toda la eternidad, habiéndolo engendrado no como los hombres hacen con otros hombres, sino como sabe sólo Él, que lo engendra *Dios verdadero* antes de todos los siglos.

Generación singular

9. Por ser el Padre Dios verdadero, engendra al Hijo semejante a Él, Dios verdadero; no como hacen discípulos los maestros, ni como dice Pablo a algunos: *Yo os engendré en Cristo Jesús por medio del Evangelio*³⁰. En estos casos, el

30. 1 Co 4, 15.

que no es hijo según la naturaleza viene a serlo por la enseñanza; en el caso de la generación divina es Hijo por naturaleza, es verdadero Hijo. No como os estáis haciendo hijos de Dios ahora vosotros los que estáis siendo iluminados con la luz de la doctrina, porque vosotros también os hacéis hijos, pero hijos adoptivos por la gracia, como está escrito: *A cuantos le recibieron les dio la potestad de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre, que no han nacido de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni del querer del hombre, sino de Dios*³¹. Nosotros nacemos del agua y del Espíritu³²; pero Cristo no nació así del Padre. Cuando al tiempo del bautismo se dirigía a Él con estas palabras: *Éste es mi Hijo*³³, no dijo: *Éste ha llegado a ser hijo mío ahora*, sino: *Éste es mi Hijo*, para manifestar que ya era hijo antes de realizarse el bautismo.

Analogías diversas

10. Tampoco el Padre engendra al Hijo como la mente humana engendra el pensamiento³⁴. Porque nuestra mente es realmente subsistente; pero el pensamiento, exteriorizado por la palabra y esparcido por el aire, se desvanece. Nosotros sabemos que Jesucristo ha sido engendrado, no verbo

31. Jn 1, 12-13.

32. Cf. Jn 3, 5.

33. Mt 3, 17; 17, 5.

34. Al apuntar distintos ejemplos o analogías para explicar el origen misterioso e inefable del Hijo por parte del Padre, Cirilo no niega que el Verbo proceda como verbo, sino como verbo accidental, efímero y transitorio. Por otra parte, es conocido que, para expo-

ner el origen de las Personas de la Trinidad, los Padres orientales recurren a la donación de la esencia, mientras que los latinos se sirven de las procesiones: por vía de «inteligencia» en el caso del Hijo (*Lógos*, Verbo), por vía de «voluntad» en el caso del Espíritu Santo. Y en cualquier hipótesis, Cirilo reconoce en los párrafos siguientes (10-13.19) la dificultad del intento.

que se pronuncia con palabras (*logos proforicós*), sino Verbo subsistente y vivo; no el que se emite con los labios y se desvanece, sino el que procede del Padre eternamente y de modo inefable, engendrado en sustancia real personal. *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios*³⁵, sentado a la derecha³⁶. Verbo que conoce el querer del Padre y obra todo con su complacencia; Verbo que desciende y asciende³⁷. La palabra que se emite con la voz, cuando se pronuncia, no desciende ni asciende. Verbo que habla y afirma: *Yo hablo lo que vi en mi Padre*³⁸; Verbo con poder, y que tiene el señorío sobre todas las cosas, porque el Padre entregó todo al Hijo³⁹.

Conocimiento creatural insuficiente

11. Lo engendró, pues, el Padre, no como cabría entenderlo un hombre, sino como sólo Él lo sabe. Por eso no prometemos explicar cómo lo engendró; lo que afirmamos con toda seguridad es cómo no lo engendró. Y no somos nosotros solos los que desconocemos la entraña de la generación del Hijo por parte del Padre, es toda la naturaleza creada la que lo ignora. *Pregunta a la tierra, a ver si te lo explica*⁴⁰; que aunque examinaras a fondo las realidades todas de la tierra, tampoco serían capaces de expresarlo. La tierra no puede explicar la naturaleza del alfarero que la modeló. Y no sólo la tierra, tampoco el sol lo sabe; el sol fue creado en el día cuarto y no conoce lo que fue creado en los tres días que le precedieron; y el que ignora las cosas creadas en esos tres días anteriores a su creación no podrá

35. Jn 1, 1.

36. Cf. Sal 109, 1.

37. Cf. Ef 4, 10.

38. Jn 8, 38.

39. Cf. Jn 13, 3; Mt 11, 27.

40. Jb 12, 8.

explicarnos quién es su autor. Tampoco el cielo lo explicará, pues con anuencia del Padre, Cristo disipará también el cielo como el humo⁴¹. Ni los cielos de los cielos lo explicarán, ni las aguas que están por encima de los cielos⁴². ¿Por qué, hombre, sientes pesar de que ignoras lo que desconocen hasta los cielos? Esta generación divina la desconocen no sólo los cielos sino incluso toda la naturaleza angélica. Por eso, si alguien –en el caso de que fuera posible– subiera al primer cielo y, observando la naturaleza de los ángeles que están allí, al acercarse preguntara cómo engendró Dios a su Hijo, le podrían responder: Por encima de nosotros tenemos ángeles superiores y más excelsos, pregúntales a ellos. Sube al segundo cielo, y al tercero; llega, si puedes, hasta los tronos y dominaciones, principados y potestades⁴³; y si uno pudiera llegar hasta ellos –cosa imposible–, de igual manera renunciarían a explicarlo ellos, porque no lo saben.

Evitar la curiosidad

12. Siempre me ha sorprendido la curiosidad de los audaces, que a causa de una supuesta piedad vienen a caer en la impiedad. Porque, ignorando a los tronos y dominaciones –criaturas de Cristo–, a los principados y potestades, pretenden escudriñar curiosamente al Creador en persona. Antes de nada, tú, el más audaz de los hombres, dime en qué se distingue un trono de una dominación, y entonces investiga con solicitud lo que se refiere a Cristo. Dime qué es un principado, qué es un poder, qué es una virtud, qué es un ángel, y entonces averigua qué es el Creador: pues *todo fue hecho por él*⁴⁴. Pero no quieres in-

41. Cf. Is 51, 6.

42. Cf. Sal 148, 4.

43. Cf. Col 1, 16.

44. Jn 1, 3.

terrogar a los tronos o dominaciones, ¿o no puedes? ¿Qué otro hay que conozca las profundidades de Dios sino el Espíritu Santo tan sólo⁴⁵, el que dictó las Escrituras divinas⁴⁶. Pues ni siquiera el Espíritu Santo habló en la Escritura sobre la generación del Hijo por parte del Padre. Entonces ¿por qué curiosas lo que ni siquiera el Espíritu Santo consignó en las Escrituras? Y tú, que no conoces la Escritura, ¿curiosas lo que no está escrito? Hay muchas cuestiones en la divina Escritura, no comprendemos lo que está escrito, ¿por qué queremos saber lo que no está escrito? Nos basta con saber que Dios engendró a un solo Hijo.

Generación perfecta e inmutable

13. No te avergüences de confesar la ignorancia, porque la compartes con los ángeles. Sólo el que lo engendró conoce al engendrado; y el que ha sido engendrado por Él conoce al que lo engendra. El Padre sabe qué es lo que engendró, y el Espíritu Santo de Dios atestigua en las Escrituras que, el engendrado sin comienzo, es Dios. *¿Qué hombre sabe lo que hay en el hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también, las cosas de Dios nadie las ha conocido sino el Espíritu de Dios⁴⁷. Pues como el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado al Hijo tener vida en sí mismo⁴⁸; y para que todos honren al Hijo como honran al Padre⁴⁹; y como el Padre da vida a los que quiere, del mismo modo el Hijo da vida a quienes quiere⁵⁰. Ni el que engendra experimentó pérdida alguna, ni al engen-*

45. Cf. 1 Co 2, 10.

46. Cf. 2 P 1, 21.

47. 1 Co 2, 11.

48. Jn 5, 26.

49. Jn 5, 23.

50. Jn 5, 21.

drado le falta nada (ya sé que esto lo he dicho muchas veces, pero se repite tanto para seguridad vuestra); ni el que engendra tiene padre, ni el engendrado tiene hermano; ni el que engendra se cambió en hijo, ni el engendrado llegó a ser padre. De un solo Padre, un Hijo unigénito. Ni dos ingénitos, ni dos unigénitos, sino que el Padre ingénito es uno (puesto que es ingénito el que no tiene padre), y uno el Hijo engendrado eternamente del Padre; engendrado no en el tiempo, sino nacido antes de los siglos; que no creció progresivamente, sino que fue engendrado lo mismo que es ahora.

Generación eterna

14. Creemos, pues, *en el Hijo unigénito de Dios, Dios verdadero nacido del Padre*. Porque el Dios verdadero no engendra uno falso, como queda dicho. Ni puesto a reflexionar, engendró después, sino que engendra eternamente y engendra mucho más rápido que nuestras palabras o pensamientos. Nosotros necesitamos tiempo para hablar y perdemos tiempo; en lo tocante al poder divino, la generación es sin tiempo. Y, como ya se ha repetido abundantemente, no pasó de no ser a ser el Hijo, ni al que no lo era lo condujo a la adopción, sino que, siendo eterno el Padre, engendra eternamente y de modo inefable un solo Hijo, sin otro hermano. Tampoco son dos los principios, sino que el Padre es cabeza del Hijo⁵¹, un solo principio. El Padre engendra al Hijo Dios verdadero, llamado *Emmanuel*⁵²; Emmanuel quiere decir *Dios con nosotros*⁵³.

51. Cf. 1 Co 11, 3.

52. Is 7, 14.

53. Mt 1, 23.

La divinidad de Cristo en el Antiguo Testamento

15. ¿Quieres saber que el engendrado del Padre, y luego hecho hombre, es Dios? Escucha al profeta que dice: *Este es nuestro Dios, no hay otro que pueda comparársele. Él encontró todos los caminos de la ciencia y la concedió a Jacob, su siervo, a Israel, su amado. Luego, fue vista sobre la tierra y ha convivido entre los hombres*⁵⁴. ¿Ves que, después que Moisés legislara, Dios se ha hecho hombre? Escucha un segundo testimonio de la divinidad de Cristo, que se ha leído hace poco: *Tu trono, ¡oh Dios!, es por siempre, sin fin*⁵⁵. Pues para que no se piense que fue después de su presencia en carne realizada entre nosotros cuando llegó a la perfección de la divinidad, dice claramente: *Por eso te ha ungido Dios, tu Dios, con óleo de alegría, más que a tus compañeros*⁵⁶. ¿Te fijas en que Cristo Dios es ungido por Dios Padre?

Identidad con el Padre

16. ¿Deseas tener hasta un tercer testimonio de la divinidad de Cristo? Escucha a Isaías: *Los productos de Egipto, el comercio de los etíopes*⁵⁷; y un poco después: *Y te dirán suplicando: «Sólo en ti está Dios, y no hay más, ningún otro Dios». Verdaderamente Tú eres el Dios escondido, el Dios de Israel, el Salvador*⁵⁸. Observa al Dios Hijo, que tiene en sí mismo al Dios Padre, diciendo casi lo mismo que dice en el Evangelio: *El Padre está en mí y yo en el Padre*⁵⁹. No dice: Yo soy el Padre, sino *el Padre está en mí y yo en el*

54. Ba 3, 36-38.

55. Sal 44, 7; Hb 1, 8.

56. Sal 44, 8; Hb 1, 9.

57. Is 45, 14.

58. Is 45, 14-15.

59. Jn 14, 11

Padre; como tampoco dijo: Yo y el Padre soy uno, sino: *Yo y el Padre somos uno*⁶⁰; para que no los hagamos extraños, ni confundamos la filiación con la paternidad. *Uno*, por la dignidad de la naturaleza divina, puesto que Dios engendra a Dios. *Uno*, por lo que se refiere al señorío, puesto que no gobierna unas cosas el Padre y otras las gobierna el Hijo, enfrentándose a su Padre al modo de Absalón, sino que en las cosas en las que ejerce su dominio el Padre, en esas mismas domina también el Hijo. *Uno*, pues no existe disonancia alguna o separación, ya que no son distintos los propósitos del Padre de los del Hijo. *Uno*, porque tampoco son diferentes las obras que realiza Cristo de las que realiza el Padre, siendo única la creación de todo porque el Padre obra por medio del Hijo: *Él lo ordenó y fueron creados. Él lo ordenó, y se mantuvo*⁶¹, dice el Salmista. El que habla, habla al que escucha; y el que manda, manda al que está con Él.

Distinción personal entre Padre e Hijo

17. El Hijo, por tanto, es Dios verdadero que tiene en sí mismo al Padre, sin convertirse en el Padre; que no fue el Padre quien se hizo hombre sino el Hijo; dígame la verdad con franqueza. No fue el Padre quien padeció por nosotros; el Padre envió al que padeció por nosotros. Nunca digamos lo de: existía, cuando no existía el Hijo, ni aceptemos la fusión de la filiación con la paternidad; hagamos camino por la senda real, sin desviarnos a la izquierda ni a la derecha⁶². Por pensar que honramos al Hijo, no lo llamemos Padre; ni por pensar que honramos al Padre, presumamos que el Hijo es una criatura cualquiera. Que el único Padre sea adorado

60. Jn 10, 30.

62. Cf. Nm 20, 17.

61. Sal 148, 5; 32, 9.

por medio del único Hijo, y no se reparta la adoración; que sea anunciado el único Hijo, sentado a la derecha del Padre antes de los siglos, no porque haya recibido en el tiempo compartir el trono con el Padre por mérito alcanzado en la pasión, sino porque lo tiene desde la eternidad.

Identidad sustancial

18. *El que me ha visto a mí ha visto al Padre*⁶³. La razón está en que el Hijo es igual en naturaleza al que lo engendra⁶⁴; engendrado vida de vida, luz de luz, poder de poder, Dios de Dios. Los rasgos distintivos de la divinidad no son diferentes en el Hijo; de modo que el que ha sido considerado digno de ver la divinidad del Hijo, va a gozar también del que lo engendra. No es mía la afirmación, sino del Hijo unigénito: *¿Tanto tiempo como llevo con vosotros y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí ha visto al Padre*⁶⁵. Resumiendo, que ni separemos, ni confundamos; que no digas nunca que el Hijo es ajeno al Padre, ni des cabida a los que dicen que el Padre en ocasiones es Padre y en ocasiones es Hijo; estas afirmaciones son extrañas e impías, y de ningún modo enseñanzas de la Iglesia; sino que el Padre, al engendrar al Hijo permanece Padre, sin cambiarse. Engendró la sabiduría⁶⁶, pero Él no se quedó sin ella; por engendrar el poder⁶⁷ no incurrió en debilidad; engendrando a Dios, Él no quedó privado de la divinidad; y ni Él perdió nada quedando disminuido o experimentando cambio, ni al Hijo le falta nada. Perfecto el que engendra y perfecto el engendrado; el que engendra es Dios, y el en-

63. Jn 14, 9.

64. Esta afirmación se repite arriba, núm. 11, y en *Cat.*, 4, 7.

65. *Ibid.*

66. Cf. 1 Co 1, 24.

67. Cf. *Ibid.*

gengrado es Dios; Dios de todo, y aceptando al Padre como Dios suyo. Que no se avergüenza de decir: *Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios*⁶⁸.

Hijo, e hijos de Dios

19. Y para que no pienses que es Padre del Hijo del mismo modo que de las criaturas, estableció distinciones en lo que vamos a ver. Pues no dijo: Subo a nuestro Padre, para evitar la identificación de las criaturas con el Unigénito, sino que dijo: *a mi Padre y vuestro Padre*; mío, de una manera, por naturaleza, y vuestro, de otra, por adopción. E insiste: *a mi Dios y a vuestro Dios*; mío, en un sentido, como Hijo de naturaleza y unigénito; vuestro, en otro, como criaturas salidas de sus manos. Por tanto, el Hijo de Dios es Dios verdadero, engendrado de modo inefable antes de todos los siglos. Os repito muchas veces lo mismo para que se os grabe en vuestra inteligencia. Y cree a buen seguro que Dios tiene un Hijo; el cómo es eso no lo escudriñes; porque, aunque lo busques, no lo encontrarás. No te eleves, pues, para que no caigas. *Piensa en lo que te ha sido encomendado*⁶⁹. Dime primero quién es el que engendra, y aprende entonces qué es lo que engendró; y si no eres capaz de comprender la naturaleza del que engendra, no curiosees el modo como procede el engendrado.

Filiación eterna, no temporal

20. Para la piedad te basta con saber que, como hemos dicho, Dios tiene sólo un Hijo, uno solo engendrado por

68. Jn 20, 17.

69. Si 3, 22.

naturaleza; no comenzó a existir cuando nació en Belén, sino *antes de todos los siglos*. Escucha al profeta Miqueas: *Pero tú, Belén Efratá, aunque tan pequeña entre los clanes de Judá, de ti me saldrá el que ha de ser dominador en Israel; sus orígenes son muy antiguos, de días remotos*⁷⁰. No te fijas, pues, en que ahora procede de Belén, y adora al que ha nacido del Padre eternamente. No des cabida al que afirme un principio temporal del Hijo, y reconozca al Padre como principio sin tiempo. Principio intemporal del Hijo, incomprensible, principio sin principio es el Padre; fuente del río de justicia⁷¹ –del Unigénito– es el Padre, que lo engendra de un modo que sólo Él conoce. ¿Y quieres saber que nuestro Señor Jesucristo es también rey eterno? Escúchale de nuevo cuando dice: *Abrahán, vuestro padre, se llenó de alegría porque iba a ver mi día; lo vio y se alegró*⁷². Luego, como los judíos recibieron esta afirmación con resistencia, les suelta otra cosa más dura aún: *Antes de que Abrahán naciese, yo soy*⁷³. Y dirigiéndose al Padre pide: *Ahora, Padre, glorifícame Tú a tu lado con la gloria que tuve junto a Ti antes de que el mundo existiera*⁷⁴. Lo dijo con toda claridad: antes de que el mundo existiera, yo tenía la gloria junto a ti. Y también, al decir: *Me amaste antes de la creación del mundo*⁷⁵, afirma claro: tengo la gloria eterna junto a ti.

Huir del dualismo

21. Creamos, pues, *en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios; Dios verdadero nacido del Padre antes de*

70. Mi 5, 1.

71. Cf. Sal 45, 5.

72. Jn 8, 56.

73. Jn 8, 58.

74. Jn 17, 5.

75. Jn 17, 24.

*todos los siglos; todo se hizo por él*⁷⁶; que tanto tronos, como dominaciones, principados o potestades, todo fue creado por Él⁷⁷, sin que de su soberanía escape criatura alguna. Enmudezca toda herejía que introduce distintos creadores y artífices del mundo; enmudezca la lengua que blasfema de Cristo, Hijo de Dios; callen los que dicen que Cristo es el sol, siendo como es, no el sol que aparece, sino el creador del sol. Que callen los que dicen que el mundo es creación de los ángeles, los que quieren robar el honor al Unigénito. Pues igual las cosas visibles que las invisibles, los tronos como las dominaciones⁷⁸, todo cuanto existe⁷⁹, todo fue creado por Cristo. Tiene el señorío de todo cuanto ha hecho, no por arrebatarse el botín ajeno, sino por ejercer la soberanía en sus propias obras, como señala el evangelista Juan: *Todo se hizo por él, y sin él no se hizo nada de cuanto ha sido hecho*⁸⁰; todo fue hecho por Él, obrando el Padre por medio del Hijo.

Proyecto creador y realización

22. Querría además ponerles un ejemplo de lo que estoy diciendo, aunque sé que es imperfecto. ¿Qué cosa de las que vemos podría servir de ejemplo exacto para explicar el poder divino invisible? No obstante, que se diga como un ejemplo imperfecto, de parte de los débiles a los débiles. Lo mismo que un rey con un hijo rey, si quisiera levantar una ciudad encomendaría a su hijo, que comparte el reino, la construcción de la ciudad, y éste, cogiendo el proyecto, llevaría a cabo lo calculado; así, queriendo el Padre crear todas

76. Jn 1, 3.

77. Cf. Col 1, 16.

78. Cf. *Ibid.*

79. Cf. Ef 1, 21.

80. Jn 1, 3.

las cosas, el Hijo lo hizo todo con el beneplácito del Padre; de modo que el beneplácito guarde para el Padre el poder absoluto, y el Hijo a su vez tenga el dominio de todo lo que ha creado; y ni el Padre se despoje del señorío de sus criaturas, ni el Hijo gobierne sobre cosas que han sido creadas por otro, sino sobre lo que ha sido creado por Él. Porque, como se ha dicho, no crearon el mundo los ángeles sino el Hijo unigénito, engendrado antes de todos los siglos, como está dicho; por quien todo fue hecho, sin que de la acción llevada a cabo por Él se exceptúe cosa alguna. Y que, con la gracia de Cristo, queden firmes estas cosas que hemos dicho hasta el momento.

Epílogo

23. Volviendo a la profesión de fe, pongamos ya fin al discurso. Cristo lo hizo todo, da igual que nombres a los ángeles, a los arcángeles, a las dominaciones, a los tronos; y no porque el Padre fuera débil para obrar por sí mismo la creación de las cosas, sino porque fue su voluntad que el Hijo ejerciera la soberanía sobre las cosas que creaba, ofreciéndole Él la dirección de lo que se estaba construyendo. Honrando a su Padre dice el Unigénito: *El Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; pues lo que Él hace, eso lo hace del mismo modo el Hijo*⁸¹; y también: *Mi Padre no deja de trabajar, y yo también trabajo*⁸², sin que haya ninguna oposición entre los que trabajan. Porque *todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío*⁸³, afirma el Señor en el Evangelio. Esto se puede conocer claramente por el Antiguo y el Nuevo Testamento. Porque el que dice: *Hagamos*

81. Jn 5, 19.

82. Jn 5, 17.

83. Jn 17, 10.

*al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza*⁸⁴, se dirigía con toda seguridad a alguien que estaba presente. Con mucha más claridad todavía enseña el Salmista: *Él lo ordenó y fueron creados*⁸⁵; como si el Padre lo mandara y ordenara, y el Hijo lo creara todo con su beneplácito. Job decía esto mismo misteriosamente: *Él extiende los cielos por sí solo, y camina por las olas de los mares*⁸⁶, manifestando a los que entienden que, quien andaba sobre el mar cuando estaba presente de manera visible, era el mismo que antes hizo los cielos. Y dice también el Señor: *Ella se transforma como la arcilla de un sello y se colorea como un vestido*⁸⁷; después sigue: *¿Se te han abierto las puertas de la muerte? ¿Has descubierto las entrañas de las sombras?*⁸⁸; indicando que el que bajaba al infierno por amor al hombre es el mismo que al principio creó del barro al hombre.

Cristo, Hijo unigénito y creador

24. Cristo, pues, es el Hijo unigénito de Dios y creador del mundo. *En el mundo estaba, y el mundo se hizo por él*⁸⁹; y *vino a los suyos*⁹⁰, como nos enseña el Evangelio. Por beneplácito del Padre, Cristo es creador no sólo de las cosas visibles sino también de las que no se ven. *En él fueron creadas todas las cosas*, según el Apóstol, *en los cielos y sobre la tierra, las visibles y las invisibles, sean los tronos o las dominaciones, los principados o las potestades. Todo ha sido creado por él y para él. Él es antes que todas las cosas y todas subsisten en él*⁹¹. Y en el caso de que te refieras al mismo

84. Gn 1, 26.

85. Sal 148, 5.

86. Jb 9, 8.

87. Jb 38, 14.

88. Jb 38, 17.

89. Jn 1, 10.

90. Jn 1, 11.

91. Col 1, 16-17.

universo, de él también es creador Jesucristo, con la anuencia del Padre. Porque *en estos últimos días nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien instituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo también el universo*⁹². A Él la gloria, el honor, el poder, con el Padre y con el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

92. Hb 1, 2.

CATEQUESIS 12

EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN*

A los que están siendo iluminados con la luz de la doctrina. Improvisada en Jerusalén, sobre el artículo: «se encarnó y se hizo hombre». La lectura es de Isaías: *Y el Señor siguió hablando a Ajaz, diciendo: Pídele al Señor, tu Dios, un signo; y luego: Mirad, la virgen está encinta y dará a luz un hijo, a quien pondrán por nombre Enmanuel*¹, y lo que sigue.

Cristo, Dios y hombre verdadero

1. Compañeros de pureza y discípulos de la castidad, celebremos con labios totalmente limpios al Dios nacido de la Virgen². Los estimados dignos de tomar la carne del cordero racional, comamos la cabeza junto con las patas³; por un lado,

* Es una catequesis larga, muy bella, en la que expone el misterio de la Encarnación del Verbo, junto con la maternidad virginal de Santa María, la Madre de Dios. Se percibe una gran fuerza argumentativa, que se apoya en los textos bíblicos hilvanados y mostrados con gran viveza lógica y el más puro sentido común. Concluye con un canto a la pureza que debe conquistar el cristia-

no, y los consejos de la exhortación a vivirla.

1. Is 7, 10-11.14.

2. La catequesis comienza –y acaba– con una apelación a la pureza. Y tanto al principio como al final se menciona a la Madre del Verbo, cuyo privilegio virginal parece contemplar el catequista para proponerlo como modelo entrañable de la exigencia cristiana.

3. Cf. Ex 12, 9.

la cabeza, que significa la divinidad, y por otro, las patas, en las que se entiende la humanidad. Los que escuchamos el santo Evangelio, creamos a Juan, el teólogo. Porque el que escribió: *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios*⁴, sigue diciendo: *Y el Verbo se hizo carne*⁵. Por eso no es lícito adorar al que fuera sólo hombre, y tampoco es piadoso llamarlo únicamente Dios, con olvido de la naturaleza humana. Si Cristo es Dios, como lo es, y no asumió la naturaleza humana, estamos fuera de la salvación. Sea adorado, pues, como Dios, pero creyendo además que se hizo hombre. Sería inútil decir que es hombre, si le negamos la divinidad; y no serviría para la salvación, si la confesión de fe no junta la humanidad con la divinidad⁶. Confesemos la presencia del rey y del médico. El rey Jesús que venía a curarnos, se ciñó el lienzo de la naturaleza humana⁷ y sanó lo que estaba enfermo; el maestro perfecto de los niños se hizo niño con los niños para hacer sabios a los ignorantes⁸; el pan celestial descendió a la tierra para alimentar a los hambrientos.

El rechazo de los judíos

2. Los judíos, que rechazan al que ya ha venido y esperan al que mal podrá venir, despreciaron al Cristo verda-

4. Jn 1, 1.

5. Jn 1, 14.

6. El misterio de la Encarnación consiste en que la única persona del Verbo subsiste en dos naturalezas: la divina y la humana, por lo que Jesucristo —uno y el mismo (cf. Conc. Calced., en Dz 148/301-302)— es verdadero Dios y verdadero hombre. Ambas naturalezas deben confesarse en la fe,

y la razón que aducen los Santos Padres es que, si le quitamos la divinidad no nos redimió porque no pudo pagar; y si le quitamos la humanidad no nos redimió ya que no pudo ofrecer a Dios el rescate del pecado con su sacrificio. Por eso hay que confesar la humanidad junto con la divinidad.

7. Cf. Jn 13, 4.

8. Cf. Pr 1, 4.

dero; pero, engañados, recibirían al falso, encontrándonos también en esto con que el Salvador dice la verdad cuando afirma: *Yo he venido en nombre de mi Padre y no me recibís; si otro viniera en nombre propio, a ése lo recibiríais*⁹. Sería bueno hacerles a los judíos esta pregunta: Cuando el profeta Isaías anuncia que el Enmanuel nacerá de una virgen, ¿decía la verdad o mentía?¹⁰. No hay por qué extrañarse si lo acusan de mentiroso, ya que acostumbran no sólo a tener por mentirosos a los profetas, sino a lapidarlos; pero, si el profeta dice la verdad, mostradme al Enmanuel. Pues una de dos: el que va a venir —el que esperáis vosotros—, ¿nace de una virgen o no? Porque si no nace de una virgen, acusáis de falsedad al profeta; y si es eso lo que esperáis del que ha de venir, ¿por qué rechazáis lo que ya ha sucedido?

Errores

3. Los judíos, pues, que sigan en su error, ya que lo quieren; pero que la Iglesia de Dios sea glorificada. Porque nosotros sí aceptamos al Dios Verbo que se hizo hombre verdadero, no por voluntad de varón y mujer, como dicen los herejes, sino *hecho hombre de la Virgen y del Espíritu Santo*, según el Evangelio; no en apariencia, sino de verdad. Como el error de los herejes es muy complicado, por ahora espera paciente el momento oportuno de recibir la enseñanza —y tendrás las pruebas— de que realmente tomó naturaleza humana de la Virgen. Así, unos niegan en redondo que naciera de la Virgen; otros sostienen que nació pero no de la Virgen, sino de la unión entre hombre y mujer. Otros afirman que Cristo no es Dios que se haya hecho hombre, sino un hombre cualquiera que se ha hecho Dios. Tuvieron la osa-

9. Jn 5, 43.

10. Cf. Is 7, 14.

día de afirmar que el que se hizo hombre no es el Verbo preexistente, sino un hombre cualquiera que por su progreso fue coronado con ese honor.

Objeciones

4. Tú, recuerda lo que dijimos ayer sobre la divinidad. Haz un acto de fe creyendo que aquel mismo que es el Hijo unigénito de Dios, éste también nació de la Virgen. Cree al evangelista Juan cuando dice: *Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros*¹¹. Ciertamente que el Verbo es eterno, nacido del Padre antes de todos los siglos; pero en los últimos tiempos se hizo hombre por nosotros. Muchos lo niegan y preguntan: ¿Qué causa tan importante había para que Dios descendiera hasta hacerse hombre? ¿Acaso es enteramente natural que Dios conviva con los hombres?¹² ¿Pero es posible que una virgen llegue a ser madre sin concurso de varón? Como es mucha la oposición y la batalla tiene tantos frentes, ¡ea!, con la gracia de Cristo y las oraciones de los presentes, vamos a resolver cada cosa¹³.

11. Jn 1, 14.

12. Cf. Ba 3, 38.

13. En la historia del cristianismo ha ocurrido con frecuencia, hoy también, que quien no tiene fe se erige en crítico de lo que ni sabe ni entiende, disimulando la pancarta del orgullo y de la incredulidad con la simpleza de unas razones que sólo sirven –y poco– para los que tampoco entienden ni creen. El proceso de la fe, sin embargo, es mucho más sencillo: *intellige ut credas, crede ut intelligas* (entiende

para creer, cree para entender); pero esas hierbas aromáticas únicamente crecen en el búcaro de la humildad. Sin olvidar que la fe es don que viene de Dios. Por eso hay que pedirlo con oración humilde y confiada. No pocas veces, sin saberlo el hombre, hay una fe residual adormecida por la tibieza y los pecados; la penitencia hace que la fe asome y crezca con fuerza. Es la hora de pedir como los apóstoles a Jesús: *Adauge nobis fidem* (Lc 17, 5): auméntanos la fe.

Motivo de la encarnación

5. Y lo primero que vamos a investigar es por qué vino Jesús. Pero no te fijas en mis explicaciones ingeniosas, pues cabe que te engañen con sofismas; si no recibes el testimonio de los profetas sobre cada asunto, no des crédito a lo que se dice; y si no conoces por las divinas Escrituras lo que se refiere a la Virgen, al lugar, al tiempo y al modo, no aceptes el testimonio de un hombre¹⁴. Se puede sospechar de un maestro actual; de uno que profetizó hace más de mil años, ¿quién podrá desconfiar, si es sensato? Por tanto, si buscas el porqué de la venida de Cristo, vete al primer libro de la Escritura. Dios hizo el mundo en seis días, y lo hizo para el hombre. El sol resplandece con rayos de luminosidad deslumbrante, creado para iluminar al hombre; y a los animales todos los creó para nuestro servicio; a las plantas y a los árboles los creó para disfrute nuestro. Todas las cosas creadas son hermosas¹⁵, pero, entre todo, no hay nada que sea imagen de Dios, excepto el hombre. Sólo con una orden se hizo el sol; al hombre, en cambio, lo modelaron manos divinas: *Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza*¹⁶. Si se llega a honrar la imagen de madera que representa a un rey de la tierra; ¿cuánto más la imagen racional de Dios? Pero la envidia del diablo arrojó esta obra suprema de la creación, que andaba danzando por el paraíso¹⁷. Se regocijaba el enemigo por la caída del hombre, al que envidiaba; ¿acaso quieres que el enemigo siga contento? Falso el demonio de suficiente arrojo para acercarse al varón por su fortaleza, se acercó –como más débil– a la mujer, que todavía era virgen, puesto que Adán conoció a Eva, su mujer, después de la caída del paraíso¹⁸.

14. Cf. Jn 5, 34.

15. Cf. Gn 1, 31.

16. Gn 1, 26.

17. Cf. Sb 2, 24.

18. Cf. Gn 4, 1.

Historia de pecado

6. En el origen de la raza humana, Caín y Abel son los segundos; y Caín el primer homicida. Después se produjo el diluvio a causa de la insoportable malicia de los hombres, y sobre Sodoma, por su prevaricación, bajó fuego del cielo. Con el tiempo Dios eligió a Israel, pero también éste se desvió y quedó herida la estirpe elegida. Se encontraba Moisés en el monte delante de Dios, y en lugar de a Dios el pueblo estaba adorando a un becerro¹⁹. En tiempo del legislador Moisés, que ordenaba: *No cometerás adulterio*²⁰, un hombre entró en un lugar de fuego y no tuvo reparo en abandonarse al desenfreno²¹. Para curar a Israel, después de Moisés se envió a los profetas; pero, al tiempo que curaban, no pudiendo dominar la aflicción derramaban lágrimas, hasta el punto que uno de ellos puede decir: *¡Ay de mí! Desaparecieron de la tierra los piadosos, no queda ni uno recto entre los hombres*²²; y también: *Todos se han extraviado, a una se han pervertido. No hay quien haga el bien, ni uno solo*²³; y además: *Perjurar, mentir, matar, robar, cometer adulterios; crímenes tras crímenes se perpetran*²⁴. *Inmolaron sus hijos y sus hijas a los demonios*²⁵. Presagiaban, hacían magia y adivinaban. Y otra vez: *Se acuestan con ropas tomadas en prenda junto a cualquier altar*²⁶.

Necesidad de la encarnación

7. La herida de la naturaleza humana era enorme, desde los pies hasta la cabeza no había nada sano en ella²⁷; no había

19. Cf. Ex 32, 1-4.

20. Ex 20, 14.

21. Cf. Nm 25, 6.

22. Mi 7, 1-2.

23. Sal 13, 3.

24. Os 4, 2.

25. Sal 105, 37.

26. Am 2, 8.

27. Cf. Is 1, 6.

dónde poner una cataplasma, aceite o vendas. Según eso, decían los profetas con llanto y desolación: *¡Que venga de Sión la salvación!*²⁸; y también: *Proteja tu mano al varón de tu diestra, al hijo del hombre que adoptaste. No nos apartaremos más de ti*²⁹. Y otro profeta pedía con estas palabras: *Señor, inclina tus cielos y desciende*³⁰. Las heridas de la naturaleza humana sobrepasan nuestra curación. Han dado muerte a tus profetas y han derruido tus altares³¹. No está en nuestras manos remediar el mal, hace falta que lo repares tú.

La misión del Hijo de Dios

8. El Señor escuchó el ruego de los profetas. El Padre no desdenó nuestra raza perdida; desde el cielo envió como médico al Señor, su Hijo. Dice un profeta: *El Dueño, a quien buscáis, ya llega; y vendrá enseguida. ¿A dónde? El Dueño llegará a su Templo*³², allí donde lo lapidasteis³³. Después de oírlo dice otro profeta dirigiéndose a Él: Anunciando la salvación de Dios, ¿hablas tranquilamente? Cuando anuncias la venida de Dios para salvarnos, ¿lo dices en secreto? *Súbete a un monte bien alto, tú, la que traes buenas noticias a Sión. Di a las ciudades de Judá. ¿Qué he de decir? «Aquí está vuestro Dios». Mirad, el Señor Dios viene con poder*³⁴. El mismo Señor dice a su vez: *Vengo a habitar dentro de ti —oráculo del Señor—. Y seguirán al Señor muchas naciones*³⁵. Los israelitas rehusaron la salvación lograda por mí: *Vendré para reunir a todas las naciones y lenguas*³⁶; porque vino a los suyos, y los suyos no le recibieron³⁷. Vienes, ¿y qué das

28. Sal 13, 7.

29. Sal 79, 18-19.

30. Sal 143, 5.

31. Cf. 1 R 19, 10.

32. Ml 3, 1.

33. Cf. Jn 8, 59.

34. Is 40, 9-10.

35. Za 2, 14-15.

36. Is 66, 18.

37. Cf. Jn 1, 11.

a las gentes? *Vengo a reunir a todas las naciones, y pondré en ellos una señal*³⁸; como resultado de la batalla que libré en la cruz, doy a cada uno de mis soldados un sello regio para que lo lleven sobre la frente. Y otro profeta decía: *Inclinó los cielos y descendió con las nubes bajo sus pies*³⁹; porque los hombres desconocían su descenso del cielo.

Predicción de su venida

9. Después, al oír Salomón a su padre David que decía estas cosas, y tras edificar un templo magnífico y ver con adelanto al que vendría a él, dice maravillado: *¿Acaso puede Dios habitar realmente en la tierra?*⁴⁰. Sí, contesta David anticipándose en el salmo que lleva por título *a Salomón*, en el que leemos: *Descienda como la lluvia sobre el césped segado*⁴¹; *lluvia*, en efecto, por venir del cielo, y *sobre el césped*, por la naturaleza humana. La lluvia que desciende sobre el césped cae sin ruido; como que, desconociendo el misterio del nacimiento, los magos preguntaban: *¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido?*⁴²; y Herodes, conturbado, hacía averiguaciones sobre el nacido, preguntando *dónde había de nacer el Mesías*⁴³.

Señales de la venida de Cristo

10. ¿Quién es éste que desciende? Responde enseguida: *Dure como el sol y la luna, de generación en generación*⁴⁴.

38. Is 66, 18-19.

39. Sal 17, 10.

40. 1 R 8, 27.

41. Sal 71, 6.

42. Mt 2, 2.

43. Mt 2, 4.

44. Sal 71, 5.

Y otro profeta dice también: *Regocíjate, hija de Sión, grita de júbilo, hija de Jerusalén, mira, tu rey viene hacia ti, justo y victorioso*⁴⁵. Son muchos los reyes, ¿de cuál hablas, profeta? Danos una señal que no corresponda a otros reyes. Porque si te refieres a un rey que viste de púrpura, ya se nos ha adelantado en el honor del ropaje; si hablas de uno escoltado por soldados lanceros y sentado sobre carros forrados de oro, también en esto se nos han anticipado otros; indícanos una señal que individúe a este rey, cuya venida anuncias. Y el profeta responde, diciendo: *Mira, tu rey viene hacia ti, justo y victorioso, manso, y montado sobre un asno, sobre un borrico, cría de asna*⁴⁶, no en carros. Tienes la señal característica del rey que viene. Jesús es el único rey que —sentado sobre un pollino no acostumbrado a la carga— entró en Jerusalén con aclamaciones de rey⁴⁷. ¿Y qué es lo que hace este rey cuando viene? *En cuanto a ti, por la sangre de tu alianza, sacaré a los cautivos del aljibe sin agua*⁴⁸.

Nueva señal

11. Pero ya que era posible que se sentara sobre un pollino, mejor es que nos des la señal que indique dónde estará el rey que entra. La señal no nos la des lejos de la ciudad, no sea que no la reconozcamos; danos una señal visible que nos sea cercana, para que, aun estando en la ciudad, contemplemos el lugar. Y el profeta responde otra vez, diciendo: *Aquel día plantará sus pies en el monte de los Olivos, que está frente a Jerusalén, al oriente*⁴⁹. ¿Acaso no ve el lugar uno que está dentro de la ciudad?

45. Za 9, 9.

46. *Ibid.*

47. Cf. Mt 21,7.

48. Za 9, 11.

49. Za 14, 4.

Los milagros del Mesías

12. Tenemos dos señales, y deseamos conocer una tercera. Di, ¿qué es lo que hace el Señor al venir? Otro profeta responde: *Aquí está vuestro Dios*; y a continuación: *Él vendrá y os salvará. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos y se destaparán los oídos de los sordos. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y la lengua del mudo gritará de júbilo*⁵⁰. Que se nos proponga todavía otro testimonio. Dices, oh profeta, que viene el Señor realizando prodigios como jamás había sucedido⁵¹; ¿cuál dices que es infalible y diferente? *El Señor lleva a juicio a los ancianos y a los príncipes de su pueblo*⁵². Señal de excepción: Los siervos ancianos juzgan al Señor, y lo soporta.

Condescendencia divina en la encarnación

13. Cuando los judíos leen esto no lo escuchan porque cerraron los oídos del corazón para no escuchar. Creamos nosotros en Jesucristo *aparecido en carne y hecho hombre*, pues de otro modo no seremos capaces de alcanzarlo. Dado que nosotros no podíamos contemplar o gozar lo que Él era, Él se hizo como nosotros, para que así seamos dignos de gozar de Él. Si no somos capaces de mirar fijamente el sol creado en el día cuarto, ¿podríamos ver a Dios que es quien lo hizo? Bajó el Señor al monte Sinaí en el fuego y el pueblo no lo soportó, sino que *dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros y te escucharemos; pero que no hable Dios con nosotros, no sea que muramos*⁵³. Y también: *Porque, ¿quién es el mortal que pueda seguir con vida después de*

50. Is 35, 4-6.

51. Cf. Jn 15, 24.

52. Is 3, 14.

53. Ex 20, 19.

*haber oído, como nosotros hoy, la voz del Dios vivo, hablando desde el fuego?*⁵⁴. Pues, si oír la voz de Dios que habla, causa la muerte, ¿cómo no acarreará la muerte el ver a Dios en persona? ¿Y por qué te admiras? El mismo Moisés confiesa: *Estoy aterrorizado y temblando*⁵⁵.

Otra razón de la encarnación

14. ¿Qué querías? ¿Que el que vino para salvarnos fuera causa de perdición porque los hombres no podían soportarlo, o que adaptara la gracia a nuestras posibilidades? Daniel no aguantó la visión de un ángel, ¿y tú resistirías la visión del Señor de los ángeles? Apareció Gabriel y cayó en tierra Daniel⁵⁶. ¿Y cómo era el que se aparecía o cómo vestía? *Su rostro era como el fulgor del relámpago, no como el sol; sus ojos como antorchas de fuego, no como un horno de fuego; y el resonar de sus palabras era como el resonar de una multitud*⁵⁷, no como de doce legiones de ángeles⁵⁸. Y, sin embargo, el profeta cayó. Acercándose el ángel, le dice: *No temas, Daniel, levántate; ten ánimo, tus palabras han sido escuchadas*⁵⁹. Daniel respondió: *Me he levantado temblando*; pero no pronunció esta respuesta hasta que una figura como de mano de hombre le tocó. Y cuando el que se mostraba en la visión se mudó *en visión de hombre*, entonces habló Daniel. ¿Y qué es lo que dice? *Mi Señor, con la visión me han invadido los dolores y no me he mantenido firme, desde ahora no queda en mí fuerza ni me resta aliento*. Si la aparición de un ángel suspendió la voz del profeta y su fuerza, ¿el hecho de aparecerse Dios consentiría el

54. Dt 5, 26.

55. Hb 12, 21.

56. Cf. Dn 10, 9.

57. Dn 10, 6.

58. Cf. Mt 26, 53.

59. Dn 10, 12-18.

aliento? Y *hasta que me tocó como una figura de hombre*, dice la Escritura, Daniel no recobró la confianza. Demostrada, pues, la experiencia de nuestra debilidad, el Señor asumió aquello que buscaba el hombre; y puesto que el hombre deseaba oír a uno como él, el Salvador asumió una naturaleza como la nuestra para que los hombres fueran instruidos más fácilmente.

El principio de recirculación

15. Considera además otro motivo. Se presentó Cristo para ser bautizado, y para santificar el bautismo; se hizo presente para realizar milagros, caminando sobre las aguas del mar⁶⁰. Puesto que antes de su presencia en carne el mar vio y huyó, y el Jordán se volvió atrás⁶¹, el Señor asumió un cuerpo para que el mar al verlo lo sostuviera, y el Jordán lo recibiera sin miedo. Esta es una causa; pero hay otra todavía. La muerte vino por Eva virgen; convenía que por una virgen —o mejor, de la virgen— surgiera la vida, para que igual que la serpiente engañó a aquélla, así Gabriel le anunciase a ésta la buena nueva. Con el abandono de Dios, los hombres se pusieron a fabricar ídolos con figura de hombre. Por eso, al ser adorada falsamente como si fuera Dios la imagen con forma humana, Dios se hizo hombre verdadero para deshacer el embuste. El diablo se servía de la carne como instrumento contra nosotros. Consciente de esto, dice Pablo: *Veo otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi espíritu y me esclaviza*⁶², y lo que sigue. Pues por aquellas armas con las que el diablo luchaba contra nosotros, por esas mismas hemos sido salvados. El Señor tomó

60. Cf. Mt 14, 25.

62. Rm 7, 23.

61. Cf. Sal 113, 3.

de nosotros la naturaleza nuestra, para salvar la naturaleza humana; asumió nuestra naturaleza para dar más gracia al que la había perdido, a fin de que la naturaleza humana pecadora entrara en comunión con Dios. Porque *una vez que se multiplicó el pecado, sobreabundó la gracia*⁶³. Era necesario que el Señor padeciese por nosotros, pero, si hubiera sabido quién era, el diablo no se habría atrevido a acercarse: *Porque, de haberlo conocido, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria*⁶⁴. El cuerpo, pues, fue el cebo de la muerte, de modo que, cuando el dragón esperaba devorarlo, tuvo que vomitar hasta a los que ya había tragado: porque *eliminará para siempre la muerte*⁶⁵; y también: *El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros*⁶⁶.

Posibilidad de la encarnación

16. ¿Por ventura se hizo hombre para nada? ¿Es que estas enseñanzas son charlatanería y sofismas humanos? ¿No son las divinas Escrituras nuestra salvación? ¿No son predicciones de los profetas? En consecuencia, mantén inmovible este depósito que se me ha confiado, y que nadie te mueva: cree que Dios se ha hecho hombre. Está demostrada la posibilidad de hacerse hombre; pero si los judíos siguen cada vez más incrédulos, hagámosles esta propuesta: ¿Qué cosa tan extraña anunciamos al afirmar que Dios se hizo hombre, cuando vosotros decís que Abrahán recibió al Señor en su casa?⁶⁷ ¿Qué tiene de insólito la noticia, cuando Jacob sostiene: *He visto a Dios cara a cara y conservo la vida*⁶⁸? El mismo Señor que comió en casa de

63. Rm 5, 20.

64. 1 Co 2, 8.

65. Is 25, 8.

66. *Ibid.*

67. Cf. Gn 18, 3.

68. Gn 32, 31.

Abrahán⁶⁹, comió también con nosotros. Entonces ¿qué tiene de particular lo que proclamamos? Porque ofrecemos dos testigos que estuvieron con el Señor en el monte Sinaí⁷⁰; Moisés estaba en la hendidura de la roca⁷¹, y Elías entonces estaba a la puerta de la cueva⁷²; ellos, compareciendo en el monte Tabor junto con el Señor transfigurado, anunciaban a los discípulos la muerte que iba a consumir en Jerusalén⁷³. Está, pues, demostrada la posibilidad de hacerse hombre, como ya dije; y quede para los diligentes el recopilar el resto de las demostraciones.

El tiempo de la venida

17. Nuestro discurso prometía averiguar el tiempo de la estancia del Salvador entre nosotros, y el lugar; y es necesario que nos vayamos, no acusados de prometer a la ligera, sino más bien despidiendo a los recién llegados a la Iglesia confirmados en la verdad. Investiguemos, por tanto, el tiempo cuando apareció el Señor, dado que la venida es reciente y es discutida, y dado que *Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y por los siglos*⁷⁴. El profeta Moisés dice: *El Señor, vuestro Dios, os suscitará de entre vuestros hermanos un profeta como yo*⁷⁵; que espere entre tanto lo de *como yo* para ser examinado en su propio lugar. Pero, este profeta esperado ¿cuándo viene? Remóntate, dice, a lo que yo he escri-

69. Cf. Gn 18, 8.

70. Cf. Ex 19, 2-3; 1 R 19, 8-9.

71. Cf. Ex 33, 22.

72. Cf. 1 R 19, 13. Como observa Touttéc (cf. PG 33, 743), la Escritura no dice de Elías que estuviera «en la hendidura de la

roca», sino «a la puerta de la cueva» (*in ostio speluncae*), aunque el significado real de ambas expresiones viene a confluir; así lo ve Cirilo.

73. Cf. Lc 9, 30-31.

74. Hb 13, 8.

75. Dt 18, 15.

to; examina con cuidado la profecía de Jacob dirigida a Judá: *Judá, te alabarán tus hermanos*⁷⁶, y lo que sigue, para que no tengamos que decirlo todo. *No se apartará de Judá el cetro ni el bastón de mando de entre sus pies, hasta que venga aquel a quien le pertenece, y él es la esperanza*, no de los judíos, sino de *las naciones*⁷⁷. Dio, pues, como señal de la venida de Cristo la desaparición del gobierno judío. Si no es verdad que en este momento se encuentran bajo la dominación de los romanos, todavía no ha venido Cristo; si tienen a un descendiente de la tribu de Judá y de David, todavía no ha venido el esperado. Vergüenza me da hablar de los acontecimientos recientes que tocan a los que entre ellos ahora se llaman patriarcas, y cuál es su raza, y quién es su madre; lo dejo para los que lo saben. Pero, éste que viene como *esperanza de las naciones*, ¿qué nuevo signo presenta? A continuación dice: *Ata su pollino a una parra*⁷⁸. Ya te das cuenta de que señala aquel borrico anunciado claramente por Zacarías⁷⁹.

Nueva profecía sobre el tiempo de la venida

18. Pero buscas todavía otro testimonio sobre el tiempo: *Él me ha dicho: Tú eres mi hijo. Yo te he engendrado hoy*⁸⁰; y poco después: *Los quebrantarás con barra de hierro*⁸¹. Ya he dicho antes que lo que se denomina barra de hierro es claramente el imperio romano; lo que falta aún por decir sobre él podemos sugerirlo con lo de Daniel. Cuando explica e interpreta a Nabucodonosor el sueño de la estatua, le expone la visión completa sobre ella⁸²; y que la pie-

76. Gn 49, 8.

77. Gn 49, 10.

78. Gn 49, 11.

79. Cf. Za 9, 9.

80. Sal 2, 7-8.

81. Sal 2, 9.

82. Cf. Dn 2, 27 ss.

dra arrancada del monte sin intervención de mano alguna⁸³ –no realizada por operación humana–, llegaría a dominar toda la tierra; con meridiana claridad lo dice así: *Y en los días de esos reyes el Dios del cielo suscitará un reino que nunca será destruido, y ese reino no pasará a otro pueblo*⁸⁴.

Las semanas de Daniel

19. Todavía buscamos una demostración más clara del tiempo de su venida. Siendo desconfiado el hombre, como lo es, si no tiene claramente determinado el cómputo de los años, no da crédito a lo que se le dice. ¿Cuál, pues, es el momento oportuno, y cuál es el tiempo? Cuando falten los reyes que descienden de Judá, luego reinará Herodes, que es de otra raza. Así, dice el ángel conversando con Daniel (y tú ahora hazme el favor de tomar nota de lo que voy a decir): *Conoce y comprende: desde que salió la orden de volver y de la reconstrucción de Jerusalén hasta un príncipe ungido, siete semanas y sesenta y dos semanas*⁸⁵. Las sesenta y nueve semanas de años suman cuatrocientos ochenta y tres años. Por tanto, dijo que tras la reedificación de Jerusalén, una vez transcurridos los cuatrocientos ochenta y tres años, y cuando falten los príncipes, vendrá entonces un rey extranjero, y durante su reinado nacerá el Cristo. Darío, el de Media, reedificó el templo en el sexto año de su reinado⁸⁶, que coincide con el primero de la olimpiada sesenta y seis de los griegos. Los griegos llaman olimpiada al certamen deportivo celebrado cada cuatro años durante el día que resulta de las tres horas de cada año a lo largo de las cuatro carreras anuales del sol. Herodes, por su parte, ocupa el

83. Cf. Dn 2, 34-35 .

84. Dn 2, 44.

85. Dn 9, 25.

86. Cf. 1 Esd 6, 15.

reino en la olimpiada ciento ochenta y seis, en su cuarto año. Desde la olimpiada sesenta y seis hasta la ciento ochenta y seis median algo más de ciento veinte olimpiadas. Entonces, de las ciento veinte olimpiadas salen cuatrocientos ochenta años, porque los tres años restantes quizá se tomen del intervalo que hay entre el primer año y el cuarto. Y ya tienes la demostración por la Escritura, que dice: *Desde que salió la orden de volver y de la reconstrucción de Jerusalén hasta un príncipe ungido, siete semanas y sesenta y dos semanas*. Tienes, entre tanto, esta demostración en lo referente al tiempo, aunque existen también otras interpretaciones sobre las semanas de años predichas por Daniel.

Lugar de la aparición de Cristo

20. Además de esto escucha el lugar de la promesa, cuando dice Miqueas: *Pero tú, Belén de Efrata, aunque tan pequeña entre los clanes de Judá, de ti me saldrá el que ha de ser dominador en Israel; sus orígenes son muy antiguos, de días remotos*⁸⁷. Con todo, siendo de Jerusalén ya conoces de antemano sobre el lugar lo que está escrito en el salmo ciento treinta y uno: *Hemos oído que estaba en Efrata, la hemos encontrado en los campos de Yaar*⁸⁸, porque hace pocos años el lugar era silvestre. Has oído también a Habacuc que dice al Señor: *En nuestros años dalas a conocer. En la ira, acuérdate de la misericordia*⁸⁹. ¿Pero, profeta, cuál es la señal de la venida del Señor? Y él añade: *Serás reconocido en medio de dos vivientes*⁹⁰; diciendo al Señor clara-

87. Mi 5, 1.

88. Sal 131, 6.

89. Ha 3, 2.

90. Como se dice en la Intro-

ducción (II, 6), Cirilo utiliza la versión de los *Setenta*, a la que hay que recurrir si se advierte que el texto no se encuentra en la *Vulgata*.

mente esto: que, aparecido en carne, vives y mueres y estás vivo de nuevo al resucitar de entre los muertos. ¿Y de qué parte de los alrededores de Jerusalén viene? ¿Del oriente o del poniente, del norte o del sur? Dínoslo exactamente. Él responde con toda claridad, y dice: *Dios viene de Temán* (Temán se interpreta sur), *el Santo, del monte Parán, umbrroso, muy espeso*⁹¹; que concuerda con lo que afirma el Salmista: *La hemos encontrado en los campos de Yaar*⁹².

Profecía sobre la virgen madre

21. Después queremos saber de quién viene y cómo viene. Y nos lo dice Isaías: *Mirad, la virgen está encinta y dará a luz un hijo, a quien pondrán por nombre Enmanuel*⁹³. Los judíos impugnan esta afirmación porque desde el principio tienen costumbre de oponerse a la verdad de mala manera; y sostienen que no está escrito *la virgen*, sino *la doncella*. Pues yo, aun aceptando lo que dicen, también así encuentro la verdad. Hay que preguntarles: cuándo grita una virgen forzada, que llama a los que pueden ayudarle, ¿después de violada o antes de la violación? En el caso, pues, de que la Escritura diga en alguna parte: *Aunque gritara la doncella, no habría nadie que pudiera librarla*⁹⁴, ¿no estará hablando de una virgen? Para que entiendas con más claridad que en la divina Escritura también la virgen es llamada *doncella*, escucha lo que dice el libro de los Reyes de Abisag, la sunamita: *La doncella era muy hermosa*⁹⁵; porque en lo que estamos de acuerdo es que ella fue elegida para llevársela a David por ser virgen.

91. Ha 3, 3.

92. Sal 131, 6.

93. Is 7, 14.

94. Dt 22, 27.

95. 1 R 1, 4.

El cómputo de las semanas

22. Insisten los judíos: esto se dijo a Ajaz por Ezequías. Entonces leamos la Escritura: *Pídele al Señor, tu Dios, un signo, en el fondo del seol o en lo alto del cielo*⁹⁶. Y sobre todo, la señal debe ser extraordinaria. Porque una señal fue el agua manando de la roca⁹⁷, el que el mar se partiera⁹⁸, que el sol retrocediera⁹⁹, y cosas por el estilo. Pero lo que voy a decir encierra una refutación de los judíos más clara. (Ya sé que llevo mucho rato hablando y que estáis cansados los oyentes; soportad la extensión de los razonamientos, ya que esto se hace por Cristo y no se trata de razones fútiles). Durante el reinado de Ajaz es cuando Isaías dijo esto; Ajaz reinó sólo dieciséis años¹⁰⁰, y entonces se pronuncia la profecía dirigida a él; el rey que le sucede es Ezequías, hijo de Ajaz, que tenía veinticinco años al comenzar su reinado¹⁰¹, y pone en evidencia la oposición de los judíos. Porque recibida la profecía dentro de los dieciséis años, había sido engendrado por Ajaz nueve años antes de que se pronunciara la profecía. ¿Qué necesidad había de hacer una profecía sobre uno que ya había nacido y antes del reinado de su padre Ajaz? Pues no dijo: *Concibió, sino la virgen concebirá*, hablando de modo profético.

Descendencia de David

23. Y lo que sabemos con certeza es que Cristo nace de la Virgen. De qué familia fuera la Virgen, eso es lo que

96. Is 7, 11.

97. Cf. Ex 17, 6.

98. Cf. Ex 14, 21-22

99. Cf. 2 R 20, 11.

100. Cf. 2 R 16, 2.

101. Cf. 2 R 18, 2.

tenemos que demostrar. *El Señor juró a David una promesa firme de la que no se retractará: «Un fruto de tus entrañas pondré sobre tu trono»*¹⁰²; y otra vez: *Asentaré su linaje para siempre, y su trono como los días de los cielos*¹⁰³; y luego: *Una vez juré por mi Santidad: «No mentiré a David. Su linaje será perpetuo, y su trono como el sol en mi presencia; como la luna, siempre permanecerá»*¹⁰⁴. Te darás cuenta de que esta promesa se refiere a Cristo, no a Salomón, ya que su trono no permaneció como el sol. Y si alguno se opone porque Cristo no se sentó en el trono de madera de David, traigamos aquel otro dicho: *En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos*¹⁰⁵; que no señala la cátedra de madera, sino la función de la enseñanza. De igual modo, con lo del trono de David búscame no un trono de madera sino la realeza misma. Y tómate por testigos a los niños que gritaban: *¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el Rey de Israel!*¹⁰⁶. También los ciegos claman: *¡Ten piedad de nosotros, Hijo de David!*¹⁰⁷. Y Gabriel da un claro testimonio a María cuando dice: *El Señor Dios le dará el trono de David, su padre*¹⁰⁸; y es Pablo el que dice: *Acuérdate de Jesucristo resucitado de entre los muertos, descendiente de David, como predico en mi evangelio*¹⁰⁹; y al comienzo de la carta a los de Roma, dice: *Nacido del linaje de David según la carne*¹¹⁰. Recibe, por tanto, al descendiente de David, siguiendo la profecía que dice: *Aquel día, la raíz de Jesé se alzará como bandera para los pueblos, la buscarán las naciones*¹¹¹.

102. Sal 131, 11.

103. Sal 88, 30.

104. Sal 88, 36-38.

105. Mt 23, 2.

106. Mt 21, 9; Jn 12, 13.

107. Mt 9, 27.

108. Lc 1, 32.

109. 2 Tm 2, 8.

110. Rm 1, 3.

111. Is 11, 10.

Cumplimiento de la profecía en Cristo

24. Los judíos llevan a mal este razonamiento. También esto lo había previsto Isaías, cuando dice: *Están destinados a arder, a ser pasto del fuego. Porque un niño nos ha nacido* (no para ellos), *un hijo se nos ha dado*¹¹². Advierte que antes era Hijo de Dios, y luego se nos ha dado; poco después afirma: *Y la paz no tendrá fin*¹¹³. Los romanos tienen límites; el reino del Hijo de Dios no tiene límites. Los persas y los medos tienen límites, pero el Hijo de Dios no tiene límites. Luego continúa: *Sobre el trono de David y sobre su reino, para sostenerlo y consolidarlo*¹¹⁴. En consecuencia, la Virgen santa venía de David.

Maternidad virginal

25. Al que es purísimo y maestro de la pureza le convenía proceder de un tálamo puro. Si el que ejerce dignamente el sacerdocio de Jesucristo se abstiene de mujer, ¿cómo iba a nacer de varón y mujer el propio Jesús? *Tú me sacaste del vientre*¹¹⁵, se dice en los salmos. Presta mucha atención a lo de *Tú me sacaste del vientre*, que indica que nació trayendo origen no del concurso del varón, sino del seno y de la carne de una virgen; el modo de los que nacen como resultado de la unión matrimonial es distinto.

El cuerpo humano, criatura de Dios

26. No se avergüenza de tomar su carne de estos miembros el que es autor de esos mismos miembros. ¿Quién puede ser el que nos dice esto? Habla el Señor a Jeremías: *Antes de*

112. Is 9, 4-5.

113. Is 9, 6.

114. *Ibid.*

115. Sal 21, 10.

*plasmarte en el seno materno, te conocí, antes de que salieras de las entrañas, te consagré*¹¹⁶. El que al modelar a los hombres lo hizo sin avergonzarse, ¿podría sentir sonrojo al formar por sí mismo la carne santa, que es el velo de la divinidad? Dios es el que hasta hoy forma las criaturas en el seno materno, como está escrito en el libro de Job: *Me has vertido como leche y como queso me has cuajado. Me has vestido de piel y carne, de huesos y nervios me has tejido*¹¹⁷. Nada impuro hay en la naturaleza del hombre, si no la mancha con adulterios y libertinaje. El que formó a Adán, formó igualmente a Eva, y tanto el varón como la hembra han sido modelados por manos divinas. No hay un solo miembro del cuerpo que originariamente haya sido formado impuro. Por eso, que callen todos los herejes que acusan al cuerpo o, mejor dicho, al que lo hizo. Nosotros recordemos lo que dice Pablo: *¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros?*¹¹⁸; y también el profeta predijo en la persona de Jesús: *Mi carne viene de ellos*¹¹⁹; y en otro lugar está escrito: *Por eso los entregará hasta el tiempo en que dé a luz*¹²⁰. ¿Y cuál es la señal? Dice a continuación: *Dará a luz, y el resto de sus hermanos volverá*¹²¹. ¿Y cuál es la dote de la virgen, de la esposa santa? *Y te desposaré conmigo en fidelidad*¹²². E Isabel dice también hablando con ella: *Bienaventurada tú, que has creído, porque se cumplirán las cosas que se te han dicho de parte del Señor*¹²³.

Contradicción de los paganos

27. Pero tanto los griegos como los judíos nos difaman y dicen ser imposible que Cristo naciera de una virgen. Ce-

116. Jr 1, 5.

117. Jb 10, 10-11.

118. 1 Co 6, 19.

119. Os 9, 12.

120. Mi 5, 2.

121. *Ibid.*

122. Os 2, 22.

123. Lc 1, 45.

rremos primero la boca a los griegos argumentando desde sus propios mitos. Los que decís que unas piedras arrojadas se convierten en hombres, ¿cómo podéis afirmar que no es posible que una virgen dé a luz? Los que contáis la fábula de una hija engendrada del cerebro, ¿cómo os atrevéis a decir que es imposible que en un vientre virginal se forme un hijo? Los que decís falsamente que Baco fue engendrado haciendo de seno de embarazo el muslo de vuestro Júpiter, ¿cómo rechazáis nuestra verdad? Ya sé que estoy hablando de cosas indignas del auditorio que tengo delante; pero hemos traído a cuento estas cosas con el fin de que, sirviéndonos de sus propias fábulas para refutarlos, recuses a los griegos como es debido.

Contradicción de los judíos

28. Contra los de la circuncisión sal al paso de este modo, preguntando: ¿Qué es más difícil: que dé a luz una anciana estéril faltándole lo que es habitual, o que engendre una virgen en la flor de la vida? Estéril era Sara y, cuando ya le había cesado la regla de las mujeres¹²⁴, dio a luz fuera de lo natural¹²⁵. Por lo tanto, si no es natural que una mujer estéril dé a luz, tampoco lo es que una mujer virgen engendre. Por eso, o rechazas las dos cosas o admites las dos, ya que el que hizo aquello es el mismo Dios que dispuso esto. No tendrás el valor de decir que para Dios aquello es posible y esto imposible. Otra cosa. ¿De qué naturaleza es que la mano de un hombre se cambie en un instante en otra forma y que vuelva a su ser de nuevo? Pues ¿cómo es que la mano de Moisés se puso blanca como la nieve, y a continuación volvió a su estado anterior?¹²⁶. Lo que me vas a

124. Cf. Gn 11, 30; 18, 11.

126. Cf. Ex 4, 6-7.

125. Cf. Gn 21, 2.

decir es que Dios quiso que se produjera ese cambio. ¿Se puede hacer aquello, si Dios quiere, y esto no se puede? Y aquella señal era sólo para los egipcios; ésta, en cambio, es una señal que se da para todos los hombres. Judíos, ¿qué es lo más difícil: que una virgen conciba o que una vara se cambie en animal vivo? Confesáis que en tiempo de Moisés una vara totalmente derecha, convertida en figura de serpiente, causó terror al que la arrojó¹²⁷; y el que antes tenía una vara, huyó de ella como de un dragón —porque en realidad era un dragón—, aunque huyó no por miedo de lo que llevaba, sino por temor del que había realizado aquella mutación; la vara tenía dientes y ojos de dragón. Le nacen, pues, a la vara ojos que ven, ¿y no puede nacer un hijo de seno virgen, si Dios quiere? Me callo lo de la vara de Aarón, que hizo en una noche lo que los otros árboles hacen después de muchos años¹²⁸. ¿Quién ignora que una vara que ha perdido la corteza, aunque se la pusiera en medio del río, jamás crecería? Pero, puesto que Dios no tiene por qué seguir la exigencia natural de los árboles sino que es autor de la naturaleza, la vara sin fruto, seca y sin corteza, floreció y germinó y dio nueces como fruto. Y el que dio a la vara fruto más allá de su naturaleza en atención al que era sumo sacerdote representativo, ¿no podía otorgar a la Virgen el dar a luz, en atención al Sumo Sacerdote verdadero?

Ejemplo de nacimiento milagroso

29. Son hermosas estas razones recordadas. Pero todavía se oponen los judíos y no se dejan persuadir por estos argumentos de la vara, si no se les convence con iguales nacimientos extraordinarios y fuera del curso normal de la na-

127. Cf. Ex 4, 3.

128. Cf. Nm 17, 23.

turalaleza. Hazles, pues, estas preguntas: Al principio ¿de quién fue engendrada Eva? ¿Qué madre concibió a la que no tuvo madre? La Escritura dice que nació del costado de Adán. ¿Puede entonces nacer Eva del costado del varón, sin madre, y un niño no puede nacer de un seno virginal, sin concurso de varón? Había en juego una deuda de gracia con el varón por parte del sexo femenino, puesto que Eva nació de Adán sin ser concebida de madre, como dada a luz de sólo el varón. María restituyó la deuda de la gracia al haber engendrado por el poder divino del Espíritu Santo, no de varón, sino de ella únicamente y sin mancha.

El poder de Dios

30. Ocupémonos de algo más grande todavía. En efecto, con ser asombroso el que nazcan unos cuerpos de otros, sin embargo es posible; pero es más admirable que el polvo de la tierra se convierta en un hombre. Que el barro mezclado se vista de la magnificencia de los ojos, esto es más sorprendente. El que del polvo uniforme salga la solidez de los huesos y la delicadeza de los pulmones y las otras especies de miembros diferentes, esto es maravilloso. Que el barro convertido en vida recorra la tierra entera moviéndose por sí mismo y que construya casas, esto es prodigioso. Que el barro enseñe y hable y realice un trabajo artesano y reine¹²⁹, eso es magnífico. Ignorantísimos judíos, ¿de dónde salió Adán? ¿No fue Dios el que tomó polvo de la tierra y modeló esta figura estupenda?¹³⁰. Entonces, el barro se cambia en ojo, ¿y la Virgen no puede engendrar un hijo? Lo que entre los hombres se ve como más imposible, se realiza, ¿y no va suceder lo que es posible?

129. Cf. Jb 38, 14.

130. Cf. Gn 2, 7.

Jesús, hijo de María, no de José

31. Hermanos, recordemos estos razonamientos; utilizemos estos instrumentos de defensa. No soportemos a los herejes que enseñan una parusía¹³¹ de apariencia. Despreciamos igualmente a los que dicen que el nacimiento del Salvador aconteció por concurso de varón y mujer; que tienen el arrojo de decir que era hijo de José y de María, por aquello que está escrito: *Y recibió a su esposa*¹³². Hagamos memoria de Jacob, que dijo a Labán antes de tomar a Raquel: *Dame a mi esposa*¹³³. Pues igual que aquella se llamaba esposa de Jacob antes de encontrarse casados, sólo por el hecho de que mediaba una promesa, del mismo modo María se llamaba esposa de José por el hecho de haberse celebrado los desposorios. Y observa el rigor del Evangelio cuando afirma: *En el sexto mes fue enviado el ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José*¹³⁴, y lo que sigue. Y otra vez, cuando se realizó el censo y subió José a inscribirse, ¿qué dice la Escritura? *También José subió desde Galilea, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta*¹³⁵; en efecto, estaba encinta. Pero no dice: su mujer, sino *la desposada con él*. Pues Dios envió a su Hijo, dice Pablo, no nacido de varón y mujer, sino únicamente *nacido de mujer*¹³⁶, esto es, de una virgen. Ya

131. *Parusía* es un término del Nuevo Testamento (cf. Mt 24, 3; 1 Ts 4, 15) y de la tradición catequético-litúrgica, principalmente de la época de los Santos Padres pero hoy recuperado, que significa, por el uso, la segunda venida de Cristo para juzgar al mundo. En el griego clásico tenía la signi-

ficación de «presencia» y se utilizaba para expresar la «llegada» del emperador.

132. Mt 1, 24.

133. Gn 29, 21.

134. Lc 1, 26-27.

135. Lc 2, 4-5.

136. Ga 4, 4.

antes hemos explicado que a la virgen se le llama también mujer. De una virgen, pues, nació el que da la virginidad a las almas.

Testigos de la encarnación

32. Te admiras de lo sucedido; también se sorprendió de esto la misma que concibió. Dice a Gabriel: *¿De qué modo se hará esto, pues no conozco varón?* Él responde: *El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que nacerá Santo será llamado Hijo de Dios*¹³⁷. Generación pura y sin mancha. Donde sopla el Espíritu Santo, allí desaparece toda suciedad; nacer de la Virgen el Unigénito al encarnarse fue sin mancilla. Por más que se opongan los herejes a la verdad, el Espíritu Santo los arguye; se indigna la virtud del Altísimo que cubrió con su sombra a la Virgen¹³⁸; en el día del juicio Gabriel se enfrentará cara a cara¹³⁹; el pescbre que recibió al Señor los confundirá¹⁴⁰. Vendrán a dar testimonio los pastores, que entonces recibieron la buena noticia¹⁴¹, así como el ejército de los ángeles que alababan y cantaban himnos y proclamaban: *Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres en los que Él se complace*¹⁴². [Darán testimonio también] el templo al que entonces fue llevado a los cuarenta días¹⁴³, el par de tórtolas ofrecidas por él¹⁴⁴, Simeón, que entonces lo llevó en sus brazos¹⁴⁵, y la profetisa Ana que estaba presente¹⁴⁶.

137. Lc 1, 34-35.

138. Cf. Lc 1, 35.

139. Cf. *Ibid.*

140. Cf. Lc 2, 7.

141. Cf. Lc 2, 10.

142. Lc 2, 13-14.

143. Cf. Lc 2, 22.

144. Cf. Lc 2, 24.

145. Cf. Lc 2, 28.

146. Cf. Lc 2, 36.

Adoración de Dios encarnado

33. Por tanto, teniendo el testimonio de Dios, junto con el del Espíritu Santo y las palabras de Cristo: *¿Por qué queréis matarme, a mí, un hombre que os he dicho la verdad?*¹⁴⁷; callen los herejes que se resisten a reconocer esta naturaleza humana, pues se oponen al que dice: *Palpadme y comprended que un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo*¹⁴⁸. Sea adorado el Señor nacido de la Virgen, que las vírgenes reconozcan al que es corona de su propio modo de vivir; que también el orden de los monjes reconozca la gloria de la pureza, porque no estamos privados del honor de la pureza. En el vientre de la Virgen pasó nueve meses el Salvador, pero el Señor vivió como varón durante treinta y tres años; de modo que, si la Virgen puede gloriarse por el tiempo de los nueve meses, mucho más nosotros por los muchos años.

Canto a la pureza

34. Con la gracia de Dios, corramos todos la carrera de la pureza, jóvenes y vírgenes, ancianos junto con los más jóvenes¹⁴⁹; no corriendo tras el libertinaje sino celebrando el nombre de Cristo. No ignoremos la gloria de la pureza, porque es un honor como de ángeles, y una perfección que sobrepasa al hombre. Tengamos respeto al cuerpo, que ha de brillar como el sol¹⁵⁰; no vaya a suceder que –por un placer insignificante– ensuciemos un cuerpo tan noble y tan grande; poca cosa es en verdad y efímero el pecado, pero el deshonor que acarrea dura muchos años y aun es eterno.

147. Jn 7, 19; 8, 40.

148. Lc 24, 39.

149. Cf. Sal 148, 12.

150. Cf. Mt 13, 43.

Ángeles que caminan por la tierra son los que guardan la pureza; las vírgenes tienen parte con la Virgen María. Destiérrese todo ornato superfluo y toda mirada viciosa y toda conversación que destruye y toda gala en el vestido y todo perfume que incentiva el placer. El perfume que debe respirarse en todos es el buen olor de la oración y de las buenas obras, y la santidad del cuerpo; para que el Señor, nacido de la Virgen, diga de nosotros también –lo mismo de los varones que guardan la pureza que de las mujeres que ciñen la diadema–: *Yo habitaré y caminaré en medio de ellos, y seré su Dios y ellos serán mi pueblo*¹⁵¹. Para Dios la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

151. Lv 26, 11-12; 2 Co 6, 16.

CRUCIFIXIÓN Y SEPULTURA DE CRISTO*

A los que están siendo iluminados con la luz de la doctrina. Improvisada en Jerusalén, sobre que fue «crucificado y sepultado». La lectura es de Isaías: *Señor, ¿quién dio crédito a nuestro anuncio? El brazo del Señor, ¿a quién fue revelado?*¹. Y luego: *Como cordero llevado al matadero*², y lo que sigue.

La gloria de la cruz

1. Cualquier obra de Cristo es gloria de la Iglesia católica, pero la gloria de las glorias es la cruz. Así lo reconoce Pablo al decir: *¡Que yo nunca me gloríe más que en la cruz de nuestro Señor Jesucristo!*³. Ciertamente era para admirarse el que un ciego de nacimiento empezara a ver en la

* Esta catequesis —con 41 párrafos, la más larga de todas— está dominada por la preocupación de asentar de modo inequívoco la verdad de la muerte y sepultura de Cristo. La argumentación —desde la conexión de los misterios (cf. Conc. Vatic. I, en Dz 1796/3016)— es muy sencilla: si Cristo no ha muerto realmente, no nos ha redimido y seguimos con nuestros pe-

cados. Si es importante, pues, la resurrección del Señor, que certifica su divinidad, no lo es menos la muerte, que garantiza su verdadera condición de hombre y el hecho de la redención humana, frente al gnosticismo doceta (cf. Conc. Flor., en Dz 709-715/1338-1341).

1. Is 53, 1.

2. Is 53, 7.

3. Ga 6, 14.

piscina de Siloé⁴; pero eso ¿qué representaba para los ciegos de todo el mundo? El que Lázaro resucitara a los cuatro días⁵ fue algo grande y sobrenatural; pero esta gracia, que era para él solo, ¿qué suponía para los muertos por el pecado en todo el orbe?⁶ Fue algo magnífico que cinco panes –como si se tratara de una fuente que mana abundancia– proporcionasen comida para cinco mil⁷; sin embargo, ¿qué importaba para los que pasan hambre de ignorancia a lo largo de toda la tierra?⁸ Sorprende que, la que llevaba dieciocho años atada por Satanás, fuera liberada⁹; pero ¿qué tenía que ver con todos nosotros, aprisionados por las cadenas de nuestros pecados?¹⁰ La corona de la cruz, en cambio, iluminó a los cegados por la ignorancia, rompió las cadenas de los esclavos del pecado, y llevó a cabo la redención de todos los hombres¹¹.

Redención universal

2. No te sorprendas de que fuera redimido el mundo entero, ya que quien moría por eso no era un hombre sin más, sino el Hijo unigénito de Dios. Es cierto que el pecado de un solo hombre, Adán, pudo traer la muerte al mundo; pero

4. Cf. Jn 9, 7ss.

5. Cf. Jn 11, 39-44.

6. Cf. Ef 2, 1.

7. Cf. Mt 14, 21.

8. Cf. Am 8, 11.

9. Cf. Lc 13, 11.13.

10. Cf. Pr 5, 22.

11. Cirilo tiene en cuenta aquí esos cuatro milagros destacados de la vida de Jesús, que muestran su inmensa misericordia en favor de los menesterosos. Pero, como dirá

a continuación, siendo cierto que –dejándose llevar de su amor– Cristo hizo obras sorprendentes en favor de los hombres, esos milagros eran beneficios «particulares». Lo que realmente alcanza a todos porque ofrece la salvación a todos –nos salva a todos–, es la cruz, la muerte redentora. Es el anuncio magnífico de Juan: *Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí* (Jn 12, 32).

si la muerte se enseñoreó del mundo por la caída de uno¹², ¿por qué con mucha más razón no podía enseñorearse la vida por la justicia de otro? Y si entonces fueron arrojados del paraíso a causa del árbol del que comieron¹³, ¿no entrarán en el paraíso los creyentes con más facilidad ahora gracias a la cruz de Jesús? Si el primer hombre formado de la tierra trajo una muerte universal, ¿no podrá traernos la vida eterna el que lo modeló de la tierra¹⁴, siendo Él la vida?¹⁵. Si el celo de Pinjás –por dar muerte al que había obrado mal¹⁶– calmó la ira divina, Jesús, que no dio muerte a otro sino que se entregó a sí mismo como rescate¹⁷, ¿no podrá calmar la ira que había contra los hombres?

La inocencia de Cristo

3. Por eso, no nos avergoncemos de la cruz del Salvador, gloriémonos más bien. La doctrina de la cruz es escándalo para los judíos y locura para los gentiles¹⁸, pero es nuestra salvación. Es necedad para los que se pierden; para nosotros, a los que nos ha salvado, es fuerza de Dios¹⁹. Porque, como se ha dicho, no era un simple hombre el que murió por eso, era el Hijo de Dios, Dios hecho hombre. Además, en tiempo de Moisés el cordero alejó a gran distancia al exterminador²⁰; y el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo²¹, ¿no librará de los pecados mucho mejor? Y si la sangre del cordero irracional procuraba la salvación, ¿no puede salvar mucho mejor la del Unigénito? Si alguno desconfía del poder del Crucificado, que pregunte a

12. Cf. Rm 5, 17.

13. Cf. Gn 3, 22-23.

14. Cf. Gn 2, 7.

15. Cf. Jn 14, 6.

16. Cf. Nm 25, 8.11.

17. Cf. 1 Tm 2, 6.

18. Cf. 1 Co 1, 18.23.

19. Cf. 1 Cor 1, 18.24.

20. Cf. Ex 12, 23.

21. Cf. Jn 1, 29.

los demonios; si alguien no cree en las palabras, que dé crédito a lo que es patente. Muchos han sido crucificados por todo el orbe, y a ninguno temen los demonios; sin embargo, una vez clavado Cristo en la cruz por nosotros y sólo con ver la señal de la cruz, los demonios tiemblan; porque aquellos murieron por los pecados propios, éste en favor de los pecados ajenos²², puesto que *él no cometió pecado, ni en su boca se halló engaño*²³. No era Pedro el que decía esto, ya que cabría pensar que lo decía por congraciarse con el Maestro; quien lo dice es Isaías²⁴, que no estaba presente en carne pero en espíritu previó la estancia de Cristo en la tierra una vez hecho hombre. ¿Y por qué he de traer ahora como testigo únicamente al profeta? Toma por testigo al propio Pilato, que lo condenó diciendo: *No he encontrado en este hombre ningún delito*²⁵. Pero lo entregó y, lavándose las manos, dijo: *Soy inocente de esta sangre*²⁶. Todavía hay otro testigo de la inocencia de Jesús, el ladrón que fue por delante en alcanzar el paraíso, que dijo intimando a su vecino de suplicio: *Nosotros recibimos lo merecido por lo que hemos hecho; pero éste no ha hecho ningún mal*²⁷; que tanto tú como yo asistimos al juicio.

Realidad de la Pasión

4. Jesús padeció realmente por todos los hombres; la cruz no fue una apariencia, pues en tal caso también la re-

22. Para contrarrestar el respeto humano y la vergüenza por la ignominia de la cruz que alguien podría sentir o imaginar, entre el rosario de razones que apunta el catequista quiere destacar la inocencia de Cristo: murió

por los pecados, sin tener Él pecado.

23. 1 P 2, 22

24. Cf. Is 53, 9.

25. Lc 23, 14.

26. Mt 27, 24.

27. Lc 23, 41.

dención hubiese sido apariencia; ni fue imaginaria la muerte, dado que entonces la salvación habría sido también ficticia; de ser la muerte producto de la imaginación, dirían verdad los que afirmaban: *Nos hemos acordado de que ese impostor dijo en vida: «Al tercer día resucitaré»*²⁸. Por tanto, la pasión fue real. Porque fue crucificado realmente, y no nos avergonzamos; fue crucificado y no lo negamos, antes bien me siento orgulloso al decirlo. Y si lo negara ahora, me argüiría este Gólgota, junto al que nos encontramos todos en este momento; me argüiría el madero de la cruz que, a trocitos, desde aquí está repartido por todo el resto del mundo. Confieso la cruz, puesto que sé que ha resucitado. Si hubiera permanecido crucificado, a lo mejor no la confesaba; puede que me hubiera quedado escondido junto con mi Maestro. Produciéndose la resurrección después de la cruz, no me avergüenzo al referirlo²⁹.

Inocencia y entrega voluntaria

5. Revestido de carne igual que todos, fue crucificado, pero no porque tuviera pecados como nosotros. No fue conducido a la muerte por codicia de riquezas; era maestro de la pobreza. Tampoco fue condenado por la concupiscencia; es él quien dice abiertamente: *Todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio en su corazón*³⁰. Ni porque en un arrebato de cólera hiriera o golpeara a alguien, dado que volvía la otra mejilla al que le abofeteaba³¹. Ni por despreciar la Ley, puesto que era el perfeccionador de la Ley³². Ni por proferir injurias contra

28. Mt 27, 63.

29. Todo el párrafo es un alegato contra el docetismo.

30. Mt 5, 28.

31. Cf. Mt 5, 39; 26, 67.

32. Cf. Mt 5, 17.

un profeta, él que había sido anunciado por los profetas³³. Ni por desposeer a nadie de su salario, pues curaba sin recompensa y gratuitamente. Sin pecado en sus palabras, en sus obras, en sus pensamientos y deseos: *Él no cometió pecado, ni en su boca se halló engaño; al ser insultado, no respondía con insultos; al ser maltratado, no amenazaba*³⁴. Vino a la Pasión no por fuerza, sino por su propio querer; y si alguno le dijera, aun ahora, intentando disuadirle: *¡Dios te libre, Señor!*³⁵, volvería a decir: *¡Apártate de mí, Satanás!*³⁶.

Satisfacción vicaria

6. ¿Quieres convencerte de que fue a la Pasión por su voluntad? Los otros mueren sin querer, sin saberlo; en cambio, éste había predicho su Pasión: *Sabéis que el Hijo del hombre será entregado para que lo crucifiquen*³⁷. ¿Y sabes por qué no evitó la muerte el que ama al hombre? Para que no pereciera el mundo entero con sus pecados³⁸. *Mirad, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado y crucificado*³⁹; y también: *Decidió firmemente marchar hacia Jerusalén*⁴⁰. ¿Y quieres entender con claridad que la cruz para Jesús es gloria? Escúchale a Él cuando habla, no a mí.

33. Cf. Jn 1, 45.

34. 1 P 2, 22-23.

35. Mt 16, 22.

36. Mt 16,23.

37. Mt 26, 2.

38. Cuando los teólogos hablan de «satisfacción vicaria» entienden que la muerte de Cristo inocente fue una entrega libre por nosotros pecadores, que somos los que hubiéramos debido morir. Pero Él nos sustituyó, y «murió

por la salvación del mundo». La razón era, por una parte, que el Padre exigía una reparación justa del pecado, cosa que sólo el Hijo de Dios hecho hombre podía llevar a cabo; por otra, que los hombres necesitábamos de esa salvación sustitutoria para salir de la postración en que nos encontrábamos.

39. Mt 20, 18-19.

40. Lc 9, 51.

Desagradecido con el dueño de la casa, Judas lo había entregado por traición; nada más levantarse de la mesa y después de beber el cáliz de bendición⁴¹, en lugar de la bebida de salvación prefirió derramar sangre inocente. El que compartía su pan, levantó contra él su calcañar⁴²; hacía poco que sus manos habían recibido los dones bendecidos, e inmediatamente tramó la muerte por el pago de la traición. Y viéndose acusado y al oír lo de *tú lo has dicho*⁴³, entonces se fue. A continuación dijo Jesús: *Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre*⁴⁴. ¿Ves cómo entendió que la cruz era su gloria? Según eso, Isaías no se avergüenza de haber sido aserrado, ¿y se va a avergonzar Cristo, que murió por la salvación del mundo? *Ahora es glorificado el Hijo del Hombre*⁴⁵; no porque antes no tuviera la gloria, pues era glorificado *con la gloria que tuve antes de la creación del mundo*⁴⁶; pero era la gloria eterna como Dios, ahora en cambio era glorificado por llevar la corona de la paciencia. No entregó la vida por necesidad, ni fue sacrificado por fuerza inexorable, sino porque quiso. Escucha lo que dice: *Tengo potestad para dar mi vida, y tengo potestad para recuperarla*⁴⁷. Dejo hacer a los enemigos porque quiero; si no quisiera, no sucedería. En consecuencia, vino a la pasión por libre determinación, satisfecho de la buena obra llevada a cabo, feliz por la corona, contento por la salvación de los hombres; sin sentir vergüenza por la cruz porque salvaba a la humanidad entera. Que no era un hombre insignificante el que padecía, sino Dios hecho hombre, que luchaba para conseguir el premio de la paciencia.

41. Cf. Jn 13, 30.

42. Cf. Sal 40, 10.

43. Mt 26, 25.

44. Jn 12, 23.

45. Jn 13, 31.

46. Jn 17, 5.24.

47. Jn 10, 18.

Salvación universal

7. Pero tenemos en contra a los judíos, siempre dispuestos a contradecir y tardos para creer; por esto dice el profeta que ahora hemos leído: *Señor, ¿quién creyó nuestro mensaje?*⁴⁸. Creen los persas, y los hebreos no creen; verán aquellos a los que no se les anunció nada sobre él, y entenderán los que no oyeron⁴⁹, y los que se ejercitaban solícitos despreciarán las cosas que meditaban. Nos contestan y dicen esto: Entonces ¿el Señor padece? ¿Prevalecieron las manos de los hombres contra el Señor? Leed las Lamentaciones, ya que Jeremías, lamentándose sobre vosotros, escribió en trenos cosas dignas de lamentos. Vio vuestra perdición, contempló vuestra ruina; se lamentaba por la Jerusalén de su tiempo, porque la actual no será celebrada con lamentos. Aquella crucificó a Cristo, y ésta lo adora. Pronunciando un lamento, pues, dice: *Nuestro aliento, el Ungido del Señor, fue apresado en sus fosos*⁵⁰. ¿Acaso estoy utilizando argumentos ingeniosos? Mirad, que da testimonio de que Cristo el Señor ha sido aprehendido por los hombres. ¿Y cuál puede ser la consecuencia de esto? Profeta, dímelo. Responde: *Bajo su sombra viviremos entre las naciones*⁵¹. No más en Israel, por tanto, y da a entender que la gracia de la vida tendrá ciudadanía *entre las naciones*.

Rigor en el relato de la Pasión

8. Con tanta oposición presentada por ellos, ¡ea!, contando con vuestras oraciones, en cuanto lo permita la brevedad del tiempo, aleguemos con la gracia del Señor unos

48. Is 53, 1.

49. Cf. Rm 15, 21; Is 52, 15.

50. Lm 4, 20.

51. *Ibid.*

pocos testimonios sobre la Pasión. Todo lo que se refiere a Cristo está escrito, y no presenta ambigüedad alguna; nada hay que no esté atestiguado; todo está inscrito en los monumentos de los profetas; no en tablas de piedra, sino grabado con claridad por el Espíritu Santo. Y puesto que has escuchado el Evangelio, que cuenta lo de Judas⁵², ¿no estás obligado a aceptar el testimonio? Has oído que fue herido con la lanza en el costado. ¿No deberías examinar si esto también está escrito?⁵³ Has oído que fue crucificado en un huerto⁵⁴. ¿No debes mirar si también esto aparece consignado? Oíste que fue vendido por treinta monedas de plata⁵⁵. ¿No deberías conocer al profeta que lo dice? Oíste que fue abrevado con vinagre⁵⁶; entérate también dónde consta esto. Oíste que el cuerpo fue depositado en una cámara de roca y que pusieron encima una piedra⁵⁷. ¿No debes admitir igualmente este testimonio del profeta? Oíste que fue crucificado en compañía de unos ladrones⁵⁸. ¿No debes comprobar si consta también esta circunstancia? Has oído que fue sepultado⁵⁹. ¿No tendrías que averiguar si lo referente al sepulcro está con seguridad anotado en algún lugar? Has oído que resucitó⁶⁰. ¿No debes observar si nos mofamos de ti al enseñarte estas cosas? *Mi mensaje y mi predicación no se han basado en palabras persuasivas de sabiduría*⁶¹. No se mueven en este momento artificios falaces, puesto que se diluyen; no vencen unas palabras a otras, dado que se desvanecen, sino que predicamos a Cristo crucificado⁶², ya anunciado de antemano por los profetas. Y tú, una vez aceptados los testimonios, grábalos en tu corazón. Pero, siendo

52. Cf. Mt 27, 3.9.

53. Cf. Jn 19, 34.37.

54. Cf. Jn 19, 41.

55. Cf. Mt 26, 15.

56. Cf. Jn 19, 29-30.

57. Cf. Mt 27, 60.

58. Cf. Mt 27, 38.

59. Cf. Mt 27, 59-60.

60. Cf. Lc 24, 34.

61. 1 Co 2, 4.

62. Cf. 1 Co 1, 23.

muchos y el tiempo que resta circunscrito a poco, escucha ahora unos pocos, los principales, en la medida de lo posible. Y aceptando los argumentos, ponte a trabajar y busca los testimonios que faltan. No suceda que tu mano sólo se abra para tomar; que esté preparada también para obrar⁶³. Todo nos lo da Dios. Por eso, *si alguno de vosotros carece de sabiduría, que la pida a Dios, que es quien la da*⁶⁴, y la recibirá. Que por vuestras oraciones nos conceda a nosotros que hablamos, el hablar, y a vosotros que escucháis, creer.

La traición de Judas

9. Pongámonos, pues, a buscar los testimonios de la Pasión de Cristo, porque estamos de acuerdo en que no vamos a intentar ahora una exégesis teórica de las Escrituras, sino más bien procurar ser confirmados en lo que ya creemos. Anteriormente recibiste testimonios de la venida de Cristo, y está escrito que caminó por el mar (*Hiciste un camino en el mar*⁶⁵), (*Camina por las olas de los mares, igual que por tierra*⁶⁶); y en otro momento recibiste el testimonio de diversas curaciones. Entonces comenzaremos por donde la Pasión tuvo principio. El traidor fue Judas, que vino a su encuentro y se puso delante hablando palabras de paz⁶⁷, aunque maquinaba acciones hostiles. De él dice el Salmista: *Mis amigos y mis parientes vienen contra mí, y se quedan*⁶⁸; y también: *Sus palabras, más suaves que el aceite, pero son espadas desenvainadas*⁶⁹. *Salve, Rabbí*⁷⁰, y entregó al Maestro a la muerte. No tuvo ningún miramiento del que le avi-

63. Cf. Si 4, 31.

64. St 1, 5.

65. Sal 76, 20.

66. Jb 9, 8.

67. Cf. Sal 34, 20.

68. Sal 37, 12.

69. Sal 54, 22.

70. Mt 26, 49.

saba: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?⁷¹. Poco más o menos le decía esto: Acuérdate de tu nombre; Judas equivale a *confesión*... Hiciste un trato, tomaste el dinero, confiesa pronto: *Dios de mi alabanza, no guardes silencio, que una boca impía, una boca dolosa se ha abierto contra mí; con lengua mentirosa hablan de mí. Me cercan con palabras de odio*⁷². Que también estaban presentes algunos de parte de los sumos sacerdotes⁷³, y que delante de las puertas de la ciudad estaban las cadenas, lo has oído hace poco; si es que te acuerdas de la exposición del salmo que señala el momento y el lugar de cómo *tornan al atardecer, ladran como perros, merodean por la ciudad*⁷⁴.

Profecía de las treinta monedas

10. Escucha además lo de las treinta monedas de plata. *Yo les dije: Si os parece bien, dadme mi paga, y si no, dejadlo*⁷⁵, y lo que sigue. Por la curación de ciegos y cojos me debéis un salario, y recibo otro: en lugar de agradecimiento, desprecio; en vez de adoración, insultos. ¿Ves cómo la Escritura conoció de antemano los acontecimientos? *Ellos pesaron mi paga: treinta siclos de plata*⁷⁶. ¡Qué exactitud la del profeta! ¡Qué profundo conocimiento, sin error, el del Espíritu Santo! No dijo diez, ni veinte, sino treinta, exactamente los que eran. Di también, profeta, a dónde va este dinero. ¿Lo conserva el que lo recibe, o lo devuelve? Y después de devolverlo, ¿a dónde va a parar? Responde el profeta: *Y tomé los treinta siclos de plata y los eché en el tesoro del Templo del Señor*⁷⁷. Compara el Evangelio con la

71. Lc 22, 48.

72. Sal 108, 1-3.

73. Cf. Mt 26, 47.

74. Sal 58, 7.15.

75. Za 11, 12.

76. *Ibid.*

77. Za 11, 13.

profecía: *Judas, dice, movido por el remordimiento, y después de arrojar las monedas de plata en el Templo, se fue*⁷⁸.

Contradicción aparente

11. Aquí me falta investigar la exactitud de una aparente ambigüedad. Porque los que rechazan a los profetas sostienen que el profeta dice: *Y los eché en el tesoro del Templo del Señor*⁷⁹; sin embargo, el Evangelio afirma: *Y las dieron para el campo del alfarero*⁸⁰. Escucha cómo los dos dicen verdad. Los judíos piadosos de entonces, los sumos sacerdotes de aquel momento, al ver a Judas agitado por el remordimiento y que decía: *He pecado entregando sangre inocente*⁸¹, responden: *¿A nosotros qué nos importa? Tú verás*⁸². ¿Que no tenéis nada que ver vosotros que lo habéis crucificado? ¿Que el que ha recibido el precio de la muerte y lo ha devuelto, tenga que ver, y vosotros, que le habéis dado muerte, no tengáis nada que ver? Luego dirán entre sí: *No es lícito echarlas al tesoro del Templo, porque son precio de sangre*⁸³. Vuestra propia boca os condena; si el precio está manchado, manchada también estará la obra ejecutada; y si al crucificar a Cristo cumples con la justicia, ¿por qué no aceptas el precio? Pero la cuestión es ésta: ¿Por qué no hay discrepancia entre el Evangelio cuando afirma *el campo del alfarero*, y el profeta que señala *al tesoro*?⁸⁴.

78. Mt 27, 3.5.

79. Za 11, 13.

80. Mt 27, 10.

81. Mt 27, 4.

82. *Ibid.*

83. Mt 27, 6.

84. No se entiende esta explicación de Cirilo, si no tenemos

presente que utiliza la versión de los *Setenta*, donde, en lugar de «tesoro» (que es como traducen el *Siriaco* y *Targum*, así como la *Neovulgata* y las versiones castellanas modernas), trae el término *cho-neutériorion*, que significa «horno» de fundir (en el caso del alfarero,

No sólo tienen horno de fundir los orfebres, ni los que bajan el bronce son los únicos que tienen fundería; también los que se dedican a la cerámica tienen hornos para cocer el barro. La parte fina y buena y útil de la tierra, la separan de los guijarros colándola por la manga; y tras seleccionar buena parte de esa mezcla de materia sucia, preparan con agua el barro para fabricar sin impedimento los objetos que se van a modelar. Entonces, ¿por qué te extrañas si el Evangelio dice claramente *el campo del alfarero*, mientras que el profeta expuso la profecía enigmáticamente, siendo así que las más de las veces la profecía es oscura?

El proceso de Jesús

12. Ataron a Jesús y lo introdujeron en casa del sumo sacerdote⁸⁵. ¿Deseas conocer y comprobar que esto también está escrito? Dice Isaías: *¡Ay de ellos, que se han labrado su propia desgracia!, diciendo: Atemos al justo porque nos es molesto*⁸⁶. Verdaderamente podemos clamar: *Ay de ellos*, y vamos a verlo. Isaías fue aserrado, y luego el pueblo fue curado. Jeremías fue arrojado al cieno de una cisterna⁸⁷, mas fue curada la herida de los judíos; en realidad era poca cosa,

«horno» de cocer el barro). Según las versiones, pues, hay una elección distinta entre la palabra hebrea *yoser* (alfarero) del texto masorético, y la palabra *Joser* (tesoro). Así, pues, para entender la argumentación de este párrafo, habrá que leer: *Y los eché en el Templo del Señor al horno de fundir* (Za 11, 13). Y entonces el coitejo de los dos pasajes daría como resultado que, entre el profeta (se

arrojan las treinta monedas al «horno» de fundir) y Mateo (*Y los dieron por el campo del alfarero*), se da una relación oculta mediante el «horno» –del templo y del alfarero– que utilizan como instrumento común. En el primer caso, para fundir metales; en el otro, para cocer el barro.

85. Cf. Lc 22, 54.

86. Is 3, 9-10.

87. Cf. Jr 45, 6.

puesto que era contra un hombre. Pero dado que los judíos pecaron no contra un hombre, sino contra Dios hecho hombre: *Ay de ellos. Atemos al justo*. ¿Es que no podía liberarse a sí mismo, dirá alguno, el que rompió las ataduras de la muerte en el caso de Lázaro, que llevaba cuatro días muerto⁸⁸, y el que soltó las cadenas de Pedro encarcelado?⁸⁹ Los ángeles estaban al lado preparados, diciendo: *Rompamos sus ataduras*⁹⁰, pero se contenían porque el Señor quería soportar aquello con paciencia. Por su parte fue conducido al tribunal en presencia de los ancianos⁹¹. Ya tienes el testimonio: *El Señor mismo vendrá a juicio con los ancianos y los príncipes de su pueblo*⁹².

La bofetada

13. El sumo sacerdote se indigna⁹³ al proceder al interrogatorio y escuchar la verdad⁹⁴. Y el más infame de los criados le propina una bofetada⁹⁵, y el rostro que había brillado como el sol⁹⁶ soportó ser abofeteado por manos inicuas. Otros también venían y escupían en el rostro del que había curado con saliva al ciego de nacimiento⁹⁷. *¿Es ése el pago que dais al Señor, oh pueblo necio e insensato?*⁹⁸. El profeta, sorprendido, exclama: *Señor, ¿quién dio crédito a*

88. Cf. Jn 11, 39-44.

89. Cf. Act 12, 7.

90. Sal 2, 3.

91. Cf. Mt 26, 57.

92. Is 3, 14.

93. No se piense que el sumo sacerdote se indigna porque sus consejeros le habrían ocultado la verdad, cuando él quiere proceder con toda honradez y justicia en el juicio de Jesús. Es que, comido por

la envidia y la pasión de condenarle a toda costa, no puede soportar que la inocencia del reo le salga por todas partes, a pesar de los testigos falsos buscados y presentados. Este es el pensamiento de Cirilo.

94. Cf. Mt 26, 63.

95. Cf. Jn 18, 22.

96. Cf. Mt 17, 2.

97. Cf. Jn 9, 6.

98. Dt 32, 6.

*nuestro anuncio?*⁹⁹; porque es algo increíble el que Dios, el Hijo de Dios y brazo del Señor¹⁰⁰, soporte estas cosas. Y para que no faltara la fe de los que reciben la salvación, el Espíritu Santo escribe con antelación en la persona de Cristo, que dice (porque el mismo que entonces hablaba estas cosas, luego estaba presente¹⁰¹): *He ofrecido mi espalda a los que me golpeaban* —Pilato, después de haberle hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado¹⁰²—, *y mis mejillas a los que me arrancaban la barba. No he ocultado mi rostro a las afrentas y salivazos*¹⁰³. Como si dijera: previendo que me golpearían, no aparté mi mejilla. ¿Cómo iba a sostener a los discípulos en la decisión de morir por la verdad, si yo mismo estaba aterrado por ello? Yo tenía dicho: *El que ama su vida la perderá*¹⁰⁴. Si estaba apegado a la vida, ¿cómo podía ser maestro, negando con las obras lo que enseñaba? Primero, pues, soportó estos padecimientos de parte de los hombres, siendo Él Dios, para que con este ejemplo los hombres no se avergonzaran de padecer por su causa tales sufrimientos infligidos por otros hombres. Ya ves que hasta esto lo escribieron los profetas con anticipación y claridad. Otros muchos testimonios de la Escritura, como dije antes, los vamos a pasar por alto debido al poco tiempo. Que si alguien los indagara todos con diligencia, ni un solo acontecimiento de la vida de Cristo quedaría sin atestiguar.

Ante Pilato en el pretorio

14. De casa de Caifás vino atado hasta Pilato¹⁰⁵. ¿Estará escrito también esto? *Y atándolo lo llevaron a Asiria como*

99. Is 53, 1.

100. Cf. *Ibid.*

101. Cf. Is 52, 6.

102. Cf. Mc 15, 15.

103. Is 50, 6.

104. Jn 12, 25.

105. Cf. Mt 27, 2.

*obsequio al gran rey*¹⁰⁶. Pero podría interpelar alguno que escucha con particular atención: Pilato no era rey (dejando mientras tanto muchos puntos de la cuestión); ¿cómo, pues, *atándolo, lo llevaron como presente para el rey?* Lee el Evangelio: *Pilato al oír que aquel hombre era de Galilea, lo remitió a Herodes*¹⁰⁷. Herodes era por entonces rey y estaba en Jerusalén. Considera la exactitud del profeta; dice que se lo envió como *obsequio*: *Y Pilato y Herodes se hicieron amigos aquel día, pues antes estaban enemistados entre sí*¹⁰⁸. Convenía que el que iba a pacificar la tierra y el cielo¹⁰⁹, pusiera en paz primero a los que le estaban condenando, porque estaba presente el mismo Señor *que compone las diferencias de corazón de los príncipes de la tierra*¹¹⁰. Quédate con la exactitud de los profetas y la verdad del testimonio.

El juicio

15. Maravíllate del juicio del Señor; soportó que los soldados lo condujeran y llevaran de aquí para allá. Se sentaba Pilato como juez¹¹¹, y el que está sentado a la derecha del Padre¹¹² estaba de pie cuando era juzgado¹¹³. El pueblo, redimido muchas veces por Él de la tierra de Egipto y de otras partes, gritaba contra Él: *¡Fuera, fuera, crucifícalo!*¹¹⁴. ¿Por qué razón, judíos? ¿Porque curó a vuestros ciegos? ¿Porque hizo andar a vuestros cojos y por los otros beneficios que concedió? A este propósito el profeta, estupefacto, puede decir: *¿A quién abríis la boca y sacáis la lengua?*¹¹⁵. Y el Señor en persona dice en los profetas: *Mi heredad fue*

106. Os 10, 6.

107. Lc 23, 6-7.

108. Lc 23, 12.

109. Cf. Col 1, 20.

110. Jb 12, 24.

111. Cf. Mt 27, 19.

112. Cf. Sal 109, 1.

113. Cf. Mt 27, 11.

114. Jn 19, 15.

115. Is 57, 4.

para mí como león en la selva, alzó la voz contra Mí, por eso la he aborrecido¹¹⁶. No fui yo el que los rechacé, ellos me rechazaron a mí; por eso digo también: *Abandoné mi casa*¹¹⁷.

El silencio de Jesús

16. Cuando estaba siendo juzgado, callaba¹¹⁸, hasta el punto que Pilato pasaba pena por él, y dijo: *¿No oyes cuántas cosas alegan contra ti?*¹¹⁹; no porque conociera al acusado, sino por miedo del sueño que le había dado a conocer su mujer¹²⁰. Jesús callaba. Dice el Salmista: *Soy como hombre que no oye, ni tiene réplica en su boca*¹²¹. Y también: *Pero yo soy como un sordo, no quiero oír, como un mudo, no abro la boca*¹²². El comentario sobre esto ya lo has oído anteriormente, si es que te acuerdas.

Escarnio de los soldados

17. Los soldados, puestos en corro, se mofaban de Él¹²³; y el Señor viene a ser para ellos un juguete, el Maestro es objeto de burla: *Al verme menean la cabeza*¹²⁴. Y se convierte en la imagen de la realeza porque, sí, se burlaban de Él, pero caen de rodillas ante Él¹²⁵. Los soldados lo crucifican después de vestirle de púrpura y ponerle una corona sobre la cabeza¹²⁶; porque ¿qué más da, aunque sea de es-

116. Jr 12, 8.

117. Jr 12, 7.

118. Cf. Mt 27, 14.

119. Mt 26, 62; 27, 13.

120. Cf. Mt 27, 19.

121. Sal 37, 15.

122. Sal 37, 14.

123. Cf. Mt 27, 27.

124. Sal 108, 25.

125. Cf. Mt 27, 29.

126. Cf. Jn 19, 2.

pinas? Todo rey es proclamado por sus soldados; por eso convenía que Jesús fuera coronado como tipo por los soldados, diciendo por esta razón la Escritura en el Cantar de los Cantares: *¡Salid y contemplad, hijas de Sión, al rey Salomón, con la corona con que lo coronó su madre!*¹²⁷. Aunque la corona también era un misterio, ya que significaba la liberación de los pecados, la absolución de la sentencia.

Las espinas

18. Adán fue condenado: *Maldita sea la tierra por tu causa. Te producirá espinas y zarzas*¹²⁸. Esa es la razón de que Jesús acepte las espinas, para romper la condena; y por eso fue sepultado en la tierra, para que la tierra maldecida recibiera la bendición en lugar de la maldición. En el momento del pecado se cubrieron con hojas de higuera; por lo que Jesús dio fin a sus milagros con el de la higuera. Pues cuando estaba para sufrir la Pasión, maldijo la higuera; no cualquier higuera sino sólo aquella, como un símbolo, diciendo: *Que nunca jamás coma nadie fruto de ti*¹²⁹; que la condena quede rota¹³⁰. Y puesto que entonces se cubrieron con hojas de higuera, se llegó en un tiempo en el que no se encuentra fruto que comer. ¿Quién no sabe que durante el

127. Ct 3, 11.

128. Gn 3, 17-18.

129. Mc 11, 14.

130. La circunstancia de que a Adán y Eva, al rebelarse contra Dios y pecar en el paraíso terrenal, *se les abrieron los ojos y, viendo que estaban desnudos, cosieron unas hojas de higuera y se hicieron unos cinturones* (Gen 3, 7), le sirve

para relacionarlo con la maldición de la higuera (cf. Mt 21, 18-20; Mc 11, 12-14.20-21). Pero por encima de lo anecdótico de la coincidencia de la higuera, hemos de ver la intención de dos momentos centrales de la historia de salvación: comienzo del pecado, y comienzo de la redención («que la condena quede rota»).

invierno la higuera no da fruto y sólo tiene hojas? Lo que todos sabían, ¿lo ignoraba únicamente Jesús? Pero, aun a sabiendas, se acercó como quien busca; no por ignorar que no encontraría, sino para que el ejemplo de la maldición alcanzara sólo a las hojas.

Tipos de la Pasión

19. Y ya que hemos tocado los sucesos del paraíso, estoy realmente admirado de la verdad de los tipos. En el paraíso fue la caída, y en un huerto la salvación; el pecado vino del árbol, y el pecado dura hasta la cruz; se escondieron por la tarde cuando el Señor paseaba¹³¹, y a la tarde el Señor introduce al ladrón en el paraíso¹³². Alguno me dirá: estás inventando; demuéstrame con un profeta lo del árbol de la cruz; si no me presentas el testimonio de un profeta, no me dejaré convencer. Entonces escucha a Jeremías, y cree: *Yo, como un manso cordero llevado a inmolar, ¿no lo sabía?*¹³³. (Lee así, con interrogación, como lo he dicho. El que afirma: *Sabéis que dentro de dos días será la Pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para que lo crucifiquen*¹³⁴, ¿acaso no lo sabía?). *Yo, como un manso cordero llevado a inmolar, ¿no lo sabía?*¹³⁵. (¿Qué cordero? Que lo interprete Juan el Bautista, que dice: *Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo*¹³⁶). *Ignoraba las maquinaciones que tramaban contra mí* (el que conocía los pensamientos, ¿acaso no sabía lo que iba a suceder?). ¿Y qué decían? *Venid, metamos un leño en su pan*¹³⁷. Y si el Señor te con-

131. Cf. Gn 3, 8.

132. Cf. Lc 23, 43.

133. Jr 11, 19.

134. Mt 26, 2.

135. Jr 11, 19.

136. Jn 1, 29.

137. Jr 11, 19.

siderara digno, en adelante conocerás que, según el Evangelio, su cuerpo encerraba una figura del pan: *Venid, pues, metamos un leño en su pan, cortémoslo de la tierra de los vivos* (la vida no se extermina, ¿por qué os afanáis en vano?), *y no se mencione más su nombre*¹³⁸. Vuestra determinación es vana porque su nombre permanece en la Iglesia más que el sol¹³⁹. Y que era la vida la que estaba suspendida de la cruz, lo dice Moisés lamentándose: *Y tu vida estará siempre pendiente de un hilo y estarás temblando noche y día, sin ninguna seguridad en tu vida*¹⁴⁰; y lo que se ha leído hace poco: *Señor, ¿quién dio crédito a nuestro anuncio?*¹⁴¹.

La cruz, instrumento de vida

20. Esta representación la llevó a cabo Moisés cuando puso en la cruz la serpiente de bronce, para que el que hubiera sido mordido por una serpiente viva, por la fe alcanzara la salud mirando a la serpiente de bronce¹⁴². Según eso, la serpiente de bronce puesta en la cruz daba la salud¹⁴³, ¿y el Hijo de Dios hecho carne y clavado en la cruz, no la dará? Siempre la vida nos llega por el árbol. En tiempos de Noé la vida se mantuvo por el arca de madera¹⁴⁴; en tiempos de Moisés, al ver el mar la vara-tipo, obedeció por temor al que le golpeaba¹⁴⁵. Así, ¿la vara de Moisés es poderosa, y la cruz del Salvador carece de poder? Omito muchas otras figuras por la escasa proporción de tiempo en relación con lo que hay que decir. El madero endulzó el agua en tiem-

138. *Ibid.*

139. Cf. Sal 71, 17.

140. Dt 28, 66.

141. Is 53, 1.

142. Cf. Nm 21, 9.

143. Cf. *Ibid*; Jn 3, 14-15.

144. Cf. Gn 7, 23.

145. Cf. Ex 14, 16-21.

pos de Moisés¹⁴⁶, y del costado de Jesús estando sobre el árbol de la cruz manó agua¹⁴⁷.

Sangre y agua

21. Moisés comenzó sus milagros por la sangre y el agua, y lo último de los milagros de Jesús fue lo mismo. Primero Moisés convirtió el río en sangre¹⁴⁸; y del costado de Jesús al final brotó agua con sangre. Puede que a causa de las dos voces, la del que juzgaba y la de los que gritaban; o por los que creían y por los que eran incrédulos. Pilato decía: *Soy inocente*, y se lavó las manos con agua; al paso que los alborotadores gritaban: *Su sangre sobre nosotros*¹⁴⁹. Las dos cosas, pues, venían del costado: el agua, probablemente por el juez; la sangre, por los que alborotaban. También se puede entender de otra manera: para los judíos, la sangre, para los cristianos, el agua; porque a aquellos, como a maquinadores, les corresponde la condena que reclama la sangre; lo tuyo, que ahora eres creyente, es la salvación mediante el agua; nada aconteció en vano. Los intérpretes, nuestros padres, señalaron también otra causa del suceso. Dado que en los Evangelios aparece una doble virtud del bautismo que salva: una, la que se da mediante el agua a los que se bautizan; otra, la que alcanza a los santos mártires en las persecuciones mediante la propia sangre; del costado del Salvador brotó sangre y agua, confirmando la gracia de la confesión por Cristo que se hace tanto en el momento del bautismo como en las circunstancias del martirio. Todavía se puede señalar otra causa de lo del costado. La mujer, formada del costado, fue origen del pecado; al venir Jesús para conceder

146. Cf. Ex 15, 25.

147. Cf. Jn 19, 34.

148. Cf. Ex 7, 20.

149. Mt 27, 24-25.

el perdón lo mismo al hombre que a la mujer, fue herido en el costado en favor de las mujeres para destruir el pecado.

Confesar la cruz con orgullo

22. Y si uno investigara, hallaría todavía otras causas. Pero ya son suficientes las dichas, debido a la premura de tiempo y para que a los oyentes no les cause hastío tanto escuchar. Por más que nunca deberían cansarse los que oyen las cosas del Señor ceñido con una corona, y sobre todo en este santísimo Gólgota. Porque algunos solamente oyen, pero nosotros vemos y tocamos. Que nadie se canse; contra los enemigos, empuña las armas en favor de la misma cruz; frente a sus oponentes, planta como trofeo la fe de la cruz. Cuando vayas a discutir con los incrédulos acerca de la cruz de Cristo, haz antes con la mano la señal de la cruz de Cristo y se callará el oponente. No te avergüences de confesar la cruz; los ángeles se ufanan, diciendo: *Ya sé que buscáis a Jesús, el crucificado*¹⁵⁰. ¿No podías decir, Ángel: Sé que buscáis a mi Señor? Pero afirma francamente: *Sé que buscáis al crucificado*. La cruz, pues, es corona, no es oprobio.

Siempre fieles

23. Pero ahora nosotros volvamos a la anunciada demostración sacada de los profetas. El Señor fue crucificado, has oído los testimonios. Estás viendo el emplazamiento del Gólgota... Estás alabando en voz alta, como comprometido. Cuida de no negarlo al tiempo de la persecución. No te sientas feliz con la cruz únicamente durante los tiempos de paz, sino pro-

150. Mt 28, 5.

cura mantener la misma fe también en el momento de la persecución; que no seas amigo de Jesús en horas de bonanza, pasando a enemigo en el instante de la pelea. Estás alcanzando ahora la remisión de tus pecados y las gracias del don espiritual del Rey; cuando llegue la lucha, pelea con denuedo por tu Rey. El Jesús inocente fue crucificado por ti, ¿y tú no te crucificarás por quien por ti fue crucificado? No haces ningún regalo, porque tú recibiste primero; pero testimonias tu reconocimiento pagando la deuda al que por ti fue crucificado en el Gólgota. Gólgota significa *lugar de la calavera*¹⁵¹. ¿Quiénes son los que proféticamente pusieron nombre a este lugar del Gólgota, en el que la verdadera cabeza, que es Cristo, soportó la cruz? Como afirma el Apóstol: *Él es la imagen del Dios invisible*¹⁵²; y poco después: *Él es también la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia*¹⁵³; y todavía: *La cabeza de todo hombre es Cristo*¹⁵⁴; y además: *Él es la cabeza de todo principado y potestad*¹⁵⁵. La cabeza padeció en el lugar de la Calavera. ¡Qué gran denominación profética! Casi hasta el nombre te avisa, diciendo: No mires al crucificado como un hombre sin más. Es *la cabeza de todo principado y potestad*. La cabeza de toda potestad es la que ha sido crucificada, aunque Él tiene como cabeza al Padre. Porque *la cabeza de todo hombre es Cristo, y la cabeza de Cristo es Dios*¹⁵⁶.

El tiempo de la Pasión

24. Cristo fue crucificado en favor nuestro, tras ser juzgado durante la noche, con tiempo frío¹⁵⁷, y una hoguera dispuesta por este motivo. Fue crucificado en la hora tercia¹⁵⁸;

151. Jn 19, 17.

152. Col 1, 15.

153. Col 1, 18.

154. 1 Co 11, 3.

155. Col 2, 10.

156. 1 Co 11, 3.

157. Cf. Jn 18, 18.

158. Cf. Mc 15, 25.

desde la hora sexta hasta la de nona la tierra se cubrió de tinieblas¹⁵⁹, volviendo la claridad a la hora nona. ¿Por ventura estará escrito también esto? Veamos. Dice Zacarías: *Aquel día no sucederán luz, frío, hielo, sino que será un día único* (lo del frío es porque Pedro se calentaba), *conocido sólo por el Señor*¹⁶⁰. (Y qué, ¿los otros no los conoce? Muchos son los días, pero *este día* es el de la paciencia del Señor, *el que hizo el Señor*¹⁶¹); *y aquel día será conocido sólo por el Señor; y no será día y luego noche*¹⁶². ¿Qué enigma es éste que nos propone el profeta? Aquel día no es día ni noche. Entonces ¿cómo lo llamaremos? El Evangelio nos lo desvela, explicando el asunto. *Día* no era porque el sol no brilló del mismo modo desde la aurora hasta el ocaso, sino que la tierra se cubrió de tinieblas al mediodía, desde la hora sexta hasta la hora nona¹⁶³. La oscuridad, pues, se interpuso; pero Dios a la oscuridad la llamó noche¹⁶⁴. Esta es la razón por la que no era *ni día ni noche*. Porque no fue todo luz para que se llamara día, ni todo oscuridad para que se llamara noche; y después de la hora nona, brilló el sol. También esto lo predice el profeta, puesto que al decir: *No será día y luego noche*, añadió: *Al tiempo del atardecer seguirá habiendo luz*¹⁶⁵. ¿Te das cuenta de la exactitud de los profetas? ¿Te percatas de la verdad de las cosas escritas con antelación?

Oscurcimiento del sol

25. Con todo, buscas saber claramente a qué hora se ocultó el sol: si a las cinco, a las ocho o a las diez. Profeta, di exactamente a los judíos que no escuchan cuándo se ocul-

159. Cf. Mt 27, 45.

160. Za 14, 6-7.

161. Sal 117, 24.

162. Za 14, 7.

163. Cf. Mt 27, 45.

164. Cf. Gn 1, 5.

165. Za 14, 7.

tó el sol. Responde el profeta Amós: *Aquel día –oráculo del Señor Dios–, haré ponerse el sol a mediodía* (porque desde la hora sexta se oscureció), *y oscurecerse la tierra en pleno día*¹⁶⁶. Profeta, ¿qué circunstancia es ésta, y qué día? *Y convertiré vuestras fiestas en duelo*¹⁶⁷; porque el suceso ocurrió en los días de los ácidos y durante la fiesta de Pascua¹⁶⁸. A continuación dice: *Y la pondré como en luto por un hijo único, y su fin será como un día amargo*¹⁶⁹. En el día de fiesta de los ácidos sus mujeres se golpeaban y lloraban¹⁷⁰, y los apóstoles, ocultos, estaban transidos de dolor. Es admirable realmente la profecía.

La túnica

26. Pues aún dirá alguno: dame todavía otra señal; ¿qué otra señal exacta hay en relación con lo sucedido? Jesús fue crucificado; y no tenía más que una túnica, y utilizaba un solo manto. El manto se lo repartieron los soldados rasgado en cuatro trozos; la túnica, sin embargo, no la rasgaron; porque una vez rota, de nada hubiera servido; y los soldados la sortean¹⁷¹. Aquél se lo reparten, pero ésta se la sortean. ¿Acaso está escrito esto también? Lo saben los celosos salmistas de la Iglesia, que imitan a los ejércitos celestiales y están siempre alabando a Dios; que son considerados merecedores de tocar los instrumentos en este Gólgota, y decir: *Se reparten mis ropas y echan a suertes mi túnica*¹⁷². La suerte hace referencia a la rifa de los soldados.

166. Am 8, 9.

167. Am 8, 10.

168. Cf. Mt 26, 2; Mc 14, 1.

169. Am 8, 10.

170. Cf. Lc 23, 27.

171. Cf. Jn 19, 23-24.

172. Sal 21, 19.

La clámide escarlata

27. En el segundo juicio celebrado ante Pilato llevaba un vestido rojo, porque allí le echaron encima una túnica escarlata¹⁷³. ¿También esto está escrito? Dice Isaías: *¿Quién es éste que viene de Edom, desde Bosrá vestido de rojo*¹⁷⁴ (¿quién es éste que lleva la escarlata por escarnio?, porque Bosrá en hebreo tiene esta significación). *¿Por qué está roja tu vestidura y tus ropajes como el de quien pisa el lagar?*¹⁷⁵. Él responde, diciendo: *Extendía mis manos todo el día a un pueblo rebelde y contestón*¹⁷⁶.

Con los brazos abiertos

28. Extendió sus manos en la cruz para abrazar al mundo entero, porque este Gólgota es el mismísimo centro de la tierra. No soy yo quien lo dice, es un profeta el que declara: *El que obra la salvación en el centro de la tierra*¹⁷⁷. Extendió sus manos de hombre el que con sus manos divinas consolidó el cielo¹⁷⁸; y fueron sujetas con clavos a la cruz para que, clavada y muerta en el madero la naturaleza humana que soportaba los pecados de los hombres, muriese el pecado juntamente con ella, al paso que nosotros resucitábamos en justicia. Puesto que por un hombre vino la muerte, también la vida vino por un hombre¹⁷⁹; por un hombre, que es el Salvador, y murió por decisión propia. Recuerda lo dicho: *Tengo potestad para dar mi vida y tengo potestad para recuperarla*¹⁸⁰.

173. Cf. Mt 27, 28.

174. Is 63, 1.

175. Is 63, 2.

176. Is 65, 2.

177. Sal 73, 12.

178. Cf. Sal 32, 6.

179. Cf. Rm 5, 12.17; 1 Co 15, 21.

180. Jn 10, 18.

El vino con mirra

29. Él soportó esto porque venía a salvarnos a todos; el pueblo, en cambio, le devolvió un mal interés. *Tengo sed*¹⁸¹, dice Jesús, que hizo brotar para ellos agua abundante de la roca viva, y demandaba fruto a la viña que había plantado¹⁸². ¿Y qué es la viña? La que por naturaleza viene de los santos padres, y por elección, de Sodoma (*su viña es viña de Sodoma y su sarmiento de Gomorra*¹⁸³), con una esponja empapada y sujeta sobre una caña le ofreció al Señor sediento vinagre¹⁸⁴: *Me daban hiel por comida, cuando tenía sed me escanciaban vinagre*¹⁸⁵. Ves la transparencia de la predicción profética. Pero, ¿qué hiel pusieron en mi boca? Responde: *Le daban a beber vino con mirra*¹⁸⁶; la mirra se parece a la hiel y es muy amarga. ¿Es ése el pago que dais al Señor?¹⁸⁷. ¿Es esto lo que ofreces al Señor, la viña que Él plantó? Con razón Isaías se lamentaba de vosotros, al decir: *Mi amado tenía una viña en una loma fértil*¹⁸⁸; y para que no tengamos que leerlo todo, dice: *Esperó a que diera uvas*, estaba ansioso de que diera vino, *pero dio agraces*¹⁸⁹. Ya ves la corona con la que me ciñó. ¿Qué me queda por declarar? *Mandaré a las nubes que no descarguen lluvia en ella*¹⁹⁰. Porque les fueron arrancadas las nubes —los profetas—, aunque después hubo profetas en la Iglesia, como enseña Pablo: *En cuanto a los profetas, que hablen dos o tres, y que los demás discernan*¹⁹¹; y también: *Dios constituyó en la Iglesia a algunos como apóstoles, a otros profetas*¹⁹². Profeta era Agabo, que se ató los pies y las manos¹⁹³.

181. Jn 19, 28.

182. Cf. Jr 2, 21; Is 5, 2.

183. Dt 32, 32.

184. Cf. Jn 19, 29.

185. Sal 68, 22.

186. Mc 15, 23.

187. Cf. Dt 32, 6.

188. Is 5, 1

189. Is 5, 2.

190. Is 5, 6.

191. 1 Co 14, 29.

192. Ef 4, 11.

193. Cf. Hch 21, 10-11.

El buen ladrón

30. Por los ladrones que fueron crucificados con Él¹⁹⁴ se dice aquello: *Y fue contado entre los pecadores*¹⁹⁵. Los dos eran antes malhechores, pero el uno ya no. El que fue malhechor hasta el final, reacio a la salvación, aunque tenía las manos clavadas, hería con su lengua blasfemando. Los judíos que pasaban movían la cabeza mofándose del crucificado, dando cumplimiento a la Escritura: *Al verme mearán la cabeza*¹⁹⁶; y aquél blasfemaba con ellos, al paso que el otro corregía al ladrón que blasfemaba¹⁹⁷; se encontraba al final de su vida y era el comienzo del enderezamiento: la entrega del alma y el anticipo de la salvación. Después del reproche que hace al otro, exclama: *Señor, acuérdate de mí*; hacia ti se dirige mi petición; deja a éste, que tiene embotados los ojos de la inteligencia; pero, *de mí, acuérdate*. No digo: acuérdate de mis obras, porque éstas me dan miedo. Cualquier hombre se muestra bien dispuesto con su compañero de camino; yo camino contigo hacia la muerte: *acuérdate de mí*, tu compañero de camino. No digo: *acuérdate de mí* ahora, sino *cuando llegues a tu Reino*¹⁹⁸.

Respuesta a la gracia

31. Ladrón, ¿qué fuerza es la que te iluminó? ¿Quién te enseñó a adorar al que estaba siendo despreciado y crucificado contigo? ¡Oh luz eterna, que alumbras a los que están en tinieblas! Por eso justamente escuchó: *Ánimo*, no por-

194. Cf. Lc 23, 32.

195. Is 53, 12.

196. Mt 27, 39; Sal 108, 25.

197. Cf. Lc 23, 39-41.

198. Lc 23, 40-42.

que tus obras hayan sido para tener ánimo, sino porque está aquí el Rey que perdona. La petición fue larga, la concesión de la gracia, al instante: *En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el Paraíso*¹⁹⁹, porque has escuchado mi voz hoy y no endureciste tu corazón²⁰⁰. En un instante condené a Adán, y en un instante te perdono. Se dijo a aquél: *El día que comas de él, morirás*²⁰¹; pero tú hoy obedeciste a la fe, hoy es tu salvación. Aquél se perdió por culpa del árbol, y tú eres conducido al paraíso por medio del árbol de la cruz. No temas a la serpiente, no te arrojará, ha caído del cielo²⁰². Y no te digo: Hoy irás, sino *hoy estarás conmigo en el Paraíso. Ánimo*, que no serás expulsado. Tampoco temas la espada flameante²⁰³, que tiembla ante el Señor. ¡Oh gracia inmensa e inefable! Aún no ha entrado el fiel Abrahán²⁰⁴, y entra el ladrón; todavía no han entrado Moisés y los profetas, y entra el ladrón que vivió al margen de la ley. Antes que tú se admiró ya Pablo cuando dice: *Una vez que se multiplicó el pecado, sobreabundó la gracia*²⁰⁵. Aún no estaban dentro los que habían soportado el peso del calor²⁰⁶, pero entró el que llegaba a la hora undécima. Que nadie murmure contra el Señor de la casa, porque dice: *Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No puedo yo hacer con lo mío lo que quiero?*²⁰⁷. El ladrón hubiera deseado practicar la justicia, pero se le adelantó la muerte; lo que ocurre es que no cuento sólo con las obras sino que estimo también la fe. Vine como el que es pastor en medio de los lirios, vine para pastorear en los huertos²⁰⁸. Encontré la oveja perdida, y la tomo sobre mis hombros²⁰⁹. Prueba de que cree es que él

199. Lc 23, 43.

200. Cf. Sal 94, 8.

201. Gn 2, 17.

202. Cf. Lc 10, 18.

203. Cf. Gn 3, 24.

204. Cf. Ga 3, 9.

205. Rm 5, 20.

206. Cf. Mt 20, 12.

207. Mt 20, 13-15.

208. Cf. Ct 6, 1-2.

209. Cf. Lc 15, 4-5.

dijo: *Ando errante como oveja perdida*²¹⁰. Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino²¹¹.

El sacrificio consumado

32. En el Cantar de los Cantares me adelanté hablando de este huerto a mi esposa, y le dije: *Ya vine a mi huerto, hermana mía, esposa*²¹² (donde fue crucificado había un huerto²¹³). ¿Y qué es lo que coges allí? *Recogí mi mirra*²¹⁴, bebiendo vino mezclado con mirra y vinagre; después de tomarlo, dije: *Todo está consumado*²¹⁵. Porque se ha consumado el misterio, se ha cumplido la Escritura, el pecado ha sido expiado. Pues Cristo, al presentarse como Sumo Sacerdote de los bienes futuros a través de un Tabernáculo más excelente y perfecto —no hecho por mano de hombre, es decir, no de este mundo creado— y a través de su propia sangre —no de la sangre de machos cabríos y becerros—, entró de una vez para siempre en el Santuario y consiguió así una redención eterna. Porque si la sangre de machos cabríos y toros y la aspersión de la ceniza de una vaca pueden santificar a los impuros para la purificación de la carne, ¡cuánto más la sangre de Cristo!²¹⁶; y también: *Pues tenemos, hermanos, confianza de entrar en el Santuario por la sangre de Jesús, por el camino reciente y vivo que él nos abrió a través del velo, es decir, de su carne*²¹⁷. Y porque su carne —el velo— fue ultrajada, por eso el velo del templo que la representaba se rasgó, como está escrito: *Y al momento, el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba abajo*²¹⁸; no quedó de él ni una pe-

210. Sal 118, 176.

211. Lc 23, 42.

212. Ct 5, 1.

213. Cf. Jn 19, 41.

214. Ct 5, 1.

215. Jn 19, 30.

216. Hb 9, 11-14.

217. Hb 10, 19-20.

218. Mt 27, 51.

queña parte. Puesto que el Señor dijo: *Mirad, vuestra casa se os va a quedar desierta*²¹⁹, el templo fue destruido.

Justicia y misericordia

33. El Salvador soportó esto, pacificando con su sangre derramada en la cruz las cosas del cielo y las de la tierra²²⁰. Éramos enemigos de Dios a causa del pecado, y Dios determinó que muriera el que había pecado. Tenía que suceder, pues, una de estas dos cosas: o que Dios mantuviera su decisión y exterminara a todos, o que, dejándose llevar de su amor al hombre, levantara la sentencia. Pero mira la sabiduría de Dios: mantiene la verdad de la sentencia, y la fuerza de su misericordia. Sobre la cruz Cristo cargó con los pecados en su cuerpo, para que con su muerte nosotros, muertos al pecado, viviéramos para la justicia²²¹. No era un ser insignificante el que moría por nosotros, no era una oveja de las que vemos, no era un hombre sin más, no era sólo un ángel²²², era Dios hecho hombre. Ni se puede comparar la iniquidad de los pecadores con la santidad del que moría por nosotros; no era tan grande el pecado que cometimos cuanta la obra de justicia del que entregó su vida por nosotros²²³, que la entregó cuando quiso y la recobró cuando le plugo²²⁴. ¿Te interesa saber que no entregó su vida por la fuerza, ni entregó el espíritu contra su voluntad? Clamó a su Padre con estas palabras: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*²²⁵. *Lo entrego*, para volver a

219. Mt 23, 38.

220. Cf. Col 1, 20.

221. Cf. 1 P 2, 24.

222. Cf. Is 63, 9.

223. La satisfacción de Cristo sobrepasa el pecado de los

hombres; es una satisfacción «superabundante», como la califican los teólogos y enseña aquí Cirilo.

224. Cf. Jn 10, 18.

225. Lc 23, 46.

tomarlo. *Y diciendo esto, entregó su espíritu*²²⁶; no por mucho tiempo, porque enseguida resucitó de entre los muertos.

Estremecimiento de la naturaleza

34. Se oscureció el sol²²⁷, a causa del sol de justicia²²⁸; las piedras se partieron²²⁹ a causa de la roca espiritual²³⁰; se abrieron los sepulcros y los muertos resucitaron²³¹, a causa del que es libre entre los muertos²³²; sacó a sus cautivos del aljibe sin agua²³³. Por eso, no te avergüences del crucificado, y di tú también con confianza: *Él tomó sobre sí nuestras enfermedades, cargó con nuestros dolores, y por sus llagas hemos sido curados*²³⁴; no seamos desagradecidos con nuestro bienhechor; y también: *Fue herido de muerte por el pecado de mi pueblo. Su sepulcro fue puesto entre los impíos, y su tumba entre los malvados*²³⁵. Por eso dice Pablo claramente: *Que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras*²³⁶.

Lugar de la sepultura

35. Buscamos además saber con certeza dónde fue enterrado. ¿Estaba el sepulcro construido por las manos del hombre? ¿Acaso sobresalía de la tierra al estilo de los mau-

226. Mt 27, 50.

227. Cf. Lc 23, 45.

228. Cf. Mal 3, 20.

229. Cf. Mt 27, 51.

230. Cf. 1 Co 10, 4.

231. Cf. Mt 27, 52.

232. Cf. Sal 87, 6.

233. Cf. Za 9, 11.

234. Is 53, 4-5.

235. Is 53, 8-9.

236. 1 Co 15, 3-4.

soleos reales? ¿Estaba construido el monumento con piedras asentadas? ¿Y qué tenía como remate? Decidnos, profetas, los datos exactos sobre el sepulcro, dónde estaba colocado, y dónde lo tenemos que buscar. Responden: *Mirad a la roca de la que fuisteis tallados*²³⁷; *fijaos y aprended*²³⁸. Lo tienes en el Evangelio: *En un sepulcro excavado*²³⁹, *excavado en una roca*²⁴⁰. ¿Y cómo era? ¿Qué apertura tenía la puerta del sepulcro? De nuevo otro profeta dice: *Me encerraron vivo en la fosa y echaron piedras sobre mí*²⁴¹. La piedra angular, la escogida, la preciosa²⁴², estoy depositado dentro de la roca por poco tiempo; roca de escándalo para los judíos²⁴³, piedra de salvación para los creyentes. Fue plantado en la tierra el árbol de la vida, para que la tierra maldecida alcanzara la bendición, para que los muertos fueran liberados.

Gloriarnos en Cristo crucificado

36. Por tanto, no nos avergoncemos de confesar al crucificado. Hagamos confiadamente con los dedos la señal de la cruz sobre la frente, y que la cruz esté presente en todo momento: sobre el pan que comemos y sobre los líquidos que bebemos; al entrar y al salir; antes de dormir; al acostarse y al levantarse; al ir de camino y cuando se está parado. Es una gran protección; de balde, en favor de los pobres; sin esfuerzo, en atención a los débiles, puesto que la gracia viene de Dios; señal de los fieles y terror de los demonios, ya que triunfó de ellos en la cruz exhibiéndolos pú-

237. Is 51, 1.

238. Si 2, 11.

239. Lc 23, 53.

240. Mc 15, 46.

241. Lm 3, 53.

242. Cf. 1 P 2, 6; Is 28, 16.

243. Cf. 1 P 2, 8.

blicamente²⁴⁴. Cuando ven la cruz se acuerdan del crucificado, tiemblan ante quien quebrantó las cabezas de Levitán²⁴⁵. No menosprecies la señal de la cruz por ser un regalo; justamente por eso tienes que mostrar mejor el reconocimiento con tu bienhechor.

Realidad de la cruz salvadora

37. Y si alguna vez caes en una discusión y te faltan las razones de la demostración, que tu fe se mantenga firme. Mejor todavía; fórmate bien y cierra la boca a los judíos argumentándoles por los profetas, y a los griegos desde sus propios mitos. Éstos adoran a unos que han sido fulminados por el rayo; pero el rayo venido del cielo, no cae a la ligera. Y si ellos no se sonrojan por adorar a los fulminados por el rayo —aborrecidos por los dioses—, ¿te avergonzarás tú de adorar al amado de Dios e Hijo de Dios, crucificado por ti? Siento vergüenza de contar cosas relativas a los que llaman sus dioses, y por la hora lo dejo; que lo digan los que lo saben. Que cierren la boca también todos los herejes. Si alguno dice que la cruz no es más que una quimera, aléjate; odia a los que afirman que fue crucificado en apariencia. Porque, si fue crucificado en apariencia, y la salvación viene de la cruz, la salvación es también una quimera. Y si la cruz es una fantasía, la resurrección será también fantasía. Y si Cristo no ha resucitado, todavía estamos en nuestros pecados²⁴⁶. Si es fantasía la cruz, también la ascensión es fantasía; y si fuera fantasía la ascensión, entonces sería también fantasía la segunda venida, y todo por fin estaría en el aire.

244. Cf. Col 2, 15.

246. Cf. 1 Co 15, 17.

245. Cf. Sal 73, 14.

Los testigos de la cruz

38. Por lo tanto, toma primero la cruz como fundamento indestructible, y sobre ese fundamento edifica las otras verdades de la fe. No niegues al crucificado; si lo negaras, tendrías muchos que te acusarían. Judas, el traidor, sería el primero que te acusaría; el que lo entregó supo que los sacerdotes y los ancianos lo habían condenado a muerte²⁴⁷. Lo atestiguan las treinta monedas de plata²⁴⁸; lo testimonia Getsemaní²⁴⁹, donde tuvo lugar la traición. No hablo todavía del monte de los Olivos, en el que oraban los que estaban allí aquella noche²⁵⁰. Es testigo la luna que aparece en la noche; lo es el día, y el sol que se oscurece²⁵¹, que no pudo soportar la iniquidad de los maquinadores. Te acusará el fuego, al que se acercó Pedro para calentarse²⁵²; si niegas la cruz, te espera el fuego eterno, y hablo duramente para que no tengas que experimentar lo duro. Haz memoria de las espadas que cayeron sobre Él en Getsemaní²⁵³, para que no sufras la espada eterna. Te acusará la casa de Caifás, que por la desolación actual manifiesta el poder de quien entonces fue juzgado allí mismo. Se te enfrentará en el día del juicio Caifás en persona; se te opondrá hasta el criado que dio una bofetada a Jesús²⁵⁴, y los que lo prendieron y condujeron. Se te enfrentará tanto Herodes como Pilato, diciendo poco más o menos: ¿Por qué niegas al que delante de nosotros fue acusado falsamente por los judíos, del que nosotros sabíamos que era absolutamente inocente?²⁵⁵; yo, Pilato, entonces me lavé las manos²⁵⁶. Se pondrán

247. Cf. Mt 27, 3.

248. Cf. Mt 26, 15.

249. Cf. Mt 26, 36.

250. Cf. Lc 22, 39.

251. Cf. Lc 23, 45.

252. Cf. Jn 18, 18.

253. Cf. Mt 26, 55.

254. Cf. Jn 18, 22.

255. Cf. Lc 23, 14-15.

256. Cf. Mt 27, 24.

frente a ti los testigos falsos²⁵⁷, y los soldados que le vistieron con el manto de púrpura y le pusieron la corona de espinas²⁵⁸, lo crucificaron en el Gólgota²⁵⁹ y echaron suertes sobre la túnica²⁶⁰. Te acusará Simón de Cirene, que llevaba la cruz detrás de Jesús²⁶¹.

Testimonio de los hombres y de las cosas

39. De entre los astros, te acusará el sol que se oscureció²⁶²; de entre los elementos que se encuentran sobre la tierra, el vino mezclado con mirra²⁶³; de las plantas gramíneas, la caña²⁶⁴; de las hierbas, el hisopo; de las cosas del mar, la esponja²⁶⁵; de los árboles, el madero de la cruz. Los soldados, como queda dicho, que lo enclavaron y sortearon sus vestidos²⁶⁶; el soldado que le abrió el costado con la lanza²⁶⁷; las mujeres que estaban presentes en aquel momento²⁶⁸; el velo del templo que entonces se rasgó²⁶⁹; el pretorio de Pilato²⁷⁰ que, por el poder del que entonces fue clavado en la cruz, ahora se encuentra abandonado; este santo Gólgota que sobresale, y hasta el momento actual hace patente y demuestra hasta el día de hoy que las piedras entonces se rompieron por causa de Cristo²⁷¹; el cercano monumento, donde fue sepultado; y la piedra colocada sobre la puerta²⁷², que en nuestros días sigue estando junto al monumento; los ángeles que se encontra-

257. Cf. Mt 26, 60.

258. Cf. Jn 19, 2.

259. Cf. Jn 19, 17.

260. Cf. Jn 19, 24.

261. Cf. Lc 23, 26.

262. Cf. Lc 23, 45.

263. Cf. Mc 15, 23.

264. Cf. Mt 27, 48.

265. Cf. Jn 19, 29.

266. Cf. Mt 27, 35.

267. Cf. Jn 19, 34.

268. Cf. Mt 27, 55.

269. Cf. Mt 27, 51.

270. Cf. Mt 27, 27.

271. Cf. Mt 27, 51.

272. Cf. Mt 27, 60.

ban allí²⁷³; las mujeres que lo adoraron después de la resurrección²⁷⁴; Pedro y Juan, que corrieron al sepulcro²⁷⁵; y Tomás, que puso la mano en su costado y los dedos en las señales de los clavos²⁷⁶. En lugar nuestro tocó él con todo cuidado, y lo que tú podrías buscar sin estar presente en aquel momento, lo averiguó él hallándose allí por disposición providencial.

El poder del Crucificado

40. Por testigos de la cruz tienes a los doce apóstoles, y a la tierra entera, junto con el universo de los hombres que creen en el crucificado. Esto mismo —el estar presente tú ahora—, debe persuadirte del poder del crucificado. Porque ¿quién te ha reunido ahora? ¿Qué soldados? ¿Con qué cadenas has sido obligado? ¿Qué sentencia judicial te apremió ahora? Nos ha congregado a todos el trofeo salvador de Jesús, la cruz. Esto es lo que sometió a los persas y civilizó a los escitas; esto otorgó a los egipcios el conocimiento de Dios, en lugar de los gatos y perros y los muchos errores; la cruz es lo que cura hasta hoy las enfermedades; la cruz expulsa hasta hoy a los demonios, y desenreda la fascinación de los venenos y encantamientos.

El trofeo de la cruz

41. La cruz aparecerá de nuevo²⁷⁷ en el cielo acompañando a Jesús. El trofeo precederá al Rey; para que, al ver

273. Cf. Jn 20, 12.

274. Cf. Mt 28, 9.

275. Cf. Jn 20, 3-4.

276. Cf. Jn 20, 27.

277. Cf. Mt 24, 30.

al que traspasaron²⁷⁸ y reconocer por la cruz al que deshonraron, los judíos muden de parecer y se golpeen el pecho (sin embargo se darán golpes de pecho tribus contra tribus²⁷⁹, pues les pesará cuando ya no es tiempo de penitencia); al contrario nosotros, envanecidos de la cruz, gloriémonos con orgullo, adorando al Señor que fue enviado y crucificado en favor nuestro, adorando también a Dios Padre que lo envió, junto con el Espíritu Santo, a quien sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

278. Cf. Jn 19, 37; Za 12, 10-12; Ap 1, 7.

279. Cf. Za 12, 12.

CATEQUESIS 14

RESURRECCIÓN DE CRISTO Y ASCENSIÓN AL CIELO, DONDE ESTÁ SENTADO A LA DERECHA DEL PADRE*

A los que están siendo iluminados con la luz de la doctrina. Improvisada en Jerusalén sobre el artículo: «Y resucitó de entre los muertos al tercer día, y subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre». La lectura está tomada de la primera carta a los Corintios: *Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os prediqué*, etc. *Que resucitó al tercer día, según las Escrituras*¹, y lo que sigue.

* Aunque la catequesis comprende la resurrección y ascensión del Señor a los cielos, donde está sentado a la derecha del Padre, como profesamos en el Símbolo de la fe que viene comentando Cirilo, sin embargo, la exposición de la resurrección de Cristo ocupa casi íntegramente el desarrollo del tema. Y no es de extrañar, puesto que la resurrección de Jesús es el fundamento de nuestra fe cristiana, según aquello de Pablo: *Si Cristo no ha resucitado, vana es vuestra fe, todavía estáis en vuestros pecados* (1 Co 15, 17). La elección de Matías

para completar los Doce tras la desaparición de Judas Iscariote, viene justificada por Pedro para que *uno de ellos sea constituido con nosotros testigo de su resurrección* (Hch 1, 22). Éste era el contenido básico del kerigma de los apóstoles al predicar el Evangelio por todo el mundo: la resurrección del Señor Jesús, junto con la muerte en cruz —para resucitar tenía que morir primero—, acabando en la ascensión gloriosa al cielo para sentarse a la derecha del Padre.

1. 1 Co 15, 1-4.

Alegría por la resurrección de Jesús

1. *Alégrate, Jerusalén, y haced fiesta todos los que amáis*² a Jesús, porque ha resucitado. *Exultad de gozo todos los que antes hicisteis duelo* al oír las insolencias y los atropellos de los judíos; el que fue ultrajado aquí por ellos, ya ha vuelto a la vida. Y así como oír el relato de la cruz producía tristeza, que el anuncio feliz de la resurrección llene de regocijo a los presentes. Que la pena se cambie en gozo, y el llanto en alegría³; y que nuestra boca se llene de júbilo y de contento⁴ por aquel que, después de resucitar, dijo: *Alegraos*⁵. Bien sé que durante los días pasados los cristianos habéis estado tristes; concluyeron los comentarios sobre la muerte y la sepultura, pero no se ha proclamado todavía la feliz resurrección, y el ánimo estaba suspenso hasta oír la ansiada noticia. Ha resucitado, pues, el muerto, el *abandonado entre los muertos*⁶ y liberador de los muertos; el mismo que al soportar con paciencia los desprecios se ciñó la corona de espinas, al resucitar se ciñó la diadema del triunfo sobre la muerte.

Las pruebas de la resurrección

2. Y lo mismo que presentamos antes los testimonios de su muerte en la cruz, así también ofrezcamos ahora de manera fidedigna las pruebas de la resurrección; el Apóstol que estamos considerando, dice: *Fue sepultado y resucitó al tercer día, según las Escrituras*⁷. Si el Apóstol nos remite a los testimonios de la Escritura, bueno será que conozcamos la

2. Is 66, 10.

3. Cf. Sal 29, 12.

4. Cf. Sal 70, 8.

5. Mt 28, 9.

6. Sal 87, 6.

7. 1 Co 15, 4.

esperanza de nuestra salvación; y aprender en primer lugar si las divinas Escrituras nos hablan del momento de su resurrección: si fue en verano o al final del otoño o después del invierno, y de qué lugar resucitó el Salvador, y cómo se llama el lugar de la resurrección que se nos anuncia en los estupendos profetas, y si las mujeres que lo buscaban y no lo encontraban se alegraron al volver a encontrarlo; para que cuando se leen los Evangelios, los relatos del santo Evangelio no se consideren fábulas o rapsodias.

El dato previo de la sepultura

3. En la disertación anterior habéis oído claramente que el Salvador fue sepultado⁸, como afirma Isaías: *Que descanse en paz*⁹; porque con su entrega, que acabó en el sepulcro, restableció la paz en el cielo y en la tierra¹⁰, reconduciendo los pecadores a Dios; y *que ante la maldad desaparece el justo*¹¹; y *que descanse en paz*; y *su sepulcro fue puesto entre los impíos*¹²; y la profecía de Jacob dice en la Escritura: *Se recuesta echándose como un león, y como una leona; ¿quién le hará levantarse?*¹³. Parecido es lo del libro de los Números: *Está recostado, tendido, como un león; lo mismo que una leona*¹⁴. Habéis escuchado muchas veces el salmo que dice: *Me echas al polvo de la muerte*¹⁵. Y el lugar lo señalamos al decir: *Mirad a la roca de la que fuisteis tallados*¹⁶.

8. Cirilo no quiere dejar cabos sueltos y recuerda brevemente la muerte y sepultura reales de Jesús, base de la resurrección en el sentido de que, si no hay muerte, no puede haber resurrección; si la muerte no fue real, la resurrección sería también producto de la imaginación.

9. Is 57, 2

10. Cf. Col 1, 20.

11. Is 57, 1.

12. Is 53, 9.

13. Gn 49, 9.

14. Nm 24, 9.

15. Sal 21, 16.

16. Is 51, 1.

Ahora sigamos con atención los testimonios sobre su resurrección.

La resurrección en los salmos

4. Un primer testimonio es del salmo 11, que dice: *Por la opresión de los humildes, por el gemido de los indigentes, me pongo en pie, dice el Señor*¹⁷. Pero para algunos es dudoso todavía este pasaje, dado que muchas veces se levanta airado a tomar venganza de los enemigos¹⁸. Ven, pues, al salmo 15, que dice con claridad: *Guárdame, Dios mío, que me refugio en Ti; y después: No derramaré yo sus libaciones de sangre, ni pronunciaré sus nombres con mis labios, ya que me rechazaron y reclamaron para sí como rey al César*¹⁹; y a continuación: *Pongo ante mí al Señor sin cesar; con Él a mi derecha, no vacilo; y en un corto espacio*²⁰: *Hasta de noche mi corazón me instruye; y luego afirma muy claramente: Porque no abandonarás mi alma en el seol, ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. No dijo: no dejarás que tu fiel vea la muerte, ya que no habría muerto, sino dice: no veo la corrupción, y no permaneceré muerto. Me enseñas la senda de la vida. Mira cómo se anuncia abiertamente la vida*

17. Sal 11, 6. Aunque el misterio de la resurrección real es un hecho con veracidad histórica y, en consecuencia, las pruebas que más nos interesan son los testimonios en torno al acontecimiento que nos dejaron los discípulos, en los párrafos siguientes se recogen las profecías del Antiguo Testamento en las que ya se contempla —además de la pasión y muerte— el milagro de la resurrección de Jesucristo.

18. Cf. Sal 7, 7.

19. Cf. Jn 19, 15.

20. El texto dice *met' olígon* (un poco después); pero la cita no corresponde al «después» sino al «antes» del salmo. Por eso traducimos: «en un corto espacio», que salva una y otra referencia temporal. *Seol* es el nombre con que se designa en el Antiguo Testamento la región de los muertos.

tras la muerte. Ven también al salmo 29: *Te ensalzaré, Señor, porque me has librado, no has dejado a mis enemigos alegrarse a mi costa.* ¿Qué es lo que había sucedido? ¿Fuiste arrancado de los enemigos, o fuiste apartado cuando te iban a golpear? Lo dice él con toda claridad: *Señor, sacaste mi alma del seol.* Allá dice proféticamente: *No abandonarás,* y aquí señala lo que va a suceder como ya ocurrido: *Sacaste. Me hiciste revivir cuando bajaba a la tumba.* ¿En qué momento se producirá el acontecimiento futuro? *Al atardecer se hospeda el llanto, al amanecer, el júbilo.* Porque a la tarde se produjo la pena de los discípulos; a la mañana, la alegría de la resurrección.

Profecía del Cantar de los Cantares

5. ¿Quieres conocer además el sitio? En el Cantar de los Cantares dice también: *Bajé a mi huerto de nueces*²¹; donde fue crucificado había un huerto²². Aunque ahora está enriquecido con regalos regios a más no poder, antes fue un huerto, y quedan señales y restos de aquello. Huerto cerrado, fuente sellada²³ por los judíos, que decían: *Nos hemos acordado de que ese impostor dijo en vida: «Al tercer día resucitaré».* Manda, por eso, custodiar el sepulcro, y lo que sigue. *Ellos se fueron a asegurar el sepulcro sellando la piedra y poniendo la guardia*²⁴. Apostrofándolos, dijo uno con razón: *Lo vigilas cada mañana y a cada instante lo examinas*²⁵. Pero ¿cuál es la fuente sellada²⁶, o cómo se interpreta el manantial de aguas vivas?²⁷. Del Salvador en persona

21. Ct 6, 11.

22. Cf. Jn 19, 41.

23. Cf. Ct 4, 12.

24. Mt 27, 63-66.

25. Jb 7, 18.

26. Cf. Ct 4, 12.

27. Cf. Ct 4, 15.

es de quien está escrito: *Porque en Ti está la fuente de la vida*²⁸.

Predicción de Sofonías

6. ¿Y qué dice Sofonías en nombre de Cristo a sus discípulos? *Disponte, madrugá; ha quedado destruido todo su redrojo*²⁹; de los judíos evidentemente, a los que no se dejó un solo racimo de salvación, ni siquiera un agrazón, puesto que su viña ha sido destruida. Advierte cómo habla a los discípulos: *Disponte, madrugá; aguarda al amanecer la resurrección*. Y luego, conforme a la secuencia misma de la Escritura, dice: *Por eso, espérame —oráculo del Señor— el día que me levante como testigo*³⁰. Ya ves que el profeta previó incluso el lugar de la resurrección, que sería llamado Martirio. ¿Por qué razón este lugar del Gólgota y de la resurrección no se llama iglesia, como ocurre en los demás templos, sino Martirio? Quizá por el profeta que dice: *El día que me levante como testigo*.

Otra aportación de Sofonías

7. ¿Y éste cuál es, y cuál la señal del resucitado? Lo dice claramente en lo que sigue, en la continuación del

28. Sal 35, 10.

29. So 3, 7. «Redrojo» significa racimo que deja el viñador al recoger la cosecha. Suelen ser racimos menudos que no han madurado bien y, por tanto, ácidos. Se aplica al pueblo judío por su infidelidad a la misión que Dios le

había confiado, siendo calificado por el profeta como redrojo, es decir, racimo amargo. (No se olvide que Cirilo utiliza la versión de los Setenta; así tiene sentido la argumentación que hace partiendo del término griego *epiphyllís*).

30. So 3, 8.

mismo profeta: *Entonces volveré puros los labios de los pueblos*³¹; puesto que, enviado el Espíritu Santo después de la resurrección³², fue otorgado el don de lenguas para servir al Señor bajo un único yugo³³. ¿Y qué otra señal se propone en el mismo profeta para servir al Señor bajo un yugo único? *Desde más allá de los ríos de Etiopía, me traerán ofrendas*³⁴. Ya conoces lo que está escrito en los Hechos de los Apóstoles³⁵, que vino un eunuco etíope desde los últimos ríos de Etiopía. Por eso, cuando la Escritura indica lo mismo el tiempo que la propiedad del lugar, cuando expresa hasta las señales que siguieron a la resurrección, haz un acto de fe en la resurrección y que nadie te haga vacilar en la confesión de Cristo resucitado de entre los muertos.

El salmo 87

8. Recibe aún otro testimonio sacado del salmo 87, cuando dice Cristo en los profetas (porque el mismo que hablaba entonces³⁶, después se hizo presente): *Señor, Dios de mi salvación, de día clamo a Ti, de noche estoy en tu presencia*³⁷; y un poco más adelante: *Soy como un hombre acabado, estoy abandonado entre los muertos*³⁸. No dijo: Soy un hombre acabado, sino: *como un hombre acabado*. Y en efecto, no fue crucificado por debilidad, sino queriendo; no fue una dolencia involuntaria lo que originó la muerte. *Soy contado con los que bajan a la fosa*³⁹. ¿Y cuál es la señal para reconocerle? *Has alejado de mí a mis conocidos*⁴⁰ (pues

31. So 3, 9.

32. Hch 2, 4.

33. Cf. So 3, 9.

34. So 3, 10.

35. Cf. Hch 8, 27.

36. Cf. Is 52, 6.

37. Sal 87, 2.

38. Sal 87, 5-6.

39. Sal 87, 5.

40. Sal 87, 9.

los discípulos huyeron⁴¹). *¿Acaso harás Tú maravillas por los muertos?*⁴²; y poco después: *Pero yo, Señor, clamo a Ti, desde el alba va hacia Ti mi plegaria*⁴³. ¿Observas cómo manifiestan la circunstancia de la hora, tanto de la Pasión como de la resurrección?

El lugar de la resurrección

9. ¿Y de dónde resucitó el Salvador? El Cantar de los Cantares dice: *¡Levántate, ven, amada mía!*⁴⁴; y más adelante: *En los huecos de las peñas*⁴⁵. Llamó hueco de la peña a la cámara que entonces había delante de la puerta del sepulcro del Salvador y excavada en la misma peña, como se suele hacer por aquí delante de los sepulcros. Ahora no aparece, dado que la entrada fue modificada al hacer la reforma actual de embellecimiento; pero antes de la liberalidad regia para cambiar la disposición del sepulcro, había una cámara a la entrada de la roca. ¿Y dónde está la peña que tenía la antecámara? ¿Se encuentra en el centro de la ciudad, o en las murallas y en el extremo? ¿Está en las murallas viejas o en las que se han construido luego delante de las murallas? El Cantar de los Cantares dice: *En los huecos de las peñas, junto al antemuro*⁴⁶.

El tiempo de la resurrección

10. ¿Cuándo resucitó el Salvador? ¿Era verano u otro tiempo? El mismo Cantar de los Cantares dice un poco más

41. Cf. Mt 26, 56.

42. Sal 87, 11.

43. Sal 87, 14.

44. Ct 2, 10.

45. Ct 2, 14.

46. *Ibid.*

arriba de los textos que hemos recordado: *Ya pasó el invierno, las lluvias ya cesaron, se fueron. Aparecieron los brotes en el campo, ha llegado el tiempo de la poda*⁴⁷. ¿Pero no está la tierra en ese momento llena de flores, y podan las viñas? Ves que indicó hasta el invierno, por lo demás ya transcurrido. Cuando llega este mes xánticos⁴⁸, lo que viene es la primavera. En este tiempo, el primer mes de los hebreos, acontece la fiesta de la Pascua; primero, del que era figura, y ahora, del que lo es de verdad. Este es el tiempo de la creación del mundo, puesto que entonces dijo Dios: *Produzca la tierra hierba verde, que dé semilla según su especie y semejanza*⁴⁹. Y ahora, como ves, toda hierba produce semilla. Y lo mismo que entonces, al formar Dios el sol y la luna, les dio órbitas con días y noches iguales, así el tiempo de hace pocos días era equinoccio. Entonces dijo Dios: *Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza*⁵⁰. Y lo de *a imagen* lo aceptó; lo de *a semejanza*, lo oscureció por la desobediencia. En el instante en que sucedió la ruina, en ese mismo se produjo la rehabilitación. Cuando el hombre creado fue arrojado del paraíso por desobedecer, entonces el que creyó —por obedecer— fue introducido. La salvación, pues, se produjo en el momento en que ocurrió la caída: cuando *aparecieron los brotes en el campo y llegó el tiempo de la poda*⁵¹.

Lo amargo y lo dulce

11. El lugar de la sepultura era un huerto, y la vid plantada dijo: *Yo soy la vid*⁵². Fue plantada en la tierra, para que

47. Ct 2, 11-12.

48. El mes *xánticos* de los macedonios —*nisán* para los judíos, con denominación tomada de Babilonia— se corresponde con nues-

tro mes de abril.

49. Gn 1, 11.

50. Gn 1, 26.

51. Ct 2, 12.

52. Jn 15, 1.

la maldición provocada por Adán fuera erradicada⁵³. La tierra fue condenada a producir espinos y abrojos; de la tierra brotó la vid verdadera para que se cumpliera la sentencia: *De la tierra germinará la fidelidad, desde los cielos despuntará la justicia*⁵⁴. ¿Y qué es lo que dirá el que está sepultado en el huerto? *Ya recogí mi mirra y mis aromas*⁵⁵; y otra vez: *Mirra y áloe, con los mejores aromas*⁵⁶. Estos son los símbolos del enterramiento; y en los Evangelios se dice: *Llegaron las mujeres al sepulcro llevando los aromas que habían preparado*⁵⁷; *fue también Nicodemo llevando una mixtura de mirra y áloe*⁵⁸. Seguidamente está escrito: *Ya comí de mi panal con mi miel*⁵⁹; antes de la Pasión, lo amargo, y lo dulce después de la resurrección. Luego, resucitado, entró con las puertas cerradas⁶⁰, pero no se lo creían porque pensaban ver un fantasma. Entonces Él les dijo: *Palpadme y comprended*⁶¹. Meted los dedos en la señal de los clavos, como reclamaba Tomás⁶². *Como no acababan de creer por la alegría y estaban llenos de admiración, les dijo: ¿Tenéis aquí algo que comer? Entonces ellos le ofrecieron un trozo de pez asado y panal de miel*⁶³. Ya ves cómo se cumple lo de *ya comí de mi panal con mi miel*⁶⁴.

Las mujeres en el sepulcro

12. Pero antes de que el esposo y médico de las almas entrase con las puertas cerradas⁶⁵, lo buscaban aquellas no-

53. Cf. Gn 3, 18.

54. Sal 84, 12.

55. Ct 5, 1.

56. Ct 4, 14.

57. Lc 24, 1.

58. Jn 19, 39.

59. Ct 5, 1.

60. Cf. Jn 20, 19-26.

61. Lc 24, 37-39.

62. Cf. Jn 20, 25-27.

63. Lc 24, 41-42.

64. Ct 5, 1.

65. Cf. Jn 20, 19-26.

bilísimas y esforzadas mujeres. Aquellas afortunadas vinieron al sepulcro, y andaban buscando al que ya había resucitado⁶⁶, y sus ojos derramaban todavía lágrimas⁶⁷ cuando más bien convenía alegrarse y danzar por el resucitado. Según el Evangelio, llegó María en su busca y no lo encontró; luego escuchó un mensaje de los ángeles, y por fin vio a Cristo⁶⁸. ¿Estará escrito también esto? El Cantar de los Cantares dice: *En mi lecho busqué al que ama mi alma*. ¿En qué momento? *En mi lecho*, por las noches, *busqué al que ama mi alma*⁶⁹. (*María fue cuando todavía estaba oscuro*⁷⁰, dice). *En mi lecho, por las noches, busqué; lo busqué y no lo encontré*⁷¹. Y María afirma en el Evangelio: *Se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto*⁷². Los ángeles que allí se hallaban, curan el desconocimiento, porque dijeron: *¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?*⁷³. No sólo ha resucitado, sino que resucitó acompañado de otros que estaban muertos. Ella no lo sabía, y el Cantar de los Cantares dice a los ángeles por ella: «*¿Habéis visto al que ama mi alma?*». *Apenas me aparté de ellos* (es decir, de los dos ángeles), *cuando encontré al que ama mi alma; lo abracé y no lo soltaré*⁷⁴.

La aparición de Jesús

13. Después de la visión de los ángeles, el mensajero que aparece es el mismo Jesús; lo cuenta el Evangelio: *De pronto Jesús les salió al encuentro, diciendo: Alegraos. Ellas se acercaron y abrazaron sus pies*⁷⁵. Lo abrazaron para dar

66. Cf. Mt 28, 1-6; Lc 24, 5.

67. Cf. Jn 20, 11.

68. Cf. Jn 20, 1-13ss.

69. Ct 3, 1.

70. Jn 20, 1.

71. Ct 3, 1.

72. Jn 20, 13.

73. Lc 24, 5.

74. Ct 3, 3-4.

75. Mt 28, 9.

cumplimiento a lo de *lo abracé y no lo soltaré*⁷⁶. El cuerpo de la mujer era débil, pero el ánimo era propio de hombres. Los océanos no serían capaces de extinguir el amor, ni los ríos de anegarlo⁷⁷; estaba muerto aquel a quien buscaban, pero la esperanza de la resurrección no estaba muerta. El ángel les vuelve a decir: *Vosotras no tengáis miedo*⁷⁸. Lo de *no tengáis miedo* no va para los soldados, sino para vosotras. Ellos que tiemblen, para que con el conocimiento que da el haberlo vivido den testimonio, y confiesen: *En verdad éste era Hijo de Dios*⁷⁹; pero vosotras no debéis temer, porque el amor perfecto echa fuera el temor⁸⁰. *Marchad y decid a sus discípulos que ha resucitado*⁸¹, y lo que sigue. Y ellas, temerosas, se alejaron con gozo⁸². ¿Estará escrito también esto? El salmo 2, que anuncia la Pasión de Cristo, dice: *Servid al Señor con temor, y aclamadle con temblor*⁸³. *Aclamadle*, sí, porque el Señor ha resucitado; *con temblor*, por el terremoto y por el ángel que apareció como un relámpago.

La custodia del sepulcro

14. Utilizando a Pilato, los sumos sacerdotes y los fariseos sellaron a gusto el sepulcro; con todo, las mujeres vieron al resucitado. Conociendo Isaías la poca entidad de los sumos sacerdotes, y también la fe sólida de las mujeres, dice: *Las mujeres que venís de ver al resucitado, acercaos; porque no es ése un pueblo sensato*⁸⁴; los sumos sacerdotes actúan sin inteligencia, y las mujeres lo ven con sus propios ojos.

76. Ct 3, 4.

77. Cf. Ct 8, 7.

78. Mt 28, 5.

79. Mt 27, 54.

80. Cf. 1 Io 4, 18.

81. Mt 28, 7.

82. Cf. Mt 28, 8; Mc 16, 8.

83. Sal 2, 11.

84. Is 27, 11.

Al venir los soldados a los sumos sacerdotes en la ciudad y anunciarles todo lo ocurrido⁸⁵, les advierten: *Tenéis que decir: «Sus discípulos han venido de noche y lo robaron mientras nosotros estábamos dormidos»*⁸⁶. Bien predijo esto también Isaías como si saliera de ellos: *Pues habladnos, y profetizadnos visiones ilusorias*⁸⁷. Se levanta el resucitado, y con dinero convencen a los soldados⁸⁸; aunque no convencen a los reyes de hoy. Entonces los soldados traicionaron la verdad por dinero; los reyes hoy, por piedad, han levantado esta santa iglesia de la Resurrección del Dios Salvador, en la que nos encontramos, guarnecida con plata y enriquecida con oro; y la adornaron con tesoros de plata y oro y de piedras preciosas. *Y en el caso de que esto llegue a oídos del procurador, nosotros le calmaremos*⁸⁹. Aunque logréis persuadirles, a todos los hombres no podréis convencerlos. ¿Por qué fueron condenados los guardianes cuando Pedro salió de la cárcel, y no lo fueron los que custodiaban a Jesucristo?⁹⁰. Pues porque sobre aquellos recayó la condena de Herodes, por no encontrar el modo de defenderse al ignorar lo ocurrido; a éstos, en cambio, que conocían la verdad y la ocultaron por dinero, los sumos sacerdotes los salvaron⁹¹. Pocos judíos se dejaron persuadir entonces; los demás entendieron lo que había debajo. Los que ocultaron la verdad, éstos desaparecieron; los que la abrazaron, salieron a la luz por el poder del Salvador, que no sólo resucitó de entre los muertos, sino que en la resurrección arrastró consigo a otros muertos; en cuya persona dice el profeta Oseas claramente: *En dos días nos hará revivir, y al tercero nos levantará para que vivamos en su presencia*⁹².

85. Cf. Mt 28, 11.

86. Mt 28, 13.

87. Is 30, 10.

88. Cf. Mt 28, 15.

89. Mt 28, 14.

90. Cf. Hch 12, 19.

91. Cf. Mt 28, 15.

92. Os 6, 2.

El testimonio judío

15. Y dado que las divinas Escrituras no convencen a los judíos, sordos, que niegan la resurrección de Jesús olvidándose de todo lo que está escrito, será bueno contestarles de esta manera: Si afirmáis que Eliseo y Elías resucitaron a hombres que estaban muertos⁹³, ¿por qué razón rechazáis la resurrección de nuestro Salvador? ¿Porque no tenemos ahora los testigos que vivían al ocurrir los sucesos que afirmamos? Entonces presentad también vosotros testigos de lo que entonces ocurrió. ¿Es que está escrito eso? También esto está escrito. ¿Por qué motivo, pues, una cosa la aceptáis, y la otra la rechazáis? Hebreos eran los que escribieron aquello, y hebreos eran todos los apóstoles. ¿Por qué no os fiáis de los judíos? Mateo, que escribió el Evangelio, lo escribió en lengua hebrea; Pablo, el heraldo, era hebreo, hijo de hebreos⁹⁴; y los doce apóstoles, hijos de hebreos. Además, los quince obispos de Jerusalén han sido hebreos, sucesivamente uno tras otro. ¿Por qué razón, pues, aceptáis lo vuestro y rechazáis lo nuestro, y esto, escrito por hebreos compatriotas vuestros?

Posibilidad de la resurrección

16. Es que es imposible que los muertos resuciten, podrá decir alguien. Pues Eliseo hizo por dos veces el milagro de resucitar: en vida⁹⁵, y después de muerto⁹⁶. Así creemos que muerto ya Eliseo un muerto que le arrojaron resucitó al tocarlo, ¿y Cristo no ha resucitado de entre los muertos? Aun-

93. Cf. 2 R 4, 20-37; 1 R 17, 17-24.

94. Cf. Flp 3, 5.

95. Cf. 2 R 4, 20-37.

96. Cf. 2 R 13, 21.

que entonces el muerto resucitó por tocar a Eliseo, el que provocó la resurrección seguía estando muerto; ahora, en cambio, no sólo resucitó nuestro muerto sino que resucitaron muchos otros muertos sin que lo tocaran. *Muchos cuerpos de los santos, que habían muerto, resucitaron. Y saliendo de los sepulcros, después de que él resucitara, entraron en la Ciudad Santa* (está claro que es ésta en la que nos encontramos ahora) *y se aparecieron a muchos*⁹⁷. Eliseo, pues, resucitó a un muerto, pero no dominó el orbe; Elías resucitó a un muerto, pero los demonios no son expulsados en el nombre de Elías. Y no es que hablemos mal de los profetas, pero celebramos con mayor motivo al que es su Señor. No es que honremos nuestras cosas maltratando aquellas, ya que aquellas son también nuestras. Lo que hacemos es, por lo suyo, confirmar lo nuestro.

La tipología de Jonás

17. Insisten: bien que fuera resucitado por una persona viva el muerto que hacía poco había fallecido; pero mostrarnos que es posible que un muerto de tres días resucite, y que es posible que un hombre sepultado resucite a los tres días. Al ponernos a investigar este testimonio caemos en la cuenta de que nos lo da en el Evangelio el mismo Señor Jesús, diciendo: *Igual que estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en las entrañas de la tierra tres días y tres noches*⁹⁸. Y si examinamos nosotros con atención el relato de Jonás, se ve que el desarrollo de los acontecimientos es muy semejante. Jesús es enviado a predicar la penitencia; Jonás también⁹⁹.

97. Mt 27, 52-53.

99. Cf. Jon 1, 2ss.

98. Mt 12, 40; Jon 2, 1.

Pero pasa que el uno huía de su misión, ignorando lo que iba a suceder, mientras que el otro quiso estar presente para procurarnos la penitencia que nos salva. Jonás se durmió en la barca y roncaba en medio del mar agitado por la tempestad; cuando Jesús dormía, el mar se agitaba por disposición divina¹⁰⁰, para que así conociéramos el poderío del que dormía. A Jonás le decían: *¿Qué haces tú dormido? ¡Levántate, invoca a tu dios! A ver si Dios se ocupa de nosotros y no perecemos*¹⁰¹; aquí dicen al Señor: *Señor, sálvanos*¹⁰². Entonces decían: *Invoca a tu dios*; y ahora: *Sálvanos*. Aquél dijo: *Agarradme y arrojadme al mar, y el mar se os calmará*¹⁰³; aquí, en cambio: *Él increpó a los vientos y al mar y sobrevino una gran calma*¹⁰⁴; aquél, en efecto, fue arrojado al vientre del cetáceo¹⁰⁵; éste, por el contrario, quiso descender allí donde está el monstruo inteligente de la muerte; y bajó por su voluntad, con el fin de que la muerte devolviera a los que se había tragado, según lo que está escrito: *Los rescataré de la garra del seol, los redimiré de la muerte*¹⁰⁶.

Todo es posible para Dios

18. Llegados a este punto del discurso, veamos qué es más difícil: que vuelva a vivir un hombre sepultado en tierra, o que, estando en el vientre de un cetáceo y sometido al calor tan intenso del animal, un hombre no se corrompa. ¿Quién no sabe que en el vientre hay tanto calor que hasta los huesos ingeridos se destruyen? Entonces ¿cómo es que Jonás no se corrompió, pasando tres días y tres noches en

100. Cf. Mt 8, 24-25.

101. Jon 1, 6.

102. Mt 8, 25.

103. Jon 1, 12.

104. Mt 8, 26.

105. Cf. Jon 1, 15; 2, 1.

106. Os 13, 14.

el vientre del cetáceo? Y siendo natural al hombre que –sin respirar el aire– nosotros no podemos vivir, ¿cómo es posible que él viviera durante tres días, a pesar de no respirar nuestro aire? La respuesta de los judíos es ésta: es que la fuerza de Dios vino en ayuda de Jonás, que se agitaba en el hades. ¿Así que el Señor da la vida a un siervo suyo suministrándole la fuerza, y no puede dársela Él a sí mismo? Si aquello es creíble, también esto es creíble; si esto no es digno de fe, tampoco aquello merece crédito; por mi parte, lo mismo es creíble una cosa que la otra. Creo que Jonás se conservó porque *para Dios todo es posible*¹⁰⁷. Creo también que Cristo resucitó de entre los muertos, porque tengo muchas pruebas de ello sacadas de la divina Escritura, y de la energía que el resucitado ha demostrado hasta el día de hoy; descendió solo al hades, pero resucitó acompañado de muchos. Se sometió a la muerte, y Él resucitó muchos cuerpos de santos que habían muerto¹⁰⁸.

El rescate de los justos

19. La muerte quedó aterrorizada al ver a un desconocido que bajaba al hades, y no estaba sujeto por las ataduras de aquel lugar¹⁰⁹. ¿Por qué motivo, porteros del hades, al verlo os invadió el sobresalto?¹¹⁰. ¿Qué temor inusual os dominaba? Huyó la muerte, y la huida era una prueba del terror. Se acercaron corriendo los santos profetas, el legislador Moisés, Abrahán, Isaac y Jacob, David y Samuel, Isaías, y Juan el Bautista, que decía como testimonio: *¿Eres tú el que va a venir, o esperamos a otro?*¹¹¹. Todos los justos

107. Mt 19, 26.

108. Cf. Mt 27, 52.

109. Cf. Hch 2, 24.

110. Cf. Jb 38, 17.

111. Mt 11, 3.

que se había tragado la muerte fueron rescatados, porque convenía que el Rey anunciado fuera el Redentor de los buenos heraldos. Después cada justo decía: *¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde, infierno, tu aguijón?*¹¹²; porque nos ha rescatado el que forja la victoria.

La oración de Jonás

20. La representación de nuestro Salvador la ostentaba el profeta Jonás cuando oraba desde el vientre del cetáceo con estas palabras: *Desde mi angustia clamé... desde el vientre del seol*¹¹³. Es cierto que se encontraba en el cetáceo; pero estando en el cetáceo dice que él se encuentra en el seol, porque era figura de Cristo que había de bajar hasta el hades; y poco después afirma en la persona de Cristo con una profecía clarísima: *Mi cabeza descendió hasta los cimientos de los montes*¹¹⁴. Estaba en el vientre de la ballena; entonces ¿qué montes te retienen? Responde: sé que represento al que ha de ser sepultado en el sepulcro excavado de la roca. Y estando en el mar, dice Jonás: *Descendí a tierra*¹¹⁵, porque representaba a Cristo que descendió al corazón de la tierra¹¹⁶. En previsión de los judíos, que convencieron a los soldados para que mintieran, diciendo: *Tenéis que decir que lo robaron*¹¹⁷, prosigue: *Los que dan culto a ídolos vanos se apartan de su misericordia*¹¹⁸. Porque vino el que se compadecía de ellos, que fue crucificado y resucitó, entregando su sangre preciosa no sólo por los judíos sino también por los gentiles, y ellos vienen con que: *Tenéis que decir que lo robaron, los que dan*

112. 1 Co 15, 55.

113. Jon 2, 3.

114. Jon 2, 6-7.

115. Jon 2, 7.

116. Cf. Mt 12, 40.

117. Mt 28, 13.

118. Jon 2, 9.

culto a ídolos vanos. De su resurrección afirma también Isaías: *El que levanta de la tierra al gran pastor de las ovejas*¹¹⁹. Añadió *al gran*¹²⁰, para que no se pensara que merece la misma consideración que los pastores precedentes.

El testimonio de Pablo

21. Disponiendo como disponemos de las profecías, nosotros tengamos fe. Que caigan los que caen por su falta de fe, y que lo quieren; pero tú estás asentado sobre la roca de la fe en la resurrección; que jamás hereje alguno te induzca a desacreditar la resurrección. Todavía hoy sostienen los maniqueos que la resurrección del Salvador fue imaginaria y no real, sin hacer caso de lo que escribe Pablo: *Nacido del linaje de David según la carne*¹²¹; y a continuación dice también: *Por la resurrección de entre los muertos, de Jesucristo nuestro Señor*¹²²; y de nuevo se dirige a ellos, diciendo: *No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? O ¿quién bajará al abismo? —esto es, para subir a Cristo de entre los muertos—*¹²³; de modo semejante escribe en otro lugar para confirmarlo: *Acuérdate de Jesucristo resucitado de entre los muertos*¹²⁴; y además: *Si Cristo no ha resucitado, inútil es nuestra predicación, inútil es también vuestra fe. Resultamos ser además falsos testigos de Dios, porque, en contra de Dios, testimoniamos que resucitó a Cristo, a quien no resucitó*¹²⁵. Y luego afirma: *Ahora bien, Cristo ha resucitado de entre los muertos, como primer fruto de los que mueren. Y se apareció a Cefas, y después a los doce*¹²⁶;

119. Is 63, 11.

120. Hb 13, 20.

121. Rm 1, 3.

122. Rm 1, 4.

123. Rm 10, 6-7.

124. 2 Tm 2, 8.

125. 1 Co 15, 14-15.

126. 1 Co 15, 20 y 5.

por si no quieres creer a un testigo, tienes otros doce. *Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez*¹²⁷. Si no creen a los doce, que admitan a los quinientos. *Luego se apareció a Santiago*¹²⁸, hermano suyo, el primer obispo de este territorio de fieles. Si al principio un obispo tan excepcional vio a Jesucristo resucitado, no le niegues la fe tú, que eres discípulo suyo. Puede que digas que Santiago, el hermano del Señor, dio testimonio por complacer. *Y en último lugar se me apareció también a mí*¹²⁹, Pablo, que antes era su enemigo. ¿Y qué testimonio se pone en duda, viniendo de un enemigo, que ahora pregonas su mensaje? Yo, que antes fui perseguidor¹³⁰, anuncio ahora la buena nueva de su resurrección.

Más testimonios

22. Son muchos los testigos de la resurrección del Salvador. La noche, y el resplandor de la luna llena, porque era la noche decimosexta. La roca del monumento que lo recibió y la piedra plantarán cara frente a los judíos; porque ella vio al Señor, y la piedra que entonces fue removida¹³¹ atestiguará la resurrección, puesta allí hasta nuestros días. Los ángeles de Dios que estaban presentes dieron testimonio de la resurrección del Unigénito¹³². Pedro y Juan y Tomás y todos los demás apóstoles: los unos, corriendo al sepulcro¹³³ y viendo colocados allí mismo después de la resurrección los lienzos del sepelio con los que antes lo habían envuelto¹³⁴; los otros, palpando sus manos y sus pies, y contem-

127 1 Co 15, 6.

128. 1 Co 15, 7.

129. 1 Co 15, 8.

130. Cf. 1 Tm 1, 13.

131. Cf. Mt 28, 2.

132. Cf. Lc 24, 4.

133. Cf. Jn 20, 4.

134. Cf. Jn 20, 7.

plando las cicatrices de los clavos¹³⁵; y todos juntos por gozar del sopro salutífero y por ser estimados dignos de perdonar pecados con el poder del Espíritu Santo¹³⁶. Las mujeres, que abrazaron sus pies, y vieron la magnitud del seísmo y el resplandor del ángel que estaba allí¹³⁷. También los lienzos, con los que había estado envuelto, y que dejó al resucitar¹³⁸. Los soldados, y el dinero recibido¹³⁹. El lugar mismo, todavía visible; y esta morada de la santa iglesia, edificada y tan espléndidamente aparejada, como ves, por los sentimientos cristianos del emperador Constantino, de feliz memoria.

Tabita, Pedro, el Olivete...

23. También Tabita es testimonio de la resurrección de Jesús, por haber sido resucitada de entre los muertos en su nombre¹⁴⁰. ¿Cómo se puede negar la resurrección de Cristo, si los muertos resucitan por su nombre? Hasta el mar da testimonio de la resurrección de Jesús, como escuchaste anteriormente; da testimonio además la redada de peces, y las brasas preparadas, con la vianda frugal del pececillo colocado encima¹⁴¹; también es testigo Pedro, que primero lo negó tres veces, pero lo confesó otras tres, y fue encargado de apacentar el rebaño espiritual de la Iglesia¹⁴². Permanece hasta hoy el monte de los Olivos¹⁴³, que casi muestra a los ojos de los fieles hasta nuestros días al que subió sobre una nube, junto con la puerta del cielo por la que subió. Bajó del cielo a Belén, y del monte Olivete se subió al cielo; desde

135. Cf. Jn 20, 27; Lc 24, 39.

136. Cf. Jn 20, 22-23.

137. Cf. Mt 28, 9.2.4-5.

138. Cf. Jn 20, 6-7.

139. Cf. Mt 28, 15.

140. Cf. Hch 9, 40.

141. Cf. Jn 21, 6.9.

142. Cf. Jn 21, 15-17.

143. Cf. Hch 1, 9-12.

allí vino a los hombres comenzando las hostilidades, y de aquí subió con la corona ganada en los combates. Tienes, por tanto, muchos testigos: tienes este lugar de la resurrección; por el oriente nuestro tienes también el lugar de la ascensión; tienes de testigos además a los ángeles que allí proclamaron la ascensión, y la nube sobre la que ascendió, y los discípulos que regresaron de allí¹⁴⁴.

La ascensión del Señor

24. El desarrollo ordenado de la enseñanza de la fe reclama exponer lo referente a la ascensión; pero la gracia de Dios dispuso que tú —en lo que cabe esperar de nuestra limitación— lo escucharas de sobra ayer domingo, abarcando la secuencia de las lecturas en la sinaxis¹⁴⁵ —por disposición de la divina gracia— lo concerniente a la vuelta de nuestro Salvador al cielo. Y lo que se dijo se decía ciertamente para todos, por la muchedumbre de fieles congregados, pero sobre todo por ti; lo que hay que ver es si atendías a la exposición. Sabes que la secuencia de la fe enseña que creas en *el que resucitó al tercer día, y subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre*. Pienso, pues, que debes tener muy presente la exposición; sin embargo, de pasada te recordaré ahora la explicación. Recuerda lo que claramente está escrito en los Salmos: *Dios sube entre aclamaciones*¹⁴⁶. Recuerda que las potestades divinas se decían unas a otras: *¡Puertas, alzad los dinteles!*¹⁴⁷, y lo que sigue. Recuerda el salmo que dice: *Subiste a las alturas, conduciendo los cautivos a la cautividad*¹⁴⁸. Recuerda al profeta que dice: *Él cons-*

144. Cf. Hch 1, 12.

145. Cf. Cat., 10, nota 94.

146. Sal 46, 6.

147. Sal 23, 7.

148. Sal 67, 19; Ef 4, 8.

*truye en los cielos su solio excelso*¹⁴⁹, y lo demás que se dijo ayer por la contradicción de los judíos.

Credibilidad de la ascensión

25. Cuando impugnen la ascensión del Salvador como si fuera imposible, recuerda lo dicho a propósito del traslado de Habacuc. Porque si Habacuc, agarrado por los cabellos de su cabeza, fue trasladado por un ángel¹⁵⁰, el Señor de los profetas y de los ángeles es mucho más poderoso para llevar a cabo su retorno al cielo por propia virtud¹⁵¹ desde el monte Olivete pisando sobre una nube. Y recuerda otras maravillas semejantes, pero reserva la preeminencia para el Señor, que es el autor de las maravillas; porque ellos eran sostenidos, pero Él lo sostiene todo¹⁵². Recuerda que Enoch fue trasladado¹⁵³, y Jesús subió. Recuerda lo que decíamos ayer de Elías: Elías fue arrebatado en un carro de fuego¹⁵⁴, pero el carro de Cristo lo forman *miríadas, miles y miles de acompañantes que le alaban*¹⁵⁵; Elías fue elevado al oriente del Jordán¹⁵⁶, mientras que Cristo ascendió al oriente del torrente Cedrón; aquél subió *como hacia el cielo*¹⁵⁷, mientras que Jesús penetró *en el cielo*; aquél dijo que al santo discí-

149. Am 9, 6.

150. Cf. Dn 14, 36. En los *Sententa*, el lugar del capítulo 14 de *Vulgata* lo ocupa el relato *Bel y Dragón*, que sigue al texto griego de Daniel; ahí debe buscarse la cita 14, 36. Cf. *Cat.*, 16, nota 128.

151. La ascensión es justamente la subida de Jesús al cielo por virtud propia; en eso se distingue del tránsito de nuestra Señora que conocemos como la

asunción de la Virgen al cielo, indicando que fue llevada allí por su Hijo.

152. Cf. Hb 1, 3.

153. Cf. Gn 5, 24.

154. Cf. 2 R 2, 11.

155. Sal 67, 18.

156. Cf. 2 R 2, 8.11.14-15.

157. 2 R 2, 11. El argumento de Cirilo se apoya, una vez más, en la lectura particular de los *Sententa*: *hos eis tôn ouranôn*.

pulo *se le darían dos partes en el Espíritu*¹⁵⁸, pero Cristo concedió a sus discípulos tal participación de la gracia del Espíritu Santo que no sólo lo poseyeron ellos sino que, con la imposición de sus manos¹⁵⁹, transmitían a los creyentes participar en la comunión con Él¹⁶⁰.

La gloria de la ascensión

26. Y cuando hayas luchado así contra los judíos, cuando les hayas vencido valiéndote de ejemplos, entonces ven también a la gloria suprema del Salvador; porque ellos son siervos, pero éste es Hijo de Dios. Y habrás de hacer memoria de la supremacía, teniendo en cuenta que un siervo de Cristo fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y si Elías alcanzó hasta el primero, Pablo llegó hasta el tercer cielo¹⁶¹; obtuvo, pues, una dignidad más excelente. No te avergüences de tus apóstoles. No son menos que Moisés, ni les aventajan los profetas; son buenos entre los buenos y mejores que los buenos. Es cierto que Elías fue elevado al cielo, pero Pedro tiene las llaves del reino de los cielos, habiendo escuchado: *Todo lo que desates sobre la tierra quedará desatado en los cielos*¹⁶². Elías fue únicamente elevado al cielo, pero Pablo fue llevado al cielo y al paraíso (porque convenía que los discípulos de Jesús recibieran la gracia multiplicada): *Oyó palabras inefables que al hombre no es lícito pronunciar*¹⁶³.

158. 2 R 2, 9.

159. La imposición de manos es un gesto que constituye la materia de dos sacramentos: el Orden sacerdotal y la confirmación. En la confirmación va unida la imposición de manos a la unción con el crisma. Aquí hace referencia a la

confirmación, como se ve por el pasaje citado de los Hechos de los Apóstoles.

160. Cf. Hch 8, 17-18.

161. Cf. 2 Co 12, 2.

162. Mt 16, 19.

163. 2 Co 12, 4.

Pablo descendió del cielo, no porque fuera indigno de permanecer en el tercer cielo sino porque, gozando de dones que superan al hombre, al descender honrado y anunciar a Cristo y después morir por Él, pudiera recibir además la corona del martirio. Las restantes cosas del discurso –lo dicho ayer durante la sinaxis del domingo– las paso por alto; para los oyentes inteligentes, sólo con recordarlo basta para que aprendan.

El trono de Cristo en el cielo

27. Recuerda además lo que tantas veces he dicho de que el Hijo está sentado a la derecha del Padre, como reclama la secuencia de la fe, que proclama: *Y subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre*. No escudriñemos curiosamente la característica propia de este trono porque no se puede comprender. Tampoco soportemos a los que dicen absurdamente que es a partir de la cruz y de la resurrección y vuelta al cielo cuando el Hijo comenzó a sentarse a la derecha del Padre. Que no obtuvo el trono porque se lo fuera ganando, sino que está sentado junto al Padre desde el momento en que existe (y es engendrado eternamente). Éste es el trono que ve el profeta Isaías antes de aparecer en carne el Salvador, y dice: *Vi al Señor sentado en un trono excelso y elevado*¹⁶⁴, y lo que sigue; porque al Padre *nadie lo ha visto jamás*¹⁶⁵, y el que entonces se mostró al profeta era el Hijo. También el Salmista dice: *Tu trono está firme desde antiguo, tú eres desde siempre*¹⁶⁶. Teniendo tantos testimonios sobre este asunto, dado lo avanzado de la hora, contentémonos con lo dicho.

164. Is 6, 1.

166. Sal 92, 2.

165. Jn 1, 18; 1 Tm 6, 16

Más testimonios

28. Ahora es preciso recordaros algunas cosas, de entre las muchas que se han explicado acerca del Hijo que se sienta a la derecha del Padre. El salmo 109 dice claramente: *Oráculo del Señor a mi señor: «Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies»*¹⁶⁷. Confirmando el Salvador lo que se dice en los Evangelios, enseña que David no profirió estas cosas de sí mismo sino por inspiración del Espíritu Santo, cuando proclama: *¿Entonces, cómo David, movido por el Espíritu, le llama Señor al decir: Dijo el Señor a mi Señor: «Siéntate a mi derecha?»*¹⁶⁸, y lo que sigue. En los Hechos de los Apóstoles, Pedro, puesto en pie con los once el día de Pentecostés y hablando a los israelitas, recordó con palabras propias del salmo 109 este mismo testimonio¹⁶⁹.

A la derecha de Dios Padre

29. Todavía es preciso recordar otros pocos testimonios que, de modo semejante, hacen referencia a que el Hijo se sienta a la derecha del Padre. En el Evangelio de Mateo está escrito: *Además os digo que en adelante veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder*¹⁷⁰, y lo que sigue. De acuerdo con esto escribe el apóstol Pedro: *Por la resurrección de Jesucristo que, después de haber subido al cielo, está sentado a la diestra de Dios*¹⁷¹. Y escribiendo Pablo a los de Roma, afirma: *Cristo, el que murió, más aún, el que fue resucitado, el que además está a la derecha de Dios*¹⁷².

167. Sal 109, 1.

168. Mt 22, 43-44.

169. Cf. Hch 2, 14.34.

170. Mt 26, 64.

171. 1 Pe 3, 21-22.

172. Rm 8, 34.

En la carta que envió a los de Éfeso, dice así: *Según la eficacia de su fuerza poderosa. Él la ha puesto por obra en Cristo resucitándole de entre los muertos y sentándole a su derecha*¹⁷³, y lo que sigue; a los de Colosas les enseñaba de este modo: *Así pues, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios*¹⁷⁴; y en la carta a los Hebreos dice: *Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó en los cielos a la diestra de la Majestad*¹⁷⁵; y también: *¿A qué ángel ha dicho alguna vez: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos como escabel de tus pies?*¹⁷⁶. También insiste: *Él ofreció un solo sacrificio por los pecados y se sentó para siempre a la diestra de Dios, y sólo le queda esperar que sus enemigos le sean puestos como estrado de sus pies*¹⁷⁷; y otra vez: *Fijos los ojos en Jesús, iniciador y consumador de la fe, que, despreciando la ignominia, soportó la cruz en lugar del gozo que se le proponía, y está sentado a la diestra del trono de Dios*¹⁷⁸.

Epílogo

30. Y aunque tenemos más testimonios de que el Unigénito está sentado a la derecha de Dios, éstos ya nos son suficientes por el momento; repitiendo por nuestra parte la misma advertencia de que no alcanzó esta dignidad del trono después de hacerse hombre, sino porque el Hijo unigénito de Dios, nuestro Señor Jesucristo, posee eternamente el trono a la derecha del Padre antes de todos los siglos. Que el mismo Padre de Cristo, el Dios de todos, y nuestro Señor

173. Ef 1, 19-20.

174. Col 3, 1.

175. Hb 1, 3.

176. Hb 1, 13; Sal 109, 1.

177. Hb 10, 12-13.

178. Hb 12, 2.

Jesucristo, que *descendió y ascendió*¹⁷⁹ y se sienta junto al Padre, guarde nuestras almas; que custodie firme e inmovible vuestra esperanza en el resucitado; que al mismo tiempo os levante de la muerte de vuestros pecados a su don celestial; que os haga dignos de ser arrebatados en las nubes al encuentro del Señor en el aire¹⁸⁰ en el momento oportuno; y mientras llega aquel momento de su segunda venida, que será gloriosa, que escriba los nombres de todos vosotros en el libro de la vida y, una vez escritos, que de ningún modo los borre (porque se borran los nombres de muchos que caen¹⁸¹); y que os conceda a todos vosotros creer en el resucitado, esperar en el que ascendió y ha de volver (volverá, pero no de la tierra; por eso, hombre, asegúrate a ti mismo por causa de los errores que vendrán), que está sentado arriba y a la vez está presente aquí con nosotros, que conoce la disposición de cada uno y la firmeza de su fe¹⁸². No vayas a pensar que, como no está presente en carne, tampoco lo está en espíritu. Está aquí en medio de nosotros¹⁸³, y oye lo que decimos de Él, y conoce tus pensamientos, y escruta el corazón y las entrañas¹⁸⁴. Él está dispuesto, también ahora, a presentar al Padre en el Espíritu Santo a cuantos se acercan al bautismo y a vosotros todos, y decir: *Aquí estamos, yo y los hijos que el Señor me ha dado*¹⁸⁵. A Él la gloria por los siglos. Amén.

179. Ef 4, 10.

180. Cf. 1 Ts 4, 17.

181. Cf. Sal 68, 29; Ap 3, 5.

182. Cf. Col 2, 5.

183. Cf. Jn 1, 26.

184. Cf. Sal 7, 10; Ap 2, 23.

185. Is 8, 18.

CATEQUESIS 15

SEGUNDA VENIDA, JUICIO FINAL Y REINO ETERNO DE CRISTO

A los que están siendo iluminados con la luz de la doctrina. Improvisada en Jerusalén sobre el artículo: «Y vendrá en gloria para juzgar a vivos y muertos, cuyo reino no tendrá fin»; y sobre el Anticristo. La lectura es de Daniel: *Seguí mirando hasta que se levantaron unos tronos y un anciano en días se sentó. Y después: Seguí mirando en mi visión nocturna y he aquí que con las nubes del cielo venía como un hijo de hombre*¹, y lo que sigue.

Dos naturalezas en Cristo, dos predicaciones

1. Proclamamos la venida de Cristo, no sólo una, sino otra segunda, que será mucho más gloriosa que la primera². En efecto, aquella fue un ejemplo de paciencia, pero en la segunda Cristo traerá en su cabeza la diadema del reino de Dios. Como ocurre las más de las veces, en nuestro Señor Jesucristo todo es doble: dos nacimientos, el uno —de Dios—

1. Dn 7, 9.13.

2. La fe católica enseña que, además de la venida en carne mortal tomando cuerpo en el seno purísimo de Santa María virgen para realizar la salvación del mundo en

la cruz, habrá una segunda venida (la parusía) gloriosa y magnífica, en la que Cristo aparecerá vestido de poder y majestad, para recibir el homenaje de la humanidad entera y juzgar a todos los hombres.

eterno, y el otro –de la Virgen– al cumplirse el tiempo de su venida; dos venidas: una, sin aparato, como cuando la lluvia desciende sobre el césped segado³, la otra, la futura, esplendorosa. En la primera venida, estuvo recostado en el pesebre envuelto en pañales⁴; en la segunda, el manto con que se revestirá será de luz⁵. En la primera soportó la cruz, despreciando la ignominia⁶; en la segunda vendrá glorioso, acompañado por un ejército de ángeles⁷. Por eso, no nos quedamos en la primera venida, sino que estamos a la espera de la segunda. En la primera, proclamando: *¡Bendito el que viene en nombre del Señor!*⁸, cosa que seguiremos diciendo también en la segunda⁹; para que, saliendo al encuentro del Señor junto con los ángeles¹⁰, adorando repitamos lo mismo: *Bendito el que viene en nombre del Señor*. Y vendrá el Salvador, no para ser juzgado de nuevo, sino para juzgar Él a los que le juzgaron. El que antes callaba cuando fue juzgado¹¹, dirá a los impíos que se envalentonaron al tiempo de la cruz, recordándolo: *Tú has hecho estas cosas y Yo me he callado*¹². Por disposición providencial entonces vino a persuadir a los hombres con su enseñanza; en la venida futura se someterán por fuerza a su imperio, aunque no quieran.

Dos venidas

2. El profeta Malaquías habla de estas dos venidas: *Enseguida llegará a su Templo el Dueño, a quien buscáis*¹³. Ésta es una venida. Y sobre la segunda venida dice también: *El*

3. Cf. Sal 71, 6.

4. Cf. Lc 2, 7.

5. Cf. Sal 103, 2.

6. Cf. Hb 12, 2.

7. Cf. Mt 25, 31.

8. Mt 21, 9.

9. Cf. Mt 23, 39.

10. Cf. 1 Ts 4, 16.

11. Cf. Mt 26, 62; 27, 12.

12. Sal 49, 21.

13. Ml 3, 1.

ángel de la alianza, a quien deseáis. Ved que ya llega —dice el Señor de los ejércitos—. ¿Quién podrá resistir el día de su venida? ¿Quién se sostendrá en pie cuando aparezca? Porque es como fuego de fundidor, como lejía de lavaderos. Se pondrá a fundir y a purificar la plata¹⁴; y a continuación dice enseñada el Salvador en persona: *Estaré cercano a vosotros para administrar justicia y ser testigo presto contra los hechiceros y los adúlteros, contra los que juran en falso*¹⁵, y lo que sigue. Por esta razón, queriendo preveniros, dice Pablo: *Si alguien edifica sobre este cimiento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno o paja, la obra de cada uno quedará al descubierto. Pues el Día la pondrá de manifiesto, porque se revelará con fuego*¹⁶. También indica estas dos venidas Pablo, cuando escribe a Tito y le dice: *Se ha manifestado la gracia de Dios, portadora de salvación para todos los hombres, educándonos para que renunciemos a la impiedad y a las concupiscencias mundanas, y vivamos con prudencia, justicia y piedad en este mundo, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo*¹⁷. Ves que habla de la primera, por la que da gracias; y de la segunda, que es la que esperamos. Por este motivo también las cosas de la fe que proclamamos se os transmiten ahora, de modo que creamos en aquel que *subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre. Y vendrá en gloria para juzgar a vivos y muertos, cuyo reino no tendrá fin*.

Venida gloriosa al fin de los tiempos

3. Por tanto, nuestro Señor Jesucristo vendrá del cielo; y vendrá mostrando su gloria al acabarse este mundo, en

14. Ml 3, 1-3.

15. Ml 3, 5.

16. 1 Co 3, 12-13.

17. Tt 2, 11-13.

el último día; porque este mundo se acabará, y también se renovará este mundo creado. Dado que se vertieron sobre la tierra la corrupción, el hurto, el adulterio y toda clase de pecados, y en el mundo se mezcló sangre con sangre¹⁸, con el fin de que esta sorprendente morada no permanezca repleta de iniquidad, este mundo pasará para que se instaure otro mejor. ¿Quieres la demostración con textos de la Escritura? Escucha a Isaías: *Todos los ejércitos de los cielos se enrollarán como un volumen, y todo su ejército se marchitará como la hojarasca de la viña, como las hojas secas de la higuera*¹⁹. Y el Evangelio afirma: *El sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo*²⁰. No nos pongamos tristes como si hubiéramos de morir únicamente nosotros; también las estrellas perecerán, aunque a lo mejor ellas también se renovarán²¹. El Señor enroscará los cielos, no para destruirlos sino para rehacerlos más hermosos. Escucha al profeta David que afirma: *Desde antiguo fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, pero Tú permaneces*²². Puede que alguien replique: mira, que afirma claramente que *perecerán*. Escucha cómo afirma lo de perecerán; queda claro por lo que sigue: *Y todos ellos, como ropa, se gastarán; los mudarás como un traje, y quedarán mudados*²³. Igual que se habla de que el hombre perece, conforme al dicho: *El justo perece, pero nadie presta atención*²⁴, y esto aun esperando la resurrección; así también esperamos como una resurrección de los cielos. *El sol se cambiará en tinieblas, y la luna en*

18. Cf. Os 4, 2.

19. Is 34, 4.

20. Mt 24, 29.

21. El cielo nuevo y la tierra nueva que aguardamos (cf. 2 P 3, 13), no sabemos en qué consistirán; los autores lo interpretan de muy

distintas maneras. Cirilo lo explica más abajo con esta expresión tan bella: «así también esperamos como una resurrección de los cielos».

22. Sal 101, 26-27.

23. Sal 101, 27.

24. Is 57, 1.

*sangre*²⁵. Que se enteren los que vienen de los maniqueos, y no hagan dioses a los astros; y que tampoco piensen impiamente que es Cristo este sol que un día se oscurecerá. Escucha otra vez al Señor: *El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*²⁶. No se pueden comparar las cosas creadas con las palabras del Señor.

Señales de la segunda venida

4. Pasarán, pues, las cosas visibles, y vendrá lo que esperamos, que es mejor; pero que nadie escudriñe el momento: *No es cosa vuestra conocer los tiempos o momentos que el Padre ha fijado con su poder*²⁷, dice. No tengas el atrevimiento de mostrar por tu cuenta cuándo ocurrirán estas cosas, ni vuelvas a dormirte indolentemente, pues dice: *Velad, porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del Hombre*²⁸. Con todo, puesto que convenía que conociéramos las señales de la consumación del mundo, y porque esperamos a Cristo, para que no muriéramos engañados ni fuéramos inducidos a error por el embustero del Anticristo, impulsados por el querer divino, conforme a la disposición de la Providencia se acercan los apóstoles al verdadero Maestro y le piden: *Dinos cuándo ocurrirán estas cosas y cuál será la señal de tu venida y del final del mundo*²⁹. Esperamos que tú has de volver, pero Satanás se transforma en ángel de luz³⁰. Confirmanos, pues, para que no adoremos a otro en tu lugar. Y Él, abriendo su boca divina y bienaventurada, advierte: *Mirad que no os engañe nadie*³¹.

25. Jl 3, 4; Hch 2, 20.

26. Mt 24, 35.

27. Hch 1, 7.

28. Mt 24, 42.44.

29. Mt 24, 3.

30. Cf. 2 Co 11, 14.

31. Mt 24, 4.

Vosotros, los que me escucháis, como si lo estuviéseis contemplando en este momento con los ojos del alma, oíd que os dice lo mismo y a vosotros: *Mirad que no os engañe nadie*; el aviso os invita a todos vosotros a prestar atención a lo que se dice, puesto que no es una historia de sucesos transcurridos, sino profecía de lo que ha de venir y que sin duda vendrá; no porque lo profeticemos nosotros (que somos indignos), sino trayendo a colación lo que está escrito e indicando las señales. Observa tú las que ya se han realizado, cuáles quedan todavía por cumplirse, y asegúrate.

La señal del error

5. *Mirad que no os engañe nadie; porque vendrán en mi nombre muchos diciendo: «Yo soy el Cristo», y a muchos los seducirán*³². Esto ha sucedido en parte, porque ya lo dijo Simón Mago y Menandro y algunos otros heresiarcas impíos. Lo dirán también en nuestros días, y otros que vendrán después de nosotros.

La señal de la guerra

6. Segunda señal: *Vais a oír hablar de guerras y de rumores de guerras*³³. ¿En este momento hay o no guerra de los persas contra los romanos en la región de Mesopotamia? ¿Se alza una nación contra otra, y un reino contra otro reino, o no? *Y habrá hambre y peste y terremotos en diversos lugares*. Lo que ya ha sucedido. Y también: *Habrà cosas aterradoras y grandes señales en el cielo*³⁴.

32. Mt 24, 4-5.

33. Mt 24, 6-7.

34. Lc 21, 11.

*Velad, dice, porque no sabéis en qué día vendrá nuestro Señor*³⁵.

La división en la Iglesia

7. Pero buscamos una señal de la parusía que sea indicativa para nosotros; los eclesiásticos buscamos una señal eclesiástica. El Salvador dice: *Y se escandalizarán muchos, se traicionarán mutuamente y se odiarán unos a otros*³⁶. Aunque oigas que hay obispos que van contra obispos³⁷, y clérigos contra clérigos, y pueblos contra pueblos, hasta el derramamiento de sangre, no te turbes; ya está escrito antes de que suceda. No hagas caso de lo que sucede ahora, sino de lo que está escrito. Ni aunque me perdiera yo, que soy el que te instruyo, tienes que perderte también tú conmigo; pues cabe que el discípulo sea mejor que el maestro, y que sea el primero el que llega el último³⁸; el Señor recibe hasta a los que vienen a la hora undécima³⁹. Si hasta entre los apóstoles apareció la traición, ¿te extrañarás de que también entre los obispos se halle odio de hermanos? Pero la señal no se refiere sólo a los que mandan, sino también a la plebe, pues dice: *Y, al desbordarse la iniquidad, se enfriará la caridad de muchos*⁴⁰. ¿Podrá gloriarse alguno de los presentes de que tiene una amistad sincera con su prójimo? ¿No sucede muchas veces que los labios besan, y el rostro sonrío, y que los ojos en ese momento se muestran alegres, pero el

35. Mt 24, 42.

36. Mt 24, 10.

37. Es triste la señal eclesiástica; y si Cirilo pronunció las catequesis siendo ya obispo, tendríamos aquí un desahogo personal denun-

ciando las persecuciones que él mismo hubo de padecer por parte de algún colega en el episcopado.

38. Cf. Mt 20, 16.

39. Cf. Mt 20, 6-7.

40. Mt 24, 12.

corazón maquina engaño y proyecta males, disimulados en palabras de paz?⁴¹.

La predicación del Evangelio

8. Tienes además esta señal: *Y se predicará este Evangelio del Reino en todo el mundo en testimonio para todas las gentes, y entonces vendrá el fin*⁴². Y como vemos, casi el mundo entero está lleno de la enseñanza de Cristo⁴³.

La abominación de la desolación

9. Y luego, ¿qué sucederá? Dice a renglón seguido: *Cuando veáis la abominación de la desolación, que predijo el profeta Daniel, erigida en el lugar santo —quien lea, entienda—*⁴⁴; y también: *Entonces, si alguien os dijese: «Mirad, el Cristo está aquí o allí», no os lo creáis*⁴⁵. El odio entre hermanos da cabida también al Anticristo. El diablo prepara de antemano las divisiones de los pueblos para que cuando venga sea bien recibido. Quiera Dios que ninguno de los que estáis aquí, ni de los siervos de Cristo que se encuentran en otros lugares, se pase al enemigo. El apóstol Pablo dio una señal clara cuando escribe de este asunto, diciendo:

41. Cf. Sal 27, 3.

42. Mt 24, 14.

43. Cuando se discute el momento en que cabe decir que el Evangelio ha sido promulgado en todo el mundo, y se pone este requisito previo para urgir la necesidad del bautismo *post Evangelium promulgatum* (Conc. Trid.,

ses. 6, *De iustificatione*, cap. 4, en Dz 796/1524), vendría bien recordar esta afirmación hecha por Cirilo en el siglo IV: «Y, como vemos, casi el mundo entero está lleno de la enseñanza de Cristo».

44. Mt 24, 15.

45. Mt 24, 23.

Primero tiene que venir la apostasía y manifestarse el hombre de la iniquidad, el hijo de la perdición, que se opone y se alza sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es adorado, hasta el punto de sentarse él mismo en el templo de Dios, mostrándose como si fuera Dios. ¿No recordáis que cuando todavía estaba entre vosotros os hablaba de estas cosas? Pero ahora ya sabéis qué es lo que impide su manifestación, que sucederá en su momento. Porque ya está actuando el misterio de la iniquidad, sólo falta que sea apartado el que hasta ahora lo retiene. Entonces aparecerá el inicuo, a quien el Señor exterminará con el soplo de su boca y destruirá con su venida majestuosa. Aquél, por la acción de Satanás, vendrá con todo poder, y con falsas señales y prodigios, y con todo género de engaños malvados, dirigidos a los que se pierden⁴⁶. Esto es lo que dice Pablo. Hoy existe la apostasía; los hombres se han desviado de la fe recta; unos afirman la filiopaternidad, otros, en cambio, se atreven a decir que Cristo pasó de la nada a la existencia. Y antes los herejes eran conocidos, pero ahora la Iglesia está plagada de herejes ocultos. Se han apartado de la verdad los hombres, y se halagan el oído⁴⁷. ¿Se trata de un discurso especioso? Todos lo escuchan con gusto. ¿Se trata de una exhortación a la conversión? Todos se van. Se ha apartado de la doctrina recta mucha gente, y en lugar de preferir el bien ha preferido el mal. Ésta, pues, es la apostasía, y se está esperando que llegue el enemigo; en parte ya ha comenzado a enviar a sus precursores, para luego venir él dispuesto sobre la presa. Por eso, hombre, mírate a ti mismo, y asegura tu alma. Ahora la Iglesia te advierte⁴⁸ en presencia del Dios vivo⁴⁹, te anticipa lo concerniente al Anticristo antes de que venga. No sabemos si tendrá lugar en tu tiempo o después

46. 2 Ts 2, 3-10.

47. Cf. 2 Tm 4, 3-4.

48. Cf. 2 Tm 4, 1.

49. Cf. 1 Tm 6, 13.

de ti. Pero, estando en esto, será bueno que tomes medidas de seguridad anticipadas.

Venida del cielo

10. El Cristo verdadero, el Hijo unigénito de Dios, ya no vendrá de la tierra. Si alguno viene lanzando la fantasía de que está en el desierto, no salgas⁵⁰. Si alguien os dijese: «Mira, aquí está el Cristo», o «mira, allí está», no os lo creáis⁵¹. De ahora en adelante no mires abajo a la tierra, porque el Señor vendrá del cielo⁵². No solo, como en la primera venida, sino uno entre muchos, acompañado por miríadas de ángeles⁵³. Ni a escondidas, como la lluvia sobre el césped segado⁵⁴, sino como el relámpago⁵⁵, que deslumbra con su resplandor. Él lo dijo: *De la misma manera que el relámpago sale del oriente y brilla hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre*⁵⁶. Y también: *Y verán al Hijo del Hombre que viene sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria. Y enviará a sus ángeles con trompeta clamorosa*⁵⁷, y lo que sigue.

Táctica del diablo

11. Pero igual que cuando iba a hacerse hombre y se esperaba que Dios naciera de la Virgen, el diablo se adelantó a calumniar el acontecimiento lanzando perversamente en la idolatría fábulas de falsos dioses que engendraban y eran

50. Cf. Mt 24, 26.

51. Mc 13, 21.

52. Cf. Hch 1, 11.

53. Cf. Judas 14.

54. Cf. Sal 71, 6.

55. Cf. Lc 17, 24.

56. Mt 24, 27.

57. Mt 24, 30-31.

engendrados por mujeres, con el fin de que, tomando el embuste la delantera –según pensaba–, ya no se aceptase la verdad; así, cuando el Cristo verdadero esté para venir en la segunda venida, apoyándose el enemigo en la expectación de los ingenuos y sobre todo de los circuncisos, adelantará a un hombre mago y bien experimentado en la engañosa técnica perversa de venenos y encantamientos, robando para sí el poder del imperio romano y dándose a sí mismo con mentira el nombre de Cristo; y con esa usurpación del nombre de Cristo engañará a los judíos que esperan al Ungido, y a los gentiles los seducirá con las fantasías de la magia.

El tiempo del Anticristo

12. Este susodicho Anticristo vendrá al cumplirse los tiempos del imperio romano, y cuando se aproximen los sucesos del fin del mundo. Se levantarán a la vez diez reyes romanos, acaso en diferentes lugares, pero ocupando el reino al mismo tiempo; después de ellos el Anticristo será el undécimo, arrebatando el poder romano con su perversa técnica de la magia⁵⁸. A tres de los que reinaron antes que él los destronará, teniendo sometidos a los otros siete. Al principio, como si se tratara de una persona sensata y prudente, simulará bondad, moderación y humanidad, dando el pego a los judíos –como si fuese el Cristo esperado– con signos y prodigios, embustes de su trapacería mágica; después se le imputarán todos los excesos de inhumanidad e impiedad, de modo que aventajará a todos los injustos e impíos que le precedieron⁵⁹; con una intención sanguinaria y durísima, inmisericorde y oscura, contra todo el mundo y especialmente contra nosotros los cristianos. Intentando

58. Cf. Dn 7, 24.

59. Cf. *Ibid.*

osadamente estas cosas por espacio de tres años y seis meses no más, será anulado en la segunda venida gloriosa desde el cielo del Hijo unigénito de Dios, nuestro Señor y Salvador Jesús, el Cristo verdadero; quien, dando muerte al Anticristo con el aliento de su boca⁶⁰, lo entregará al fuego de la gehenna.

Profecía de Daniel

13. Y enseñamos estas cosas, no como inventando argumentos especiosos, sino habiéndolas aprendido de la divina Escritura que se usa en la Iglesia, y particularmente de la profecía recién leída de Daniel; como la interpretó también el arcángel Gabriel, diciendo: *La cuarta bestia es un cuarto reino que habrá en la tierra, que dominará a todos los reinos*⁶¹. Los intérpretes eclesiásticos nos han transmitido que éste era el imperio romano. El imperio que primero llegó a distinguirse fue el de los asirios; en segundo lugar, el de los medos y persas conjuntamente; a éstos les sucedió en tercer lugar el de los macedonios; y el cuarto imperio es el que hoy corresponde a los romanos. Seguidamente Gabriel da la explicación con estas palabras: *Sus diez cuernos son diez reyes que surgirán de su reino; y después de ellos surgirá otro rey, que superará en maldad a todos los anteriores*⁶². No se refiere sólo a los diez, sino a todos los que le precedieron. *Y destronará a tres reyes*⁶³; se entiende que de entre los diez anteriores. Pero al destronar a los tres de entre estos diez, no cabe la menor duda de que él reinará el octavo⁶⁴. *Y pronunciará palabras contra el Altísimo*⁶⁵, añade. El varón blas-

60. Cf. 2 Ts 2, 8.

61. Dn 7, 23.

62. Dn 7, 24.

63. *Ibid.*

64. Cf. Ap 17, 11.

65. Dn 7, 25.

femo e inicuo no recibirá el reino de sus padres, sino que robará el imperio con magia.

Instrumento de Satanás

14. ¿Y quién es éste o cuál es su influencia? Pablo, explícanoslo. *Aquél, por la acción de Satanás, vendrá con todo poder, y con falsas señales y prodigios*⁶⁶, responde; dando a entender que Satanás se sirve de aquel instrumento para obrar personalmente por medio de él. Porque sabiendo que no va a haber perdón alguno en su juicio, no luchará mediante sus servidores, como acostumbra, sino él mismo con todo descaro: *Con todas las falsas señales y prodigios*. El que es padre de la mentira⁶⁷ presentará con falsa apariencia las obras de la mentira, para que la gente crea ver un muerto resucitado en uno que no ha resucitado, y cojos que andan y ciegos que recobran la vista, sin que se haya realizado la tal curación.

El Anticristo contra Dios

15. Y dice también: *Que se opone y se alza sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es adorado*. Sobre todo Dios; es decir, que el Anticristo odiará los ídolos: *Hasta el punto de sentarse él mismo en el templo de Dios*⁶⁸. ¿Y de qué templo se trata? Habla del templo judío que fue destruido; ¡por Dios!, que no se refiera a éste en el que nos encontramos. ¿Por qué decimos esto? Para que no parezca que nos favorecemos a nosotros mismos. Porque si viene a

66. 2 Ts 2, 9.

67. Cf. Jn 8, 44.

68. 2 Ts 2, 4.

los judíos como Mesías y quiere que lo adoren, para engañarles mejor mostrará su celo por el templo, sembrando la sospecha de que él es del linaje de David, el que reedificará el templo que ya fue construido por Salomón. Y vendrá el Anticristo cuando ya no quede en el templo judío piedra sobre piedra, según la sentencia del Salvador⁶⁹. Cuando la ruina consiguiente al envejecimiento, o el derribo con pretexto de reconstrucción, o el daño originado por otras causas cualesquiera no deje piedra sobre piedra —no estoy hablando del entorno exterior sino del interior del templo, allí donde estaban los querubines—, entonces vendrá él *con todas las falsas señales y prodigios*, alzándose contra todos los ídolos, simulando en un principio amor a los hombres pero mostrando luego la dureza, y de modo especial contra los santos de Dios. Pues dice: *Yo seguía mirando, y aquel cuerno hizo la guerra a los santos*⁷⁰; y en otro lugar afirma también: *Será tiempo de angustia, como no lo ha habido desde que existe nación alguna sobre la tierra hasta aquel tiempo*⁷¹. Bestia terrible, gran dragón que no pueden vencer los hombres⁷², dispuesto a devorar; teniendo mucho que decir sobre él con la enseñanza de la divina Escritura, nos damos por satisfechos con lo dicho hasta ahora contando con el tiempo de que disponemos.

La advertencia de Cristo

16. Por esta razón, conociendo el Señor la importancia del adversario, e indulgente con los piadosos, dice: *Entonces*

69. Cf. Mt 24, 2.

70. Dn 7, 21.

71. Dn 12, 1.

72. Se entiende «con las propias fuerzas», ya que es criatura su-

perior a la criatura humana; pero podemos vencerle con la «gracia divina». Por eso Pedro amonesta: *Sed sobrios y vigilad... Resistidle firmes en la fe* (1 P 5, 8-9).

*los que estén en Judea, que huyan a los montes*⁷³. Y si alguno tuviera conciencia de poseer una firmeza extraordinaria para luchar contra Satanás, que se mantenga fuerte (pues de la fuerza de la Iglesia no desconfío), y diga: *¿Quién nos apartará del amor de Cristo?*⁷⁴, y lo que sigue. Hagámonos fuertes los tímidos, y los valientes estemos preparados. *Habrà entonces una gran tribulación, como no la hubo desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá*⁷⁵. Y ¡gracias a Dios que ha reducido la enormidad de la tribulación a unos pocos días! Como dice: *En atención a los elegidos esos días se acortarán*⁷⁶. Y el Anticristo no reinará más de tres años y medio. No me lo saco de los apócrifos sino de Daniel, que dice: *Serán entregados en su mano durante un tiempo, dos tiempos y medio tiempo*⁷⁷. *Un tiempo* significa un año, en el que mientras tanto crece su presencia; *dos tiempos* son los dos años restantes de impiedad que, si se suman, juntos llegan a tres; y *la mitad del tiempo* es el semestre. Y de nuevo en otro momento Daniel dice lo mismo: *Juró por el que vive eternamente: Un tiempo y tiempos y medio tiempo*⁷⁸. Algunos quizá tomaron en este sentido también lo que sigue: *Pasarán mil doscientos noventa días; y lo de Dichoso el que espere y llegue a los mil trescientos treinta y cinco días*⁷⁹. Por eso es conveniente ocultarse y huir, porque a lo mejor no acabamos las ciudades de Israel hasta que venga el Hijo del Hombre⁸⁰.

Providencia misteriosa

17. ¿Quién, pues, será el bienaventurado que entonces viva con piedad el martirio por Cristo? Yo digo que los már-

73. Mt 24, 16.

74. Rm 8, 35.

75. Mt 24, 21.

76. Mt 24, 22.

77. Dn 7, 25.

78. Dn 12, 7.

79. Dn 12, 11-12.

80. Cf. Mt 10, 23.

tires de entonces serán mártires más que todos los otros. Porque los que lo fueron antes de esto, lucharon sólo con hombres; pero, los que lo sean al tiempo del Anticristo, lucharán con el propio Satanás en persona; y los reyes de antes que persiguieron, únicamente mataban, sin hacer la comedia de que resucitaban a los muertos ni mostrar fantasías de señales y prodigios; pero en este momento se producirá una perversa provocación al miedo y al error *para engañar, si fuera posible, incluso a los elegidos*⁸¹. Que nunca suba al corazón de los que vendrán entonces esta duda: ¿Qué más hizo Cristo? ¿Con qué poder hace éste tales cosas? Si Dios no quisiera, no lo permitiría. El Apóstol te precave y te anticipa: *Por eso Dios les envía un poder seductor*⁸² (lo de *envía* se dice en lugar de: permite que suceda), no para que se defiendan, sino *para que sean condenados*. ¿Por qué? *Los que no creyeron en la verdad*, esto es, en el Cristo verdadero, *sino que pusieron su complacencia en la injusticia*, es decir, en el Anticristo. Dios permite estas cosas en las persecuciones que surgen en determinado momento, y lo permitirá entonces, no porque no pueda impedirlo, sino para coronar —como suele— la paciencia de sus amigos los atletas, de manera semejante a como lo hizo con sus profetas y apóstoles; para que habiéndose esforzado por un corto espacio de tiempo, alcancen la herencia eterna del reino de los cielos, como dice Daniel: *Y en aquel tiempo será salvado todo tu pueblo: todos los que se encuentran inscritos en el libro* (ya se entiende que es el libro de la vida). *Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán: unos para vida eterna, otros para vergüenza, para ignominia eterna. Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad*⁸³.

81. Mt 24, 24.

83. Dn 12, 1-3.

82. 2 Ts 2, 10-11.

Denunciar al Anticristo

18. Por eso, hombre, ponte en guardia; tienes las señales del Anticristo, no te contentes sólo con recordarlas, sino comunícalas a todos sin envidia⁸⁴. Si tienes un hijo tuyo, adviértele ya; y si has engendrado a alguien mediante la catequesis, adelántate en amonestarle también, para que no reciba como Mesías al que no lo es. Porque *ya está actuando el misterio de la iniquidad*⁸⁵. Me horrorizan las guerras de las naciones, me horrorizan los cismas de las Iglesias, me horroriza el odio entre hermanos. Y estas cosas que se digan, pero no quiera Dios que sucedan en nuestros días; no obstante, pongámonos en guardia. Y es lo que teníamos que decir del Anticristo.

La espera del Señor

19. Aguardemos, pues, y esperemos al Señor que vendrá del cielo sobre las nubes. Entonces los ángeles harán sonar las trompetas; los primeros en resucitar serán los muertos en Cristo; los piadosos que vivan serán arrebatados en las nubes, para recibir en premio de sus trabajos una honra sobrehumana, pues también sostuvieron una pelea sobrehumana; como les dice el apóstol Pablo por escrito: *Cuando la voz del arcángel y la trompeta de Dios den la señal, el Señor mismo descenderá del cielo, y resucitarán en primer lugar los que murieron en Cristo; después, nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados a las nubes junto con ellos al encuentro del Señor en los aires, de modo que, en adelante, estemos siempre con el Señor*⁸⁶.

84. Cf. Sb 7, 13.

85. 2 Ts 2, 7.

86. 1 Ts 4, 16-18.

Profecía de la segunda venida

20. Esta venida del Señor y el acabamiento del mundo, lo conocía el Eclesiastés⁸⁷, cuando dice: *Goza, joven, de tu juventud*; y a continuación: *Quita el sufrimiento de tu corazón y aparta el mal de tu carne, y acuérdate de tu Creador; antes de que lleguen los días malos; antes de que se apaguen el sol y la luz, la luna y las estrellas; y las que miran por las celosías se queden a oscuras* (haciendo alusión a la facultad de ver); *antes de que se suelte el hilo de plata* (enseñando la combinación de los astros, puesto que su aspecto es como de plata), *y se quiebre la florecita de oro* (aludiendo así al sol que tiene apariencia de oro, dado que la camomila es una planta conocida que tiene alrededor muchas hojitas a manera de rayos de luz). *Y se levantarán al piar del gorrioncillo, y verán desde la altura; y terrores en el camino. ¿Qué es lo que verán? Verán al Hijo del Hombre que viene sobre las nubes del cielo*⁸⁸, *y se lamentarán tribus por tribus*⁸⁹. ¿Y qué sucederá al venir el Señor? *Florecerá el almendro, y se arrastrará la langosta, y se malogrará la alcaparra*⁹⁰. Como hacen notar los intérpretes, el almendro que florece señala que el invierno ha pasado. Sucederá que nuestros cuerpos florecerán entonces después del invierno, produciendo una flor celestial. *Y se arrastrará la langosta* (el alma dotada de alas revistiéndose del cuerpo). *Y se malogrará la alcaparra* (los impíos, parecidos a los espinos, serán dispersados).

Venida terrible

21. Ves cómo predicen todos la venida del Señor; ves cómo conocen la voz del gurriato. Veamos qué voz. *Cuan-*

87. Cf. Qo 11, 9-10; 12, 1-6.

88. Mt 24, 30.

89. Za 12, 12.

90. Qo 12, 5.

do la voz del arcángel y la trompeta de Dios den la señal, el Señor mismo descenderá del cielo⁹¹. Un arcángel se dirigirá a todos y les dirá: *Despertad para ir al encuentro del Señor*⁹². Será terrible la vuelta del Señor. David dice: *Nuestro Dios viene, y no estará en silencio; fuego devorador le precede, a su alrededor, tempestad violenta*⁹³, y lo que sigue. Según la Escritura que hemos leído hace un momento, el Hijo del Hombre⁹⁴ sube al Padre sobre las nubes del cielo, corriendo un río de fuego que discierne a los hombres⁹⁵. Si las obras de uno son de oro, resplandecerá más; si el proceder de otro es de paja y sin sustancia, será consumido por el fuego⁹⁶. Y el Padre *está sentado con un vestido blanco como la nieve, y el cabello de su cabeza como lana pura*⁹⁷. Esto se dice al modo humano; ¿por qué? Porque es rey de los que no están manchados con pecados: *Haré que vuestros pecados queden blancos como la nieve y como la lana*⁹⁸, dice; lo que es señal de perdón de los pecados o también de inocencia. Y vendrá sobre las nubes del cielo el Señor que ascendió sobre nubes⁹⁹; Él lo dijo: *Y verán al Hijo del Hombre que viene sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria*¹⁰⁰.

La señal de Cristo

22. Pero ¿cuál será la señal de su venida, no sea que el poder enemigo tenga el atrevimiento de remedarlo? *Y entonces, dice, aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre*¹⁰¹. Una señal verdadera, propia de Cristo, es la cruz. La

91. 1 Ts 4, 16.

92. Mt 25, 6; Ef 5, 14.

93. Sal 49, 2-3.

94. Cf. Dn 7, 13.

95. Cf. Dn 7, 10.

96. Cf. 1 Co 3, 12.14-15.

97. Dn 7, 9.

98. Is 1, 18.

99. Cf. Hch 1, 9.

100. Mt 24, 30.

101. Ibid.

señal de la cruz irá delante del rey como una luz, mostrando al que antes fue crucificado; para que al verlo los judíos, que primero lo golpearon y persiguieron con maquinaciones, se golpeen el pecho todas las tribus¹⁰², diciendo: Éste es el que fue abofeteado; éste, aquel en cuyo rostro ellos escupieron; éste, aquel al que envolvieron con cuerdas; éste, aquel al que despreciaron después de crucificarlo. Y dirán: ¿a dónde huiremos de su rostro airado?¹⁰³. Pero al estar rodeados de ejércitos de ángeles, no podrán escapar de ninguna manera. La señal de la cruz hará temblar a los enemigos, y llenará de alegría a los amigos que creyeron en Él, o lo dieron a conocer, o padecieron por Él. ¿Quién será el dichoso que entonces se encuentre amigo de Cristo? Un rey tan glorioso, acompañado por los ángeles, que comparte el trono con su Padre, no despreciará a sus siervos. Y para que los elegidos no sean confundidos con los enemigos, *enviará a sus ángeles que, con trompeta clamorosa, reunirán a sus elegidos desde los cuatro vientos*¹⁰⁴. A Lot, que era uno solo, no lo despreció; ¿cómo va a despreciar a muchos justos? *Venid, benditos de mi Padre*¹⁰⁵, dirá a los que en aquel momento sean transportados en carros de nubes, después que los han congregado los ángeles.

Sin acepción de personas

23. Pero podría decir alguno de los presentes: Yo soy pobre, o a lo mejor entonces me encuentro enfermo en la cama¹⁰⁶; o, por ser una mujer débil, me quedo abandonada en el molino¹⁰⁷; ¿seremos por eso despreciados? Anímate,

102. Cf. Za 12, 10.12; Jn 19, 37; Ap 1, 7; Mt 24, 30.

103. Cf. Ap 6, 16; Na 1, 6.

104. Mt 24, 31.

105. Mt 25, 34.

106. Cf. Lc 17, 34.

107. Cf. Lc 17, 35.

hombre, que este juez no hace acepción de personas: *No juzgará según las apariencias, ni decidirá según los rumores*¹⁰⁸; no estima más a los doctos que a los ignorantes, ni a los ricos más que a los pobres. Aunque te encuentres en el campo¹⁰⁹, te recogerán los ángeles; no pienses que tomará a los terratenientes, y te dejará a ti por ser agricultor. Por más siervo que seas, aunque seas pobre, no te angusties; el que tomó la forma de siervo¹¹⁰, no desdeñará a los siervos. Y si estás acostado en la cama por enfermo, está escrito: *Esa noche estarán dos en el mismo lecho: uno será tomado y el otro dejado*¹¹¹. Y aunque te hubieran enviado por la fuerza al molino, hombre o mujer; aunque tengas hijos y te sientes al molino, no te olvidará el poderoso que suelta a los cautivos¹¹². El que sacó a José de la servidumbre y de la cárcel llevándolo hasta el gobierno, también a ti te rescatará de las tribulaciones, conduciéndote hasta el reino de los cielos. Sólo hace falta que confíes, sólo hace falta que trabajes, sólo hace falta que luches con esfuerzo, porque nada se pierde. Están recogidas por escrito todas tus plegarias y el rezo de los salmos; están consignadas también todas tus limosnas; están registrados todos tus ayunos; y está apuntada la fidelidad de los matrimonios que la han observado debidamente; y está reseñada la continencia perfectamente vivida por amor a Dios. En esos balances, la primacía de las coronas la tiene la virginidad y la pureza; resplandecerás como un ángel. Pero, igual que has escuchado con gusto las cosas buenas, escucha también ahora sin rubor lo contrario. Está registrada toda tu codicia, registrada toda tu impureza, registrado todo tu perjurio y blasfemia y envenenamiento y robo y homicidio. Todo esto quedará registrado en adelan-

108. Is 11, 3.

109. Cf. Mt 24, 40.

110. Cf. Flp 2, 7.

111. Lc 17, 34.

112. Cf. Sal 67, 7.

te, si ahora, después de bautizarte, cometes estos pecados, puesto que lo anterior se destruirá.

El juicio de Dios

24. *Cuando venga el Hijo del hombre en su gloria*, dice, *y acompañado de todos los ángeles*¹¹³. Advierte, hombre, en presencia de cuántos irás al tribunal; estará presente entonces toda la raza humana. Considera cuántos son los romanos; piensa cuántos son los bárbaros que viven ahora y cuántos han muerto hasta hace cien años; calcula cuántos fueron sepultados hasta hace mil años. Echa cuentas de los que han existido desde Adán hasta hoy; son una multitud enorme, pero todavía pequeña; los ángeles son más. Son las noventa y nueve ovejas¹¹⁴; la humanidad, la una que falta. De acuerdo con la extensión del territorio, así hay que estimar la población. Todo el orbe de la tierra es como el punto central de la circunferencia en medio del único cielo; y el cielo que la circunda tiene una multitud tan grande de seres cuanta es su dimensión; y los cielos de los cielos encierran un número que no puede compararse con nada; está escrito: *Miles de millares le servían, miríadas y miríadas permanecían ante él*¹¹⁵; no como si la multitud se acabara ahí, sino porque el profeta no podía contar más. En el juicio estará presente Dios, Padre de todos, sentado con Él, Jesucristo, y con ellos presente el Espíritu Santo. La trompeta del ángel nos convocará a todos, cada uno con sus obras. ¿No deberemos sentir temor ya desde ahora? No pienses, hombre, que es un castigo pequeño –aun sin suplicio– oír la sentencia en presencia de tantos. ¿No prefe-

113. Cf. Mt 25, 31.

115. Dn 7, 10.

114. Cf. Mt 18, 12; Lc 15, 4.

riríamos muchas veces morir, antes que ser condenados por los amigos?

El rostro terrible del juez

25. Hermanos, sentimos el temor de que Dios nos puede condenar; Él no tiene necesidad de investigación o de pruebas para condenar. No digas que era de noche cuando fornicué, o que practiqué la magia, o que hice cualquier otra cosa sin que allí hubiera nadie delante. Serás juzgado de acuerdo con tu conciencia *y según los acusan o los excusan los razonamientos que se hacen unos a otros, y así se verá en el día en que Dios juzgue las cosas secretas de los hombres*¹¹⁶. El rostro terrible del juez te obligará a decir la verdad; o mejor dicho, te acusará aunque no la digas. Porque resucitarás revestido de tus propios pecados, así como de las buenas obras¹¹⁷. El propio juez lo dice claramente (porque el que juzgará es Cristo. *El Padre no juzga a nadie, sino que todo juicio lo ha dado al Hijo*¹¹⁸; lo que no significa que se despoje a sí mismo del poder, sino que juzga mediante el Hijo. El Hijo, pues, juzga con la anuencia del Padre. Porque no tiene una autoridad el Padre y otra el Hijo, sino una y la misma). ¿Qué dice, pues, el juez de si tú has de llevar o no tus obras? *Y serán reunidas ante él todas las gentes*¹¹⁹; es necesario, por tanto, que todos doblen la rodilla delante de Cristo: los del cielo, los de la tierra y los del abismo¹²⁰.

116. Rm 2, 15-16.

117. Lo único que queda en la vida: las obras, las buenas y las malas. Lo decisivo, pues, en la existencia humana es llenar la vida para presentarla a Dios al rendir cuentas en el juicio. Llenarla, por su-

puesto, de amor. Las obras malas –los pecados– los elimina el cristiano por el sacramento del perdón y la contrición, con dolor de amor.

118. Jn 5, 22.

119. Mt 25, 32.

120. Cf. Rm 14, 11; Flp 2, 10.

*Y separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos*¹²¹. ¿Y cómo los separa el pastor? ¿Acaso inquiriendo con un libro quién es oveja, quién es cabrito? ¿O los discierne por la apariencia? ¿No es cierto que la oveja se conoce por la lana, y que el cabrito se conoce por el tejido piloso y áspero? Así, al purificarte ahora mismo de tus pecados, en lo sucesivo tus obras serán como lana pura¹²²; y tu vestidura permanecerá sin mancha y dirás continuamente lo de *ya me quité la túnica, ¿cómo me la volveré a vestir?*¹²³. Por el vestido eres reconocido como oveja. Pero si te hallaras velludo a la manera de Esaú, que era hirsuto en el pelo y de mente malvada¹²⁴, que perdió la primogenitura por una comida y vendió su condición privilegiada¹²⁵, estarás situado a la izquierda¹²⁶. Dios no quiera que alguno de los presentes sea rechazado de la gracia, ni que se encuentre a la izquierda en las filas de los pecadores a causa de las malas obras.

El temor de Dios

26. El juicio es verdaderamente terrible, y hemos de temer por las cosas que se nos anuncian; se propone el reino de los cielos, y hay preparado un fuego eterno¹²⁷. ¿Cómo podemos huir del fuego?, dirá alguno, ¿y cómo podemos entrar en el reino? *Tuve hambre, dice, y me disteis de comer*¹²⁸. Aprended el camino; ahora no hay necesidad de alegorías, sino de cumplir lo que se nos dice. *Tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era peregrino y me acogisteis; estaba desnudo y me vestisteis, en-*

121. Mt 25, 32.

122. Cf. Is 1, 18.

123. Ct 5, 3.

124. Cf. Gn 25, 25.

125. Cf. Hb 12, 16.

126. Cf. Mt 25, 33.

127. Cf. Mt 25, 41.

128. Mt 25, 35.

*fermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme*¹²⁹. Si haces esto, reinarás con Cristo; si no lo haces, serás condenado. Por lo tanto, empieza ya a practicarlo, y permanece en la fe; no vaya a sucederte lo de las vírgenes necias que, por ir a comprar aceite, te encuentres con la puerta cerrada¹³⁰. No te confíes, porque solamente tienes la lámpara; procura mantenerla encendida¹³¹. Que resplandezca la luz de tus buenas obras delante de los hombres, y no se blasfeme de Cristo por tu culpa¹³². Lleva el traje de inmortalidad¹³³, brillando por las buenas obras¹³⁴; y el asunto que has recibido de Dios para administrarlo como un buen gerente¹³⁵, gestiónalo bien. ¿Se te han encomendado riquezas? Hazlas prosperar. ¿Se te ha confiado el oficio de enseñar?¹³⁶. Desempeñalo fielmente. ¿Puedes atraer las almas de los oyentes?¹³⁷. Hazlo con celo. Son muchas las puertas de una buena administración. Lo único que importa es que nadie de nosotros quede excluido por condenado, para que con fiadamente salgamos al encuentro de Cristo, el Rey eterno que reina por los siglos. Porque reina por los siglos el que juzgará a vivos y muertos, el que murió por los vivos y por los muertos; como dice Pablo: *Para esto Cristo murió y volvió a la vida, para dominar sobre muertos y vivos*¹³⁸.

El reino eterno de Cristo

27. Y si alguna vez oyes decir a alguien que el reino de Cristo se acaba, aborrece esa herejía; es otra cabeza del dra-

129. Mt 25, 35-36.

130. Cf. Mt 25, 10-12.

131. Cf. Mt 5, 16.

132. Cf. Rom 2, 24.

133. Cf. 1 Co 15, 53.

134. Cf. 1 Tm 2, 10.

135. Cf. Mt 25, 14-30; Lc 12,

42.

136. Cf. 2 Tm 2, 15.

137. Cf. Hch 2, 42.

138. Rm 14, 9.

gón¹³⁹, surgida recientemente en la región de Galacia. Alguien se ha atrevido a sostener que después del fin del mundo Cristo no reinará; tuvo el arrojo de afirmar que el Logos salido del Padre ya no existirá tal, disuelto otra vez en el Padre, profiriendo estas blasfemias en contra de sí mismo. Éste no se ha enterado de que el Señor dice: *El hijo se queda para siempre*¹⁴⁰. Ni escucha a Gabriel que proclama: *Reinará eternamente sobre la casa de Jacob, y su Reino no tendrá fin*¹⁴¹. Considera lo dicho: unos herejes enseñan ahora cosas contra Cristo, y el arcángel Gabriel enseñó la permanencia eterna del Salvador. ¿A quién creerás mejor? ¿No es Gabriel el que te merece fe? Escucha este testimonio de Daniel: *Seguí mirando en mi visión nocturna y he aquí que con las nubes del cielo venía como un hijo de hombre. Avanzó hasta el anciano venerable. A él se le dio dominio, honor y reino. Y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su dominio es un dominio eterno que no pasará; y su reino no será destruido*¹⁴². Mantén esta enseñanza, cree esto, rechaza lo que huele a herejía; has escuchado con toda claridad que el reino de Cristo no tiene fin.

Más testimonios

28. Algo parecido tienes también en la interpretación de la piedra desprendida del monte sin intervención de mano alguna¹⁴³, piedra que es Cristo en cuanto hombre. *Y su reino no pasará a otro pueblo*¹⁴⁴. También David dice en cierta ocasión: *Tu trono, ¡oh Dios!, es por siempre, sin fin*¹⁴⁵; y en otro momento: *Desde antiguo, Señor, fundaste la tierra; y a*

139. Cf. Ap 12, 3.

140. Jn 8, 35.

141. Lc 1, 33.

142. Dn 7, 13-14.

143. Cf. Dn 2, 34.

144. Dn 2, 44.

145. Sal 44, 7.

continuación: *Ellos perecerán, pero Tú permaneces; y luego: Pero Tú eres el mismo, y tus años no tienen fin*¹⁴⁶. Cosas que Pablo interpretó del Hijo¹⁴⁷.

El camino de esta herejía

29. ¿Quieres saber cómo llegaron a esta locura los que enseñan lo contrario? Por leer mal lo que en el Apóstol está bien dicho: *Es necesario que él reine, hasta que ponga a todos los enemigos bajo sus pies*¹⁴⁸; y dicen: cuando los enemigos estén bajo sus pies, ya no reinará; lo afirman perversa e insensatamente. Porque quien reina antes de vencer a sus enemigos, ¿no reinará con mayor razón después de apoderarse de ellos?

Otro error

30. Tuvieron además la insolencia de decir que aquello de la Escritura: *Cuando le hayan sido sometidas todas las cosas, entonces también el mismo Hijo se someterá a quien a él sometió todo*¹⁴⁹, demuestra que el Hijo se disolverá en el Padre. Según eso, vosotros, los mayores impíos que se puede imaginar, vosotros, que sois criaturas de Cristo, vosotros permaneceréis, ¿y va a perecer Cristo, por quien vosotros y el universo entero ha sido hecho?¹⁵⁰. Una afirmación blasfema. ¿Y cómo se le someterán a Él todas las cosas: echadas a perder o conservadas? Entonces ¿lo sometido al Hijo permanece, y el Hijo sometido al Padre no permanece? En realidad se someterá, no porque entonces comience a obedecer al

146. Sal 101, 26-28

147. Cf. Hb 1, 8-12.

148. 1 Co 15, 25.

149. 1 Co 15, 28.

150. Cf. Jn 1, 3.

Padre (dado que siempre obra lo que le agrada¹⁵¹), sino porque entonces obedece con una docilidad espontánea y no con una obediencia obligada. No es siervo, pues, para someterse por fuerza, sino hijo que obedece con gusto y por amor.

Refutación desde la Escritura

31. Pues preguntémosles: lo de *hasta que* o *en tanto que*, ¿qué valor tiene? Porque yo intentaré refutar el error con la misma expresión, avanzando en la misma dirección. Ya que se atreven a decir que lo de *hasta que ponga a todos los enemigos bajo sus pies*¹⁵², revela su fin, y tuvieron la osadía de limitar el reino eterno de Cristo y poner término –de palabra– al poder inextinguible, ¡eal!, leamos expresiones semejantes en el Apóstol: *La muerte reinó desde Adán hasta Moisés*¹⁵³. ¿Por ventura hasta entonces murieron, y ya no murió nadie después de Moisés, o después de la Ley ya no mueren los hombres? Ves, pues, que lo de *hasta* no define una condición de tiempo, sino que Pablo quiso mostrar sobre todo que, aun siendo Moisés varón justo y admirable, la sentencia de muerte pronunciada contra Adán le alcanzó tanto a él como a los que vendrían después; y eso a pesar de no haber cometido el mismo pecado que Adán al desobedecer en lo de la comida del árbol.

Otro ejemplo

32. Escucha además otro dicho semejante: *Hasta hoy, siempre que se lee a Moisés, está puesto un velo sobre sus*

151. Cf. Jn 8, 29.

153. Rm 5, 14.

152. 1 Co 15, 25.

corazones. Lo de *hasta hoy*¹⁵⁴, ¿acaso es sólo hasta Pablo? ¿No vale hasta hoy y hasta el fin del mundo? Si dice Pablo a los corintios: *También hasta vosotros llegamos predicando el Evangelio de Cristo, con la esperanza de que, creciendo vuestra fe, podremos evangelizar hasta a los que están más allá de vosotros*¹⁵⁵, ves claramente que lo de *hasta*, no es el final, sino que tiene algo que le sigue. ¿Cómo, pues, conviene que guardes en tu memoria lo de *hasta que ponga a los enemigos*? De la manera que dice el mismo Pablo en otra parte: *Exhortaos mutuamente todos los días, mientras perdura aquel hoy*¹⁵⁶; es decir, siempre. Y del mismo modo que no es posible hablar del principio de los días de Cristo¹⁵⁷, tampoco soportes al que hable, sea cuando sea, del fin de su reinado. Porque está escrito: *Su reinado es un reinado eterno*¹⁵⁸.

Con la esperanza del cielo

33. Aunque —tomados de las divinas Escrituras— tenemos muchos otros testimonios de que el reino de Cristo no acabará por los siglos, nos damos por satisfechos con los dichos hasta el momento, ya que está muy avanzado el día. Tú, que me escuchas, adora sólo a ese Rey, huyendo de cualquier error de los herejes. Y si la gracia de Dios nos lo concede, en su momento se os dirán también las cosas que restan de la fe. Que el Dios del universo os guarde a todos vosotros, que tenéis en la memoria las señales del fin del mundo y permanecéis sin ser vencidos por el Anticristo. Recibiste las señales del impostor que ha de venir; recibiste las

154. 2 Co 3, 15.

155. 2 Co 10, 14-16.

156. Hb 3, 13.

157. Cf. Hb 7, 3.

158. Dn 4, 3.

pruebas del Cristo verdadero, que vendrá públicamente del cielo. Huye del uno, del mentiroso; espera al otro, al verdadero. Has aprendido el camino de cómo encontrarte en el juicio a la derecha. Conserva el depósito acerca de Cristo¹⁵⁹, resplandeciendo por las buenas obras¹⁶⁰; para que compares confiadamente ante el juez, y alcances el reino de los cielos. Por Él y con Él, gloria a Dios, junto con el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

159. Cf. 1 Tm 6, 20.

160. Cf. 1 Tm 2, 10.

CATEQUESIS 16
EL ESPÍRITU SANTO (I)*

A los que están siendo iluminados con la luz de la doctrina. Improvisada en Jerusalén comentando el artículo del Símbolo: «Y en un solo Espíritu Santo Paráclito, que habló en los profetas». La lectura es de la carta a los Corintios: *En cuanto a los dones espirituales, no quiero, hermanos, que estéis en la ignorancia; y luego: Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo*¹, y lo que sigue.

Realidad inefable del Espíritu Santo

1. Necesitamos realmente de la gracia del Espíritu² para instaurar un discurso sobre el Espíritu Santo; no para decir lo que habría que decir, porque dada su dignidad es imposi-

* Lo que ya venía siendo una verdadera devoción en las catequisis precedentes: el continuo recurso al Espíritu Santo, aflora aquí en dos preciosos documentos que van desarrollando la enseñanza de la Sagrada Escritura sobre el Paráclito; en la catequesis 16 se contemplan preferentemente los textos del Antiguo Testamento, y en la 17 las enseñanzas de Jesús y de los Apóstoles.

1. 1 Co 12, 1.4.

2. Sin mencionarlo, resuena el dicho de Pablo: *Nadie puede decir: «¡Señor Jesús!», sino por el Espíritu Santo* (1 Co 12, 3). Todo el negocio de la salvación depende de Dios, como enseña Jesús en el Evangelio: *Sin mí no podéis hacer nada* (Jn 15, 5), pero es precisa también nuestra cooperación libre.

ble, sino para que al recoger las enseñanzas de la Escritura divina, las recorramos sin peligro. En los Evangelios se apunta un temor que es serio de verdad, cuando Cristo dice sin rebozo alguno: *Al que hable contra el Espíritu Santo no se le perdonará ni en este mundo ni en el venidero*³. Y muchas veces hay que temer que uno, o por ignorancia o por una supuesta piedad, sea condenado por decir sobre Él lo que no debe. El juez de vivos y muertos, Jesucristo, declaró que no tendrá perdón; por eso, si uno cae, ¿qué esperanza le queda?

La ayuda de la gracia

2. Y será obra de la misma gracia de Jesucristo que nos conceda, a nosotros, hablar rectamente, y a vosotros, escuchar comprendiendo lo que se os dice. Porque la inteligencia es necesaria no sólo para el que habla, sino también para los que escuchan, no sea que oigan una cosa y entiendan otra. Por tanto, que no salga de nuestra boca más que lo que dice la Escritura acerca del Espíritu Santo; y si algo no aparece en la Escritura, no andemos curioseando. El Espíritu Santo en persona dictó las Escrituras⁴; y Él dijo de sí mismo

3. Mt 12, 32.

4. Es ejemplar la fe de los Santos Padres en la actuación del Espíritu Santo inspirando la Escritura: «el Espíritu Santo en persona dictó las Escrituras». Consecuencia de esa fe es el apelativo casi único en Cirilo: la divina Escritura. No tiene la menor duda de que es palabra de Dios. Por eso la toma como fuente de su predicación y de su enseñanza, y lo que no se contiene en ella, no le inte-

resa. En este tiempo del siglo IV se incorpora al Símbolo de la fe la expresión «que habló en los profetas» (cf. *Cat.* 5, con el apéndice del Símb. Jerosol.; texto griego, en Dz 9/41), proclamando la inspiración divina de la Sagrada Escritura. Esta seguridad, sin embargo, reclama necesariamente un criterio externo, objetivo, que certifique la concordancia de su predicación con la palabra inspirada; y que no es otro que la Tradición confirma-

lo que quería que se dijera, o lo que correspondía a nuestra capacidad de comprensión. Que se diga, pues, lo que dijo; nosotros no albergamos la pretensión de decir lo que no dijo.

Un solo Espíritu Santo

3. Hay un solo Espíritu Santo, el Paráclito. Y lo mismo que Dios Padre es uno solo sin que haya un segundo Padre, y lo mismo que el Hijo unigénito y Logos de Dios es uno solo y no tiene hermano, también el Espíritu Santo es uno solo, y no hay otro Espíritu que goce de la misma dignidad que Él⁵. Es, pues, el Espíritu Santo un poder supremo, realidad divina e inescrutable. Es un ser vivo, e inteligente, y santificador de todo cuanto Dios ha creado por Cristo. Él ilumina las almas de los justos; Él estaba en los profetas, Él en los apóstoles del Nuevo Testamento. Aborreced a los que se atreven a separar la actuación del Espíritu Santo. Un solo Dios, el Padre, Señor del Antiguo y del Nuevo Testamento; y un solo Señor, Jesucristo, profetizado en la Antigua Alianza y presente en la Nueva; y un solo Espíritu Santo que anunció a Cristo por medio de los profetas y, después de la venida de Cristo, descendió⁶ y lo presentó.

Divinidad del Espíritu Santo

4. Que nadie, pues, separe el Antiguo del Nuevo Testamento; que nadie diga que el Espíritu Santo de entonces y

da por la Iglesia; de otra suerte, ¿cómo podría arrogarse la pretensión de no decir más que lo que dice la Escritura —lo que Él, el Espíritu Santo, dijo—, hasta el punto

de juzgar como opuestos a la verdad a Simón Mago, Montano, Manes, gnósticos, marcionitas, etc?

5. Cf. 1 Co 8, 6.

6. Cf. Mt 3, 16.

el de ahora son distintos; ofendería al mismo Espíritu Santo, que es honrado junto con el Padre y el Hijo, y en el momento del sagrado bautismo viene comprendido en la Trinidad santa⁷. El Hijo unigénito de Dios dijo expresamente a los apóstoles: *Id y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándoles en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*⁸. Nuestra esperanza se sustenta en el Padre y en el Hijo y en el Espíritu Santo. No predicamos tres dioses –que se callen los marcionitas–, sino que con el Espíritu Santo proclamamos un solo Dios por medio del Hijo único. La fe es indivisible, inseparable la piedad. Ni separamos la Trinidad santa, como hacen algunos, ni la confundimos, como Sabelio. Al contrario, piadosamente conocemos un solo Padre, que nos envió como Salvador a su Hijo. Conocemos un solo Hijo, que prometió enviar de parte del Padre al Paráclito⁹. Conocemos al Espíritu Santo, que habló en los profetas, y en Pentecostés descendió sobre los apóstoles en forma de lenguas de fuego¹⁰, aquí en Jerusalén, en la más antigua iglesia de los Apóstoles¹¹. En efecto, entre nosotros se encuen-

7. No parece que Cirilo conociese en este momento el error de Macedonio, obispo semiarriano de Constantinopla y contemporáneo del autor; acaso por distancia geográfica, quizá porque no habían cuajado o no se atrevía a divulgar sus teorías contra la divinidad del Espíritu Santo –lo que sucedió poco después–, empujado sin duda por los conflictos continuados que provocó o padeció Macedonio. De hecho no lo menciona, a pesar del catálogo de errores contra el Espíritu Santo que trae este documento. De cualquier

modo, la divinidad del Espíritu Santo, proclamada en el I Concilio de Constantinopla (a. 381) contra los pneumatómacos, es firmemente profesada y matizada, para evitar cualquier sospecha o ambigüedad. Por eso echa mano ahora de los textos del Nuevo Testamento, no obstante utilizar sobre todo los lugares del Antiguo, como dirá al final de la catequesis.

8. Mt 28, 19.

9. Cf. Jn 15, 26.

10. Cf. Hch 2, 1-3.

11. Para entender bien las referencias de Cirilo, parece necesari-

tran todos los privilegios. Aquí bajó Cristo desde el cielo; aquí descendió desde el cielo el Espíritu Santo. Era, pues, lo más conveniente de veras que, igual que predicamos en este Gólgota las cosas que se refieren a Cristo y al Gólgota, las cosas que se refieren al Espíritu Santo se proclamaran también en la iglesia más antigua. Pero ya que, el que allí bajó goza de la misma gloria del que aquí fue crucificado, también hablamos aquí de las cosas pertinentes al que allí descendió: la piedad con uno u otro es indivisible.

Errores contra el Espíritu Santo

5. Queremos decir todavía algunas cosas sobre el Espíritu Santo; no para exponer con detalle su naturaleza, pues es imposible¹², sino para señalar las diferentes desviaciones

rio explicar la geografía de estos monumentos. Algunos traducen el comparativo *anotéra* por «superior» —acaso por influencia del *anágaion* (lugar elevado) de Mc 14, 15 y de Lc 22, 12, y caben los dos significados, local y temporal—, pero aquí preferimos el sentido temporal, que es lo que le daba dignidad particular a la iglesia de los Apóstoles edificada sobre el monte Sión, en el Cenáculo, donde se había celebrado la institución de la Eucaristía y la venida del Espíritu Santo. De todos modos, y aunque no tienen por qué identificarse, aquí coinciden: era superior localmente, por tratarse de una colina, y cronológicamente, porque era la iglesia más

antigua, la primera, de Jerusalén. Otra referencia similar a la iglesia del Gólgota, que aparece cuatro líneas más abajo, la encontramos en la *Cat.* 4, 10 (cf. *ibid.*, nota 39).

12. Cirilo no utiliza ahora el término *acatáleptos* (incompreensible) —utiliza la forma adverbial *acataléptos* en *Cat.* 4, 7 referida a la generación eterna del Hijo: «existe antes de todos los siglos engendrado del Padre eternamente y de modo incompreensible»—, pero la idea de la incompreensibilidad de la esencia divina es manifiesta; es lo mismo que dice en la *Cat.* 6, 2. Unos años más tarde (386-387), Juan Crisóstomo predicará el primer bloque de sus homilías *peri acatalépton*

de algunos a propósito del Espíritu Santo, con el fin de que nunca nos arrastre su desconocimiento; para cortar las rutas del error, y así podamos caminar por el único sendero real. Y si ahora exponemos algo de lo que dicen los herejes para estar en guardia, que eso se vuelva contra sus cabezas, y permanezcamos indemnes nosotros, tanto los que hablamos como los que escucháis.

Simón Mago, gnósticos, y otros

6. Porque los herejes que se muestran más impíos en todo, afilaron también su lengua¹³ contra el Espíritu Santo, y tuvieron la osadía de afirmar cosas inicuas, como detalla Ireneo en sus *Prescripciones*¹⁴, escribiendo contra las herejías. Unos se atrevieron a decir que el Espíritu Santo eran ellos mismos, y por delante de todos va Simón, el mago que sale en los Hechos de los Apóstoles¹⁵; habiendo sido rechazado, no tuvo el menor pudor en enseñar cosa tan sorprendente. Los llamados gnósticos, también impíos, profirieron otras invenciones contra el Espíritu Santo. Los malvados valentinianos, otras. El irreligioso Manes tuvo el atrevimiento de decir que el Paráclito enviado por Cristo era él. Otros, a su vez, sostuvieron que uno era el Espíritu

(*De incomprehensibili*: PG 48, 704 ss). Cf. J. QUASTEN, *Patrología*, II (BAC), Madrid 1962, p. 472. Lo que dice exactamente es que no se puede explicar con lengua humana la naturaleza del Espíritu Santo, pero es por ser Dios, es decir, naturaleza incomprensible, que desborda en el hombre tanto la capacidad de comprensión como de exposición. Ni la inteligencia ni la

lengua pueden abarcarla como es; sólo Dios se conoce como es.

13. Cf. Sal 139, 4.

14. Esta cita de Ireneo —y otra de Clemente que aparecerá en la *Cat.* 18, 8, a propósito de la leyenda del ave fénix— son las dos únicas que hace Cirilo de literatura patristica. Como buen israelita, se sirve de la Sagrada Escritura.

15. Cf. Hch 8, 9.

Santo en los profetas y otro en el Nuevo Testamento. El error de esta gente, o, por mejor decir, la blasfemia, es muy abundante. Aborrécelos, pues, y huye de los que blasfeman del Espíritu Santo, que no tienen perdón. ¿Qué puedes tener en común con los que carecen de esperanza, tú, que ahora vas a ser bautizado y en el Espíritu Santo? Si el que se junta al ladrón y corre con él¹⁶, es deudor del castigo, ¿qué esperanza puede tener el que ofende al Espíritu Santo?

Marcionitas

7. Aborreced por igual a los marcionitas, que suprimen del Nuevo las sentencias del Antiguo Testamento. Marción, el más ateo de todos, fue el primero en afirmar la existencia de tres dioses; al comprobar que en el Nuevo Testamento había testimonios de los profetas sobre Cristo, mutiló esos testimonios del Antiguo Testamento con el fin de que el Rey quedara sin testimonio. Aborreced a los susodichos gnósticos de nombre, que están llenos de ignorancia, y tuvieron la osadía de decir del Espíritu Santo cosas tales que yo no me atrevo a repetir.

Montano

8. Aborreced a los Catafrigas y a Montano, corifeo¹⁷ de los malos, y a sus dos profetisas, a saber, Maximila y Pris-

16. Cf. Sal 49, 18.

17. El término *éxarchos*, que viene en el texto, habría que traducirlo «exarca», pero el uso ha hecho que este vocablo revista un título de dignidad, que justamente se niega al término «corifeo». Palabra equivalente sería la de «cabecilla». En la

historia de las herejías los seguidores de Montano se denominan catafrigas, porque a lo largo de la región de Frigia, Asia Menor, comenzó y se desarrolló la predicación de Montano; otras calificaciones son las de montanistas o pepucianos (toponímico, de Pepuza).

cila. Este Montano, fuera de sí y realmente loco (no habría dicho cosas semejantes, de no estar loco), se atrevió a proclamar que el Espíritu Santo era él; era un hombre del todo miserable, repleto de toda impureza y costumbres depravadas; por respeto a las mujeres presentes, bastará expresarlo con algunos indicios. Se adueñó de Pepuza, el villorrio más insignificante que encontró en la región de Frigia, al que llamó engañosamente Jerusalén; y degollando infelicitísimos seres humanos recién nacidos y troceándolos para una comida criminal con el pretexto de lo que entre ellos denominan misterios (ésta es la razón por la que hasta hace muy poco durante la persecución éramos sospechosos de ser nosotros los que hacíamos eso, dado que aquellos montanistas –con embuste, cierto, pero con idéntico nombre– se llamaban cristianos), se atrevió a llamarse a sí mismo Espíritu Santo; él que está lleno de toda impiedad y crueldad, él que merece un castigo sin defensa posible.

Manes

9. También luchó contra el Espíritu Santo, como se ha dicho antes, el gran impío Manes¹⁸, que reunió la maldad de todas las herejías; y siendo éste el último abismo de perdición, reunió juntamente lo de todos los herejes y compuso y divulgó un error renovado, teniendo el valor de decir que el Paráclito que Cristo prometió enviar era él. Pero el Salvador, al hacer la promesa, dijo a los apóstoles: *Vosotros, pues, permaneced en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis revestidos de la fuerza de lo alto*¹⁹. Entonces, ¿qué? Los

18. Autor del maniqueísmo, sistema dualista que ponía el doble principio: uno, creador del bien; el

otro, creador del mal.
19. Lc 24, 49.

apóstoles, que habían muerto doscientos años antes²⁰, ¿esperaron hasta Manes para ser revestidos de esa fuerza? ¿Y habrá alguien que tenga el valor de decir que no estaban llenos del Espíritu Santo desde entonces? Y en verdad que está escrito: *Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo*²¹. ¿No sucedió esto antes de Manes, y con muchos años de adelanto, cuando el día de Pentecostés bajó el Espíritu Santo?

El rechazo de Simón Mago

10. ¿Por qué motivo fue condenado Simón Mago? ¿No fue por acercarse a los apóstoles y decir: *Dadme también a mí ese poder para que cualquiera a quien yo imponga las manos reciba el Espíritu Santo*?²². Porque no dijo: Dadme a mí también una participación del Espíritu Santo, sino el poder, para vender a otros lo que no se puede vender, lo que él no tenía. Y ofreció dinero a los que no tenían recursos²³, y esto a pesar de ver a los que llevaban el precio de lo que vendían y lo ponían a los pies de los apóstoles²⁴; no calculó que quienes pisoteaban la riqueza aportada para comida de los pobres, éstos no darían por un precio el poder del Espíritu Santo. ¿Y qué responden a Simón? *Que tu dinero vaya contigo a la perdición, por pensar que con dinero se puede conseguir el don de Dios*²⁵; eres un segundo Judas, que esperaba vender por dinero la gracia del Espíritu. Si, pues, por querer conseguir con dinero este poder, Simón está destinado a la perdición, ¿cuál

20. Cirilo se sitúa en la cronología de Manes, no en la suya (siglo IV).

21. Hch 8, 17.

22. Hch 8, 19.

23. Cf. Hch 8, 18.

24. Cf. Hch 4, 34-35.

25. Hch 8, 20.

será la impiedad de Manes al decir que el Espíritu Santo era él? Aborrezcamos a los que merecen repulsa; alejémonos de aquellos de los que se aparta Dios. Nosotros también, digamos a Dios con toda confianza por todos los herejes: *¿Acaso no odio yo, Señor, a quienes te odian, y no aborrezco a quienes se alzan contra ti?*²⁶. Porque hay también una enemistad buena, como está escrito: *Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo*²⁷. Pero la amistad con Satanás produce la enemistad con Dios, y la muerte²⁸.

Ríos de agua viva

11. Tenía que decir estas cosas por aquellos que rechazamos. Ahora volvamos a las divinas Escrituras y bebamos agua de nuestros vasos, y de la fuente de nuestros pozos²⁹; bebamos del agua viva *que salta hasta la vida eterna*³⁰. El Salvador se refirió con esto al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él³¹. Mira, pues, qué dice: *El que cree en mí, no superficialmente sino como dice la Escritura* (te remite al Antiguo Testamento), *de sus entrañas brotarán ríos de agua viva*³²; no los ríos que se perciben por los sentidos, que riegan una tierra que sólo produce espinos y árboles, sino los ríos que iluminan las almas. Y en otro lugar afirma: *El agua que yo le daré se hará en él fuente de agua que salta hasta la vida eterna*³³; extraordinaria agua viva que salta, pero salta hacia los que son dignos.

26. Sal 138, 21.

27. Gn 3, 15.

28. Cf. St 4, 4.

29. Cf. Pr 5, 15.

30. Jn 4, 14; 7, 38.

31. Jn 7, 39.

32. Jn 7, 38.

33. Jn 4, 14.

Polivalencia del agua

12. ¿Y por qué razón llamaría agua a la gracia del Espíritu? Pues porque el agua está debajo de todo; el agua hace germinar las plantas y hace brotar la vida de los seres vivos; el agua de lluvia baja de los cielos; cuando cae es una sola agua, pero opera con energía variada. En efecto, una sola fuente regaba todo el Edén³⁴; una y la misma lluvia cae en todo el mundo, y se vuelve blanca en el lirio, roja en la rosa, color de púrpura en las violetas y jacintos, y diversa y variada en toda clase de formas; en la palmera es una, y otra en la vid, y cabalmente en todas las cosas, siendo uniforme y sin ser ella distinta de sí misma. La lluvia no se cambia a sí misma, cayendo a veces una y a veces otra, sino que, acomodándose a la naturaleza de los receptores, se hace lo que conviene a cada uno. Así también el Espíritu Santo, que es uno y simple e inseparable, reparte como quiere la gracia a cada cual³⁵. Y lo mismo que el árbol seco echa yemas cuando entra en contacto con el agua, también produce racimos de justicia el alma que se encuentra en pecado, si se hace acreedora al Espíritu Santo por la conversión. Aunque es simple, obra abundantes virtudes con la anuencia de Dios y en el nombre de Cristo. Y así, en uno se sirve de la lengua para la sabiduría, en otro ilumina su alma con la profecía, a otro le concede el poder de expulsar demonios, a otro le otorga el interpretar las divinas Escrituras. De otro fortalece su templanza, a otro le enseña las exigencias de la limosna, a otro lo instruye en el ayuno y en la disciplina del cuerpo, a otro lo forma en el desprecio de las reclamaciones del cuerpo, a otro lo prepara para el martirio. Distinto en cada uno, pero Él no es distinto de sí mismo, como está escrito: *A cada uno se le concede la*

34. Cf. Gn 2, 10.

35. Cf. 1 Co 12, 11.

*manifestación del Espíritu para provecho común: a uno se le concede por el Espíritu palabra de sabiduría, a otro palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a uno fe en el mismo Espíritu, a otro don de curaciones en el único Espíritu; a uno poder de obrar milagros, a otro profecía, a otro discernimiento de espíritus; a uno diversidad de lenguas, a otro interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las realiza el mismo y único Espíritu, que las distribuye a cada uno según quiere*³⁶.

Espíritu, término analógico

13. Pero, dado que en la divina Escritura se hallan muchas enseñanzas diferentes sobre el espíritu sin más, y existe un temor razonable de que alguno por ignorancia se confunda al no saber de qué espíritu se trata en aquel pasaje, será bueno que ahora nos cercioremos de cuál dice la Escritura que es el Espíritu Santo. Porque lo mismo que se llama ungido a Aarón³⁷, y se llama ungidos a David³⁸, a Saúl³⁹ y a otros, pero uno solo es el ungido verdadero, así también, cuando se utiliza la denominación de espíritu para cosas diversas, habrá que ver qué es lo que propiamente se denomina Espíritu Santo. Porque se llaman espíritu muchas cosas. En efecto, un ángel también se llama espíritu, nuestra alma se llama espíritu, y el aire éste que sopla se dice espíritu, y el gran valor se conoce como espíritu, y una acción impura se dice espíritu, y el demonio enemigo se denomina espíritu. Al oír hablar de esto, ten cuidado no vayas a tomar una cosa por otra, dada la coincidencia del vocablo. De nuestra alma dice la Escritura: *Exhala el espíritu*, y

36. 1 Co 12, 7-11.

37. Cf. Lv 4, 5.

38. Cf. Sal 131, 10.

39. Cf. 1 S 24, 7.

*vuelve al polvo*⁴⁰. Y sobre la misma alma dice también: *Y formó el espíritu del hombre en su interior*⁴¹. De los ángeles dice en los Salmos: *Haces de los vientos tus mensajeros, de los fuegos llameantes, tus ministros*⁴². Del viento afirma: *Como viento solano que destroza las naves de Tarsis*⁴³; y como se estremecen los árboles del bosque por el viento⁴⁴; y fuego y granizo, nieve y bruma, viento borrascoso⁴⁵. De la buena doctrina dice el mismo Señor: *Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida*⁴⁶, en lugar de: son espirituales. El Espíritu Santo no es proferido con la lengua, sino que es una realidad viva, que otorga el don de hablar con sabiduría, siendo Él mismo el que habla y conversa familiarmente.

La voz del Espíritu

14. ¿Quieres saber que habla y conversa familiarmente? Por revelación de un ángel Felipe descendió al camino que conduce a Gaza, al mismo tiempo que venía el eunuco; y dijo el Espíritu a Felipe: *Acércate y ponte al lado de ese carro*⁴⁷. ¿Ves cómo el Espíritu habla al que le escucha? Y Ezequiel se expresa de este modo: *Entonces el Espíritu del Señor vino sobre mí y me ordenó: Habla: «Esto dice el Señor»*⁴⁸; y también: *Dijo el Espíritu Santo a los apóstoles en Antioquía: Separadme a Bernabé y a Saulo para la obra que les he destinado*⁴⁹. Ves que el Espíritu es una realidad viva, que segrega y llama y envía con autoridad. Y Pablo

40. Sal 145, 4.

41. Za 12, 1.

42. Sal 103, 4.

43. Sal 47, 8.

44. Is 7, 2.

45. Sal 148, 8.

46. Jn 6, 63.

47. Hch 8, 29

48. Ez 11, 5.

49. Hch 13, 2.

decía: *Sólo sé que por todas las ciudades el Espíritu Santo testimonia en mi interior para decirme que me esperan cadenas y tribulaciones*⁵⁰. El Espíritu Santo, el Paráclito, es este buen santificador de la Iglesia y auxiliador y maestro, del que dijo el Salvador: *Él os enseñará todo*; no dijo únicamente *enseñará*, sino *y os recordará todas las cosas que os he dicho*⁵¹; porque no son unas las enseñanzas de Cristo y otras las del Espíritu Santo, sino las mismas; dio a conocer a Pablo anticipadamente lo que iba a suceder⁵² para que tuviera ánimo, tanto más cuanto lo sabía de antemano. Y estas cosas se os dicen por la sentencia: *Las palabras que os he hablado son espíritu*⁵³, para que no pienses que esto es palabrería de labios, sino una hermosa doctrina.

El espíritu impuro

15. Así, pues, se dice espíritu incluso el pecado, como hemos dicho; pero de otra manera y en sentido contrario, como cuando dice: *Un espíritu de prostitución le descarría*⁵⁴. Se llama espíritu asimismo al espíritu impuro, al demonio⁵⁵, pero con el calificativo de *impuro*, porque a cada uno se le agrega un epíteto para caracterizarlo. Si es del alma humana de la que se predica que es espíritu, se le añade *del hombre*⁵⁶; si se afirma del viento, se dice *viento borrascoso*⁵⁷; si se afirma del pecado, se puntualiza *espíritu de prostitución*; si se designa al demonio, se aclara que es *espíritu impuro*; para que sepamos a quién se refiere la afirmación y no pienses que se trata de este Espíritu Santo, ¡qué horror! Porque

50. Hch 20, 23.

51. Jn 14, 26.

52. Cf. Hch 20, 23.

53. Jn 6, 63.

54. Os 4, 12.

55. Cf. Lc 11, 24.

56. Cf. 1 Co 2, 11.

57. Sal 106, 25.

este nombre de espíritu está en medio de dos extremos; y en general, todo lo que no tiene cuerpo sólido se dice espíritu. Y como los demonios no tienen tales cuerpos, se denominan espíritus, aunque es grande la diferencia. El demonio impuro, en efecto, cuando cae sobre el alma del hombre (que el Señor guarde de él las almas de los que me estáis oyendo, y las de los que no están presentes), se lanza dispuesto sobre la presa como el lobo tragasangre se dirige contra la oveja; su irrupción es de lo más salvaje, la sensación es definitivamente insoportable, la mente se torna oscura; el ataque es cruel, y usurpación de propiedad ajena; porque hace violencia para utilizar como suyo un cuerpo ajeno y un instrumento que no le pertenece⁵⁸. Derriba en el suelo al que está en pie (ya que es aliado del que cayó del cielo⁵⁹), corrompe la lengua, tuerce los labios, echa espuma en lugar de palabras, se llena de oscuridad el hombre, el ojo está abierto pero el alma no ve por él, y el hombre miserable se agita convulsamente ante la muerte. Los demonios son verdaderos enemigos del hombre, al que utilizan vergonzosamente y sin piedad.

La acción del Espíritu Santo

16. No es así el Espíritu Santo; no, ¡por Dios!; al contrario, sus obras se encaminan al bien y a la salvación. Para empezar, su venida es delicada, la sensación de su presencia embriaga los sentidos, su carga ni se nota; rayos de luz y de saber brillan como relámpagos antes de su llegada. Viene con entrañas de protector generoso, puesto que viene a salvar, a curar, a enseñar, a amonestar, a fortalecer, a consolar, a iluminar la inteligencia, primero, la del propio receptor, y

58. Cf. Mc 9, 17-20.

59. Cf. Lc 10, 18.

después, sirviéndose de él, también la de los demás. Y lo mismo que cuando uno está antes en la oscuridad y luego de repente ve el sol, se ilumina el ojo corporal y ve con claridad lo que antes no veía, así también el que es estimado digno del Espíritu Santo recibe la luz en su alma, y ve por encima de la capacidad natural del hombre cosas que no conocía. El cuerpo está en la tierra, pero el alma –como en un espejo– contempla los cielos. Como Isaías, ve *al Señor sentado en un trono excelso y elevado*⁶⁰; y como Ezequiel ve *al que está sobre los querubines*⁶¹; ve, como Daniel, *miríadas y miríadas, y miles de millares*⁶²; y el hombre, que es un ser insignificante, contempla el principio y el fin del mundo, y el centro de los tiempos, y conoce la sucesión de los reyes, cosas que no aprendió; porque está con él el verdadero iluminador. El hombre se halla dentro de muros, pero el poder de su conocimiento se proyecta lejos, y ve hasta lo que hacen otros.

El caso de Ananías y Safira

17. Pedro no estaba con Ananías y Safira cuando vendieron sus posesiones, pero estaba presente por el Espíritu Santo. *¿Por qué, dice, Satanás llenó tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo?*⁶³. No había nadie que acusara, no había testigo; ¿cómo sabía lo sucedido? *¿Acaso no era tuyo mientras lo tenías y, en cuanto lo vendiste, no permanecía el precio en tu poder? ¿Por qué has admitido esta acción en tu corazón?*⁶⁴. Pedro, que no tenía letras, por gracia del Espíritu Santo conoció lo que no habrían sabido ni los

60. Is 6, 1.

61. Ez 10, 1.

62. Dn 7, 10.

63. Hch 5, 3.

64. Hch 5, 4

sabios griegos. Y tienes una cosa parecida en tiempos de Eliseo. Había curado gratuitamente la lepra de Naamán, pero Guejazi aceptó recompensa haciéndose cargo de la remuneración de las buenas acciones ajenas; recibió regalos de Naamán, y los escondió⁶⁵. El secreto, sin embargo, no permanece oculto para los santos⁶⁶; Eliseo le preguntó al regresar, e igual que Pedro dice: *Dime, ¿habéis vendido el campo por esa cantidad?*⁶⁷, él también pregunta: *Guejazi, ¿de dónde vienes?*⁶⁸, no por desconocer el *de dónde*, sino con pena del *de dónde*. Vienes de las tinieblas, y a las tinieblas irás. Has vendido la curación del leproso y vas a coger la lepra. Cumple, dice, el encargo del que me ordenó: *Gratuitamente lo recibisteis, dadlo gratuitamente*⁶⁹; tú, por el contrario, has vendido la gracia; recibe lo que hay debajo de la venta. Pero ¿qué le dice Eliseo? *¿No caminaba mi corazón contigo?*⁷⁰. Yo estaba aquí encerrado en mi cuerpo; pero el espíritu que Dios me dio veía también lo que sucedía a distancia y me indicaba con claridad lo que acontecía en otro lugar. ¿Te das cuenta de que no sólo quita la ignorancia, sino que además infunde el conocimiento? ¿Ves cómo el Espíritu Santo ilumina las almas?

La acción del Espíritu en Isaías

18. Isaías vivió hace casi mil años, y vio a Sión como una tienda; la ciudad todavía se mantenía en pie, con plazas que la embellecían y rodeada de dignidad; y dice aquello de *Sión será arado como un campo*⁷¹, profetizando lo que se ha cumplido ahora en nuestros días. Observa la riguro-

65. Cf. 2 R 5, 14ss.

66. Cf. Sal 138, 12.

67. Hch 5, 8.

68. 2 R 5, 25.

69. Mt 10, 8.

70. 2 R 5, 26.

71. Mi 3, 12.

sa exactitud de la profecía, pues dijo: *Se ha quedado la hija de Sión como sombrajo de viña, como choza de melonar*⁷²; y el lugar está ahora lleno de bancales de melones. ¿Ves cómo el Espíritu Santo ilumina a los santos? Por tanto, que la similitud del nombre no te lleve a otras cosas, antes observa el rigor.

La acción del Espíritu en las almas

19. Y si en algún momento cuando tú estás sentado, se te viene un pensamiento de castidad o virginidad, es inspiración suya. ¿No ocurre con frecuencia que una doncella que estaba a punto de casarse, se vuelve atrás porque Él le enseña el valor de la virginidad? ¿No sucede muchas veces que un hombre que sobresale en las estancias de palacio despreció el dinero y el honor, adoctrinado por el Espíritu Santo? ¿No pasa en tantas ocasiones que un joven cierra los ojos al ver una mujer bella, y evita el mirar y se libra de la impureza? ¿Preguntas de dónde viene esto? El Espíritu Santo instruyó el alma del joven. Hay tanta codicia en el mundo, y los cristianos profesan la pobreza. ¿Por qué? Por inspiración del Espíritu Santo. Es realmente magnífico y bueno el Espíritu Santo; con razón nos bautizan en el Padre y en el Hijo y en el Espíritu Santo⁷³. Soportando todavía un cuerpo, el hombre libra batallas con muchos demonios que le combaten de la manera más salvaje; y en no pocas ocasiones el demonio, al que entre muchos no fueron capaces de dominar con cadenas de hierro, es dominado por el hombre con la oración gracias a la fuerza del Espíritu Santo que hay en él; y el simple sople del exorcista se torna fuego para ése que no se deja

72. Is 1, 8.

73. Cf. Mt 28, 19.

ver. Tenemos, pues, de parte de Dios un gran aliado y protector, un gran maestro de la Iglesia, un gran defensor nuestro. No temamos a los demonios ni al diablo, porque el que lucha a nuestro favor es más poderoso; únicamente tenemos que abrirle las puertas, porque *anda buscando a los que le son dignos*⁷⁴, para ver a quién puede dar sus dones.

El nombre de Paráclito

20. Lo llamamos Paráclito porque consuela, reconforta, y ayuda nuestra debilidad. *Porque no sabemos lo que debemos pedir como conviene; pero el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables*⁷⁵; está claro que delante de Dios. No es infrecuente que uno, injuriado por seguir a Cristo, sea injustamente deshonrado; el martirio se viene encima; prueba sufrimientos por todas partes, y fuego y espadas y fieras y abismo; pero el Espíritu Santo susurra dulcemente diciendo: *¡Espera en el Señor!*⁷⁶, hombre; los sucesos son insignificantes, los premios serán enormes; por padecer poco tiempo, vas a ser eternamente dichoso junto con los ángeles. *Los padecimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria futura que se ha de manifestar en nosotros*⁷⁷. Diseña para el hombre el reino de los cielos, muestra además el paraíso de delicias⁷⁸, y los mártires —teniendo que comparecer delante de los jueces cara a cara, pero estando ya por su fuerza en el paraíso— despreciaron las dificultades que iban apareciendo.

74. Sb 6, 16.

75. Rm 8, 26.

76. Sal 26, 14.

77. Rm 8, 18.

78. Cf. Gn 2, 15.

La fuerza del Espíritu en los mártires

21. ¿Y quieres conocer que los mártires son testigos por la virtud del Espíritu Santo? Dice el Salvador a los discípulos: *Cuando os lleven a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo defenderos, o qué tenéis que decir, porque el Espíritu Santo os enseñará en aquella hora qué es lo que hay que decir*⁷⁹. Porque es imposible dar testimonio de Cristo, de no ser que uno lo dé por el Espíritu Santo. Pues si *nadie puede decir: «¡Señor Jesucristo!», sino por el Espíritu Santo*⁸⁰, ¿podría alguien dar su vida por Jesús, de no ser en el Espíritu Santo?

Los carismas del Espíritu Santo

22. El Espíritu Santo es algo grande, y todopoderoso en carismas y maravilloso. Piensa cuántos estáis ahora sentados, cuántas almas estamos. Actúa de manera conveniente a cada uno y, estando en medio⁸¹, conoce el carácter de cada cuál, lo mismo ve el pensamiento que la conciencia, lo que decimos y lo que pensamos. Lo que he dicho es realmente grande, pero todavía es poco. Considera conmigo tu mente iluminada por Él, cuántos son los cristianos de toda esta porción de fieles y cuántos de toda la provincia de Palestina. Extiende tu pensamiento desde la provincia a todo el imperio romano; y desde éste, hazme el favor de considerar el mundo entero: el pueblo persa, las gentes de la India, los godos, y los sármatas, los galos, los hispanos, y los moros, los libios y los etíopes, y los otros que nosotros no podemos nombrar, porque de muchas gentes ni siquiera sa-

79. Lc 12, 11-12.

80. 1 Co 12, 3.

81. Cf. Ag 2, 5.

bemos el nombre. Considera conmigo en cada etnia los obispos, los presbíteros, los diáconos, monjes, vírgenes y los laicos restantes, y contempla al gran Señor y distribuidor de carismas; cómo reparte en todo el mundo, a uno la pureza, a otro la virginidad perpetua, a otro el ser limosnero, a otro la pobreza, a otro el poder de arrojar espíritus enemigos. Y lo mismo que la luz ilumina todo con un solo rayo, así el Espíritu Santo alumbra también a los que tienen ojos; pero si alguien por no ver es considerado indigno de la gracia, que no eche la culpa al Espíritu sino a su falta de fe.

Poder infinito del Paráclito

23. Has visto su poder que actúa en todo el mundo. Pues no te quedes en la tierra y asciende a las cosas de arriba; asciéndeme con la mente hasta el primer cielo, y contempla allí conmigo tantas miríadas de ángeles que no se pueden contar. Si puedes, elévate con el pensamiento todavía más arriba; contéplame también a los arcángeles, fíjate además en los espíritus; mira las virtudes, mira los principados, mira las potestades, mira los tronos, mira las dominaciones. De parte de Dios, el que es su Señor, su Maestro y Santificador, es el Paráclito. De Él tienen necesidad Elías, Eliseo e Isaías, si miras a los hombres; necesitan de Él Miguel y Gabriel, si piensas en los ángeles. Ninguna criatura se le puede comparar porque los coros de los ángeles y todos los ejércitos celestiales juntos no pueden igualarse con el Espíritu Santo; todo eso lo desborda el poder perfecto del Paráclito. Pues aquellos son enviados para servir⁸², pero Éste escudriña hasta las profundidades de Dios, como dice el Apóstol: *Porque el Espíritu todo lo escudriña, incluso las profundidades de Dios.*

82. Cf. Hb 1, 14.

*Pues ¿qué hombre sabe lo que hay en el hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también, las cosas de Dios nadie las ha conocido sino el Espíritu de Dios*⁸³.

El Espíritu, uno de la Trinidad

24. Él habló de Cristo en los profetas; Él obró en los apóstoles; Él sella hasta hoy las almas en el bautismo. Y el Padre da al Hijo, y el Hijo comunica al Espíritu Santo. No soy yo, sino Jesús en persona quien dice: *Todo me lo ha entregado mi Padre*⁸⁴; y del Espíritu Santo afirma: *Cuando venga Aquél, el Espíritu de la verdad, y lo que sigue, él me glorificará porque recibirá de lo mío y os lo anunciará*⁸⁵. El Padre, mediante el Hijo junto con el Espíritu Santo, es quien da todo. No da unas cosas el Padre y otras el Hijo y el Espíritu Santo otras, pues la salvación es una sola, uno el poder, una la fe⁸⁶. Un solo Dios, el Padre; un solo Señor⁸⁷, su Hijo unigénito; un solo Espíritu Santo, el Paráclito. Y nos basta con saber esto; no seas indiscreto en querer averiguar su naturaleza o su sustancia. Si estuviera en la Escritura, lo diríamos; no tengamos la pretensión de decir lo que no está escrito. Para la salvación nos basta con saber que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La acción del Espíritu en los setenta ancianos

25. Este Espíritu bajó sobre los setenta ancianos en tiempo de Moisés (queridos, que el rato que dura el sermón no

83. 1 Co 2, 10s.

84. Mt 11, 27.

85. Jn 16, 13-14.

86. Cf. Ef 4, 5.

87. Cf. 1 Co 8, 6.

os produzca cansancio. Que el mismo del que hablamos nos conceda fuerza a cada uno: a nosotros que hablamos y a vosotros que escucháis). Como decía, este Espíritu bajó sobre los setenta ancianos en tiempo de Moisés. Y te lo repito para hacerte ver ahora que conoce todo y opera según su voluntad. Fueron elegidos los setenta ancianos, *y descendió el Señor en la nube, y tomó del Espíritu que había sobre Moisés y lo infundió sobre cada uno de los setenta ancianos*⁸⁸; no porque fuera fraccionado el Espíritu, sino porque era participada la gracia en los receptores, y el poder en los que lo recibían. Pero estaban presentes sesenta y ocho, y profetizaron; Eldad y Medad no estaban allí. Y para que quedara patente que no era Moisés el que lo otorgaba, sino el Espíritu que obraba en ellos, Eldad y Medad —que ciertamente habían sido llamados pero no habían acudido— profetizaban también.

Indignación de Josué

26. Jesús hijo de Navé, el sucesor de Moisés, se quedó estupefacto, y acercándose le dice a Moisés: ¿Has oído que Eldad y Medad profetizan? Estaban convocados, pero no han venido; *Señor mío, Moisés, prohibeselo*⁸⁹. No puedo prohibírselo, responde, es don del cielo; y tan lejos estoy de impedírselo que yo mismo lo poseo también por gracia. Tampoco pienso que tú lo hayas dicho por envidia. *No estés celoso por mí*, al saber que ellos han profetizado, mientras que tú no profetizas todavía. *Aguarda el momento. ¡Ojalá todo el pueblo del Señor fueran profetas porque el Señor les hubiera infundido su espíritu!*⁹⁰, diciendo en profecía también lo de *porque el Señor les hubiera infundido*. Hasta

88. Nm 11, 24-25.

90. Nm 11, 29.

89. Nm 11, 28.

ahora todavía no lo ha dado; por eso tú no lo tienes. Entonces ¿Abrahán, Isaac, Jacob y José no lo tuvieron? ¿Tampoco lo tuvieron los que les precedieron? Se ve claro que lo de *porque el Señor les hubiera infundido* indica que *sobre todos*. Ahora la gracia es parcial; para entonces la dádiva será abundante. Daba a entender lo que ocurriría para Pentecostés entre nosotros, porque Él bajó a nosotros. Aunque antes también había bajado sobre muchos, pues está escrito: *Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había impuesto sus manos sobre él*⁹¹. Ves la misma representación por todas partes en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. En tiempo de Moisés se daba el Espíritu por imposición de las manos; y Pedro da el Espíritu por la imposición de las manos⁹²; y también sobre ti vendrá la gracia al bautizarte; no digo cómo, porque no quiero anticipar el momento.

El Espíritu sobre los patriarcas

27. El Espíritu vino asimismo sobre todos los justos y los profetas: me refiero a Enós, Enoc, Noé y los demás; a Abrahán, Isaac y Jacob. Lo de que José tuviera *el Espíritu de Dios en él*⁹³, lo comprendió hasta el Faraón. De Moisés y de las obras sorprendentes que realizó el Espíritu en él, ya lo has oído muchas veces. También lo tuvo el valerosísimo Job, y todos los santos, aunque no recorramos los

91. Dt 34, 9.

92. Cf. Hch 8, 17. Se está refiriendo a la confirmación, el sacramento del Espíritu Santo. La imposición de manos es la materia del sacramento en Hch 8, 17. Posteriormente la tradición litúrgica

añadió la unción con crisma, que se realiza al tiempo que se impone la mano. Así se administra hoy. Cf. Pablo VI, Const. apost. *Divinae consortium naturae* (15 agosto 1971).

93. Gn 41, 38.

nombres de todos. El Espíritu fue enviado incluso en la construcción del Tabernáculo, y llenó de sabiduría a los sabios que ayudaban a Besalel⁹⁴.

El Espíritu sobre jueces y reyes

28. Por la virtud de este Espíritu, como lo tenemos en el libro de los Jueces, juzgó Otniel⁹⁵, Gedeón se hizo poderoso⁹⁶, Jefté obtuvo la victoria⁹⁷, y la mujer llamada Débora hizo la guerra⁹⁸; Sansón, que todavía practicaba la justicia y no había contristado al Espíritu, obró cosas que superan la capacidad del hombre⁹⁹, etc. De Samuel y de David encontramos abiertamente en los libros de los reinos cómo ellos profetizaban en el Espíritu Santo, y eran los primeros profetas. En cuanto a Samuel, era conocido como *el vidente*¹⁰⁰; y David dice claramente: *El Espíritu del señor habla por mí*¹⁰¹; y en los Salmos: *No me retires tu santo Espíritu*¹⁰²; y de nuevo: *Tu Espíritu bueno me guíe por tierra llana*¹⁰³. Y como tenemos en el libro de las Crónicas, del Espíritu Santo participaron Azarías en tiempos del rey Asá¹⁰⁴, y Oziel en el reinado de Josafat¹⁰⁵, y además otro Azarías, que fue apedreado¹⁰⁶. Y Esdras dice: *Les diste tu buen Espíritu para que los instruyera*¹⁰⁷. De Elías —que fue arrebatado— y de Eliseo, portadores del Espíritu y taumaturgos, es claro que estaban llenos del Espíritu Santo, aunque no lo dijéramos.

94. Cf. Ex 31, 2-3.6; 36, 1.

95. Cf. Jc 3, 10.

96. Cf. Jc 6, 34.

97. Cf. Jc 11, 29.

98. Cf. Jc 4, 4ss.

99. Cf. Jc 13, 25; 14, 6-19.

100. 1 S 9, 9.11.

101. 2 S 23, 2.

102. Sal 50, 13.

103. Sal 142, 10.

104. Cf. 2 Cro 15, 1.

105. Cf. 2 Cro 20, 14.

106. Cf. 2 Cro 24, 20-21.

107. Ne 9, 20.

El testimonio de los profetas

29. Y si uno se pone a recorrer todos los libros, no sólo de los doce sino también de los restantes profetas, encontrará muchos testimonios sobre el Espíritu Santo. Miqueas afirma en la persona de Dios: *Yo he sido llenado de la fuerza del Espíritu del Señor*¹⁰⁸; Joel clama: *Y después de esto, dice el Señor, derramaré mi Espíritu sobre toda carne*¹⁰⁹, y lo que sigue; y Ageo dice: *Por eso yo estoy con vosotros —oráculo del Señor de los ejércitos—, y mi Espíritu está en medio de vosotros*¹¹⁰; y parecido es lo de Zacarías: *Recibid mis palabras y mis preceptos, todo lo que yo mando en mi Espíritu a mis siervos los profetas*¹¹¹, etc.

El Espíritu sobre el Mesías

30. Y las palabras sublimes de Isaías: *Y sobre él reposará el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad. Y lo llenará un espíritu de temor de Dios*¹¹²; que muestra que el Espíritu es único e indivisible, aunque sus actuaciones son diferentes; y también: *Siervo mío Jacob*¹¹³, y seguidamente: *He puesto mi Espíritu sobre él*¹¹⁴; y otra vez: *Infundiré mi Espíritu sobre tu descendencia*¹¹⁵; y de nuevo: *Y ahora, el Señor todopoderoso me envía con su Espíritu*¹¹⁶; y más: *Ésta es mi alianza con ellos, dice el Señor: Mi Espíritu, que está sobre ti*¹¹⁷; y también: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungi-*

108. Mi 3, 8.

109. Jl 3, 1.

110. Ag 2, 4-5.

111. Za 1, 6.

112. Is 11, 2-3.

113. Is 42, 1.

114. *Ibid.*

115. Is 44, 3.

116. Is 48, 16.

117. Is 59, 21.

do¹¹⁸, y lo que viene a continuación; y además en los pasajes contra los judíos: *Ellos fueron rebeldes y contristaron a su santo Espíritu*¹¹⁹; y ¿Dónde está el que puso en medio de ellos su santo Espíritu?¹²⁰. Tienes también en Ezequiel (si todavía no estás cansado de escuchar) lo que ya se ha dicho: *Y el Espíritu vino sobre mí y me dijo: Habla: «Esto dice el Señor»*¹²¹. El inciso *vino sobre mí* hay que comprenderlo bien: que ama tiernamente a los suyos; igual que Jacob al encontrar a José *cayó sobre su cuello*¹²², igual que en el Evangelio el padre, lleno de ternura, *al ver a su hijo que volvía de su huida fuera de la casa se compadeció, y corriendo a su encuentro, se le echó al cuello y le cubrió de besos*¹²³; y otra vez Ezequiel: *Y me trasladó a tierra de caldeos hasta los desterrados, en una visión, en el Espíritu de Dios*¹²⁴. Porque otros ya los has escuchado antes entre los testimonios que adujimos a propósito del bautismo: *Y rociaré sobre vosotros agua pura, etc. Y os daré un corazón nuevo y pondré en vuestro interior un espíritu nuevo*¹²⁵; y a continuación: *Y pondré mi Espíritu en vuestro interior*¹²⁶; y también: *La mano del Señor vino sobre mí y me sacó en el Espíritu del señor*¹²⁷.

El juicio de Daniel en el Espíritu

31. El Espíritu puso sabiduría en el alma de Daniel para que el joven se convirtiera en juez de los ancianos. La casta Susana fue condenada como incontinente. No había quien

118. Is 61, 1.

119. Is 63, 10.

120. Is 63, 11.

121. Ez 11, 5.

122. Cf. Gn 46, 29.

123. Lc 15, 20.

124. Ez 11, 24.

125. Ez 36, 25-26.

126. Ez 36, 27.

127. Ez 37, 1.

pusiera en pie la justicia, porque ¿quién podía arrancarla de los magistrados? Era conducida a la muerte, ya estaba en manos de los verdugos¹²⁸. Pero se hizo presente el Auxiliador, el Paráclito, el Espíritu que santifica toda naturaleza dotada de inteligencia. Joven, ven conmigo, dice a Daniel, investiga a los ancianos que están tocados de los pecados de la juventud, pues está escrito: *Dios suscitó el espíritu santo de un muchacho*¹²⁹. Y entre tanto, para resumir el pasaje en pocas palabras, aquella mujer honesta fue salvada por el interrogatorio de Daniel. Aportamos esto como testimonio, ya que no es momento de explicaciones. Hasta Nabucodonosor sabía que el Espíritu Santo andaba en Daniel, puesto que le dice: *Baltasar, jefe de los magos, yo sé que el Espíritu Santo de Dios está en ti*¹³⁰. Dijo una verdad, y una cosa falsa. Que tenía el Espíritu Santo era verdad; pero no era el jefe de los magos porque no era mago sino sabio por el Espíritu. Y con anterioridad¹³¹ le interpretó los sueños de la visión de la imagen, que el mismo que los había tenido no conocía. Explicame, dice, la visión que yo que la vi no sé. Ves el poder del Espíritu Santo; lo que los videntes no conocen, lo conocen e interpretan los que no han visto.

Otra catequesis sobre el Espíritu Santo

32. Verdaderamente es posible reunir muchos más pasajes del Antiguo Testamento y exponer más ampliamente las cosas del Espíritu Santo; lo que ocurre es que tenemos poco tiempo; por eso se impone la consideración con la justa me-

128. Cf. Dn 13, 41-45. En los *Setenta*, no hay cap. 13 de Daniel; el relato *Susana*, que le antecede, hace de cap. 13 (*Vulgata*). Recuér-

dese en las citas del cap. 13.

129. Dn 13, 45.

130. Dn 4, 9.

131. Cf. Dn 2, 31ss.

dida de vuestra atención en escuchar. De donde concluimos que, satisfechos por el momento con los [pasajes] traídos del Antiguo Testamento, en la próxima catequesis volveremos de nuevo, si Dios quiere, a los que quedan del Nuevo Testamento. Que el Dios de la paz, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu¹³², os considere a todos vosotros dignos de los dones espirituales y celestiales. A Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

132. Cf. Rm 15, 30.

CATEQUESIS 17
EL ESPÍRITU SANTO (II)

A los que están siendo iluminados con la luz de la doctrina. Improvisada en Jerusalén para tratar los pasajes que quedan sobre el Espíritu Santo. La lectura es de la primera carta a los Corintios: *A uno se le concede por el Espíritu palabra de sabiduría*¹, y lo que sigue.

El Espíritu Santo en el Nuevo Testamento

1. En la catequesis anterior presentamos a la atención de vuestra caridad –y según nuestra capacidad– una pequeña parte de los pasajes que se refieren al Espíritu Santo. En ésta, si Dios quiere, volveremos a ocuparnos, en lo que nos es permitido, de los pasajes que restan del Nuevo Testamento. En la ocasión anterior contuvimos el deseo de continuar, en atención al auditorio (puesto que el discurso sobre el Espíritu Santo es inagotable); ahora diremos igualmente una pequeña parte de lo que falta. No tenemos ningún reparo en confesar otra vez ahora que nuestra debilidad queda abrumada por la abundancia de las Escrituras; tampoco hoy nos serviremos del ingenio humano (sería peor), sino que recordaremos únicamente la enseñanza de las divinas Escrituras (lo más seguro, según el bienaventurado apóstol Pablo,

1. 1 Co 12, 8.

que dice: *Y enseñamos estas cosas no con palabras aprendidas por sabiduría humana, sino con palabras aprendidas del Espíritu, expresando las cosas espirituales con palabras espirituales*²); y obrando de modo parecido a los que caminan o navegan, que con la mirada puesta únicamente en el largo camino tienen prisa con las ganas, pero al tener en cuenta la condición humana, suelen atracar en distintas ciudades o puertos.

Un solo Espíritu, diferentes operaciones

2. Las disertaciones sobre el Espíritu Santo se pueden distinguir, pero Él es indivisible, ya que es una y la misma realidad. E igual que al predicar sobre el Padre en un momento determinado centrábamos la enseñanza en la monarquía divina, otras veces en cómo se llama Padre o todopoderoso, y en otra ocasión desarrollábamos que es creador de todas las cosas, y por dividir las catequesis no dividíamos la fe, puesto que el propósito de la piedad era y es uno solo; y lo mismo que en los sermones acerca del Hijo unigénito de Dios señalábamos unas veces la divinidad, mientras que en otro momento destacábamos la enseñanza de la humanidad, distribuyendo en varias disertaciones los sermones que trataban de nuestro Señor Jesucristo, por más que anunciamos la fe indivisible en Él; así ahora que hacemos distintas catequesis sobre el Espíritu Santo, la fe en Él que proclamamos es indivisible. El Espíritu es una y la misma cosa, que reparte los carismas en particular *a cada uno, según quiere*³, aunque Él permanece indivisible. El Paráclito no se distingue del Espíritu Santo, sino que es una y la misma realidad con nombres diferentes: ser vivo, y sub-

2. 1 Co 2, 13.

3. 1 Co 12, 11.

sistente, y que habla, y que obra; y que santifica a todas las criaturas inteligentes⁴, tanto ángeles como hombres, que Dios ha creado por Cristo.

La fe de la Iglesia en el Espíritu Santo

3. Para que los distintos nombres del Espíritu Santo no hagan pensar a nadie –por ignorancia– que son espíritus distintos, cuando es una y la misma realidad el que es uno solo, por eso la Iglesia católica se anticipa a evitarte cualquier incertidumbre, y te transmite en la profesión de la fe que creas *en un solo Espíritu Santo Paráclito, que habló en los profetas*; de manera que entiendas que las denominaciones son muchas, pero el Espíritu Santo es uno solo; de cuyas denominaciones os hablaré ahora, seleccionando de entre las muchas unas pocas.

Las denominaciones del Espíritu Santo

4. En efecto, según lo que se ha leído hace un momento, se llama Espíritu: *A uno se le concede por el Espíritu palabra de sabiduría*⁵. Pero se llama Espíritu de la verdad, como dice el Salvador: *Cuando venga Aquél, el Espíritu de la verdad*⁶. También se denomina Paráclito,

4. Como señala Cirilo, sólo la criatura intelectual –los ángeles y los hombres– son capaces de conocer y amar a su Creador, sólo ellos pueden ser elevados al orden de la gracia y pueden tratar a la Trinidad, que inhabita en el alma del justo (cf. Jn 14, 23), estable-

ciendo un diálogo divino con el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo; sólo ellos pueden alcanzar la gloria del cielo, con la ayuda de la gracia de Dios.

5. 1 Co 12, 8.

6. Jn 16, 13.

como dijo: *Si no me voy, el Paráclito no vendrá a vosotros*⁷. Con estos ejemplos aparece claramente que es una y la misma cosa lo que se expresa en los distintos nombres. Se afirma la identidad entre Espíritu Santo y el Paráclito: *Pero el Paráclito, el Espíritu Santo*⁸. También aparece la identidad entre el Paráclito y el Espíritu de la verdad: *Y os daré otro Paráclito para que esté con vosotros siempre: el Espíritu de la verdad*⁹; y además: *Cuando venga el Paráclito que yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de la verdad*¹⁰. Se llama Espíritu de Dios, como está escrito: *Y he visto el Espíritu de Dios que bajaba*¹¹; y otra vez: *Los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios*¹². Se llama asimismo Espíritu del Padre, como enseña el Salvador: *Pues no sois vosotros los que vais a hablar, sino que será el Espíritu de vuestro Padre quien hable en vosotros*¹³; y de nuevo Pablo: *Por este motivo, me pongo de rodillas ante el Padre*¹⁴; y luego: *Para que os conceda fortaleceros firmemente mediante su Espíritu*¹⁵. Se llama además Espíritu del Señor, como dijo Pedro: *¿Cómo es que os pusisteis de acuerdo para tentar al Espíritu del Señor?*¹⁶. Se llama también Espíritu de Dios y de Cristo, como escribe Pablo: *Vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros. Si alguien no tiene el Espíritu de Cristo, ése no es de él*¹⁷. Se llama igualmente Espíritu del Hijo de Dios, como está dicho: *Y, puesto que sois hijos, Dios envió el Es-*

7. Jn 16, 7.

8. Jn 14, 26.

9. Jn 14, 16-17.

10. Jn 15, 26.

11. Jn 1, 32. Este lugar que se cita para confirmar la expresión *Espíritu de Dios*, no es de Juan sino de Mateo (Mt 3, 16), como

hace notar Toutté; Juan omite de *Dios*.

12. Rm 8, 14.

13. Mt 10, 20.

14. Ef 3, 14.

15. Ef 3, 16.

16. Hch 5, 9.

17. Rm 8, 9.

*píritu de su Hijo*¹⁸. Se llama asimismo Espíritu de Cristo, como está escrito: *Buscando a qué momento y a qué circunstancias se refería el Espíritu de Cristo*¹⁹; y también: *Gracias a vuestras oraciones y al auxilio del Espíritu de Jesucristo*²⁰.

Otras denominaciones

5. Además de éstas, podrás encontrar otras muchas denominaciones del Espíritu Santo. Porque se le llama Espíritu de santidad, como está escrito: *Según el Espíritu de santificación*²¹. Se le llama también Espíritu de adopción, como enseña Pablo: *No recibisteis un espíritu de esclavitud para estar de nuevo bajo el temor, sino que recibisteis un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: «¡Abbá, Padre!»*²². Y se le llama Espíritu de revelación, según está escrito: *Que os conceda el Espíritu de sabiduría y de revelación para conocerle*²³. Se le llama además Espíritu de promesa, como dice el mismo Pablo: *Por él también vosotros, al haber creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo prometido*²⁴. Se le llama asimismo Espíritu de gracia, como cuando dice aún: *Y haya ultrajado al Espíritu de la gracia*²⁵. Y se le llama igualmente con otras muchas expresiones semejantes. En la catequesis precedente escuchaste también con claridad que en los Salmos es designado unas veces como *bueno*²⁶, y otras como *noble*²⁷; mientras que en Isaías se le conoce con los títulos de sabiduría, de inteligencia, de consejo, de fortaleza, de ciencia, de piedad, y de temor

18. Ga 4, 6.

19. 1 Pe 1, 11.

20. Flp 1, 19.

21. Rm 1, 4.

22. Rm 8, 15.

23. Ef 1, 17.

24. Ef 1, 13.

25. Hb 10, 29.

26. Sal 142, 10.

27. Sal 50, 14.

de Dios²⁸. Por todo eso, con las expresiones de antes y con las de ahora se prueba que las denominaciones son diferentes ciertamente, pero el Espíritu Santo es una y la misma cosa: viviente y subsistente, presente siempre con el Padre y el Hijo; no es lo que se pronuncia con la boca y labios del Padre o del Hijo²⁹, ni lo que se respira, ni lo que se expulsa al aire, sino una realidad subsistente, que habla y obra y administra y santifica; la economía de salvación que se ejerce con nosotros es absolutamente indivisa y concorde y única: la del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, como ya se dijo anteriormente. Quiero, pues, que recordéis lo dicho hace poco, y que entendáis con claridad que el que se nos revela en la Ley y en los profetas no es distinto del que se nos manifiesta en los Evangelios y en los escritos apostólicos; sino que el Espíritu Santo, que pronunció las divinas Escrituras en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, es uno y el mismo.

28. Cf. Is 11, 2-3.

29. Algunos quieren ver en este pasaje (lo mismo que en *Cat.* 16, 24) la doctrina de Cirilo sobre la procesión del Espíritu Santo o cuestión del *Filioque*: la procesión del Espíritu Santo espirado por el Padre y el Hijo. Pero igual que es determinante en proclamar la divinidad del Espíritu Santo, uno con el Padre y el Hijo, nos parece anacrónico plantear esta cuestión, que se suscitará más tarde, y que algunos retrotraen al concilio de Zaragoza del 380, de donde pasaría a la fórmula *Fides Damasi* (cf. G. ALASTRUEY, *Tractatus de Ssma. Trinitate*, Vallisoleti 1944, p. 190;

Fórmula *Fides Damasi*, en Dz 15/71). Pero la razón principal que nos hace excluir de la intencionalidad de Cirilo este problema es que los Padres orientales no hablan de procesión sino de «donaciones» (cf. *Cat.* 16, 24); por tanto, en el mismo lenguaje se excluye la discusión. Otra cosa es que se pueda encontrar apoyo en su manera de explicar el origen de la tercera Persona. Por otro lado, el problema sería defender la divinidad del Espíritu Santo contra los pneumatómacos o macedonianos, si es que ya andaban divulgando sus teorías (cf. *Cat.* 11, nota 34, y *Cat.* 16, nota 7).

El Espíritu Santo en la encarnación

6. Este Espíritu Santo es el que vino sobre la Virgen Santa María. Puesto que Cristo era el Unigénito, el engendrado, la virtud del Altísimo la cubrió con su sombra, y el Espíritu Santo descendió sobre ella³⁰, y la santificó para hacerla capaz de recibir a Aquel por quien todo fue hecho³¹. No necesito muchas palabras para que entiendas que tal generación es pura y sin mancha, porque ya lo sabes. Es Gabriel quien le dice: Yo soy el heraldo de lo que va a suceder, pero no el que colabora en la obra; que si soy un arcángel, también conozco mi papel. Yo te saludo con el anuncio feliz, pero el cómo se verificará tu maternidad no depende de la gracia mía: *El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que nacerá será llamado Santo, Hijo de Dios*³².

El Espíritu Santo en la visitación

7. Este Espíritu Santo es el que obró prodigios en Isabel. Que mira complacido no sólo a las vírgenes, sino a las casadas, siempre que el matrimonio sea legítimo. *E Isabel quedó llena del Espíritu Santo*³³, y profetizó; y la venerable sierva dice de su Señor: *¿De dónde a mí tanto bien, que venga la madre de mi Señor a visitarme?*³⁴, pues Isabel se proclamó dichosa a sí misma³⁵. Lleno también de este Espíritu Santo Zacarías, padre de Juan, profetizó³⁶, anunciando cuantos bienes nos procura el Unigénito, y que Juan—por el bautismo— era su Precursor. Y lo mismo Simeón el

30. Cf. Lc 1, 35.

31. Cf. Jn 1, 3.

32. Lc 1, 35.

33. Lc 1, 41.

34. Lc 1, 43.

35. Cf. Lc 1, 45.

36. Cf. Lc 1, 67ss.

justo, advertido por este Espíritu Santo de que no moriría antes de ver al Cristo del Señor, al recibirlo en sus brazos dio en el templo testimonio claro de lo que se refería al Niño³⁷.

El Espíritu Santo en la misión de Juan

8. Juan además, lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre³⁸, fue santificado para la misión de bautizar al Señor; no como si diera el Espíritu, sino anunciando al que da el Espíritu, pues dice: *Yo os bautizo con agua para la conversión, pero el que viene después de mí, etc., él os bautizará en el Espíritu Santo y en fuego*³⁹. En fuego, ¿por qué? Porque el Espíritu Santo descendió en forma de lenguas de fuego⁴⁰. Sobre esto dice el Señor lleno de gozo: *Fuego he venido a traer a la tierra, y ¿qué quiero sino que ya arda?*⁴¹.

El Espíritu Santo en el bautismo de Jesús

9. Cuando se estaba bautizando el Señor descendió el Espíritu Santo⁴², para que no quedara oculta la dignidad del bautizado, como dice Juan: *Pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: «Sobre el que veas que desciende el Espíritu y permanece sobre él, ése es quien bautiza en el Espíritu Santo»*⁴³. Observa lo que dice el Evangelio: *Se le abrieron los cielos*; se abrieron por la dignidad del que des-

37. Cf. Lc 2, 26ss.

38. Cf. Lc 1, 15.

39. Mt 3, 11.

40. Cf. Hch 2, 3.

41. Lc 12, 49.

42. Cf. Mt 3, 16.

43. Jn 1, 33.

cendía. Y entonces, dice, se le abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios que descendía en forma de paloma y venía sobre él⁴⁴; es evidente que con descenso espontáneo. Como algunos han interpretado, convenía que se ofrecieran a la humanidad del Salvador, que es quien da tal gracia, los comienzos y las primicias del Espíritu Santo en los bautizados. Y como señalan algunos, bajó en forma de paloma, figura de la pureza inocente, sencillez y ternura que [el Espíritu Santo] tiene por los hijos que engendra y a los cuales ayuda casi con gemidos de oración, para que se levanten después de sus caídas. En el Cantar de los Cantares se dirige al esposo y dice: *Tus ojos son como palomas a la vera del agua*⁴⁵.

La paloma del diluvio

10. Según algunos, el tipo de esta paloma era, de algún modo, la del tiempo de Noé⁴⁶. Pues igual que entonces les vino la salvación por el arca y el agua, principio del nuevo nacimiento, y la paloma volvió a él al atardecer con una ramita de olivo⁴⁷; así también, dicen, el Espíritu Santo descendió sobre el Noé verdadero, autor del segundo nacimiento, que unifica las voluntades de todas las razas, a las que representaban los distintos órdenes de animales que se encontraban en el arca. Su venida ha conseguido que los lobos espirituales pasten con los corderos, y su Iglesia tiene paciando juntos al becerro, al toro y al león⁴⁸: los príncipes terrenos conducidos e instruidos por los hombres de la Iglesia, como lo vemos hasta hoy. Bajó, pues, la paloma espiri-

44. Mt 3, 16.

45. Ct 5, 12.

46. Cf. Gn 8, 8-10.

47. Cf. Gn 8, 11.

48. Cf. Is 11, 6; 65, 25

tual en el momento del bautismo, como interpretan algunos, para mostrar que el que salva a los creyentes mediante el árbol de la cruz es el mismo que a la tarde con su muerte dará la salvación.

Otra interpretación

11. Quizá habría que hacer otra interpretación de estas cosas; es necesario escuchar ahora las palabras del propio Salvador sobre el Espíritu Santo, pues dice: *Si uno no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios*⁴⁹; y afirma que la gracia proviene del Padre: *Cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan*⁵⁰; y enseña que es preciso adorar a Dios en espíritu: *Pero llega la hora, y es ésta, en la que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque así son los adoradores que el Padre busca. Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorar en espíritu y en verdad*⁵¹; y también: *Pero si yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios, y luego enseguida: Por lo tanto, os digo que todo pecado y blasfemia se les perdonará a los hombres; pero la blasfemia contra el Espíritu Santo no será perdonada. A cualquiera que diga una palabra contra el Hijo del Hombre se le perdonará; pero al que hable contra el Espíritu Santo no se le perdonará ni en este mundo ni en el venidero*⁵²; y en otra ocasión dice: *Y yo rogaré al Padre y os dará otro Paráclito para que esté con vosotros siempre: el Espíritu de la verdad, al que el mundo no puede recibir porque no le ve ni le conoce; vosotros le conocéis porque permanece a vuestro lado y está en vosotros*⁵³;

49. Jn 3, 5.

50. Lc 11, 13.

51. Jn 4, 23-24.

52. Mt 12, 28.31-32.

53. Jn 14, 16-17.

y además: *Os he hablado de todo esto estando con vosotros; pero el Paráclito, el Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todo y os recordará todas las cosas que os he dicho*⁵⁴; y todavía dice: *Cuando venga el Paráclito que yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, Él dará testimonio de mí*⁵⁵; y otra vez el Salvador: *Si no me voy, el Paráclito no vendrá a vosotros. Y cuando venga Él, acusará al mundo de pecado, de justicia y de juicio*⁵⁶; y luego también: *Todavía tengo que deciros muchas cosas, pero no podéis sobrellevarlas ahora. Cuando venga Aquél, el Espíritu de la verdad, os guiará hacia toda la verdad, pues no hablará por sí mismo, sino que dirá todo lo que oiga y os anunciará lo que ha de venir. Él me glorificará porque recibirá de lo mío y os lo anunciará. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso dije: «Recibe de lo mío y os lo anunciará»*⁵⁷. Te acabo de leer las palabras del propio Unigénito, para que no te preocupes de los dichos de los hombres.

El Espíritu Santo y el perdón de los pecados

12. El Señor otorgó a los apóstoles la comunicación de este Espíritu Santo, pues está escrito: *Dicho esto sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les son perdonados; a quienes se los retengáis, les son retenidos*⁵⁸. Este soplo es el segundo, pues el primero⁵⁹ se oscureció por culpa de los pecados voluntarios; para que se cumpliera lo que está escrito: *Asciende insuflando en tu rostro, y sacándote de la tribula-*

54. Jn 14, 25-26

55. Jn 15, 26.

56. Jn 16, 7-8.

57. Jn 16, 12-15.

58. Jn 20, 22-23.

59. Cf. Gn 2, 7.

*ción*⁶⁰. Lo de *asciende*, nos lleva a preguntar: ¿de dónde? Del infierno; así lo cuenta el Evangelio: que después de la resurrección, entonces sopló. Y la gracia la da ahora, pero es mucho más abundante; y les dice: Estoy dispuesto a darla también ahora, pero el vaso no admite más. Mientras tanto recibid toda la gracia de que sois capaces, pero esperad más. *Vosotros permaneced en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis revestidos de la fuerza de lo alto*⁶¹. Ahora *recibid* una parte; entonces la tendréis en plenitud. Pues el que *recibe*, casi siempre tiene el don parcial; en cambio, el que se reviste queda envuelto con el vestido por todos los lados. No tengáis miedo de las armas y dardos del diablo, dice, porque seréis portadores de la fuerza del Espíritu Santo (recordad lo que hemos dicho hace poco, que no se parte el Espíritu, sino la gracia que Él distribuye).

Pentecostés

13. Subió Jesús al cielo y cumplió la promesa; pues les había dicho: *Yo rogaré al Padre y os dará otro Paráclito*⁶². Permanecieron sentados a la espera de que viniera el Espíritu Santo: *Y al cumplirse el día de Pentecostés*⁶³, aquí en esta ciudad de Jerusalén, porque también éste es otro privilegio nuestro; y hablamos, no de los acontecimientos felices que les han ocurrido a otros, sino de los regalos que se nos han hecho a nosotros. Cuando se celebraba la fiesta de Pentecostés, estaban sentados y bajó del cielo el Espíritu Santo. El guardián y santificador de la Iglesia, el rector de las almas, el piloto de los que sufren tempestades, el que

60. Na 2, 2.

61. Lc 24, 49.

62. Jn 14, 16.

63. Hch 2, 1.

ilumina a los equivocados, y premia a los que luchan y pone la corona a los vencedores.

Efusión plena del Espíritu

14. Y bajó para vestir de fortaleza y bautizar a los apóstoles. Pues dijo el Señor: *Vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días*⁶⁴. No era una gracia parcial, sino los plenos poderes. Igual que el que se sumerge en el agua y se bautiza, queda rodeado de agua por todas partes, así también fueron bautizados por el Espíritu completamente. Con la diferencia de que el agua se difunde por fuera, mientras que el Espíritu bautiza hasta el fondo del alma sin dejar ni un solo rincón. ¿Y de qué te admiras? Acepta el ejemplo de una cosa material, pequeño e insignificante, pero útil para los más sencillos. Si al penetrar interiormente a través del espesor del hierro, el fuego transforma todo en fuego, y lo que estaba frío se pone incandescente, y lo negro se torna brillante; si el fuego que es algo corpóreo obra así penetrando en la materia del hierro sin ninguna traba, ¿por qué te extrañas de que el Espíritu Santo se meta en lo más íntimo del alma?

Las lenguas de fuego

15. Para que no se ignorara la grandeza de tanta gracia que descendía, resonó como una trompeta del cielo. *De repente sobrevino del cielo un ruido, como de un viento que irrumpe impetuosamente*⁶⁵, señalando la presencia del que otorga a los hombres arrebatados por la fuerza el reino de

64. Hch 1, 5.

65. Hch 2, 2.

Dios⁶⁶; para que los ojos vieran también las lenguas de fuego, y los oídos escucharan el ruido. *Y llenó toda la casa en la que se hallaban*⁶⁷. La casa se hizo receptáculo del agua espiritual; los discípulos estaban sentados dentro y la casa entera se llenó; conforme a la promesa fueron bautizados en plenitud⁶⁸; en el alma y en el cuerpo se revistieron del traje divino que salva: *Entonces se les aparecieron unas lenguas como de fuego, que se dividían y se posaban sobre cada uno de ellos. Quedaron todos llenos del Espíritu Santo*⁶⁹. Recibieron no el fuego que abrasa, sino el fuego que salva, el que borra las espinas del pecado, al tiempo que vuelve al alma resplandeciente. Éste es el que ahora va a venir también sobre vosotros, para arrancar y destruir las espinas de vuestros pecados, para abrillantar todavía más la perla preciosa de vuestra alma, y daros la gracia; entonces se la dio también a los apóstoles. Se posó sobre ellos en forma de lenguas de fuego, para que con las lenguas de fuego se ciñeran en la cabeza las nuevas diademas espirituales. Al principio impedía la entrada del paraíso con una espada de fuego⁷⁰; una lengua de fuego salubérrima restauró la gracia.

El don de lenguas

16. *Y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les hacía expresarse*⁷¹. Siendo de Galilea Pedro y Andrés hablaban la lengua de los persas o de los medos. Juan y los otros apóstoles hablaban en cualquier lengua con los que venían de los gentiles; que no empezaron ahora, sino entonces, a juntarse aquí muchedumbres de extranjeros de

66. Cf. Mt 11, 12.

67. Hch 2, 2.

68. Cf. Hch 1, 5.

69. Hch 2, 3-4.

70. Cf. Gn 3, 24.

71. Hch 2, 4.

todas partes. ¿Cómo se podría encontrar un tan gran maestro que enseñe de golpe cosas que no han aprendido? Tantos años con la gramática y los métodos auestas, y tan sólo aprenden a hablar bien en griego, y no todos lo consiguen por igual; puede que el que logre hablar correctamente bien sea el rétor⁷², hay casos en los que ni el experto en gramática habla bien; y el que conoce la gramática, no sabe filosofía. Pero el Espíritu Santo de un solo golpe enseña muchas lenguas, las que aquellos no han conseguido aprender en todo el tiempo. Esto es realmente gran sabiduría, esto es un poder divino. ¿Qué comparación cabe entre la ignorancia de aquellos durante tanto tiempo, y el repentino funcionamiento de las lenguas en masa, y diferentes, y extrañas?

Sorpresa de la muchedumbre

17. Se produjo estupor en la multitud de los oyentes⁷³; nueva confusión, frente a la primera –de mal signo– acaecida en Babel⁷⁴. En la confusión de lenguas hubo división de voluntades, puesto que el pensamiento era contra Dios; aquí se da restauración y unión de propósitos, puesto que lo que tanto se deseaba era piadoso. Lo que trajo la ruina, fue lo que trajo la restauración. Por lo que decían admirados: *¿Cómo es que nosotros los entendemos cuando hablan?*⁷⁵. Nada de extraño tiene el que lo ignoréis, si hasta Nicodemo desconocía la presencia del Espíritu, y se le dijo: *El Espíritu sopla donde quiere y oyes su voz pero no sabes de dónde viene ni adónde va*⁷⁶; y en el caso de oír su voz, si

72. Orador o maestro de elocuencia.

73. Cf. Hch 2, 6.

74. Cf. Gn 11, 7.9.

75. Hch 2, 8.

76. Jn 3, 8.

no sé de dónde viene, ¿cómo podría explicar lo que Él es en cuanto a la sustancia?

Otras reacciones

18. *Otros decían burlándose: están bebidos*⁷⁷; en realidad decían una cosa verdadera, pero mofándose; la gracia del Nuevo Testamento era en verdad el vino nuevo; pero este vino nuevo⁷⁸ procedía de una viña espiritual, que ya había dado fruto muchas veces en los profetas, y había echado brotes en el Nuevo Testamento. Así como la viña sensiblemente permanece siempre la misma, aunque produce frutos nuevos a su tiempo; de igual modo, permaneciendo el Espíritu lo mismo que es y después de obrar muchas veces en los profetas, ahora mostró algo nuevo y sorprendente. Porque la gracia alcanzó también a los Padres, pero ahora más de lo que se cree. Entonces recibieron una participación del Espíritu Santo, pero ahora fueron bautizados en plenitud.

La profecía de Joel

19. Pedro, que tenía el Espíritu Santo y sabía lo que tenía, dice: *Israelitas*, los que anunciáis a Joel, pero no conocéis las Escrituras, *éstos no están borrachos, como suponéis vosotros*⁷⁹. Están borrachos, no como vosotros pensáis, sino como dice la Escritura: *Se sacian de la enjundia de tu Casa, les das a beber del torrente de tus delicias*⁸⁰. Están ebrios con una borrachera de sobriedad, que destruye el pecado y vivifica el corazón, embriaguez contraria a la del

77. Hch 2, 13.

78. Cf. Mt 9, 17.

79. Hch 2, 14-15.

80. Sal 35, 9.

cuerpo. Porque la una hace olvidar hasta lo que sabemos, en cambio la otra da a conocer incluso las cosas que ignoramos. Se ponen borrachos por beber el vino de la vid espiritual, que dice: *Yo soy la vid, y vosotros los sarmientos*⁸¹. Y si no me creéis, por la circunstancia comprended lo que se dice: *Es la hora tercia del día*⁸². El que fue crucificado en la hora tercia⁸³, como afirma Marcos, envió ahora la gracia en la hora tercia. No es distinta la gracia de aquél y la gracia de éste; sino que, el que entonces fue crucificado e hizo una promesa, cumplió lo prometido. Si queréis aceptar el testimonio, dice, oíd: *Está ocurriendo lo que se dijo por el profeta Joel: Sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré mi Espíritu*⁸⁴. El derramaré significa un don copioso: *Porque Dios da el Espíritu sin medida. El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en sus manos*⁸⁵. Le dio el poder hasta de donar a los que quiere la gracia del Espíritu Santísimo. *Derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; y luego: Y sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días, y profetizarán*⁸⁶. El Espíritu Santo no hace acepción de personas; no anda buscando el linaje sino la piedad del alma. Que ni los ricos se enorgullezcan, ni los pobres se avergüencen; lo único que importa es que cada cual se disponga a sí mismo para recibir la gracia del cielo.

Un poco de paciencia

20. Por cierto, hoy os he dicho muchas cosas, y no me extrañaría que el auditorio esté cansado; pero quedan más

81. Jn 15, 5.

82. Hch 2, 15.

83. Cf. Mc 15, 25.

84. Hch 2, 16-17; Jl 3, 1.

85. Jn 3, 34-35.

86. Hch 2, 17-18; Jl 3, 1-2.

cosas, y haría falta de verdad una tercera y más catequesis para desarrollar la doctrina sobre el Espíritu Santo. Perdónenos por una y otra cosa. Estando al caer el día santo de la fiesta de Pascua, hoy se nos ha alargado el sermón; y no pudimos traer todos los testimonios del Nuevo Testamento según convenía. Nos quedan muchos de los Hechos de los Apóstoles, en los que sale que la gracia del Espíritu Santo obró portentos en Pedro y en todos los apóstoles juntos. Nos quedan otros muchos de las Epístolas católicas, y de las catorce de Pablo; de las que, como de una gran pradera, intentaremos recoger ahora un pequeño manojó de flores, recordándolos tan sólo.

El sermón de Pedro

21. Con la fuerza del Espíritu Santo, por voluntad del Padre y del Hijo, Pedro de pie con los once, y levantando su voz⁸⁷ (según la sentencia: *Alza con fuerza tu voz, la que trae buenas noticias a Jerusalén*⁸⁸), capturó con la red espiritual de su palabra unas tres mil almas. Igualmente obraba en todos los apóstoles una gracia tan grande que, de aquellos judíos que habían crucificado a Cristo llegaron a creer muchos, y se bautizaron en el nombre de Cristo, y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles y en las oraciones⁸⁹. Con el mismo poder del Espíritu Santo, otra vez, al subir Pedro y Juan al templo hacia la hora nona de oración, y curar en el nombre de Jesús a un tullido de nacimiento que tenía cuarenta años y se encontraba en la puerta Hermosa⁹⁰ (para que se cumpliera lo dicho: *Entonces el cojo saltará como un ciervo*⁹¹), con

87. Cf. Hch 2, 14ss.

88. Is 40, 9.

89. Cf. Hch 2, 42.

90. Cf. Hch 3, 1ss.

91. Is 35, 6.

la red espiritual de la enseñanza capturaron a cinco mil que habían creído de golpe; aclararon los errores a los príncipes del pueblo y a los sumos sacerdotes que estaban equivocados; y no por su sabiduría (no tenían letras y eran ignorantes), sino por la acción del Espíritu; pues está escrito: *Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les respondió*⁹². Y la gracia del Espíritu Santo que, sirviéndose de los doce apóstoles, operó en los que habían creído, fue tanta que su corazón y su alma eran uno solo, aunque el disfrute de los bienes era en común; y como los dueños ofrecieran piadosamente el precio de sus posesiones, no había entre ellos ningún necesitado. Pero Ananías y Safira, que intentaron mentir al Espíritu Santo, hubieron de soportar el castigo conveniente.

Los milagros de los apóstoles

22. *Por mano de los apóstoles se obraban muchos milagros y prodigios entre el pueblo*⁹³; y se derramó sobre los apóstoles tanta gracia del Espíritu que infundían miedo, y eso que eran mansos (de entre los no cristianos nadie se atrevía a juntarse a ellos, en cambio el pueblo los alababa); aumentaba el número de los que creían en el Señor, tanto de hombres como de mujeres; se llenaban las calles de los enfermos que llevaban en camillas y camastros para que, al llegar Pedro, siquiera la sombra les alcanzase a alguno de ellos; se reunía también la multitud de las ciudades vecinas que traían a esta ciudad santa de Jerusalén los enfermos y los atormentados por los espíritus impuros, todos los cuales eran curados con esta fuerza del Espíritu Santo.

92. Hch 4, 8ss.

93. Hch 5, 12s.

Prisión y liberación de los apóstoles

23. A su vez los doce apóstoles, que habían sido encarcelados por los sumos sacerdotes sin otra razón que la de predicar a Cristo, pero fueron liberados de allí de modo extraordinario por el ángel durante la noche, conducidos ante ellos desde el templo al tribunal, respondían con todo descaro a las acusaciones que les lanzaban sobre Cristo, y añadían: *Dios ha dado el Espíritu Santo a todos los que le obedecen*⁹⁴. Después de ser azotados se marcharon contentos, y no cesaban de enseñar y predicar a Cristo Jesús.

Los siete diáconos

24. Pero la gracia del Espíritu Santo obraba portentos no sólo en los doce apóstoles, sino también en los primeros hijos nacidos de esta Iglesia, antes estéril; me estoy refiriendo a los siete diáconos. También éstos fueron elegidos, como está escrito, *llenos de Espíritu Santo y de sabiduría*⁹⁵; de los cuales, el que lleva el nombre tan significativo de Esteban, el protomártir, *hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo*, y vencía a los que discutían con él: *Porque no podían resistir a la sabiduría y el Espíritu con que hablaba*. Acusado falsamente y llevado al tribunal, despedía destellos angélicos (*Al fijarse en él todos los que estaban sentados en el Sane-drín vieron que su rostro era como el de un ángel*). Y después de refutar con su defensa inteligente a los judíos duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos, que siempre resistían al Espíritu Santo, vio los cielos abiertos y vio al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios; pero esta

94. Hch 5, 32ss.

95. Hch 6, 3ss.

visión no provenía de su propia fuerza, sino que, como dice la Escritura divina, *lleno del Espíritu Santo, miró fijamente al cielo y vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la diestra de Dios.*

Felipe y el eunuco

25. Con esta fuerza del Espíritu Santo Felipe también –en el nombre de Cristo– arrojó una vez en la ciudad de Samaría los espíritus inmundos, que daban grandes voces; curó asimismo paralíticos y cojos, y llevó a Cristo una gran multitud de creyentes. Pedro y Juan bajaron hasta ellos, y con oración y la imposición de las manos les transmitieron una participación del Espíritu Santo, de la que sólo Simón Mago fue excluido, y con justicia. En cierta ocasión, llamado en el camino por el ángel del Señor en atención al piadosísimo eunuco etíope, oyó con claridad del propio Espíritu: *Acércate y ponte al lado de ese carro*⁹⁶; adoctrinó al etíope, lo bautizó, y envió a Etiopía un heraldo de Cristo, según está escrito: *Etiopía extenderá su mano hacia Dios*⁹⁷; arrebatado por el ángel, evangelizaba una tras otra las restantes ciudades.

El caso de Pablo

26. También Pablo estaba lleno de este Espíritu Santo, después que nuestro Señor Jesucristo lo llamara. Que sea testigo del relato el piadoso Ananías, que vivía en Damasco, y le dijo: *Me ha enviado el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, para que recobres la*

96. Hch 8, 29ss.

97. Sal 67, 32.

*vista y te llenes del Espíritu Santo*⁹⁸. Lo realizó en un instante, e hizo que los ojos de Pablo –ciego– recobraran la visión; imprimió el sello en su alma y lo convirtió en vaso de elección para llevar el nombre del Señor, que se le había aparecido, ante los reyes y ante los hijos de Israel; y transformó al que antes fuera perseguidor en heraldo y siervo bueno, que llevó a cabo cumplidamente el anuncio del Evangelio desde Jerusalén hasta el Ilírico; catequizó incluso a la Roma imperial, y extendió el celo del mensaje hasta España⁹⁹; trae a la memoria los innumerables combates que hubo de sostener, y obró señales y prodigios; por ahora baste lo dicho sobre él.

El caso de Pedro

27. Con la virtud igualmente del mismo Espíritu Santo Pedro, el príncipe de los apóstoles que tiene las llaves del reino de los cielos, curó en nombre de Cristo al paralítico Eneas en Lida, la actual Dióspolis; en Joppe resucitó de entre los muertos a Tabita, que no cesaba de hacer buenas obras¹⁰⁰. Estaba en la terraza y vio en éxtasis el cielo abierto, y por el objeto que bajaba –como un lienzo lleno de animales de variadas formas y géneros– aprendió con claridad a no llamar profano o impuro a ningún hombre, aun siendo pagano; llamado por Cornelio, escuchó abiertamente del propio Espíritu Santo: *Mira, te buscan unos hombres. Levántate, baja y vete con ellos sin ningún reparo, porque los he enviado yo*¹⁰¹. Y para que quedara esto patente: que también los gentiles que creen son partícipes de la gracia del Espíritu Santo, al llegar Pedro a Cesarea y exponerles las

98. Hch 9, 17ss.

99. Cf. Rm 15, 19ss.

100. Cf. Hch 9, 32ss.

101. Hch 10, 20ss.

cosas relativas a Cristo, cuenta la Escritura respecto de Cornelio y de los que estaban con él: *Todavía estaba diciendo Pedro estas cosas cuando descendió el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la palabra*; de modo que los circuncisos que habían venido con Pedro, exclamaban maravillados y con sabiduría: *También sobre los gentiles se ha derramado el don del Espíritu Santo*.

El caso de Bernabé

28. Y mientras el mensaje de Cristo hacía maravillas en Antioquía, ciudad famosísima de Siria, fue enviado a Antioquía desde aquí Bernabé, colaborador en el bien, *un hombre bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe*¹⁰²; al ver la abundante cosecha de los que creían en Cristo, se llevó de Tarso a Antioquía a Pablo, compañero en el combate. Adoctrinada y congregada por ellos en la Iglesia una gran muchedumbre, *fue en Antioquía donde los discípulos recibieron por primera vez el nombre de cristianos*; en mi opinión, fue el Espíritu Santo quien impuso a los creyentes el nuevo nombre antes anunciado por el Señor¹⁰³. Y como en Antioquía Dios derramase con más abundancia la gracia del Espíritu, había allí profetas y maestros, entre los que hay que contar a Agabo¹⁰⁴. *Mientras celebraban el culto del Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo: Separadme a Bernabé y a Saulo para la obra que les he destinado*¹⁰⁵. Y una vez que les impusieron las manos, fueron enviados por el Espíritu Santo. Está claro que el Espíritu que habla y envía es un ser vivo y subsistente y operativo, como venimos diciendo.

102. Hch 11, 24.

103. Cf. Is 65, 15.

104. Cf. Hch 11, 28.

105. Hch 13, 2.

Concilio de Jerusalén

29. Este Espíritu Santo, que en unión con el Padre y el Hijo suscitó en la Iglesia católica el Nuevo Testamento, nos libró a nosotros del insoportable peso de la Ley; me refiero a los aspectos de profano e impuro y de los alimentos, de los sábados y neomenias, de la circuncisión, de las abluciones y sacrificios¹⁰⁶; cosas que, dadas para el momento oportuno, contenían la sombra de los bienes futuros; pero, en llegando la realidad, justamente fueron suprimidas. A causa de la discusión de Antioquía, al haber gente que sostenía la necesidad de circuncidarse y guardar los usos de Moisés, y enviados Pablo y Bernabé, los apóstoles que entonces había en Jerusalén liberaron por escrito al mundo entero de todas las trabas legales y alegóricas con una carta. Porque no se atribuyeron a sí mismos la principal responsabilidad de asunto tan importante, sino que confiesen por escrito ordenando: *Porque hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros no imponeros más cargas que las necesarias: abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de los animales estrangulados y de la fornicación*¹⁰⁷; con este escrito muestran sin ninguna duda que, si la carta venía de los apóstoles, que eran hombres, el mandato universal venía del Espíritu Santo; haciéndose cargo de esta disposición el grupo de Bernabé y de Pablo, la asentaron en toda la tierra habitada.

Excusa por reducir el discurso

30. Llegados a este momento del discurso pido perdón a vuestra caridad, y más todavía al Espíritu Santo

106. Cf. Rm 8, 2; Hb 9, 10.

107. Hch 15, 28s.

que habita en Pablo, por no poder recorrer todos los pasajes, en parte por mi personal debilidad, y en parte por el cansancio vuestro, de los que me escucháis. Porque, ¿cuándo podré explicar como es debido las obras maravillosas realizadas con la virtud del Espíritu Santo en nombre de Cristo? Las que sucedieron en Chipre con el mago Elimas¹⁰⁸, y las ocurridas en Listra con motivo de la curación del cojo¹⁰⁹; y los acontecimientos de Cilicia¹¹⁰, Frigia y Galacia¹¹¹, y Misia¹¹² y Macedonia¹¹³; o los de Filipo¹¹⁴; me estoy refiriendo al desarrollo de la predicación, y a la expulsión en nombre de Cristo del espíritu pitónico; además de la salvación que a toda la casa del carcelero vino mediante el bautismo durante la noche después del seísmo¹¹⁵; o lo de Tesalónica, o el discurso del Areópago en medio de los atenienses; o la instrucción impartida en Corinto y en Acaya entera¹¹⁶. ¿Cómo podría exponer conforme es debido las cosas realizadas por Pablo en Éfeso bajo la acción del Espíritu Santo? Los que antes allí no conocían al Espíritu Santo, por la predicación de Pablo tuvieron conocimiento de Él; y al imponerles Pablo las manos y venir sobre ellos el Espíritu Santo, *hablaban en lenguas y profetizaban*¹¹⁷. Tanta era la gracia del Espíritu que había en él que curaba no sólo si le tocaban a él, sino que curaban las enfermedades y expulsaban los espíritus malos hasta los sudarios y delantales que habían cubierto su cuerpo; y también los que practicaban la magia, llevando los libros, los quemaban delante de todos.

108. Cf. Hch 13, 5-13.

109. Cf. Hch 14, 7-11.

110. Cf. Hch 15, 41.

111. Cf. Hch 16, 6.

112. Cf. Hch 16, 7.

113. Cf. Hch 16, 9-11.

114. Cf. Hch 16, 12ss.

115. Cf. Hch 16, 13ss.

116. Cf. Hch 17 y 18.

117. Hch 19, 1ss.

Otros pasajes resumidos

31. Paso por alto además los sucesos de Tróade en relación con Eutico, que vencido por el sueño se vino abajo desde el tercer piso y, al que había muerto lo salvó Pablo¹¹⁸. Y dejó las predicciones que por inspiración del Espíritu Santo hizo a los presbíteros de Éfeso, convocados en Mileto, a los que dijo francamente: *Por todas las ciudades el Espíritu Santo testimonia en mi interior para decirme que*¹¹⁹, y lo que sigue. Al decir *por todas las ciudades*, manifestó Pablo que los milagros obrados por él en cada ciudad procedían de la virtud del Espíritu Santo, con el beneplácito de Dios y en nombre de Cristo que hablaba en él. Por la virtud de este Espíritu Santo se apresuró el mismo Pablo en llegar a esta ciudad santa de Jerusalén; y esto prediciéndole Agabo por el Espíritu lo que le iba a suceder¹²⁰; y predicaba al pueblo sin miedo exponiéndole con todo detalle lo concerniente a Cristo. Al ser conducido a Cesarea¹²¹, y entre estrados de tribunales, ya ante Félix¹²² ya delante del procurador Festo¹²³ y del rey Agripa¹²⁴, tuvo Pablo tanta gracia del Espíritu Santo que le capacitaba para vencer con sabiduría, que hasta el mismo rey de los judíos, Agripa, dijo: *Un poco más y me convences de que me haga cristiano*¹²⁵. Este Espíritu Santo concedió a Pablo, al que había mordido una víbora en la isla de Malta, no experimentar daño alguno, sino que llevó a cabo diversas curaciones de enfermos¹²⁶. Este Espíritu Santo, en fin, condujo hasta la Roma imperial como heraldo de Cristo al que en otro tiempo había sido su perseguidor, el cual persuadió a muchos judíos de

118. Cf. Hch 20, 7-12.

119. Hch 20, 23.

120. Cf. Hch 21, 10.

121. Cf. Hch 23, 33.

122. Cf. Hch 24, 10-27.

123. Cf. Hch 25, 7-11.

124. Cf. Hch 26, 2-29.

125. Hch 26, 28.

126. Cf. Hch 28, 1-9.

allí para que creyeran en Cristo, al paso que decía abiertamente a los que le contradecían: *Con razón habló el Espíritu Santo a vuestros padres por medio del profeta Isaías*¹²⁷, y lo que sigue.

Donación del Espíritu en la Iglesia

32. Para ver que Pablo estaba lleno del Espíritu Santo, y como él todos los apóstoles, y después de ellos quienes creen en el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo (consustancial), escucha lo que escribe rotundo en sus epístolas: *Mi mensaje y mi predicación no se han basado en palabras persuasivas de sabiduría humana, sino en la manifestación del Espíritu y del poder*¹²⁸; y también: *Dios que nos marcó con su sello, y nos dio como arras el Espíritu*¹²⁹; y otra vez: *El mismo que resucitó a Jesús de entre los muertos dará vida también a vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que habita en vosotros*¹³⁰; y de nuevo en carta a Timoteo: *Guarda el buen depósito por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado*¹³¹.

La acción del Espíritu Santo

33. Que el Espíritu Santo subsiste y vive y habla y advierte, ya lo hemos dicho repetidas veces en lo que antecede. Pablo escribe sin ambages a Timoteo: *El Espíritu dice expresamente que en los últimos tiempos algunos renegarán de la fe*¹³²; lo vemos no sólo en los cismas que nos han pre-

127. Hch 28, 25.

128. 1 Co 2, 4.

129. 2 Co 1, 22

130. Rm 8, 11.

131. 2 Tm 1, 14.

132. 1 Tm 4, 1.

cedido, sino también en los que están ocurriendo en nuestros días, con tan variado y multiforme error de los herejes. Y en otra ocasión él mismo dice: *Que no se dio a conocer a los hijos de los hombres en otras generaciones, como ahora ha sido revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu*¹³³; y lo que sigue; y más: *Por eso, como dice el Espíritu Santo*¹³⁴; y otra vez: *Nos lo atestigua también el Espíritu Santo*¹³⁵; y se dirige a los soldados equipados con las armas pesadas de la justicia, diciendo: *Recibid también el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios, mediante oraciones y súplicas*¹³⁶; y vuelve: *No os embriaguéis con vino, que lleva a la lujuria; al contrario, llenaos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, himnos y cánticos espirituales*¹³⁷; y todavía: *La gracia del Señor Jesús y el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros*¹³⁸.

Anhelar la gracia del Espíritu

34. Por todo esto, y por muchos otros testimonios omitidos, se muestra el poder del Espíritu Santo subsistente¹³⁹,

133. Ef 3, 5.

134. Hb 3, 7.

135. Hb 10, 15.

136. Ef 6, 17-18.

137. Ef 5, 18-19.

138. 2 Co 13, 13.

139. La construcción de esta frase debe traducirse «la virtud subsistente del Espíritu Santo». Pero hay que dejar claro que esta «virtud» es atributo de la esencia divina, que ciertamente tiene el Espíritu Santo, porque es Dios,

pero que no posee con carácter personal o exclusivo porque entonces el Espíritu Santo tendría algo que no tendría el Padre y el Hijo, en contra de la consustancialidad de las tres divinas Personas. Esencialmente son iguales, y sólo se distinguen por la relación personal que proviene de la mutua oposición de origen. En consecuencia, habrá que entender esta subsistencia o de la Persona del Espíritu Santo o de la subsistencia

santificador y operativo, a cuantos tienen inteligencia. Si quisiera exponer los pasajes que restan sobre el Espíritu Santo, tomados de las catorce epístolas de Pablo, en las que se mostró como maestro que enseña con variados recursos, constante y piadoso, me faltaría tiempo para explicarlo. Y obra del poder del mismo Espíritu Santo será perdonarme a mí por las cosas que se han quedado sin decir, dado el corto espacio de días; e infundiros a vosotros que escucháis un conocimiento más acabado de esos pasajes omitidos, aprendiendo los más diligentes de entre vosotros estas cosas con la lectura más frecuente de la divina Escritura; además de tener con estas catequesis actuales y con lo que anteriormente os he dicho, una fe más firme en *un Dios Padre todopoderoso y en nuestro Señor Jesucristo, su Hijo unigénito, y en el Espíritu Santo, el Paráclito*. Pero hallándose comúnmente usada en las divinas Escrituras no sólo la palabra sino la denominación misma, la de *Espíritu* (porque del Padre se dice *Dios es espíritu*¹⁴⁰, según está escrito en el Evangelio de Juan; y del Hijo, como dice el profeta Jeremías, *nuestro Espíritu, el Ungido del Señor*¹⁴¹; y del Espíritu Santo, *el Paráclito, el Espíritu Santo*¹⁴², como se ha dicho), entendido piadosamente el orden de la fe y desechado el error de Sabelio, volvamos con el discurso a lo que ahora nos urge y es útil para vosotros.

absoluta, de que hablan los teólogos, que no constituye Persona divina distinta de la Trinidad, sino que afirma que Dios —la naturaleza divina— es subsistente, es el mismo ser subsistente (*ipsum Esse per se subsistens*). De este modo, concebimos la esencia divina como singular —no existe ni puede existir

más que un solo Dios—, existente por sí misma, principio perfecto de operaciones, e incommunicable a las criaturas —lo contrario sería panteísmo—, aunque se comunica en Dios a las Personas divinas.

140. Jn 4, 24.

141. Lm 4, 20.

142. Jn 14, 26.

El sello del Espíritu en el alma

35. Cuida, no sea que te acerques simuladamente a los que administran el bautismo, como Simón, sin que tu corazón busque la verdad. A nosotros nos corresponde llamar la atención; lo tuyo es ponerte en guardia. Si estás firme en la fe, eres dichoso; si sucumbiste a la infidelidad, sacude desde hoy la incredulidad, y persuádate de una vez. En el instante del bautismo, cuando te acerques a los obispos o presbíteros o diáconos (porque la gracia se da en cualquier parte, tanto en las aldeas como en las ciudades, por la acción de los sencillos y de los distinguidos, por obra de siervos y de libres, ya que la gracia no viene de los hombres sino que la da Dios por medio de los hombres), tú acércate al que administra el bautismo; pero no te llegues mirando a la cara del ministro que se ve, sino teniendo presente a este Espíritu Santo, del que te estoy hablando. Él asiste dispuesto a sellar tu alma, y te concederá el sello que temen los demonios, algo celestial y divino, como está escrito: *Al haber creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo prometido*¹⁴³.

Preparación sincera

36. Pero Él pone a prueba al alma y no arroja las piedras preciosas a los cerdos¹⁴⁴. Si finges, ahora los hombres te bautizarán, pero no te bautizará el Espíritu. Si te acercas con fe, los hombres te administrarán lo que se ve, y el Espíritu Santo te dará lo que no se ve. Por un instante caminas hacia un gran examen, hacia un gran reclutamiento de soldados; si desperdicias la ocasión, ya no podrás enmendar

143. Ef 1, 13.

144. Cf. Mt 7, 6.

el daño; pero si fueras estimado digno de la gracia, tu alma se iluminará y recibirás la fuerza que no tenías. Recibirás armas que aterrorizan a los demonios; y si no arrojas las armas, sino que conservas el sello en tu alma, el demonio no se te acercará, puesto que está asustado, ya que los demonios son arrojados por el Espíritu de Dios¹⁴⁵.

Un enorme negocio

37. Si tienes fe, no sólo recibirás el perdón de los pecados sino que harás cosas que superan al hombre. ¡Ojalá seas digno hasta del don de profecía! Porque recibirás tanta gracia cuanta eres capaz de recibir, y no la que yo diga. Pues cabe que yo te hable de una cantidad pequeña, y tú recibas más, ya que la fe es un enorme negocio. El Paráclito será tu guardián de modo permanente; cuidará de ti como de su soldado; de tus entradas y tus salidas¹⁴⁶, y de los conspiradores; y te concederá toda clase de carismas con tal de que no lo pongas triste por el pecado; pues está escrito: *No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios con el que habéis sido sellados para el día de la redención*¹⁴⁷. ¿Y qué es, amados, conservar celosamente la gracia? Estad preparados para recibir la gracia, y una vez la hayáis recibido, no la perdáis.

Los frutos del Espíritu

38. Y que el Dios de todas las cosas, que habló con el Espíritu Santo por medio de los profetas, que en Pentecostés lo envió aquí sobre los apóstoles, Él también lo envíe

145. Cf. Mt 12, 28.

147. Ef 4, 30.

146. Cf. Sal 120, 8.

ahora sobre vosotros; y por Él nos guarde igualmente a nosotros, concediéndonos a todos el común beneficio de rendir siempre los frutos del Espíritu Santo: caridad, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y continencia¹⁴⁸; en Cristo Jesús Señor nuestro, por quien y con quien, junto con el Espíritu Santo, sea la gloria al Padre ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

148. Cf. Ga 5, 22-23.

RESURRECCIÓN FINAL, IGLESIA CATÓLICA Y VIDA ETERNA*

A los que están siendo iluminados con la luz de la doctrina. Improvisada en Jerusalén sobre estas verdades del Símbolo: «Y en la Iglesia una, santa, católica; y en la resurrección de la carne; y en la vida eterna». La lectura es de Ezequiel: *Y la mano del Señor vino sobre mí y me sacó en el Espíritu del Señor y me puso en medio de la vega, que estaba llena de huesos humanos*¹, y lo que sigue.

La esperanza de la resurrección

1. La esperanza de la resurrección es la raíz de toda obra buena, pues la expectativa de la recompensa da al alma fortaleza para obrar bien. Cualquier operario está dispuesto a

* Ultima de las catequesis doctrinales, exponiendo el Símbolo de la fe a los que se preparaban para el bautismo. El autor se lamenta (n. 32) de que le ha faltado tiempo en la cuaresma para desarrollar todos los contenidos que requiere una buena preparación, y aprovecha este momento para explicar —de modo resumido— los capítulos de la resurrección de la

carne, la Iglesia católica y la vida eterna del cielo. En la secuencia orgánica del Símbolo, la Iglesia viene primero, pero antepone la resurrección por su dificultad para los incrédulos, a los que refuta de mil maneras, y por la entidad del tema en sí, ya que la esperanza de la resurrección es raíz de toda obra buena (n. 1).

1. Ez 37, 1ss.

soportar fatigas, si prevé la recompensa de su esfuerzo; en cambio, a los que trabajan sin recompensa, se les hunde, junto con el cuerpo, también el alma. Un soldado que aguarda la recompensa está dispuesto a luchar; pero nadie que milite para un rey que no valora —que no premia— las fatigas, estará dispuesto a morir por él. Así también el alma que cree en la resurrección se sacrifica a sí misma, y con razón; la que no cree en la resurrección, se entrega a la perdición. Quien tiene fe en que el cuerpo queda a la espera de la resurrección, cuida este traje y no lo mancha con impurezas; al contrario, quien no cree en la resurrección se entrega a la impureza abusando de su cuerpo como si le fuera extraño. Magnífico, pues, el anuncio y la enseñanza de la santa Iglesia católica, la fe en la resurrección de los muertos; magnífico y completamente necesario, contestado por muchos, es cierto, pero avalado por la verdad como digno de fe. Lo contradicen los griegos, los samaritanos no lo creen, los herejes lo desgarran². La contradicción viene de muchos frentes, pero la verdad no es más que una.

Objeciones contra la resurrección

2. Los griegos, lo mismo que los samaritanos, nos ponen estas objeciones: Cayó el hombre, que murió, y se corrom-

2. Al mencionar a los griegos, probablemente se refiere a los que en el arcópag de Atenas se quisieron reír de Pablo, que les anunciaba a Cristo resucitado: *Cuando oyeron «resurrección de los muertos», unos se reían y otros decían: «Te escucharemos sobre esto en otra ocasión»* (Hch 17, 32; Cf. 1 Co 15, 12); los samaritanos sólo reco-

nocían el Pentateuco, rechazaban a los profetas y negaban la resurrección, siguiendo la ideología de los saduceos (cf. Hch 23, 8); de los herejes que desgarran la resurrección —habían abrazado la fe católica y luego cayeron en la negación de esta verdad del Símbolo—, podemos señalar a Hymeneo y Fileto (cf. 2 Tm 2, 17), y a los gnósticos.

pió, y se disolvió todo él en gusanos, y los gusanos también murieron. Tanta podredumbre y perdición le sobrevino al cuerpo; ¿cómo, pues, resucitará? Las fieras marinas devoraron a los náufragos, y ellas a su vez fueron devoradas; perecieron los osos y leones que quebrantaron hasta los huesos de los que lucharon contra las fieras; buitres y cuervos, que comen las carnes de los cadáveres abandonados por la tierra, volaron por todo el mundo; ¿cómo se recompondrá el cuerpo? Porque cabe que, de entre las aves necrófagas, una haya muerto en la región de la India, otra en la región de Persia, y otra en la región de Gothia. Contando con que otros han sido consumidos por el fuego, y que la lluvia o el vendaval dispersó hasta las cenizas, ¿cómo se recompondrá el cuerpo?

La omnipotencia divina

3. Para ti, que eres un hombre insignificante y débil, la India dista mucho de la Gothia, y España de la región de Persia; para Dios, que tiene la tierra entera en un puño³, todo está cerca. No acuses, pues, a Dios de incapacidad, en relación con tu debilidad personal; más bien atiende a su poder⁴. El sol, que es una obra modesta de Dios, con una sola proyección de rayos de luz calienta todo el mundo; y el aire, que Dios creó, lo envuelve todo en el orbe; ¿y Dios, creador del sol y del aire, va a estar alejado del mundo?

3. Cf. Is 40, 12 .

4. Los objetores (n. 2) situaban la resurrección en un plano empírico, puramente natural, y es evidente que contando cromosomas no se llega nunca al milagro de la resurrección, que sólo Dios

puede realizar. Por el contrario, al introducir el factor de la omnipotencia divina –a Dios–, se desvanecen las dificultades para admitirla: Dios lo puede todo (cf. Mt 19, 26; Mc 10, 27; Lc 18, 27). Él es la resurrección y la vida (cf. Jn 11, 25).

Supón conmigo que se mezclan distintas semillas de plantas (te pongo ejemplos sencillos porque tú también eres débil en la fe), y que estas diferentes semillas las tienes en un puño tuyo; ¿a ti, que eres un hombre, te costará mucho o te será fácil separar lo que hay en tu puño y reunir cada una de las semillas según su propia naturaleza, y reintegrarlas a su género? ¿Así que tú puedes separar lo que tienes en tu mano, y Dios no puede separar lo que tiene en la suya, y no es capaz de devolver las cosas a su condición? Piensa en lo dicho, no vaya a ser una impiedad el negarlo.

La resurrección como recompensa

4. Atiéndeme también a la propia razón de la justicia y entra en ti mismo. Tienes varios siervos, pero unos son buenos y otros malos; puede ser que premies a los buenos y pegues a los malos. Si eres juez, alabas a los buenos y castigas a los malos. ¿Así que en ti, que eres un hombre mortal, se observa la justicia, y en Dios, rey sempiterno de todos, no va a haber una recompensa justa? Sería una impiedad negarlo; considera, pues, lo dicho. Muchos homicidas han muerto en la cama sin ser castigados; ¿dónde está la justicia de Dios? Muchas veces un homicida tiene también en su haber cincuenta crímenes, pero le han cortado la cabeza una sola vez; ¿dónde pagará por los otros cuarenta y nueve? Si no hubiera juicio y remuneración después de esta vida, acusarías a Dios de injusticia⁵. Y no te extrañes

5. Un gran argumento en favor del juicio y de la resurrección está en la libertad y responsabilidad del hombre. Nuestra libertad está dirigida por normas morales —los mandamientos son

caminos de libertad—, y el comportamiento ante las normas morales es muy diferente. Unos las ignoran, otros se burlan, hay quien intenta manipularlas con apariencia de honradez, otros tra-

de la demora del juicio. Todo el que lucha, o recibe la corona o siente rubor después que ha pasado el combate; y nunca sucede que el juez de los juegos corone a los que todavía están conteniendo, sino que aguarda a que acaben todos los atletas para que, tomando por fin la decisión después de concluir la prueba, imponga los premios y las coronas. Dios también, mientras dura la batalla en este mundo, ayuda especialmente a los justos, pero es después cuando les recompensará con premios colmadamente.

La conciencia de la resurrección

5. Y si, como dices, no hay resurrección de los muertos, ¿por qué condenas a los que cavan las tumbas para robar? Si el cuerpo pereció y no hay esperanza de resucitar, ¿por qué se castiga al que viola una tumba? Ya ves que, aunque lo negaras con los labios, dentro de ti hay una conciencia de la resurrección que no se puede borrar.

Analogías de la resurrección

6. ¿Así que un árbol que se poda vuelve a florecer, y el hombre, cuya vida ha sido cortada, no revivirá? Lo que se sembró, que después se siega, permanece en la era; ¿y el hom-

tan de vivirlas con fidelidad. Dios no va a tratar, no puede tratar, a todos por igual; la fidelidad merece premio, mientras que el desprecio acarrea castigo para compensar el justo orden moral. Por eso es necesario que haya un juicio de la libertad humana, respondiendo ante Dios, juez de vivos y muer-

tos, del uso que se ha hecho durante la vida, y también que el hombre se recomponga por la resurrección del cuerpo para lograr el premio o sufrir el castigo. Esto es lo justo. Otra manera de entender las cosas es hacer a Dios cómplice de los atropellos y trapacerías de este mundo.

bre, que ha sido cortado de este mundo, no permanecerá en la era?⁶. Los ramos de vid y de otros árboles, después de que los cortan rasos y los trasplantan, recobran la vida y dan fruto; ¿y el hombre, para quien son esas cosas, no podrá resucitar después de convertirse en tierra? Haciendo comparación de las dificultades, ¿qué es más: plasmar una estatua que no existe, empezando de cero, o rehacer la que estaba estropeada devolviéndole la misma forma? Y Dios, que nos ha creado de la nada, ¿no podrá resucitar a los que ya existen pero han muerto? Pero, como eres griego, no das fe a los testimonios de la Escritura sobre la resurrección; observa los hechos por su naturaleza y reflexiona desde las cosas que se ven hasta hoy. Cuando se siembra trigo u otra semilla cualquiera, la semilla que cae, muere y se pudre, y ya no vale para comer. Sin embargo, de lo que se había podrido nace hierba tierna, y lo que cayó insignificante, brota hermosísimo⁷. Y el trigo se produce para nosotros; puesto que tanto el trigo como las otras semillas son para utilidad nuestra, no por sí mismas. Entonces, lo que se hizo para nosotros vuelve a vivir después de muerto; ¿y nosotros, para quienes fueron creadas esas cosas, no resucitaremos después de morir?

Más ejemplos

7. Como puedes ver, estamos en invierno; los árboles están ahora como muertos. ¿Dónde están las hojas de la higuera? ¿Dónde los racimos de la vid? Pues lo que está muerto durante el invierno, se pone verde tierno en primavera; y cuando llega el momento oportuno, es como si entonces la muerte devolviera vida. Conociendo Dios tu falta de fe, representa la resurrección cada año en estos fenómenos, para

6. Cf. Mt 3, 12.

7. Cf. Jn 12, 24; 1 Co 15, 36.

que al ver lo que ocurre en las cosas inanimadas, creas lo que sucederá en los seres vivos racionales. Lo mismo las moscas y las abejas, que muchas veces se asfixian en el agua, después de algún tiempo resucitan; y los escuerzos, que en el invierno permanecen inmóviles, se recuperan durante el verano (los ejemplos que se te dan son de este estilo, porque tú piensas cosas vulgares); y el que por encima de la naturaleza otorga vida a los seres irracionales y despreciados, ¿no podrá Él dárnosla a nosotros para quienes hizo aquellas cosas?

El ave fénix

8. Con todo, los griegos quieren una resurrección de los muertos todavía más clara; y dicen que, en el caso de ser cierto que estos seres resuciten, sería porque no estaban corrompidos del todo; y andan buscando conocer con claridad un ser vivo que se haya corrompido de verdad y haya resucitado. Dios conocía la falta de fe de los hombres, y por eso hizo un pájaro que se conoce con el nombre de ave fénix. Ésta, como escribe Clemente⁸ y cuentan muchos, sien-

8. En efecto, Clemente Romano recoge la leyenda del ave fénix para explicar la doctrina católica de la resurrección de los cuerpos (cf. CLEMENTE ROMANO, *1 Carta a los Corintios*, 25, en *Padres Apostólicos* (BPa 50), Madrid 2000, pp. 164-165). Pero hay que observar algo más de la simple cita. Cirilo está siguiendo –ampliando– los razonamientos de Clemente para argumentar en favor de la resurrección, tanto en estas congruencias de orden natural como en la argu-

mentación específica de la Sagrada Escritura. Por tanto, aunque aquí sólo cita a Clemente –anteriormente lo hizo con Ireneo de Lyon–, son dos casos de recurso a la Tradición –sin tener en cuenta el dato más importante de la transmisión del propio Símbolo–, lo que es suficiente para rechazar la conclusión de algún protestante que, como dijimos en notas precedentes (cf. *Cat.*, 16, nota 4; *Cat.*, 4, nota 66), saca la conclusión de que Cirilo excluye la Tradición como fuente de

do única en su especie, en períodos de quinientos años viene a la región de Egipto y manifiesta la resurrección; no en lugares desiertos, para que no se sepa el misterio realizado, sino haciéndose presente en una ciudad famosa para que, aquello que no se cree, pueda ser palpado con las manos. Preparándose un nido de incienso y mirra y de los demás aromas, y metiéndose en él al cumplirse los años, muere con toda seguridad y se corrompe. Luego, de la carne corrompida del ave muerta se genera un gusano que, cuando ha crecido, toma la forma de ave (no seas incrédulo con este relato, porque ves que también las crías de las abejas se forman de gusanos; y puedes observar que las alas y los huesos y los nervios de las aves salen de huevos completamente blandos). Más tarde, cuando le crecen alas a la susodicha ave fénix, y llega a ser un ave fénix perfecta como lo era antes, se echa a volar al aire tan majestuosa como cuando había muerto, mostrando clarísimamente a los hombres la resurrección de los muertos. Es admirable esta ave fénix; lo que pasa es que se trata de un pájaro que no tiene inteligencia y nunca cantó un himno en honor de Dios. Vuela alrededor del aire pero no sabe quién es el Hijo unigénito de Dios. ¿Así que se concede la resurrección de los muertos a un animal irracional y que no conoce al Creador, y a nosotros que damos gloria a Dios y guardamos sus mandamientos, no nos será concedida la resurrección?

El cuerpo humano y la resurrección

9. Como la señal del ave fénix viene de lejos y ocurre de tarde en tarde, y tampoco la creen, retoma la demostra-

Revelación. No es así; aunque, como buen judío y hablando a ju-

díos, se sirve de manera preferente de la Sagrada Escritura.

ción desde las cosas que te suceden a diario. Antes de cien o doscientos años, ¿dónde estábamos todos nosotros, los que hablamos y los que escucháis? ¿Acaso no conocemos el principio de nuestra sustancia corporal? ¿No sabes que somos engendrados de débiles elementos, sin forma y homogéneos? Y de una cosa homogénea y débil se forma un hombre con vida, y lo débil hecho carne se transforma en la fortaleza de los nervios, y en el brillo de los ojos, y en el olfato de la nariz, y en la audición de las orejas, y en la lengua que habla, y en el corazón que palpita, y en la actividad de las manos, y en la andadura de los pies y en la variada forma de los miembros. Y lo que era débil se torna en un constructor naval, en un albañil, un arquitecto, un operario de los más variados oficios, un soldado, un jefe, un legislador, un rey. Si a nosotros Dios nos ha hecho de elementos vulgares, ¿no será capaz de levantar a los que han caído? El que modeló un cuerpo con materia tan baja, ¿no podrá despertar otra vez el cuerpo muerto? Y quien modeló un ser que no existía, ¿no resucitará lo que ya existía y murió?

El indicio de los astros

10. Acéptame una demostración clara de la resurrección de los muertos, que está atestiguada un mes tras otro en el cielo y en los astros. El cuerpo de la luna, que se oculta por completo hasta no verse ya nada de ella, se recompone de nuevo y retorna a como estaba antes. Y para la demostración cabal del asunto, la luna que se esconde por períodos de años y se transforma visiblemente en sangre⁹, recupera otra vez su cuerpo luminoso; el que dispone esto es Dios,

9. Cirilo conoce también la aurora boreal.

con el fin de que tú, que eres hombre que tienes sangre en la composición de tu cuerpo, no dejes de creer en la resurrección de los muertos; antes bien creas que, lo que ves en la luna, se realizará también en ti. Utiliza estos razonamientos con los griegos, y con quienes no admiten las Escrituras; pelea con armas que no son de la Escritura, con raciocinios y demostraciones únicamente, porque éstos no saben quién es Moisés, quién es Isaías, ni los Evangelios ni Pablo.

Los samaritanos

11. Y ahora pasemos a los samaritanos, que sólo admiten la Ley, sin aceptar a los profetas; esta lectura de Ezequiel les parece vacía porque, como he dicho, no aceptan los profetas. ¿De dónde podríamos sacar argumentos para persuadir incluso a los samaritanos? Vayamos a los libros de la Ley. Dios dice a Moisés: *Yo soy el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob*¹⁰; sin duda de seres reales y subsistentes, porque si Abrahán no existe de ningún modo, ni tampoco Isaac y Jacob, entonces sería Dios de personas no existentes¹¹. ¿Cuándo un rey dijo: soy rey de soldados, de los que carece? ¿Cuándo alguien mostró una riqueza que no

10. Ex 3, 6;

11. Todo el argumento se sustenta en la concepción del hombre compuesto esencialmente de alma espiritual y cuerpo mortal. La muerte no es otra cosa que la separación de alma y cuerpo; al morir se destruye el hombre por la separación de sus componentes y se corrompe el cuerpo, pero el alma espiritual e inmortal pervive,

siendo sustancia completa *in ratione substantialitatis*, aunque incompleta *in ratione speciei*. Cuando habla, pues, de Abrahán, Isaac y Jacob como seres subsistentes, se está refiriendo a su alma inmortal, ya que sabía de sobra que Abrahán había muerto. Y la resurrección no será otra cosa que volver a unirse alma y cuerpo, que se separaron al morir.

tenía? Por eso es necesario que existan Abrahán, Isaac y Jacob, para que Dios sea Dios de personas reales. Que no dijo: *era*, sino *soy*¹². Y que hay un juicio, lo dice Abrahán dirigiéndose al Señor: *¿Es que el juez de toda la tierra no va a hacer justicia?*¹³.

Réplica de los samaritanos

12. Los insensatos samaritanos vuelven a replicar a esto, y dicen que es posible que las almas de Abrahán, Isaac y Jacob, aún permanezcan, pero que sus cuerpos no pueden resucitar. ¿Así, es posible que la vara del justo Moisés se convierta en serpiente¹⁴, y no es posible que los cuerpos de los justos vivan y resuciten? Aquello sucedió al margen de la naturaleza, ¿y lo que es conforme a la naturaleza¹⁵, no puede retornar a su situación anterior? También la vara de Aarón, cortada y seca, floreció sin oler el agua¹⁶; y eso teniendo en casa, pero echando los brotes que salen en los campos; y estando en lugar seco rindió con fruto en una noche lo que producen las plantas regadas durante muchos años. Es como si hubiera resucitado de entre los muertos la

12. Ex 3, 6.

13. Gn 18, 25.

14. Cf. Ex 4, 3.

15. *Parà physin (praeter naturam), catà physin (secundum naturam)*, es la terminología que utiliza Cirilo para explicar que lo de la vara de Moisés fue un hecho milagroso fuera de lo natural, y que la resurrección de los muertos es algo conforme a la naturaleza. Pero no se vaya a entender que la resurrección es algo «natural», a no ser en

cuanto que la vida que se restituye al cuerpo es la que naturalmente le correspondería. La apologética moderna diría que la resurrección como tal es un milagro *quoad modum*. Y supuesto que está hablando de la resurrección de los muertos en los justos, que recuperarán un cuerpo glorioso, debe decirse que será una resurrección sobrenatural *quoad modum* y un milagro *quoad substantiam*.

16. Cf. Nm 17, 23.

vara de Aarón, ¿y el propio Aarón no resucitará? Si para conservar el sumo sacerdocio, Dios hizo en un palo el prodigio, ¿no se le dará la resurrección al propio Aarón? Al margen de la naturaleza una mujer se torna sal, y la carne se cambia en sal¹⁷; ¿y la carne no se transmutará en carne? La mujer de Lot se convirtió en estatua de sal, ¿y la mujer de Abrahán no resucitará? ¿Con qué poder se transformó la mano de Moisés, que por un momento se volvió como nieve, y de nuevo volvió a su estado anterior?¹⁸; con toda seguridad, por disposición divina. ¿Así que la disposición fue eficaz entonces, y ahora ha perdido la eficacia?

Creación del hombre y resurrección

13. ¡Samaritanos insensatos como nadie! ¿De dónde fue formado el hombre en su origen, y además en su totalidad? Acercaos al primer libro de la Escritura, que vosotros también aceptáis: *Y el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra*¹⁹. El polvo se convierte en carne, ¿y la carne no puede volver de nuevo a ser carne? Hay que preguntaros: ¿cómo se sustentan los cielos, la tierra y los mares? ¿Dónde se sostiene el sol, la luna y las estrellas? ¿Cómo dependen del agua las aves y los peces? ¿Y cómo los animales todos dependen de la tierra?²⁰. Tal multitud innumerable de seres pasó de la nada a la existencia, ¿y nosotros los hombres, que somos portadores de su imagen, no resucitaremos? Realmente este asunto rebosa de falta de fe, y los incrédulos se merecen una condena rotunda; cuando Abrahán dice al Señor: *¿Es que el juez de toda la tierra no va a hacer justicia?*²¹. Los que apren-

17. Cf. Gn 19, 26.

18. Cf. Ex 4, 6-7.

19. Gn 2, 7.

20. Cf. Gn 1, 1ss.

21. Gn 18, 25.

den la Ley son incrédulos, pues está escrito que el hombre viene de la tierra²², y los que leen son precisamente los que no creen.

Hermenéutica del salmo 1, 5

14. Estas razones van dirigidas a los que no creen; para nosotros que creemos, existen los testimonios de los profetas. Y puesto que algunos usan de los profetas pero no dan fe a la Escritura, y nos objetan lo de que *los impíos no se levantarán en el juicio*²³, y lo de *quien baja al seol no vuelve a subir*²⁴, y lo de *los muertos no te alaban, Señor*²⁵ (pues utilizan mal lo que está bien escrito), será bueno responderles brevemente, dentro de lo que es posible en este momento. Porque, si dice que *los impíos no se levantarán en el juicio*, esto manifiesta que en el *juicio* no, en la condenación, sí²⁶. Dios no necesita de muchas averiguaciones, y en el momento en que resuciten los impíos se seguirá también el castigo. Y si dice que *los muertos no te alaban, Señor*, esto indica que, si tiene plazo señalado sólo en esta vida la conversión y el perdón, *te alabarán* los que han disfrutado de él; después de la muerte ya no será posible que los que murieron en pecado alaben igual que los que obraron el

22. Cf. Gn 2, 7; 3, 19.

23. Sal 1, 5.

24. Jb 7, 9.

25. Sal 113, 17.

26. Es difícil esta afirmación y acaso deba entenderse en el sentido de que, los que no creen, no resucitarán para el juicio porque, como dice Jesús en el Evangelio, *quien no cree ya está juzgado* (Jn 3, 18); pero resucitarán para su-

frir el castigo, lo mismo que los justos para recibir el premio. La *Vulgata* no dice *resucitarán* sino *prevalecerán*; y, en resumen, lo que hace es señalar la suerte distinta del hombre justo y del pecador ante Dios. Cirilo utiliza la versión de los *Setenta* y, para reafirmar la resurrección de los cuerpos, aduce los documentos que encuentra.

bien, sino que tendrán que lamentarse; porque existe la alabanza de los que expresan su agradecimiento y el lamento de los que reciben castigo. Por tanto, los justos entonces alabarán, y los que murieron en pecado ya no tendrán tiempo de penitencia.

Explicación de otros pasajes

15. Acerca de aquello: *El que baja al seol no vuelve a subir*²⁷, considera lo que sigue, porque está escrito: *No vuelve a subir, no regresará a su casa*²⁸. Una vez haya pasado el mundo entero, y toda casa haya sido destruida, ¿cómo podrá retornar a su casa, habiendo sido además renovada la tierra, que será otra?²⁹. Deberían oír a Job cuando dice: *Porque al árbol le queda la esperanza de retoñar, en caso de ser cortado, y no faltan sus renuevos. Aunque sus raíces se hagan viejas en la tierra y su tronco se muera en el polvo, en cuanto siente el agua, rebrota y echa ramas como planta joven. En cambio el hombre muere y pasa, expira el mortal, ¿y dónde va?*³⁰. Poco menos que avergonzado, y dejando caer un reproche (porque así debe leerse lo de *¿dónde va?*, en forma interrogativa). Pues si el árbol cae y se levanta, dice, ¿no va a resucitar el hombre, para quien los árboles existen? Y para que no pienses que yo fuerzo las cosas, lee lo que viene a continuación. Después de preguntar: *Expira el mortal, ¿y dónde va?*, afirma: *Cuando un hombre muere, ¿puede revivir?* Y al momento añade: *Esperaría hasta que me llegase el relevo*³¹; y en otro lugar también: *El que ha de resucitar sobre la tierra mi piel, que se ha destruido*³². El

27. Jb 7, 9.

28. Jb 7, 9-10.

29. Cf. 2 P 3, 13.

30. Jb 14, 7-10.

31. Jb 14, 14.

32. Jb 19, 25-26.

profeta Isaías dice: *¡Resucitarán los muertos, los de los sepulcros se levantarán!*³³; lo dice con toda claridad el profeta Ezequiel, al que tenemos presente: *Mirad que voy a abrir vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros*³⁴; y Daniel afirma: *Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán; unos para vida eterna, otros para ignominia eterna*³⁵.

Resurrecciones en la Escritura

16. Son muchos los testimonios de la Escritura sobre la resurrección de los muertos; de esto nos quedan todavía muchas otras sentencias. Que no se olvide, pero ahora damos de lado a la resurrección de Lázaro a los cuatro días³⁶; debido al poco tiempo pasamos por alto también la resurrección del hijo de la viuda³⁷. Y sin más que mencionarla, déjese ahora también la hija del jefe de la sinagoga³⁸; dígase además que se rompieron las piedras, y que al abrirse los sepulcros resucitaron muchos cuerpos de santos que habían muerto³⁹. Recuérdesse sobre todo que Cristo ha resucitado de entre los muertos. He omitido a Elías, y al hijo de la viuda que él resucitó⁴⁰; también a Eliseo, que hizo dos veces el milagro de resucitar muertos: una, en vida, y otra después de muerto⁴¹. Cuando vivía obró la resurrección por medio de su alma; y para que no sean honradas únicamente las almas de los justos, sino que esté viva la persuasión de que en los cuerpos de los santos también hay poder, el

33. Is 26, 19.

34. Ez 37, 12.

35. Dn 12, 2.

36. Cf. Jn 11, 39-44.

37. Cf. Lc 7, 15-16.

38. Cf. Mt 9, 25.

39. Cf. Mt 27, 51-53.

40. Cf. 1 R 17, 19 ss.

41. Cf. 2 R 4, 32 ss.

muerto lanzado al sepulcro de Eliseo recobró la vida al tocar el cuerpo del profeta⁴². El cuerpo muerto del profeta acabó la obra de su alma, y lo que estaba muerto y sepultado dio vida al que había muerto; pero lo que dio la vida, eso siguió muerto lo mismo. ¿Por qué? Para que en el caso de resucitar Eliseo, no se atribuyera el suceso sólo a su alma, sino que se hiciera patente que, incluso separada el alma, se asienta una cierta virtud en el cuerpo de los santos por haber inhabitado en él tantos años el alma santa a la que sirvió. No seamos incrédulos, necios, como si no hubiera sucedido tal cosa. Si los pañuelos y delantales que se utilizan por fuera, curaban a los aquejados de dolencias al tocar los cuerpos de los enfermos⁴³, ¿cuánto más resucitaría al muerto el propio cuerpo del profeta?

Taumaturgia de los apóstoles

17. Y sobre esto cabría decir muchas cosas, en el caso de exponer con detalle la maravilla de los sucesos ocurridos. Pero debido al esfuerzo que habéis realizado anteriormente, al juntarse el ayuno de la Parasceve con la vigilia, lo diremos de pasada, vertido en pocas palabras, para que vosotros, recibiendo la semilla como la mejor tierra, deis fruto abundante⁴⁴. Con todo, téngase presente que también los apóstoles resucitaron a muertos: en Joppe, Pedro resucitó a Tabita; Pablo, a Eutico, en Tróade⁴⁵; y lo mismo los demás apóstoles, aunque no estén recogidas por escrito las cosas maravillosas que hizo cada uno. Recordad además todo lo dicho en la primera a los Corintios, lo que escribió Pablo a los que decían: *¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué*

42. Cf. 2 R 13, 21.

43. Cf. Hch 19, 12.

44. Cf. Hch 9, 36-42.

45. Cf. Hch 20, 7-12.

*cuerpo vuelven a la vida?*⁴⁶; y que si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado⁴⁷; y que llamó hombres sin razón a los que no creen; y de toda la enseñanza de ese pasaje sobre la resurrección de los muertos; y que escribió a los tesalonicenses: *No queremos, hermanos, que ignoréis lo que se refiere a los que han muerto, para que no os entristezcáis como esos otros que no tienen esperanza, junto con todo lo que sigue; pero sobre todo esto: Y resucitarán en primer lugar los que murieron en Cristo*⁴⁸.

Gloria del cuerpo resucitado

18. Advertid sobre todo lo que Pablo afirma, casi señalando con el dedo: *Es necesario que este cuerpo corruptible se revista de incorruptibilidad, y este cuerpo mortal se revista de inmortalidad*⁴⁹. Porque este cuerpo resucitará, no siguiendo tan débil como es, sino —el mismo— resucitado; y al revestirse de incorruptibilidad, se transformará, como el hierro se hace fuego al entrar en contacto con el fuego; mejor aun, como sabe el Señor, que es quien lo resucita. Resucitará este cuerpo, pero no continuará igual, sino que se conservará eterno. Ya no necesitará de tales y tales alimentos para vivir, ni de escaleras para subir, pues se vuelve *espiritual*⁵⁰, algo maravilloso, que no somos capaces de explicar como es. *Entonces, dice, los justos brillarán como el sol y la luna, y como el fulgor del firmamento*⁵¹. Conociendo Dios de antemano la incredulidad de los hombres, hizo que unos gusanos muy pequeños emitieran destellos luminosos de su cuerpo durante el verano, para que mediante lo que se ve,

46. 1 Cor 15, 35ss.

47. 1 Co 15, 16.

48. 1 Ts 4, 13-16.

49. 1 Co 15, 53.

50. 1 Co 15, 44.

51. Mt 13, 43; Dn 12, 3.

se crea lo que se espera. Sin duda que el que ofrece la parte, puede dar también el todo; y quien hace que un gusano despidan luz, con mayor razón hará que resplandezca el justo.

Resurrección desigual

19. Todos, pues, resucitaremos con cuerpos eternos, pero no todos los cuerpos serán semejantes. Si uno es justo, tomará un cuerpo celestial para que pueda morar dignamente con los ángeles. Y si uno es pecador, tomará un cuerpo eterno que pueda soportar el castigo de los pecados, y a pesar de quemarse eternamente, no se extinga jamás. Dios otorga esto justamente a uno y otro grupo, puesto que sin el cuerpo no hacemos nada. Blasfemamos con el cuerpo, rezamos con el cuerpo; cometemos la impureza con el cuerpo, con el cuerpo vivimos la pureza; robamos con las manos, con las manos damos limosna; y así las demás cosas. En consecuencia, si el cuerpo sirvió para todo como instrumento, también en el futuro participará de lo que ocurra.

El respeto del cuerpo

20. Así, hermanos, tratemos con respeto el cuerpo, y no abusemos de él como si fuera una cosa ajena. No digamos, como los herejes, que el cuerpo es un vestido extraño; tratémoslo con cuidado como algo nuestro. Tenemos que dar cuenta al Señor de todo lo que hemos hecho con el cuerpo⁵². No digas: nadie me ve⁵³; ni pienses que no existe testigo de lo que pasa. Es cierto que muchas veces no hay un hombre, pero el Hacedor, testigo infalible, permanece fiel en

52. Cf. 2 Co 5, 10.

53. Cf. Si 23, 18; Is 29, 15.

el cielo⁵⁴, y ve lo que sucede; y en el cuerpo perduran las manchas de los pecados. Igual que cuando se ha producido un golpe en el cuerpo, permanece la cicatriz, aunque se haya realizado una cura; así también el pecado hiere el alma y el cuerpo, y quedan las marcas de las cicatrices en una y otro; sólo se borran en los que reciben el bautismo. Las heridas anteriores del alma y del cuerpo las cura Dios por medio del bautismo. En lo sucesivo, todos por igual tenemos que prevenirnos a nosotros mismos, para que conservemos pura esta túnica del cuerpo, y no malogremos la salvación celestial por una despreciable fornicación, o un placer sensual, o por la comisión de cualquier otro pecado, sino que alcancemos la herencia del reino eterno de Dios, del que ¡ojalá! Dios a todos vosotros os considere dignos por su gracia.

Momento de la profesión de fe

21. Y quede dicho esto como demostración de la resurrección de los muertos. La profesión de fe que os he repetido, vosotros debéis recitarla con toda diligencia, con las mismas palabras, y fijarla en vuestra memoria.

(En este momento, el Símbolo previamente recitado por Cirilo, lo repiten de memoria los que han de ser bautizados)⁵⁵.

El artículo sobre la Iglesia

22. El Símbolo de la fe recitado contiene también⁵⁶ lo de «Y en un solo bautismo de penitencia para el perdón de

54. Cf. Sal 88, 38.

55. Es la clásica *redditio Symboli* por parte de los aspirantes al bautismo.

56. El *acoloúthos* que usa aquí Cirilo significa que en el Símbolo que viene explicando hay un acompañamiento conjunto de

los pecados; y en la Iglesia una, santa, católica; y en la resurrección de la carne; y en la vida eterna». En las primeras catequesis ya hemos hablado del bautismo y de la penitencia; y con lo que hemos dicho ahora de la resurrección de los muertos, se ha expuesto lo de «Y en la resurrección de la carne». Así pues, comentemos lo que nos resta: «Y en la Iglesia una, santa, católica», de lo que se podría hablar mucho, aunque vamos a hacerlo brevemente.

Iglesia católica

23. Se llama católica porque se halla establecida en todo el mundo, de un extremo a otro de la tierra; y porque enseña universalmente y sin cesar cuantas verdades deben llegar al conocimiento del hombre, tanto de las cosas visibles como de las invisibles, de las celestiales y de las terrenas; porque conduce a la piedad a toda la raza humana, a los que mandan y a los que obedecen, sean doctos o ignorantes; porque sana y cura universalmente toda clase de pecados cometidos por el alma y por el cuerpo; y porque en ella se encuentran todas las formas de lo que se llama virtud, así de obra como de palabra, y toda clase de carismas espirituales.

Significado del término «Iglesia»

24. Y se denomina Iglesia, con nombre que le cuadra cabalmente, porque llama y congrega a todos, como dice el

estos artículos de fe; pero no hay secuencia orgánica, pues ha adelantado la exposición del artículo sobre «la resurrección de la carne», como se dice en la nota introductoria de esta catequesis.

Por eso, no traducimos «seguidamente», que no lo es, sino «también», para dar razón de que estos artículos se contienen en el Credo; y no se cuestiona la precedencia.

Señor en el Levítico: *Y congrega después a toda la comunidad a la entrada de la Tienda de la Reunión*⁵⁷. Hay que hacer notar que el término «congrega» (*ecclesiason*) sale en las Escrituras por primera vez aquí, cuando el Señor constituyó a Aarón en la dignidad del sumo sacerdocio. Y en el Deuteronomio dice Dios a Moisés: *Convócame al pueblo y les haré oír mis palabras, para que aprendan a temerme*⁵⁸. Del nombre de Iglesia vuelve a hacer mención cuando, a propósito de las tablas de la Ley, dice: *Y en ellas estaban escritas todas las palabras que os había dicho el Señor en la montaña, desde el fuego, el día de la asamblea*⁵⁹; como si dijera más claro: en el día en que os reunisteis llamados por Dios. Y el Salmista dice: *Te daré gracias, Señor, en la gran asamblea, te alabaré entre un pueblo numeroso*⁶⁰.

Pedro, fundamento visible

25. Antes cantó el Salmista: *Benedicid a Dios en las asambleas, al Señor, vosotros, la fuente de Israel*⁶¹; sin embargo, desde que los judíos fueron arrojados de la gracia por las maquinaciones perpetradas contra el Salvador, con los gentiles edificó el Salvador una segunda, la santa Iglesia de nosotros los cristianos, de la que dijo a Pedro: *Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*⁶². Sobre cada una de ellas profetiza David, y habla con claridad. Acerca de la primera rechazada, afirma: *Detesto la compañía de los malhechores*⁶³; y sobre la construida en segundo lugar, dice el mismo salmo: *Señor, amo el decoro de tu casa*⁶⁴; y enseguida continúa: *En la*

57. Lv 8, 3.

58. Dt 4, 10.

59. Dt 9, 10.

60. Sal 34, 18.

61. Sal 67, 27

62. Mt 16, 18.

63. Sal 25, 5

64. Sal 25, 8.

*asamblea bendeciré al Señor*⁶⁵. Porque, rechazada la única que había en Judea, luego crecen por toda la tierra habitada las Iglesias de Cristo, de las que se dice en los Salmos: *Cantad al Señor un cántico nuevo, esté su alabanza en la asamblea de los fieles*⁶⁶; conforme a lo cual dijo el profeta a los judíos: *No tengo ninguna complacencia en vosotros, dice el Señor todopoderoso*⁶⁷; y al momento sigue: *Pues desde donde sale el sol hasta el ocaso mi Nombre es grande entre las naciones*⁶⁸. De esta santa Iglesia católica escribe Pablo a Timoteo: *Para que así sepas cómo hay que comportarse en la casa de Dios, que es la Iglesia de Dios vivo, columna y fundamento de la verdad*⁶⁹.

Polisemia del término «Iglesia»

26. Ya que el nombre de Iglesia se atribuye a distintas realidades, como está escrito incluso de la multitud que se encontraba en el teatro de los efesios: *Y dicho esto, hizo disolver la asamblea*⁷⁰, y alguien podría decir que, en sentido propio y verdadero, los grupos de los herejes —me refiero a los marcionitas y maniqueos y a los demás— eran una iglesia de impíos, por esta razón el Símbolo de la fe te transmite ahora fielmente el artículo: «Y en la Iglesia una, santa, católica», para que evites sus grupos repugnantes y permanezcas siempre en la santa Iglesia católica, en la que volviste a nacer. Y si alguna vez estuvieras de paso en las ciudades, no preguntes ingenuamente dónde está la casa del Señor (puesto que también los grupos de herejes impíos pretenden denominar como casas del Señor a sus madrigueras); ni tam-

65. Sal 25, 12.

66. Sal 149, 1.

67. Ml 1, 10.

68. Ml 1, 11.

69. 1 Tm 3, 15.

70. Hch 19, 40.

poco dónde está la Iglesia, sin más, sino dónde está la Iglesia «católica». Éste es el nombre propio de esta santa madre de todos nosotros, que es la esposa de nuestro Señor Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios (pues está escrito: *Como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella*⁷¹, y todo lo que sigue), portando la imagen e imitando *a la Jerusalén de arriba, que es libre y madre nuestra*⁷²; la que en otro tiempo fue estéril, y ahora es madre de muchos hijos⁷³.

Dones y funciones en la Iglesia

27. Una vez rechazada la primera, en la segunda, en la Iglesia católica, como enseña Pablo, *puso Dios primero apóstoles, segundo profetas, tercero doctores, luego el poder de obrar milagros, después el don de curaciones, de asistencia a los necesitados, de gobierno, de diversidad de lenguas*⁷⁴, y todas las formas de todas las virtudes; me estoy refiriendo a la sabiduría y a la inteligencia, a la templanza y a la justicia, a la compasión y a la bondad, y a la paciencia inagotable en las persecuciones. Que con las armas de la justicia a la derecha y a la izquierda, con el honor y el deshonor⁷⁵, primero en las persecuciones y tribulaciones, ciñó a los santos mártires con las coronas de la paciencia de variadas y muchas flores; si bien ahora en tiempos de paz, por la gracia de Dios, alcanza las muestras del honor debido de parte de los reyes y de los que están constituidos en autoridad, y de toda clase y raza de hombres; con la advertencia de que los reyes tienen límites de poder en cuanto a las gentes del lugar donde reinan, pues únicamente la santa Iglesia católica tiene por el

71. Ef 5, 25.

72. Ga 4, 26.

73. Cf. Ga 4, 27.

74. 1 Co 12, 28.

75. Cf. 2 Co 6, 7-8.

mundo entero todo el poder sin limitación. Como está escrito, el límite que Dios le señaló es la paz⁷⁶. De la que, si quisiera decirlo todo, necesitaría muchas horas para explicarlo.

Salvación en la Iglesia

28. Instruidos en esta santa Iglesia católica y viviendo como buenos ciudadanos de ella, alcanzaremos el reino de los cielos y heredaremos «la vida eterna»; por la que soportamos todo, para gozar de ella por el Señor. No es pequeña nuestra meta, pues nuestro empeño se centra en la vida eterna. Por eso, después del artículo «Y en la resurrección de la carne», es decir, de los muertos, del que ya hemos tratado, en la profesión de fe se nos enseña a creer «en la vida eterna», por la que luchamos nosotros los cristianos.

Nuestro destino, el cielo

29. Real y verdaderamente la vida es el Padre, que por el Hijo en el Espíritu Santo hace llegar a todos, como de una fuente, los dones celestiales; por su bondad se nos prometen sin engaño –a nosotros los hombres también– los bienes de la vida eterna. No se puede dejar de creer que esto es posible. Es necesario creer que *para Dios todo es posible*⁷⁷, sin mirar a nuestra debilidad, sino al poder de Dios. Que esto es realmente posible y que esperamos la vida eterna, lo dice Daniel: *Y los que enseñaron a muchos la justicia, brillarán como las estrellas por los siglos*⁷⁸. Y Pablo afirma: *De modo que, en adelante, estemos siempre con el*

76. Cf. Sal 147, 3.

78. Dn 12, 3.

77. Mt 19, 26.

*Señor*⁷⁹. Lo de *estar siempre con el Señor* significa la vida eterna. El Salvador también lo dice con toda claridad en los Evangelios: *Y éstos irán al suplicio eterno; los justos, en cambio, a la vida eterna*⁸⁰.

Los caminos del cielo

30. Las pruebas sobre la vida eterna son muchas. A nosotros, que anhelamos poseer esta vida eterna, las divinas Escrituras nos ofrecen los modos de adquirirla. Por la duración del discurso, ahora ofreceremos sólo unos pocos testimonios, dejando que los diligentes investiguen los restantes. Alguna vez se dice que por medio de la fe, pues está escrito: *El que cree en el Hijo tiene vida eterna*⁸¹, y lo que sigue; de nuevo dice Él: *En verdad, en verdad os digo que el que escucha mi palabra y cree en el que me envió tiene vida eterna*⁸², y lo demás; en otro momento se afirma que por la predicación evangélica, puesto que dice: *El segador recibe ya su jornal y recoge el fruto para la vida eterna*⁸³; en otra ocasión, que por el martirio y la confesión de Cristo, ya que dice: *El que aborrece su vida en este mundo, la guardará para la vida eterna*⁸⁴; y de nuevo, por anteponer a Cristo frente a los bienes y a la familia: *Y todo el que haya dejado hermanos o hermanas, etc., heredará la vida eterna*⁸⁵; también por guardar los mandamientos: *No comerás adulterio, no matarás*⁸⁶, y lo demás que sigue, como respondió al que se le acercó y preguntó: *Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?*⁸⁷. Y lo mismo

79. 1 Ts 4, 17.

80. Mt 25, 46.

81. Jn 3, 36.

82. Jn 5, 24.

83. Jn 4, 36.

84. Jn 12, 25.

85. Mt 19, 29.

86. Mt 19, 18.

87. Mt 19, 16.

por alejarse de las obras malas, sirviendo después a Dios, pues Pablo enseña: *Ahora, en cambio, liberados del pecado y hechos siervos de Dios, dais vuestro fruto para la santidad; y tenéis como fin la vida eterna*⁸⁸.

Gran oferta divina

31. La investigación de los modos de alcanzar la vida eterna es muy diversa, y los paso por alto debido a la abundancia. Con el amor que tiene a los hombres el Señor, no abrió una ni dos solamente, sino muchas puertas de entrada a la vida eterna, para que, en lo que de Él depende, todos puedan gozarla sin impedimento. Mientras tanto, esto es lo que os hemos dicho convenientemente acerca de la vida eterna, que es la última enseñanza de las cosas que confesamos en el Símbolo de la fe, y así acaba. ¡Ojalá! que todos nosotros, los que enseñamos y los que escucháis, gocemos de ella por la gracia de Dios.

Instrucción y piedad

32. Además, queridos hermanos, este discurso de adoc-trinamiento os exhorta a todos vosotros a disponer el alma para recibir los carismas celestiales. Ciertamente que sobre la fe santa y apostólica que se os ha confiado para confesarla os hemos predicado, por la gracia del Señor, cuantas catequesis ha sido posible en estos días transcurridos de la cuaresma, si bien lo que os hemos dicho no es todo lo que debíamos [enseñar], pues muchas cosas han quedado omitidas, y probablemente habrían sido proyectadas mejor por maes-

88. Rm 6, 22.

tros más competentes. Pero estando ya al caer el día santo de la Pascua, y una vez que vuestra caridad en Cristo haya sido iluminada por el lavatorio de la regeneración, si Dios quiere se os instruirá de nuevo en lo que conviene, es decir: con cuánta piedad y orden es preciso que entréis los llamados; con qué fin se realiza cada uno de los santos misterios del bautismo; con cuánto respeto y orden es necesario acercarse desde el bautismo hasta el altar santo de Dios y sacar provecho de los misterios espirituales y celestiales que allí se llevan a cabo para que, una vez que vuestra alma haya sido iluminada por la enseñanza, lleguéis a conocer con detalle la grandeza de los carismas que Dios os ha otorgado.

Anuncio de catequesis mistagógicas

33. Después del día santo y salvador de la Pascua, a partir del segundo día del sábado⁸⁹, cada día de la semana sin interrupción al terminar la sinaxis, enseguida después de entrar en el lugar santo de la resurrección, si Dios quiere escucharéis otras catequesis en las que de nuevo seréis instruidos sobre las causas de cada uno de los sucesos, y recibiréis pruebas sacadas del Antiguo y del Nuevo Testamento. Primero, sobre lo sucedido de inmediato antes del bautismo; a continuación, cómo el Señor os purificó de vuestros pecados con el baño del agua por la palabra⁹⁰, y cómo habéis venido a ser, a la manera de los sacerdotes, partícipes del título de Cristo, y cómo se os dió el sello de la participación del Espíritu Santo. [Después seréis instruidos] sobre los misterios de la Nueva Alianza que se celebran en el altar y tuvieron comienzo aquí; sobre lo que nos han transmitido las divinas Escrituras, y cuál es la fuerza de estos

89. El lunes

90. Cf. Ef 5, 26.

misterios; y cómo, cuándo y en qué condiciones es necesario acercarse a ellos. Por último, sobre el comportamiento vuestro en lo sucesivo, cómo es necesario vivir dignamente la gracia en obras y palabras, con el fin de que todos vosotros podáis disfrutar de la vida eterna. Se os dirá todo esto, si Dios quiere.

Alegría por el inminente bautismo

34. Por lo demás, hermanos, alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos⁹¹; porque se aproxima vuestra redención⁹², y el ejército celestial de los ángeles está a la espera de vuestra salvación. Ya se oye la voz del que clama en el desierto: «Preparad el camino del Señor»⁹³. Clama el profeta: Los sedientos, venid a las aguas⁹⁴; y a renglón seguido: Escuchadme y comeréis cosas buenas, y os deleitaréis con manjares suculentos⁹⁵; y no mucho después escucharéis la estupenda lectura, que dice: Resplandece, resplandece, nueva Jerusalén, porque viene tu luz⁹⁶. Sobre esta Jerusalén dijo el profeta: Y después te llamarán Ciudad Justa, Ciudadela Fiel Sión⁹⁷, debido a que la Ley salió de Sión, y de Jerusalén la palabra del Señor⁹⁸, que desde aquí se difundió como lluvia a todo el mundo habitado. A ella también dice el profeta por vosotros: Alza tus ojos alrededor, y contempla reunidos a tus hijos⁹⁹. Ella responde diciendo: ¿Quiénes son esos que vuelan como nubes, y como palomas con sus polluelos hacia mí?¹⁰⁰; nubes, por lo espiritual; y palomas, por la pureza. Y otra vez: ¿Quién oyó cosa igual, o quién vio nunca algo se-

91. Flp 3, 1; 4, 4.

92. Lc 21, 28.

93. Mt 3, 3.

94. Is 55, 1.

95. Is 55, 2.

96. Is 60, 1.

97. Is 1, 26-27.

98. Cf. Is 2, 3.

99. Is 49, 18.

100. Is 60, 8.

mejante? ¿Acaso se da a luz un país en un solo día, o se alumbra a un pueblo de una sola vez? Pues apenas sintió los dolores de parto, Sión dio ya a luz a sus hijos¹⁰¹. Todo se llenará de alegría indescriptible por las palabras del Señor: Voy a crear a Jerusalén para el gozo, y a su pueblo para la alegría¹⁰².

Doxología

35. Que también por vosotros pueda decirse ahora: *¡Cielos, aclamad! ¡Tierra, alégrate!, etc., que el Señor ha tenido piedad de su pueblo, y ha consolado a los pobres de su pueblo¹⁰³. Así será gracias al amor a los hombres que Dios tiene, y os dice: Disiparé tus iniquidades como una nube, y tus pecados como la bruma¹⁰⁴.*

Y vosotros, considerados dignos de ser llamados fieles (de los que está escrito: *A mis siervos se les llamará con otro nombre, que será bendecido sobre la tierra¹⁰⁵*), diréis con gozo: *Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda bendición espiritual en los cielos..., en quien, mediante su sangre, tenemos la redención, el perdón de los pecados, según las riquezas de su gracia, que derramó sobre nosotros sobrea-bundantemente¹⁰⁶, etc. Y además: Pero Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, aunque estábamos muertos por nuestros pecados, nos dio vida en Cristo¹⁰⁷, y lo que sigue.*

Y del mismo modo alabad al Señor de los buenos, diciendo: *Cuando se manifestó la bondad de Dios, nuestro Sal-*

101. Is 66, 8.

102. Is 65, 18.

103. Is 49, 13.

104. Is 44, 22.

105. Is 65, 15-16.

106. Ef 1, 3.7-8.

107. Ef 2, 4-5.

*vador, y su amor a los hombres, nos salvó, no por las obras justas que hubiéramos hecho nosotros, sino por su misericordia, mediante el baño de la regeneración y de la renovación en el Espíritu Santo, que derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, fuéramos herederos de la vida eterna que esperamos*¹⁰⁸. Que el mismo Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os conceda el Espíritu de sabiduría y de revelación para conocerle, iluminando los ojos de vuestro corazón¹⁰⁹; y que continuamente os guarde en palabras y en obras y en buenos pensamientos. A Él sea dada la gloria, el honor y el poder, por nuestro Señor Jesucristo junto con el Espíritu Santo, ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos sin fin. Amén.

108. Tt 3, 4-7.

109. Ef 1, 17-18.

CATEQUESIS 19 (Mistagógica 1)*
LA PREPARACIÓN DEL BAUTISMO

A los recién bautizados. La lectura es de la primera epístola católica de Pedro, desde *Sed sobrios, vigilad*¹, hasta el final de la carta.

Instrucción después del bautismo

1. Hijos legítimos y muy queridos de la Iglesia: hace ya tiempo² que deseaba conversar con vosotros sobre estos mis-

* Estas catequesis son conocidas desde siglos con el nombre de «mistagógicas» porque conducen o introducen (*ágo*) a los misterios (*mystérion*). Hasta ahora el catequista ha ido explicando las verdades de la fe como preparación para el bautismo; cuando ya se ha recibido el sacramento en la vigilia de la Pascua, se centra la atención en explicarle al neófito qué es lo que ha recibido. Más o menos ya se les había desvelado el contenido del bautismo, para que tuvieran conocimiento de lo que iban a recibir; pero ahora se les explica un poco más y con mayor claridad la realidad de los sacramentos (misterios)

de la iniciación cristiana: bautismo, confirmación y Eucaristía. Son breves y concretas. La primera abarca la explicación de las ceremonias previas a la recepción del bautismo; la segunda trata de las ceremonias y significado del bautismo; la tercera se ocupa de la confirmación; la cuarta, del misterio de la conversión del pan en el Cuerpo de Cristo; y la última expone el significado de las ceremonias de la misa, con una breve glosa de las peticiones del *Padrenuestro*.

1. 1 P 5, 8.

2. Si fue el propio Cirilo el que pronunció estas catequesis mistagógicas, lo mismo que las

terios espirituales y celestiales. Y porque sé muy bien que la vista es mucho más fiable que el oído, estaba esperando este momento para llevaros de la mano a la pradera más luminosa y fragante de este paraíso, al recibiros mejor encaminados para lo que os dijera, con esta experiencia de las catequesis. Por otra parte, también os habéis hecho capaces de los misterios celestiales, una vez habéis sido considerados dignos del divino bautismo que da la vida. Y puesto que ahora hay que preparar una mesa de enseñanzas más perfectas, procedamos ya con toda diligencia a instruiros sobre estas cosas, para que conozcáis la significación que tuvo para vosotros lo sucedido en la tarde aquella del bautismo.

El Faraón y la esclavitud del pecado

2. En primer lugar, entrasteis en el recinto que da acceso al baptisterio; y puestos de pie hacia el poniente, escuchasteis y se os ordenó extender la mano; y como si estuviera presente, renunciasteis a Satanás³. Conviene que

diecinueve preparatorias, se estaría refiriendo al período cuaresmal que ha entretenido la predicación del santo hasta esta semana de Pascua, en la que se imparten los sermones. Si fue otro el autor, confesaría su interés por conocer a los nuevos cristianos, que debían ser la alegría de la Iglesia cada año, como un trofeo que solemnizaba la Redención de Cristo celebrada en aquellos días. Cirilo anuncia la continuación de las catequesis (cf. *Cat.*, 18, 32-33), aunque este griego parece de otra boca. A no ser que el autor cuidara más el len-

guaje, como una señal más del respeto que profesaba a los nuevos bautizados, y porque, al ser tan breves, disponía de más tiempo para prepararlas mejor. Touttée apuesta decididamente por la paternidad literaria de Cirilo, y afirma rotundamente que es autor también de las catequesis mistagógicas (cf. PG 33, 1060). Si se leen y releen las catequesis, pienso que es la conclusión más segura.

3. Antes de proceder al bautismo propiamente dicho, a la entrada del baptisterio se realizaban unas ceremonias preparatorias,

vosotros sepáis que esta figura está representada en la historia del Antiguo Testamento. Cuando Faraón, el más empedernido y cruel de los tiranos, estaba oprimiendo al pueblo libre y bien nacido de los hebreos, Dios envió a Moisés para arrancarlos de la pésima esclavitud de los egipcios. Se untaron las jambas con la sangre del cordero, para que el exterminador pasara por alto las casas que tenían la marca de sangre; y el pueblo hebreo fue liberado de modo extraordinario. Cuando el enemigo perseguía a los que habían alcanzado la libertad, y vio con sorpresa que el mar para ellos se partía, avanzaba al mismo tiempo pisándoles los talones, pero de repente quedó sumergido en el agua, precipitado en el mar Rojo⁴.

La realidad de Cristo

3. Por lo demás, pásate conmigo de lo antiguo a lo reciente, de la figura a la realidad. Allí Moisés es enviado por Dios a Egipto; aquí Cristo es enviado por el Padre al mundo. Allí, para sacar de Egipto al pueblo oprimido; aquí Cristo para salvar a los que en el mundo están oprimidos por el pecado. Allí la sangre del cordero sirvió de protección frente al exterminador; aquí la sangre del Cordero inmaculado⁵, Jesucristo, es refugio contra los demonios. Aquel tirano persiguió a aquel pueblo antiguo hasta el mar; y este demonio cínico, abominable y origen del mal, te

siendo de las más importantes la renuncia a Satanás, asumiendo el compromiso de luchar contra el pecado y todas las maquinaciones de quien lo representa. Esta ceremonia se mantiene en el rito actual del sacramento del bautismo. Y justa-

mente, puesto que el cristiano ha muerto y resucitado con Cristo por el bautismo, y no puede volver atrás pactando con el verdadero enemigo del hombre, que es el diablo.

4. Cf. Ex 14, 22-30.

5. Cf. 1 P 1, 19.

sigue a ti hasta las mismas fuentes de la salvación. Aquél quedó sepultado en el mar; y éste desaparece en el agua de salvación.

Renuncia a Satanás

4. Sin embargo, oyes que has de decir, con la mano extendida, como a uno que está presente: «Reniego de ti, Satanás». Quiero deciros además —es necesario— por qué os colocáis hacia el poniente⁶. Puesto que el poniente es el lugar por donde viene la oscuridad y, siendo él oscuridad, en la oscuridad ejerce también el poder, por esta razón renegáis de aquel príncipe tenebroso y oscuro, mirando simbólicamente hacia el poniente. Pues, ¿qué es lo que decía cada uno de vosotros puesto de pie? «Reniego de ti, Satanás», de ti que eres tirano malvado y el más cruel. Estoy afirmando que ya no temo tu poder. Porque Cristo lo destruyó, y me ha hecho partícipe de su sangre y de su carne, para destruir por ellas la muerte con la muerte, sin que nunca más esté sujeto a la servidumbre⁷. «Reniego de ti», serpiente engañosa y la más ruin. *Reniego de ti*, que maquinabas insidias y practicas toda clase de iniquidad afectando amistad, e inspiraste a nuestros primeros padres la apostasía. «Reniego de ti, Satanás», autor y cómplice de toda maldad.

6. Explica el simbolismo de esta postura, y lo mismo que mirar hacia el poniente tiene su significado, lo tiene el mirar hacia el oriente, que representa a Cristo (*O oriens... sol iustitiae*), sol que asoma, sol nascente «por donde viene la luz» (n. 9). El arte cristia-

no recogió estos rasgos del simbolismo de la fe, y el ábside de los templos bien «orientados» miraba hacia el oriente, de tal manera que la construcción de una iglesia estaba determinada por esta dirección.

7. Cf. Hb 2, 14-15.

Las obras de Satanás

5. Después, en una segunda expresión, aprendes a decir: «Y a todas tus obras». Obra de Satanás es cualquier pecado, del que es necesario alejarse; igual que cuando alguien huye de un tirano, evita también sus armas por todos los medios. Cualquier clase de pecado se inscribe entre las obras del diablo. Y aprende además esto: que todo lo que dices, principalmente en aquel momento tan estremecedor, está escrito en el libro de Dios. En el caso, pues, de que hagas lo contrario de lo que dices, serás juzgado como transgresor. Renuncias, por tanto, a las obras de Satanás, a todas las obras y pensamientos —quiero decir— que suceden al margen de la razón.

La pompa del diablo

6. Luego continúas: «Y a toda su pompa». Pompa del diablo son la pasión desenfrenada por el teatro, las carreras de caballos, la caza, y cualquier vanidad de este género, de la que el santo pide a Dios que le libre, diciendo: *Aparta mis ojos de mirar la vanidad*⁸. Que no te domine la pasión por el teatro, donde tendrás que ver la chabacanería de los mimos practicada con excesos y una completa indecencia, junto con las danzas alocadas de hombres afeminados; ni tampoco el espectáculo de aquellos que en las cacerías se lanzan a sí mismos a las fieras para halagar el vientre miserable; para satisfacer el estómago con manjares, ellos se hacen en verdad alimento del estómago de fieras salvajes; y para hablar justamente, exponen en combate singular su vida por un precipicio, en favor del vientre, que es su dios⁹. Evita

8. Sal 118, 37.

9. Cf. Flp 3, 19.

asimismo las carreras de caballos, el espectáculo loco que arruina también las almas. Todo esto compone la pompa del diablo¹⁰.

Otros contenidos de la pompa

7. Hay que añadir a la pompa del diablo, además, las cosas que se ofrecen en honor de los ídolos en sus fiestas, sea carne, pan, u otra cosa parecida contaminada por la invocación de los infames demonios. Porque a la manera que el pan y el vino de la Eucaristía, antes de la invocación santa de la adorable Trinidad, eran simplemente pan y vino, pero, una vez hecha la invocación, el pan se hace cuerpo de Cristo, y el vino, sangre de Cristo¹¹; del mismo modo, estos ali-

10. A través de la explicación entendemos mejor lo que quiere decir el catequista. No pretende decir el santo que sea pecado el teatro o la caza o las carreras de caballos, sino los abusos que con este motivo se originaban.

11. Perfecta declaración de fe en la conversión eucarística y presencia real. Algunos autores atribuyen a Juan Damasceno el desarrollo del vocabulario eucarístico, pero es indudable que el autor del *De fide orthodoxa* (s. VIII) depende principalmente de Cirilo de Jerusalén (s. IV) y de Gregorio de Nisa (s. IV). Cf. J. SANCHO, *El vocabulario eucarístico en la Oratio catechetica de San Gregorio de Nisa*, en *Studien zu Gregor von Nyssa und der chris-*

tlichen Spätan-tike, edit. por H. R. DROBNER y Ch. KLOCK (Brill), Leiden 1990, pp. 233-244. Aparece en este momento el término epiclesis, clásico en la teología eucarística, y cuyo significado es, en general, la invocación del Espíritu Santo (puede serlo también del Padre y del Verbo) para que haga que las ofrendas presentadas en el altar se conviertan en el Cuerpo y Sangre de Cristo. Sin entrar en el problema que la epiclesis plantea con los hermanos separados de oriente (cf. Pío X, *Carta* a los Delegados apost. de Bizancio., 26 dic. 1910, en Dz 2147a/3556), podemos decir con Piédagnel (CYRILLE DE JÉRUSALEM, *Catéchèses mystagogiques* [Sources chrétiennes, 126] París 1966, p. 95, nota 2)

mentos de la pompa de Satanás, que por su naturaleza son puros, por la invocación de los demonios se vuelven contaminados.

El culto del demonio

8. Después dices: «Y a todo su culto». Culto del diablo es rezar en los templos de los ídolos; lo que se hace para honrar a los ídolos sin vida; encender lámparas o quemar incienso junto a las fuentes o ríos, como algunos que cruzaron hasta allí engañados por algún sueño o por los demonios, pensando que encontrarían la curación de enfermedades corporales, y cosas por el estilo. Tú no te metas en eso. Son culto del diablo el augurio u ornitomancia, la adivinación, los presagios o amuletos o inscripciones en placas de metal, magias u otras malas artes, y cuanto se puede calificar como tal. Todo esto, evítalo; porque si caes en esas cosas después de renegar de Satanás y adherirte a Cristo, experimentarás un tirano más cruel —puede que antes te rodeara de cuidados como a cosa propia y te suavizara la dura esclavitud, aunque hoy le has irritado muchísimo— y quedarás privado de Cristo y sometido a las tentaciones de aquél. ¿No has escuchado la historia antigua, que nos cuenta los sucesos de Lot y de sus hijas?¹² ¿No es cierto que él, junto con las hijas, se salvó cuando subió al monte, mientras que su mujer se convirtió en estatua de sal quedando para siempre como una columna que recuerda la mala elección y el hecho de volver la vista atrás? Estate, pues, atento a ti mismo¹³, y no vuelvas otra vez a lo de atrás, po-

que aquí el vocablo abarca todo el canon de la misa. En *Cat.*, 20, 3, saldrá otra vez la palabra, pero con el significado puro y simple

de invocación del nombre de Dios.

12. Cf. Gn 14, 15ss.

13. Cf. Dt 4, 23; Tb 4, 14.

niendo la mano en el arado y regresando de nuevo al amargo ejercicio de esa vida¹⁴; y huye al monte¹⁵, a Jesucristo, la piedra arrancada sin concurso de manos, y que llena el mundo entero¹⁶.

Hacia el oriente

9. Cuando reniegas de Satanás rompiendo el más pequeño pacto con él¹⁷, los viejos convenios con el infierno, se te abre el paraíso de Dios que plantó al oriente¹⁸, del que fue expulsado nuestro primer padre a causa de su prevaricación¹⁹. Y de esto es símbolo el volverte tú del poniente hacia el oriente, que es el lugar por donde viene la luz. Entonces se te ordenó decir: «Creo en el Padre y en el Hijo y en el Espíritu Santo, y en un solo bautismo de penitencia», de cuyas verdades se te ha hablado por extenso en las catequisis pasadas, según nos dio a entender el favor divino.

Vigilancia

10. Fortalecido con estos argumentos, estate vigilante. Porque *nuestro adversario el diablo*, según se leyó hace poco, *como un león rugiente, ronda buscando a quién devorar*²⁰. Y en los tiempos pasados, la muerte –poderosa– devoraba; pero con el santo lavatorio de la regeneración, Dios arrancó toda lágrima de cualquier rostro²¹. Una vez te has despojado del hombre viejo, ya no derramarás más lágri-

14. Cf. Lc 9, 62.

15. Cf. Gn 19, 17.

16. Cf. Dn 2, 35-45.

17. Cf. Is 28, 15.

18. Cf. Gn 2, 8.

19. Cf. Gn 3, 23.

20. 1 P 5, 8.

21. Cf. Is 25, 8.

mas, sino que estarás de fiesta al haberte revestido de Jesucristo²², que es traje de salvación²³.

Próxima catequesis de los misterios

11. Y esto es lo que pasó en la parte exterior del baptisterio. Si Dios quiere, cuando en las próximas catequesis mistagógicas entremos en el *Sancta sanctorum* de los misterios, entonces conoceremos los símbolos de las cosas que allí se llevan a cabo. A Dios Padre la gloria, el poder, la majestad, junto con el Hijo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

22. Cf. Rm 13, 14.

23. Cf. Is 61, 10.

CATEQUESIS 20 (Mistagógica 2)

LAS CEREMONIAS DEL BAUTISMO

«Sobre el bautismo». La lectura es de la carta a los Romanos, desde: *¿No sabéis que cuantos hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?, hasta: ya que no estáis bajo la Ley sino bajo la gracia*¹.

Utilidad de las catequesis mistagógicas

1. Son útiles para nosotros las diarias introducciones a los misterios, y las todavía nuevas enseñanzas que expresan hechos nuevos; pero mucho más para vosotros, que os habéis renovado de una vida vieja a otra vida nueva. Por eso es necesario que os exponga la continuación de la mistagogia de ayer², con el fin de que conozcáis de qué eran símbolo las cosas que hicisteis dentro del baptisterio.

Despojo del vestido

2. Nada más entrar os despojasteis de la túnica. Y esto era una imagen de que os despojábais del hombre viejo,

1. Rm 6, 3-14.

2. Como se puede observar por las referencias, estas cateque-

sis se pronunciaron seguidas durante cinco días de la semana de Pascua, contando desde el lunes.

junto con sus obras³. Una vez despojados, estabais desnudos, imitando también en esto a Cristo, al que desnudaron en la cruz; con su desnudez despojó a los principados y potestades, y triunfó públicamente en la cruz⁴. Dado que los poderes enemigos se ocultaban en vuestros miembros, no os está permitido continuar llevando aquella túnica vieja. No me refiero en absoluto a esta túnica que se percibe por los sentidos, sino al hombre viejo, que se corrompe en su concupiscencia seductora⁵. Ojalá el alma no vuelva a revestirse más de él, una vez que se despojó, sino que diga como la esposa de Cristo en el Cantar de los Cantares: *Ya me quité la túnica, ¿cómo me la volveré a vestir?*⁶. ¡Qué maravilla! Estabais desnudos a la vista de todos, y no os avergonzabais⁷. Realmente imitabais al primer padre Adán, que estaba desnudo en el paraíso y no sentía vergüenza⁸.

3. Cf. Col 3, 9.

4. Cf. Col 2, 15.

5. Cf. Ef 4, 22.

6. Ct 5, 3.

7. El autor busca en la ceremonia de despojarse de la ropa la analogía con otros misterios de la Revelación divina, y sentidos morales; pero la razón primera y real de desnudarse era que tenían que sumergirse en el agua —ése es el significado del verbo *bápto* o *baptizo*— y por eso se quitaban la túnica. Por lo demás, esto se hacía con la máxima delicadeza, atendiendo a la dignidad de la persona humana y a los requerimientos de la modestia, dentro de la condición de cristianos. En el caso del bautismo de mujeres actuaban las diaconisas, para evitar hasta la mínima apa-

riencia de torpeza o cualquier asomo de impudor. Con el tiempo la Iglesia fue introduciendo, hasta quedar en la práctica como forma casi exclusiva en occidente, el bautismo por infusión. No obstante, en el derecho de la Iglesia estaban reconocidas como maneras de bautizar la inmersión, la infusión (como se lee en *Didaché*, 7, 2-3: «Si no tienes agua viva, bautiza con otra agua; si no puedes hacerlo con agua fría, hazlo con caliente. Si no tuvieras una ni otra, derrama agua en la cabeza tres veces “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”»), y la aspersion. En el Código de Derecho Canónico de 1983 se reconoce únicamente la inmersión y la infusión (c. 854).

8. Cf. Gn 2, 25.

Unción

3. Después de despojaros, con óleo exorcistado se os ungió desde los pelos de la coronilla hasta abajo, y fuisteis hechos partícipes del olivo bueno, que es Jesucristo. Porque, cortados del olivo silvestre, habéis sido injertados en el olivo bueno, y os han hecho partícipes del óleo del olivo verdadero⁹. El óleo exorcistado, pues, era símbolo de la participación del óleo de Cristo¹⁰, que es lo que ahuyenta toda huella del poder enemigo. De modo semejante a como la insuflación de los santos y la invocación del nombre de Dios quema y ahuyenta a los demonios –igual que una llama violentísima–, así también este óleo exorcistado, con la invocación de Dios y la plegaria, alcanza tanto poder que no sólo purifica con fuego las huellas de los pecados, sino que además ahuyenta todas las fuerzas invisibles del demonio.

Triple inmersión y fe trinitaria

4. Luego os llevaron de la mano a la piscina santa del divino bautismo, como condujeron a Cristo desde la cruz hasta el sepulcro, que está delante. A cada uno se le preguntó si creía en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Y confesasteis la fe que salva, y os sumergisteis por tres

9. Cf. Rm 11, 17-24.

10. Asoma la explicación de la simbología que encierra la unción en el bautismo. Esa unción total quiere expresar el «cristianarse», puesto que Cristo es lo mismo que Ungido (*Christós*), y la unción se hace con óleo que se exprime del fruto del olivo. Cristo es el olivo verdadero, y el cristiano

participa del óleo de Cristo. Conviene tener en cuenta además que Cristo fue ungido por el Espíritu Santo (cf. Lc 4, 18; Hch 10, 38; *Cat.*, 21, 2), no por manos humanas, mientras que el rito de la unción sensible con óleo exorcistado significa la unción espiritual del carácter sacramental y de la gracia que santifica.

veces¹¹ en el agua, y volvisteis a salir; dando a entender allí de forma simbólica los tres días en que Cristo estuvo sepultado¹². Pues así como nuestro Salvador pasó tres días y tres noches en el seno de la tierra, de igual modo vosotros en la primera salida imitabais el primer día que Cristo estuvo enterrado, y con la inmersión, la noche. Y lo mismo que el que se mueve en la noche, no ve, mientras que quien camina de día se mueve en la luz, así durante la inmersión no veáis nada, como en la noche, mientras que al salir os encontrabais como a la luz del día. Y en el mismo instante moristeis y volvisteis a nacer; y aquel agua de salvación fue para vosotros sepultura y seno materno. Se podría adaptar a vuestro caso lo que dijo Salomón con otro motivo, puesto que dijo: *Tiempo de nacer y tiempo de morir*¹³; aunque para vosotros, al revés: tiempo de morir y tiempo de nacer. En un tiempo único se realizaron ambas cosas; coincidiendo con la muerte, ocurrió vuestro nacimiento.

El misterioso nacimiento

5. ¡Qué cosa tan extraña y maravillosa! En realidad no hemos muerto, ni fuimos realmente sepultados, ni hemos

11. El sacramento del bautismo se administra en el nombre y virtud de la Trinidad: *Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*; y la triple inmersión reviste la significación de la fe trinitaria. En España, no obstante —tras la llegada de los arrianos que negaron la divinidad del Verbo y desvirtuaron la fórmula bautismal, por más que mantuvieran la triple inmersión— para no confundir la fe cristiana con la de

los arrianos se administró con una sola inmersión durante algún tiempo. Esta práctica, a pesar de la resistencia de los que la combatían, fue reconocida por el papa Gregorio Magno, que la justificó diciendo que, si la triple inmersión profesa la fe en la «Trinidad», la única inmersión profesa la fe en la «unidad» de las tres divinas Personas (cf. M. RIGHETTI, o. c., p. 694).

12. Cf. Mt 12, 40.

13. Qo 3, 2.

resucitado estando crucificados de veras; pero aunque la imitación ha sido en imagen, la salvación es de verdad. Cristo es el que fue crucificado de verdad, y sepultado de verdad, y resucitó realmente; y todas estas cosas se nos han dado por gracia, para que, participando de sus padecimientos por imitación, obtengamos realmente la salvación. ¡Inmenso amor al hombre! Cristo sufrió el dolor al ser clavados sus manos y sus pies inocentes; y por la comunicación de su sufrimiento, a mí, que ni he sufrido ni he soportado los trabajos, se me regala la salvación.

Riqueza del bautismo

6. Que nadie piense que el bautismo sirve únicamente para el perdón de los pecados y la gracia de la adopción filial; como era el caso del bautismo de Juan, que sólo otorgaba el perdón de los pecados. Nosotros sabemos perfectamente que, igual que purifica los pecados y dona el Espíritu Santo, es también imagen de los padecimientos de Cristo; por esto decía Pablo, como hemos escuchado hace poco: *¿No sabéis que cuantos hemos sido bautizados en Cristo Jesús hemos sido bautizados para unirnos a su muerte? Pues fuimos sepultados juntamente con él mediante el bautismo para unirnos a su muerte*¹⁴. Lo decía por aquellos que tienen disposición de considerar el bautismo como instrumento de la remisión de los pecados y de la adopción; pero no de participar además imitando los padecimientos reales de Cristo¹⁵.

14. Rm 6, 3-4.

15. Cirilo destaca que el bautismo no sólo limpia el pecado y otorga la gracia, sino que tiene un valor añadido que no se puede ig-

norar: la participación en los sufrimientos de Cristo. Esta participación se puede ver en el simbolismo sacramental –morimos con Cristo y resucitamos con Él–; pero

Injertados en Cristo

7. Para que aprendamos que todo cuanto soportó Cristo lo padeció, no en apariencia sino de verdad, por nosotros y por nuestra salvación, y que nosotros hemos sido hechos partícipes de sus padecimientos, clamaba Pablo con todo rigor: *Porque si hemos sido injertados en él con una muerte como la suya, también lo seremos con una resurrección como la suya*¹⁶. Está perfectamente dicho lo de *injertados en él*. Dado que aquí está plantada la vid verdadera, nosotros nos hemos hecho también injertos suyos por la participación bautismal de su muerte. Pon atención con toda el alma en las palabras del Apóstol. No dijo: si hemos sido injertados en su muerte, sino *con una muerte como la suya*. Porque en Cristo la muerte se produjo realmente, ya que el alma se separó realmente de su cuerpo; y también fue real la sepultura, ya que su cuerpo santo fue envuelto en una sábana limpia¹⁷, y todo en Él sucedió realmente. En vosotros, sin embargo, la muerte y los padecimientos son una semejanza; aunque la salvación no es semejanza sino realidad.

Fidelidad

8. Habiendo sido instruidos suficientemente en estas cosas, os exhorto a que las retengáis en la memoria, para que yo también, aunque indigno, pueda decir de vosotros: *Os amo porque en todo os acordáis de mí, y mantenéis las*

parece que la insistencia exige algo más, y la «imitación de los padecimientos reales de Cristo» pide en el cristiano un verdadero espíritu

de mortificación, el amor a la cruz redentora.

16. Rm 6, 5.

17. Cf. Mt 27, 59.

*tradiciones como os las transmití*¹⁸. Dios, que os presentó como vivos de entre los muertos¹⁹, puede concederos que caminéis en la novedad de vida²⁰. A Él la gloria y el poder, ahora y por los siglos. Amén.

18. 1 Co 11, 2. Aquí Cirilo intensifica la expresión de sus sentimientos con los neófitos; no dice: «Os alabo», como traen los códices, sino: «Os amo». Podría ser otra señal de que el trato con

los catecúmenos no se reducía a dos días de catequesis mistagógicas, sino que venía de más atrás.

19. Cf. Rm 6, 13.

20. Cf. Rm 6, 4.

CATEQUESIS 21 (Mistagógica 3)

LA CONFIRMACIÓN*

«Sobre el crisma». La lectura es de la primera epístola católica de Juan, desde: *Y vosotros tenéis la unción de Dios, y sabéis todo, hasta y no quedemos avergonzados lejos de él, en su venida*¹.

El Espíritu Santo

1. Bautizados en Cristo y revestidos de Cristo², habéis venido a ser conformes con el Hijo de Dios³. Porque habiéndonos predestinado Dios a la adopción de hijos⁴, nos conformó al cuerpo glorioso de Cristo⁵. Hechos, por tanto, partícipes de Cristo⁶, con razón os llamáis cristos; de vosotros dice Dios: *¡No toquéis a mis ungidos!*⁷. Pero habéis llegado a ser cristos al recibir el antitipo del Espí-

* Esta catequesis sobre la confirmación –sobre el crisma– adquiere singular relieve en el bloque de las que hemos recibido como catequesis de Cirilo de Jerusalén, dado que viene precedida por dos amplios discursos sobre el Espíritu Santo (cf. *Cat.*, 16-17), y tantas referencias a la persona, divinidad y actuación del Espíritu

Santo, que han ido saliendo a lo largo de las instrucciones preparatorias para el bautismo.

1. 1 Jn 2, 20-28.

2. Cf. Ga 3, 27.

3. Cf. Rm 8, 29.

4. Cf. Ef 1, 5.

5. Cf. Flp 3, 21.

6. Cf. Hb 3, 14.

7. Sal 104, 15.

ritu Santo⁸; y todo ha sucedido en vosotros a manera de imagen, porque sois imagen de Cristo. También Él, bautizado en el río Jordán, y después de transmitir a las aguas la fragancia de la divinidad, salió de ellas, y le sobrevino una irrupción sustancial del Espíritu Santo, reposando sobre el igual el que es igual⁹. También a vosotros que sa-

8. Tipo (*typos*, en griego), significa «imagen» o «figura» de una cosa y, sumado a la preposición *antí* (en lugar de) forma el término compuesto antitipo (*antítipos*). El vocablo es clásico cuando se trata de relacionar hechos o personajes del Antiguo Testamento con la persona del Mesías —Cristo— o instituciones de la nueva Ley prefiguradas en la Antigua. Lo normal es llamar «tipo» a las figuras y «antitipo» a la realidad prefigurada. Cristo es conocido como el antitipo de Adán, es el nuevo Adán (cf. 1 Co 15, 45) o la realidad prefigurada por aquél. Aquí llama antitipo al crisma —la imagen—, que se relaciona conceptualmente con el tipo o unción del Espíritu Santo; el uso de uno u otro término, pues, parece adoptar sin más el sentido de «imagen», sin que se perciba entre ellos la antítesis característica del uso bíblico. Para exponer el fruto de la confirmación acude al texto de Isaías: igual que el Mesías fue ungido con el Espíritu Santo, así el cristiano en este sacramento. Otra dirección de la analogía, que se sustenta en episodios narrados en los Hechos de

los Apóstoles (cf. Hch 8, 17; 19, 6), ha sido puesta de relieve por el Magisterio de la Iglesia a propósito de la confirmación: igual que los apóstoles recibieron el Espíritu Santo en Pentecostés, el sacramento opera también la unción interior del Espíritu (cf. Conc. Florent., Decr. *Pro Armeniis*, en Dz 697/1319; Pablo VI, Const. Apost. *Divinae consortium naturae*, en AAS 63 (1971) 659.663). Pablo VI hace tres remisiones a Cirilo: en nota 10 se citan las *Cat.*, 16, 26, y 21, 1-7: PG 33, 956; 1088-1093; en nota 20, *Cat.*, 18, 33: PG 33, 1056), lo que da idea de la importancia de este antiguo texto para el conocimiento de la fe y vida de la Iglesia en aquellos siglos.

9. Cualquier traducción se queda corta —es insuficiente— para abarcar el misterio inefable de la Trinidad, si se quiere expresar la unidad de esencia y la trinidad de personas; la traducción común sería «semejante», pero parece distar más de la complejidad del misterio. Basándonos en Homero, que usa *homoiôs* con significación de «igual», preferimos esta traducción; no recoge la distinción real

láis de la piscina de corrientes sagradas se os dio el crisma, el antitipo de la unción de Cristo. Ésta es el Espíritu Santo, del que, en la profecía que a Él se refiere, dice el bienaventurado Isaías en la persona del Señor: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido; me ha enviado para llevar la buena noticia a los pobres*¹⁰.

Unción de la divinidad

2. Cristo no fue ungido con óleo o ungüento material por los hombres, sino que fue el Padre quien, al designarlo Salvador de todo el mundo, lo ungió con el Espíritu Santo, como afirma Pedro: *A Jesús de Nazaret, a quien ungió Dios con el Espíritu Santo*¹¹; y el profeta David clamaba con estas palabras: *Tu trono, ¡oh Dios!, es por siempre, sin fin; cetro de rectitud es el cetro de tu reino. Amas la justicia y odias la impiedad; por eso te ha ungido Dios, tu Dios, con óleo de alegría, más que a tus compañeros*¹². Y así como Cristo fue realmente crucificado y sepultado, y resucitó, y por el bautismo vosotros —en semejanza— fuisteis considerados dignos de ser también concrucificados y consepultados y conresucitados con Él, lo mismo sucede con el crisma. Él fue ungido con óleo espiritual de alegría, es decir, con el Espíritu Santo, llamado óleo de alegría porque Él es la causa de la alegría espiritual; a vosotros se os ha ungido con óleo perfumado, hechos partícipes de Cristo¹³ y viviendo en comunión con Él.

de las personas, pero destaca la unidad de esencia en la divinidad, evitando la «semejanza», que evoca el arrianismo (cf. *Cat.* 4, 7, y *Cat.* 11, 4.18).

10. Is 61, 1.

11. Hch 10, 38.

12. Sal 44, 7-8.

13. En la profunda explicación del sacramento de la confirmación se ve con claridad el esquema del catequista: el Espíritu

El óleo santo

3. Pero, ¡ajo!, no vayas a pensar que aquello es un simple ungüento. Pues igual que el pan de la Eucaristía, después de la invocación del Espíritu Santo, ya no es un simple pan sino el cuerpo de Cristo¹⁴, así también este ungüento santo ya no es un simple ungüento, ni aun en el caso de que alguien después de la invocación lo llamara ungüento común; es don de Cristo y del Espíritu Santo, que se muestra operativo por la presencia de su divinidad. Con él se hace simbólicamente la unción sobre la frente y los otros sentidos. El cuerpo se unge con el ungüento visible, pero el alma es santificada por el Espíritu, santo y vivificante.

Significado de las unciones

4. Primero fuisteis ungidos en la frente, para que os libráis de la vergüenza que el primer padre difundió por todas partes al prevaricar¹⁵; y para que, como en un espejo, contempléis con la cara descubierta la gloria del Señor¹⁶. Des-

Santo es el santificador, Cristo en cuanto hombre es el paradigma, y el crisma es el instrumento, tipo o imagen de la santidad interior producida en el alma —como en el alma de Cristo— por el Espíritu Santo.

14. Para destacar la dignidad y operatividad propia del sacramento de la confirmación pone un ejemplo excepcional: la conversión eucarística, que viene afirmada con tanta seguridad como sencillez. Después de la invocación (*epikle-sis*) del Espíritu Santo ya no es pan

sino el Cuerpo de Cristo. Naturalmente el ejemplo es una proporción, pues la conversión eucarística es un caso admirable y singular; quiere decir que si por la conversión el pan se cambia en el Cuerpo de Cristo mediante la acción sobrenatural, también el óleo queda santificado y se convierte en instrumento de santificación, y «el alma es santificada por el Espíritu santo y vivificante».

15. Cf. Gn 3, 7-8.

16. Cf. 2 Co 3, 18.

pués en las orejas, para que recibáis oídos atentos a los divinos misterios, de los que decía Isaías: *Y el Señor me dio oído para oír*¹⁷; y el Señor Jesús en los Evangelios: *El que tenga oídos, que oiga*¹⁸. Luego en la nariz, para que al recibir el divino ungüento digáis: *Somos para Dios el buen olor de Cristo entre los que se salvan*¹⁹. A continuación en el pecho, para que, revestidos de la coraza de la justicia, estéis firmes contra las asechanzas del diablo²⁰. Igual que Cristo venció al adversario después del bautismo y la irrupción del Espíritu Santo²¹, vosotros también, después del sagrado bautismo y del crisma místico, revestidos de la armadura completa del Espíritu Santo, podéis estar firmes contra el poder enemigo²² y vencerlo, diciendo: *Todo lo puedo en Cristo que me conforta*²³.

De nombre, cristiano

5. Al ser considerados dignos de este santo crisma, os llamáis cristianos, y hacéis verdadero el nombre con la regeneración. Porque antes de que se os considerara dignos de esta gracia, no erais propiamente dignos de este nombre, sino que estabais recorriendo el camino para ser cristianos.

Figuras veterotestamentarias

6. Habéis de saber que en el antiguo Testamento se encuentra el símbolo de este crisma. Cuando Moisés comunicó a su hermano el mandato de Dios, que lo instituía sumo

17. Is 50, 4.

18. Mt 11, 15.

19. 2 Co 2, 15.

20. Cf. Ef 6, 14.11.

21. Cf. Mt 4, 1ss.

22. Cf. Ef 6, 11.

23. Flp 4, 13.

sacerdote, después de lavarlo con agua, lo ungió²⁴; y fue llamado cristo²⁵, evidentemente por el crisma, que era prefigurativo. Lo mismo hizo el sumo sacerdote al promover como rey a Salomón: una vez que lo hubo lavado en el paraje de Guijón, lo ungió²⁶. Y estas cosas a ellos les sucedían como en figura²⁷; a vosotros no en figura, sino en realidad. Y puesto que habéis sido ungidos realmente por el Espíritu Santo, el principio de vuestra salvación es Cristo; en verdad que el principio es Él²⁸, y vosotros la masa²⁹; y si el principio es santo, está claro que la santidad se traspasará a la masa.

Fieles a la unción

7. Custodiadlo sin tacha y os guiará en la enseñanza de todo, si permanece en vosotros, como habéis escuchado hace poco de labios del bienaventurado Juan³⁰, que hace muchas consideraciones sobre este crisma. Este crisma santo es salvaguardia espiritual del cuerpo, y salud del alma. El bienaventurado Isaías profetiza de él en tiempos antiguos, diciendo: *Y el Señor de los ejércitos ofrecerá a todos los pueblos para que beban, en este monte* (llama monte a la Iglesia también en otros pasajes, como cuando dice: *Y el monte del Señor en los últimos días será patente*³¹), *un banquete de vino, banquete de alegría, se ungirán con óleo*³². Y para confirmación tuya, escucha lo que dice de este ungüento en cuanto místico: *Trasmite todo esto a los pueblos, porque la voluntad del Señor es para todas las naciones*³³. Ungidos,

24. Cf. Lv 8, 1ss.

25. Cf. Lv 4, 5.

26. 1 R 1, 39.45.

27. Cf. 1 Co 10, 11.

28. Cf. 1 Co 15, 23.

29. Cf. 1 Co 5, 7.

30. Cf. 1 Jn 2, 27.

31. Is 2, 2.

32. Is 25, 6.

33. Is 25, 7.

pues, con este santo ungüento, conservadlo en vosotros puro y sin mancha; creced por las buenas obras, y haceos gratos al autor de vuestra salvación, Jesucristo, a quien sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

CATEQUESIS 22 (Mistagógica 4)

LA EUCARISTÍA

«Sobre el cuerpo y la sangre de Cristo». La lectura es de la carta de Pablo a los Corintios: *Porque yo recibí del Señor lo que también os transmití*¹, y lo que sigue.

La fe en la Eucaristía

1. También esta enseñanza del bienaventurado Pablo es suficiente para daros la plena certeza sobre los divinos misterios, de los que se os ha considerado dignos, viniendo a ser concorpóreos y consanguíneos de Cristo. Él proclamaba hace un momento: *Porque en la noche en que era entregado nuestro Señor Jesucristo, tomó pan, y dando gracias, lo partió y dio a sus discípulos, diciendo: Tomad, comed, esto es mi cuerpo. Y tomó el cáliz, dio gracias, y dijo: Tomad, bebed, ésta es mi sangre*. Si Él declara y dice sobre el pan: *Esto es mi cuerpo*², ¿quién se atreverá ya a dudar? Y si Él afirma y dice: *Ésta es mi sangre*³, ¿quién dudará jamás, sosteniendo que no es su sangre?⁴.

1. 1 Co 11, 23.

2. Mt 26, 26.

3. Mt 26, 28.

4. De los cinco pasajes que trae el Nuevo Testamento relativamente detallados acerca del gran

misterio de la Eucaristía, cuatro recogen la institución, y el capítulo sexto del Evangelio de Juan narra la promesa en Cafarnaúm. Con acierto el catequista parte del texto paulino (cf. 1 Co 11, 23) para

El milagro de Caná

2. En cierta ocasión convirtió el agua en vino⁵, que se parece a la sangre, en Caná de Galilea⁶. ¿Y no será digno de fe al convertir el vino en sangre? Invitado a una boda de los cuerpos, realizó milagrosamente esta maravilla. ¿Y no habrá que confesar con mucha más razón que ha regalado a los hijos del esposo⁷ el disfrute de su cuerpo y de su sangre?

Cristóforos

3. Por esa razón, plenamente convencidos, recibámoslo como cuerpo y sangre de Cristo. Porque en forma de pan se te da el cuerpo, y en forma de vino se te da la sangre⁸,

hablar de la presencia real y de los frutos de la comunión del Cuerpo de Cristo, puesto que ahí se desarrolla la narración más sobria del hecho institucional en los tres sinópticos.

5. Es conocido como característico del autor de estas catequesis mistagógicas, el recurso pedagógico al suceso de las bodas de Caná, cuando Jesucristo convirtió el agua en vino a instancias de su madre; y la observación vale para explicar que, lo mismo que pudo convertir el agua en vino aquel día, podía convertir el vino en su Sangre o el pan en su Cuerpo. El Señor iba preparando a los apóstoles para los momentos decisivos de la Eucaristía, de la Cruz y de Pentecostés, con enseñanzas y he-

chos que entraban por los ojos y se grababan en su corazón.

6. Cf. Jn 2, 1-10.

7. Cf. Mt 9, 15.

8. Hemos puesto también como epígrafe del párrafo el término *cristóforos*, que evoca el *theophóros* de Ignacio de Antioquía y lo incluye (cf. *Carta a los efesios*, 9, 2), adquiriendo en este texto una intensidad expositiva inusitada, puesto que se juntan la «fe» firme («plenamente convencidos»), y el «contenido» del sacramento («se te da el Cuerpo de Cristo en forma de pan, se te da la Sangre de Cristo en forma de vino»), para venir a ser concorpóreos y consanguíneos -cristóforos- y como empapados de Cristo al repartirse por nuestro cuerpo los elementos sacramentales

para que al tomar el cuerpo y la sangre de Cristo te hagas concorpóreo y consanguíneo suyo. Así es como vinimos a ser portadores de Cristo, al repartirse su cuerpo y su sangre por nuestros miembros. De este modo, según el apóstol Pedro, venimos a ser partícipes de la naturaleza divina⁹.

Necesidad de la Eucaristía

4. En cierta ocasión discutía Cristo con los judíos, y les dijo: *Si no coméis mi carne y bebéis mi sangre, no tendréis vida en vosotros*¹⁰. Ellos no entendieron con sentido espiritual lo que les decía, y se echaron atrás escandalizados, pensando que los inducía a la antropofagia¹¹.

Los panes de la proposición

5. También en la Antigua Alianza existían los panes de la proposición; y al ser de la Antigua Alianza, desaparecieron. En la Nueva Alianza tenemos un pan celestial y una copa de salvación¹², que santifican el alma y el cuerpo. Pues igual que el pan es proporcionado al cuerpo, así el Logos guarda también proporción con el alma.

Fe en la presencia real

6. No los tengas como pan y vino sin más; según la declaración del Señor son cuerpo y sangre de Cristo. Y aunque el sentido te sugiera eso, la fe debe darte la certeza. No

que contienen el Cuerpo y Sangre de Cristo.

9. Cf. 2 P 1, 4.

10. Jn 6, 53.

11. Cf. Jn 6, 61-62.66.

12. Cf. Sal 115, 4.

juzgues del hecho por lo que te dicte el gusto, sino que, después de ser considerado digno del cuerpo y sangre de Cristo, estate plenamente convencido desde la fe, sin dudar.

La fuerza de la Eucaristía

7. El bienaventurado David te explicará su fuerza con estas palabras: *Preparas una mesa para mí frente a mis adversarios*¹³. Lo que quiere decir es esto: antes de tu venida los demonios prepararon a los hombres una mesa contaminada¹⁴ y manchada, que rebosaba del poder del demonio; pero después de tu venida, Señor, *preparas una mesa para mí*. Cuando el hombre dice a Dios: *Preparas una mesa para mí*, ¿qué otra cosa significa sino la mesa mística y espiritual que Dios nos preparó *frente* –frente a lo que tenemos enfrente– y opuestamente a los demonios? Y con mucha razón, puesto que aquella mesa tenía comunión con los demonios, mientras que ésta es comunión con Dios. *Unges con óleo mi cabeza*¹⁵. Ungió con óleo tu cabeza en la frente por el sello que tienes de Dios; para que seas imagen del sello¹⁶, obra santa de Dios. *Y tu copa que me embriaga como la mejor*¹⁷. Ves que aquí se llama copa a la que tomó Jesús en sus manos y, dando gracias, dijo: *Ésta es mi sangre, que será derramada por muchos para remisión de los pecados*¹⁸.

Siempre de blanco

8. Por eso, también Salomón da a entender esta gracia, y dice en el Eclesiastés: *Ven, come tu pan con alegría* (el pan

13. Sal 22, 5.

14. Cf. Mt 1, 7.

15. Sal 22, 5.

16. Cf. Ex 28, 36.

17. Sal 22, 5.

18. Mt 26, 28.

espiritual. *Ven* designa la vocación que salva y da la felicidad), y *bebe tu vino con buen corazón* (el vino espiritual), y *que se derrame el óleo sobre tu cabeza* (¿ves cómo él alude al crisma místico?), *lleva siempre ropas blancas, porque el Señor se ha complacido en tus obras*¹⁹. Antes de que te acercaras a la gracia, tus obras eran *vanidad de vanidades*²⁰. Pero al despojarte del vestido viejo y revestirte del que es espiritualmente blanco, es necesario que estés siempre vestido de blanco. De ningún modo queremos decir que debes vestir siempre ropa blanca, sino que es preciso que estés revestido de lo que es realmente blanco y brillante y espiritual²¹, para que digas como el bienaventurado Isaías: *Mi alma se alegra en mi Dios, porque me ha vestido con ropa de salvación, y me ha envuelto con manto de júbilo*²².

La Eucaristía, cuerpo y sangre de Cristo

9. Con esta enseñanza estás firmemente convencido de que lo que parece pan —aunque el gusto lo sienta así—, no es pan sino el cuerpo de Cristo; y lo que parece vino —aunque el gusto lo determine así—, no es vino sino la sangre de Cristo. El salmista David había hablado antiguamente de esto, como *del pan, que da fuerza al corazón del hombre, y el aceite que alegra su rostro*²³. Así pues, fortalece en la fe tu corazón cuando comas este pan, que da alimento espiritual y alegra el rostro de tu alma²⁴. Quiera Dios que tú

19. Qo 9, 7ss.

20. Qo 1, 2.

21. Recuerda la disposición esencial del alma para comulgar: nunca se puede recibir el Cuerpo de Cristo en pecado mortal; para comulgar bien siempre es neces-

ria la gracia de Dios (cf. 1 Co 11, 27-29).

22. Is 61, 10.

23. Sal 103, 15.

24. La alegría o deleite que el fiel experimenta al unirse a Cristo (*adunatio hominis ad Christum*)

—con el rostro descubierto en una conciencia pura y viendo como en un espejo la gloria del Señor²⁵— caminos de gloria en gloria. En Cristo Jesús, Señor nuestro, para quien es el honor y el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

por la comunión de su Cuerpo en la Eucaristía, será puesta de manifiesto más tarde por el Concilio de Florencia (cf. Conc. Florent., Decr.

Pro Armeniis, en Dz 698/1322), y esta catechesis mistagógica lo señala y destaca claramente.

25. Cf. 2 Co 3, 18.

CATEQUESIS 23 (Mistagógica 5)

LA MISA

De la epístola católica de Pedro: *Así, pues, habiándoos despojado de toda inmundicia y de todo engaño..., y de toda suerte de maledicencias*¹, y lo que sigue.

La corona de los misterios

1. Por la bondad de Dios, en las sinaxis precedentes habéis escuchado información suficiente sobre el bautismo, el crisma y la comunión del cuerpo y sangre de Cristo; ahora es necesario seguir adelante en lo que nos queda, para coronar hoy el edificio espiritual de vuestra formación².

Lavatorio de las manos

2. Habéis visto al diácono que ofrecía agua para lavarse las manos al sacerdote y a los presbíteros que rodeaban el

1. 1 P 2, 1.

2. Esta última catequesis explica distintos momentos de la Misa, expone el *Padrenuestro* con brevedad y luego llama la atención sobre las disposiciones con que el neófito debe acercarse a comulgar. Por eso, cuando ahora advierte que ya se ha dicho suficientemen-

te lo relativo a la recepción del Cuerpo y Sangre de Cristo, hay que recordar que, de lo que ha hablado propiamente, es de la presencia real y de la fe con que el cristiano acepta este misterio que Cristo nos ha querido revelar, y dejar como testamento en su Iglesia.

altar de Dios. De ningún modo lo hacía por suciedad corporal; no es eso. Ni siquiera en el momento de entrar en la iglesia teníamos suciedad corporal. Pero lavarse las manos es símbolo de que necesitáis estar limpios de todo pecado y de toda falta³. Y puesto que las manos son símbolo de la acción, está claro que al lavarlas damos a entender la pureza e inocencia de las obras. ¿No has escuchado al bienaventurado David, que nos sirve de guía en esto mismo y dice: *Lavo mis manos con toda inocencia, y ando alrededor de tu altar, Señor*⁴? Por tanto, lavarse las manos es símbolo de estar limpios de pecado.

El saludo

3. Después clama el diácono: «Acogeos unos a otros, y saludémonos⁵ mutuamente». No pienses que este beso es

3. No hace falta señalar lo útil y actual de esta puntualización, que recuerda otra del Crisóstomo: «No te atreverías a tocar el evangelio sin lavarte las manos» (*Homil. sobre san Mateo*, 2, 6). Los Padres sentían y mostraban un respeto ejemplar, actuaban con enorme delicadeza al manejar las cosas santas, incluso en estos detalles que podrían parecer nimios; de ahí el dicho *sancta sancte tractanda*.

4. Sal 25, 6.

5. El verbo *aspázomai* tiene la significación genérica de «saludar», que puede hacerse con un signo: con el beso, con el abrazo, con un apretón de manos, depen-

diendo de las costumbres. Aquí se trataba del beso, que debía ser costumbre civil: «no pienses que el beso aquel es el que acostumbran a darse los amigos comunes cuando se encuentran en la plaza pública». El momento del saludo era antes del prefacio; ahora precede inmediatamente a la comunión y se deja a la discreción del celebrante, como señala la rúbrica: «luego, si se juzga oportuno, el diácono o el sacerdote, añade: Daos fraternalmente la paz». Pero de ningún modo era un gesto frívolo ni aparatoso, sino una seria y grave señal de reconciliación, una cosa santa, que une los espíritus y les quita todo resentimiento;

como el que acostumbran a darse los amigos comunes cuando se encuentran en la plaza pública. Este beso no es así. Une las almas entre sí, y les hace olvidar todo resentimiento. El beso, pues, es señal de que los espíritus están unidos y que rechazan todo resentimiento. Por eso decía Cristo: *Si al llevar tu ofrenda al altar recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, vete primero a reconciliarte con tu hermano, y vuelve después para presentar tu ofrenda*⁶. Por tanto, el beso es reconciliación, y en consecuencia algo santo, como dice en cierta ocasión el bienaventurado Pablo: *Saludaos mutuamente con el beso santo*⁷. Y Pedro: *Con el beso de la caridad*⁸.

Arriba los corazones

4. A continuación el sacerdote levanta la voz: «Arriba los corazones». En ese momento tan tremendo es verdaderamente necesario tener el corazón levantado hacia Dios, no abocado hacia la tierra y los asuntos terrenos. El sacerdote ordena con fuerza que en aquel instante dejen todas las preocupaciones de la vida, los cuidados excesivos de la casa, y tengan puesto el corazón en el cielo con Dios que nos ama. Luego respondéis: «Lo tenemos levantado hacia el Señor»; y expresáis vuestro asentimiento al sacerdote mediante las cosas que confesáis. Que nadie, pues, esté en actitud de decir con la boca: «Lo tenemos levantado hacia el Señor», y tenga el pensamiento ocupado en las solicitudes temporales. A Dios hemos de tenerlo siempre presente; y si esto no es po-

signo, pues, que encierra un alto valor cristiano. Lo que ocurre en las cosas de Dios: los misterios de la fe tienen como característica la suavi-

dad, una perceptible normalidad.

6. Mt 5, 23-24.

7. 1 Co 16, 20.

8. 1 P 5, 14.

sible por la debilidad humana, hay que procurarlo sobre todo en tal momento.

Demos gracias al Señor

5. Seguidamente dice el sacerdote: «Demos gracias al Señor». Tenemos que dar gracias de verdad porque, siendo indignos, nos llamó a gracia tan extraordinaria; porque, siendo enemigos, nos reconcilió⁹; porque nos consideró dignos de la adopción filial del Espíritu¹⁰. Enseguida respondéis: «Es digno y justo». Cuando damos gracias hacemos una obra digna y justa; pero Él no sólo llevó a cabo una obra justa, sino que sobrepasó la justicia¹¹, nos otorgó grandes beneficios, y nos consideró dignos de bienes tan grandes.

Prefacio y trisagio

6. Después hacemos mención del cielo y de la tierra y del mar; del sol y de la luna, de las estrellas y de toda criatura, tanto racional como irracional, visible e invisible; de los ángeles, arcángeles, virtudes, dominaciones, principados, potestades, tronos, de los querubines de muchos rostros¹², diciendo con fuerza aquello de David: *Engrandeced conmigo al Señor*¹³. También recordamos a los serafines¹⁴, que en

9. Cf. Rm 5, 10.

10. Cf. Rm 8, 15.

11. Aparece el concepto de satisfacción sobreabundante: «sobrepasó la justicia».

12. Cf. Ez 10, 1-21.

13. Sal 33, 4.

14. Enumera nueve coros de

ángeles: ángeles, arcángeles, virtudes, dominaciones, principados, potestades, tronos, querubines, serafines, lo que en la tradición teológica expresa la opinión más común sobre la jerarquía de los espíritus creados por Dios. No menos señala la estructura doxo-

el Espíritu Santo contempló Isaías rodeando el trono de Dios; con dos alas se tapaban el rostro, con otras dos los pies, y con las otras dos volaban, y decían: ¡Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos!¹⁵. La razón por la que afirmamos este atributo divino¹⁶, como hemos heredado de los serafines, es para participar en estos himnos de alabanza de los ejércitos celestiales.

Epiclesis

7. Luego, habiéndonos santificado a nosotros mismos con estos cánticos espirituales, pedimos a Dios, que nos ama, que envíe el Espíritu Santo sobre los dones presentados, para que haga que el pan sea cuerpo de Cristo y el vino sea sangre de Cristo. Porque es indudable que allí donde el Espíritu Santo pone la mano, aquello queda santificado y se realiza la conversión¹⁷.

lógica y eucarística del prefacio –junto con la proclamación de la santidad de Dios, el trisagio–, tal como existía en la liturgia de Jerusalén del siglo IV.

15. Is 6, 2-3.

16. Se refiere a la santidad de Dios, que acaba de proclamarse en el trisagio.

17. *Epiclesis* significa invocación (llamar sobre), y aquí vale tanto como la invocación del Espíritu Santo para que el pan se convierta en el Cuerpo de Cristo. La transubstanciación es sin duda acción sobrenatural, que en la anáfora de Jerusalén se atribuye al Espíritu Santo; en otras liturgias, más

raramente, al Padre; y en la de Serapión de Thmuis, al Verbo. Sin entrar en el complejo y polémico asunto de la epiclesis, en este pasaje nos parece ver la tendencia de los orientales a subrayar la acción de Dios (recuérdese la fórmula del bautismo: «que sea bautizado el siervo de Cristo...»), mientras que en la Iglesia romana se destaca el papel instrumental de los ministros de Cristo. Y, por supuesto, afirmada la intención del ministro de hacer lo que hace la Iglesia y observando todo el proceso institucional de la Eucaristía, es decir, si se realiza correctamente el rito, son las palabras de Cristo pro-

Petición por los vivos

8. Después que se ha realizado el sacrificio espiritual —la adoración incruenta—, invocamos a Dios sobre aquel sacrificio de expiación en favor de la paz común de las Iglesias y en favor de la estabilidad del mundo. Todos nosotros en general pedimos y ofrecemos este sacrificio por los reyes, por los soldados y los que combaten con ellos, por los enfermos, por los que sufren, y por cuantos necesitan ayuda¹⁸.

Petición por los difuntos

9. Luego hacemos también el memento de los que han muerto, primero de los patriarcas, de los profetas, de los apóstoles, de los mártires; para que con sus plegarias y mediación, Dios acoja nuestra súplica. Después, también por los santos Padres difuntos, por los obispos, y en general por todos los nuestros que han fallecido; creemos que será una grandísima ayuda para las almas por las que se ofrece la plegaria, en presencia del sacrificio santo y tremendo¹⁹.

nunciadas por el sacerdote —las palabras de la consagración— las que producen el misterio de fe que llamamos transubstanciación o conversión sustancial del pan en el Cuerpo de Cristo.

18. Prácticamente señala el esquema de lo que en la liturgia actual se conoce como «oración de los fieles» (cf. 1 Tm 2, 1-2), y que aquí viene incorporada al «me-

mento» de vivos.

19. Se podría afirmar que nos falta descubrir el valor de la plegaria, aprovechando el tremendo instante de tener delante a Cristo inmolado sobre el altar. Él, que es el fiador de nuestras súplicas ante el Padre, para remediar nuestras necesidades. El ejemplo del párrafo siguiente parece llevar el mismo propósito.

Una objeción

10. Os quiero persuadir con un ejemplo. Sé que muchos dicen esto: ¿De qué le aprovecha al alma, separada de este mundo con pecados o sin pecados, el que sea recordada al tiempo de la plegaria? Vamos a ver: si un rey enviara al destierro a los que le han ofendido, y luego –los que no han tenido nada que ver– tejieran una corona ofreciéndosela en favor de los castigados, ¿no les perdonaría el castigo? De igual modo –nosotros en favor de los difuntos, aunque sean pecadores–, cuando le presentamos nuestras plegarias no tejemos una corona, sino que le ofrecemos a Cristo, inmola-do por nuestros pecados, aplacando con el sacrificio, por ellos y por nosotros, al Dios que nos ama.

Padrenuestro

11. A continuación, al decir la oración que el Salvador confió a sus discípulos, llamamos padre a Dios con conciencia pura, y decimos: *Padre nuestro, que estás en los cielos*²⁰. ¡Oh supremo amor de Dios al hombre! A los que se alejaron de Él y llegaron a las últimas maldades, se les otorga una amnistía tal de sus pecados, y tal participación de la gracia, que hasta lo llaman Padre. *Padre nuestro, que estás en los cielos*. Y cie-los podrían ser igualmente los que llevan la imagen del celes-tial²¹, en quienes Dios inhabita y camina en medio de ellos²².

Santificado sea tu nombre

12. *Santificado sea tu Nombre*. El nombre de Dios es santo por naturaleza, tanto si lo pronunciamos como si no.

20. Mt 6, 9-13.

22. Cf. 2 Co 6, 16.

21. Cf. 1 Co 15, 49.

Mas, dado que en los que pecan ocurre que es profanado, según aquello: *Por culpa vuestra es blasfemado mi nombre de continuo entre los gentiles*²³, pedimos que en nosotros *sea santificado el Nombre de Dios*; no porque pase de no ser santo a ser santo, sino porque se hace santo en nosotros, que nos santificamos y hacemos cosas dignas de santificación.

El reino de Dios

13. *Venga tu reino*. Es propio del alma limpia decir con confianza: *Venga tu reino*. El que ha oído a Pablo decir: *Que no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal*²⁴, y se ha purificado a sí mismo en las obras, en la mente y en las palabras, dirá a Dios: *Venga tu reino*.

La voluntad de Dios

14. *Hágase tu voluntad, como en el cielo, también en la tierra*. Los ángeles de Dios, seres superiores y bienaventurados, hacen la voluntad de Dios, como dice David en un salmo: *Benedicid al Señor, ángeles suyos, fuertes guerreros, que ejecutáis sus mandatos*²⁵. Con la fuerza de tu oración, pides esto: Señor, que igual que los ángeles cumplen tu voluntad, yo también la cumpla sobre la tierra.

El pan de cada día

15. *Danos hoy nuestro pan cotidiano*. Este pan ordinario no es el pan sustancial. Sustancial es este pan santo, por cuanto se ordena a la esencia del alma. Este pan no se des-

23. Is 52, 5; Rm 2, 24.

25. Sal 102, 20.

24. Rm 6, 12.

plaza al vientre y se arroja a la letrina²⁶, sino que se distribuye por toda tu naturaleza para utilidad del cuerpo y del alma. Lo de *hoy* equivale a cada día, igual que Pablo también dice: *Mientras perdura aquel hoy*²⁷.

El perdón de los pecados

16. *Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Porque tenemos muchos pecados. Faltamos de palabra y de pensamiento, y hacemos muchísimas cosas que merecen ser condenadas. Y *si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos*²⁸, como afirma Juan. Tenemos establecido un pacto con Dios cuando le pedimos que nos perdone los pecados, igual que nosotros perdonamos las deudas a nuestros prójimos. Por eso, al pensar en el trueque de lo que recibimos a cambio de lo que damos, no hagamos esperar, ni dejemos para más adelante el perdonarnos unos a otros. Las faltas cometidas contra nosotros son poca cosa, insignificantes y fáciles de perdonar; en cambio, las que nosotros hemos cometido contra Dios son enormes, sin más salida que su misericordia. Cuida, pues, no vaya a suceder que, por unas pocas e insignificantes ofensas contra ti, te cierres al perdón de Dios por tus pecados mucho más graves.

La tentación

17. *Y no nos pongas en tentación, Señor.* ¿Acaso enseña el Señor que pidamos no ser tentados de ningún modo? En-

26. Cf. Mt 15, 17.

27. Hb 3, 13.

28. 1 Jn 1, 8.

tonces, ¿cómo se dice en otro lugar: *El varón que no ha sido tentado, no ha sido probado*²⁹? Y también: *Considerad una gran alegría, hermanos míos, el estar cercados por toda clase de pruebas*³⁰. Pero, ¿entrar en tentación, no es quizá quedar sumergido en la tentación? La tentación se asemeja a un torrente difícil de traspasar. Los que no quedan sumergidos en las tentaciones, las cruzan hechos unos óptimos nadadores, y de ningún modo son arrastrados por ellas. Los que no están en tales condiciones, al entrar en la tentación quedan anegados. Como Judas, por poner un ejemplo, que al entrar en la tentación de la avaricia no la cruzó a nado sino que, quedando sumergido, se ahogó en cuerpo y alma. Pedro entró en la prueba de negar a Cristo; pero al entrar no quedó sumergido sino que, nadando con fuerza, se salvó de la tentación. Escucha de nuevo en otra parte el coro de santos incólumes, dando gracias por haberse salvado de la tentación: *Oh Dios, nos has puesto a prueba, nos has purificado como se acrisola la plata. Nos hiciste entrar en el lazo, nos echaste auestas grave carga, hiciste que unos hombres cabalgaran sobre nuestros cuellos, pasamos por fuego y aguas, pero luego nos sacaste a la abundancia*³¹. ¿No los ves que hablan confiadamente porque han cruzado y no han sido arrastrados? *Y luego nos sacaste a la abundancia*, dice. Venir ellos a la abundancia significa ser librados de la tentación.

Libranos del malo

18. *Sino libranos del malo*. Si lo de *no nos dejes caer en la tentación* significara no ser tentados en absoluto, no diría:

29. Si 34, 9-10; Rm 5, 3-4.

31. Sal 65, 10-12.

30. St 1, 2.

Sino libranos del malo. Y el malo es el demonio enemigo, de quien pedimos que nos libre. Después, al concluir la oración, dices: *Amén*. La sellas con el *amén*, que significa: *Que se cumpla* lo que pedimos en la plegaria que Cristo Dios nos enseñó.

Sancta sanctis

19. Después dice el sacerdote: «Las cosas santas, para los santos». Santos son los dones presentados, que han recibido la visita del Espíritu Santo. Santos sois también vosotros, considerados dignos del Espíritu Santo. Las cosas santas, pues, para los santos recíprocamente. Luego decís vosotros: «Un solo Santo, un solo Señor Jesucristo». En realidad sólo uno es santo, santo por naturaleza³²; nosotros somos santos, pero no por naturaleza, sino por participación, por el esfuerzo y por la oración.

Invitación a comulgar

20. A continuación oís al cantor, que con una melodía maravillosa os invita a participar en los santos misterios, y dice: *Gustad y ved qué bueno es el Señor*³³. Que no juzgue,

32. Dios es santo, santidad indefectible, la norma de la santidad nuestra, que se asemeja a la divina y la participa por un don sobrenatural creado que llamamos gracia santificante, y consiste en los más preciosos dones prometidos de que nos habla el apóstol Pedro, por los que nos hacemos

partícipes de la naturaleza divina (cf. 2 P 1, 4). Por eso podemos decir que la vida cristiana se cifra en aquella invitación del Señor en el Evangelio: *Sed vosotros perfectos –sed santos– como vuestro Padre celestial es perfecto* (Mt 5, 48).

33. Sal 33, 9.

no, la garganta corporal, sino la fe indubitable. Porque a los fieles no se les invita a gustar pan y vino, sino las especies del cuerpo y de la sangre de Cristo.

Cuidado y respeto al comulgar

21. Al acercarte no vayas con las palmas de las manos extendidas, ni con los dedos separados, sino haz con la mano izquierda un trono, puesto debajo de la derecha, como que está a punto de recibir al Rey; y recibe el cuerpo de Cristo en el hueco de la mano, diciendo *amén*. Después de santificar tus ojos al sentir el contacto del cuerpo santo, recíbelo seguro con cuidado de no perder nada del mismo. Pues si se te cayera algo, está claro que es como si hubieras sufrido la pérdida de un miembro tuyo³⁴. Y dime: Si alguien te diera unas virutas de oro, ¿no las guardarías con todo esmero, decidido a no perder nada de ellas y tener que soportar la pérdida? ¿Y no habrá que poner mucho más empeño en que no se te caiga ni una migaja, que es más valiosa que el oro y las piedras preciosas?

Con el cáliz

22. Después que has participado del cuerpo de Cristo, acércate también al cáliz de la sangre; no extiendas las manos sino, inclinado y en actitud de adoración y veneración, di el *amén*, y santificate tomando también la sangre de Cristo. Cuando aún tienes tus labios húmedos, acariciándolos

34. Es un monumento de fe y de piedad esta instrucción sobre el modo de comulgar. Toda ella tien-

de a que la comunión en la mano se realice con respeto y veneración.

suavemente, santifica los ojos, y la frente, y los otros sentidos. Luego, mientras esperas la plegaria de bendición, da gracias a Dios³⁵ que te consideró digno de tan grandes misterios.

Perseverancia

23. Mantened puras estas tradiciones, y guardaos a vosotros mismos sin dar un traspié. No os separéis de la comunión; no os privéis a vosotros mismos de estos sagrados y espirituales misterios por la mancha del pecado. Que el Dios de la paz os santifique plenamente; y que todo vuestro cuerpo, y el alma, y el espíritu, se mantenga sin mancha hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo³⁶. A Él la gloria, el honor y el poder con el Padre y el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

35. La última recomendación es la conveniente acción de gracias después de comulgar, para reconocer don tan inapreciable que sólo

tiene explicación en el hecho de que Dios «te consideró digno de tan grandes misterios».

36. Cf. 1 Ts 5, 23.

ÍNDICES

ÍNDICE BÍBLICO*

Génesis		3, 23:	19, 9
1, 1ss:	18, 13	3, 24:	2, 7; 13, 31; 17, 15
1, 2:	3, 5	4, 1:	12, 5
1, 5:	13, 24	4, 12:	2, 7
1, 6:	9, 5	5, 24:	14, 25
1, 11:	6, 10; 14, 10	6, 4:	2, 8
1, 14:	9, 8	6, 13:	2, 8
1, 24:	9, 13	7, 7:	proc., 14
1, 26:	10, 6; 11, 23; 12, 5;	7, 11:	2, 8
	14, 10	7, 23:	13, 20
1, 27:	10, 6	8, 8-10:	17, 10
1, 31:	12, 5	8, 11:	17, 10
2, 7:	12, 30; 13, 2; 17,	9, 9:	3, 5
	12; 18, 13	11, 7.9:	17, 17
2, 8:	19, 9	11, 30:	12, 28
2, 10:	16, 12	14, 15ss:	19, 8
2, 15:	16, 20	15, 6:	5, 5
2, 17:	13, 31	17, 5:	5, 5
2, 25:	20, 2	18, 3:	12, 16
3, 7:	13, nota 130	18, 8:	12, 16
3, 7-8:	21, 4	18, 11:	12, 28
3, 8:	13, 19	18, 25:	18, 11.13
3, 15:	6, 35; 16, 10	18, 27:	6, 3
3, 17-18:	13, 18	19, 17:	19, 8
3, 18:	14, 11	19, 24:	10, 6
3, 19:	18, 13	19, 26:	18, 12
3, 22-23:	13, 2	21, 2:	12, 28

* Los números que hacen referencia al texto indican, respectivamente, la catequesis y el párrafo.

21, 12: 5, 5
 22, 2ss: 5, 5
 22, 9-13: 5, 5
 25, 25: 15, 25
 27, 37: 7, 16
 29, 21: 12, 31
 32, 31: 12, 16
 41, 38: 16, 27
 46, 29: 16, 30
 49, 4: 11, 4
 49, 8: 12, 17
 49, 9: 10, 3; 14, 3
 49, 10: 12, 17
 49, 11: 12, 17

Éxodo

3, 2.6: 10, 6
 3, 6: 7, 6; 18, 11
 4, 3: 12, 28; 18, 12
 4, 6-7: 12, 28; 18, 12
 4, 22: 11, 4
 7, 20: 13, 21
 9, 23: 9, 5
 12, 9: 12, 1
 12, 23: 13, 3
 14, 16-21: 13, 20
 14, 21-22: 12, 22
 14, 22-30: 19, 2
 15, 25: 13, 20
 17, 6: 12, 22
 19, 2-3: 12, 16
 20, 12: 7, 15
 20, 14: 12, 6
 20, 19: 12, 13
 21, 17: 7, 15
 25, 17-18: 2, 17
 25, 22: 2, 17
 28, 36: 22, 7
 29, 4: 3, 5
 29, 7: 10, 11
 30, 18: 3, 5
 31, 2-3.6: 16, 27

32, 1-4: 12, 6
 32, 4: 2, 10
 33, 13: 10, 7
 33, 17: 10, 7
 33, 19: 10, 8
 33, 20: 9, 1; 10, 7
 33, 22: 10, 7; 12, 16
 34, 5-6: 10, 6
 34, 5-7: 10, 8
 34, 9: 10, 8
 36, 1: 16, 27

Levítico

4, 5: 16, 13; 21, 6
 8, 1ss: 21, 6
 8, 3: 18, 24
 8, 6: 3, 5
 20, 9: 7, 15
 26, 11-12: 12, 34

Números

11, 24-25: 16, 25
 11, 28: 16, 26
 11, 29: 16, 26
 17, 23: 12, 28; 18, 12
 20, 17: 11, 17
 21, 9: 13, 20
 24, 9: 14, 3
 25, 6: 12, 6
 25, 8.11: 13, 2
 34, 17ss: 10, 11
 35, 25: 10, 11

Deuteronomio

4, 10: 18, 24
 4, 15: 6, 7
 4, 23: 19, 8
 4, 24: 6, 27
 5, 26: 12, 13
 9, 10: 18, 24
 9, 20: 2, 9
 14, 1: 11, 4

18, 15: 12, 17
 19, 15: 4, 12
 22, 27: 12, 21
 28, 66: 13, 19
 29, 17: proc., 2
 32, 4: proc., 6
 32, 6: 7, 8; 13, 13.29
 32, 22: 6, 27
 32, 32: 13, 29
 34, 9: 16, 26

Josué

2, 11: 2, 9
 3, 1: 10, 11
 6, 20: 10, 11
 6, 25: 10, 11
 14, 1: 10, 11

Jueces

3, 10: 16, 28
 4, 4ss: 16, 28
 6, 34: 16, 28
 11, 29: 16, 28
 13, 25: 16, 28
 14, 6-19: 16, 28

1 Samuel

1, 13: proc., 14
 2, 6: 6, 27
 9, 9.11: 16, 28
 24, 7: 16, 13

2 Samuel

11, 2: 2, 11
 12, 1ss: 2, 11
 12, 13: 2, 11
 12, 14: 2, 11
 12, 16: 2, 12
 12, 17-20: 2, 12
 15, 23: 2, 12
 16, 11: 2, 12
 23, 2: 16, 28

1 Reyes

1, 4: 12, 21
 1, 39.45: 21, 6
 8, 27: 12, 9
 11, 4: 2, 13
 13, 4: 2, 14
 13, 6: 2, 14
 17, 17-24: 14, 15
 17, 19ss: 18, 16
 19, 8-9: 12, 16
 19, 10: 12, 7
 19, 13: 12, 16
 20, 21: 2, 13
 21, 17-27: 2, 13
 21, 29: 2, 13

2 Reyes

2, 8.11.14s: 14, 25
 2, 9: 14, 25
 2, 11: 3, 5; 14, 25
 4, 20-37: 14, 15.16
 4, 32ss: 18, 16
 5, 14ss: 16, 17
 5, 25: 16, 17
 5, 26: 16, 17
 13, 21: 4, 12; 14, 16; 18, 16
 16, 2: 12, 22
 18, 2: 12, 22
 19, 35: 2, 15
 20, 1: 2, 15
 20, 11: 12, 22
 21, 16: 2, 14
 25, 7: 2, 17

2 Crónicas

15, 1: 16, 28
 20, 14: 16, 28
 24, 20-21: 16, 28
 33, 12-13: 2, 14

1 Esdras

6, 15: 12, 19

Nehemías		2, 2:	7, 2
9, 20:	16, 28	2, 3:	13, 12
Tobías		2, 7:	5, 13; 7, 2; 10, 2.4;
4, 14:	19, 8		11, 5
Job		2, 7-8:	10, 2; 12, 18
5, 8-9:	8, 8	2, 9:	12, 18
7, 9:	18, 14.15	2, 11:	14, 13
7, 9-10:	18, 15	5, 10:	6, 27
7, 18:	14, 5	6, 7:	2, 12
9, 8:	11, 23; 13, 9	7, 7:	14, 4
10, 10-11:	12, 26	7, 10:	1, 3; 5, 2; 14, 30
10, 11:	9, 15	8, 4:	4, 5
11, 7:	6, 9	10, 2:	5, 4
12, 8:	11, 11	11, 6:	14, 4
12, 24:	13, 14	13, 3:	12, 6
14, 7-10:	18, 15	13, 7:	12, 7
14, 14:	18, 15	16, 8:	6, 8
19, 25-26:	18, 15	17, 10:	12, 8
26, 8:	9, 9	18, 3:	9, 6
29, 16:	7, 9	18, 6:	9, 6
36, 27:	6, 4	21, 10:	12, 25
37, 16:	9, 9	21, 16:	14, 3
37, 22:	8, 8; 9, 9	21, 19:	13, 26
38, 2:	9, intr.	22, 1-3:	1, 6
38, 4:	5, 13	22, 5:	22, 7
38, 11:	9, 11	23, 7:	10, 19; 14, 24
38, 14:	11, 23; 12, 30	25, 5:	18, 25
38, 17:	11, 23; 14, 19	25, 6:	23, 2
38, 28:	9, 9	25, 8:	18, 25
38, 29:	9, 9	25, 12:	18, 25
38, 37:	9, 9	26, 14:	16, 20
39, 26:	9, 12	27, 3:	15, 7
39, 27:	9, 12	29, 12:	14, 1
40, 19:	8, 4	30, 20:	2, 6
40, 23:	3, 11	31, 1:	proc., 15; 1, 1
40, 31:	3, 11	31, 5:	2, 6
41, 14:	3, 11	32, 6:	13, 28
41, 16:	4, 1	32, 9:	11, 16
Salmos		33, 4:	6, 2; 23, 6:
1, 5:	18, 14	33, 9:	23, 20
		34, 18:	18, 24
		34, 20:	13, 9

35, 6:	8, 2	76, 20:	13, 9
35, 9:	17, 19	79, 2:	8, 8
35, 10:	14, 5	79, 18-19:	12, 7
37, 12:	13, 9	81, 6:	proc., 6; 11, 4
37, 14:	13, 16	84, 12:	14, 11
37, 15:	13, 16	86, 4:	2, 9
40, 3:	3, 1	87, 2:	14, 8
40, 9:	2, 5	87, 5:	10, 4; 13, 34; 14, 1.8
40, 10:	13, 6	87, 5-6:	14, 8
44, 7:	11, 15; 15, 28	87, 9:	14, 8
44, 7-8:	21, 2	87, 11:	14, 8
44, 8:	11, 15	87, 14:	14, 8
44, 11:	7, 12	88, 27-28:	7, 2
45, 5:	11, 20	88, 30:	7, 2; 12, 23
45, 11:	proc., 13; 1, 5	88, 36-38:	12, 23
46, 6:	14, 24	88, 30.37-38:	7, 2
47, 8:	16, 13	88, 38:	18, 20
49, 2-3:	15, 21	92, 2:	14, 27
49, 18:	7, 13; 16, 6	93, 11:	5, 2
49, 21:	15, 1	94, 8:	13, 31
50, 9:	3, 1	101, 10:	2, 12
50, 13:	16, 28	101, 26-27:	15, 3
50, 14:	17, 5	101, 26-28:	15, 28
51, 10:	1, 4	101, 27:	15, 3
54, 22:	13, 9	102, 20:	23, 14
56, 11:	8, 2	103, 2:	15, 1
58, 7.15:	13, 9	103, 4:	16, 13
65, 10-12:	23, 17	103, 15:	6, 10; 9, 9; 22, 9
67, 5-6:	7, 10	103, 24:	9, 16
67, 7:	15, 23	103, 25:	9, 10
67, 18:	14, 25	104, 15:	21, 1
67, 19:	14, 24	105, 37:	12, 6
67, 27:	18, 25	106, 25:	16, 15
67, 32:	17, 25	107, 5:	8, 2
68, 22:	13, 29	108, 1-3:	13, 9
68, 29:	14, 30	108, 25:	13, 17.30
70, 8:	14, 1	109, 1:	4, 14; 10, 9; 11, 10; 13, 15; 14, 28.29
71, 5:	7, 2; 12, 10	109, 3:	7, 2; 11, 5
71, 6:	12, 9; 15, 1.10	109, 4:	10, 14
71, 17:	13, 19	113, 3:	12, 15
73, 12:	13, 28		
73, 14:	3, 11; 13, 36		

113, 17: 18, 14
 115, 4: 22, 5
 117, 22: 10, 3
 117, 24: 13, 24
 118, 37: 19, 6
 118, 91: 8, 5
 118, 103: 9, 13
 118, 176: 13, 31
 120, 8: 17, 37
 125, 5: 4, 27
 131, 6: 12, 20
 131, 10: 16, 13
 131, 11: 12, 23
 131, 17: 10, 15
 134, 7: 9, 9
 138, 8: 8, 2
 138, 12: proc., 15; 16, 17
 138, 21: 16, 10
 139, 4: 16, 6
 142, 10: 16, 28; 17, 5
 143, 5: 12, 7
 145, 4: 16, 13
 146, 4: 6, 4
 147, 3: 18, 27
 147, 16: 9, 9
 148, 4: 11, 11
 148, 5: 11, 16.23
 148, 8: 16, 13
 148, 12: 12, 34
 149, 1: 18, 25
 150, 6: 6, 5

Proverbios

1, 4: 12, 1
 4, 25: 2, 2
 5, 3: 4, 2
 5, 15: 16, 11
 5, 22: 1, 1; 13, 1
 6, 6: 9, 13
 6, 8 a: 9, 13
 6, 27: 2, 1
 7, 3: 5, 12

7, 23: proc., 17; 1, 5
 16, 26: 3, 7
 17, 6: 6, 1
 17, 6a: 5, 2; 8, 6
 20, 6: 5, 2
 24, 32: 2, 13
 30, 21-22: 6, 25

Eclesiastés

1, 2: 22, 8
 3, 2: 20, 4
 7, 29: 2, 1
 9, 7: 22, 8
 10, 4: 2, 3
 11, 9-10: 15, 20
 12, 1-6: 15, 20
 12, 5: 15, 20

Cantar de los Cantares

1, 4: 3, 2
 1, 12: proc., 1
 2, 10: 14, 9
 2, 11-12: 14, 10
 2, 12: proc., 1; 14, 10
 2, 14: 14, 9
 3, 1: 14, 12
 3, 3-4: 14, 12
 3, 4: 14, 13
 3, 11: 13, 17
 4, 1-2: 3, 16
 4, 2: 3, 16
 4, 12: 14, 5
 4, 14: 14, 11
 4, 15: 14, 5
 5, 1: 13, 32; 14, 11
 5, 3: 3, 7; 15, 25; 20, 2
 5, 12: 17, 9
 6, 1-2: 13, 31
 6, 11: 14, 5
 8, 5: 3, 16
 8, 7: 14, 13

Sabiduría

- 2, 24: 12, 5
 6, 16: 16, 19
 7, 13: 15, 18
 13, 2: 6, 8
 13, 5: 9, 2.16

Eclesiástico

- 2, 11: 13, 35
 3, 6: 7, 16
 3, 21-22: 6, 4
 3, 22: 11, 19
 4, 31: 13, 8
 23, 18: 18, 20
 34, 9-10: 23, 17
 43, 2: 9, 6
 48, 26: 2, 15

Isaías

- 1, 6: 12, 7
 1, 8: 16, 18
 1, 16: 1, intr. y 1
 1, 18: 15, 21.25
 1, 19.20: 4, 19
 1, 26-27: 18, 34
 2, 2: 21, 7
 2, 3: 18, 34
 3, 9-10: 13, 12
 3, 14: 12, 12; 13, 12
 4, 4: 3, 16
 5, 1: 13, 29
 5, 2: 13, 29
 5, 6: 13, 29
 6, 1: 14, 27; 16, 16
 6, 1s: 8, 8
 6, 2: 9, 3
 6, 2-3: 23, 6
 7, 2: 16, 13
 7, 9: 5, 4
 7, 10-11.14: 12, intr.
 7, 11: 12, 22
 7, 14: 11, 14; 12, 2.21

- 8, 18: 1, 6; 14, 30
 9, 4-5: 12, 24
 9, 6: 12, 24
 11, 2-3: 16, 30; 17, 5
 11, 3: 15, 23
 11, 6: 17, 10
 11, 10: 12, 23
 19, 1: 10, 10
 25, 6: 21, 7
 25, 7: 21, 7
 25, 8: 12, 15; 19, 10
 26, 19: 4, 31; 18, 15
 27, 1: proc., 16
 27, 11: 14, 14
 28, 15: 19, 9
 28, 16: 10, 3; 13, 35
 29, 15: 18, 20
 30, 10: 14, 14
 30, 15: 2, 15
 34, 4: 15, 3
 35, 4-6: 12, 12
 35, 6: 17, 21
 35, 9: 17, 21
 38, 1: 2, 15
 38, 3: 2, 15
 38, 8: 2, 15
 40, 3: 3, 1
 40, 9: 17, 21
 40, 9-10: 12, 8
 40, 12: 4, 5; 7, 12; 18, 3
 40, 22: 6, 3; 7, 12; 9, 5
 40, 31: 3, 6
 42, 1: 16, 30
 44, 3: 16, 30
 44, 17: 6, 10
 44, 22: 18, 35
 45, 7: 6, 27; 9, 7
 45, 14: 11, 16
 45, 14-15: 11, 16
 45, 16-17: 6, intr.
 45, 18: 5, 13
 46, 3-4: 4, 2

47, 13: 4, 18
 47, 14: 4, 18
 48, 16: 16, 30
 49, 1: 10, 12
 49, 2: 10, 12
 49, 13: 3, 1; 18, 35
 49, 18: 18, 34
 50, 4: 21, 4
 50, 6: 13, 13
 51, 1: 13, 35; 14, 3
 51, 6: 11, 11
 52, 5: 23, 12
 52, 6: 13, 13; 14, 8
 52, 15: 13, 7
 53, 1: 13, intr.; 13, 7.13.19
 53, 4-5: 13, 34
 53, 7: 10, 3; 13, intr.
 53, 8: 11, 5
 53, 8-9: 13, 34
 53, 9: 13, 3; 14, 3
 53, 12: 13, 30
 55, 1: 18, 34
 55, 2: 18, 34
 57, 1: 14, 3; 15, 3
 57, 2: 14, 3
 57, 4: 13, 15
 59, 21: 16, 30
 60, 1: 18, 34
 60, 8: 18, 34
 61, 1: 16, 30; 21, 1
 61, 10: 3, 2; 19, 10; 22, 8
 62, 11: 10, 12
 63, 1: 13, 27
 63, 2: 13, 27
 63, 9: 13, 33
 63, 10: 16, 30
 63, 11: 14, 20; 16, 30
 63, 16: 7, 10
 63, 19: 9, 1
 64, 3: 6, 9
 64, 4: 2, 11

64, 7: 7, 8
 65, 2: 13, 27
 65, 15: 17, 28
 65, 15-16: 10, 16; 18, 35
 65, 18: 18, 34
 65, 25: 17, 10
 66, 1: 6, 8
 66, 8: 18, 34
 66, 9: 7, 3
 66, 10: 14, 1
 66, 18: 12, 8
 66, 18-19: 12, 8

Jeremías

1, 5: 3, 6; 12, 26
 2, 21: 2, 1; 4, 19; 13, 29
 2, 27: 7, 12
 4, 4: 5, 6
 5, 8: 9, 13
 8, 1: 2, 17
 8, 4: 2, 5
 11, 19: 13, 19
 12, 7: 13, 15
 12, 8: 13, 15
 23, 29: 2, 3
 32, 18-19: Intr. nota 29; 8, nota 1 (cf. equivalencias)
 32, 19: 5, nota 69
 45, 6: 13, 12

Lamentaciones

3, 53: 13, 35
 4, 20: 13, 7; 17, 34

Baruc

2, 24-25: 2, 17
 3, 36-38: 11, 15
 3, 38: 12, 4

Ezequiel

1, 6.10: 9, 3

1, 15:	9, 3	7, 21:	15, 15
1, 28:	9, 1	7, 23:	15, 13
10, 1:	16, 16	7, 24:	15, 12.13
10, 1-21:	23, 6	7, 25:	15, 13.16
10, 2.9:	9, 3	8, 17:	9, 1
10, 12:	9, 3	9, 25:	12, 19
11, 5:	Intr. nota 34; 16, 14.30	10, 6:	12, 14
11, 24:	16, 30	10, 9:	12, 14
18, 20-21:	2, intr.	10, 12-18:	12, 14
18, 31:	1, 1	10, 15-16:	9, 1
22, 18:	proc., 9	12, 1:	15, 15
28, 12-17:	2, 4	12, 1-3:	5, 17
36, 25:	3, 16	12, 2:	4, 31; 18, 15
36, 25-26:	16, 30	12, 3:	18, 18.29
36, 27:	16, 30	12, 7:	15, 16
37, 1ss:	16, 30; 18, intr.	12, 11-12:	15, 16
37, 12:	18, 15	13, 41-45:	16, 31
		13, 45:	16, 31
		14, 36:	14, 25

Daniel

1, 2:	2, 17
2, 27ss:	12, 18
2, 31ss:	16, 31
2, 34:	10, 3; 15, 28
2, 34-35:	12, 18
2, 35-45:	19, 8
2, 44:	12, 18; 15, 28
3, 27.29:	2, 16
3, 50:	2, 15
3, 55:	9, 3
4, 3 (3, 100):	8, 5; 15, 32 (cf. equivalencias)
4, 9:	16, 31
4, 31:	2, 18; 8, 5
6, 23:	2, 15
6, 24:	5, 4
6, 28:	9, 14
7, 9:	15, 21
7, 9.13:	15, intr.
7, 10:	15, 21.24; 16, 16
7, 13:	15, 21
7, 13-14:	15, 27

Oseas

2, 22:	12, 26
4, 2:	12, 6; 15, 3
4, 12:	16, 15
6, 2:	14, 14
9, 12:	12, 26
10, 6:	13, 14
13, 14:	14, 17

Joel

3, 1:	16, 29; 17, 19
3, 1-2:	17, 19
3, 4:	15, 3

Amós

2, 8:	12, 6
4, 13:	10, 15
8, 9:	13, 25
8, 10:	13, 25
8, 11:	13, 1
9, 6:	14, 24

Jonás

1, 2ss:	14, 17
1, 6:	14, 17
1, 12:	6, 26; 14, 17
1, 15:	14, 17
2, 1:	14, 17
2, 3:	14, 20
2, 6-7:	14, 20
2, 7:	14, 20
2, 9:	14, 20
2, 11:	4, 12
3, 6:	2, 12

Miqueas

3, 8:	16, 29
3, 12:	16, 18
5, 1:	Intr. nota 34; 5, 13; 11, 20; 12, 20
5, 2:	5, 13; 12, 26
7, 1-2:	12, 6

Nahum

1, 6:	15, 22
2, 2:	17, 12

Habacuc

3, 2:	12, 20
3, 3:	12, 20

Sofonías

3, 7:	14, 6
3, 8:	14, 6
3, 9:	14, 6.7
3, 10:	14, 7
3, 14-15:	3, 16

Ageo

2, 4-5:	16, 29
2, 5:	16, 22
2, 8:	8, 6

Zacarías

1, 6:	16, 29
2, 14-15:	12, 8
4, 10:	6, 8
9, 9:	12, 10.17
9, 11:	12, 10; 13, 34
11, 12:	13, 10
11, 13:	13, 10.11
12, 1:	16, 13
12, 10-12:	13, 41; 15, 22
12, 12:	13, 41; 15, 20
14, 4:	4, 14; 12, 11
14, 6-7:	13, 24
14, 7:	13, 24

Malaquías

1, 7:	22, 7
1, 10:	18, 25
1, 11:	18, 25
3, 1:	12, 8; 15, 2
3, 1-3:	15, 2
3, 5:	15, 2
3, 20:	13, 34

Mateo

1, 1:	11, 5
1, 16:	10, 4
1, 20-21:	10, 12
1, 21:	10, 4; 10, 12
1, 23:	5, 13; 11, 14
1, 24:	12, 31
1, 25:	7, 9
2, 2:	12, 9
2, 4:	12, 9
2, 13:	10, 10
2, 14:	10, 19
3, 3:	18, 34
3, 5:	3, 7
3, 6:	3, 7
3, 7:	3, 7; 6, 20
3, 10:	2, 3; 3, 7

3, 11:	3, nota 40; 17, 8	10, 20:	17, 4
3, 12:	18, 6	10, 23:	15, 16
3, 13:	10, 11.19	10, 28:	8, 3
3, 16:	4, 16; 16, 3; 17, nota 11	10, 29:	7, 6
3, 16-17:	3.9	10, 34:	6, 27
3, 17:	3, 14; 10, 2.4.19; 11, 9	10, 37:	7, 15
4, 1ss:	21, 4	11, 3:	4, 11; 14, 19
4, 9:	8, 7	11, 5:	10, 19
4, 11:	10, 10	11, 11:	3, 6
4, 17:	3, 14	11, 12:	17, 15
5, 16:	7, 14; 10, 20; 15, 26	11, 13:	3, 6
5, 17:	4, 33; 10, 18; 13, 5	11, 15:	21, 4
5, 23-24:	23, 3	11, 27:	4, 7; 6, 6; 7, 5; 10, 1.9; 11, 10; 16, 24
5, 28:	6, 35; 13, 5	11, 28:	1, 1
5, 39:	13, 5	12, 28:	17, 36
5, 45:	6, 16.34	12, 28.31s:	17, 11
5, 48:	6, 8; 23, nota 32	12, 29:	3, 11; 8, 3
6, 6:	2, 15	12, 32:	4, 16; 16, 1
6, 8:	7, 14	12, 40:	14, 17.20; 20, 4
6, 9:	7, 7	13, 13:	6, 28.29
6, 9-13:	23, 11	13, 15:	4, 19; 6, 28
6, 24:	4, 4	13, 32:	5, 11
6, 26:	7, 6	13, 43:	7, 16; 12, 34; 18, 18
7, 6:	1, 3; 6, 28; 17, 36	13, 47:	proc., 5
7, 13-14:	3, 7	14, 16-21:	10, 19
7, 15:	4, 1	14, 17-21:	4, 9
8, 24:	4, 9	14, 19-21:	6, 17
8, 24-25:	14, 17	14, 21:	13, 1
8, 25:	14, 17	14, 25:	4, 9; 12, 15
8, 26:	14, 17	14, 29:	5, 7
8, 26-27:	10, 19	14, 30:	5, 7
9, 2-7:	5, 8	14, 31:	5, 7
9, 15:	22, 2	14, 32:	5, 7
9, 17:	17, 18	15, 4:	7, 15
9, 25:	18, 16	15, 17:	23, 15
9, 27:	12, 23	16, 13:	10, 4; 11, 3
10, 5:	10, 11	16, 14:	11, 3
10, 8:	16, 17	16, 16:	11, 3
10, 16:	10, 3	16, 17:	11, 3
		16, 18:	18, 25

16, 19:	6, 15; 14, 26	24, 6-7:	15, 6
16, 22:	13, 5	24, 10:	15, 7
16, 23:	13, 5	24, 12:	15, 7
17, 2:	13, 13	24, 14:	15, 8
17, 2.6:	10, 7	24, 15:	4, 15; 15, 9
17, 5:	10, 19; 11, 9	24, 16:	15, 16
17, 20:	5, 11	24, 21:	15, 16
18, 10:	6, 6; 7, 11	24, 22:	15, 16
18, 12:	15, 24	24, 23:	15, 9
18, 16:	4, 12	24, 24:	15, 17
18, 19:	6, 15	24, 26:	15, 10
18, 23-35:	1, 6	24, 27:	15, 10
19, 16:	18, 30	24, 29:	15, 3
19, 18:	18, 30	24, 30:	10, 4; 13, 41; 15, 20.21.22
19, 21:	8, 6	24, 30-31:	15, 10
19, 26:	14, 18; 18, nota 4	24, 31:	15, 22
19, 29:	18, 30	24, 35:	15, 3
20, 6-7:	15, 7	24, 40:	15, 23
20, 12:	13, 31	24, 42:	15, 6
20, 13-15:	13, 31	24, 42.44:	15, 4
20, 16:	15, 7	25, 6:	15, 21
20, 18-19:	13, 6	25, 10-12:	15, 26
21, 7:	12, 10	25, 14-30:	15, 26
21, 9:	12, 23; 15, 1	25, 21:	1, 2; 3, 2
21, 18-20:	13, nota 130	25, 29:	6, 28
21, 19:	1, 4	25, 31:	5, 13; 15, 1; 15, 24
21, 31:	3, 8; 10, 11	25, 32:	15, 25
21, 39:	11, 4	25, 33:	15, 25
22, 9-10:	3, 2	25, 34:	15, 22
22, 12:	proc., 3; 3, 2	25, 35:	8, 6; 15, 26
22, 13:	proc., 3	25, 35-36:	15, 26
22, 43-44:	14, 28	25, 36:	8, 6
23, 2:	12, 23	25, 41:	6, 27; 15, 26
23, 26:	1, 5	25, 46:	5, 13; 18, 29
23, 37:	6, 8	26, 2:	13, 6.19.25
23, 38:	13, 32	26, 15:	13, 8.38:
23, 39:	15, 1	26, 25:	13, 6
24, 2:	10, 11; 15, 15	26, 26:	22, 1
24, 3:	12, 31; 15, 4	26, 28:	22, 1.7
24, 4:	4, 2; 15, 4	26, 36:	10, 19; 13, 38
24, 4-5:	15, 5	26, 41:	proc., 10
24, 5:	4, 15		

26, 47:	13, 9	27, 59:	20, 7
26, 49:	6, 20; 13, 9	27, 59-60:	13, 8
26, 53:	12, 14	27, 60:	4, 11; 10, 19; 13, 8.39
26, 55:	13, 38	27, 63:	13, 4
26, 56:	14, 8	27, 63-66:	14, 5
26, 57:	13, 12	28, 1-6:	14, 12
26, 60:	13, 38	28, 2:	14, 22
26, 62:	13, 16; 15, 1	28, 5:	13, 22; 14, 13
26, 63:	13, 13	28, 7:	10, 10; 14, 13
26, 64:	14, 29	28, 8:	14, 13
26, 67:	4, 10; 13, 5	28, 9:	13, 39; 14, 1.13
26, 69-75:	2, 19	28, 9.2.4-5:	14, 22
27, 2:	13, 14	28, 11:	14, 14
27, 3:	13, 38	28, 13:	14, 14.20
27, 3.5:	13, 10	28, 14:	14, 14
27, 3.9:	13, 8	28, 15:	14, 14.22
27, 4:	13, 11	28, 19:	16, 4.19
27, 6:	13, 11		
27, 10:	13, 11	Marcos	
27, 11:	13, 15	1, 1:	3, 6
27, 12:	15, 1	1, 4:	3, 6
27, 13:	13, 16	1, 5:	3, 7
27, 14:	13, 16	1, 24:	10, 19
27, 19:	13, 15.16	2, 9-11:	5, 8
27, 24:	13, 3.38	3, 23:	7, 13
27, 24-25:	13, 21	3, 29:	6, 25
27, 27:	13, 17.39	4, 12:	6, 28
27, 28:	13, 27	4, 34:	6, 29
27, 29:	13, 17	5, 7:	11, 6
27, 33:	10, 19	9, 17-20:	16, 15
27, 35:	13, 39	9, 24:	5, 9; 10, 13
27, 38:	13, 8	10, 27:	18, nota 4
27, 39:	13, 30	10, 38:	3, 10
27, 45:	10, 19; 13, 24;	11, 12-14.20-21:	13, nota 130
27, 48:	3, 1; 13, 39	11, 14:	13, 18
27, 50:	13, 33	11, 23:	5, 11
27, 51:	4, 11; 13, 32.34.39	13, 21:	15, 10
27, 51-53:	18, 16	14, 1:	13, 25
27, 52:	13, 34; 14, 18	15, 15:	13, 13; 16, 4
27, 52-53:	14, 16	15, 23:	13, 29.39
27, 54:	14, 13	15, 25:	13, 24; 17, 19
27, 55:	13, 39		

- | | | | |
|--------------|-----------------------|------------|----------------------|
| 15, 46: | 13, 35 | 9, 30-31: | 12, 16 |
| 16, 8: | 14, 13 | 9, 51: | 13, 6 |
| | | 9, 62: | 19, 8 |
| Lucas | | 10, 18: | 2, 4; 13, 31; 16, 15 |
| 1, 15: | 3, 6; 17, 8 | 10, 19: | 3, 11 |
| 1, 26: | 10, 10 | 11, 13: | 17, 11 |
| 1, 26-27: | 12, 31 | 11, 23: | 5, 11 |
| 1, 26-38: | 10, 19 | 11, 24: | 16, 15 |
| 1, 32: | 12, 23 | 12, 11-12: | 16, 21 |
| 1, 33: | 5, 13; 15, 27 | 12, 28: | 6, 16 |
| 1, 34-35: | 12, 32 | 12, 42: | 15, 26 |
| 1, 35: | 5, 13; 12, 32; 17, 6 | 12, 49: | 6, 27; 17, 8 |
| 1, 41: | 17, 7 | 13, 11.13: | 13, 1 |
| 1, 43: | 17, 7 | 15, 4: | 15, 24 |
| 1, 44: | 3, 6 | 15, 4-5: | 13, 31 |
| 1, 45: | 12, 26; 17, 7 | 15, 7.10: | 1, 1 |
| 1, 67ss: | 17, 7 | 15, 20: | 16, 30 |
| 2, 4-5: | 12, 31 | 16, 9: | 1, 2 |
| 2, 7: | 10, 19; 12, 32; 15, 1 | 16, 19: | 5, 13 |
| | | 17, 5: | 5, 9; 12, nota 13 |
| 2, 10: | 10, 10; 12, 32 | 17, 21: | proc. nota 20 |
| 2, 11: | 10, 4.6 | 17, 24: | 15, 10 |
| 2, 13-14: | 12, 32 | 17, 34: | 15, 23 |
| 2, 22: | 12, 32 | 17, 35: | 15, 23 |
| 2, 24: | 12, 32 | 18, 27: | 18, nota 4 |
| 2, 26ss: | 17, 7 | 19, 23: | 5, 13 |
| 2, 28: | 12, 32 | 21, 11: | 15, 6 |
| 2, 29-31: | 10, 19 | 21, 28: | 18, 34 |
| 2, 33: | 7, 9 | 22, 12: | 16, 4 |
| 2, 36: | 12, 32 | 22, 39: | 13, 38 |
| 2, 36-38: | 10, 19 | 22, 48: | 13, 9 |
| 2, 49: | 7, 6 | 22, 54: | 13, 12 |
| 3, 3: | 3, 7 | 23, 6-7: | 13, 14 |
| 3, 11: | 3, 8 | 23, 12: | 13, 14 |
| 3, 22: | 3, 14; 10, 19 | 23, 14: | 13, 3 |
| 3, 23: | 6, 17 | 23, 14-15: | 13, 38 |
| 4, 6: | 8, 6.7 | 23, 26: | 13, 38 |
| 4, 34: | 11, 6 | 23, 27: | 13, 25 |
| 4, 41: | 10, 15 | 23, 32: | 13, 30 |
| 6, 16: | 7, 13 | 23, 39-41: | 13, 30 |
| 7, 15-16: | 18, 16 | 23, 40-42: | Intr. 12; 13, 30 |
| 8, 10: | 6, 28 | 23, 41: | 13, 3 |

- | | | | |
|-------------|---------------------------------------------|--------------|---------------------------|
| 23, 42: | 13, 31 | 3, 18: | 5, 10; 11, 6; 18, nota 26 |
| 23, 43: | 1, 1; 5, 10; 13, 19.31 | 3, 34-35: | 17, 19 |
| 23, 45: | 2, 15; 4, 10; 10, 19; 13, 34.38.39 | 3, 36: | 10, 1; 11, 6; 18, 30 |
| 23, 46: | 13, 33 | 4, 14: | 16, 11 |
| 23, 53: | 13, 35 | 4, 23-24: | 17, 11 |
| 24, 1: | 14, 11 | 4, 24: | 11, 5.7; 17, 34 |
| 24, 4: | 14, 22 | 4, 29: | 10, 15 |
| 24, 5: | 14, 12 | 4, 36: | 18, 30 |
| 24, 34: | 13, 8 | 5, 4: | proc., 2 |
| 24, 37-39: | 14, 11 | 5, 8: | 10, 13 |
| 24, 39: | 12, 33; 14, 22 | 5, 14: | 10, 13 |
| 24, 41-42: | 14, 11 | 5, 17: | 7, 6; 11, 23 |
| 24, 49: | 16, 9; 17, 12 | 5, 19: | 11, 23 |
| 24, 50: | 4, 14 | 5, 21: | 11, 13 |
| | | 5, 22: | 15, 25 |
| | | 5, 23: | 11, 13 |
| Juan | | 5, 24: | 5, 10; 11, 6; 18, 30 |
| 1, 1: | 3, 14; 11, 10; 12, 1 | 5, 26: | 11, 13 |
| 1, 3: | 4, 4; 5, 13; 6, 9; 11, 12.21; 15, 30; 17, 6 | 5, 29: | 5, 13 |
| 1, 10: | 11, 24 | 5, 34: | 12, 5 |
| 1, 11: | 11, 24; 12, 8 | 5, 37: | 6, 7 |
| 1, 12: | 7, 13 | 5, 43: | 12, 2 |
| 1, 12-13: | 11, 9 | 6, 1: | 10, 19 |
| 1, 14: | 11, 6; 12, 1.4 | 6, 46: | 6, 6; 7, 11 |
| 1, 15: | 10, 19 | 6, 53: | 22, 4 |
| 1, 18: | 6, 5; 7, 11; 9, 1; 14, 27 | 6, 61-62.66: | 22, 4 |
| 1, 23: | 3, 2.9 | 6, 63: | 16, 13.14 |
| 1, 26: | 14, 30 | 7, 19: | 12, 33 |
| 1, 29: | 13, 3.19 | 7, 38: | 16, 11 |
| 1, 32: | 17, 4 | 7, 39: | 16, 11 |
| 1, 33: | 3, 14; 17, 9 | 8, 29: | 15, 30 |
| 1, 45: | 13, 5 | 8, 35: | 15, 27 |
| 2, 1-10: | 22, 2 | 8, 38: | 11, 10 |
| 2, 16: | 7, 6 | 8, 39: | 7, 14 |
| 3, 3.5: | 3, 4 | 8, 40: | 12, 33 |
| 3, 5: | 11, 9; 17, 11 | 8, 41: | 7, 13 |
| 3, 8: | 1, 2; 17, 17 | 8, 44: | 2, 4; 15, 14 |
| 3, 14-15: | 13, 20 | 8, 49: | 7, 5 |
| 3, 16: | 5, 13; 11, 6 | 8, 56: | 11, 20 |
| | | 8, 58: | 11, 20 |
| | | 8, 59: | 12, 8 |

- | | | | |
|------------|---------------------------------|-------------|--------------------------|
| 9, 6: | 13, 13 | 16, 13-14: | 16, 24 |
| 9, 7ss: | 13, 1 | 17, 5: | 7, 10; 11, 20 |
| 9, 41: | 9, nota 17 | 17, 5.24: | 13, 6 |
| 10, 7: | 10, 3.5 | 17, 10: | 11, 23 |
| 10, 9: | 7, 2; 10, 1 | 17, 12: | 7, 13 |
| 10, 11: | 10, 3 | 17, 24: | 11, 20 |
| 10, 15: | 4, 7 | 17, 25: | 6, 16 |
| 10, 18: | 13, 6.28.33 | 18, 8: | 6, 26 |
| 10, 30: | 11, 16 | 18, 18: | 13, 24.38 |
| 11, 14ss: | 5, 9 | 18, 22: | 13, 13.38 |
| 11, 25: | 18, nota 4 | 19, 2: | 13, 17.38 |
| 11, 39-44: | 2, 5; 4, 9; 13, 1.12;
18, 16 | 19, 15: | 10, 15; 13, 15; 14,
4 |
| 12, 13: | 10, 19; 12, 23 | 19, 17: | 13, 23.38 |
| 12, 23: | 13, 6 | 19, 23-24: | 13, 26 |
| 12, 24: | 18, 6 | 19, 24: | 13, 38 |
| 12, 25: | 13, 13; 18, 30 | 19, 26: | 7, 9 |
| 12, 32: | 13, nota 11 | 19, 27: | 7, 9 |
| 13, 3: | 11, 10 | 19, 28: | 13, 29 |
| 13, 4: | 12, 1 | 19, 29: | 3, 1; 13, 29.39 |
| 13, 30: | 13, 6 | 19, 29-30: | 13, 8 |
| 13, 31: | 13, 6 | 19, 30: | 13, 32 |
| 14, 1: | 5, 13 | 19, 34: | 3, 10; 13, 20.39 |
| 14, 6: | 7, 2; 10, 1.3; 13, 2 | 19, 34.37: | 13, 8 |
| 14, 9: | 11, 18 | 19, 37: | 13, 41; 15, 22 |
| 14, 11: | 11, 16 | 19, 39: | 14, 11 |
| 14, 16: | 17, 13 | 19, 41: | 13, 8.32; 14, 5 |
| 14, 23: | 17, nota 4 | 20, 1: | 14, 12 |
| 14, 16-17: | 17, 4.11 | 20, 1-13ss: | 14, 12 |
| 14, 25-26: | 17, 11 | 20, 3-4: | 13, 39 |
| 14, 26: | 5, 13; 16, 14; 17,
4.34 | 20, 4: | 14, 22 |
| 15, 1: | 10, 5; 14, 11 | 20, 6-7: | 14, 22 |
| 15, 1.4-5: | 1, 4 | 20, 7: | 14, 22 |
| 15, 5: | 16, 1; 17, 19 | 20, 11: | 14, 12 |
| 15, 10: | 7, 5 | 20, 12: | 13, 39 |
| 15, 24: | 12, 12 | 20, 13: | 14, 12 |
| 15, 26: | 16, 4; 17, 4.11 | 20, 17: | 7, 7; 11, 18 |
| 16, 7: | 17, 4 | 20, 19-26: | 14, 11.12 |
| 16, 7-8: | 17, 11 | 20, 22-23: | 14, 22; 17, 12 |
| 16, 12-15: | 17, 11 | 20, 25-27: | 14, 11 |
| 16, 13: | 17, 4 | 20, 27: | 13, 39; 14, 22 |
| | | 21, 6-9: | 14, 23 |

- 21, 15-17: 14, 23
 21, 17: 2, nota 43
- Hechos de los Apóstoles**
- 1, 5: 17, 14.15
 1, 7: 15, 4
 1, 9: 4, 13; 10, 19; 15, 21
 1, 9-12: 14, 23
 1, 11: 15, 10
 1, 12: 10, 19; 14, 23
 1, 22: 14, nota intr.
 2, 1: 17, 13
 2, 1-3: 16, 4
 2, 2: 17, 15
 2, 2-4: 3, 9
 2, 3: 17, 8
 2, 3-4: 17, 15
 2, 4: 14, 7; 17, 16
 2, 6: 17, 17
 2, 8: Intr. 13; 17, 17
 2, 13: 17, 18
 2, 14ss: 17, 21
 2, 14-15: 17, 19
 2, 14-34: 14, 28
 2, 15: 17, 19
 2, 16-17: 17, 19
 2, 17-18: 17, 19
 2, 20: 15, 3
 2, 24: 14, 19
 2, 32-33: 4, 12
 2, 37: 3, 15
 2, 38: 3, 15; 5, 13
 2, 42: 15, 26; 17, 21
 3, 1ss: 17, 21
 3, 15: 3, 15
 4, 8ss: 17, 21
 4, 27: 10, 4
 4, 34-35: 16, 10
 5, 3: 16, 17
 5, 4: 16, 17
 5, 8: 16, 17
- 5, 9: 17, 4
 5, 10: 6, 27
 5, 12s: 17, 22
 5, 15: 10, 19
 5, 25: 5, 13
 5, 32ss: 17, 23
 6, 3ss: 17, 24
 7, 49: 6, 8
 8, 9: 16, 6
 8, 13: proc., 2
 8, 17: 16, 9.26; 21, nota 8
 8, 17-18: 14, 25
 8, 18: 16, 10
 8, 18ss: 6, 14
 8, 19: 16, 10
 8, 20: 16, 10
 8, 27: 14, 7
 8, 29ss: 16, 14; 17, 25
 8, 32: 10, 3
 9, 9ss: 10, 17
 9, 17ss: 17, 26
 9, 21: 10, 18
 9, 32ss: 17, 27
 9, 36-42: 18, 17
 9, 40: 6, 27; 14, 23
 10, 3-4.44: 3, 4
 10, 20ss: 17, 27
 10, 36: 10, 10
 10, 38: 21, 2
 10, 48: 3, 4
 11, 24: 17, 28
 11, 28: 17, 28
 12, 7: 13, 12
 12, 19: 14, 14
 13, 2: 16, 14; 17, 28
 13, 5-13: 17, 30
 14, 7-11: 17, 30
 15, 23-29: 4, 28
 15, 28s: 17, 29
 15, 41: 17, 30
 16, 6: 17, 30

- | | | | |
|----------------|------------------|------------|------------------------|
| 16, 7: | 17, 30 | 5, 17: | 13, 2 |
| 16, 9-11: | 17, 30 | 5, 20: | 12, 15; 13, 31 |
| 16, 12ss: | 17, 30 | 6, 2: | 3, 12 |
| 16, 13ss: | 17, 30 | 6, 2-11: | proc. nota 18 |
| 17 y 18: | 17, 30 | 6, 3-4: | 3, intr.; 20, 6 |
| 17, 32: | 18, 2: | 6, 3-14: | 20, intr. |
| 19, 1ss: | 17, 30 | 6, 4: | proc., 2; 3, 12; 20, 8 |
| 19, 6: | 3, 4; 21, nota 8 | 6, 5: | 3, 12; 20, 7 |
| 19, 12: | 10, 19; 18, 16 | 6, 11: | proc. nota 18 |
| 19, 40: | 18, 26 | 6, 11.14: | proc., 5 |
| 20, 7-12: | 17, 31; 18, 17 | 6, 12: | 23, 12 |
| 20, 23: | 16, 14; 17, 31 | 6, 13: | 20, 8 |
| 21, 10: | 17, 31 | 6, 19: | 4, 19 |
| 21, 10-11: | 13, 29 | 6, 22: | 18, 30 |
| 23, 8: | 18, nota 2 | 7, 16: | 4, 19 |
| 23, 33: | 17, 31 | 7, 23: | 12, 15 |
| 24, 10-27: | 17, 31 | 8, 2: | 17, 29 |
| 25, 7-11: | 17, 31 | 8, 9: | 17, 4 |
| 26, 2-29: | 17, 31 | 8, 9.11: | proc., 6 |
| 26, 14: | 10, 18 | 8, 11: | 17, 32 |
| 26, 28: | 17, 31 | 8, 14: | 7, 14; 17, 4 |
| 28, 1-9: | 17, 31 | 8, 15: | 17, 5; 23, 5 |
| 28, 25: | 17, 31 | 8, 17: | 3, 15 |
| Romanos | | 8, 18: | 16, 20 |
| 1, 3: | 12, 23; 14, 21 | 8, 26: | 16, 20 |
| 1, 4: | 14, 21; 17, 5 | 8, 28: | proc., 1 |
| 1, 19: | 4, 19 | 8, 29: | 21, 1 |
| 1, 20: | 9, nota 17 | 8, 34: | 14, 29 |
| 1, 28: | 4, 19 | 8, 35: | 15, 16 |
| 2, 15-16: | 15, 25 | 9, 5: | 6, 1 |
| 2, 24: | 15, 26; 23, 12 | 10, 6-7: | 14, 21 |
| 4, 1-25: | 5, nota 22 | 10, 9: | 5, 10 |
| 4, 7: | proc., 15 | 11, 17-24: | 20, 3 |
| 4, 11: | 5, 5 | 11, 24: | 1, 4 |
| 4, 12: | 5, 6 | 11, 33: | 6, 9 |
| 4, 19: | 5, 5 | 12, 6: | 1, 5 |
| 4, 23: | 5, 5 | 13, 14: | 19, 10 |
| 5, 3-4: | 23, 17 | 14, 3: | 4, 27 |
| 5, 10: | 23, 5 | 14, 9: | 15, 26 |
| 5, 12.17: | 13, 28 | 14, 11: | 15, 25 |
| 5, 14: | 15, 31 | 15, 6: | 8, 8 |

- 15, 19ss: 17, 26
 15, 21: 13, 7
 15, 30: 16, 32
 16, 18: 4, 2
- 1 Corintios**
 1, 9: proc., 6; 5, 1
 1, 18.23: 13, 3
 1, 18.24: 13, 3
 1, 23: 13, 8
 1, 24: 6, 18; 11, 18
 1, 24.30: 4, 7
 2, 4: 13, 8; 17, 32
 2, 8: 12, 15
 2, 9: 6, 9
 2, 10s: 3, 1; 4, 16; 6, 6; 11, 12; 16, 23
 2, 11: 11, 13; 16, 15
 2, 13: 17, 1
 3, 6: 1, 4
 3, 12-13: 15, 2
 3, 12.14-15: 15, 21
 3, 12-15: proc., 17
 4, 2: 5, 2
 4, 3: 5, 2
 4, 9: 3, 10
 4, 15: 7, 9.13; 11, 9
 5, 7: 21, 6
 6, 9-11: 3, 8
 6, 19: 4, 23; 12, 26
 7, 5: 4, 25
 7, 8-9: 4, 26
 8, 5-6: 10, intr.; 10, 10
 8, 6: 4, 16; 5, 13; 16, 3.24
 8, 7: 4, 27
 9, 22: 10, 5
 10, 4: 10, 7; 13, 34
 10, 11: proc., 2; 21, 6
 11, 2: 20, 8
 11, 3: 11, 14; 13, 23
 11, 23: 22, intr.; nota 4
- 11, 27-29: 22, nota 21
 12, 1: 5, 13
 12, 1.4: 16, intr.
 12, 3: 16, 1.21
 12, 7-11: 16, 12
 12, 8: 17, intr.; 17, 4
 12, 8-9: 5, 11
 12, 11: Intr. 12; 16, 12; 17, 2
 12, 23: 4, 22
 12, 28: 18, 27
 14, 29: 13, 29
 14, 34: proc., 14
 15, 1-4: 14, intr.
 15, 3-4: 5, 13; 13, 34
 15, 4: 14, 2
 15, 6: 14, 21
 15, 7: 14, 21
 15, 8: 14, 21
 15, 9: 10, 18
 15, 12: 18, 2
 15, 14-15: 14, 21
 15, 16: 18, 17
 15, 17: 13, 37; 14, nota intr.
 15, 20 y 5: 14, 21
 15, 21: 13, 28
 15, 23: 21, 6
 15, 25: 15, 29.31
 15, 27: 10, 9
 15, 28: 10, 9; 15, 30
 15, 35ss: 18, 17
 15, 36: 18, 6
 15, 44: 18, 18
 15, 45: 21, nota 8
 15, 49: 23, 11
 15, 53: 15, 26; 18, 18
 15, 55: 3, 11; 14, 19
 16, 20: 23, 3
- 2 Corintios**
 1, 3: 6, 1; 7, 5
 1, 22: 17, 32

- | | | | |
|----------------|--------------------|-------------------|-------------------------|
| 2, 15: | 21, 4 | 1, 17-18: | 18, 35 |
| 3, 15: | 15, 32 | 1, 19-20: | 14, 29 |
| 3, 18: | 21, 4; 22, 9 | 1, 21: | 10, 10; 11, 21 |
| 4, 3: | 6, 28 | 2, 1: | 13, 1 |
| 4, 4: | 6, 28.29 | 2, 4-5: | 18, 35 |
| 4, 5: | 10, 17 | 2, 10: | 2, 1 |
| 4, 7: | 10, 15 | 3, 5: | 17, 33 |
| 5, 5: | 1, 2 | 3, 14: | 5, 13; 7, intr.; 17, 4 |
| 5, 10: | 18, 20 | 3, 14-15: | 7, 5 |
| 6, 2: | 1, 5 | 3, 16: | 17, 4 |
| 6, 7: | 3, 13 | 4, 5: | proc., 7; 5, 13; 16, 24 |
| 6, 7-8: | 18, 27 | 4, 8: | 14, 24 |
| 6, 14: | 6, 13.35 | 4, 10: | 11, 10; 14, 30 |
| 6, 16: | 12, 34; 23, 11 | 4, 11: | 13, 29 |
| 10, 14-16: | 15, 32 | 4, 22: | 20, 2 |
| 11, 14: | 4, 1; 5, 12; 15, 4 | 4, 22-24: | 1, 2 |
| 12, 2: | 6, 3; 14, 26 | 4, 30: | 17, 37 |
| 12, 2-4: | 6, 15 | 5, 11: | 6, 19 |
| 12, 4: | 14, 26 | 5, 14: | 15, 21 |
| 13, 3: | 10, 17 | 5, 18-19: | 17, 33 |
| 13, 13: | 17, 33 | 5, 25: | 18, 26 |
| Gálatas | | 5, 26: | 3, 5; 18, 33 |
| 1, 8: | 5, 12 | 5, 27: | 3, 2 |
| 3, 6ss: | 5, nota 22 | 6, 1: | 7, 15 |
| 3, 7: | 5, 5 | 6, 11: | 21, 4 |
| 3, 9: | 13, 31 | 6, 14.11: | 21, 4 |
| 3, 23: | 4, 33 | 6, 15: | proc., 16 |
| 3, 24: | 4, 33 | 6, 16: | 5, 4 |
| 3, 27: | 21, 1 | 6, 17: | proc., 10 |
| 4, 4: | 12, 31 | 6, 17-18: | 17, 33 |
| 4, 6: | 17, 4 | Filipenses | |
| 4, 26: | 18, 26 | 1, 19: | 17, 4 |
| 4, 27: | 18, 26 | 2, 7: | 15, 23 |
| 5, 22-23: | 17, 38 | 2, 10: | 15, 25 |
| 6, 14: | 13, 1 | 2, 11: | 7, 5 |
| Efesios | | 3, 1: | 18, 34 |
| 1, 3.7-8: | 18, 35 | 3, 5: | 14, 15 |
| 1, 5: | 21, 1 | 3, 19: | 19, 6 |
| 1, 13: | 17, 5.35 | 3, 21: | 21, 1 |
| 1, 17: | 17, 5 | 4, 4: | 18, 34 |

4, 8: 9, nota 10
4, 13: 21, 4

Colosenses

1, 10: 3, 16
1, 15: 13, 23
1, 16: 4, 4.16; 5, 13; 10,
10; 11, 11.21
1, 16-17: 11, 24
1, 18: 13, 23
1, 20: 13, 14.33; 14, 3
2, 5: 14, 30
2, 8: 4, intr. y 2
2, 10: 13, 23
2, 11-12: 5, 6
2, 12: proc., 2
2, 14: proc., 17
2, 15: 13, 36; 20, 2
3, 1: 14, 29
3, 9: 3, 7; 20, 2
3, 10: 1, 2

1 Tesalonicenses

4, 13-16: 18, 17
4, 15: 12, 31
4, 16: 15, 1.21
4, 16.17: 5, 13
4, 16-18: 15, 19
4, 17: 14, 30; 18, 29
5, 21-22: 6, 36
5, 23: 23, 23

2 Tesalonicenses

2, 3-10: 15, 9
2, 4: 15, 15
2, 7: 15, 18
2, 8: 15, 12
2, 9: 15, 14
2, 10-11: 15, 17
2, 15: 5, 12

1 Timoteo

1, 13: 10, 18; 14, 21

1, 14: 10, 18
2, 1-2: 23, nota 18
2, 5: 10, 5
2, 6: 13, 2
2, 10: 15, 26.33
2, 12: proc., 14
3, 15: 18, 25
4, 1: 17, 33
4, 3: 4, 27
5, 21: 5, 13
5, 23: 4, 27
6, 8: 5, 2
6, 13: 15, 9
6, 13-14: 5, 13
6, 15-16: 5, 13
6, 16: 14, 27
6, 20: 15, 33

2 Timoteo

1, 9: 6, 6
1, 14: 17, 32
2, 8: 12, 23; 14, 21
2, 13: 2, 10
2, 15: 15, 26
2, 17: 18, 2
3, 7: 4, 2
4, 1: 15, 9
4, 3-4: 15, 9

Tito

1, 10: 4, 2
2, 11-13: 15, 2
3, 4-7: 18, 35

Hebreos

1, 1-2: 11, intr.
1, 2: 11, 24
1, 3: 14, 25.29
1, 6: 11, 4
1, 8: 11, 15
1, 8-12: 15, 28
1, 9: 11, 15

- | | | | |
|------------|------------------|-----------------|-----------------------------------------|
| 1, 13: | 14, 29 | 12, 15: | proc., 2 |
| 1, 14: | 16, 23 | 12, 16: | 4, 24; 15, 25 |
| 2, 8: | 10, 9 | 12, 21: | 12, 13 |
| 2, 9: | 4, 7 | 13, 4: | 4, 25 |
| 2, 13: | 1, 6 | 13, 8: | 12, 17 |
| 2, 14: | 3, 11 | 13, 20: | 14, 20 |
| 2, 14-15: | 19, 4 | | |
| 3, 7: | 17, 33 | Santiago | |
| 3, 13: | 15, 32; 23, 15 | 1, 2: | 23, 17 |
| 3, 14: | 21, 1 | 1, 5: | 13, 8 |
| 4, 12: | 4, 1 | 1, 17: | 7, 5 |
| 5, 5: | 10, 4 | 2, 17-23: | 5, nota 22 |
| 5, 5-6: | 10, 11 | 2, 21: | 5, 5 |
| 5, 6: | 10, 14 | 2, 23: | 5, 5 |
| 5, 13: | 4, 3 | 4, 4: | 16, 10: |
| 5, 14: | 4, 3 | | |
| 6, 18: | 10, 14 | 1 Pedro | |
| 7, 3: | 15, 32 | 1, 11: | 17, 4 |
| 7, 20-21: | 10, 14 | 1, 19: | 19, 3 |
| 7, 26: | 10, 5 | 1, 21: | proc. nota 29 |
| 9, 10: | 17, 29 | 2, 1: | 23, intr. |
| 9, 11: | 10, 16 | 2, 4: | 10, 3 |
| 9, 11-14: | 13, 32 | 2, 6: | 13, 35 |
| 9, 19: | 3, 5 | 2, 8: | 13, 35 |
| 10, 12-13: | 14, 29 | 2, 22: | 13, 3 |
| 10, 15: | 17, 33 | 2, 22-23: | 13, 5 |
| 10, 19-20: | 13, 32 | 2, 24: | proc., 5; 3, 12; 13, 33 |
| 10, 22: | 3, 4 | | |
| 10, 29: | 17, 5 | 3, 15: | proc. nota 29 |
| 11, 1-2: | 5, intr. | 3, 21-22: | 14, 29 |
| 11, 6: | 5, 4 | 4, 2: | 4, 37 |
| 11, 8-10: | 5, nota 22 | 5, 4: | 5, 4 |
| 11, 11: | 5, 5 | 5, 7: | 7, 14 |
| 11, 12: | 5, 5: | 5, 8: | proc. 16; 4, 1; 6, 20; 10, 3; 19, intr. |
| 11, 19: | 5, 5 | | |
| 11, 26: | 10, 7 | 5, 8-9: | 15, nota 72 |
| 11, 27: | 2, 11; 10, 7 | 5, 9: | 5, 4 |
| 11, 31: | 10, 11 | 5, 14: | 23, 3 |
| 11, 33: | 5, 4 | | |
| 12, 1: | 4, 32 | 2 Pedro | |
| 12, 2: | 14, 29; 15, 1 | 1, 4: | proc. nota 20; 23, nota 32 |
| 12, 9: | proc., 16; 7, 15 | | |

1, 21:	5, 13; 11, 12	2 Juan	
3, 13:	15, nota 21; 18, 15	10,:	6, 19
1 Juan		Judas	
1, 8:	23, 16	14:	15, 10
1, 9:	proc. 6	Apocalipsis	
2, 15:	7, 14	1, 7:	13, 41; 15, 22
2, 18:	4, 15	1, 10:	10, nota 93
2, 19:	6, 14	1, 18:	10, 4
2, 20-28:	21, intr.	2, 7:	1, 4
2, 22:	7, 5; 10, 14	2, 17:	1, 4
2, 23:	7, 5; 10, 1	2, 23:	14, 30
2, 27:	21, 7	3, 5:	14, 30
3, 8:	2, 4	4, 6:	9, 3
3, 10:	7, 13	5, 5:	10, 3
4, 2:	5, 13	6, 16:	15, 22
4, 18:	14, 13	12, 3:	15, 27
5, 1:	11, 7	12, 15:	3, 11
5, 20:	5, 13	17, 11:	15, 13

ÍNDICE DE EQUIVALENCIAS

<i>Setenta</i>	<i>Vulgata</i>	<i>Setenta</i>	<i>Vulgata</i>
Nm 17, 23	17, 8	Is 63, 19	64, 1
1 Esd 7, 5	6, 15	Is 65, 18	65, 19
2 Esd 19, 20	9, 20	Jr 39, 18-19	32, 18-19
Sal 113, 25	113, 17	Jr 45, 6	38, 6
Sal 115, 4	114-115, 13	Dn 4, 3	3, 100
Sal 147, 3	147, 14	Dn 4, 9	4, 6
Sal 147, 5-6	147, 16	Dn 4, 34	4, 31
Si 4, 31	4, 36	Os 2, 23	2, 20
Si 23, 18	23, 25-26		

ÍNDICE DE NOMBRES*

- Aarón, pecado de: 2, 10.
 Abrahán, modelo de fe: 5, 5.
 Acacio, obispo arriano: Intr. I, 7.
 Adán: 2, 7.8, nota 26.
 adopcionistas: 4, 7, nota 27.
 Agustín: Proc., nota 26.
 Ajab, asesino de Nabot: 2, 13.
 Altaner, B.: Intr. I, 6.
 Ananías: 2, 16.
 Anticristo: 15, 12.15.18.
 Apolinar de Laodicea: 4, nota 33.
 Arquelao, obispo: 6, 27.
 Arrio: Intr. I, 6.
 Athos (monte): Intr. I, 3.

 Bachelet, X. Le: Intr. 3, nota 5;
 2, nota 32.
 Barbisan, E.: Intr. II, 9.
 Bardenhewer, O.: Intr. I, 3.
 Basíledes: 6, 17.
 Bautista, Juan el: 3, 1.
 Bouvet, J.: Intr. II, 9.

 Caín: 2, 7.
 Carpócrates: 6, 16.
 Cartago: Proc. nota 26.
 Catafrigas: 16, 8.

 Cerinto: 6, 16.
 Cipriano de Cartago: Intr. II, 8;
 Proc. nota 26.
 Cirilo de Jerusalén: passim.
 Claudio, emperador: 6, 14.
 Clemente de Alejandría: Intr. II,
 1.
 Clemente Romano: 18, 8.
 Constantino, emperador: Intr. I, 5.
 Constantinopla, I Conc.: Intr. I, 5.
 Crisóstomo, J.: Intr. I, 3; Proc. 2,
 nota 7.
 Cúbrico: 6, 24.

 Dámaso, Papa: Intr., II, 1.
 David: 2, 11.12.
 Demetrio Falereo: 4, 34.

 ebionitas, 6, 16.
 Edicto de Milán: Intr. I, 5.
 Elcazar, sumo sacerdote: 4, 34.
 Elorriaga, C.: Intr. II, 9.
 Escitiano: 6, 22.
 Esteban, Papa: Proc. nota 26.
 Ezequías: 2, 15.

 Faraón: 19, 2.
 Fraile, G.: Intr. II, 1.

* Los números que hacen referencia al texto indican, respectivamente, la catequesis y el párrafo.

- Glinka, L.: Intr. II, 9.
 gnósticos: 16, 6.7.
 Granado, C.: Intr. II, 9.
 Gregorio Nacianceno: Proc. 2, nota 7.
 Gregorio Niseno: Proc. 2, nota 7.
 Ireneo de Lyon: 16, 6.
 Jeroboam: 2, 14.
 Jerónimo: Intr. I, 7 y II, 1.
 Jerusalén: Intr. passim.
 Judas, apóstol traidor: 7, 13.
 Lázaro, resurrección de: 5, 9.
 León XIII: Intr. I, 3.
 macedonianismo: Intr. I, 5.
 Macedonio: Intr. I, 5; 16, nota 7.
 Manasés: 2, 14.
 Manes: 6, 20.25.30.31; 16, 6.9.10.
 maniqueos: 6, 33.
 Marción: 6, 16.
 marcionitas: 16, 7.
 Máximo, obispo Jerusalén: Intr. I, 7.
 Menandro: 6, 16; 15, 5.
 Migne, J.: Intr. II, 2.3.6 y nota 19.
 Mitra: 6, 23.
 Montano: 16, 8.
 Nabucodonosor: 2, 17.
 Nestorio, hereje: 4, 7 nota 27.
 Nicea, Concilio: Intr. I, 5.6.
 Noé: 2, 8.
 Obispos de Jerusalén: Intr. I, 1.
 Ortega, A.: Intr. II, 9.
 Pablo, apóstol: Intr. II, 8; 6, 15; 7, 9.13.
 Paris, P.: Intr. nota 21.
 Pedro, apóstol: Intr. II, 8; 2, 19; 5, 7; 6, 15; 11, 3; 14, 23.26; 17, 27; 18, 25.
 Pepuza: 16, 8.
 Piédagnel, A.: Intr. II, 2.9.
 Platón: Intr. II, 1.
 Plitt: Intr. I, 3.
 pneumatómacos: Intr. I, 5.
 Probo, rey: 6, 20.
 Ptolomeo, el Filadelfo: 4, 34.
 Rahab: 2, 9.
 Reischl, W.K.-Rupp, J.: Intr. II, 2.9.
 Sabelio: 16, 4.
 Simón Mago: Proc. 2; 6, 14.15; 15, 5; 16, 6.10.
 Solano, J.: Intr. II, 9.
 Sócrates, historiador: Intr. I, 7.
 Sozomeno: Intr. I, 7.
 Stephanus, H.: Proc. nota 5.7.16.
 Stravonikita, monasterio: Intr. I, 3.
 Teodoreto de Ciro: Intr. I, 7.
 Teodoro de Mopsuestia: Intr. I, 3.
 Terebinto: 6, 23.
 Toutté, A.: Intr. II, 2.6; Proc. nota 16.
 Turrado, L.: Proc. nota 5.
 Ubierna, A.: Intr. II, 9.
 Valentín: 6, 17.18.
 Valentiniano, emperador: 3, nota 18.
 valentinianos: 16, 6.
 Wenger, A.: Intr. I, 3.

ÍNDICE DE MATERIAS*

acto saludable: Proc. nota 3.

agua: instrumento de gracia que en el bautismo, con la palabra de Dios, libera del pecado: 3, 5; apología: 16, 12.

alimentos: son cosas buenas: 4, 27; al comer debes hacer honor a tu condición: 4, 28; ayunamos como quien espera la recompensa: 4, 27.

alma humana: libre e inmortal, a imagen del creador: 4, 18.21; dueña de sí misma, el diablo puede asediarla con tentaciones, pero no tiene poder en contra de su libre determinación: 4, 21; se asienta una cierta virtud en el cuerpo de los santos por haber inhabitado en él tantos años el alma santa a la que sirvió: 18, 16.

ángeles: no han creado el mundo: 11, 21-22; nueve coros: 23, 6, nota 14; se ufanan de la cruz: 13, 22; acompañan a Cristo en la ascensión al cielo: 4, 13; ven siempre en el cielo el rostro de

Dios: 7, 11; lo ven a la medida de su propio rango: *ibid.*; 6, 6; ¿los perdonó Dios?: 2, 10, nota 32; seres superiores y bienaventurados, hacen la voluntad de Dios. Que igual que cumplen tu voluntad, Señor, yo también la cumpla sobre la tierra: 23, 14.

apostasía: hoy los hombres se han desviado de la fe recta: 15, 9.

apóstoles: testigos de la resurrección de Cristo: 4, 12; en Pentecostés el Salvador los bautizó en Espíritu Santo y fuego: 3, 9; el Señor les otorgó la comunicación del Espíritu Santo: 17, 12; en Pentecostés recibieron plenos poderes, bautizados por el Espíritu Santo: 17, 14.15.

arrianismo: Intr. 5.6; 11, 20.

ascensión del Señor: Al acabar Jesús la carrera de la paciencia y una vez que hubo rescatado del pecado a los hombres, se

* Los números que hacen referencia al texto indican, respectivamente, la catequesis y el párrafo.

volvió al cielo arrebatado por una nube: 4, 13; 14, 24ss; el Hijo está sentado a la derecha del Padre: 14, 27ss.

ave fénix: Intr. nota 19; 18, 8.

arcano: *disciplina arcani*: Proc. nota 31; 6, 29.

bautismo: el de Juan sólo otorgaba el perdón del pecado: 20, 6; al bautizarse, Jesús lo santificó: 3, 11; 12, 15; el ejemplo de Cristo lo enaltece: 3, 9; preparación sincera: Proc. 4; 1, 2; 5, 2; se recibe el perdón queriendo y creyendo: Proc. 8; piedad del alma con conciencia pura: 3, 3; instrumento de santificación: *ibid.*; el que no lo recibe no tiene salvación: 3, 4.10; las marcas del pecado sólo se borran en los que lo reciben: 18, 20; por inmersión: Proc. nota 18; significado de la triple inmersión: 20, 4; de sangre: 3, 10, nota 54; ¿de deseo?: 3, nota 40; imprime carácter o sello del Espíritu Santo: 17, 35; indeleble: Proc. 16; irrepetible: Proc. 7; efectos: Proc. 16; perdona pecados y hace hijos adoptivos por la gracia, purifica y dona el Espíritu Santo: 20, 6; antitipo de los padecimientos de Cristo: 20, 6; regeneración: 1, 2; renovación de vida vieja a vida nueva: 20, 1, y filiación divina por adopción: Proc. 16; 1, 2; purificación total: 3, 16; injertado en Cristo por la participación bautismal de su

muerte: 20, 7; imita los padecimientos de Cristo en imagen, la salvación es de verdad: 20, 5; compromete a participar en los padecimientos de Cristo, imitándolos realmente: 20, 6; el bautizado, en semejanza, es considerado digno de ser concrucificado, consepultado y conresucitado con Cristo: 21, 2; ceremonias: renuncia a Satanás: 19, 2.4, nota 3; el despojo de la túnica representa el abandono del hombre viejo con sus obras de pecado: 20, 2; la unción simboliza participar del óleo de Cristo: 20, 3; profesión de fe trinitaria: 20, 4; nos bautizan en el Padre y en el Hijo y en el Espíritu Santo: 16, 19; si desmientes la renuncia a Satanás, serás juzgado como transgresor: 19, 5; las pasiones desenfrenadas, pompa del diablo: 19, 6.

borrachera de sobriedad: 17, 19.

carácter sacramental: sello santo que no se puede destruir, sello del Espíritu Santo que no puede borrarse jamás: Proc. 16-17; sello místico, sello salutífero, admirable, sello espiritual y salvífico: 1, 2.3; sello regio: 12, 8; sello de Dios: 22, 7; sello de la participación del Espíritu Santo: 18, 33; sellados por el Espíritu Santo: 4, 32; sella hasta hoy las almas en el bautismo: 16, 24; si conservas el sello en tu alma, el de-

- monio no se te acercará: 17, 36.
- castidad:** los que guardan la pureza son ángeles que caminan por la tierra, las vírgenes tienen parte con María, la Virgen: 12, 34; no manches tu carne con la impureza, no ensucies esta túnica tuya hermosísima: 4, 23-24. nota 78; delicadeza y prudencia en el trato con mujeres: Proc. 14. nota 34; la mujer formada del costado de Adán fue origen del pecado: 13, 21; castidad en todos, con humildad: 4, 24-26; hazme el favor de despojarte de la fornicación y la impureza, y ponte la ropa esplendorosa de la continencia: Proc. 4; modestia en el vestir: 4, 29; 12, 34; con la gracia de Dios corramos la carrera de la pureza: 12, 34; no ignoremos la gloria de la pureza, porque es diadema de ángeles y señal de virtud que sobrepasa al hombre: *ibid.*
- catecumenado:** Intr. 3; Proc. nota introd.; pasos: Proc. 1.
- catecúmenos:** saludo: Proc. 1; disposiciones: si alguno es esclavo del pecado, que por la fe se prepare lo mejor posible para el honroso renacimiento de la filiación divina: 1, 2; rectitud de intención, sinceridad frente a curiosidad, traje limpio ante Dios: Proc. 1.3.4; coherencia: Proc. 1; si finges, ahora los hombres te bautizarán, pero no te bautizará el Espíritu: 17, 36; cuarenta días para convertirte: Proc. 4; muere al pecado y vive para la justicia, comienza a vivir desde hoy: Proc. 5; formación: Proc. 6; recomendación moral: conducta honrada y limpia: 1, 5; 4, 37.
- catequesis:** 24, doctrinales: 18 y mistagógicas: Proc. nota introd.; estilo: Intr. 12; interés y diligencia en recibirlas: Proc. 9; formación: como plantar árboles, como una construcción: Proc. 11; memorizar contenidos: retener en la memoria las verdades de la fe: 4, 3; os exhorto a que las retenáis en la memoria: proc.11; 1, 5; 20, 8; pedagogía reiterativa: sé que esto lo digo muchas veces, pero se repite tanto para seguridad vuestra, para que se os grabe en vuestra inteligencia: 11, 13.19; mistagógicas: 5, que introducen al conocimiento de los misterios: 19, 1; anuncio de mistagógicas y contenido: 18, 33.
- comunión de los santos:** será una grandísima ayuda para las almas por las que se ofrece la plegaria: 23, 9.
- conversión:** la alegría: 1, 1; es espantoso no tener esperanza de conversión: 2, 5; el que no espera salvarse amontona los pecados: *ibid.*; es hermoso reconocer el pecado: 2, 13.
- creación:** adoramos al Padre de Cristo, creador de cielo y tierra: 7, 6; con el beneplácito

del Padre lo hizo todo el Hijo: 11, 22; Cristo, Hijo unigénito de Dios y creador del mundo: 11, 24; tanto tronos como dominaciones, principados o potestades, todo ha sido hecho por Él, sin que de su soberanía escape criatura alguna: 11, 21; sirve al Señor por el único Hijo en el Espíritu Santo: 8, 5; mediante un ordenamiento magnífico señala que no existe ningún otro Dios que el Creador y el que pone límites, el que ordena el universo entero: 9, 6; Dios hizo el mundo para el hombre: 12, 5; como nadie puede ver el rostro de Dios y vivir, por su gran amor al hombre extendió el cielo como un velo de su divinidad para que no perezcamos: 9, 1; todas las cosas creadas son hermosas, pero ninguna es imagen de Dios, a excepción del hombre: 12, 5; ingratitud humana ante el Creador: 7, 12; el sol celebra la gloria de Dios con su magnificencia: 9, 6; las maravillas del mundo, fruto de la sapientísima creación de Dios: los astros, la luz, el agua, las flores, los frutos, los animales, las aves, el mar, la noche, el día, el hombre, todo canta la gloria de Dios: 5, 3; 6, 2-3.5.10; 9, 5.7ss.

crisma: antitipo de la unción de Cristo, ungido por el Espíritu Santo: 21, 1.2; este ungüento santo es don de Cristo y del

Espíritu Santo: 21, 3; el cuerpo se unge con el ungüento visible, pero el alma es santificada por el Espíritu: 21, 3; unción en la frente y en los otros sentidos, y significado de las unciones: 21, 3.4; este crisma santo es salvaguardia espiritual del cuerpo, y salud del alma: 21, 7.

cristiano: título de «fiel» y dignidad del cristiano: Proc. 6; 1, 4; 5, 1; habéis sido ungidos realmente por el Espíritu Santo: 21, 6; considerados dignos de este santo crisma, os llamáis y hacéis verdadero el nombre con la regeneración: 21, 5; responsabilidad del nombre: fe y obras: 10, 20; ninguna utilidad nos granjearía tener el nombre, de no ir acompañado por las obras; demos gloria al Padre de los cielos con nuestras obras: 7, 14; templanza en el uso de los alimentos: 4, 27; cuida de no negarlo al tiempo de la persecución, no seas amigo de Jesús en horas de bonanza, pasando a enemigo en el instante de la pelea: 13, 23; está asentado sobre la roca de la fe en la resurrección: 14, 21.

cruz: señal verdadera, propia de Cristo: 15, 22; fundamento indestructible: 13, 38; es un regalo: 13, 36; es nuestra salvación, es fuerza de Dios: 13, 3; Cristo fue crucificado realmente: 4, 10; era necesario que el Señor padeciese por noso-

tros: 12, 15; extendió sus manos en la cruz para abrazar al mundo entero: 13, 28; libertad de Cristo en la entrega de la Pasión: 13, 33; sólo con ver la señal, los demonios tiemblan: 13, 3; hará temblar a los enemigos, y llenará de alegría a los amigos que creyeron en Él: 15, 22; cualquier obra de Cristo es gloria de la Iglesia católica, pero la gloria de las glorias es la cruz: 13, 1; corona, no oprobio: 13, 22; para Jesús es gloria: 13, 6; no nos avergoncemos, gloriémonos más bien: 13, 3; no te sientas feliz únicamente durante los tiempos de paz, sino procura mantener la misma fe en el momento de la persecución: 13, 23; fue crucificado y no lo negamos, antes bien me siento orgulloso al decirlo: 13, 4; devoción: haz esta señal al comer y al beber, sentado, acostado, al levantarte, al hablar, al pasear, en una palabra, hagas lo que hagas: 4, 14; 13, 36.

cuarto mandamiento: Cf. Padres.

cuerpo humano: perfección: 4, 22-23; maravilla del cuerpo, obra del poder de Dios: 18, 9; instrumento de trabajo, si cohabita con un alma santa se convierte en templo del Espíritu: 4, 23; vestir con modestia y decoro digno: 4, 28; tratarlo con respeto y cuidado como algo nuestro: 18, 20.

cuaresma: tienes cuarenta días para convertirte: Proc. 4.

demonio: el malo: 23, 18; iniciador del pecado y padre de los malos, pecó porque quiso: 2, 4; antes que él, nadie había pecado, y con su caída arrastró a muchos: *ibid.*; creado bueno, se hizo diablo por propia voluntad: *ibid.*; 4, 37; el verdadero enemigo del hombre, al que utilizan vergonzosamente y sin piedad: 16, 15; como el lobo tragasangre (*haimobóros*): *ibid.*; inspiraste a nuestros primeros padres la apostasía: 19, 4; es responsable de la pérdida del paraíso y expulsión de Adán: 2, 4; pone asechanzas: Proc. 16, e incita al pecado: 2, 3; suscita las pasiones y de él proceden el adulterio, la fornicación y cualquier otro mal: 2, 4; obra de Satanás es cualquier pecado: 19, 5; no puede dominar a los que no le hacen caso, no puede obligar a nadie: *ibid.*; 4, 37; es padre de los hombres por la mentira: 7, 13; engaña aparentando curaciones que no han sucedido: 15, 14; se disfraza de ángel bienhechor: 4, 1; la amistad con Satanás produce enemistad con Dios y muerte: 16, 10; por su invocación los alimentos se contaminan: 19, 7; no le tengáis miedo, porque el que lucha a nuestro favor (el Espíritu Santo) es más: 16, 19; Dios es

su dueño, lo tolera por magnanimidad: 8, 4; contenidos del culto al demonio: 19, 8.

Dios: la primera verdad, que es uno solo, ingénito, sin principio, inmóvil, inmutable; no engendrado por otro, sin otro que le suceda en la vida, que no empieza a vivir en el tiempo, que no muere jamás, que es bueno y justo el mismo: 4, 4; tenemos un único Dios, un Dios real, que existe eternamente, que existe siempre igual a sí mismo, del que nadie puede decirse padre, sin que nadie se le pueda comparar en poder, al que nadie sucede arrojándole del reino, que tiene multitud de nombres, que lo puede todo, y de sustancia simple: 6, 7; espíritu puro: 11, 5; nuestro conocimiento es imperfecto, lo que decimos no es lo que le corresponde (eso sólo Él lo sabe), sino lo que la naturaleza humana llega a conocer: 6, 2. nota 5; su conocimiento es proporcional a la contemplación de las criaturas: 9, 2; es inefable: 6, 4; su rostro es invisible: 9, 1; 10, 7; aunque invisible, se puede llegar a conocer su poder por las obras divinas de la creación: 9, 2; se le puede conocer por las criaturas, pero no se puede agotar el conocimiento de sus perfecciones: 9, 3; está en todo y lo trasciende todo: 4, 5. nota 24; infinito, lo sabe todo, hace

lo que quiere, perfecto en todo: 4, 5; presente en todo lugar, lo ve todo, lo sabe todo, y por Cristo crea todas las cosas; fuente suprema e inagotable de todo bien; perfecto en la visión, perfecto en el poder, perfecto en la grandeza, perfecto en la presciencia, perfecto en la bondad, perfecto en la justicia, perfecto en el amor al hombre: 6, 8-9; bueno, y justo, y todopoderoso, y creador de todo: 5, 1; 8, 1ss; sólo uno es santo por naturaleza; nosotros somos santos, no por naturaleza, sino por participación: 23, 19; 12; la bondad pertenece a Dios: 6, 12; es muy dadivoso: Proc. 1; errores sobre la naturaleza divina: 6, 8.10; 8, 2; no puede haber dos dioses: 8, 3; no tiene acepción de personas: 7, 14; saca bienes de los males: de la mala voluntad del diablo hace ocasión de salvación de los fieles: 8, 4; es necesario tener el corazón levantado hacia Él, no abocado hacia la tierra y los asuntos terrenos: 23, 4; ama al hombre y lo ama mucho: 2, 6.8-10; 5, 9-10; 18, 31-35; 20, 5; 23, 11; pronto para perdonar, le cuesta castigar: 2, 19; el olvido de Dios origina malos pensamientos y quebranto de los mandamientos: 2, 2; temor de Dios durante nuestra permanencia en la tierra, sin amar al mundo ni lo que hay en el mundo: 7, 14.

doctor de la Iglesia: señala la santidad y doctrina esclarecida del titular: Intr. 3.

Encarnación: Nuestro Señor Jesucristo se hizo hombre en su momento: 11, 3; no fue el Padre quien se hizo hombre sino el Hijo, ni fue el Padre quien padeció por nosotros: 11, 17; El Verbo es eterno pero en los últimos tiempos se hizo hombre por nosotros: 12, 4; asumió nuestra naturaleza: 12, 14; está demostrada la posibilidad de hacerse hombre: 12, 16; convenía que por una virgen –o mejor, de la virgen– surgiera la vida: 12, 15; las heridas de la naturaleza humana sobrepasan nuestra curación, no está en nuestras manos remediar el mal, hace falta que lo repares tú: 12, 7; convenía que el Hijo enderezase el error..., convenía que la herida fuese curada: 6, 11; el Hijo unigénito de Dios bajó del cielo a la tierra a causa de nuestros pecados: 4, 9; 12, 5; Dios se hizo hombre verdadero, tomó la naturaleza nuestra para salvar la naturaleza humana: 12, 15; señales de la venida de Cristo: 12, 10ss; se han cumplido las señales de su venida: 12, 17-18; nosotros aceptamos un Dios Verbo hecho hombre de verdad, no por voluntad de varón y mujer, como dicen los herejes, sino de la Virgen y del Es-

píritu Santo, según el Evangelio, hecho hombre no en apariencia sino en realidad: 12, 3.

epiclesis: 23, 7.

Escritura divina: lectura de la palabra divina: 1, 6; lectura más frecuente: 17, 34; no se pueden comparar las cosas creadas con las palabras del Señor: 15, 3; los misterios de la fe tienen su fundamento en la demostración que se sustenta en la divina Escritura: 4, 17, nota 66; no me leas ni un solo apócrifo: 4, 33.35-36.

Espíritu Santo: diverso significado del término «espíritu»: 16, 13; lo que no tiene cuerpo sólido se dice «espíritu»: 16, 15; tiene distintos nombres, pero la realidad es única, es una y la misma cosa: 17, 4-5; divinidad, en las catequesis: Intr. 5; el Padre da al Hijo, y el Hijo comunica al Espíritu Santo: 16, 24; para la salvación tenemos bastante con saber que es Padre, Hijo y Espíritu Santo: *ibid.*; es uno, indivisible, poderosísimo..., conoce los misterios... igual que el Padre y el Hijo: 4, 16. nota 65; poder supremo, realidad divina e inescrutable, ser vivo e inteligente, santificador de todo cuanto Dios ha creado por Cristo: 16, 3; un solo Padre, un solo Hijo y un solo Espíritu Santo: 16, 3-4; está claro que el que habla y envía, es un ser vivo y subsistente y operativo: 17, 28.33-34; en persona dictó las

Escrituras: 16, 2; vino sobre la Virgen María y la santificó para hacerla capaz de recibir a Aquél por quien todo fue hecho: 17, 6; no hace acepción de personas: 17, 19; también los gentiles que creen son partícipes de su gracia: 17, 27; habita en el interior: Proc. 6; como el fuego transforma todo en fuego, se mete en lo más íntimo del alma: 17, 14; bautiza hasta el fondo del alma sin dejar un solo rincón: *ibid.*; con su gracia, por padecer poco tiempo vas a ser eternamente dichoso junto con los ángeles: 16, 20; conoce el carácter de cada cual, lo mismo ve el pensamiento que la conciencia, lo que decimos y lo que pensamos: 16, 22; viene a salvar, a curar, a enseñar, a amonestar, a fortalecer, a consolar, a iluminar la inteligencia: 16, 16; inspiraciones: 16, 19; sella el alma: 3, 3-4; 4, 16.32; asiste dispuesto a sellar tu alma, y te concederá el sello que temen los demonios, algo celestial y divino: 17, 35; imposible dar testimonio de Cristo, a no ser que uno lo dé por el Espíritu Santo: 16, 21; guardián y santificador de la Iglesia, rector de las almas, piloto de los que sufren tempestades, ilumina a los equivocados, premia a los que luchan, y pone la corona a los vencedores: 17, 13; mira complacido no sólo a los vírgenes,

sino a los casados, siempre que el matrimonio sea legítimo: 17, 7; vivir al impulso del Espíritu Santo: 7, 14; siete dones: 16, 30; 17, 5; frutos: 17, 38; de un solo golpe enseña muchas lenguas: 17, 16; la fecundidad apostólica, fruto suyo: 3, 9.

Eucaristía: pedagogía del milagro de Caná: 22, 2; institución de la Eucaristía y del sacerdocio: Intr. 1; *synaxis*: 18, 33; por la invocación de la Trinidad el pan y el vino se hacen cuerpo y sangre de Cristo: 19, 7; el pan, después de la invocación del Espíritu Santo, es el Cuerpo de Cristo: 21, 3; si Él declara y dice sobre el pan: esto es mi cuerpo, ¿quién se atreverá ya a dudar?: 22, 1; no los tengas como pan y vino sin más, según la declaración del Señor son cuerpo y sangre de Cristo: 22, 6.9; frente a los sentidos, la fe debe darte la certeza: 22, 6; recíbelo con cuidado de no perder nada; si se te cayera algo, está claro que es como si hubieras sufrido la pérdida de un miembro tuyo: 23, 21; por la comunión somos portadores de Cristo: 22, 3; en forma de pan se te da el cuerpo, y en forma de vino se te da la sangre, para que al tomar el cuerpo y la sangre de Cristo te hagas concorpóreo y consanguíneo suyo: *ibid.*; 22, 1; Cristo me hace partícipe de su sangre y

de su carne: 19, 4; esta mesa es comunión con Dios: 22, 7; antropofagia de los cafarnaitas: 22, 4.

exomológesis (confesión): 1, 2, nota 9; 2, 20, nota 78.

exorcismos: interés en recibirlos, y fruto: Proc. 9, nota 27.

fe: disposición para el bautismo: 1, 2; el valor de la fe: 5, 3; un tesoro de vida: 5, 13; un enorme negocio: 17, 37; ojo que ilumina toda conciencia y hace nacer el conocimiento, impulsa la virginidad de la doncella y la castidad del joven, escudo espiritual contra un enemigo (el diablo), que no se deja ver: 5, 4; tiene presente el juicio y la justa recompensa: 5, 11; la dogmática provoca el asentimiento de la mente sobre algo, y es provechosa para la persona: 5, 10; puede representar los rasgos maravillosos de Dios: 5, 11; la de los milagros se da como regalo de Cristo en función de la gracia, y opera cosas que están por encima del hombre: *ibid.*; la de Abraham: 5, 5; la de Pedro: 5, 7; la de las hermanas de Lázaro: 5, 9; tiene tanta fuerza que no sólo se salva el que cree, sino que algunos se curaron por la fe de otros: 5, 8; fe y obras: 5, 5; 7, 14; Símbolo de la fe: aprenderlo de memoria, como es, con las mismas palabras: 5, 12; guardadlo con

temor de Dios, no sea que el enemigo despoje a algún desprevenido, o un hereje desnaturalice algunas verdades: 5, 13; Símbolo Jerosolimitano: *ibid.*; momento de la *redditio Symboli*: 18, 21; también la humana impregna la vida, todos viven de fe en alguna cosa: en el matrimonio, en la agricultura, en el hombre de mar: 5, 3.

filiación divina adoptiva: Dios quiso ser llamado padre de los hombres por una misericordia inefable: 7, 12; nosotros nacemos del agua y del Espíritu: 11, 9; la condición de hijo no la tienes por naturaleza, sino que la recibes por adopción: 3, 14.15; trasladados de la servidumbre a la adopción por gracia: 7, 7; lo llamamos padre, no según la naturaleza, sino por gracia de Dios y por adopción: 7, 8; no caminamos a esta santa adopción por necesidad, sino libremente: 7, 13; vosotros también os hacéis hijos, pero hijos adoptivos por la gracia: 11, 9; hay distinción real entre la del Verbo—Hijo por naturaleza—y la del hombre, hijo por adopción: 7, 7; 11, 19.

filiopaternidad (*buiopatoría*): el Hijo es idéntico en naturaleza al Padre; por eso, no separes del Padre al Hijo, ni profeses una confusa filiopaternidad haciendo mezcrolanza, sino cree que sólo hay un Hijo

unigénito del único Dios: 4, 8, nota 31; Intr. 6.

formación: ocupa tu mente en aprender: Proc. 16.

gnosticismo: 6, 12ss.

gracia de Dios: la gracia no viene de los hombres, la da Dios por medio de los hombres: 13, 36; 17, 35; disposiciones para recibirla: 1, 3; el Espíritu que habita en el interior, hace que tu mente sea de ahora en adelante morada divina: Proc. 6. nota 20; fidelidad: 1, 4; da fuerza para luchar contra el enemigo: 3, 13; conservarla celosamente es estar preparados para recibirla, y no perderla: 17, 37.

hombre: obra de Dios y de nuestro Señor Jesucristo, que es también verdadero Dios: 10, 6; creado a imagen de Dios: 12, 5; compuesto de alma y cuerpo: 3, 4; 4, 18; arrojado del paraíso por desobedecer: 14, 18; historia de pecado: 12, 6; ante Dios, como saltamontes: 6, 3.

herejes: aviso prudente sobre los errores de la herejía: 7, 1; el vicio imita la virtud: 4, 1; confunden el corazón de los ingenuos con un lenguaje seductor y dulce, ocultando con el nombre de Cristo los dardos envenenados de las doctrinas impías: 4, 2; al principio eran conocidos, ahora la Iglesia está plagada de herejes ocultos: 15, 9.

herejías y errores: Para Arrio (*arrianismo*) el Verbo de Dios era criatura: 4, nota 28; el *monarquismo* postula un solo Dios y una sola persona divina: 4, nota 21; al lado opuesto, el *triteísmo* afirma la existencia de tres dioses: 4, nota 21; la *filiopaternidad* o *huio-patoría*, herejía sabeliana que concebía la Trinidad en Dios como una sola persona divina con modalidades distintas: ahora padre —al crear—, ahora hijo —al encarnarse—: 4, nota 31; 11, 17; 15, 27.30; en el *docetismo* la encarnación del Hijo de Dios fue aparente, no real: 4, nota introd.; *pneumatómacos* o macedonianos, que niegan la divinidad del Espíritu Santo: Intr. 5; los *maniqueos* ponen dos principios —dualismo— o dos dioses (uno bueno y otro malo) o dos fuentes, del bien la una, y la otra del mal: 4, nota 21; 6, 13; llaman Cristo a este sol nuestro: 6, 13; niegan la resurrección: 14, 21; *panteísmo*, todo es Dios: 4, nota 21; *politeísmo*, muchos dioses: 6, 11; el *paganismo* divinizó el sol, la luna, las estrellas, los alimentos, los placeres, las pasiones: 4, 6; y también la piedra, el árbol, el gato, el perro, el lobo, el león, la serpiente, el dragón, la cebolla, Baco (dios del vino), Ceres (diosa de los cereales), Vulcano (dios del fuego): 6, 10.

Iglesia: significado de la palabra: 18, 24; por qué se llama católica: 18, 23; nombre propio de esta santa madre de todos nosotros: 18, 26; magnífica constitución: 6, 35; incorporación: Proc. 17; estás dentro de sus mallas, déjate prender porque es Jesús quien te tiende el anzuelo: Proc. 5; actuación maternal: Proc. 5; no te alejes de la Iglesia: 6, 36; asistencia a las asambleas de los fieles: 1, 6; instruidos en ella y viviendo como buenos ciudadanos, alcanzaremos el reino de los cielos: 18, 28; únicamente ella tiene por el mundo entero todo el poder sin limitación: 18, 27.

imágenes pedagógicas: la red de la Iglesia: Proc. 5; el orfebre que trata el oro y sopla en el fuego, y los exorcismos: Proc. 9; la catequesis es una construcción: Proc. 11; prudencia especial para tratar al enfermo: Proc. 12; el reclutamiento militar ayuda a entender el seguimiento de Cristo: 1, 3; la pluma de escribir o la flecha, que necesitan dirección: *ibid.*; el pecado es como tener fuego en la mano, la penitencia lo sacude y ya no quema: 2, 1; la tentación y la raíz que se mete en la roca y la quebranta: 2, 3; una serpiente se desprende de la camisa vieja, ¿y nosotros no seremos capaces de abandonar el pecado?: 2, 5; 3, 7; la fe y la tabla frágil con que se surca

el mar: 5, 3; el alfarero cuela la tierra por la manga para separar las impurezas: 13, 11; como el fuego transforma todo en fuego, el Espíritu Santo se mete en lo más íntimo del alma: 17, 14; el gramático que tarda en el aprendizaje: 17, 16; la borrachera de sobriedad: 17, 19; la pradera donde recoger un manojo de flores: 17, 20; la red espiritual de la palabra: 17, 21; el rey que perdona aplacado por la corona que le ofrecen: 23, 10; las semillas que se separan en el puño, y la resurrección: 18, 3; el cuerpo que se transforma como el hierro se hace fuego: 18, 18; el gusano que emite destellos luminosos: *ibid.*; la cicatriz de la herida: 18, 20.

imposición de manos: Pedro y Juan en Samaría: 17, 25; con este gesto Pedro da el Espíritu: 16, 26; actuación de Pablo: 17, 30.

Jesucristo: divinidad del Verbo: Intr. 5; Verbo de Dios por generación eterna, única, perfecta e inmutable: 11, 7.8.13-14; con unidad de esencia y distinción personal en la Trinidad: 11, 16-17; Hijo Unigénito de Dios: 10, 4; Hijo de Dios engendrado por naturaleza: 10, 4; 11, 2.4.7.9; igual en todo (*homoousios* o consubstancial) al que lo engendra: Intr. 6; 4, 7; 11, 4.18; no tiene una autoridad el Padre y otra

el Hijo, sino una y la misma: 15, 25; Dios de Dios, vida de vida, luz de luz: 4, 7; preexistencia eterna del Verbo, engendrado eternamente: 10, 12; 11, 20; 12, 4; igual al Padre en naturaleza, no es Logos *proforicós* (que se emite al exterior), sino Logos *endiáthetos* (palabra inmanente): 4, 8, nota 32; 11, 10; Dios y hombre verdadero: 11, 19; 12, 1; hijo de David, Hijo de Dios: 11, 5; dos naturalezas: la de hombre, que aparecía, y la de Dios, que estaba oculta: 4, 9; si no asumió la naturaleza humana, estamos fuera de la salvación: 12, 1; filiación única: 10, 3; creador del universo y soberano de todo: 10, 5.9s; 11, 21-22.24; Señor de los ángeles: 10, 10; sacerdote y rey: 10, 11; desde siempre tiene la dignidad sacerdotal recibida del Padre: 11, 1; Sumo Sacerdote con un sacerdocio que no pasa: 10, 14; no fue ungido con óleo material por los hombres, sino por el Padre, que lo ungió con el Espíritu Santo: 10, 14; 21, 2; impecable: 2, 10; 3, 11; enviado por el Padre al mundo para salvar a los oprimidos por el pecado: 19, 3; hijo que obedece con gusto y por amor: 15, 30; principio de nuestra salvación: 21, 6; médico de las almas y de los cuerpos: 10, 13; maestro de la pureza: 12, 25; nombres y oficios: 10, 3-5; ino-

cencia: 2, 10; 3, 11; 4, 10; 13, 3; sin pecado en palabras, obras, pensamientos y deseos: 13, 5; vivió durante treinta y tres años: 12, 33; tiene la dignidad de la soberanía por naturaleza: 10, 5; posee la dignidad regia y reina junto con el Padre, no por los méritos de la Pasión, sino eternamente: 4, 7; el reino de Cristo no tiene fin: 15, 27; un rey tan glorioso, acompañado por los ángeles, que comparte el trono con su Padre, en el juicio no despreciará a sus siervos: 15, 22; refugio contra los demonios: 19, 3; no es el sol, sino creador del sol: 11, 21; nube de testigos y testimonios: 10, 19.

José, San: llamado padre de Cristo, no por haberlo engendrado, sino por la solicitud desplegada en atenderle: 7, 9; despreciemos a los que tienen el arrojo de decir que Jesús era hijo de José y de María: 12, 31.

juicio de Dios: hay un juicio: 18, 11; el Hijo unigénito de Dios vendrá para juzgar a vivos y muertos: 4, 15, nota 59; verdaderamente terrible: 15, 26; el rostro terrible del juez te obligará a decir la verdad, o mejor, dicho, te acusará, aunque no la digas: 15, 25; la trompeta del ángel nos convocará a todos, cada uno con sus obras: 15, 24; estará presente Dios, Padre de todos, sentado con Él, Jesucristo, y

con ellos presente el Espíritu Santo: *ibid.*; estará presente toda la raza humana: *ibid.*; el castigo de oír la sentencia en presencia de tantos: *ibid.*; ante Dios están registradas todas las obras buenas, y también las malas: 15, 23; todo lo que dices está escrito en el libro de Dios: 19, 5; tenemos que dar cuenta al Señor de todo lo que hemos hecho con el cuerpo: 18, 20; el Hacedor, testigo infalible, ve lo que sucede: 18, 20; Él no tiene necesidad de investigación o de pruebas para condenar, serás juzgado de acuerdo con tu conciencia: 15, 25; lo que importa son las obras buenas, cada uno en su vocación, que nadie quede excluido por condenado para que confiadamente salgamos al encuentro de Cristo: 15, 26; Dios en este mundo ayuda, después recompensará a lo justos colmadamente: 18, 4; suerte desigual: 1, 2; el pensamiento del juicio sujeta las pasiones: 2, 2; tener presente el juicio: 5, 11, recordatorio de la salvación: Proc. 16; se propone el reino de los cielos, y hay preparado un fuego eterno: 15, 26; si niegas la cruz, te espera el fuego eterno, y hablo duramente para que no tengas que experimentar lo duro: 13, 38; sentimos el temor de que Dios nos puede condenar: 15, 25; ¿cómo huir del fuego, cómo entrar en el

reino? Obras de misericordia: si haces esto reinarás con Cristo, si no lo haces serás condenado: 15, 26.

ladrón (buen): empezó a creer hacía un instante, y Cristo lo salvó: 5, 10; oración a Cristo en la cruz: Intr. 12; 13, 30.

lignum crucis: la tierra entera está llena de trozos de madera de la cruz: 4, 10; 10, 19; 13, 4.

mandamientos: cuarto: 7, 15-16.

María, virgen y madre: descendió de David: 12, 24; la muerte vino por Eva virgen, convenía que por una virgen, o mejor, de la virgen, surgiera la vida: 12, 15; Isaías anuncia el nacimiento virginal del Emanuel: 12, 2-3; maternidad divina: 4, 9; 12, 1.4; esta generación es pura y sin mancha: 12, 25.29ss; 17, 6; maternidad espiritual al pie de la cruz: 7, 9; los herejes niegan la virginidad de María: 7, 9; 12, 27-28.

martirio: 3, 9.

matrimonio: 4, 25-26.

Misa: sacrificio espiritual, adoración incruenta, sacrificio de expiación en favor de la paz del mundo: 23, 8; valor latréutico: 23, 6.8, valor eucarístico: 23, 5, valor satisfactorio: 23, 10, valor impetratorio: *ibid.*; actitud de adoración y veneración: 23, 22; ceremonias: lavarse las manos es símbolo de estar limpios de pecado: 23, 2; oración de los fieles:

23, 8; *memento* de vivos y difuntos: 23, 8,9; al ofrecer plegarias a Dios en favor de los difuntos, ofrecemos a Cristo inmolado por nuestros pecados, satisfaciendo con el sacrificio al Dios de misericordia, por ellos y por nosotros: 23, 210; el saludo del beso es reconciliación, algo santo: 23, 3; acción de gracias: 23, 5,22; *santo, santo, santo* o trisagio: 23, 6; en señal de reverencia al comulgar, haz con la mano izquierda un trono, pues está a punto de recibir al Rey: 23, 21; vestidura blanca en el alma como disposición para recibirla: 22, 8; a los que gustan, no se les invita a gustar pan y vino, sino las especies del cuerpo y de la sangre de Cristo: 23, 20; no os separéis de la comunión: 23, 23.

misterios de la vida de Cristo:

pasión y muerte. Por un hombre vino la muerte, y por otro, el Salvador, la vida (principio de recirculación): 13, 28; el Hijo de Dios redimió el mundo entero: 13, 2; no era un simple hombre el que murió, era el Hijo de Dios hecho hombre: 13, 3,33; en Cristo la muerte se produjo realmente, el alma se separó realmente de su cuerpo: 20, 7; 21, 2; también fue real la sepultura, ya que su cuerpo santo fue envuelto en una sábana limpia: 20, 7; 21, 2; piedad y munificencia real para

solemnizar el sepulcro del Salvador: 14, 5,9,14; Jesús padeció realmente por todos los hombres: 13, 4; satisfacción vicaria: 13, 6; vino a la Pasión no por fuerza, sino por su propio querer: 13, 5-6; fue crucificado, no por pecados suyos, sino para librarnos a nosotros de los nuestros: 4, 10; nos puede librar del pecado porque derramó su sangre por nosotros, es nuestra esperanza: 2, 5; soporta los padecimientos para darnos ejemplo: 13, 13; satisfacción sobreabundante, sobrepasó la justicia: 13, 33; 23, 5; a Cristo crucificado lo adoran en toda la tierra: 4, 13; la creación lo reconoció como Dios, pues viendo el sol que el Señor era ultrajado, cesó de alumbrar de puro estremecimiento, no pudo soportar el espectáculo: 4, 10; por la curación de ciegos y cojos me debéis un salario, y recibo otro: en lugar de agradecimiento, desprecio; en vez de adoración, insultos: 13, 10; insolencia judía negando su responsabilidad: 13, 11; agradecer los dones de la redención: 23, 5.

mostaza, grano de: imagen de la fe con su energía de fuego: 5, 11.

oración: poder de la oración en el caso de Ezequías: 2, 15; servirse del libro: Proc. 14; reza

- más, de día y de noche: Proc. 16.
- padres:** Dios hasta hoy forma las criaturas en el seno materno: 12, 26; honrando al Padre celestial, honremos también a nuestros padres según la carne: 7, 15; lo primero de la virtud cristiana de la piedad es honrar a los padres, recompensar los trabajos de los que nos engendraron y proporcionarles con todas las fuerzas lo que contribuye a su descanso: 7, 16; ellos nos han dado más: nunca podremos devolverles el nacimiento: *ibid.*
- Padrenuestro:** hemos de perdonar a los demás, como Dios nos perdona: 1, 6; explicación del Padrenuestro: 23, 11ss.
- pecado:** naturaleza: 2, 1-2; obra de Satanás: 19, 5; semilla mala que crece dentro: 2, 2; nace de la voluntad libre: 2, 1; cosa terrible, destruye el vigor del alma, acarrea el fuego eterno: 2, 1; se cura con la penitencia: *ibid.*; esclavitud y endurecimiento: 1, 2; el cometido en la ignorancia se perdona, la malicia obstinada se condena: 3, 8; por el original, el primer hombre trajo una muerte universal: 13, 2; tenemos muchos: 23, 16; como te purifiques ahora mismo de tus pecados, en lo sucesivo tus obras serán como lana pura: 15, 25; las faltas contra nosotros son poca cosa, las nuestras contra Dios enormes, sin mas salida que su misericordia: 23, 16; pacto con Dios: le pedimos perdón, igual que nosotros perdonamos a nuestros prójimos: *ibid.*
- Pedro:** era el primero y estaba al frente de los Apóstoles, y negó al Señor por una criada: 2, 19; actuación con Pablo: 6, 15; primero de los Apóstoles y el heraldo supremo de la Iglesia: 11, 3; encargado de apacentar el rebaño espiritual de la Iglesia: 14, 23; tiene las llaves del reino de los cielos: 14, 26; el primero de los Apóstoles y poseedor de las llaves del reino de los cielos: 17, 27.
- penitencia:** puede anular el fuego del infierno: 2, 16; ayuno, como ejercicio de penitencia: 3, 7.16; cuida tu alma por todos los medios: con ayunos, oraciones, limosna: 3, 8 y lectura de la palabra divina, para que vivas con moderación y verdadera piedad: 4, 37; conversión y ayuno para la salvación: 2, 9.
- piedad:** Proc. 13. nota 32; la piedad intenta por todos los medios alabar al Señor: 6, 5; piedad con los padres: 7, 16.
- presencia de Dios:** A Dios hemos de tenerlo siempre presente: 23, 4; conoce la interioridad del hombre: 5, 2.
- providencia:** nada queda excluido del poder de Dios, la creación entera le está sujeta, lo domina todo: 8, 5; en el plazo de

tiempo señalado retribuirá a cada uno, porque tiene preparado el castigo para los pecadores, y para los justos la corona: *ibid.*; 4, 5; errores: 8, 2; saca bienes de los males, como en el caso de José, al que por odio vendieron sus hermanos: 8, 4; tolera a los pecadores más rebeldes: 8, 5; Dios vela por el descanso de los siervos, provocando la oscuridad de la noche: 9, 7; Dios permite las persecuciones para coronar la paciencia de sus amigos: 15, 17; es necesario creer que para Dios todo es posible, sin mirar a nuestra debilidad, sino el poder de Dios: 18, 29.

rebautizantes: cuestión del rebautismo: Proc. 7. nota 26.

rectitud de intención: ninguna otra cosa busca Dios en nosotros, sino buena voluntad: Proc. 8; 1, 3.

religión: el entramado de la religión se compone de verdades religiosas y de buenas obras: 4, 2.

resurrección de Jesucristo: esperanza de nuestra salvación: 14, 2; resucitó realmente al tercer día: 4, 12; 14, 1; al resucitar se ciñó la diadema del triunfo sobre la muerte: *ibid.*; ofrecer pruebas fidedignas: 14, 2; las mujeres vieron al resucitado, lo ven con sus propios ojos: 14, 14; haz un acto de fe y que nadie te haga vacilar en la confesión de Cristo resucita-

do de entre los muertos: 14, 7; los soldados traicionaron la verdad por dinero: 14, 14; el lugar ahora está enriquecido con regalos regios a más no poder: 14, 5; los reyes hoy han levantado esta santa iglesia de la Resurrección del Dios Salvador, guarnecida con plata y enriquecida con oro, y la adornaron con tesoros de plata y oro y de piedras preciosas: 14, 14; la entrada fue modificada al hacer la reforma actual de embellecimiento, pero antes de la liberalidad regia para cambiar la disposición del sepulcro, había una cámara a la entrada: 14, 9.

resurrección de los muertos: la esperanza de la resurrección es la raíz de toda obra buena: 18, 1; dentro de ti hay una conciencia de la resurrección que no se puede borrar: 18, 5; (Pablo) llamó hombres «sin razón» a los que no creen en la resurrección: 18, 17; todos resucitaremos con cuerpos eternos, pero no todos los cuerpos serán semejantes: 18, 19; resurrección universal, pero diferente: los justos se reunirán eternamente con los ángeles, los pecadores para soportar eternamente el castigo de sus pecados: 4, 31; el cuerpo resucitado se vuelve «espiritual», algo maravilloso que no somos capaces de explicar: 18, 18; trátame este cuerpo con respeto, y sábeta

que has de resucitar para ser juzgado con este mismo cuerpo: 4, 30; resucitarás revestido de tus propios pecados, así como de las buenas obras: 15, 25; después de la muerte ya no es posible que los que murieron en pecado alaben igual que los que obraron el bien, sino que tendrán que lamentarse: 18, 14; los justos entonces alabarán, y los que murieron en pecado no tendrán tiempo de penitencia: 18, 14; leyenda del *ave fénix*: 18, 8; ejemplos naturales que sugieren la resurrección: 18, 6-7; este mundo pasará para que se instaure otro mejor, esperamos como una resurrección de los cielos: 15, 2.

riqueza y pobreza: autor de las riquezas y uso: 8, 6; el varón fiel es rico en la pobreza, sabiendo que basta con tener vestido y alimento, y satisfecho con esto, pisotea la riqueza: 5, 2; miseria de la ambición: *ibid.*

sacerdocio (celibato): el que ejerce dignamente el sacerdocio de Jesucristo se abstiene de mujer: 12, 25.

salvación: la recibe la naturaleza, pero hace falta el querer: 2, 5; alcanza por igual a hombres y mujeres, y se consigue mediante la penitencia: 2, 9; se alcanza o se pierde libremente, no por naturaleza: 7, 13; no hay hombres que se salvan y

otros que se pierden por naturaleza: 7, 13; esperanza de la salvación: 2, 19; mientras llega el momento de su segunda venida, que escriba los nombres de todos vosotros en el libro de la vida y que de ningún modo los borre: 14, 30.

segunda venida de Cristo: vendrá otra vez para juzgar a vivos y muertos: 4, 15; aguardemos al Señor, que vendrá del cielo sobre las nubes: 15, 19; la señal de la cruz irá delante del rey como una luz: 15, 22; será mucho más gloriosa que la primera: 15, 1; se someterán los hombres a su imperio, aunque no quieran: 15, 1; será terrible la vuelta del Señor: 15, 21. Cristo juez: es necesario que todos los hombres doblen la rodilla delante de Cristo: 15, 25; no hace acepción de personas: 15, 23; es inexorable: 3, 7; tiene preparado el castigo para los pecadores, y para los justos la corona: 4, 5.

tentación: vigilancia y oración para combatirla: Proc. 16; no dialogar con la tentación, rechazarla en su origen: 2, 3; los hombres alcanzan gran honor por vencer al que un día fue arcángel: 8, 4; hagámonos fuertes los tímidos, y los valientes estemos preparados: 15, 16.18; pedimos superar la tentación: 23, 17.

trabajo: 9, 13.

tradiciones: mantened puras estas tradiciones: 23, 23.

transfiguración: quiso mostrar su faz con un pequeño signo exterior de la dignidad divina, y en el momento en que su cara resplandeció como el sol los discípulos cayeron atemorizados: 10, 7; 13, 13; Moisés y Elías en el monte Tabor junto con el Señor transfigurado: 12, 16.

Trinidad: Dios es uno y trino: 6, 1; 16, 24; nuestra esperanza se sustenta en el Padre y en el Hijo y en el Espíritu Santo: 16, 4; Dios Padre es el principio sin principio: 11, 20; después de saber que Dios es único, reconoce que hay además un Hijo unigénito de Dios: 10, 2; entre el Padre y el Hijo hay unidad consustancial, y no se interpone ninguna otra realidad: 7, 4; paternidad y filiación son términos correlativos: *ibid.*; el Padre obra por medio del Hijo: 11, 21; cree asimismo en el Espíritu Santo, y sostén sobre Él la misma creencia

que recibiste del Padre y del Hijo: 4, 16; la divinidad del Padre se comunica al Hijo unigénito junto con el Espíritu Santo: 6, 6; no predicamos tres dioses, sino que con el Espíritu Santo proclamamos un solo Dios por medio del Hijo único: 16, 4; no hay separación ni confusión entre las personas divinas: 10, 18; 16, 4; no des cabida a los que dicen que el Padre en ocasiones es Padre y en ocasiones es Hijo, estas afirmaciones son extrañas e impías: 11, 18; el que niega al Hijo no tiene al Padre: 10, 1; el que blasfema del Padre de Cristo es enemigo del Hijo: 6, 12; Dios es Padre de Cristo por naturaleza, no por adopción, y es paternidad eterna: 7, 5.10; la contemplación verdadera y cabal del Padre está absolutamente reservada al Hijo junto con el Espíritu Santo: 7, 11.

versión Setenta: Intr. 13; 4, 34.
vocación: Dios es el que llama, y te llama a ti: Proc. 9.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	5
I. CIRILO DE JERUSALÉN	5
1. Origen	5
2. Rasgos psicológicos	6
3. Autor de las <i>Catequesis</i>	7
4. Época difícil	9
5. Edicto de Milán. Concilios de Nicea y Constantinopla..	9
6. El término «consustancial»	10
7. Juicios diversos	12
II. LAS <i>CATEQUESIS</i>	13
1. La traducción, tarea rigurosa	13
2. Leer a Cirilo	15
3. Título en párrafos	15
4. Versión inteligible	16
5. Estilo de las <i>Catequesis</i>	16
6. Texto de los <i>Setenta</i>	18
7. ¿Citaciones de memoria?	20
8. Exposición del Símbolo	21
9. Versiones españolas	22
BIBLIOGRAFÍA	25

CIRILO DE JERUSALÉN *CATEQUESIS*

<i>Procatequesis</i>	
1. Alegría por el propósito de bautizarse	31
2. Rectitud de intención	33

3. La conveniente disposición	34
4. Sinceridad en la preparación	34
5. La intención de agradar	36
6. Dignidad del cristiano	37
7. El bautismo, irrepetible	38
8. Dios penetra el corazón	39
9. Interés por la formación	39
10. Continuidad en la catequesis	41
11. Aprender y retener	41
12. Discreción	42
13. Advertencia útil durante la espera	43
14. Cautela: varones con varones, mujeres con mujeres	44
15. Soñar con la gracia del bautismo	45
16. Efectos del sacramento	46
Vigilancia y oración	47
17. Responsabilidad	47
Aviso al lector	48

Catequesis 1

PREPARACIÓN AL BAUTISMO

1. La alegría de la conversión	49
2. Fe, conversión, sinceridad	50
3. Otras exigencias de la conversión	51
4. Dar fruto con la gracia	52
5. La <i>exomológesis</i> como preparación	53
6. Como en el Padrenuestro	54

Catequesis 2

LA PENITENCIA Y LA REMISIÓN DEL PECADO

1. Pecado y libertad	55
2. Naturaleza del pecado	56
3. El demonio y la instigación al pecado	57
4. El engaño del diablo	58
5. Esperanza de conversión en Cristo	59
6. Amor de Dios al hombre	60
7. El caso de Adán y Caín	60
8. El caso de Noé	61
9. Salvación del hombre y de la mujer	62

10. La clemencia divina	62
11. El caso de David	64
12. Penitencia del rey	65
13. El caso de Ajab	66
14. Jeroboam y Manasés	67
15. El caso de Ezequías	68
16. El grupo de Ananías	69
17. Nabucodonosor	70
18. La respuesta de Dios	71
19. Esperanza	71
20. Epílogo	72

Catequesis 3

EL BAUTISMO

1. Preparar el camino del Señor	73
2. Limpieza del alma	74
3. Grandeza del bautismo	75
4. Bautismo exterior con agua; interior, de gracia	76
5. Apología del agua	77
6. El bautismo entre las dos Alianzas	78
7. Ministerio de Juan Bautista	79
8. Coherencia entre fe y vida	81
9. Por encima de Juan, Cristo	82
10. El martirio y el bautismo	82
11. El bautismo de Cristo	83
12. La nueva vida	84
13. El vigor de la gracia	85
14. Hijo de Dios por naturaleza, hijos de Dios por adopción..	85
15. La fuerza del bautismo	86
16. Confianza en el perdón	87

Catequesis 4

LOS DIEZ DOGMAS

1. Vigilancia ante el error	89
2. Doctrina y obras	90
3. Un resumen de la fe	91
4. Dios (dogma 1)	92
5. Trascendencia divina	93

6. Errores del paganismo	94
7. Cristo (dogma 2)	94
8. Logos-Hijo, en identidad de naturaleza	96
9. Nacimiento virginal (dogma 3)	96
10. La cruz (dogma 4)	98
11. La sepultura	98
12. La resurrección (dogma 5)	99
13. La ascensión	100
14. La señal de la cruz	100
15. El juicio venidero (dogma 6)	101
16. El Espíritu Santo (dogma 7)	102
17. Asentimiento a la palabra de Dios	103
18. El alma (dogma 8)	104
19. Libre	104
20. Inmortal	105
21. Señorío de la libertad	106
22. El cuerpo (dogma 9)	106
23. Instrumento del alma	107
24. Castidad	107
25. Castidad humilde	108
26. Segundas nupcias, legítimas	109
27. Los alimentos	109
28. Memoria del concilio de Jerusalén	110
29. El vestido	111
30. Nuestra resurrección (dogma 10)	111
31. Resurrección universal	112
32. El baño del bautismo	112
33. La divina Escritura (dogma 11)	113
34. La versión de los Setenta	113
35. Libros del Antiguo Testamento	114
36. Libros del Nuevo Testamento	115
37. Atención al peligro	116

Catequesis 5

LA FE Y EL SÍMBOLO

1. Dignidad del cristiano	117
2. El título de <i>fiel</i>	118
3. Valor de la fe	118

4. Necesidad de la fe	119
5. La fe de Abrahán	120
6. Nuestro padre Abrahán	122
7. La fuerza de la fe	123
8. La fe en beneficio del prójimo	124
9. Resurrección de Lázaro	124
10. La fe dogmática	125
11. La fe de los milagros	126
12. El Símbolo en la memoria y en el corazón	127
13. Lealtad a la fe recibida	128
Símbolo de Jerusalén	130

Catequesis 6

LA UNIDAD DE DIOS

1. La gloria única de Dios	132
2. Pequeñez humana	133
3. Abrahán, polvo y ceniza	134
4. Naturaleza divina inefable	135
5. Conocer más a Dios	136
6. El conocimiento de Dios en los ángeles	137
7. Atributos de la naturaleza divina	138
8. Fantasías sobre Dios	139
9. La naturaleza divina, incomprensible	140
10. Aberraciones de la idolatría	141
11. El politeísmo	142
12. Las herejías	143
13. Dualismo	144
14. Simón Mago	145
15. Castigo de Simón	146
16. Cerinto y Marción	146
17. Basílides y Valentín	147
18. Sistema gnóstico de Valentín	148
19. Origen de Cristo, según Valentín	149
20. Manes	149
21. Manes, colector de maldad	150
22. Escitiano	150
23. Terebinto	151
24. Cúbrico	151

25. Biografía de Manes	152
26. Apresamiento y fuga	153
27. Intervención del obispo Arquelao	153
28. Respuesta y réplica	154
29. Hermenéutica del pasaje objetado	155
30. Nuevo apresamiento y castigo	156
31. Los discípulos de Manes	157
32. Conducta de los maniqueos	158
33. Sacrilega actuación de los maniqueos	158
34. Educación preventiva	159
35. Contraste de doctrina	160
36. No te alejes de la Iglesia	160

Catequesis 7

DIOS PADRE

1. La paternidad divina	162
2. El error de los judíos	163
3. Confesión de la paternidad	164
4. Paternidad-filiación	164
5. Uso analógico de la noción de paternidad	165
6. Testimonio sobre la paternidad divina	166
7. Filiación natural, filiación adoptiva	167
8. Hijos adoptivos por la gracia	168
9. María, madre al pie de la cruz	168
10. Más testimonios de paternidad analógica	169
11. Esencia divina invisible	170
12. La ingratitud humana	170
13. Libertad para el bien o para el mal	171
14. Al impulso del Espíritu	172
15. El cuarto mandamiento	173
16. La piedad con los padres	173

Catequesis 8

LA OMNIPOTENCIA DIVINA

1. La omnipotencia de Dios	175
2. Errores contra la Providencia	176
3. Poder sobre el alma y sobre el cuerpo	176
4. Todopoderoso y paciente	177
5. Dominio universal irresistible	178

6. Las riquezas, criatura de Dios	179
7. Los maniqueos	179
8. Adoración del único Dios todopoderoso	180

Catequesis 9

DIOS CREADOR

1. El Dios invisible	181
2. Conocimiento de Dios por las criaturas	182
3. Incomprensibilidad de la naturaleza divina	183
4. Claridad y seguridad en la fe	184
5. Magnificencia de la creación	185
6. La maravillosa construcción del sol	185
7. Un solo principio creador	186
8. Los astros	187
9. La lluvia y el viento	188
10. Las flores y los frutos	189
11. El mar	190
12. Las aves	190
13. Los misterios de la vida	191
14. Gloria al Creador	192
15. Dios, autor del hombre	192
16. Doxología por la creación	193

Catequesis 10

JESUCRISTO, HIJO DE DIOS, SALVADOR

1. La fe en Cristo	195
2. El Hijo unigénito	196
3. Nombres alegóricos de Cristo	197
4. Los grandes nombres del Verbo encarnado	198
5. Cristo, todo para todos	199
6. Cristo, el Señor, Dios verdadero	200
7. El rostro de Dios en Cristo	201
8. Igualdad con el Padre	202
9. Otra demostración	202
10. Señor de los ángeles	203
11. Jesucristo	204
12. Jesús (Salvador)	206
13. La salvación de Cristo	206
14. El sacerdocio de Cristo	207

15. Los judíos ante Cristo	208
16. Cristiano, nombre heredado	209
17. Vivir en Cristo y anunciarlo	209
18. El testimonio de Pablo	210
19. Nube de testimonios	211
20. Reafirmar la fe y la vida	213

Catequesis 11

JESUCRISTO, HIJO UNIGÉNITO DE DIOS Y CREADOR

1. El Cristo verdadero	214
2. Hijo del Padre por naturaleza	215
3. Confesión de Pedro	215
4. Cristo, Hijo consustancial	216
5. Dios y hombre verdadero	217
6. Unigénito del Padre	218
7. Generación espiritual	219
8. Generación eminente	220
9. Generación singular	220
10. Analogías diversas	221
11. Conocimiento creatural insuficiente	222
12. Evitar la curiosidad	223
13. Generación perfecta e inmutable	224
14. Generación eterna	225
15. La divinidad de Cristo en el Antiguo Testamento	226
16. Identidad con el Padre	226
17. Distinción personal entre Padre e Hijo	227
18. Identidad sustancial	228
19. Hijo, e hijos de Dios	229
20. Filiación eterna, no temporal	229
21. Huir del dualismo	230
22. Proyecto creador y realización	231
23. Epílogo	232
24. Cristo, Hijo unigénito y creador	233

Catequesis 12

EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN

1. Cristo, Dios y hombre verdadero	235
2. El rechazo de los judíos	236

3. Errores	237
4. Objeciones	238
5. Motivo de la encarnación	239
6. Historia de pecado	240
7. Necesidad de la encarnación	240
8. La misión del Hijo de Dios	241
9. Predicción de su venida	242
10. Señales de la venida de Cristo	242
11. Nueva señal	243
12. Los milagros del Mesías	244
13. Condescendencia divina en la encarnación	244
14. Otra razón de la encarnación	245
15. El principio de recirculación	246
16. Posibilidad de la encarnación	247
17. El tiempo de la venida	248
18. Nueva profecía sobre el tiempo de la venida	249
19. Las semanas de Daniel	250
20. Lugar de la aparición de Cristo	251
21. Profecía sobre la virgen madre	252
22. El cómputo de las semanas	253
23. Descendencia de David	253
24. Cumplimiento de la profecía en Cristo	255
25. Maternidad virginal	255
26. El cuerpo humano, criatura de Dios	255
27. Contradicción de los paganos	256
28. Contradicción de los judíos	257
29. Ejemplo de nacimiento milagroso	258
30. El poder de Dios	259
31. Jesús, hijo de María, no de José	260
32. Testigos de la encarnación	261
33. Adoración de Dios encarnado	262
34. Canto a la pureza	262

Catequesis 13

CRUCIFIXIÓN Y SEPULTURA DE CRISTO

1. La gloria de la cruz	264
2. Redención universal	265
3. La inocencia de Cristo	266

4. Realidad de la Pasión	267
5. Inocencia y entrega voluntaria	268
6. Satisfacción vicaria	269
7. Salvación universal	271
8. Rigor en el relato de la Pasión	271
9. La traición de Judas	273
10. Profecía de las treinta monedas	274
11. Contradicción aparente	275
12. El proceso de Jesús	276
13. La bofetada	277
14. Ante Pilato en el pretorio	278
15. El juicio	279
16. El silencio de Jesús	280
17. Escarnio de los soldados	280
18. Las espinas	281
19. Tipos de la Pasión	282
20. La cruz, instrumento de vida	283
21. Sangre y agua	284
22. Confesar la cruz con orgullo	285
23. Siempre fieles	285
24. El tiempo de la Pasión	286
25. Oscurecimiento del sol	287
26. La túnica	288
27. La clámide escarlata	289
28. Con los brazos abiertos	289
29. El vino con mirra	290
30. El buen ladrón	291
31. Respuesta a la gracia	291
32. El sacrificio consumado	293
33. Justicia y misericordia	294
34. Estremecimiento de la naturaleza	295
35. Lugar de la sepultura	295
36. Gloriarnos en Cristo crucificado	296
37. Realidad de la cruz salvadora	297
38. Los testigos de la cruz	298
39. Testimonio de los hombres y de las cosas	299
40. El poder del Crucificado	300
41. El trofeo de la cruz	300

Catequesis 14

RESURRECCIÓN DE CRISTO Y ASCENSIÓN AL CIELO,

DONDE ESTÁ SENTADO A LA DERECHA DEL PADRE

1. Alegría por la resurrección de Jesús	303
2. Las pruebas de la resurrección	303
3. El dato previo de la sepultura	304
4. La resurrección en los salmos	305
5. Profecía del Cantar de los Cantares	306
6. Predicción de Sofonías	307
7. Otra aportación de Sofonías	307
8. El salmo 87	308
9. El lugar de la resurrección	309
10. El tiempo de la resurrección	309
11. Lo amargo y lo dulce	310
12. Las mujeres en el sepulcro	311
13. La aparición de Jesús	312
14. La custodia del sepulcro	313
15. El testimonio judío	315
16. Posibilidad de la resurrección	315
17. La tipología de Jonás	316
18. Todo es posible para Dios	317
19. El rescate de los justos	318
20. La oración de Jonás	319
21. El testimonio de Pablo	320
22. Más testimonios	321
23. Tabita, Pedro, el Olivete... ..	322
24. La ascensión del Señor	323
25. Credibilidad de la ascensión	324
26. La gloria de la ascensión	325
27. El trono de Cristo en el cielo	326
28. Más testimonios	327
29. A la derecha de Dios Padre	327
30. Epílogo	328

Catequesis 15

SEGUNDA VENIDA, JUICIO FINAL Y REINO ETERNO DE CRISTO

1. Dos naturalezas en Cristo, dos predicaciones	330
2. Dos venidas	331

3. Venida gloriosa al fin de los tiempos	332
4. Señales de la segunda venida	334
5. La señal del error	335
6. la señal de la guerra	335
7. La división en la Iglesia	336
8. La predicación del Evangelio	337
9. La abominación de la desolación	337
10. Venida del cielo	339
11. Táctica del diablo	339
12. El tiempo del Anticristo	340
13. Profecía de Daniel	341
14. Instrumento de Satanás	342
15. El Anticristo contra Dios	342
16. La advertencia de Cristo	343
17. Providencia misteriosa	344
18. Denunciar al Anticristo	346
19. La espera del Señor	346
20. Profecía de la segunda venida	347
21. Venida terrible	347
22. La señal de Cristo	348
23. Sin acepción de personas	349
24. El juicio de Dios	351
25. El rostro terrible del juez	352
26. El temor de Dios	353
27. El reino eterno de Cristo	354
28. Más testimonios	355
29. El camino de esta herejía	356
30. Otro error	356
31. Refutación desde la Escritura	357
32. Otro ejemplo	357
33. Con la esperanza del cielo	358

Catequesis 16

EL ESPÍRITU SANTO (I)

1. Realidad inefable del Espíritu Santo	360
2. La ayuda de la gracia	361
3. Un solo Espíritu Santo	362
4. Divinidad del Espíritu Santo	362

5. Errores contra el Espíritu Santo	364
6. Simón Mago, gnósticos y otros	365
7. Marcionitas	366
8. Montano	366
9. Manes	367
10. El rechazo de Simón Mago	368
11. Ríos de agua viva	369
12. Polivalencia del agua	370
13. Espíritu, término analógico	371
14. La voz del Espíritu	372
15. El espíritu impuro	373
16. La acción del Espíritu Santo	374
17. El caso de Ananías y Safira	375
18. La acción del Espíritu en Isaías	376
19. La acción del Espíritu en las almas	377
20. El nombre de Paráclito	378
21. La fuerza del Espíritu en los mártires	379
22. Los carismas del Espíritu Santo	379
23. Poder infinito del Paráclito	380
24. El Espíritu, uno de la Trinidad	381
25. La acción del Espíritu en los setenta ancianos	381
26. Indignación de Josué	382
27. El Espíritu sobre los patriarcas	383
28. El Espíritu sobre jueces y reyes	384
29. El testimonio de los profetas	385
30. El Espíritu sobre el Mesías	385
31. El juicio de Daniel en el Espíritu	386
32. Otra catequesis sobre el Espíritu Santo	387

Catequesis 17

EL ESPÍRITU SANTO (II)

1. El Espíritu Santo en el Nuevo Testamento	389
2. Un solo Espíritu, diferentes operaciones	390
3. La fe de la Iglesia en el Espíritu Santo	391
4. Las denominaciones del Espíritu Santo	391
5. Otras denominaciones	393
6. El Espíritu Santo en la encarnación	395
7. El Espíritu Santo en la visitación	395

8. El Espíritu Santo en la misión de Juan	396
9. El Espíritu Santo en el bautismo de Jesús	396
10. La paloma del diluvio	397
11. Otra interpretación	398
12. El Espíritu Santo y el perdón de los pecados	399
13. Pentecostés	400
14. Efusión plena del Espíritu	401
15. Las lenguas de fuego	401
16. El don de lenguas	402
17. Sorpresa de la muchedumbre	403
18. Otras reacciones	404
19. La profecía de Joel	404
20. Un poco de paciencia	405
21. El sermón de Pedro	406
22. Los milagros de los apóstoles	407
23. Prisión y liberación de los apóstoles	408
24. Los siete diáconos	408
25. Felipe y el eunuco	409
26. El caso de Pablo	409
27. El caso de Pedro	410
28. El caso de Bernabé	411
29. Concilio de Jerusalén	412
30. Excusa por reducir el discurso	412
31. Otros pasajes resumidos	414
32. Donación del Espíritu en la Iglesia	415
33. La acción del Espíritu Santo	415
34. Anhelar la gracia del Espíritu	416
35. El sello del Espíritu en el alma	418
36. Preparación sincera	418
37. Un enorme negocio	419
38. Los frutos del Espíritu	419

Catequesis 18

RESURRECCIÓN FINAL, IGLESIA CATÓLICA Y VIDA ETERNA

1. La esperanza de la resurrección	421
2. Objeciones contra la resurrección	422
3. La omnipotencia divina	423
4. La resurrección como recompensa	424

5. La conciencia de la resurrección	425
6. Analogías de la resurrección	425
7. Más ejemplos	426
8. El ave fénix	427
9. El cuerpo humano y la resurrección	428
10. El indicio de los astros	429
11. Los samaritanos	430
12. Réplica de los samaritanos	431
13. Creación del hombre y resurrección	432
14. Hermenéutica del salmo 1, 5	433
15. Explicación de otros pasajes	434
16. Resurrecciones en la Escritura	435
17. Taumaturgia de los apóstoles	436
18. Gloria del cuerpo resucitado	437
19. Resurrección desigual	438
20. El respeto del cuerpo	438
21. Momento de la profesión de fe	439
22. El artículo sobre la Iglesia	439
23. Iglesia católica	440
24. Significado del término <i>Iglesia</i>	440
25. Pedro, fundamento visible	441
26. Polisemia del término <i>Iglesia</i>	442
27. Dones y funciones en la Iglesia	443
28. Salvación en la Iglesia	444
29. Nuestro destino, el cielo	444
30. Los caminos del cielo	445
31. Gran oferta divina	446
32. Instrucción y piedad	446
33. Anuncio de catequeses mistagógicas	447
34. Alegría por el inminente bautismo	448
35. Doxología	449

CATEQUESIS MISTAGÓGICAS A LOS RECIÉN BAUTIZADOS

Catequesis 19 (Mistagógica 1)

LA PREPARACIÓN DEL BAUTISMO

1. Instrucción después del bautismo	451
2. El Faraón y la esclavitud del pecado	452

3. La realidad de Cristo	453
4. Renuncia a Satanás	454
5. Las obras de Satanás	455
6. La pompa del diablo	455
7. Otros contenidos de la pompa	456
8. El culto del demonio	457
9. Hacia el oriente	458
10. Vigilancia	458
11. Próxima catequesis de los misterios	459

Catequesis 20 (Mistagógica 2)

LAS CEREMONIAS DEL BAUTISMO

1. Utilidad de las catequesis mistagógicas	460
2. Despojo del vestido	460
3. Unción	462
4. Triple inmersión y fe trinitaria	462
5. El misterioso nacimiento	463
6. Riqueza del bautismo	464
7. Injertados en Cristo	465
8. Fidelidad	465

Catequesis 21 (Mistagógica 3)

LA CONFIRMACIÓN

1. El Espíritu Santo	467
2. Unción de la divinidad	469
3. El óleo santo	470
4. Significado de las unciones	470
5. De nombre, cristiano	471
6. Figuras veterotestamentarias	471
7. Fieles a la unción	472

Catequesis 22 (Mistagógica 4)

LA EUCARISTÍA

1. La fe en la Eucaristía	474
2. El milagro de Caná	475
3. Cristóforos	475
4. Necesidad de la Eucaristía	476
5. Los panes de la proposición	476

6. Fe en la presencia real	476
7. La fuerza de la Eucaristía	477
8. Siempre de blanco	477
9. La Eucaristía, cuerpo y sangre de Cristo	478

Catequesis 23 (Mistagógica 5)

LA MISA

1. La corona de los misterios	480
2. Lavatorio de las manos	480
3. El saludo	481
4. Arriba los corazones	482
5. Demos gracias al Señor	483
6. Prefacio y trisagio	483
7. Epiclesis	484
8. Petición por los vivos	485
9. Petición por los difuntos	485
10. Una objeción	486
11. Padrenuestro	486
12. Santificado sea tu nombre	486
13. El reino de Dios	487
14. La voluntad de Dios	487
15. El pan de cada día	487
16. El perdón de los pecados	488
17. La tentación	488
18. Líbranos del malo	489
19. <i>Sancta sanctis</i>	490
20. Invitación a comulgar	490
21. Cuidado y respeto al comulgar	491
22. Con el cáliz	491
23. Perseverancia	492

ÍNDICES

Índice bíblico	495
Índice de equivalencias	517
Índice de nombres	519
Índice de materias	521

Editorial Ciudad Nueva

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA*

AGUSTÍN DE HIPONA

- Confesiones (60)

AMBROSIO DE MILÁN

- La penitencia (21)
- El Espíritu Santo (41)
- Explicación del Símbolo - Los sacramentos - Los misterios (65)
- El misterio de la Encarnación del Señor (66)

ANDRÉS DE CRETA

- Homilías marianas (29)

ATANASIO

- La encarnación del Verbo (6)
- Contra los paganos (19)
- Vida de Antonio (27)

BASILIO DE CESAREA

- El Espíritu Santo (32)

CASIODORO

- Iniciación a las Sagradas Escrituras (43)

CESÁREO DE ARLÉS

- Comentario al Apocalipsis (26)

CIPRIANO

- La unidad de la Iglesia - El Padrenuestro - A Donato (12)

* Se indica entre paréntesis el número de volumen.

CIRILO DE ALEJANDRÍA

- ¿Por qué Cristo es uno? (14)

CIRILO DE JERUSALÉN

- El Espíritu Santo (11)
- Catequesis (67)

CROMACIO DE AQUILEYA

- Comentario al Evangelio de Mateo (58)

DIADOCO DE FÓTICE

- Obras completas (47)

DÍDIMO EL CIEGO

- Tratado sobre El Espíritu Santo (36)

EPIFANIO EL MONJE

- Vida de María (8)

EVAGRIO PÓNTICO

- Obras espirituales (28)

GERMÁN DE CONSTANTINOPLA

- Homilías mariológicas (13)

GREGORIO DE NISA

- La gran catequesis (9)
- Sobre la vocación cristiana (18)
- Sobre la vida de Moisés (23)
- La virginidad (49)
- Vida de Macrina - Elogio de Basilio (31)

GREGORIO MAGNO

- Regla pastoral (22)
- Libros morales/1 (42)
- Libros morales/2 (62)

GREGORIO NACIANCENO

- Homilías sobre la Natividad (2)
- La pasión de Cristo (4)
- Fuga y autobiografía (35)
- Los cinco discursos teológicos (30)

GREGORIO TAUMATURGO

- Elogio del maestro cristiano (10)

HILARIO DE POITIERS

- Tratado de los misterios (20)

JERÓNIMO

- Comentario al Evangelio de san Marcos (5)
- La perpetua virginidad de María (25)
- Comentario al Evangelio de Mateo (45)
- Comentario al Eclesiastés (64)

JUAN CRISÓSTOMO

- Las catequesis bautismales (3)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/1 (15)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/2 (54)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/3 (55)
- Comentario a la Carta a los Gálatas (34)
- Sobre la vanagloria, la educación de los hijos y el matrimonio (39)
- La verdadera conversión (40)
- Sobre el matrimonio único (53)
- Diálogo sobre el sacerdocio (57)

JUAN DAMASCENO

- Homilías cristológicas y marianas (33)
- Exposición de la fe (59)

LEÓN MAGNO

- Cartas cristológicas (46)

MAXIMO EL CONFESOR

- Meditaciones sobre la agonía de Jesús (7)
- Tratados espirituales (37)

MINUCIO FÉLIX

- Octavio (52)

NICETAS DE REMESIANA

- Catecumenado de adultos (16)

NILO DE ANCIRA

- Tratado ascético (24)

ORÍGENES

- Comentario al Cantar de los Cantares (1)
- Homilias sobre el Éxodo (17)
- Homilias sobre el Génesis (48)
- Homilias sobre el Cantar de los Cantares (51)

PADRES APOSTÓLICOS (50)

PEDRO CRISÓLOGO

- Homilias escogidas (44)

RUFINO DE AQUILEYA

- Comentario al símbolo apostólico (56)

TERTULIANO

- El apologético (38)
- A los mártires - El escorpión - La huida en la persecución (61)
- A los paganos - El testimonio del alma (63)

Biblioteca de Patrística

Los Padres siguen constituyendo hoy en día un punto de referencia indispensable para la vida cristiana.

Testigos profundos y autorizados de la más inmediata tradición apostólica, partícipes directos de la vida de las comunidades cristianas, se destaca en ellos una riquísima temática pastoral, un desarrollo del dogma iluminado por un carisma especial, una comprensión de las Escrituras que tiene como guía al Espíritu. La penetración del mensaje cristiano en el ambiente sociocultural de su época, al imponer el examen de varios problemas a cual más delicado, lleva a los Padres a indicar soluciones que se revelan extraordinariamente actuales para nosotros.

De aquí el «retorno a los Padres» mediante una iniciativa editorial que trata de detectar las exigencias más vivas y a veces también más dolorosas en las que se debate la comunidad cristiana de nuestro tiempo, para esclarecerla a la luz de los enfoques y de las soluciones que los Padres proporcionan a sus comunidades. Esto puede ser además una garantía de certezas en un momento en que formas de pluralismo mal entendido pueden ocasionar dudas e incertidumbres a la hora de afrontar problemas vitales.

La colección cuenta con el asesoramiento de importantes patrólogos españoles, y las obras son preparadas por profesores competentes y especializados, que traducen en prosa llana y moderna la espontaneidad con que escribían los Padres.